

Procesos de configuración identitaria de los eslovenos de Argentina: perspectivas transnacionales desde el Siglo XIX hasta la actualidad.

Autor:

Molek, Nadia

Tutor:

Cicogna, María Paula

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

TESIS DOCTORAL

Procesos de configuración identitaria de los eslovenos de Argentina: perspectivas transnacionales desde el Siglo XIX hasta la actualidad

Lic. Nadia Molek

Buenos Aires, 14 de diciembre de 2021

República de Eslovenia



Mapa 1 : Mapa de la República de Eslovenia se encuentra ubicada en Europa. Limita al suroeste con Italia, al noroeste con Austria, noreste con Hungría y al sureste con Croacia. Tiene salida al mar Adriático. Tal como puede observarse, el país se encuentra dividido en diversas regiones.¹

¹ Mapa de Eslovenia. En: <https://mapamundi.online/europa/eslovenia/> [Última consulta: 20/7/2021]

En el transcurso del presente trabajo se presentarán distintas palabras (apellidos, puntos geográficos, ciudades, etc.) escritas en lengua eslovena, los cuales se remarcarán en cursiva. Si bien el esloveno es un idioma que se escribe con el alfabeto latino, algunas letras tienen una pronunciación diferente. A continuación se presentan los casos especiales:

C: se pronuncia como "tz". Ejemplo: *copati* (pantuflos) [tzopati].

Č: se pronuncia como "ch" fuerte. Ejemplo: *čokolada* (chocolate) [chokolada].

H: se pronuncia como "j". Ejemplo: *hranilnica* (caja de ahorros) [jranilnitza].

J: se pronuncia como "i". Ejemplo: *Bela Krajina* (Carniola Blanca, región) [Bela Kraiina].

Lj: se pronuncia como "ll". Ejemplo: *Ljubljana* (Liubliana, ciudad capital) [Llubllana].

Nj: se pronuncia como "ñ". Ejemplo: *Franja* (Francisco) [Fraña].

Š: se pronuncia como "sh". Ejemplo: *Šola* (escuela) [shola].

Ž: se pronuncia como "zh". Ejemplo: *Ženja* (Eugenia) [Zhenia].

ÍNDICE

Buenos Aires, 14 de diciembre de 2021.....	0
ÍNDICE	3
AGRADECIMIENTOS.....	8
INTRODUCCIÓN	10
¿Eslovenia, Eslovaquia, Eslavonia?	13
Los eslovenos y Eslovenia.....	14
Los estudios sobre los procesos migratorios e identitarios de los eslovenos de Argentina.....	18
Construyendo el problema de investigación.....	34
Objetos de estudio: los procesos migratorios y la configuración de identidades ..	36
La construcción de sentidos y prácticas de pertenencia étnico-nacionales en los contextos migratorios desde un punto de vista transnacional	37
Tesis a sostener.....	38
Objetivos de la tesis.....	38
Estructura de la monografía.....	42
CAPÍTULO 1: ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN	46
1.1. Supuestos epistemológicos de la investigación	47
1.2. La implicación del investigador en el objeto de estudio.....	49
1.3. Encuadre metodológico	51
1.3.1. Etnografía multisituada.....	52
1.4. Algunas consideraciones sobre el proceso de investigación.....	55
1.5. Caracterización técnico-metodológica del trabajo realizado.....	64

1.6. El proceso de análisis de datos	72
1.7. El proceso de escritura	72
1.8. Consideraciones éticas	74
CAPÍTULO 2: EL CAMPO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS. DE LO	
INTERNACIONAL A LO TRANSNACIONAL	76
2.1. Los antecedentes “clásicos”	76
2.2. El papel de los Estados en los modelos de nación y políticas migratorias	78
2.3. El análisis de las redes migratorias	78
2.4. Nuevos enfoques y niveles de análisis	81
2.5. El desarrollo teórico en la Argentina	83
2.6. El campo de estudios migratorios transnacionales	89
2.6.1. Algunos debates relevantes sobre la perspectiva transnacional de las migraciones	93
2.6.2. Los conceptos de “campo” y “espacio” social transnacional	99
2.6.3. La influencia del marco teórico transnacional en la reconceptualización del concepto difuso “diáspora”	102
2.6.4. Los estudios acerca de “movilidades étnicas” y “retornos”	106
2.6.5. Migración, identidades y tecnología	110
CAPÍTULO 3: LAS IDENTIDADES EN CONTEXTOS MIGRATORIOS COMO	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICO	112
3.1. Construyendo el concepto de “Procesos identitarios étnico-nacionales”	112
3.2. La categoría de “reemergencia étnica”	129
3.3. Las identidades como procesos en (re)significación	130

3.4. Identidades en los contextos migratorios globales y transnacionales.....	133
3.5. El problema de las identidades y las generaciones de migrantes.....	137
3.6. Las identidades étnico-nacionales y los procesos de memoria.....	139
CAPÍTULO 4: BREVE HISTORIA ÉTNICO-NACIONAL DE LOS ESLOVENOS ...	143
4.1. El período del despertar nacional: los eslovenos como minoría étnica en el contexto de la Monarquía Austriaca	143
4.2. El período 1918-1945: El inicio de la “autonomía” eslovena	159
4.3. Los eslovenos y la Segunda Guerra Mundial	169
4.4. La República Socialista Federativa de Yugoslavia	182
4.5. La República de Eslovenia.....	192
4.6. Eslovenia como un territorio de emigración	194
CAPÍTULO 5: LOS PROCESOS MIGRATORIOS E IDENTITARIOS HISTÓRICOS ENTRE ESLOVENIA Y ARGENTINA	199
5.1. Las migraciones internacionales	200
5.2.1. Los procesos migratorios eslovenos como parte del proyecto modernizador de la Argentina	202
5.2.2. De la tendencia a unificar la identidad nacional a la exaltación de la diversidad cultural y étnica.	216
5.3. Procesos migratorios e identitarios entre Eslovenia y Argentina.....	218
5.3.1. Las corrientes tempranas (finales del siglo XIX; 1908-1914).....	218
5.3.2. La inmigración eslovena a la Argentina en el período de entreguerras mundiales	223
5.3.3. La inmigración eslovena a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial	239

5.3.4. Notas contextuales sobre los procesos migratorios a Entre Ríos, Chaco, Nortapatagonia y Olavarria.....	250
5.4. Movilidades de retorno étnico desde Argentina a Eslovenia.....	265
CAPÍTULO 6: PRÁCTICAS TRANSNACIONALES HISTÓRICAS DE LOS	
ESLOVENOS EN LA ARGENTINA	273
6.1. Los Estados de origen y la configuración de políticas de vinculación e identificaciones transnacionales para los emigrantes eslovenos.....	273
6.2. La Iglesia Católica eslovena y su alcance en la configuración de la eslovenidad en Argentina.....	285
6.3. Organismos gubernamentales y no gubernamentales de vinculación transnacional en la actualidad	292
6.4. La configuración de espacios sociales y prácticas transnacionales entre los eslovenos de Argentina desde “abajo”	295
6.4.1. Redes familiares y sociales transnacionales	296
6.4.2. Procesos económicos transnacionales	303
6.4.3. Vínculos políticos transnacionales desde “abajo”	306
6.5. El papel de los eslovenos de Argentina en el proceso independentista en 1991	329
6.6. Los impactos de la Independencia de Eslovenia entre los Eslovenos de Argentina.....	338
El acceso a la ciudadanía y el cambio en la representación de la transnación eslovena	341
CAPÍTULO 7: LOS PROCESOS DE RESURGIMIENTO DE LA ESLOVENIDAD EN	
ARGENTINA: PRÁCTICAS Y SENTIDOS.....	349

7.1. El proceso globalizador y el escenario neoliberal como marcos para el redescubrimiento de las etnicidades propias	350
7.2. Apuntes de campo sobre los interactivos procesos de revival étnico de los eslovenos en Argentina.....	354
7.2.1. Iniciativas de construcción de la pertenencia étnico-nacional como parte de los movimientos de revitalización.....	368
7.3 La red social Facebook como plataforma transnacional de configuración de “comunidades imaginadas-virtuales” y de mediación de la “eslovenidad”. El caso de “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”	380
7.3.1. Las marcas de afirmación identitaria en Facebook.....	384
7.3.2. La negociación de los posicionamientos identitarios en el grupo de Facebook “Eslovenos y descendientes de eslovenos”	390
7.4. Los “retornos étnicos” como elemento de refuerzo de la “eslovenidad” y de las prácticas transnacionales entre los descendientes	396
CONCLUSIONES	405
BIBLIOGRAFÍA.....	424

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral es fruto de muchos años de trabajo. A lo largo de este camino son muchas las personas con las que me he encontrado, que me han acompañado y de las que he aprendido, contribuyendo a que pudiese realizar esta tesis doctoral. A todas ellas muchas gracias.

En primer lugar agradezco a mi directora de tesis, la Dra. María Paula Cicogna, por el acompañamiento y por la confianza depositada en este proyecto, por sus valiosas sugerencias y consejos que me llevaron a reafirmar decisiones en momentos importantes. Le agradezco especialmente por orientarme respetando mis decisiones.

De manera muy especial, quiero agradecer a mi consejero de tesis, el Dr. Juan Carlos Radovich. Le agradezco por haberme motivado a emprender este proceso, su apoyo, sugerencias y consejos recibidos en estos años dentro y fuera del campo académico.

Al Dr. Sebastián Valverde, por empujarme a cerrar este ciclo, y recordarme que la tesis debe ser corta.

Agradezco de forma particular a los protagonistas de mi investigación, por abrirme las puertas de sus casas, por dedicarme su tiempo y por compartir conmigo, de manera muy generosa, sus historias personales. Gracias Rok F., Yolanda P., Nanina H., Teresita P., Elisabeth L., Elisabeth M., Guillermo P., Matilde, Fatur, Juan A., Caro G., Tatiana W., Damian C., Roberto J., Irene M., Juan V., Peter K. Mariano M, Franci Z., Tone M.. Sin ellos, no podría haber escrito estas páginas. Agradezco a los integrantes de *Slovenska Kulturna Akcija*, de *Slovenija v Svetu*, *Zedinjena Slovenija*, de la Asociación Eslovenia Triglav Entre Ríos, de la Asociación Eslovena Triglav Rosario, de la Asociación esloveno-transmurana de Bernal, por su buena predisposición. Y a todas aquellas personas que me ayudaron durante mis estancias en Eslovenia, y en especial al Dr. Jaka Repič, por sus orientaciones teóricas, lecturas y charlas inspiradoras, por haberme ayudado a hacerme tantas preguntas, el enfoque de esta tesis es principalmente fruto del intercambio que he mantenido con él durante el intercambio que realicé en la Universidad de Liubliana. También a la Dra. Irena Mislej, por su atenta lectura y devolución.

Agradezco también a todas las Instituciones que apoyaron mi trabajo “transnacional”. Al Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, al *Inštitut za Slovensko Izseljenstvo*, al *Urad za Slovence v Zamejstvu in po svetu* y a *Slovenska Izseljenska Matica*. Tengo que agradecer especialmente a

Dr. Mirjam Milharcic Hladnik, Dr. Marina Lukšic Hacin, a Dr. Aleksej Kalc y a Dr. Zvone Žigon. A Dr. Helena Janežic, de *Narodna Univerzitetna Knjižnica*. También a Andreja Markovič, Tjaša Lorbek, Branka Gradišar y Meta Klinar del *Center za Slovensčino* de la Universidad de Liubliana, Eslovenia y a Ivo Majcen.

A mis colegas y amigos Dr. Miha Zobec, Lic. Paula Gadze y Dr. Maricel Martino, por los intercambios, las palabras de aliento y conversaciones. Agradezco a Marina Praprotnik y a Natalija Fajdiga, por ayudarme con mis hijos mientras escribía.

Con esta tesis termina una etapa de mi vida. Llegar a ella no hubiese sido posible sin el apoyo y fuerza de mi familia. Gracias a mis padres, por haberme hecho migrante y enseñarme a empezar de nuevo todas las veces que sea necesario. Gracias a mis cuatro abuelos, por ser migrantes. Gracias a mi madre, por enseñarme a seguir, a mi padre, por enseñarme a parar la pelota y ver la cancha, a mi hermana por creer en mí y en mi futuro.

Especiales gracias a mi esposo, Juan Esteban, por su compañía y apoyo, y gracias por la lectura crítica de todos los artículos y ponencias que acompañaron a esta tesis. Gracias por luchar conmigo y ayudarme a creer que todo este esfuerzo vale la pena.

A Piry P., Mirta F., Janja Ž., por su escucha y fuerza.

Dedico esta tesis mis pequeños Lucas y Oliver, cuyas llegadas me hicieron repensar y revisar también muchísimas cuestiones vinculadas con la tesis.

Finalmente, quiero agradecer a los profesores que aceptaron formar parte del tribunal de esta tesis.

INTRODUCCIÓN

Nosotros somos porque ellos
se atrevieron (Cristina Loza)

La presente tesis de doctorado consiste en un estudio antropológico sobre la relación entre los procesos migratorios y las configuraciones de identidades étnico-nacionales de los eslovenos de Argentina. Las formaciones identitarias actuales vinculadas a la eslovenidad en la Argentina son complejas, heterogéneas y dinámicas, implicando una diversidad de sentidos y negociaciones, que serán profundizados y problematizados a lo largo de un período de tiempo ubicado desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Estos procesos serán abordados tanto desde una perspectiva histórica como contemporánea, así como desde un punto de vista transnacional. Los inmigrantes eslovenos, mujeres y hombres de diversas edades, y sus descendientes en la Argentina, a los cuales a pesar de sus heterogeneidades (Molek, 2012) me referiré en el trabajo como “los eslovenos de Argentina”², puesto que así se identifican las diversas personas con las que me topé en mi trabajo de campo, conforman una de las comunidades de este origen más numerosas en el continente latinoamericano.

En un primer momento exploraré las configuraciones de identidad y prácticas sociales identitarias transnacionales de los eslovenos de Argentina, desde la lente histórica. Si bien nuestro país cuenta con cuatro diversos flujos inmigratorios eslovenos, lo hicieron en el marco de distintos procesos históricos y geopolíticos, y de las oleadas migratorias que recibió Argentina entre 1810 y 1960 (Devoto, 2007). A la luz del análisis y la interrelación de

² La denominación “los eslovenos de Argentina” conforma una categoría nativa, que abarca a un colectivo heterogéneo de personas provenientes del territorio étnico-nacional esloveno que han inmigrado al país desde el siglo XIX hasta la década de 1950, a sus descendientes. El grupo de estudio en cuestión se presenta y es presentado por los representantes de la República de Eslovenia bajo tal concepto. Debo aclarar que en la presente tesis he decidido no incorporar el marco lingüístico del lenguaje inclusivo. Primeramente porque éste excede a mis objetivos de investigación y análisis. Los sujetos investigados, en general conservadores, no se sienten interpelados por este paradigma que ha ganado terreno en las ciencias sociales argentinas a partir de los últimos años. Como explico en el Capítulo 1, mi objetivo con la presente tesis consiste en alcanzar a personas interesadas en el tema por fuera del marco académico.

los diferentes factores y contextos de expulsión de los eslovenos, junto con los requerimientos étnicos habilitantes de los desplazamientos de ultramar en el contexto mundial y argentino, señalaré en primer lugar que los diversos contextos sociohistóricos y procesos migratorios eslovenos desarrollaron históricamente distintas formaciones identitarias que convergieron en despliegues transnacionales (familiares, económicos, políticos, y culturales) de diversa magnitud e intensidad. Mi trabajo buscará demostrar que los desplazamientos migratorios no han implicado que los migrantes eslovenos y sus descendientes hayan abandonado definitivamente sus identidades, relaciones y prácticas de origen, sino que en el lugar de destino éstos se han resignificado, desactivado o activado por diversas razones.

En segundo lugar, sostendré que los desplazamientos migratorios no conforman un proceso unidireccional³, sino que los procesos identitarios intergeneracionales en los contextos migratorios, como hechos sociales e históricos, son dinámicos, incompletos, y siempre están en proceso, resignificándose en la interacción con otros grupos e imaginarios de identidades disponibles, así como en relación a contextos sociohistóricos específicos. La producción de identidades, como construcciones históricas, condensan, decantan y recrean imaginarios en torno a las mismas. Es decir, la concepción de identidades en la época en que se desplazaron a la Argentina los migrantes eslovenos, momento en el cual las identidades colectivas estabilizaban y producían los sentidos de las personas sobre sí mismas (Hall, 2013), no es igual a las actuales.

En la actualidad, en cambio, los diversos descendientes continúan o revitalizan una identificación con el lugar de origen, dentro de un contexto caracterizado por profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales atravesadas por el país, especialmente en los últimos cuarenta y cinco años (Fair, 2008), que han tendido fracturar, minar, fragmentar y dispersar a las identidades (Hall, 2013:343). En estos nuevos escenarios

³ A raíz de ello, si bien en el Capítulo 2 presento la conceptualización vigente en las Ciencias Sociales contemporáneas, que ha decidido erradicar la diferencia entre inmigrante y emigrante, proponiendo el concepto “migrante”, considero que en la presente tesis resulta en algunas instancias importante diferenciar entre inmigrantes y emigrantes.

transnacionales y globalizados, el poder de la identidad étnico-nacional no ha desaparecido (Kearney, 1995), sino que para el caso de algunos pueblos se ha resignificado y dinamizado, sin agotarse en las referencias a un único espacio territorial políticamente unificado. Esto, junto a los procesos amplios en los contextos europeos y eslovenos, así como los cambios sociopolíticos en Argentina de la década de 1980, ha contribuido a que se produzca un lento proceso de “(re)aparición” de diversas personas y grupos de eslovenos en diversos lugares de la Argentina, como por ejemplo, la Provincia de Entre Ríos, Olavarría (Buenos Aires), Las Breñas (Chaco) y la región Norpatagónica, en las que los individuos han comenzado a resignificar su origen y a marcar y a reivindicar la identidad eslovena, y su pertenencia a una comunidad imaginada eslovena translocal y transnacional. Estos procesos de (re)identificación activan entre sujetos sin una continuidad de adscripción con la “eslovenidad”, procesos de reemergencia étnico-nacional en entornos reales y virtuales, en términos transnacionales.

Los recientes procesos de revitalización identitaria eslovena en auge, producidos en el contexto de una sociedad compleja, pluricultural y en constante cambio como es la Argentina, conforman una estrategia de personas atravesadas por lógicas e ideologías particulares, insertas en un escenario local y mundial donde imperan las “crisis sociales”, “crisis políticas”, “crisis económicas”, “crisis morales” y “crisis de representación” inducidas tanto por la dominante ideología neoliberal⁴ (Verhaeghe, 2016; Fair, 2008) y la globalización (Hall, 2019:103), como por las transformaciones sociodemográficas de la Argentina. En las últimas décadas se ha producido un aumento en la visibilización urbana de la inmigración limítrofe y latinoamericana, así como de aumento progresivo de inmigraciones internas de sujetos que provienen de áreas rurales y zonas del país donde la herencia indígena es evidente. Esto no sólo ha transformado la composición y distribución étnica del pueblo argentino. La creciente visibilización de estos grupos han puesto en jaque el imaginario nacionalista

4 Comprendo al neoliberalismo como a un modelo económico surgido en la posguerra como una reacción teórica y política contra el Estado de Bienestar (Anderson, 1997; Ezcurra, 1998).

“blanco”, “refinado” y “europeísta” de la identidad argentina (Margulis, 1999), con el cual los inmigrantes y descendientes se han identificado a lo largo del tiempo. En este escenario, en el cual diversos intelectuales destacan el crecimiento fragmentación y segmentación social; y del aumento de la percepción de aislamiento social entre las personas, y de la fragilidad de los vínculos sociales (Harvey, 1998; Bauman, 1999; Verhaeghe, 2016,), los sujetos buscan elaborar las incertidumbres personales y grupales contemporáneas acudiendo a la producción de identidades, ideologías y discursos identitarios relacionados a los imaginarios clásicos europeístas del Estado-nación Argentino, que revitalizan de manera retrospectiva y nostálgica el pasado inmigrante.

La adscripción en base étnico-nacional brinda soluciones simbólicas y estratégicas a un presente (local/mundial) dominado por la incertidumbre y cambios. La revitalización de los sentidos identitarios de los antepasados, “esencialmente, más homogéneos, más unificados y menos contradictorios”, “honestos”, “con más valores”, “más trabajadores”, etc., aunque no son la única fuente de identificación (Hall, 2013: 152-153), brindan un posicionamiento étnico y diversifican a la sociedad argentina “desde adentro”.

¿Eslovenia, Eslovaquia, Eslavonia?

La República Argentina, país histórico de inmigración, cuenta con diversos flujos migratorios eslovenos: un puñado de familias campesinas que arribó a finales del siglo XIX, migrantes económicos ingresados previo a la Primera Guerra Mundial, migrantes económico-políticos que se desplazaron durante el período de entreguerras mundiales y un último contingente de exiliados anticomunistas, que se refugiaron en el país tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a pesar de existir diversos procesos migratorios al país, los eslovenos en Argentina son en general muy poco conocidos. Esto mismo me fue confirmado tanto por diversos interlocutores en nuestras conversaciones como por la ex-embajadora de la República de Eslovenia en un encuentro. Ella señaló:

En Argentina se conoce poco a Eslovenia. A menudo nos confunden con los eslovacos o eslavonios, por lo tanto tenemos que realizar amplios esfuerzos por presentar a nuestro pequeño país.

Los estudios migratorios argentinos reflejan algo similar, puesto que si bien la bibliografía que refiere a las inmigraciones europeas en Argentina es abundante, son aún insuficientes los estudios sobre la inmigración eslovena y sus actuales procesos de revitalización identitaria en el país. En varias ocasiones han sido incorporados a categorías de análisis más generales, como los eslavos o yugoslavos (Radovich, 2004; Missetich y Quintero, 1996; Solian, 2018), e incluso como austriacos o italianos, lo cual refleja el punto de partida central para problematizar las heterogéneas configuraciones identitarias de los eslovenos de Argentina, esto es, que el pueblo esloveno, como otros grupos eslavos, ha atravesado una historia de construcción étnico-nacional particular y compleja, fundada en los cambiantes procesos geopolíticos atravesados por esta pequeña nación a lo largo del tiempo, desarrollos que a su vez han sido atravesados por desplazamientos migratorios tensionando los sentidos de pertenencia aún más. A tal fin, esta tesis pretende entonces llenar en primer término los espacios de conocimiento al respecto aún incompletos.

Los eslovenos y Eslovenia

Hoy día, momento histórico en el que el Estado-nación permanece aún como el promotor de que el sentimiento de pertenencia a la nación se erija como fuente fundamental de identificación moderna (Brubaker, 1996), se denomina eslovenos a los ciudadanos de la República de Eslovenia⁵. Ésta se encuentra ubicada en Europa central. Su capital es Liubliana. Desde el día de su independencia, el 25 de junio de 1991, es un país de regulación política parlamentaria. Es además un país miembro de la Unión Europea desde el 1º de mayo de 2004.

Eslovenia limita al suroeste con Italia, al noroeste con Austria, noreste con Hungría y al sureste con Croacia. En las regiones fronterizas se observa un significativo contacto cultural con los países mencionados. Su superficie

5 Ver Figura 1, (p.1)

alcanza 20.723 km² y una población que asciende a 2.070.050 de habitantes. Desde el punto de vista geográfico, es un país donde convergen cuatro regiones diferentes: la alpina en el norte, los montes Dináricos en el sur, la región de baja panónica en el este y la mediterránea en el sudoeste. Más de la mitad del territorio esloveno está cubierta por bosques. Hay tres tipos diferentes de clima: continental en la parte central, alpino en el noroeste y submediterráneo a lo largo de la costa y su área de influencia.

El idioma oficial es el esloveno, el cual además conforma una de las lenguas oficiales de la Unión Europea. Al mismo tiempo, el italiano y el húngaro constituyen lenguas reconocidas oficialmente en las zonas fronterizas respectivas⁶.

Los procesos nacionalistas eslovenos han situado a la lengua eslovena en la base de sus reivindicaciones nacionales. El esloveno contemporáneo es el resultado de la influencia de una mezcla entre lenguas eslavas y otros grupos lingüísticos que cohabitaron en este territorio (Klemenčič, 2005)⁷.

Como las representaciones del pasado son fundamentales en la creación y reproducción de límites sociales (Brow, 1990:2), el pueblo esloveno ha construido también una narrativa sacralizada sobre sus orígenes a fin de legitimar su existencia en el presente (Jezernik, 2013). Las narrativas nacionalistas dominantes sostienen que los eslovenos poseen un pasado étnico común, el cual a su vez también conjuga un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos (Smith, 1997). La narrativa mítica fundacional que legitima ideológicamente a los eslovenos como “pueblo histórico” se remonta al siglo VI, cuando los ancestros étnicos de los actuales eslovenos (de origen eslavo indefinido) comenzaron a arribar al territorio que hoy aproximadamente ocupa Eslovenia⁸. En el año 658 d.C., se

6 El esloveno conforma además la lengua oficial de las minorías eslovenas en Carintia (Austria), la región del Friuli y Venecia Julia (Italia), y Porabje (Hungría) (Klemenčič, 2005). La lengua es utilizada asimismo activamente entre emigrantes en distintos países.

7 Me refiero a los ilirios, celtas, y lenguas de pueblos vecinos (alemán, italiano, friulanos, húngaro y croata) (Klemenčič, 2005).

8 Eslovenia ha tomado su nombre de los grupos eslavos indiferenciados que se asentaron en esta área –desde los Alpes hasta el Peloponeso– en el siglo VI, provenientes de los Montes Cárpatos (Banac, 1988:33). Estos grupos comenzaron a distinguirse a partir de topónimos locales. Tras la resistencia contra las invasiones ávaras, entre los años 623 a 626 d.C., el pueblo eslavo se alió a la confederación de la tribu del rey Samo, cuyo centro se ubicaba en

conformó en esta zona el ducado independiente de *Karantanija*⁹. En la retórica nacional, *Karantanija* es considerada como “el primer Estado estable eslavo y esloveno”.

La confederación de *Karantanija* se convirtió a mediados del siglo VIII en un ducado vasallo bajo el dominio de los bávaros. Fueron estos quienes divulgaron otra de las características atribuidas a la eslovenidad: la religión cristiana. Luego, los eslavos de la zona alpina iniciaron un lento proceso de germanización (Banac, 1988:45). En 955, el territorio esloveno se dividió en varias regiones fronterizas del Sacro Imperio Romano Germánico.

A partir de entonces, dicho territorio étnico ha pasado a formar parte de distintos Estados multinacionales o pluriétnicos, con diversas trayectorias económicas y sociales, en los cuales las minorías eslovenas fueron desarrollando heterogéneas identificaciones de carácter local, provincial, regional y nacional, en espejo a los otros grupos con los cuales interactuaban. Hasta la independencia en 1991, los eslovenos han conformado una nación sin Estado (Moraes Mena, 2008). Durante el siglo XIV, la mayoría de las regiones eslovenas pasaron al dominio de los Habsburgo, y formaron parte del Imperio Austro-Húngaro hasta 1914. Durante el período de entreguerras, la mayor parte del territorio étnico esloveno fue integrado al Reino de los serbios, croatas y eslovenos, el cual cambió su nombre en 1929 por el de Reino de Yugoslavia. Otras dos zonas fueron divididas entre Italia y Austria. Luego del restablecimiento de Yugoslavia al final de la Segunda Guerra Mundial (el 29 de noviembre de 1945), Eslovenia se convirtió en una república constitutiva de la República Federal Socialista de Yugoslavia. En 1991, los procesos nacionalistas (Hobsbawn, 1995) lograron autoproclamar a Eslovenia como un Estado-nación independiente. Estas continuas transformaciones políticas repercutieron significativamente en los procesos de identificación de los migrantes eslovenos en el contexto argentino. Sus adscripciones se han

la presente República Checa. Para ampliar sobre la historia del pueblo esloveno, ver: Luhar et al., (2008); Molek (2012).

⁹ Este se encontraba ubicado en el territorio actual de Carintia, hoy un estado federado ubicado al sur de Austria, donde se halla una importante minoría eslovena.

producido especialmente en relación y oposición a los Estados de los cuales la minoría eslovena formó parte históricamente, así como en relación a las cambiantes significaciones del origen étnico-nacional asignada en el contexto receptor.

Ahora bien, la complejidad del problema identitario del pueblo esloveno es a su vez interpelado por otra cuestión significativa a considerar: los procesos de emigración. El mayor impacto emigratorio se produjo entre 1890 y la primera guerra mundial (Šifrer, 1974), en el contexto de un proceso de modernización, industrialización y urbanización de la región en el siglo XVIII (Zobec, 2013), y de la explosión demográfica, el panorama de crisis y estancamiento socio-económico acaecidos tras la segunda mitad del siglo XIX (Kalc, 1995). Como consecuencia, las poblaciones campesinas desarrollaron distintas estrategia de subsistencia, entre las cuales se encontraba la migración. En este contexto campesinos eslovenos de las regiones del litoral esloveno, se desplazaron hacia la Argentina (Žigon, 1998:36).

Tras la primera guerra mundial encontramos nuevos flujos emigratorios, debido a la reconfiguración geopolítica del territorio esloveno, al advenimiento del fascismo en el territorio litoral anexo a Italia tras la guerra y al empobrecimiento de la población agravado por la crisis económica mundial.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, las razones de emigración fueron principalmente políticas y la mayor parte de los exiliados se dirigieron a la Argentina (Lukšič-Hacin, 1995). Durante el período socialista (1945-1991) los eslovenos se desplazaron en busca de mejores condiciones de vida.

El hecho de que un gran número de la población se haya radicado fuera del etno-territorio, condujo a dos procesos. Por un lado, a que los diversos Estados e Instituciones de origen desplegaran o incentivaran históricamente lazos transnacionales y políticas identitarias con amplio alcance en la construcción de identidades del pueblo esloveno en los contextos de destino. Por el otro, a que los procesos nacionalistas eslovenos extendieran el imaginario de cohesión en base étnico-nacional por fuera (y desde fuera) de las fronteras políticas, demostrando ésto que las migraciones logran socavar

con las premisas ideológicas de los discursos tradicionales de la nación basados en la ecuación entre territorio, lugar de nacimiento, ciudadanía, idioma, cultura e identidad (Duany, 2002:58, en Moraes Mena, 2010:220). Principalmente desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, la idea de una nación eslovena se fue erigiendo transnacionalmente. Eslovenia y la eslovenidad, concebida como una construcción social históricamente situada y constantemente reformulada de apelación a una conciencia colectiva de una historia, mitos y héroes, un idioma y prácticas culturales compartidos, se han ido forjando dinámicamente también en y desde los destinos donde se radicaron sus emigrados y descendientes, procesos que se han complejizado a su vez por los contextos de interacción social, política y económica s de los países de destino.

Los estudios sobre los procesos migratorios e identitarios de los eslovenos de Argentina

Dado a que las prácticas emigratorias formaron parte de estrategias y prácticas colectivas ya institucionalizadas en el territorio étnico esloveno desde el período del Imperio Austrohúngaro, la República de Eslovenia le ha dedicado amplio esfuerzos a las investigaciones en torno a los emigrados y las diásporas eslovenas en el exterior, y específicamente en Argentina. Los primeros estudios datan de mediados del siglo XX, es decir, en el seno de una coyuntura política específica, donde los eslovenos dentro de la República Socialista de Yugoslavia, comenzaron a necesitar encuadrar sus narrativas históricas, dándole legitimidad a ciertas corrientes emigratorias (los inmigrantes antifascistas) y “silenciando” otras consideradas “enemigas” (los exiliados anticomunistas).

Las investigaciones se intensifican a partir de la independencia de Eslovenia en 1991, momento en el cual el Estado esloveno comienza a necesitar un debate y conocimiento más fructífero respecto al problema de su propia identidad nacional, de los eslovenos en el mundo, y las comunidades de eslovenos se ven en la obligación de replantearse sus identidades, objetivos y negociar su lugar en la construcción de memoria e historia ante el nuevo panorama. Los estudios sobre migraciones a la

Argentina han sido desde entonces especialmente frondosos, en especial, porque nuestro país ha cobijado a la mayor parte de los exiliados políticos de la Revolución Yugoslava acontecida tras la Segunda Guerra Mundial.

Los trabajos realizados en el contexto académico esloveno son mayormente de corte histórico. Entre los trabajos generales y comparativos se destacan los aportes de la historiadora del arte I. Mislej (1983; 1994b), quien presenta los procesos migratorios de los eslovenos a la Argentina entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Desde la historiografía de A. Kalc (1995) ha abordado la emigración eslovena –y friulana –, encontrando flujos emigratorios de la región del litoral esloveno (Primorska y Goriška) desde fines del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. Por su parte, el historiador B. Marušić (1995) contribuye analizando las condiciones sociales económicas reinantes en la misma región (Primorska, Goriška y la ciudad de Trieste) durante el período Austro-húngaro, las cuales empujaron a sus pobladores a migrar en forma temporaria o definitiva. El politólogo M. Sjekloča (2004) aporta datos estadísticos acerca de este flujo.

Las investigaciones acerca del flujo inmigratorio de principios del siglo XX desde Eslovenia a la Argentina es limitado. Mislej (1995a, 1994b) señala que entre los años 1908 y 1914 arribó a la Argentina un contingente de alrededor de 1000 eslovenos formados profesionalmente -ingenieros, técnicos, etc.- que pronto encontraron trabajo en la obras públicas, especialmente en el interior del país. Su investigación destaca además el desarrollo una activa organización política trasnacional con otros migrantes eslovenos y yugoslavos de origen austro-húngaro, en especial durante la Primera Guerra Mundial.

Buena parte de la literatura focaliza en los procesos migratorios del período de entre Guerras Mundiales (1918-1939). La literatura revisionada, así como el componente “nativo”, surge a primera instancia un acuerdo en la denominación al grupo como “vieja inmigración” [*stari izseljenci*] o “viejos eslovenos” [*stari slovinci*].

R. Genorio (1986), I. Mislej (1994b; 1994d), Z. Žigon (1998) y M. Sjekloča (2004) son académicos cuyos trabajos resultan antecedentes importantes para caracterizar al flujo de inmigrantes a partir de diversas regiones de

procedencia y perfil profesional, así como para analizar los procesos migratorios y de integración del contingente a la luz de las políticas asimiliacionistas argentinas. C. Banko y el comunicador social P. Mouzakis (2003) contribuyen a la caracterización de los factores de expulsión y atracción del contingente, profundizando en el rol que cumplieron las redes sociales y las asociaciones eslovenas en Argentina en los procesos de integración a la sociedad argentina.

Una parte de la literatura se concentra en la relación entre los programas de desnacionalización fascista hacia los eslovenos del litoral y las emigraciones (Kacin-Wohinz, 1995). Su trabajo resulta valioso dado que colaboró a reposicionar la mirada que se tenía de este grupo como emigrantes meramente económicos a emigrantes también políticos. abogado y comunicador social D. Valentinčič (2012) contribuye específicamente describiendo las migraciones eslovenas en Argentina desde la región de Venecia Juliana y su proceso asociativo e identitario diferencial actual como “beneški slovinci” [eslovenos de Venecia Juliana] . Zobec (2013) aborda la problemática histórica de la emigración eslovena de ultramar de la región de Primorska tras la Primera Guerra Mundial desde la experiencia de actores concretos del pueblo de Pliskovica¹⁰. Otro de sus aportes principales de su investigación consiste en reforzar una de las hipótesis central de la presente tesis, es decir, que la comunidad de origen y la comunidad de destino se encontraban unidas transnacionalmente a través de un intenso intercambio, en su caso, epistolar. Por otra parte, el autor analiza cómo la construcción de la identidad argentina ha discriminado e interpelado históricamente algunos componentes inmigratorios, especialmente de aquellos asociados con lo eslavo y los modos en que este fenómeno ha sido subjetivado y articulado por los actores sociales.

Especial atención se le ha prestado a la dimensión política e identitaria de este grupo. Entre los trabajos pioneros se encuentra el de Genorio (1988), desde una perspectiva a fin al régimen yugoslavo. Diserta acerca de la

10 Pliskovica es un pueblo en el municipio de Sežana en la región litoral de Eslovenia, cerca de la frontera con Italia.

participación de los primorci de Argentina en el movimiento obrero internacional y acerca del desarrollo de propaganda política de este grupo en el país. En relación a la vigilancia y persecución de antifascistas eslovenos en Argentina, encontramos contribuciones de Kalc (1996; 2016) y Zobec (2019). Otros aportes acerca de la actividad política de los migrantes eslovenos de la región litoral en Argentina fueron realizados por Mislej (1992a; 1994a) y Sjekloča (2004). Rahten (2016) relaciona el desenvolvimiento político de este grupo con políticas específicas de la Embajada Yugoslava durante la gestión del Embajador I. Cankar.

En relación a los inmigrantes de la región de Prekmurje, transmuranos o prekmurci, se pueden encontrar los aportes de Kuzmič (1995). También Žigon (2003) aporta conocimiento al tema. Desde una perspectiva nativa, E. Cmor (2002) aporta, aporta importantes datos acerca de esta corriente inmigratoria.

Existe una profusa bibliografía y gran cantidad de estudios sobre los exiliados eslovenos anticomunistas arribados a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial. La literatura académica y nativa los define como como “exiliados anticomunistas”, “refugiados anticomunistas”, “emigración política eslovena” y, en contraposición a las corrientes migratorias a la Argentina previas, como “nuevos eslovenos” [*novi slovinci*]. Uno de los primeros trabajos publicados en Eslovenia fue el de Cukjati (1986).

Previo a la independencia, los abordajes en Eslovenia se posicionaron desde una perspectiva de marcada postura crítica y partidaria a la ideología que imperaba entre los intelectuales pro-yugoslavos para con este grupo migratorio (Čuček, 1979). La perspectiva negativa sobre el grupo se ve modificada tras la democratización de Eslovenia en 1991. Aquí no solo ingresan al debate académicos eslovenos, sino también los exiliados, reinterpretando y disputándose nuevos sentidos acerca del conocimiento acerca del grupo. En especial se destacan las perspectivas “entusiastas” (Kermauer, 1992), que, a modo de crítica al desarrollo de la identidad étnico-nacional de la sociedad eslovena contemporánea, ven en la la conservación de la eslovenidad entre la “emigración política eslovena” o SPE (*Slovenska politična emigracija*), como el “milagro esloveno” (Kermauer, 1992).

A partir de los años noventa del siglo pasado aparecen además cada vez más aportes que traen nuevas perspectivas que además contribuyen a la reescritura y negociación de la historia contemporánea eslovena de la Segunda Guerra Mundial. En esta línea ha contribuido el abogado británico J. Corsellis (1997 y 2007). Sus artículos se han basado en intercambios epistolares y en relatos de vida de algunos de los líderes domobranci [defensores del hogar] .

Otra de las líneas de investigación desarrolladas ha sido la estadia de los exiliados en los campos de refugiados. Este tema ha sido abordado por ejemplo el sociólogo A. Horvat (1996), Žigon (1998, 2001); Repič (2006), entre otros, trabajos que sostienen la hipótesis de que la cristalización de la cohesión social y el desarrollo identitario del grupo tiene su origen en los campos de refugiados.

Luego, existe un corpus de trabajos que analizan el desarrollo identitario y cultural en el contexto argentino. Un referente central de esta línea temática es el sociólogo Z. Žigon (1998, 2001b; 2001c), quien ha ampliado conocimiento acerca de la dimensión ideológica -anticomunista, catolicista y nacionalista- y los procesos identitarios vinculados a esto. Žigon (1996, 1999 y 2001) ofrece una mirada interesante acerca de la problemática de la conservación de la identidad étnica entre los exiliados políticos, principalmente desde el punto de vista de su dimensión política. Encumbra el rol que tiene la memoria en la construcción de su identidad y organización social, además de analizar la “identidad dual” -argentino/eslovena- que se fue desarrollando. El autor considera que este grupo logró una autosuficiencia cultural respecto al país de origen, especialmente relacionado a la organización, solidaridad y a las motivaciones intelectuales, ideológicas, emocionales y religiosas que movilizan a los individuos (Žigon, 1996a). Otro punto clave de su análisis es el rol de la “endogamia” en el proceso de conservación cultural e identitaria, tema también explorado por Horvat (1996) y Lukšič-Hacin (1995), acordando que la creciente conformación de matrimonios mixtos ha impactado en la “des-etnización” de los descendientes.

Varios investigadores eslovenos han seguido su línea de trabajo y han realizado trabajo de campo etnográfico dentro del grupo (Mlekuž, 1999; Repič, 2006, Toplak, 2008). J. Mlekuž (1999) ofrece un estudio etnográfico y geográfico sobre los eslovenos asentados en la Provincia de Mendoza. Repič (2006; 2010; 2016) realiza un antecedente importante para mi tesis puesto que ha realizado un estudio acerca de las trayectorias migratorias transnacionales actuales de los exiliados eslovenos anticomunistas y sus descendientes entre Argentina y Europa, para estudiar la conformación de la identidad étnica a partir del establecimiento de comunidades transnacionales.

Este corpus, posicionado en general desde paradigmas que apelan al marco conceptual de la asimilación de los migrantes, tiende a privilegiar la documentación de las acciones de “resguardo” y la caracterización histórica de los procesos de “aculturación” e integración en la sociedad argentina, así como la marcación de la eslovenidad en la Argentina. En este sentido, mi trabajo (Molek, 2019a) conforma una novedad, dado que considera los procesos migratorios de los migrantes eslovenos de la primer corriente migratoria (1878-1888), así como los recientes procesos de etnogénesis entre estos descendientes y los del período entreguerras mundiales en la provincia de Entre Ríos.

Algunos aportes se propusieron pensar a las migraciones a partir del “paso de las generaciones”, poniendo como foco las identificaciones con lo esloveno de los migrantes y sus descendientes (Jenšterle; 1994); Žigon (1998); Repič, 2006, 2010, 2016). Este grupo de trabajos han apostado a concluir que los descendientes de los exilados anticomunistas prosiguen entusiastamente con el traspaso cultural e identitario, desarrollando una “identidad ambivalente” o “entre dos culturas”. De lo contrario, los descendientes de las restantes corrientes eslovenas a la Argentina habrían debilitado las fronteras identitarias definitivamente. A raíz de esto, el trabajo de Repič (2010) resulta interesante puesto que conjuga en su análisis la complejidad de las relaciones intergeneracionales e identitarias.

La problemática “eslovenidad” ha sido confrontada por diversos autores (Jenšterle, 1992; Kermauer, 1992; Lukšič-Hacin, 1995; Žigon, 1998). Desde

una mirada dinámica, Repič (2010) propone ver las identificaciones entre descendientes de eslovenos como ambiguas e híbridas. Lukšič-Hacin, encuentra que, comparando a los procesos de integración y asimilación entre los inmigrantes eslovenos de entreguerras y los de pos segunda guerra mundial, entre ambos grupos existe una gran brecha entre la estructura social, educativa e ideológica de origen. Asimismo, encuentra que la mayoría de los miembros de la comunidad eslovena de la posguerra estuvo dispuesta a realizar funciones en la comunidad de forma voluntaria, base su estructura organizativa hasta el día de hoy, mientras que en el grupo inmigrantes de entreguerras persiguió el fin de adaptarse a la sociedad argentina más rápidamente. Una tercera diferencia es la construcción de una conciencia temporal de exilio entre el último grupo de inmigrantes anticomunistas.

El objeto “lengua eslovena” ha sido abordado principalmente en diversos trabajos que se concentran en explorar el fenómeno de la continuidad lingüística entre los exiliados eslovenos y sus descendientes (Jenšterle, 1989; Žigon, 1996b, 1998). Otro grupo de trabajos se concentra en analizar el problema lingüístico desde la sociología (Lukšič-Hacin, 1995; Žigon, 1998). La pérdida del esloveno es concebida como señal de asimilación.

El asociacionismo ha conformado otro extendido objeto de investigación. En general, las asociaciones se presentan como espacios de solidaridad e integración de los eslovenos en el contexto de destino. Entre las contribuciones centrales al tema encontramos a Genorio (1988), quien analiza la constitución de la asociación obrera *Ljudski Oder*. Luego, Mislej (1994b; 1994d), quien se ha abocado principalmente a describir el asociacionismo entre los migrantes de entreguerras. Žigon (1998) y Sjekloča (2004) presentan y comparan la organización y tendencia asociativa e identitaria entre los emigrantes de entreguerras y los exiliados anticomunistas. La caracterización del asociacionismo de los exiliados anticomunistas ha sido realizada por M. Jevnikar (1996) y Žigon (2001).

En relación al tópico “prensa”, diversos autores concuerdan que esta se inicia durante el período de entreguerras (Brecelj, 1992; Mislej, 1996). La prensa ha sido concebida por los investigadores como fuentes de

documentación acerca de la vida cultural, económica y de plataformas de lucha política de los “viejos” y “nuevos” eslovenos. Breclj (1992) explora la diversificada prensa eslovena desplegada por la inmigración de entreguerras. Su trabajo analiza la producción a la luz del desarrollo político en Yugoslavia y de la Segunda Guerra Mundial, y el impacto de esto en tensiones grupales internas, pro y anti yugoslavistas, de izquierda o clericales. En relación a esto, Mislej (1992c) analiza y compara la producción de la comunidad al finalizar la Segunda Guerra Mundial, señalando que la extrema polarización de la sociedad eslovena durante la guerra tomó continuación en el contexto argentino, provocando la división de los medios eslovenos de los inmigrantes de entreguerras, entre aquellos que apoyaban a las fuerzas partisanas (Osvobodilna Fronta), y los que defendían a la guardia nacionalista (Domobranci). La producción periodística de los exiliados eslovenos anticomunistas en Argentina ha sido abordada por Rot (1992), entre otros.

La religiosidad, prácticas y creencias religiosas han sido poco examinadas. Aquí, un antecedente valioso es Drnovšek (1997), quien ha demostrado que la Iglesia Católica jugó un rol muy importante en los procesos identitarios de los emigrados eslovenos por el mundo. La función de los sacerdotes no sólo ha sido fortalecer los valores cristianos y morales, sino también promover la conciencia nacional, la lengua eslovena y otros aspectos de la cultura eslovena en el exterior, a través de la publicación de revistas y de otros dispositivos culturales.

El ejercicio de la ciudadanía a distancia y la actividad política de los eslovenos, tema común de los estudios transnacionales, también se encuentra presente en el corpus analizado. Jenšterle (1992) analiza el impacto de la independencia entre los eslovenos de Argentina. Žigon (2002a) y Kristen (2007) evidencian que el proyecto de independencia en Argentina no fue únicamente vivenciado por los “nuevos eslovenos”, sino que en el mismo estuvieron activos migrantes de entreguerras y descendientes.

El tema de las políticas identitarias y de “retorno” para emigrados aumenta a partir de la década de 2000. Algunos trabajos (Mlekuž, 2004; Lukšič-Hacin, 2006; Žigon, 2001d) buscaron analizar principalmente la postura y políticas de la República de Eslovenia en relación a los emigrantes

y sus descendientes, destacando que los esfuerzos del Estado esloveno focalizan más en desarrollar incentivos de fortalecimiento identitario hacia el exterior de sus límites geográficos, que desplegar programas de repatriación.

La mayoría de las investigaciones sobre las migraciones de “retorno” y de movilidades de descendientes a la tierra de sus ancestros, junto con los consiguientes procesos de integración, han hecho foco en el grupo de exiliados políticos de la Segunda Guerra Mundial. Los aportes de Lukšič-Hacin (2004) y Peterlin (2018) indagan en los procesos de integración de los eslovenos reemigrados desde Argentina a Eslovenia, durante las décadas de 1990 y 2000. Mlekuž (2006) explora las dimensiones políticas del fenómeno, analizando las políticas concretas provistas por el estado esloveno para los retornados, encontrando desfasajes entre los discursos políticos a favor de la reinmigración de los eslovenos por el mundo al país de origen y las políticas concretas. Pompe (2008) estudia los “retornos” de la emigración política eslovena, deteniendo el análisis en la contraposición entre el imaginario idealizado sobre Eslovenia y la nación eslovena que se acuna en la comunidad y la conmoción que produce la movilidad (temporaria o permanente) a Eslovenia entre diversos actores. Golob (2009) centra su atención en retornados y descendientes socializados en comunidades eslovenas en el extranjero que recientemente se fueron a vivir a Eslovenia. Repič (2016) problematiza el concepto de “mito de retorno” demostrando que el regreso real de los exiliados y sus descendientes tras la independencia fue más bien marginal, y no masivo. No obstante esto, la mayor parte de estas indagaciones ha dejado de lado las movilidades relacionadas a otros contingentes de inmigrantes eslovenos de la Argentina. Los únicos referentes encontrados sobre procesos de retorno o reemigración previo a la independencia de Eslovenia en el año 1991 son Kogej (1982) y Rogelj (2011).

Por su parte, el relevamiento del Estado de la cuestión en Argentina insinúa que los estudios sobre procesos migratorios e identitarios de los eslovenos de Argentina se enmarcan dentro del campo de estudios de migraciones eslavas. En comparación a la abundante bibliografía que refiere a las migraciones europeas en el país, los estudios sobre las inmigraciones

de los pueblos de origen eslavo y sus particulares procesos de identificación en el país son aún insuficientes.

A partir de la década de 1980 comienzan a aumentar los artículos, algunos de ellos publicados en la revista *Estudios migratorios latinoamericanos* (Stemplowski, 1985). En general, muchas de las caracterizaciones interpretan a los procesos migratorios en ámbitos rurales bajo las categorías de “pionerismo” y “colonización”. Buena parte de estos trabajos se abocan a relevar al componente mayoritario de la inmigración eslava, los polacos. También aparecen representados los croatas (Radovich, 1982), eslovenos (Velikonja, 1985), los checos (Partny, 1994) y ucranianos (Glinka, 1997).

El interés sociopolítico y académico acerca de los estudios eslavos se ve enriquecido a fines de los años noventa del siglo pasado, cuando diversos trabajos (Pacceca, 2000; Marcogliese 2003; Texidó, 2004) comienzan a darle visibilidad y complejización al tema (Misetich y Quintero, 1996). Diversos eventos internacionales, tales como el accidente nuclear de Chernóbil, la guerra de los Balcanes, la causa de venta ilegal de armas de Argentina a Croacia, así como un aumento de los vínculos con Rusia y otros países del “este” europeo, despertaron el atractivo para la agenda de investigación. El interés se incrementó asimismo ante la necesidad de diseñar acciones concretas de integración social para el fenómeno del creciente caudal inmigratorio de personas producido por la desintegración de Estados multinacionales en conflicto bélico (Marcogliese, 2003) .

En relación al problema teórico-metodológico de la presente tesis, Masseroni y Ponisio (2005) abordan el tema de la experiencia migratoria, nostalgia y memoria entre los inmigrantes de origen soviético. Desde la antropología se cuenta con los aportes de Ballina (2005, 2006) quien explora los procesos étnicos y asociacionismo entre los búlgaros de la ciudad de Berisso. Zubrzycki (2002) realiza una caracterización sociocultural de inmigrantes polacos. Monkevicius (2008) investiga los procesos de memoria entre la población lituano-polaca.

Los recientes trabajos de Porada (2015; 2016) y Rutyna (2017; 2019), dan cuenta de procesos afines al desarrollo étnico-nacionales de los eslovenos de

Argentina. Porada ha realizado una valiosa contribución sobre los procesos de formación de la identidad étnica entre los inmigrantes polacos y sus descendientes de las ciudades de Buenos Aires y Misiones, dando cuenta de procesos de revitalización comunitaria y étnica en contextos contemporáneos regidos por una socialización específica respecto del origen polaco. Por su parte, Rutyna investiga cómo se han transnacionalizado las poblaciones rusinas/rutenas y sus tradiciones culturales por carecer de un territorio y Estado propios, reconfigurando sus identidades de origen pluri-étnico a pluri-nacionales.

Ahora bien, entre los estudios referidos a las poblaciones de la República Socialista de Yugoslavia, se destacan los estudios sobre inmigración croata. Rosan (2002) aborda los procesos identitarios y mnemónicos de la diáspora croata en Argentina. Radovich (2004; 2016) tiene diversas aproximaciones al proceso migratorio de los croatas desde el punto de vista regional dalmata. Gadže y Rajković Iveta (2016) exploran desde un punto de vista intergeneracional el tema de los descendientes que deciden emigrar al país de sus antepasados tras la independencia Croata en 1991. Gadže (2018) analiza los medios de comunicación croatas y su rol en la preservación de la identidad croata en Buenos Aires y Rosario.

Encontramos también una serie de estudios que abordan el tema de la negociación de la identidad yugoslava/eslava y nacional en el contexto argentino. Partiendo de una perspectiva antropológica social, con especial énfasis en los procesos de identificación, los eslovenos aparecen incorporados en el trabajo de Radovich (2004), quien brinda un aporte cuantitativo, ilustrando las proporciones aproximadas de los contingentes migratorios con nacionalidad yugoslava, denominación genérica que incluía, en palabras del autor, a varios pueblos (serbios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos, bosnios, herzegovinos, musulmanes, albaneses, etc.). Refiere además al tema de la conflictividad que el término “yugoslavo” despertaba en aquellas nacionalidades que consideraban a Yugoslavia como “una cárcel de los pueblos”. También se destacan las investigaciones de Missetich y Quintero (1996) y Solian (2018), quienes analizan los diversos modos de pensarse y representarse entre los yugoslavos.

En relación a las investigaciones académicas sobre migración eslovena realizadas en Argentina, uno de los primeros antecedentes académicos sobre migraciones eslovenas al país lo conforma la tesis de licenciatura de P. Rant (1959).

Las investigaciones en Argentina sobre eslovenos como colectivo de un mismo origen nacional han sido abordadas recién a partir de los años 1990. M. Maffia y equipo (2002) han incluido a los (exiliados) eslovenos en su trabajo de mapeo en Buenos Aires, la localización de los eslovenos en los partidos de la provincia. Desde una perspectiva histórica, F. Devoto (2009:372) menciona a al colectivo para clarificar la categoría de “ambiente étnico” y para ejemplificar la ruptura entre viejas estructuras comunitarias generadas entre los migrantes previos a la segunda guerra mundial y los nuevos grupos arribados al término de la misma, como producto de las cambiantes políticas en el país de origen (Devoto, 2009:412). Cicogna (2009:51), basándose en Corsellis (1996) alude a los exiliados eslovenos de la segunda posguerra en el marco de los contingentes que conformaron el mapa multicultural de la Argentina. Alonso y Cabaleiro (2002) presentan y analizan la inserción sociolaboral de una inmigrante de la región eslovena de Prekmurje.

Luego se encuentra mi propia trayectoria dentro de la perspectiva de la antropología social sobre la problemática de la etnicidad e identidad eslovena desde 2009 (Molek, 2012, 2013, 2015, 2016b, 2017, 2018; 2020). Los trabajos han indagado en la esfera social de las identificaciones y marcos de interpretación de los migrantes eslovenos en Argentina y sus descendientes, problematizando particularmente la atribución “auténtica y definitiva” de las identidades. He profundizado además en los diversos procesos de configuración de memorias sobre el pasado, los cuales conforman una dimensión central de las identificaciones y alterizaciones (Molek, 2012; 2013; 2016a, 2016b).

Ahora bien, este estado de la cuestión estaría incompleto si no se incorpora la perspectiva nativa. La producción de conocimiento realizada por los protagonistas de los procesos identitarios analizados se encuentra ligada a la construcción y negociación de una narrativa histórica, producción que

envuelve la contribución de distintos grupos con diverso acceso a los medios de producción de la misma (Troulliot, 1995). La literatura producida ha sido, en general, obra de intelectuales o líderes destacados de la comunidad, conformando estos escritos textos centrales de referencia y consulta.

Las primeras crónicas acerca del proceso migratorio de finales del siglo XIX fueron elaboradas en lengua eslovena durante la década de 1930 por el sacerdote inmigrante de entreguerras, Janez Hladnik, quien en diversos números de la revista religiosa *Duhovno Življenje* [Vida espiritual] obró como importante cronista de los eslovenos en Argentina,

El primer descendiente de eslovenos arribados en el siglo XIX en publicar (autofinanciadamente) sus indagaciones sobre las inmigraciones eslovenas arribadas a la provincia de Entre Ríos, Argentina, durante los períodos 1879-1888 y 1926-1936 ha sido C. Bizai, El objetivo principal de sus escritos consiste en visibilizar a la corriente más antigua y concientizar a posibles descendientes sobre su existencia. Su mirada es novedosa en cuanto al impacto que ocasionó entre los descendientes de eslovenos en la provincia de Entre Ríos, muchos de los cuales cobraron conciencia de su origen étnico a partir de su trabajo.

La corriente inmigratoria de entreguerras ha destinado mayor espacio a la construcción de fuentes acerca de sí mismos. Un núcleo de fuentes ha sido realizado desde el marco asociativo esloveno de entreguerras en Argentina. Importantes contribuciones al estado de la cuestión se encuentran en *Slovenski izseljenski koledar za Južno Ameriko za leto 1937* [Calendario de la asociación eslovena Prosvetno društvo para el año 1937], en el compendio *Zbornik spominu Ivana Cankarja: ob 25. letnici smrti: 1918-1943* [Anales en recuerdo a Ivan Cankar a 25 años de su muerte: 1918-1943] (1944) editado por la asociación *Ljudski Oder*, así como en la publicación en homenaje a los 100 años de nacimiento del nacimiento del poeta Simon Gregorčič (Kacin, 1945). Otro grupo de fuentes lo conforman publicaciones de aniversario.

Otros escritos han girado en torno a los procesos migratorios (Kurinčič, 1950; 1965), las dificultades de inserción en la sociedad argentina (Kacin, 1937; Ličen, 1958), los perfiles regionales de los inmigrantes, los perfiles sociolaborales (Škrbec, 1956), las trayectorias de eslovenos en distintas

provincias y ciudades de la Argentina, como por ejemplo en el Chaco (Weiss, 1968), la vida cultural (Kren, 1965), las personalidades destacadas (Kurinčič, 1956) y el asociacionismo (Kurinčič, 1959), entre otros temas. Las prácticas políticas de los actores también han sido destacadas (Kurinčič, 1955). Asimismo, inmigrantes y descendientes retornados a Eslovenia tras la Segunda Guerra Mundial, han contribuido con publicaciones en diversas revistas y anales eslovenos, tales como Slovenski Izseljenski Koledar, la Revista Rodna Gruda, Koledar Mohorjeve Družbe, entre otros.

Ya avanzados los años 1980 se produce un cambio generacional entre los eslovenos de entreguerras. Dentro de este compendio (significativamente menor) aumentan las publicaciones en español. Entre los trabajos más destacados, podemos citar a la publicación conmemorativa de la Asociación Mutual Yugoslava Triglav (Consejo directivo de la A.M.E.Y. Triglav, 1981), que da cuenta de la instauración de la institución. Luego converge una serie de publicaciones de los inmigrantes y descendientes en las revistas previamente mencionadas.

En los últimos años, se puede observar que la independencia de Eslovenia disparó el interés y una identificación con Eslovenia entre algunos descendientes sin continuidad adscriptiva con lo esloveno en Argentina. En este sentido, algunos descendientes decidieron volcar en libros las historias de sus ancestros. Bizai (2006) realiza otro aporte, buscando demostrar que los inmigrantes eslovenos de Entre Ríos no transmitieron su verdadero origen étnico-nacional a sus descendientes, identificándose históricamente como austriacos o yugoslavos. Sin embargo, mi trabajo de investigación reciente refuta esta argumentación, puesto que he encontrado diversas familias donde la eslovenidad fue aunque sea parcialmente cultivada.

Muy novedosa ha resultado la contribución de D. Brunskole (2017), oriundo de Las Breñas, Chaco, quien publica una crónica acerca del proceso migratorio de su abuelo Alojz Brunskole. Arroja importante información acerca de este componente regional del movimiento migratorio bastante desconocido hasta el momento.

La comunidad conformada por los exiliados anticomunistas desarrolló un proceso identitario específico y diferente del resto de los flujos migratorios

eslovenos, fenómeno que se ha visto plasmado en la próspera producción orientada a legitimar principalmente la posición nacional e ideológica, religiosa del grupo. Debe advertirse que gran parte de estas contribuciones surgieron por el hábito intelectual de los líderes en reacción al aislamiento vivenciado tanto por el exilio forzado, buscando brindar perspectivas desafiantes a la producción de sentidos construidos durante el período del régimen yugoslavo sobre ellos (Debeljak, 1965, 1967, entre otros trabajos). Los líderes intelectuales tuvieron un rol activo en la producción y reproducción de la memoria social vinculada al desplazamiento forzado y traumático de la diáspora (Eiletz, 2002a; Eiletz, 2002b; Kremžar, 2002), a las matanzas propugnadas por los partisanos durante y tras la guerra (Klepec, 1973; Kremžar, 2000, entre otros) y a los sentidos acerca del régimen comunista de posguerra, a los soldados del ejército nacional esloveno, católico y anticomunista (“*Slovensko Domobranstvo*”/“*domobranci*” [defensores del hogar]), a la estancia en los campos de refugiados, al origen católico de la nación eslovena, es decir en la producción de sentidos sobre el pasado y del presente de la comunidad, narrativas que constituyen una dimensión central de cohesión e identificación grupal. Si bien proporcionan una interesante perspectiva y observación detallada del propio grupo, son miradas que dan poco lugar al revisionismo. La mayor parte de estos aportes fueron publicados en esloveno en Argentina, y algunos también en Eslovenia. En el corpus se perfilan distintas líneas temáticas.

Las principales fuentes son principalmente de carácter institucional, destacándose los contenidos publicados en los medios Zbornik - Koledar Svobodne Slovenije (creado en el año 1949), el semanario Svobodna Slovenija (creado en 1949), la revista Meddobje (creada en 1954), así como diversas publicaciones conmemorativas (Zedinjena Slovenija, 1998; Belič Draksler, 2006; Mladina našega doma San Justo-Groznik, 2011).

Los escritos desde una perspectiva histórica acerca de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial, el exilio forzado, la estancia en el campo de refugiados (Rant, 2008; Kremžar, 2008), la reemigración a la Argentina (Rant, 2008; Fink, 2006) y la vida en Argentina son los más extendidos

(Bajuk, 1952; Koledar Zbornik Svobodna Slovenija, Eiletz 2000a; Bajuk, 2002, Korošec-Kocmur y Kocmur, 2016; entre otros).

Una referencia actualizada al respecto es el ensayo histórico de J. Rant (2008). En el mismo, el teólogo se explaya acerca de los dilemas morales por parte de los políticos, la iglesia y los domobranci ante los ocupadores y el comunismo. En detrimento de la “propaganda comunista” que sostiene que “los domobranci juraron a Hitler”, Rant concuerda con tesis como las de Debeljak que tal aseveración es errónea, puesto que en virtud de una “espontánea autodefensa” ellos “juraron a la patria eslovena” (Rant 2008:157).

Otro grupo de trabajos se dedican a reflexionar acerca del “ser esloveno”, el exilio y las particularidades filosóficas y políticas de este grupo. El filósofo y pedagogo V. Brumen (1992; 2010) profundiza en la dimensión ontológica de los conceptos migración y exilio. Sus aportes resultan innovadores puesto que problematiza proyecto de conservación trasngeneracional de la eslovenidad en Argentina, señalando la importancia de no reproducir una comunidad cerrada al nuevo entorno y a los nuevos tiempos, a fin de evitar que una estructura e imaginarios del ahistóricos sobre la patria de origen alejen a la juventud (Brumen, 1992:73). Una percepción parecida la manifiesta el teólogo marianista Gógala (1996). Este reflexiona acerca las problemáticas que han atravesado a la comunidad en el contexto de exilio, es decir, el rol de la familia, el miedo a la integración y la asimilación (tema que afrontaron imponiendo la regla estricta de la endogamia), los peligros del capitalismo, el rechazo a tener contactos con parientes en Eslovenia, recibir visitas de la patria, entre otros temas. Gogala apunta al importante rol de la Iglesia en el salvataje cultural, nacional y político “de la patria perdida en la tiranía comunista”, puesto que encuentra que la politización y el intento de control centralizado por parte de algunos líderes aproxima a “la inmigración politizada” a un totalitarismo (Gogala, 1994:39). Brumen (2010) en cambio orienta la solución a la educación eslovena.

Sobre el tema de la ambigüedad identitaria ha disertado, por ejemplo, M. Fink (2006), hijo de exiliados atravesados por esta problemática identitaria.

En vistas a lo planteado, puede observarse que son prácticamente inexistentes las investigaciones que dan cuenta de los procesos de (re)emergencia étnico-nacional entre sujetos sin continuidad adscriptiva con lo esloveno. Por lo tanto, mi tesis buscará profundizar en estos aspectos.

Construyendo el problema de investigación

Históricamente, las comunidades de inmigrantes han implementado en el contexto argentino prácticas de marcación identitaria relacionales (Barth, 1976) y pautas de acción a fin de “promover un sentido de pertenencia conjunta” (“comunalización”) (Brow, 1990:1). Los procesos de asociacionismo han sido centrales en la estructuración de los colectivos de inmigrantes (Crosa, 2015). Asimismo, entre el vasto conjunto de prácticas, los inmigrantes han hecho esfuerzos para preservar la lengua de origen, han organizado festivales de colectividades, eventos religiosos, bailes populares, gastronomía, música, educación, etc. y se han expresado a través de diversos medios de comunicación (Melella, 2013).

Las marcas que han definido y mantenido la alterización del grupo en su contacto con la sociedad receptora también pueden ser percibidas (histórica y actualmente) entre el heterogéneo conjunto de relaciones sociales de los eslovenos en Argentina. Este colectivo se encuentra hoy conformado por un grupo muy diverso de inmigrantes y descendientes de las últimas dos corrientes inmigratorias, así como por descendientes de inmigrantes arribados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Setenta años han pasado aproximadamente desde que se detuvieron los procesos migratorios desde Eslovenia a la Argentina, distancia temporal que ha favorecido los procesos de integración de los migrantes y sus descendientes en nuestro país. No obstante esto, una buena parte de sus descendientes, —muchos de los cuales nacieron en el seno de familias exogámicas— crecieron, fueron socializados y educados en la Argentina, y aun así eligen activar o seguir desarrollando identificaciones, imaginarios y prácticas vinculadas a la eslovenidad en el presente. Algunas comunidades, vinculadas principalmente a los desplazamientos de entreguerras mundiales y tras la Segunda Guerra Mundial, apuntan a la persistencia

intergeneracional de aspectos culturales que a los ojos de los actores conforman elementos fundacionales y legitimadores de la identidad eslovena (como por ejemplo, la historia milenaria del pueblo esloveno, la historia migratoria, la lengua, la religión, la ideología, diversos rituales, música, comidas y otras tradiciones culturales). No obstante esto, en las últimas dos décadas se observa un fenómeno interesante, el cual consiste en la reaparición de grupos de eslovenos en Argentina sin continuidad adscriptiva, principalmente (aunque no exclusivamente) vinculados a las corrientes migratorias desde finales del siglo XIX y el período de entreguerras mundiales, los cuales han iniciado un lento proceso de recuperación de prácticas concretas y visibles, mediante las cuales los individuos han comenzado a resignificar su origen y a marcar y a reivindicar la identidad eslovena, y su pertenencia a una comunidad imaginada eslovena translocal y transnacional, diversificando desde adentro a la sociedad argentina.

Estos procesos se enmarcan en escenarios más amplios de desintegración de ex - estados plurinacionales comunistas en Europa, los consiguientes incentivos a políticas diaspóricas desarrolladas por Eslovenia, así como las transformaciones políticas, económicas y sociales profundas de la Argentina a partir del regreso de la democracia.

La particularidad del fenómeno consiste en que un gran porcentaje de las revitalizaciones identitarias se produce entre sujetos sin identificación previa con la eslovenidad. Incluso se trata de personas que provienen de familias étnicamente heterogéneas, por lo tanto su pertenencia a un determinado colectivo se presenta como una opción a elegir entre dos o más orígenes que conforman su “árbol genealógico”. Otra cuestión significativa a destacar es que estos procesos se suelen producir en ciertos momentos específicos de los ciclos vitales de las personas.

El fenómeno se expresa también a través de procesos de comunalización, tanto en entornos reales como digitales. Implican también una renovación de marcación identitaria eslovena en términos transnacionales y la puesta en acción de diversas prácticas comunicacionales y de movilidad temporaria y/o permanente al lugar de origen.

Objetos de estudio: los procesos migratorios y la configuración de identidades

En base a lo anterior, la presente tesis busca articular desde una perspectiva antropológica el conocimiento sobre la relación entre los procesos migratorios y la configuración de identidades, ejes temáticos que interpelan a las sociedades y las ciencias sociales contemporáneas. Ambos ejes se encontrarán analizados desde la perspectiva de los contextos transnacionales y ante el proceso globalizador. La antropología constituye una herramienta adecuada de abordaje, análisis y desnaturalización de éstos complejos fenómenos.

La selección del objeto de estudio teórico “migración” se debe a que considero que éste posee un potencial especial de investigación, en tanto que constituye un hecho social que pone en juego un conjunto heterogéneo de factores (procesos sociales, culturales, identitarios, demográficos, económicos y políticos, decisiones individuales y familiares), que interrelacionan tanto a los países de origen, como a los de destino. Además, el tema resulta de interés, ya que en las últimas décadas los nuevos e intensos flujos migratorios internacionales han ido instalando debates y discursos en la escena política, mediática, intelectual, social, institucional y en representaciones del sentido común a nivel mundial. En general, estas representaciones acentúan y reproducen temores a la pérdida de homogeneidad social, a la difuminación de la identidad nacional. A la par, esto ha dado lugar a crecientes procesos nacionalistas en diversos países y regiones del mundo, generando militancia en rechazo de la diversidad y de la incorporación de los inmigrantes (Arango, 2003b:13).

La elección del problema “identidad” resulta de especial interés para la indagación, puesto que da cuenta de la complejidad del fenómeno de las pertenencias sociales y de las , las particularidades étnicas, nacionales y regionales de la identidad colectiva en contextos migratorios, interconectando diversas dimensiones que atraviesan a las identificaciones (los contextos socio-históricos, las trayectorias migratorias, las representaciones sociales, las memorias sociales y la visibilización o invisibilización de marcaciones sociales, etc.). Este eje servirá, a lo largo de

los capítulos de la tesis, de “hilo conductor”, permitiéndome abordar el fenómeno (de la inmigración de eslovenos al país) desde una perspectiva relacional y comparada.

En el trabajo entrecruzaré a su vez diversas dimensiones de análisis: la participación del Estado en la configuración de las identidades sociales; la incorporación de los distintos grupos en la estructura social, explorando el conjunto de relaciones interétnicas históricamente constituidas; los procesos de integración en la sociedad de recepción y de vinculación con la sociedad de origen, el impacto de las prácticas transnacionales en las configuraciones identitarias en los contextos migratorios; la constitución de movilidades temporarias y permanentes al lugar de origen y su incidencia en la reconfiguración de identidades; la vinculación entre las configuraciones de identificación con espacios de información y comunicación.

La construcción de sentidos y prácticas de pertenencia étnico-nacionales en los contextos migratorios desde un punto de vista transnacional

La trama de la agrupación y sentidos de pertenencia en torno a una identidad nacional debe incorporar necesariamente otra dimensión: lo transnacional. En los nuevos contextos, caracterizados por la aceleración de los procesos de cambio económico, político, social y cultural y la nueva concepción de tiempo y espacio, la idea de identificaciones étnico-nacionales requiere ser repensada desde la formación de espacios sociales transnacionales y desde su dimensión comunicativa (Hannerz, 1998). En el actual marco de la así llamada globalización se han producido profundas transformaciones en la vida humana, social, que ha interpelado a los procesos de identificación personales y colectivos (Verhaeghe, 2016), abriendo nuevos problemas y nuevos enfoques en el campo de estudios migratorios.

Ahora bien, si bien las investigaciones en Ciencias Sociales suelen observar a este fenómeno como algo reciente, el hecho es que los espacios sociales transnacionales, formados por distintos campos (político, económico, cultural, etc.), actores (organizaciones políticas transnacionales, activistas políticos transnacionales, Iglesias, medios de comunicación, etc.) y

niveles (“desde arriba”; “desde abajo”) articulados entre sí, tienen larga data. El “transnacionalismo”, entendido como conexión que excede al marco de los Estados, es factible de ser registrado desde el desarrollo de la expansión capitalista, cuando las empresas privadas desplegaron operaciones financieras y presencia administrativa en varios países al mismo tiempo (Lewitt y Jaworsky, 2007).

En la presente tesis buscaré por lo tanto incorporar esta argumentación al estudio de los procesos migratorio-identitarios de los eslovenos de Argentina. La exploración de los vínculos y prácticas transnacionales que tanto emigrados como descendientes (desde “abajo”) y otros actores sociales (desde “arriba”) fueron estableciendo a lo largo del tiempo, servirán a la complejización del problema de estudio, y a demostrar que el despliegue de pertenencias y prácticas transnacionales no es algo únicamente actual. Permitirá observar cómo se han ido constituyendo los imaginarios y prácticas de pertenencia a una comunidad imaginada étnico-nacional desde la distancia y cómo esto ha interpelado a las dinámicas identitarias, prácticas sociales de las personas y colectivos tanto en el pasado, como en el presente.

Tesis a sostener

Mi hipótesis de trabajo radica en la combinación de diversos factores. Por un lado, explora como los distintos procesos y contextos migratorios han potenciado heterogéneas trayectorias identitarias y prácticas que implicaron a su vez despliegues transnacionales (familiares, económicos, políticos, y culturales) de diversa magnitud e intensidad. Asimismo, la hipótesis considera que en el contexto global contemporáneo los cambios efectuados tanto en el país de origen como aquellos registrados en el país de residencia, así como la expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) y el mayor acceso a los medios de transporte, han influido que entre los eslovenos de Argentina se hayan producido procesos de revitalización identitaria.

Objetivos de la tesis

Definidas las principales hipótesis de trabajo, uno de los objetivos centrales de la presente tesis consiste en:

- Estudiar los procesos migratorios e identitarios de los eslovenos de Argentina, desde un punto de vista transnacional, explorando a grandes rasgos los cambios y las redefiniciones de las identidades colectivas desde el siglo XIX hasta el momento contemporáneo.
- Explorar las estrategias y prácticas identitarias (desde “arriba” y desde “abajo”) y el establecimiento de vínculos sociales desde una perspectiva transnacional e históricamente situada.

A tal fin adoptaré una periodización histórica para analizar estas dinámicas. Considero que el enfoque temporal de larga duración y comparativo empleados en esta investigación, permitirán despuntar las heterogéneas dinámicas de estos procesos migratorios intergeneracionalmente, y detectar aquellas continuidades y cambios que se han ido introduciendo al ritmo de los eventos acaecidos tanto en Eslovenia como en Argentina.

Los períodos propuestos son los siguientes¹¹:

- a) desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, períodos que conjugan momentos de emergencia del nacionalismo entre el pueblo esloveno, de crisis (política, económica y social) en el Imperio Austrohúngaro, propiciando procesos de emigración de algunos eslovenos desde la región litoral a la Argentina, junto a la etapa de reorganización nacional argentina, en la cual el Estado argentino procede a desarrollar políticas de captación de inmigrantes europeos y a implementar mecanismos de argentinización de los mismos.
- b) el período de entreguerras mundiales, momento que coincide con una reorganización geopolítica del territorio esloveno, la cual llevó a que una el territorio sea repartido y anexado a otros Estados (Italia,

11 Como la delimitación temporal parte de un recorte analítico, habrá problemas analizados que se ubican en las intersecciones de las mencionadas etapas, o que también apelen a otros lapsos de tiempo.

Yugoslavia; Austria, Hungría). Las políticas de des-etnización y empobrecimiento de las minorías eslovenas en Italia, especialmente, pusieron en tensión el problema de la identidad étnico-nacional eslovena, favorecieron la elección de una buena parte de esta población, en su mayoría simpatizante de la ideología antifascista de emigrar. En la Argentina, sus trayectorias migratorias e identitarias se ven impactadas por, el pasaporte de origen, la pertenencia política de Eslovenia al Reino de Yugoslavia, la gran crisis económica de 1930 y la preocupación oficial respecto de la asimilación identitaria e ideológica de los inmigrantes.

- c) la etapa desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1950, momento de la guerra civil y revolución de inspiración comunista en el territorio esloveno, y las subsiguientes años consolidación drástica del régimen afines a las propuestas de los otros países del bloque soviético. Estos eventos obliga a las elites intelectuales, políticas y religiosas, junto a sujetos anticomunistas a exiliarse. Aquellos que se refugian en la Argentina, se encuentran con un contexto abierto a recibir y apañar contingentes de exiliados europeos católicos y anticomunistas, a la vez que se intensifican las persecuciones ideológicas a sujetos e intuiciones antifascistas, afectando esto a la mayoría de las asociaciones y periódicos eslovenos de entreguerras. Este momento es además significativo puesto que al arribo de los exiliados se institucionalizan rupturas identitarias y estructuras asociativas entre los migrantes previos a la Segunda Guerra Mundial, adscriptos como “*stari slovinci*” [viejos eslovenos o vieja inmigración], y los del nuevo grupo arribado al término de la misma, adscriptos como “*novi slovinci*” [nuevos eslovenos o nueva inmigración] o “*politična emigracija*” [emigrantes políticos]¹².

12 Esta categoría define a todos los migrantes eslovenos y sus descendientes arribados tras la Segunda Guerra Mundial, por razones políticas.

- d) la década de 1990 hasta principios de los años 2000, momento que yuxtapone la independencia de Eslovenia y su consecuente proceso identitario inserto en relación a los procesos de de europeización/occidentalización de los países “del Este” europeo, con el proceso neoliberal en la Argentina, el cual por un lado replantea el imaginario nacional argentino, y por el otro flexibiliza y corroe poco a poco la economía, y redes sociales, culminando en la crisis socioeconómica de 2001. En este escenario, la mayor parte de los eslovenos de argentina reconfiguran sus identificaciones orientándolas en relación a la nueva República de Eslovenia, a la vez que algunos descendientes sin continuidad identitaria transitan un proceso de readscripción identitaria. Algunos descendientes incluso emprenden retornos étnicos al país de origen familiar.
- e) el período desde 2015 hasta la actualidad, etapa en la cual un nuevo proceso de crisis socioeconómica y política en Argentina lleva a que algunos descendientes reivindiquen su origen esloveno, buscando agruparse en torno a una identidad étnico-nacional simbólica, y que algunos recurran nuevamente a retornos étnicos.

Entre los objetivos secundarios, me propongo:

1. Abordar los procesos histórico-migratorios entre Argentina y Eslovenia desde finales del siglo XIX hasta el presente, relacionando a estos con los imaginarios identitarios operantes en cada momento y en cada contexto.
2. Explorar las transformaciones y apropiaciones identitarias de las distintas generaciones de migrantes eslovenos de Argentina, estableciendo vínculos entre las instancias “macro” y “micro”, a partir de sus efectos en las identificaciones y prácticas transnacionales.
3. Indagar en los despliegues políticos transnacionales (acciones políticas transnacionales y de reivindicación nacional a la distancia) enmarcados en el asociacionismo.
4. Analizar las dinámicas transnacionales personales y familiares, la participación activa en los procesos económicos y sociales de los lugares de

origen y el vasto conjunto de prácticas de comunicación intercontinental, a través de diversos medios y tecnologías.

5. Estudiar las identificaciones y relaciones con el país de origen en el momento contemporáneo, a partir de la indagación de los procesos de reemergencia étnico-nacional actuales, procesos identitarios e imaginarios que revitalizan o dan continuidad a la otredad de este grupo de origen migratorio mediante el resurgimiento o fortalecimiento de acciones asociativas, tanto en el plano real como en la plataforma digital Facebook.

6. Indagar en la incidencia de las movilidades de migrantes y descendientes a Eslovenia en la reconfiguración identitaria (personal/grupal) de los actores.

7. Estudiar el impacto entorno virtual Facebook en los procesos de (re)adscripción identitaria.

Estructura de la monografía

En el capítulo 1, denominado “Itinerarios de investigación”, presentaré primeramente los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la perspectiva teórico-metodológica elegida, es decir, el enfoque histórico etnográfico, vinculándolo analíticamente a la construcción del problema de investigación de la tesis. Ahondaré también en el tema de la implicación y de la reflexividad del investigador de las ciencias sociales en el objeto de estudio. Asimismo, esclareceré la aplicación de otras técnicas desplegadas de investigación, tales como la etnografía de los archivos, la etnografía multisituada y las etnografías digitales. En la segunda parte del capítulo me detendré en algunas consideraciones sobre el proceso de construcción del problema de investigación y la reformulación a lo largo de la investigación. Luego caracterizaré el proceso de investigación, el modo en que analizo los datos construidos, clarificaré el proceso de escritura y finalmente reflexionaré sobre algunas cuestiones étnicas.

El Capítulo 2, denominado “El campo de estudios migratorios. De lo internacional a lo transnacional”, repasaré las diferentes concepciones sobre las migraciones, tanto fuera de Argentina como en el país, que se fueron gestando en la antropología. En este capítulo presentaré en primera

instancia algunos de los antecedentes clásicos, así como un punteo del mosaico teórico y conceptual más reciente del campo de estudios migratorios, a fin de proporcionar un Estado de la Cuestión general. Introduciré la noción de “asimilacionismo” que mi tesis busca discutir, así como los paradigmas del “crisol de razas” o concepciones que han interpelado los análisis académicos y las visiones nativas ampliamente. Asimismo, desde este marco destacaré especialmente los conceptos del papel de los Estados en las configuraciones de identidades nacionales y de las políticas migratorias, así como el concepto de redes migratorias. También presentaré los diversos niveles de análisis que aparecen en los años setenta y ochenta del siglo pasado, los cuales enriquecen las investigaciones al relacionar los análisis macroestructurales con perspectivas microanalíticas. En segundo lugar, me centraré en presentar el escenario actual de los estudios migratorios transnacionales, a fin de precisar el sentido de cómo serán abordados los conceptos emergentes de este campo de estudio.

El Capítulo 3, “Las identidades en contextos migratorios como problema de investigación antropológico”, desarrollará el marco teórico-conceptual sobre las identidades sociales que utilizo en el análisis del problema de estudio. Se buscará precisar los conceptos a utilizar, tales como “identidades étnico-nacionales”, “procesos identitarios”, “configuraciones identitarias”, “identificaciones”, “estrategias identitarias”, “comunalización”, “revitalización étnica”, “procesos de memoria social”, “nacionalismo a distancia”, “generaciones de migrantes”.

El Capítulo 4, llamado “Breve historia étnico-nacional de los eslovenos”, realizaré un breve recorrido histórico sobre la historia de Eslovenia desde sus orígenes hasta su conformación como Estado-nación, a fin de brindar referencias para comprender el análisis de la presente tesis. Relacionaré los contextos específicos con las representaciones sobre la nación eslovena que se intentaron construir en distintas etapas históricas.

El Capítulo 5, “Los procesos migratorios e identitarios históricos de los eslovenos a la Argentina”, abordará el contexto migratorio dentro del cual se han producido los procesos migratorios eslovenos a la Argentina. Brindará un panorama general del fenómeno enmarcado en el contexto de

migraciones internacionales y analizando el fenómeno desde una perspectiva transnacional. Primeramente, se buscará, siguiendo a Massey (2004:19-20), contemplar las fuerzas macroestructurales que han promovido los movimientos inmigratorios internacionales. Luego se procederá a enmarcar a los procesos migratorios eslovenos a la Argentina en el contexto de las migraciones internacionales de ultramar al país.

En el Capítulo 6, denominado “Prácticas transnacionales históricas de los eslovenos en la Argentina”, analizaré algunas prácticas y actores sociales transnacionales históricos de los eslovenos en la Argentina, que ayudaron constituir un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales que atraviesan fronteras. El objetivo del capítulo consistirá en argumentar que los vínculos migratorios entre los migrantes y sus lugares de origen no son un fenómeno nuevo, sino que pueden rastrearse históricamente. Reconstruiré en distintos niveles algunas prácticas transnacionales históricas. En primer lugar brindaré una contextualización general de distintas iniciativas para establecer vínculos y configuraciones identitarias articuladas “desde arriba”, es decir desde los Estados que contuvieron a los eslovenos en relación a sus emigrados a lo largo del tiempo y desde la Iglesia Católica eslovena. En segundo lugar trazaré una descripción de los entramados transnacionales establecidos a partir de la fundación de la República de Eslovenia por los organismos gubernamentales y no gubernamentales eslovenos para los “eslovenos por el mundo”. En tercer lugar abordaré las formaciones sociales transnacionales y prácticas identitarias familiares, económicas, y políticas “desde abajo”. Finalmente, analizaré el rol que jugaron los eslovenos de Argentina en la independencia de Eslovenia y en su construcción como Estado independiente, así como los impactos de la Independencia de Eslovenia entre los Eslovenos de Argentina.

En el Capítulo 7, “Los procesos de revitalización étnico-nacional: prácticas y sentidos”, analizo las prácticas contemporáneas que confirman el establecimiento de trayectorias identitarias transnacionales, así como procesos de revitalización identitaria entre los eslovenos de argentina. En primer lugar explicitaré el modo en que la globalización, y los procesos de neoliberalización de las sociedades han provocado profundas

transformaciones estructurales, que han impactado indefectiblemente en las identidades. Luego abordaré el modo en que las tecnologías de comunicación e información y de transporte han impactado en el desarrollo de prácticas identitarias transnacionales actuales. Para ilustrar esto me detendré en dos ejemplos de prácticas que retroalimentan la revitalización étnica en la actualidad: los grupos cerrados de Facebook y los “retornos étnicos”. En ambos casos se analizarán los sentidos e imaginarios que giran en torno a la eslovenidad, y sus negociaciones.

CAPÍTULO 1: ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

“La(s) ciencia(s) social(es) (...) tiene(n) que comprender los fenómenos sociales a partir de las actitudes mentales y del sentido que los agentes le confieren a sus acciones, para lo que es necesario utilizar métodos de investigación y hasta criterios epistemológicos diferentes a los de las ciencias naturales, métodos cuantitativos (...) con vistas a la obtención de un conocimiento intersubjetivo, descriptivo y comprensivo.” (Sousa Santos, 2009:30).

La presente investigación se encuentra inspirada en mi propia historia. El mismo proceso de construcción del problema de investigación se relaciona tanto con mi trayectoria personal, como con las problematizaciones surgidas dentro del campo disciplinar que me convoca. La pregunta por los orígenes y mi pertenencia fueron preguntas que me deslumbraron desde niña. La cercanía al universo de “los eslovenos en Argentina” me llevó durante muchos años a observar personalmente la existencia y la supervivencia de una autodenominada “comunidad eslovena en Argentina”.

Influenciada probablemente por mi condición de descendiente de migrantes (eslovenos y españoles) y mi propia experiencia como “migrante” a Eslovenia entre los años 1983-1987 y entre 2005-2006, me reencontré con el interrogante acerca del significado de la identidad y la pertenencia diversos momentos importantes de mi vida. A partir de la primera estadía en Eslovenia, en aquel entonces parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia, lo esloveno comenzó a formar parte de nuestra vida cotidiana familiar, y mis padres comenzaron a establecer redes de amistad en Eslovenia, y en Argentina. Cuando regresamos al país en 1987, se volcaron a trabajar *ad honorem* en diversos proyectos de promoción del arte y la cultura eslovena en el país. Asimismo, consideraron enviarme a la escuela primaria eslovena de los días sábados, institución organizada por los eslovenos anticomunistas a fines de la década de los años 1940, como una estrategia para no “perder” el idioma. Allí, los significados que había internalizado

sobre Eslovenia y lo esloveno en la Yugoslavia socialista, entraron en tensión con la mirada politizada anticomunista de mis profesores, compañeros y del programa de estudios. Finalmente, fue el viaje de estudios de un año en Eslovenia en 2005 que despertó en mí este gran interrogante que atraviesa mis tesis: ¿cuál es mi identidad?, ¿con qué cultura me identifico? Comencé a notar que mientras que en Argentina muchas veces destacaba mi origen esloveno, en Eslovenia había necesitado remarcar constantemente mi pertenencia nacional argentina. No obstante, la conversión del tema en problema de investigación se concreta específicamente en el momento de finalizar mis estudios en Ciencias Antropológicas, cuando mi director de tesis de licenciatura y actual consejero de estudios, el Dr. Juan Carlos Radovich, me sugiere investigar a los eslovenos de Argentina. A partir de entonces inicié este largo itinerario de investigación el cual busca explorar las prácticas identitarias y los significados vinculados a estas, indagación que lleva ya doce años y que siento que me ha transformado profundamente.

La antropología puede aportar una mirada enriquecida al problema de las identidades en contextos migratorios y transnacionales. Permite comprender el mundo, conocimientos, significados y visiones desde el punto de vista de los protagonistas de los procesos sociales¹³. Nuestra disciplina reconoce y valora los esquemas culturales de los “nativos” como un saber válido en el proceso de investigación (Rockwell, 2009:5-6). Esto permite “documentar lo no-documentado” (Rockwell, 2009:3), es decir, elaborar conocimiento histórico-etnográfico sobre las voces ignoradas por la ciencia tradicional. Y justamente es esto lo que busco con mi tesis, a través de este proceso etnográfico busco visibilizar, desde la propia visión y voz de sus protagonistas, las “otras historias” de los procesos migratorios eslovenos a la Argentina. Al poner en valor fuentes testimoniales alternativas a las oficiales y legitimadas, los procesos logran complejizarse, enriquecerse y democratizarse.

1.1. Supuestos epistemológicos de la investigación

13 La idea de incorporar el carácter local o nativo al conocimiento de científico, fue destacada especialmente por Geertz (1991).

Las teorías de conocimiento actuales encuentran que la realidad social es configurada a partir de prácticas humanas intersubjetivas, materiales y/o simbólicas (Guber, 2008:58). En otras palabras, la particularidad de lo social se encuentra constituida por la activa producción y reproducción subjetiva de la realidad social por parte de los sujetos sociales (Guber, 2008). Sus actividades se encuentran producidas en condiciones específicas de la existencia sociohistórica, donde las personas co-producen los significados sociales en los ámbitos cotidianos.

En el presente trabajo partiré de estos supuestos, comprendiendo que toda experiencia cotidiana es asimilada y “manejada” mediante marcos de significado, esquemas interpretativos o tipificaciones, creados y sostenidos en contextos de comunicación intersubjetiva, que proveen a las personas de esquemas interpretativos de la realidad (Giddens, 1992:80). Aquí cobra importancia el lenguaje, que, como sistema simbólico y de signos, constituye un medio para organizar la actividad social práctica¹⁴. Los marcos de significación mediante los cuales se confiere sentido a los sucesos se encuentran estrechamente entrelazados con esquemas explicativos más profundos. Estas convenciones se aprenden mediante los procesos de socialización (Berger y Luckman, 1986).

Los miembros de una sociedad producen y reproducen su vida cotidiana como actores históricamente situados. Actúan sobre un mundo que tiene condiciones objetivas -estructuras, prácticas reproducidas- dadas, las cuales implican una interrelación de significados, normas y poder. Pero la apropiación de lo objetivo no es algo acabado, sino que los actores son activos reproductores y ejecutores -mediante la acción significativa- de la sociedad a la que pertenecen y en la que interactúan (Giddens, 1992:109)¹⁵.

Por otra parte el ser humano tiene capacidad de reflexionar acerca de sus acciones, y se encuentra dotado tanto de capacidades de actuar de otra

14 Para que pueda darse la vida social, Heidegger ha explicado que las sociedades producen “sentidos” que constituyen su mundo social en los actos comunicativos (en Giddens, 1987: 21).

15 Este argumento forma parte de la teoría de la estructuración de Giddens (1992:8), la cual sostiene que las estructuras sociales son constituidas por la actividad humana y al mismo tiempo son el medio mismo de esa constitución (Giddens, 1992: 122-123).

manera y agencia, como de cognoscibilidad, es decir, de poseer conciencia discursiva o práctica. Este fenómeno es denominado en la jerga científica como “reflexividad”¹⁶. No obstante esto, las personas no son necesariamente conscientes de sus motivos para actuar de una manera determinada, tampoco son necesariamente conscientes de sus intereses en una situación dada (Giddens, 1992:87).

Finalmente, debe advertirse que las teorías sociales también pueden tener impacto sobre el mundo, haciendo aportes y reconfigurando el sentido común. Los sujetos, como agentes sociales, se interesan por las teorías que se construyen sobre ellos (Giddens, 1987). Pueden tomar las teorías como herramientas y transformar sus condiciones de vida.

1.2. La implicación del investigador en el objeto de estudio

Otra especificidad epistemológica de las ciencias sociales y humanas, y que ha interpelado a mi itinerario de investigación, radica en que el investigador se encuentra involucrado y autoimplicado en su objeto de estudio (Giddens, 1993). Es decir, el investigador se convierte en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos (Guber, 2011).

La forma mediante la cual un observador científico puede generar caracterizaciones acerca del mundo social es por medio de su inmersión en ese mundo, y su “resocialización” dentro del mismo. En este proceso aborda universos que ya están constituidos dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, y los reinterpreta dentro de sus esquemas teóricos, mediados por el lenguaje técnico (Giddens, 1993:165-166). Debe aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás, y luego describir/interpretar lo que vio o escuchó. Las indagaciones en la conducta de la gente procuran comprender

16 El concepto de reflexividad fue acuñado dentro del marco etnometodológico. Para H. Garfinkel (1967, en Guber, 2011), el mundo social no se reproduce por normas internalizadas, sino en situaciones de interacción. La función performativa del lenguaje responde a dos propiedades: la indexicalidad y la reflexividad (Guber, 2011). La indexicalidad refiere a la capacidad comunicativa de un grupo de personas en virtud de presuponer la existencia de significados en común, y son expresiones inseparables del contexto que producen los interlocutores. La otra propiedad del lenguaje es la reflexividad. Las descripciones y afirmaciones sobre el mundo no sólo informan sobre el mismo, sino también lo construyen.

las “razones” o “motivos” por los cuales lo hace (Giddens, 1992:82). Por ello, se debe atender al horizonte de sentidos que constituye el mundo de la realidad social.

Esto conduce a diversos problemas metodológicos. Por un lado, el científico social aborda hechos sociales y acciones de los sujetos, que a su vez se encuentran interpretados a partir de su sentido común. Por lo tanto, el investigador debe encarar un doble proceso de comprensión¹⁷ (Guber, 2008), denominado “doble hermenéutica”. Desde este enfoque, el investigador no recoge los datos sino que los construye en torno a la relación social que implica la investigación. Los objetos de estudio no son ahistóricos (Latour, 1993) y la construcción de los datos se realiza a través de las enunciaciones lingüísticas. Por lo tanto, el conocimiento de lo social no puede prescindir de un conjunto de términos en que los sujetos caracterizan sus acciones, es decir, no puede prescindir de la reflexividad propia de la acción humana (Guber, 2008:59).

Por otro lado, el estudio de la vida social y humana no puede obviar la subjetividad, la mirada y el contexto en el que se produce el conocimiento¹⁸. La pretensión de neutralidad y objetividad de la epistemología positivista no puede cumplirse, puesto que el investigador no solo percibe el mundo desde los sujetos, sino también es desde su propia subjetividad y reflexividad. En este sentido, la particularidad del conocimiento científico social reside en someter a continuo análisis –“vigilancia”, en términos de Bourdieu- las diversas reflexividades que se encuentran en juego en el trabajo de campo¹⁹. Es decir, debe vigilar su propia reflexividad en tanto miembro de una sociedad o cultura y las reflexividades de la población de estudio, así como

17 Guber (2008) retoma la acepción de “comprensión” de Gadamer, quien sostiene que esta constituye tanto una metodología de investigación, como una forma experiencial particular en que el sentido común toma conocimiento del mundo sociocultural.

18 Se sostiene que las ciencias sociales no trabajan con “verdades absolutas”, sino que en cada formulación discursiva los sujetos proveen un sesgo de subjetividad (Barela et al., 2012:6). Con esto no se busca destacar el relativismo, sino enfatizar en el carácter provisorio de los conocimientos.

19 Comprendo el concepto de trabajo de campo como un grupo complejo de experiencias históricas, políticas e intersubjetivas que trascienden a las categorías de participación, observación, iniciación, rapport, inducción, aprendizaje, etc., términos a menudo desplegados para dar cuenta del mismo (Clifford, 1990:53).

en relación a su perspectiva teórica y disciplinaria, a sus interlocutores académicos, y a su epistemocentrismo (Guber, 2011).

1.3. Encuadre metodológico

La particularidad del objeto de estudio de la presente tesis, así como los objetivos que me he propuesto alcanzar han requerido adoptar un enfoque interdisciplinar, dentro del cual se destaca el trabajo etnográfico. La etnografía entendida como trabajo de campo conforma una de las experiencias constitutivas de la antropología (Stocking, 1993:43). La elección de esta modalidad de investigación se sustenta tanto en el objeto de estudio, es decir el despliegue de los procesos identitarios en contextos migratorios a lo largo del tiempo, en el marco de procesos que responden a la dimensión transnacional, como en los presupuestos epistemológicos a partir de los cuales se ha enfocado la investigación. Implicó la construcción de mi “campo” de trabajo y de la creación del cuerpo primario de sus datos empíricos a través del proceso etnográfico.

El trabajo de campo no conforma solo un medio de obtención de la información, sino también el momento mismo de producción de los “datos fiables” y elaboración del conocimiento (Guber, 2008:91). La elaboración conceptual constituye un mediador fundamental del itinerario de investigación. Evidencia la posición epistemológica desde donde se cimienta el conocimiento (Rockwell, 2009:91-93), permitiendo ordenar prioridades y criterios selectivos para la observación y registro de campo y la consecuente sistematización de los datos (Guber, 2008:71).

Comprendo al trabajo de campo como un proceso dialógico de inmersión en tiempos y espacios situados y de socialización, lo cual condiciona necesariamente la obtención del material empírico (Gil, 2010). La inmersión implica que el antropólogo se inserte en una estructura de sentidos a partir del establecimiento de un diálogo intersubjetivo con las personas con las que interactúa, la observación participante y la escucha atenta, dan lugar a un proceso de investigación en construcción (Díaz de Rada, 2010, en Martino, 2015). Estas situaciones captadas y experimentadas durante el trabajo de campo adquieren significación luego “en el momento de su inscripción en el

discurso de la disciplina” (Cardoso de Oliveira, 1996:36, en Martino, 2015:18).

El encuadre etnográfico refiere a descripciones sobre las relaciones entre prácticas y significados que interpelan a personas y a asuntos de su vida social en particular. Esto implica, por lo tanto, comprensiones situadas (Restrepo, 2018:25). No obstante, la etnografía también permite establecer ciertas generalizaciones y conceptualizaciones que van más allá de los sitios y gentes con las que se realizó la investigación²⁰. Todo proceso se yergue a partir de una dimensión histórica (Rockwell, 2009:119), que le da sentido a las prácticas y representaciones de los sujetos con sus contradicciones y consecuencias.

Por último, la contextualización e historización se hacen necesarias a fin de dimensionar los procesos identitarios respecto al conjunto de factores o elementos que inciden o intervienen en él y que finalmente se revelan como un conjunto estructurado (Lorandi, 2012). Cuando se busca realizar una reconstrucción histórico-etnográfica de problemas antropológicos e históricos contemporáneos, el investigador se encuentra sin duda sometido a las subjetividades propias de su tiempo, contiene la “sensibilidad del momento”, la experiencia, las complejidades, las dudas, conflictos y sentimientos que interpelan a los sujetos protagonistas (Barela *et al.*, 2012) .

1.3.1. Etnografía multisituada

A partir del despliegue de la perspectiva transnacional se ha instalado el cuestionamiento al denominado “nacionalismo metodológico”. A partir de los años 1990 se ha comenzado a problematizar el estudio y a la interpretación de los fenómenos sociales basados en el ámbito del modelo clásico del conocimiento científico, es decir, el Estado-Nación, que presupone que las migraciones desde un lugar a otro implican necesariamente una ruptura definitiva con el lugar de origen. Este recorte metodológico resulta especialmente ambiguo puesto que las configuraciones identitarias presentes

20 La relación entre lo local, lo regional y lo global no es un tema menor (Lorandi, 2012). Observar de cerca y comparación el comportamiento de los actores sociales en relación con determinados acontecimientos insertos en contextos sociopolíticos particulares y niveles complejizan los fenómenos estudiados.

en las trayectorias migratorias quedan diluidas ante las categorías estatales de extranjero/a colectivos definidos por los Estados nacionales de origen (Trpin y Jardin, 2015:150), categorías que nublan otro tipo de especificidades y complejidades identitarias.

La reestructuración global y el neoliberalismo, así como el fenómeno migratorio, y la multiplicación de campos sociales transnacionales y las distintas formas de circularidad, han nutrido importantes cuestionamientos al nacionalismo metodológico y epistemológico dominante. El ritmo y la velocidad con que los migrantes y sus descendientes construyen y definen proyectos en espacios sociales transnacionales se han acelerado y vuelto multi-locales, afectando esto no sólo a los que emigran, sino también a aquellos que permanecen en los países de origen. El nuevo escenario y el replanteo de los conceptos de espacio y lugar en la investigación etnográfica (Gupta y Ferguson, 1992b) han estimulado la apertura desde la tradicional observación y la participación etnográfica intensamente centrada sobre una localidad hacia la elaboración de diseños de investigación etnográfica multilocales (Marcus, 2001:117), es decir, exploraciones que implican un trabajo en más de un lugar. Esta modalidad involucra, en términos de Marcus (1995:96), el rastreo de formaciones sociales y culturales a través y en múltiples sitios. Investiga y reconstruye etnográficamente los mundos de vida de diversos sujetos situados, así como también las conexiones y asociaciones multisituadas (Marcus, 2001:112), permitiendo dar cuenta de la circulación de personas, significados, metáforas, imágenes, memorias, objetos, identidades, biografías y trayectorias en un tiempo-espacio difuso.

El estudio multisituado resulta enriquecedor para mi tesis, puesto que me permite el estudio de comunidades transnacionales, esto es, grupos de personas que migran de un país a otro, y ellos y/o sus descendientes mantienen o establecen vínculos estables con el lugar de origen, implicando esto el hacer trabajo de campo no sólo en sus lugares de llegada, sino también en los de salida, e indagar cómo los sujetos vinculan y comprometen sus imaginarios, formas culturales, identidades políticas a los países de origen (Mazzucato, 2011). Este enfoque problematiza el supuesto en torno a que todos los que comparten el mismo origen desarrollarán una

misma identidad, ayudando a identificar cómo lo local se articula con lo nacional y lo transnacional en contextos de globalización.

Ahora bien, deben mencionarse asimismo algunas de las limitaciones que trae aparejado este método (Moraes Mena, 2010) y que han interpelado mi trabajo de investigación. Principalmente, la investigación multilocal conlleva una gran exigencia presupuestaria. Uno de los desafíos metodológicos ha sido entonces el de conseguir financiación o cernir la investigación a la posibilidad que recursos obtenidos.

Habiendo realizado intercambios académicos con universidades europeas, me permito sumar aquí una reflexión de Lins Ribeiro acerca de las “estructuras de alteridad” regionales, nacionales e internacionales (Krotz, 1997, en Lins Ribeiro y Escobar, 2008) que los procesos de investigación antropológica reflejan. La antropología misma refleja y se establece dentro de “geopolíticas del conocimiento” (Walter Mignolo en Ribeiro y Escobar, 2008:28)²¹. Entre otras cosas, existen notables diferencias entre las posibilidades de financiación y acceso a estructuras sólidas de empleo y salarios²², que obtienen los investigadores y estudiantes de doctorado europeos en general, y eslovenos en particular, muy distintas a las de investigadores y estudiantes de doctorado en Argentina. Con esto me refiero a la diferencia en cuanto a la cobertura de pasajes aéreos, la compra de material de investigación, el financiamiento a congresos nacionales e internacionales, entre otras cuestiones. En este sentido, debe considerarse que la construcción de datos para la presente investigación pudo verse limitada en algunos aspectos.

21 Lins Ribeiro (2006) señala que en las últimas décadas se han desarrollado algunas problematizaciones vinculadas a las desigualdades en las relaciones de poder dentro del campo académico antropológico.

22 Si bien desde la crisis económica internacional de 2008 se está expandiendo la precariedad laboral en el sistema científico esloveno, lo cierto es que una vez que los investigadores acceden a un proyecto de investigación, a un puesto en una agencia científica o a una beca de doctorado tienen asegurado un lugar físico de trabajo, un sueldo fijo, además de la cobertura de viáticos y congresos. Por otro lado, los estipendios y salarios son estables y no se devalúan. Por lo tanto, los trabajadores científicos no necesitan, como sucede en la Argentina, invertir esfuerzos en trabajos paralelos para poder sustentarse. En mi opinión esto no sólo afecta a las investigaciones, sino también a la calidad de la producción académica.

Otro gran desafío gira en torno a pensar cómo desarrollar un proyecto de investigación que construya conocimiento sobre prácticas cotidianas e identificaciones que trasciendan a un grupo y a una localidad. El trabajo de campo multisituado implica unir múltiples sitios en el mismo contexto de estudio y postular su relación con base en una investigación etnográfica directa (Marcus, 2001:114).

1.4. Algunas consideraciones sobre el proceso de investigación

La modalidad adoptada a lo largo del proceso de investigación implicó diversas instancias de observación y análisis. Los primeros contactos oficiales para la investigación los establecí en el año 2009²³, como resultado de mi pregunta de investigación, mi interés por los procesos migratorios eslovenos a la Argentina, así como por mi necesidad personal de indagar en el origen de las heterogéneas manifestaciones de lo esloveno en el contexto argentino, percibidas desde mi infancia.

En una primera instancia acudí a conocidos de mi familia, es decir, migrantes y descendientes de las dos últimas corrientes inmigratorias. La mayoría de estas personas “cercanas a mi mundo” pertenecían o habían pertenecido a alguna asociación eslovena, se identificaban a sí mismos como eslovenos de Argentina y participaban de actividades vinculadas a lo esloveno en este país.

Los encuentros con estas personas solían concertarse en lugares públicos, como por ejemplo confiterías. En los casos en los que existían relaciones de amistad familiar previa, era invitada a los espacios privados, es decir, sus hogares. Estas primeras charlas fueron de índole informal, circunscriptas a revisar mi pregunta de investigación e hipótesis iniciales. Como la mayor parte de estas personas me conocían por ser “hija de”, muchas de las conversaciones también incorporaban otros temas, tales como la salud de mis padres, lo que estudiaba, etc.

23 Al ser nieta (por parte paterna) de inmigrantes eslovenos, y al participar mis padres de la colectividad eslovena de modo activo entre los años 1988 y 2000, el contacto cotidiano con personas de origen esloveno en Argentina ha sido frecuente. Para la investigación en cambio tuve que ampliar el círculo de individuos con quienes trabajar.

Por mi naturaleza vergonzosa, iniciar el acceso al campo a través de estas personas me ayudó a disminuir mi inseguridad. Estos interlocutores me ayudaron a convocar a la investigación a otros inmigrantes y descendientes de eslovenos del Gran Buenos Aires (GBA) y de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), quienes a su vez extendieron la presentación a otras personas. La principal técnica de acceso a los interlocutores ha sido por lo tanto la denominada “bola de nieve”, intentando construir una muestra lo más heterogénea posible, en cuanto a edades, generaciones, género, localidades, país, etc. La comunicación inicial se establecía por mail o teléfono, mediante la cual me presentaba e introducía mi investigación. Me pareció importante explicitar con qué fines iba a utilizar los datos obtenidos, así como el remarcar la preservación del anonimato de las entrevistas.

El requisito empleado para concertar los encuentros era: a) que los actores fueran migrantes eslovenos o contaran con antepasados migrantes eslovenos a la Argentina; y b) que manifestaran una identificación con ese antepasado y la identidad étnico-nacional eslovena (o sus variantes, es decir, la identidad yugoslava o italiana). Con algunos de estos interlocutores se tejieron con el tiempo relaciones estrechas de confianza y amistad, constituyéndose en una importante fuente de conocimiento de la problemática social estudiada. Asimismo, con algunas personas intercambié a lo largo de la investigación opiniones y discutí el material investigado²⁴.

Esta instancia de trabajo de campo se llevó a cabo en diversos períodos discontinuos entre 2008 y 2020, así como diversas localidades y países. Consistió principalmente en un proceso de sociabilización activo²⁵ entre diversos grupos. En el contexto de CABA y GBA profundicé el relevamiento en las localidades de Floresta, La Paternal y Villa Devoto (CABA), y en Bernal, Berisso, Lomas de Zamora, Lanús, Carapachay y Vicente López (GBA). En estas localidades me acerqué a actividades de la “Asociación Mutual Eslovena Transmurana” en Bernal, de la “Asociación Mutual

24 En la antropología clásica se denomina a esta figura “informante”. Conformar una relación que no se encuentra exenta de relaciones de poder.

25 Goodenough (en Holy, 1984:17) entiende el proceso de socialización activo como el aprendizaje paulatino de “todo aquello que uno debe saber o creer para poder manejarse de forma aceptable para sus miembros”.

Eslovena *Triglav* en Buenos Aires” en Villa Devoto, en la Asociación Civil “*Slovenski dom*” en Carapachay, del Centro Esloveno “*Naš dom*” en San Justo; de “*Slovenski dom Pristava*” en Castelar, de la “Agrupación Eslovena” en la localidad de Berisso, de la “Asociación Eslovena. *Triglav* en Rosario”, de la “Asociación Eslovena *Triglav* de Entre Ríos”, de la “Asociación Civil Eslovenia Unida” en Floresta, del “Club Andino Esloveno” de San Carlos de Bariloche y de la “Asociación Eslovena” de Mendoza²⁶, en la provincia del Chaco, la Asociación Civil Colectividad Eslovena de Las Breñas. No obstante esto, debo aclarar no he buscado trabajar la configuración de la eslovenidad desde marcos asociativos u organizativos, sino más bien hacer foco en la construcción y apropiaciones que realizan los sujetos en relación o por fuera de estas.

Tras avanzar con la lectura de investigaciones sobre el proceso migratorio esloveno en el interior del país, comencé a considerar la necesidad de expandir la variable espacial de análisis. Siendo que la construcción del objeto de estudio

“(…) se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia (…)” (Bourdieu y Wacquant, 2005)

mi investigación implicó, a lo largo del proceso de tesis, diversos replanteos en relación al campo empírico. Mi experiencia en el campo me llevó a observar una serie de reetnificaciones con lo esloveno entre descendientes sin continuidad adscriptiva con esta identidad y/o prácticas vinculadas a la misma. Por ejemplo, en 2009 hallé en la Biblioteca Nacional el libro “Crónica de una familia eslovena en Entre Ríos” (Bizai, 2001), obra que narra la historia de eslovenos arribados hacia finales del siglo XIX a dicha provincia,

26 En la Argentina existen otras agrupaciones eslovenas. Por decisión metodológica se han excluido las siguientes asociaciones: En el Gran Buenos Aires: la Asociación Civil Eslovena “*Slomškov dom*” en Ramos Mejía; Rincón de mi Patria - Asociación Civil en San Martín; “*Slovenska Vas*” en Remedios de Escalada; la Asociación de Emigrantes Eslovenos del Friuli-Venezia-Giulia “*Lipa*” en Villa Ballester; “Fundación Adriática” – asociación de eslovenos, croatas, montenegrinos, serbios y macedonios- en Capital Federal; “Asociación de Emigrantes Eslovenos del Friuli-Venezia-Giulia” en Marcos Paz; “Asociación Eslovena” de Miramar. En la Provincia de Córdoba: “*Slovensko društvo*” en Córdoba Capital. En la provincia de Entre Ríos: La Fundación *Slovenski Duh* y la biblioteca y archivo histórico de la inmigración eslovena de Entre Ríos. En Chaco, la Asociación Yugoslava de Saenz Peña

y refiere al modo en el que en la actualidad sus descendientes comienzan a indagar y descubrir esos orígenes. Otro “descubrimiento” significativo ocurrió durante una visita a la feria de colectividades de Berisso, también en 2009, donde encontré stands de la colectividad eslovena y de la colectividad yugoslava. Me llamó mucho la atención que en dicho año aún hubiese personas que se presentaran a sí mismas como “yugoslavas”, siendo que, según lo que yo comprendía y había escuchado en mi familia, aquel Estado había desaparecido en la década de 1990. Con el tiempo comencé a notar que las reetnificaciones e identificaciones pluri-eslavas/yugoslavas eran fenómenos más recurrentes de lo que me había planteado en ese momento. Por ello, comencé a considerar la necesidad de ampliar mis técnicas y métodos de investigación, así como ampliar las dimensiones espaciales de la exploración.

A partir de la evaluación del conjunto de factores intervinientes en las dimensiones espaciales y temporales del fenómeno estudiado, me propuse conseguir financiación para poder abordar el tema de modo translocal. El *Urad za Slovenci v zamejstvu in po svetu* [Oficina para los Eslovenos en zonas limítrofes y por el Mundo] y de la empresa de ómnibus argentina Vía Bariloche me brindaron apoyo económico para concretar la expansión del trabajo de campo al interior del país. En 2009 visité la ciudad de San Carlos de Bariloche en Río Negro, la ciudad de Mendoza en la Provincia de Mendoza, la ciudad de Rosario en la Provincia de Santa Fe y la ciudad de Paraná en la Provincia de Entre Ríos. Las movilizaciones se concretaron en general con duraciones de pocos días, puesto que en aquel momento tenía que cumplir con obligaciones laborales en Buenos Aires. En los años 2010, 2014, 2015 y 2017 realicé nuevas y breves intervenciones en el campo, en especial en Paraná (Entre Ríos) y Rosario (Santa Fe), con el fin de profundizar en algunas cuestiones significativas. El relevamiento translocal me permitió observar las conexiones entre los eslovenos de distintas localidades, así como aplicar el método comparativo en relación a la configuración de la eslovenidad.

Con el aumento del conocimiento del objeto empírico y de la lectura de diversas etnografías y trabajos académicos, se abrieron a la investigación

nuevos nudos de problematización. Encontré nuevos ejes significativos de análisis sobre las dimensiones de la eslovenidad en Argentina que no había tenido en cuenta previamente. La investigación comenzó a dar cuenta de la potencialidad de exploración de distintas aristas, pero, en especial, la problemática elegida me alejaba de un trabajo de campo entendido como “tradicional”. Los sujetos a estudiar no se encontraban claramente circunscritos a un lugar o territorio, tampoco a estructura social e ideología definidos. La conexión continua entre los migrantes y descendientes tanto con su territorio de origen y con otros eslovenos por el mundo, era innegable, iluminando las heterogéneas configuraciones transnacionales y diaspóricas, históricas y actuales, que implican el intercambio complejo y heterogéneo de flujos, dinero, objetos, ideas y medios (Apaddurai, 1991), así como los procesos de movilidades -físicas, virtuales, temporarias, permanentes-, prácticas de comunicación -prensa y plataformas virtuales- y otros mecanismos creativos de configuración identitaria -la música, la literatura, entre otros- con amplia incidencia en los procesos de (re)emergencia étnico-nacional eslovena en la Argentina. En consecuencia, concluí que mi investigación no podía seguir sin incorporar la dimensión transnacional de los procesos migratorios (Glick Schiller *et al.*, 1992)²⁷.

A raíz de esto, entre 2016 y 2020 emprendí diversos periodos de trabajo de investigación multilocal en Eslovenia. Tuve la oportunidad de residir en el país de mis abuelos paternos por un tiempo considerable gracias al programa de intercambio académico internacional *Erasmus +*. Mi lugar de trabajo temporario fue primeramente la Universidad de Liubliana y luego el centro de investigaciones científicas sobre migraciones eslovenas de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes SRZ ZASU (*Inštitut za slovensko izseljenstvo in migracije, Znanstvenoraziskovalni center Slovenske akademije znanosti in umetnosti*).

Me establecí, junto a mi marido e hijo, en la ciudad capital, Liubliana. Debe advertirse que Eslovenia se encuentra muy centralizada en su capital. La posibilidad de movilidad entre otros puntos del país es reducida. La residencia en Liubliana me permitió establecer el contacto y vínculo con

²⁷ La experiencia de intercambio académico en la Universidad de Stavanger (2013) y el intercambio con la facultad de Liubliana (2016), ambos gracias al programa Erasmus+, me resultaron especialmente significativas para incorporar perspectivas teóricas a mi trabajo.

organizaciones y oficinas vinculadas transnacionalmente a los eslovenos de la Argentina. Con esto me refiero especialmente a la Oficina de los Eslovenos por el mundo (*Urad za Slovence v zamejstvu in po svetu*), en especial con el investigador Zvone Žigon, la organización para migrantes eslovenos (*Slovenska Izseljenska Matica*), el archivo de publicaciones de los Eslovenos fuera de la República de Eslovenia de la Biblioteca Nacional Universitaria (*Zbirka tiskov Slovencev zunaj Republike Slovenije, NUK*) y el Instituto esloveno de inmigraciones y emigraciones dependiente del centro de investigaciones científicas de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes SRZ ZASU (*Inštitut za slovensko izseljenstvo in migracije, Znanstvenoraziskovalni center Slovenske akademije znanosti in umetnosti*)²⁸.

Asimismo, la ciudad capital ofrece una oferta considerable de archivos, bibliotecas e institutos donde poder investigar. Este factor resultó especialmente significativo para mi trabajo, puesto que Eslovenia cuenta con instituciones²⁹ y material de archivo acerca de las migraciones eslovenas a la Argentina vasto, diverso y accesible. En Argentina en cambio mi experiencia de indagación en los archivos públicos dio como resultado el hallazgo de poca documentación sobre mi tema de estudio. El archivo más accesible y rico se encuentra en *Slovenska Hiša*³⁰. En los últimos años, gracias a una política de preservación de patrimonio nacional desplegada por la Oficina de Eslovenos por el mundo, una buena parte de estas fuentes han sido digitalizadas por la biblioteca universitaria nacional eslovena (NUK). El acceso a algunos estos archivos es abierto y online, mediante las plataformas online Dlib³¹ y Sistory³². Sin embargo, la mayor parte del material a cerca de

28 Existen otras agrupaciones de argentinos-eslovenos con las cuales se ha visto dificultado el acceso, por mi condición de no pertenecer al núcleo católico y conservador de los eslovenos de Argentina. Me refiero a las organización Slovenija v Svetu y la biblioteca Goriška knjižnica Franceta Bevka.

29 Me refiero específicamente a los archivos de Narodna univerzitetna knjižnica (NUK), Slovenska Izseljenska Matica (SIM), Inštitut za slovensko izseljenstvo in migracije, Znanstvenoraziskovalni center Slovenske akademije znanosti in umetnosti (ISIM; SRC ZASU), Etnografski Muzej Slovenije (SEM), Rafaelova Družba, entre otros.

30 Slovenska Hiša o [Casa Eslovena] es la sede central de la vida institucional de la comunidad conformada por los eslovenos anticomunistas. Para ampliar, consultar el Capítulo 6 de la presente tesis.

31 <http://dlib.si/> [última consulta: 17/8/2021].

32 <https://www.sistory.si/> [última consulta: 17/8/2021].

los procesos migratorios tempranos, es decir de finales del siglo XIX y período de entreguerras, se ha perdido. Esto se debe principalmente a que los sujetos no los han sabido valorar como patrimonio histórico. El que persiste se encuentra mayormente en manos de migrantes y descendientes³³. Al ser emprendimientos privados son, en general, de difícil acceso.

En el contexto esloveno, me he propuesto trabajar con personas que hayan nacido o vivido en Argentina, fuesen de origen esloveno y decidieran en cualquier período de tiempo desde 1948 en adelante migrar temporal o permanentemente a Eslovenia. Mi indagación privilegió el trabajo con sujetos o núcleos familiares, y redes de amigos del mismo origen. A algunos de los interlocutores los conocía desde Argentina, y con otros me fui relacionando casualmente en encuentros o a través de referencias de profesores y amigos. En la mayor parte de los casos tomé conocimiento de estos migrantes a través de los eslovenos de la Argentina, quienes me facilitaron los contactos, ya sea por razones académicas o para llevar “regalos” y/o mensajes.

Una vez realizados los primeros acercamientos, pude comenzar a ampliar el círculo de eslovenos de Argentina. Muchos residían en diversas ciudades y pueblos de Eslovenia. A raíz de ello me movilicé desde Liubliana a otras localidades del interior de Eslovenia, tales como Nova Gorica, Pliskovica, Postojna (en la región de *Primorska*), Rakičan (*Prekmurje*), Kranj, Škofja Loka, Kamnik (*Gorenjska*), Žalec, Maribor (*Štajerska*), Kočevje y Novo Mesto (*Dolenjska*) y Metlika (*Bela Krajina*).

El acceso al campo se vio facilitado especialmente entre aquellos argentinos-eslovenos en la franja etárea 30-50 años, residentes de Liubliana, con hijos pequeños. Sin embargo, el corpus también incluye encuentro con interlocutores de veinte años y de más de 50. Ante los interlocutores del contexto esloveno me presenté siempre como antropóloga, nieta de eslovenos de entreguerras, que vino a Eslovenia para realizar un intercambio e

33 Se puede citar como ejemplo el archivo transmuro, creado por Esther Cmor (<http://www.slovincizvzhoda.com/>), y el archivo-biblioteca, fundado en 2017 por descendientes de inmigrantes eslovenos del siglo XIX, denominado Agrupación Eslovena “Slovenski Duh” [Espíritu Esloveno].

investigar para su tesis de doctorado. Con muchos de ellos se generaron lazos de amistad y solidaridad, por lo cual pude tener acceso a situaciones cotidianas y vivencias a las cuales me hubiese costado acceder de otro modo. En estos casos he comentado en varias oportunidades que anotaba en mi notas de campo cuestiones que me resultaban significativas para mi trabajo.

La integración como “insider” me permitió participar en conversaciones espontáneas acerca de mi tema de investigación. Muchas veces nos encontramos con mis interlocutores/amigos hablando relajadamente acerca del motivo de la migración a Argentina o Eslovenia, acerca de experiencias similares de emigración, de integración e inserción al nuevo entorno, del tema de sentirse parte o excluido de un grupo de origen étnico/nacional, así como del constituir lazos familiares transnacionales y configurar identificaciones contextualizadas. En este sentido, en estas relaciones e interacciones sociales no se imponía una agenda temática de “investigación”, sino que pude observar qué temas y problemas sociales surgían por sí mismos. En este escenario, tuve que realizar un importante esfuerzo de reflexividad, a fin de no manipular o naturalizar información.

Con el tiempo llegué a la conclusión de que el grupo al que frecuentaba reunía, en la mayor parte de los casos, a sujetos “outsiders”. Entre los descendientes de los refugiados eslovenos encontré varios casos de individuos que manifestarse no sentirse identificados, y en algunos casos también percibirse excluidos, de sus grupos de procedencia (eslovena) en Argentina. Por lo tanto, una vez radicados en Eslovenia, evitaron el contacto con miembros migrados más conservadores de esta colectividad. Otros interlocutores son descendientes que se vincularon a Eslovenia y a la eslovenidad en edades adultas, ya sea por una pareja -en general de origen esloveno-argentino-, por quedarse entusiasmados con el país, o por hallar allí posibilidades de estudio o trabajo.

En paralelo accedí a otros interlocutores radicados en Trieste (y sus alrededores)³⁴, así como en Barcelona y en las afueras de Madrid (España), sujetos que se encuentran vinculados transnacionalmente tanto a Eslovenia

34 Aquí reside un descendiente de un inmigrante eslovenos de entreguerras que en la última década descubrió su origen esloveno.

como Argentina. Estos casos dan especialmente cuenta de los distintos ángulos que el proceso aludido despliega en términos históricos y en la actualidad. La indagación desde el punto de vista transnacional en Trieste me resultó pertinente para estudiar el tema de la transnacionalidad entre personas residentes en contextos limítrofes eslovenos con importantes minorías eslovenas. Estos casos fortalecen además la idea de que la vinculación, emocional e imaginaria, con la región/pueblo/ciudad de origen de los interlocutores o de sus antepasados resultan motivaciones significativas a la hora de optar por la (re)migración. Los casos de estudio de un interlocutor de ochenta años de edad residente en España desde el 2001³⁵ y de una mujer de treinta años que hoy día está instalada en Barcelona³⁶, complejizaron la investigación ampliamente.

Ahora bien, el creciente rol de la red social Facebook en la vinculación de los eslovenos en Argentina, me llevó a considerar la importancia de indagar etnográficamente en la producción de sentidos sobre la “eslovenidad” y la vehiculización de vínculos basado en el origen étnico-nacional común en la mencionada plataforma³⁷. Los espacios comunicativos virtuales se posicionan hoy día como especialmente importantes en la compleja articulación de identificaciones y pertenencias que interpelan a miembros que no se circunscriben a un único espacio físico. A tal fin he incorporado a la investigación la indagación de los grupos de Facebook “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”, “Colectividad eslovena en Argentina”, “*Slovenska Skupnost v Argentini*” [Colectividad eslovena en Argentina], “*Slovinci, eslovenos, Slovenians*”, “*Slovinci v Córdoba*” [Eslovenos en Córdoba], “Asociación Eslovena Triglav Entre Ríos”, “Kamen, descendientes de eslovenos” que representa al colectivo de eslovenos de Olavarría,

35 Éste se moviliza tres meses al año a Eslovenia en los meses de verano, donde además residen permanentemente su hija y familia.

36 La descendiente de refugiados eslovenos se movilizó primeramente a Eslovenia, donde residió y trabajó hasta 2020, decidiendo probar suerte en España, dado que no se sintió muy cómoda a la integración en Eslovenia.

37 Como bien demuestra el trabajo de Maden (2007), la presencia en Internet de los eslovenos de Argentina en el pasado reciente se ha articulado a través de blogs y páginas web. No obstante, muchos de los sitios citados por dicho autor en 2007, hoy día han caducaron. Esto se debe a la “migración virtual” desde las páginas web, más costosas de mantener, a las redes sociales, más accesibles, sin costos, donde sobresalen la posibilidad de comunicación inmediata y masiva.

“Eslovenos en Rosario”, “Colectividad Eslovena del Chaco” y la agrupación - aún no oficial- de eslovenos de la región norpatagónica, denominada “Eslovenos Descendientes en la Norpatagonia”. La investigación virtual en los dos últimos grupos me ha permitido principalmente relevar datos provisorios acerca de los procesos de remergencia étnico-nacional en las regiones de Norpatagonia y en la Provincia del Chaco³⁸.

Por último, al momento de advertir que mi curiosidad, capacidad de atención y de captación del problema de investigación se saturó, decidí dar por finalizado el trabajo de campo (Restrepo, 2018). Esto comenzó a suceder a partir de 2018, profundizándose en los últimos tres años. Por lo tanto en esta última etapa me concentré en las dos fases terminales del proceso de investigación etnográfico, las cuales se refieren al análisis de la información derivada del trabajo de campo y a la presentación de los resultados (Restrepo, 2018).

1.5. Caracterización técnico-metodológica del trabajo realizado

La elección de diversos instrumentos y formas de recolección primaria de datos han implicado planteamientos teóricos previos y respondido a decisiones metodológicas concretas, evaluando los alcances y límites de cada una de estas técnicas y el objetivo de indagación (Restrepo, 2018). La principal técnica empleada para la construcción de datos ha sido la etnográfica, articulando ésta diversas técnicas de investigación cualitativas. Con el objetivo de analizar causas, factores estructurales y transnacionales que han inciden en la configuración de los procesos migratorios e identitarios, se apeló también a la investigación multisituada y en el ciberespacio.

38 Diversas razones impidieron mi trabajo de campo etnográfico presencial en Norpatagonia y el Chaco, por lo cual quisiera resaltar que la profundización de esta investigación permanecerá abierto a futuras oportunidades. Una razón ha sido los fondos limitados con los cuales he contado en el último periodo de investigación, puesto que con la beca de doctorado en el marco de un proyecto UBACYT, me he concentrado en financiarme la estancia de investigación de campo en Eslovenia. Por otra parte, tenía planeado viajar a ambos lugares en abril-mayo del presente año (2020). Como es de público conocimiento, la pandemia COVID-2019 impidió cualquier evolución al respecto.

Primeramente, he buscado acercarme e integrar actividades de distinta magnitud y con distintos grados de involucramiento en espacios reales y entornos virtuales, con el objetivo de acceder a los micro-mundos de los actores sociales. Clifford (1999) expresa que la “frecuentación profunda” puede transformarse, eventualmente, en una experiencia de campo aún más valiosa que las situaciones convencionales de entrevista. La observación participante³⁹ me permitió contemplar las acciones de los muchos actores y el lugar que cada uno ocupa en la configuración social, así como sus relativas agentividades, en sus propios contextos (Restrepo, 2018).

Las situaciones cotidianas me permitieron descubrir los sentidos o contradicciones de las prácticas y verbalizaciones (Guber, 2001). He participado también de diversas actividades en las asociaciones, conmemoraciones, aniversarios, misas, clases de idioma esloveno, obras de teatro, ciclos musicales, en el contexto de ferias de actividades, en reuniones sociales, cumpleaños, excursiones, etc., documentando en mis notas de campo y mediante fotografías y videos, realizados con mi teléfono celular, comportamientos, pensamientos, acciones recurrentes, normas, hechos y palabras. Los encuentros casuales también constituyeron parte de la investigación y registro. Debe reconocerse que, como todo proceso de investigación, el mío tampoco ha implicado observaciones del todo neutrales, ni ha sido total la participación (Guber, 2011).

Dado a que la presente tesis busca abordar y reconstruir aspectos del pasado, a fin de analizar cómo estos se reconfiguran a través de la memoria social en el presente, he apelado a técnicas de recolección de datos ligadas a la historia oral, mediante las cuales he registrado y recuperado “representaciones sobre el pasado”, por medio de los testimonios de personas que fueron protagonistas de los hechos históricos y tienen de él un conocimiento directo.

39 El contacto con el mundo empírico se produjo a través de los órganos de la percepción y de los sentimientos (Guber, 2001). En el caso de la virtualidad, la observación se encontró mediada por tecnología.

Las técnicas de observación se extienden asimismo a la lectura etnográfica⁴⁰ de documentos y archivos (Restrepo, 2018) y al seguimiento de diversos medios de comunicación, tales como periódicos, revistas, emisiones radiales y televisivas. Mediante la visita a archivos logré reunir la información documental de referencia. He revisado una gran cantidad de fuentes históricas y de material hemerográfico (como por ejemplo diarios y revistas de la colectividad). Toda esta información fue procesada y reconstruida más tarde en la trama de los sucesos, encontrando lineamientos básicos para interpretar determinados sucesos o acontecimientos en determinadas configuraciones sociales.

También se ha trabajado con vasto material biográfico y publicaciones, documentos e informes elaborados por las asociaciones eslovenas en Argentina (*Slovenski Izseljenski Koledar za Južno Ameriko*, [“Calendario Migratorio Esloveno para América del Sur”], 1937; Triglav, 1981; Zbornik, 1998) así como por organismos gubernamentales y no gubernamentales eslovenos vinculados a la problemática emigratoria de los eslovenos. Incluso, he tenido acceso a correspondencia personal.

Como en la actualidad resulta difícil comprender adecuadamente muchas de las facetas más importantes de la vida cultural y social de las sociedades y grupos sin incorporar al ciberespacio y medios de comunicación e información a sus estudios (Kozinet, 2010: 2), me he volcado también a realizar “etnografía digital”⁴¹. La introducción y masificación de la tecnología en la vida cotidiana implica la emergencia de nuevos espacios, como

40 Esta metodología se encuentra íntimamente ligada a la idea de recuperar y leer desde el presente los rastros del pasado. Los materiales de archivo dan cuenta de aspectos centrales y profundos de períodos históricos complejos (Gil, 2010), observar qué es lo que se ha elegido recordar en la actualidad, y qué olvidar. Esta experiencia implica una labor etnográfica tan rica como compleja, alejada de la idea de autoridad etnográfica experiencial del aquí. Se destaca la necesidad de recaudo metodológico ante la investigación documental. Hay órganos y poderes que tienen en sus manos la decisión de qué guardar y qué destruir, basándose en consideraciones de lo que es “importante” o tiene “valor” o la intención de no dejar rastros “comprometedores” (Jelin, 2001:2).

41 “Digitalizado” proviene de “digital”. Comúnmente refiere a aquello que representa, almacena o usa información del sistema binario, tal como sucede con los dispositivos electrónicos e informáticos que nos rodean actualmente. Teléfonos celulares, tabletas, netbooks y computadoras, entre otros artefactos culturales, son usados cotidianamente, de modo transgeneracional reconfigurando las prácticas de las personas (Martin-Barbero, 2003a)

Internet, y nuevas formas de participación y socialización han desplegado y resignificado maneras de relacionarse, de comunicarse y de interactuar, (Moya, 2009)⁴². Entonces, la expansión y mayor accesibilidad de las tecnologías digitales han abierto nuevas modalidades y retos para el trabajo de investigación. En este sentido, los estudios etnográficos en espacios digitales resultan sumamente enriquecedores para examinar la formación de grupos e interacciones grupales online, la creación de sentidos de pertenencia (Kozinet, 2010)⁴³ y “grupidad”⁴⁴. En el ciberespacio⁴⁵, entendiéndolo a éste como un nuevo contexto de interacción y comunicación, así como un medio, los límites grupales “imaginados” se van construyendo y renegociando entre los individuos (Kozinet, 2010), constituyéndose “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997) que implican el ámbito “offline” (Moraes Mena, 2010)⁴⁶. Es decir, si bien las relaciones sociales se establecen “online”, en este ámbito se potencian las relaciones de sociabilidad existentes, y el ciberespacio puede convertirse en un medio para fomentar las interacciones cara a cara. Las “etnografías digitales”⁴⁷, como método complementario de investigación⁴⁸, permiten contrastar la información con aquellos recolectados mediante métodos clásicos. La exploración online se centra en información de carácter público disponible en espacios de interacción online, proporcionando al investigador una ventana a

42 Kozinet (2010:2) asevera que al menos 100 millones de personas, quizás hasta un billón de personas alrededor del mundo, participan de comunidades online de forma regular, convirtiéndose esta práctica parte de su experiencia social cotidiana.

43 Este campo de estudios y metodología se encuentra en amplio debate y construcción. No es objetivo de esta tesis profundizar en los mismos.

44 Retomo este concepto de Brubaker (2005).

45 El “ciberespacio” define al espacio virtual generado por las denominadas nuevas tecnologías de información y comunicación, un espacio de interacción establecido a través de redes de computadoras (Moraes Mena, 2010:353).

46 En la literatura sobre el tema existe la tendencia a establecer una distinción radical entre lo virtual (“online”) y la realidad (“offline”), una distinción que puede ser cuestionada, puesto que son dos dimensiones imbricadas. El Ciberespacio no reproduce el mundo real, sino que configura un mundo digital de múltiples capas, rápido, nuevo e inmediato, gracias a la accesibilidad a Internet las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

47 En el campo de estudios existen distintas denominaciones para definir a este tipo de etnografía. No me concentraré en estas discusiones, y tomaré el concepto “digital”. Para ampliar, consultar: Estalella y Ardevol, 2007.

48 Mi trabajo de investigación no tiene como objeto de estudio al ciberespacio, sino que toma este espacio como una metodología complementaria a la etnografía. Asimismo, conforma una herramienta de trabajo ha permitido diseñar y desarrollar la etnografía multisituada, así como contrastar y verificar los datos construidos a través de otros medios.

comportamientos sociales, tales como las discusiones e intercambios de opinión, que deben completarse con otras técnicas de investigación, como la observación participante y las entrevistas a los miembros en ámbitos offline⁴⁹.

Las experiencias en el campo, en el ciberespacio y en los archivos fueron volcadas en sucesivos diarios de campo, a los cuales fui enumerando desde 2009. En algunas ocasiones, he transcrito lo observado y mis impresiones en documentos de Word. Este procedimiento me ha posibilitado una permanente reflexividad y elaboración de lo vivido, así como apuntar ideas y asociaciones que surgían mediante la escritura.

La entrevista, entendida como una situación social específica (Briggs, 1986), producto de encuentros y resultado de una diálogo entre quien quiere conocer y quien da a conocer sus relatos (Restrepo, 2018), ha constituido otra técnica de recolección de datos. Del modo menos intrusivo posible, he intentado identificar los significados y contenidos presentes desde la perspectiva de los actores. Bajo esta concepción dialógica de la entrevista, he realizado asimismo algunas entrevistas en forma oral a miembros radicados en otros países a través de medios electrónicos (Skype, Facebook Messenger, Whatsapp phone). Las entrevistas también me proveyeron de significados y obtención de información acerca de las experiencias personales de los interlocutores en la comunidad virtual y acerca de los procesos generales de los procesos de memorialización en internet.

En general, las entrevistas han sido planteadas en forma de conversación con los interlocutores, a fin de evitar imponer un orden o temario, y descubrir los propios mundos, lógicas, representaciones, marcos interpretativos, categorías, valoraciones sobre situaciones, hechos y

49 Entre los problemas metodológicos que traen aparejadas las etnografías digitales, podemos destacar la inestabilidad de los contenidos de las páginas web, de usuarios y del acceso a los contenidos digitales (De Kissau, y Hunger, 2011). Por ejemplo, si nos centramos en la plataforma que mi investigación abarca, es decir Facebook, se observa que los contenidos publicados en la misma son muy dinámicos y abundantes, factibles de ser alterados. Por otra parte, la plataforma se sirve de algoritmos y filtros, que “manipulan” y dificultan la investigación. Otro de los elementos que dificultan la investigación es el tema del anonimato, el cual habilita a que grupos sociales, usuarios e individuos construyan identidades falsas.

personajes, deseos, temores, aspiraciones. Con el objetivo de captar los sentidos que surgen en los discursos sociales, estuve atenta a los comentarios, anécdotas y conversaciones informales, los cuales también fui apuntado en mi diario de campo.

Al comenzar la entrevista realizaba una presentación explícita de mi investigación previa y del alcance y los límites de las entrevistas, a fin de generar confianza. También informaba la duración. Por consideraciones éticas, preguntaba si era posible grabarlas⁵⁰, y enumeraba una guía general de la entrevista a fin de esbozar los objetivos de indagación. Mencionaba, particularmente, mi interés por la historia migratoria familiar, la identificación del interlocutor con lo esloveno, su participación en asociaciones y actividades, sus viajes a Eslovenia, sus contactos con otros eslovenos por el mundo, así como acerca de los significados del “ser esloveno”.

Yo intercalaba cada tanto alguna experiencia o comentario acerca de alguna vivencia propia a fin de compensar los términos unilaterales de la interacción (Guber, 2011). Algunos sujetos aprovechaban el espacio para indagar en mi historia, impresiones, y visitas a Eslovenia. A veces, las charlas daban pie a “espacios de descarga o queja”, de búsqueda de aliados, así como a espacios instructivos, donde los interlocutores se proponían “enseñarme” y “corregirme” mi uso de la lengua eslovena, mi interpretación de la historia, etc.), intentando convencerme de su punto de vista.

En estos espacios, los interlocutores me han confiado historias, anécdotas, relatos biográficos (propios y ajenos), narrativas alegóricas, recuerdos fragmentados. Me han brindado información y descripción de diversos sucesos. Me han transmitido argumentos, clichés narrativos (Clifford, 1995). Generalmente, la información y los recuerdos relatados no prosiguieron un orden cronológico ni con conexión argumentativa (Pollak,

50 Las entrevistas fueron grabadas, a fin de poder recuperar posteriormente los puntos básicos de la investigación, así como también identificar nuevas perspectivas. Algunas, con consentimiento de los interlocutores, fueron publicadas asimismo en el diario esloveno Dnevnik, y en la Revista Rodna Gruda.

2006:34)⁵¹. Me ha sido especialmente útil triangular los resultados de la observación personal y las entrevistas con preguntas en conversaciones informales a otras personas y, cuando fue posible, con documentación y lo referido en la bibliografía existente.

Por otro lado, el relevamiento de testimonios y crónicas familiares, orales y escritas, me han resultado una herramienta metodológica de suma utilidad para el abordaje etnográfico del pasado (Gil, 2010), accediendo así a las heterogéneas configuraciones de la memoria social. Realicé también una selección de narrativas escritas y publicadas, tales como crónicas y (auto)biografías, con referencias directas a los procesos migratorios e identitarios⁵². Como las memorias, tanto individuales como colectivas, son fruto de “trabajos especializados de encuadramiento” (Pollak, 2006:28) institucionales y sociales, resultó clave la escucha atenta, a fin de detectar este proceso. Este tipo de abordaje me permitió acceder a relatos sobre acontecimientos del pasado o del presente de los cuales los entrevistados son/fueron testigos directos (Restrepo, 2018), así como también el campo social que integran tanto los lugares de origen como los de destino, analizando las fuerzas que operan en su interior (Radovich, 2016:18).

Las herramientas metodológicas para abordar el nivel macro-analítico, es decir, la contextualización de los procesos en su dimensión y relaciones históricas (Achili 2005:17), ha consistido en la indagación y sistematización de bibliografía especializada. El relevamiento de la bibliografía se ha realizado siguiendo diversos criterios. En principio, se ha consultado directamente a los actores acerca de fuentes pertinentes para la construcción del estado de la cuestión. Muchos me han acercado y sugerido autores y bibliografía de su interés personal, lo cual me permitió observar acerca de los saberes institucionalizados y aceptados como “verdaderos” por la comunidad.

51 Muchas veces los entrevistados van vuelto varias veces sobre los mismos hechos, y reiterado sobre determinados períodos de la vida.

52 El análisis antropológico de diversas crónicas y (auto)biografías escritas por descendientes no buscó ver a lo narrado como reflejo realista de la realidad, sino como fruto de configuraciones socioculturales (Archetti, 1994).

Una segunda instancia la conformó la investigación en el centro de documentación y biblioteca central de la Asociación *Zedinjena Slovenija* [Eslovenia Unida]. Allí, se han consultado tanto investigaciones realizadas por académicos eslovenos, como por los migrantes mismos. Esta exploración resultó interesante puesto que no sólo aportó datos específicos respecto de la literatura existente y accesible sino que también confirió conocimiento acerca de las relaciones transnacionales entre los migrantes eslovenos de la Argentina y su lugar de origen, Eslovenia.

Una tercera instancia de indagación consistió en el contacto directo con el Centro de Estudios Migratorios del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de la República de Eslovenia (SRC ZASU), quienes me sugirieron y enviaron material académico actualizado para profundizar mi investigación.

Una cuarta instancia de búsqueda consistió en la exploración de los índices de congresos científicos y revistas temáticas nacionales, tanto a través de Internet como a través de catálogos de bibliotecas especializadas en ciencias sociales. Esta exploración persiguió el objetivo de encontrar literatura académica producida por científicos argentinos. Incluso se han tomado en cuenta fuentes indagando en las citas bibliográficas de los diversos libros y artículos leídos.

La presente etnografía también incorpora técnicas de investigación cuantitativas. Por un lado he acudido a fuentes cuantitativas disponibles, para poder elaborar una aproximación numérica del fenómeno. Por otra parte, he generado datos cuantitativos a fin de soportar algunos argumentos que ganan en claridad y contundencia (Restrepo, 2018:53). Se aplicaron dos encuestas socio-culturales, en la primera etapa de investigación, en 2009-2010, y otra en 2018 de forma online en el grupo de Facebook Eslovenos y descendientes de eslovenos. Con esta técnica busqué construir una aproximación demográfica, etaria, de género y profesional del grupo virtual, así como consultar por las identificaciones con la eslovenidad. Las encuestas buscaron representar desde que lugares y países participan los miembros del grupo.

1.6. El proceso de análisis de datos

Una vez que el trabajo de campo llegó a su límite, procedí a analizar y sistematizar los materiales. La clasificación me ha ayudado a ordenar el conocimiento. A tal fin realicé una codificación analítica (Emerson, 1995) y a elaborar un índice analítico (Restrepo, 2018) del diario de campo, de los documentos encontrados, de las fotografías, fuentes digitales, entrevistas, etc. También organicé mis fichas y notas derivadas de la bibliografía.

En este momento del trabajo busqué especialmente identificar visiones y categorías sociales. Intenté encontrar aquellas categorías que se presentan reiteradamente en los discursos y acciones de los sujetos de estudio (Rockwell, 1987), los cuales volqué en diversos cuadros analíticos, organizados por temas y sub-temas, que me permitieron clasificar, organizar y contrastar la información así como comenzar a elaborar un texto. El análisis de la migración eslovena en Argentina se realizó en paralelo a la examinación de la información bibliográfica y documental previa sobre el grupo.

Los datos cuantitativos en cambio fueron cargados en la base de datos MaxQva, y analizados a través de las principales variables tomadas en consideración: sexo, edad, lengua, nivel de escolarización, ocupación, religión, procedencia, pertenencia migratoria.

1.7. El proceso de escritura

La fase de escritura forma parte del proceso de conocimiento (Jablonka, 2016), en el cual procedí a completar y contrastar información. En este proceso he buscado decantar una multiplicidad de documentos, entrevistas, observaciones e interpretaciones, en aras de producir una narrativa etnográfica.

El proceso de escritura surgió por sí mismo. En un momento de la investigación, sentí la necesidad de comenzar a volcar lo aprehendido en un texto, comenzar a darle forma a la tesis. Sentí que quizás eso acallaría mi ansiedad ante el inmenso océano que representaba la entrega de la tesis, así como la responsabilidad que sentía ante la enorme ayuda que significó para mí poseer la beca de doctorado otorgada por la Universidad de Buenos Aires.

Así, mientras me encontraba aun indagando y construyendo algunos datos específicos, comencé con la escritura.

En las ciencias sociales y humanísticas hay una tendencia clara en las últimas décadas que sostiene que las fronteras entre los géneros se están volviendo borrosas, cuestionadas, transgredidas, transgredidas, hibridizadas (Hemer, 2012:45). Me reconforté al leer el libro de Oscar Hemer (2012), *Fiction and Thruth in Transtition – Writing the present past in South Africa and Argentina*, quien, buscando asegurar la transparencia y estándares científicos de la investigación y justificar su método de investigación y escritura, sostiene:

“No estoy seguro de cómo describir de la mejor manera el proceso activo de investigación, pero sé que se encuentra intrínsecamente vinculado al acto de escribir, el cual es fundamentalmente intuitivo.” (Hemer, 2012:44).

Siendo que la escritura conforma parte del proceso de investigación así como un acto intuitivo y creativo⁵³, admito que este proceso no fue lineal y que se subordinó a mi inspiración o facilidad para analizar y escribir acerca de cierto tema⁵⁴.

Al momento de sentarme a escribir reflexioné asimismo acerca del estilo de escritura que deseaba implementar. Como todo texto, las etnografías se deben escribir teniendo en mente audiencias específicas (van Mannen, 1988). Sé que escribo para el mundo académico, porque también formo parte de él y es requisito escribir con un formato preestablecido por los estándares científicos para la finalización del título de doctor⁵⁵. Al tratarse de una tesis de doctorado reconozco la necesidad de ser rigurosa con los requisitos científicos de la misma y mi producción prosigue estos preceptos.

53 Con esto no pretendo sugerir que la escritura etnográfica da licencia para la experimentación libre (Clifford y Marcus, 2010). Considero que los antropólogos debemos tener cuidado con ello, puesto que nos manejamos dentro de paradigmas de trabajo científicos (Eriksen, 1994). No obstante, no debemos olvidar que nuestro trabajo se aboca a fenómenos humanos y socioculturales muchas veces difíciles de elaborar en términos de la ciencia positiva.

54 Por ejemplo, los capítulos que contextualizan e historizan el problema de investigación abordado fueron escritos en ratos en los cuales no trabajaba en el campo.

55 La escritura académica es también requisito, para ser aceptado por otros colegas en los procesos de evaluación de pares.

No obstante, considero que nuestra producción de conocimiento posee una gran relevancia social y política (Restrepo, 2018:111)⁵⁶. Los textos antropológicos tienen la capacidad, como cualquier otro discurso, de alcanzar audiencias inesperadas y asumir significados no anticipados en lugares no planeados, por lo que aboga por considerar esos impactos en recepción como una parte integral del mismo proceso de investigación (Glazier, 1993). Por lo tanto, tengo en cuenta de que la producción de conocimiento antropológico y social no puede limitarse únicamente a los círculos académicos, dado que esto aleja al conocimiento de la realidad y de la sociedad. Las ciencias sociales deben acompañar a la sociedad y a la realidad social, a fin de ayudar a transformarla. La escritura puede contribuir al atractivo de las ciencias sociales a un público más amplio (Jablonka, 2016):

“Conciliar a las ciencias sociales y a la creación literaria es intentar escribir de manera más libre, más justa, más original, más reflexiva, no para relajar la cientificidad de la investigación sino, al contrario, para fortalecerla.” (Jablonka, 2016:11)

Durante los últimos años he observado como los descendientes de eslovenos de Argentina, y de otros países, así como personas de diversos orígenes, han acudido a mis trabajos a fin de encontrar una respuesta a una indagación personal⁵⁷. Esta razón refuerza la elección de un estilo de escritura, el cual busca volverse más cercano a otros públicos y posibles lectores⁵⁸.

1.8. Consideraciones éticas

El proceso de investigación ha considerado asimismo un conjunto de principios éticos asociados a las diferentes fases del mismo.

56 Con esto no estoy sugiriendo que otros tipos de textos académicos que tienen de destinatarios principales a una serie de expertos sean políticamente menos relevantes, sino que, a mi modo de ver, algunos textos muy técnicos potencian y legitiman una estructuración jerárquica del conocimiento, que impide a “analfabetos” de este tipo de estilos de escritura no acceder al conocimiento.

57 Muchos hallan y consultan los trabajos en el buscador Google y en la plataforma academia.edu (<https://uba.academia.edu/NadiaMolek>).

58 El pensamiento de Jablonka me ha resultado motivador para optar por apartarme de los estilos académicos rebuscados, complejos y elitistas, por no identificarme con los mismos.

Un requisito ético desplegado durante el trabajo de campo ha sido informar a las personas, con las cuales he realizado el estudio, acerca de los objetivos de conocimiento, del anonimato de las fuentes a citar, y del destino del material relevado. Las entrevistas han sido únicamente grabadas, si el interlocutor me brindaba su consentimiento.

Otra consideración ética central ha sido la de evitar modificar los datos en vistas de manipular las interpretaciones del etnógrafo (Restrepo, 2018). La información brindada en la presente tesis no ha sido adulterada en torno al beneficio de la argumentación de la misma.

CAPÍTULO 2: EL CAMPO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS. DE LO INTERNACIONAL A LO TRANSNACIONAL

2.1. Los antecedentes “clásicos”

Las migraciones como problema teórico han cobrado mayor importancia a partir del desarrollo y avance del sistema capitalista a escala mundial. Desde las Ciencias Sociales se han desarrollado diversos enfoques y modelos para explicar los fenómenos migratorios en todas sus variantes (Radovich, 2016:18). La antropología ha arribado tarde al debate de los estudios migratorios (Brettell, 2000). Hoy día, las contribuciones anteriores a 1960 presentan un interés exclusivamente histórico⁵⁹, puesto que no cuentan con peso teórico alguno (Arango, 2003a). Estas vertientes tempranas se iniciaron en contextos específicos de modernización y de construcción de Estados-nacionales, en los cuales la sociología y la antropología cumplieron funciones sociopolíticas específicas.

Los primeros debates de las ciencias sociales sobre el tema se encontraron fuertemente influenciados por la economía, la demografía y la sociología, que inicialmente comprendían a las movilidades humanas cuantitativamente como consecuencia de leyes macroeconómicas impersonales y estructurales que expulsaban (“*push*”) o atraían (“*pull*”) a la población migrante⁶⁰. Muchas de estas posturas asumieron la existencia de límites nacionales fijos. Estuvieron principalmente orientados a analizar la integración económica de los flujos migratorios y a encontrar estrategias de homogenización nacional de inmigrantes de diversos orígenes culturales que el fenómeno inmigración masiva implicaba. Dentro de estas teorías, los migrantes aparecen como sujetos pasivos sometidos a leyes económicas, que regulaban los

59 Para realizar el estado de la cuestión sobre los estudios migratorios internacionales en general se ha consultado principalmente a: Massey et al. (1998), Brettell (2000), Arango (2003a), García Abad (2003) y Massey, 2004. No es mi intención realizar un análisis profundo de los modelos, sino únicamente introducirlos como herramientas analíticas.

60 La autoría del marco explicativo de las migraciones basada en los factores “pull” y “push” le pertenece a E.S. Lee (García Abad, 2003:332). Consiste en un modelo que identifica la existencia de factores de atracción y expulsión basados tanto en criterios económicos como en disparidades en el grado de desarrollo económico entre diferentes áreas.

movimientos de población. Bajo estos modelos se acuñaron por ejemplo los conceptos de asimilación, integración y aculturación, *Melting pot* (Crisol de razas) (Giddens, 2009). Un trabajo pionero y central de esta línea de indagación ha sido el del demógrafo E. G. Ravenstein *Las leyes de las migraciones (1885-1889)* (Ravenstein, 1885, citado en Arango, 1985)⁶¹.

Con el tiempo, los aportes teóricos y conceptuales macroestructurales⁶² se fueron ampliando y problematizando. Posteriormente, las doce leyes de Ravenstein, junto con el paradigma económico neoclásico, el paradigma funcionalista en la sociología y la teoría de la modernización (Arango, 2003a), dieron lugar a conjunto de interpretaciones denominadas “neoclásicas” que buscaron profundizar la explicación de las movilidades a partir de los factores *push-pull*, donde las migraciones constituyen un acto individual, voluntario y espontáneo, donde los sujetos buscan maximizar racionalmente su bienestar. Para mi caso empírico, estos modelos unicausales son limitados por no considerar la complejidad y las estrategias subjetivas que entrañan los fenómenos migratorios. Por un lado, he observado por ejemplo entre los inmigrantes eslovenos de entreguerras el despliegue de estrategias de una nueva generación de actores que comenzaban a subjetivar una mentalidad más moderna, por lo cual las emigraciones no sólo connotaron su deseo de progresar económicamente, sino que implicaban a su vez el rebelarse ante lo tradicional buscando nuevos caminos, mundos y realidades (Zobec, 2013:31). Además, tras la Segunda Guerra Mundial, diversos estudios demostraron que en un sistema internacional, donde comenzaban a proliferar las políticas de control inmigratorio en diversos países con estabilidad económica, la supuesta libre circulación de personas guiados por

61 Posteriormente a Ravenstein, se publicaron trabajos que, en mayor o menor medida, buscaron ampliar el marco teórico establecido por éste. *The polish peasant in Europe and America (1918-1920)* de W. Thomas y F. Znaniecki, y *A theory of migration* de E. Lee, son considerados como otros precedentes importantes de la reflexión científica inicial sobre las migraciones (Arango, 2003a).

62 Con el concepto análisis macro, me refiero a los estudios de movilidad humana que hacen foco en amplios marcos y estructuras, tanto geográficos como temporales (García Abad, 2003:334). Este tipo de análisis se fundamenta en el estudio de grandes conjuntos de población, utilizando para ello fuentes de datos agregados, fundamentalmente censos de población, registro civil, y series estadísticas temporales para grandes muestras y que abarquen un período largo de tiempo.

la búsqueda de sus intereses y la maximización de su utilidad resultaba cuestionable.

2.2. El papel de los Estados en los modelos de nación y políticas migratorias

Como demostraré en la presente tesis, las políticas tienen un gran impacto en el acceso o restricción de los procesos migratorios. Los Estados y sus gobiernos se constituyen en agentes activos de regulación de la migración, en el sentido de que suelen incidir ampliamente en el tamaño, la composición y la orientación de las corrientes migratorias (Massey, 2004). Las políticas inmigratorias muchas veces disuaden a los migrantes, y estos toman decisiones no solo basándose en costes y beneficios económicos, sino también en costos que el traslado implica, como la adaptación cultural, el bienestar en el propio país, etc., los modos de incorporación de los inmigrantes, las transformaciones sociales asociadas a las migraciones internacionales, las estructuras sociales afectadas, los procesos emergentes de transnacionalización, etc.

Una buena parte de los análisis sobre la influencia del Estado en los procesos migratorios ha abordado generalmente el tema desde el punto de vista de las naciones receptoras de inmigrantes, olvidando los intereses y comportamientos de los políticos y las regiones de origen. Es recién a partir del paradigma transnacional en el campo de estudios migratorios que se comienza a repensar el lugar que ocupa el Estado (y/o otras instituciones sociales, como por ejemplo la Iglesia Católica) en la iniciación y promoción (o control y prevención) de la migración internacional, de influencias los procesos, e influenciar en los niveles individuales y colectivos.

2.3. El análisis de las redes migratorias

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado aumenta en los trabajos sobre migraciones el análisis de las redes migratorias y las migraciones en cadena desde diferentes puntos de vista (Ramella, 1995;

García Abad, 2003:346)⁶³. Este enfoque, inicialmente propuesto por el sociólogo D Massey (2004), dio pie a revalorizar los complejos procesos sociales que se producen en los espacios de origen y destino (Zucchi, citado en Devoto, 1988), donde no sólo interactúa una compleja trama de acontecimientos no sólo regionales, sino también nacionales e internacionales (Jofre, 2002). El marco fue contribución innovadora para considerar los complejos procesos migratorios, atravesados por reemigraciones, los retornos de los emigrados, los retornos diferidos de distintas generaciones, las movilidades temporarias al lugar de origen y las dobles residencias.

Este enfoque resulta sumamente significativo para mi trabajo, dado a que concibe a los migrantes como individuos movilizados por estrategias de superación social que deciden emigrar porque sus conocidos lo han hecho con anterioridad (Jofre, 2002). Como señaló un interlocutor acerca de la decisión migratoria de su abuelo,

Es probable que la decisión que tomó se basó en la información disponible. (...) en aquella época era común que los domingos a la salida de la iglesia se leyeran a viva voz las cartas de los ya emigrados. Una carta escrita por un familiar, amigo o simplemente alguien del pueblo o de una aldea cercana resultaba seguramente más creíble que cualquier otra clase de propaganda, a la hora de convencer a alguien de emigrar. (Descendiente de segunda generación de inmigrante esloveno de entreguerras, hombre, 45 años)

Las redes sociales conforman una forma de capital social (Bourdieu y Wacquant; 2005:178)⁶⁴ que facilitan la migración al reducir los miedos y costos, en especial, psicológicos, que implica llegar a un nuevo país (Massey,

63 Basado en el “network analysis” de la Antropología Social británica de los años 1950-60; el concepto de red fue definido y aplicado a las migraciones masivas a partir de las formulaciones sobre las cadenas migratorias de C. Price (1963) y J. y L. Mac Donald (1964). En esta tesis se prioriza la noción de red a la de cadena migratoria, dado que se la considera más abarcativa. Las redes de relaciones sociales implican una compleja trama que permite explicar la recurrente interacción entre el origen y los diferentes destinos, entrelazados a su vez por las redes postmigratorias. El concepto de cadena es más limitado y representa una metáfora que ilustra el modo en que el fenómeno se lleva a término enlazando a los individuos migrantes (Jofre, 2002: 99).

64 El concepto de “capital social” es definido por Bourdieu y Wacquant (2005:178) como: “la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo”. El capital social puede tener consecuencias tanto positivas como negativas. Más en Massey (2004: 14-19).

2004), en especial en un mundo en el que la circulación se ha ido restringiendo cada vez más (García Abad, 2003). Las relaciones sociales primarias estructuran las oportunidades migratorias, es decir, permiten flujos recíprocos de comunicación e intercambios, que brindan acceso a bienes e información :

“(Las redes migratorias son) conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre frecuente que la acompaña. (Massey *et al.*, 1998:42-43).

Como he podido observar en mi caso de estudio, los eslovenos que han concretado sus procesos de migración a la Argentina lo han hecho gracias a estar relacionadas de alguna forma a redes informales o formales de paisanos, conservando, en general, en el nuevo espacio esas redes de solidaridad fundadas en un origen común (Sturino, 1988). En el contexto de llegada, los lazos sociales proveen un importante apoyo, que se centra, fundamentalmente, en tres cuestiones: el acceso a la vivienda, al mercado de trabajo y la ayuda psicológica. Los lazos de unión también se establecen entre los que emigran y los que se quedan en sus lugares de origen, así como entre las comunidades de procedencia y destino, previo y posteriormente la emigración. Estas relaciones tendrán ciertas consecuencias, como por ejemplo, el posterior efecto llamada, el envío de remesas, lazos de solidaridad, migraciones de retorno, etc. (García Abad, 2003:348).

Ahora bien, algunos investigadores señalan reparos al papel de las redes migratorias señalan efectos no tan beneficiosos de las mismas (Devoto, 1992; Baily, 2000) ⁶⁵. Las redes también pueden favorecer una situación de explotación o la transmisión de la jerarquía social imperante en el lugar de origen. Pueden generar incluso una ralentización de la integración de los inmigrantes en el destino, pudiendo producir incluso un efecto de

65 Por ejemplo, su estudio conlleva importantes dificultades metodológicas para descubrirlas, medirlas y seguirlas en su evolución.

aislamiento o segregación de los inmigrantes en el destino, cuyo más claro ejemplo es el alto porcentaje de endogamia (García Abad, 2003:348).

2.4. Nuevos enfoques y niveles de análisis

A partir de las décadas setenta y ochenta del siglo XX emerge un panorama de fuerte cuestionamiento teórico, epistemológico y metodológico a los grandes paradigmas explicativos (García Abad, 2003; Brettell, 2003), escenario desde el cual se ha planteado la necesidad de nuevas perspectivas que reflejasen las nuevas maneras de pensar los fenómenos. El proceso globalizador imprimió nuevas características a las movilidades, como la intensidad, las dinámicas, así como los tipos y alcances de los vínculos y prácticas de los migrantes. Distintas disciplinas, como la antropología, la sociología, la economía, la ciencia política, la historia, la geografía y el derecho, y desde distintos niveles de análisis construidos a partir de los aportes de la nueva historia social⁶⁶, la microhistoria⁶⁷ y el giro lingüístico, comenzaron a cuestionar la pertinencia de la generalización que los enfoques macroeconómicos con sus amplios indicadores implican.

El alcance de los estudios es variado, destacándose el cambio en los niveles de observación y análisis permitió abordar otros problemas y objetos⁶⁸, como aquellos sobre los que versa mi tesis. Esto dio lugar a la combinación de una visión más general junto con la riqueza de datos, permitiendo explicar los comportamientos diferenciales, a analizar dinámicas

66 Kocka y Muñoz Luna (2008:159) definen a la nueva historia social como una subdisciplina de la historia centrada en el estudio de estructuras, procesos y hechos sociales tales como las clases sociales, la desigualdad social, la etnicidad, las relaciones de género, la urbanización, el trabajo y la vida cotidiana, que busca reconstruir el significado de la relación de las causas y las consecuencias de los fenómenos pasados en su relación con el presente (Kocka y Muñoz Luna, 2008:162).

67 La microhistoria es definida como una vertiente historiográfica que busca hacer énfasis en detalles microscópicos de la historia humana. No supone necesariamente una contradicción con una visión macro, sino que consiste en un modo de aproximación diferente de lo social, que profundiza en la compleja red de relaciones concretas que los sujetos sociales individuales tejen a nivel grupal. Para ampliar, consultar Levi (1990); Guinsburg (1999); Burke (2003); entre otros.

68 Las revisiones críticas han señalado que los enfoques microanalíticos encuentran una limitación metodológica debido a la utilización de complejas técnicas que requieren una importante inversión en tiempo, como ser por ejemplo la reconstrucción de familias o las historias de vida. Por otra parte, la reducción de la escala de análisis y la utilización de muestras reducidas puede provocar un problema de representatividad (García Abad, 2003:340-341).

locales, variaciones regionales; la inserción de historias de vida en contextos específicos y estructuras más complejas; a analizar individuos, ya no pasivos, sino como actores de sus propias decisiones, desde una perspectiva familiar o de redes sociales; y a brindarle importancia a los factores intermedios (García Abad, 2003:339-340). Además, se amplió el abanico de factores migratorios, añadiendo a las causas económicas, las causas sociales, los factores geopolíticos, las telecomunicaciones y transportes, los temas religiosos, la alfabetización, las percepciones subjetivas, las características sociodemográficas del emigrante, las características de las unidades familiares en las que se gesta la estrategia de emigrar, las características de las áreas o zonas entre las que se establecen los flujos migratorios, así como las tipologías migratorias, las cadenas migratorias, la elección del destino, etc.

Dentro de este giro emergió la inclusión del tema de género en los estudios migratorios⁶⁹. Los debates teóricos más clásicos sobre el tema migratorio, han omitido históricamente las especificidades de la migración femenina (Courtis y Pacceca, 2010). Los prismas clásicos describían a las migraciones femeninas como “secundarias”, solo factibles de interpretar desde los contextos familiares o bajo el concepto de “reunificación familiar”, donde las mujeres sucumben en estereotipos familiares como “esposa” o “madre”. Esta representación se ha extendido a los imaginarios nativos observados en mi trabajo de campo, donde los interlocutores y fuentes han acentuado generalmente la dependencia de las mujeres de las decisiones migratorias de los hombres, sin reparar en las mujeres como personas autónomas en sus acciones (Cacopardo, 2004) o, como fue el caso de mi abuela y otras mujeres eslovenas, que fueron pioneras de la migración o motores de desarrollo de la economía familiar (Boyd y Grieco, 2003).

El incremento (aunque limitado) en la indagación en las especificidades femeninas de la migración encuentran su origen en el desarrollo de las teorías feministas (Cukrut Krilić, 2009) y a mirada crítica del tema a partir

69 Hasta la segunda mitad del siglo XX la antropología, construida como disciplina teórica por varones que no se abocaron al estudio de las mujeres como sujetos con valor en sí mismas (Carranza Aguilar, 2002).

de la década de los 1970 y su articulación con los estudios migratorios a partir de los años 1980 (Boyd y Grieco, 2003). Este enfoque habilita en especial estudiar temas como la “feminización de los flujos migratorios” (Castles y Miller, 1998), las “familias transnacionales” y la maternidad transnacional⁷⁰, fenómenos que se han incrementado especialmente en las últimas décadas y que aun requieren ser objetos de indagaciones académicas (Cukrut Krilić, 2009).

2.5. El desarrollo teórico en la Argentina

En el caso de Argentina, el fenómeno migratorio constituye un elemento central en la formación del estado-nación argentino (Pacceca y Courtis, 2008). Históricamente, el análisis del problema inmigratorio en argentina aparece como debate en los años 1960, principalmente de la mano de la sociología, como una “vía de entrada a problemas más generales de la sociedad argentina” (Devoto y Otero, 2003). Los primeros modelos argentinos de conocimiento científico acerca de las modernas migraciones en masa y sus vinculaciones con los cambios sociales, políticos y culturales del país fueron instalados por el sociólogo G. Germani (Lattes, 2010)⁷¹. Los procesos inmigratorios del ultramar fueron interpretados como un proceso social donde la inmigración contiene un papel decisivo en esa transformación. Su enfoque “positivo” se basó sobre la idea de que la modernización de la Argentina reposaba sobre un trípode: inmigración europea, movilidad social y modernidad (Devoto y Otero, 2003:185). Dentro de esta perspectiva se inserta el modelo clave de las concepciones sociológicas de comienzos del siglo XX, el paradigma del “Crisol de Razas”, el cual postula la idea de una sociedad argentina integrada, donde los inmigrantes a través de las generaciones se habrían “asimilado”, y “adaptado” a una matriz social y cultural preexistente (Bjerg, 2009:20), finalizando este proceso en la “aculturación”.

70 Ver por ejemplo los trabajos de Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Pedone y Gil Araujo, 2008; entre otros.

71 Germani, influenciado por un pensamiento de época y en diálogo con la sociología norteamericana, se encontraba muy preocupado por explorar la transición de la sociedad tradicional argentina a la sociedad moderna.

Buena parte de los estudios se centraron a partir de entonces en la inserción social de la inmigración europea y sus contribuciones al progreso y desarrollo del país (Trpim y Jardim, 2015:138). El tema de la movilidad social como objeto central de estudio fue reemplazado conceptualmente por el estudio de la asimilación y la integración de los inmigrantes (Devoto y Otero, 2003:186-187).

La transición democrática en la Argentina de los años 1980 implicó una relativa renovación en los paradigmas de las ciencias sociales y una profunda reflexión acerca de las ideas de nación y nacionalidad. Los estudios migratorios argentinos de las décadas de 1980 y 1990 incluyeron diversos abordajes sobre las causas generales de la emigración europea (Avni, 1983, Cacopardo y Moreno, 1992; Devoto y Rosoli 2000; Fernández y Moya 1999, entre otros), así como indagaciones sobre las sociedades de origen de los inmigrantes. Se sumaron exploraciones sobre el origen regional de los inmigrantes (Baily, 1999; Devoto 1996; Nuñez Seixas, 1990; entre otros) y análisis sobre procesos de inserción en localidades específicas o características residenciales (Baily, 1985; Iriani, 1992; Paredes, 1994; entre otros). En estos trabajos se destacaron como ejes conceptuales principales las nociones de “cadena migratoria” y/o “redes sociales” (Baily, 2000; Bjerg y Otero, 1995; Gandolfo, 1992; Sturino, 1988; entre otros). También ahondaron en conceptos como la “inserción económica”, la “movilidad social” y el “mundo del trabajo” (Devoto y Míguez, 1992; Pedreño y Benencia, 2006; entre otros), el “asociacionismo” y “mutualismo” (Bestene, 1992; Fernandez, 1989; Otero, 1993; entre otros), los “grupos dirigentes” y la “participación política” (Devoto y Fernandez 1990, entre otros), la prensa “étnica” (Baily, 1978) y el tema de la “educación étnica” (Bjerg,1997). El eje temático de las “pautas matrimoniales” se enriqueció con los trabajos comparativos de Miguez (1991) y Maluendres (1991).

Los estudios antropológicos argentinos proveyeron con el tiempo perspectivas de estudio sobre la configuración de sujetos sociales en el marco de ciertos procesos de socialización, en los cuales se destaca el Estado como principal constructor de monoidentidades, a través de políticas de administración de la “diferencia” (Bargman *et al.*, 1992; Juliano, 1987; 1992;

entre otros), como en los procesos de construcción de fronteras identitarias, es decir, procesos de auto y heteroidentificación en contextos migratorios (Misetich y Quinteros, 1996; Ballina, 2005 y 2006; Monkevicius, 2003, Martino, 2015; Cicogna, 2015; Radovich, 2016; Solian, 2018, entre otros). Como bien señalan diversos autores, el Estado nación argentino, ha intervenido activamente en las propuestas de identificación del grueso de la población, dando forma al imaginario de que Argentina constituye una nación inmigrante con un exitoso proceso de asimilación (Bargman *et al.*, 1992). Emergieron asimismo numerosos trabajos sobre las políticas públicas argentinas y los imaginarios de la inmigración (Devoto, 1989; Marmora, 1988; Novick, 1986; Perez Vichich, 1988; Senkman, 1992). Diversos autores analizaron las contradicciones entre lo normativo y administrativo de las políticas migratorias (Halperín Donghi, 1987; Senkman, 1995; Devoto, 2001; Domenech, 2011).

Asimismo, la disciplina permite abordar procesos de negociación de las identidades nacionales, proceso que Grimson (2005) ha denominado como “etnicización de la nación”. Similarmente, Gavazzo (2008) analiza cómo se identifican los inmigrantes latinoamericanos en Argentina -específicamente bolivianos, paraguayos y chilenos- en términos de identidad nacional, a fin de identificar dinámicas de aceptación y rechazo de los latinoamericanos en Argentina. Por su parte, (Cicogna, 2016) ha aportado a este núcleo de estudios desde las categorías de “refugio” y “solicitud de refugio”, analizando las estrategias identitarias desplegadas por los refugiados de origen peruano para la supervivencia en el contexto argentino. En ese contexto surgieron también los estudios sobre procesos de etnogenesis en la Argentina, los cuales se han centrado principalmente visibilizar a las comunidades de pueblos originarios y brindar conocimiento acerca de la reconstrucción de las identidades étnicas indígenas que se creían extintas (Bartolomé, 2006).

Durante un tiempo, la mayor parte de estas investigaciones sobre la impronta alcanzada por los inmigrantes europeos en la configuración de la identidad nacional se concentraron principalmente en el binomio analítico

crisol-pluralismo cultural (Bjerg, 2016:325)⁷². Sin embargo, a pesar de los avances y del aumento sistemático de inmigración limítrofe y latinoamericana a partir de los años sesenta, durante un buen tiempo siguió predominando el interés en el impacto de la integración de los inmigrantes europeos en la sociedad argentina a través del tiempo (Bjerg, 2016; Pacceca y Courtis, 2008:15).

A partir de la década del 2000, la antropología argentina incorpora el proceso de reformulación teórica acerca del concepto de “multiculturalismo” (Kymlicka, 2003; Orgad, 2006; entre otros), planteando la necesidad de un abordaje de la problemática a través de la categoría de “interculturalidad” (Kohls and Knight, 1994), enfoque que enfatiza en las configuraciones de identidad étnica, cultural o nacional en espacios de interacción social desde una visión constructivista, dinámica y multidimensional, vinculada a políticas neoliberales de los años 1990. Emergió así una nueva concepción sobre culturas e identidades aportando al análisis nuevas formas de visualizar la identidad. Este enfoque se profundizó especialmente en el marco de los estudios preocupados por analizar la inclusión de “la diversidad” en las escuelas, asumiendo al sistema escolar como una institución desde donde se piensa la presencia de poblaciones de diverso origen en la Argentina, y se reproduce la mirada exotizante sobre los “otros” (Diez, 2004; Novaro, 2012).

Una novedad fue el viraje desde la escala macro a la micro-analítica y la introducción del paradigma relacional (Bjerg, 2016). A partir de los años 1970 se amplió incluso la confluencia del análisis micro-histórico del movimiento de la “nueva historia social”, la historia oral, así como de una antropología histórica, la cual dio lugar a privilegiar y valorar el enfoque empírico intersubjetivo e interpretativista en detrimento de enfoques estructurales y cuantitativos.

En las últimas décadas, este enfoque dio inicio en la Argentina al creciente proceso de resignificación del pasado desde diversos grupos subalternizados

72 En paralelo a estos debates, el imaginario popular seguía sosteniendo a la inmigración como el atributo constitutivo de la argentinidad.

a partir de la consecución de la democracia a principios de la década de 1980. La antropología ha relacionado a los procesos de identificación y memoria como problemas de investigación, empleando en la construcción de sus fuentes de investigación la metodología de investigación sociohistórica de la historia oral (Benadiba y Plotinsky, 2007). En la última década se puede observar una profundización en los estudios de este fenómeno, puesto que la memoria que emerge de los testimonios también se relaciona con la “constitución simbólica de los grupos sociales y sus identidades” (Jaume, 2000; Jelin, 2001), que han recurrido a la memoria como mecanismo sobre el cual articular identificaciones, alterizaciones, formas de comunalización, demandas y reparaciones, en tanto colectivos olvidados/excluidos del relato oficial y, en consecuencia, del goce de los derechos de una ciudadanía plena (Monkevicius, 2012).

Entre las contribuciones a este campo, encontramos por ejemplo los trabajos de Monkevicius (2005, 2008, 2017), quien ha desarrollado el tema de la memoria social como dimensión cultural determinante en la demarcación étnica de comunidades migrantes tales como los lituanos y caboverdianos en la Argentina. Masseroni y Ponisio (2005) analizan el papel de la memoria en los testimonios sobre los procesos migratorios, deteniéndose en el análisis del lenguaje que recrea tanto las experiencias objetivas como subjetivas, así como los momentos significativos de la experiencia migratoria que se plasman en las narraciones orales de los migrantes, focalizando especialmente en el papel de la nostalgia y su función respecto de la cohesión social. Otro trabajo que da continuidad a este problema teórico-metodológico, lo presenta Rosan (2002), quien analiza la utilización de la memoria social en el caso de los migrantes croatas de la Argentina a fin de señalar su función aglutinadora de la “comunidad imaginada” (Anderson, 1997).

Asimismo, una nueva generación de investigadores comenzó a consolidar el interés por las migraciones contemporáneas (Bjerg, 2016), y como

consecuencia fue aumentando el corpus sobre las migraciones limítrofes⁷³. La sociología, la antropología y la demografía consolidaron rápidamente un monopolio en las investigaciones sobre el problema. Los inmigrantes dejaron de descender únicamente de los barcos, sino que también provenían desde las fronteras terrestres inaugurando una corriente latinoamericana (a la que más tarde se sumarían los flujos asiáticos) (Bjerg, 2016:327).

Otro núcleo de trabajos ha avanzado en el conocimiento no sólo de los matices de las poblaciones que arribaron desde ultramar (Zubricki, 2002; Monkevicius, 2003, 2005; Melella, 2007; de Cristoforis, 2008, 2016; Cicogna, 2009; Molek, 2012, Radovich, 2016, entre otros), sino también acerca de la constante circulación de migrantes de países limítrofes y latinoamericanos (Benencia, 2003; Halpern, 2005; Gavazzo, 2012; Crosa 2013; entre otros). También se ha profundizado en el análisis de la discriminación hacia poblaciones de origen limítrofe (Margulis y Urresti, 1999; Casaravilla, 1999; Courtis y Santillan, 1999; Caggiano 2005; entre otros), africanas (Maffia 2010; Maffia y Zubrzycki, 2011; Zubrzycki, 2011; Monkevicius, 2012; Martino, 2015; Espiro, 2019, entre otros) y asiáticas (Mera, 1998; Courtis, 2000; Grimson *et al.*, 2016, entre otros), así como incorporado la exploración de migraciones latinoamericanas recientes (Melella, 2014; Pacceca *et al.*, 2017; Villareal Villamar *et al.*, 2018; Pacceca, 2019, entre otros) o profundizando la exploración acerca de las construcciones de “otredades” en el marco del Estado-nación (Caggiano, 2008; Domenech y Cagliano, 2008; Trpin y Jardim, 2015). Recientemente se ha comenzado a delinear además un campo de estudio preocupado por analizar la sociedad civil (Canelo, 2016), las estrategias de inserción laboral (Maguid, 2005; Benencia y Quaranta, 2006; Pizarro, 2012a, 2012b); itinerarios y acceso a la salud (Courtis, Liuri y Cerruti, 2010; Goldberg, 2014; Vega, 2013) y las identidades de los inmigrantes (Gavazzo, 2005; Sassone, 2007; Molek, 2012; Crosa, 2015; Martino, 2015).

73 El surgimiento de la inmigración latinoamericana como tópico de análisis se puede retrotraer a los años 1960, cuando diversos investigadores plantearon un cuestionamiento a la centralidad de la perspectiva económica de los estudios migratorios (Trpin y Jardim, 2015), dando lugar a los planteamientos de la nueva historia social (Devoto, 1992:22), poniendo en cuestión el modelo optimista de Germani” (Pacceca y Courtis, 2008:16).

Asimismo, se ha indagado en la dimensión de género (Courtis y Pacceca, 2010; Mallimaci, 2011) y en las estructuras familiares y familias migrantes (Pizarro, 2013), como parte de las movilidades y prácticas de reproducción y resistencia, permite conocer el proceso por el cual las personas se insertan, biográfica y familiarmente, en nichos laborales.

También se han realizado investigaciones acerca de las políticas inmigratorias argentinas, el estatus político legal de los inmigrantes (Canelo, 2018) y sobre el acceso diferencial a los derechos y a la protección social (Courtis y Pacceca, 2007; Penchaszadeh y Courtis, 2016). Esta línea de trabajos aporta conocimiento acerca de las tensiones entre los diferentes marcos regulatorios y sus diversas aplicaciones a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI (Novick, 2000; Marmora, 2002). Asimismo, versan acerca del tema de las prácticas de extranjerización, y la construcción de otredades en el marco del estado nación, concepciones racializadas a acerca de quienes se supone que son los extranjeros y quienes los nativos (Pacceca, 2001; Villavicencio y Penchasdeh, 2003).

El enfoque que presentaré en la tesis, se encuentra ligado a estos últimos grupos de trabajos que a partir de 1980 problematizaron el “modelo acrisolado”, denominados “enfoques pluralistas”.

2.6. El campo de estudios migratorios transnacionales

Recientemente han ido surgiendo perspectivas más coherentes para dar cuenta de las nuevas dinámicas y fenómenos que atañen actualmente a las relaciones sociales⁷⁴. El “transnacionalismo”, noción que devino en un fenómeno intrínseco de los procesos de globalización (Moraes Mena, 2010:24), refrescó el campo de los estudios, imponiéndose como categoría

74 Mi enfoque no representará ni una teoría general ni conformará un marco unificado. Los siguientes apartados buscan preparar una “caja de herramientas conceptuales” que me permitirán guiar y organizar la parte empírica de la presente tesis. Para ampliar acerca del desarrollo de investigación del campo migratorio transnacional recomiendo consultar Vertovec, 1999; Faist, 2000, 2010; Pries, 2001; Moraes Mena, 2010; entre muchos otros.

analítica útil para explorar los fenómenos migratorios y las relaciones sociales que trascienden los límites Estatales⁷⁵.

La característica principal de la contemporaneidad se relaciona con la intensificación de las dependencias recíprocas y las conexiones a escala global, conformando un proceso dialéctico y multidimensional que ha impactado con una serie de transformaciones denominadas “globalización”⁷⁶.

La globalización, como un proceso histórico, económico, cultural y tecnológico, atañe a la expansión histórica del sistema mundial capitalista y a la configuración de un mundo en donde distintas localidades pueden mantener vínculos de manera independiente de las distancias físicas entre ellas y de la mediación de los Estados nacionales que las contienen. No obstante esto, se sostiene que el proceso de interconexión mundial no es completamente nuevo. Si son novedosos la aceleración de los procesos de cambio, la simultaneidad y la importancia que adquirió la dimensión comunicativa a medida que se profundizan los procesos de globalización.

El avance de nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) y transporte han influido especialmente en las prácticas de las personas y en la emergencia de una auto-concepción del estar conectado transnacionalmente (Moraes Mena, 2010:13)⁷⁷. Se ha alcanzado relativizar fronteras preexistentes, a través de la compresión del espacio-tiempo, transformando las representaciones sobre pertenencia a los lugares (Lins Ribeiro, 1996:42)⁷⁸. En este sentido, el antropólogo Lins Ribeiro (1996) sostiene que la globalización y la transnacionalización son dos dimensiones relacionadas. Sostiene el autor:

75 Estas relaciones han sido exploradas y definidas por ejemplo por Appadurai (1996), Hannerz (1996), Kearney (1991) y Friedman (1994), quienes han focalizado la discusión entorno los procesos globales, culturales, económicos e identitarios de las sociedades contemporáneas, las cuales consideran interpeladas por flujos transnacionales, conllevando una crisis del Estado-nación (Lewitt y Jaworsky, 2007).

76 A estos procesos Friedman (1994) los entiende como “procesos sistémicos globales”, Appadurai (1996:27) como “mundo interactivo”, y Hannerz (1996:7) los define como “ecúmene global”.

77 No se busca reducir la globalización a sus dimensiones tecnológicas, comunicacionales, económicas o financieras, sino únicamente proponer una caracterización contextual en la cual se desarrolla el transnacionalismo.

78 Espacio y territorio han sido pensados en el pasado desde representaciones de pertenencia a unidades socioculturales, económicas y políticas, categorías que han sido repensadas en los años 1990.

La globalización se relaciona con la expansión planetaria de la red de la economía política capitalista. Es el proceso de la creación de la base tecnológica y económica a partir de la cual se puede hablar de transnacionalismo (Lins Ribeiro, 1996:42).

Lo global conforma un terreno donde las conexiones transnacionales que contribuyen a la interconexión de procesos sociales, económicos, culturales y demográficos, han promovido a una ruptura con las concepciones modernas del mundo (Appadurai, 1996). El “nuevo” espacio global, desterritorializado, diaspórico y transnacional” (Appadurai, 1990; 2005) conforma orden complejo, “dislocado” y “lleno de yuxtaposiciones”, al cual ya no es posible de abarcar con las antiguas dicotomías teóricas⁷⁹, ni con un nacionalismo metodológico el cual imponía como unidad de análisis las fronteras de un Estado-nación. Estas delimitaciones impiden apreciar la complejidad de determinados fenómenos sociales, como por ejemplo las migraciones y lazos sociales, los cuales muchas veces no se encuentran confinados a los bordes territoriales de un Estado (Glick Schiller, 2004).

En la década de los 90, Glick Schiller, L. Bash y C. Szatón-Blanc (1992) propusieron una de las primeras definiciones del fenómeno: el transnacionalismo migrante es un proceso por el cual los inmigrantes forjan y sustentan relaciones sociales multisituadas que unen sus sociedades de origen y de destino (Bachs *et al.*, 1994). Es decir, la vida de los migrantes se pueden desarrollar dentro de ámbitos sociales que los vinculan con instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas de dos o más Estados-nación. Así, las migraciones pasan a ser procesos que trascienden los espacios nacionales, que no solo implican a los migrantes sino también otro tipo de instituciones y relaciones sociales y políticas (Bauböck y Faist, 2010).

El abordaje transnacional de las migraciones ha permitido aportar elementos de análisis para la redefinición tanto de los objetos de estudio, tales como Estado, nación, identidad y migrante. Los inmigrantes en el

⁷⁹ Para ampliar en su propuesta respecto a los imaginarios “ethnoscapes”, “technoscape”, “financescape”, “mediascape” e “ideoscape” (1990:301; 2005:33-37), ver Appadurai, 2005.

mundo transnacional y global se encuentran implicados en la configuración nacional de más de un Estado, por lo tanto las identidades nacionales se reterritorializan⁸⁰, se renegocian y reconstruyen (Appadurai, 1996).

Asimismo, ha contribuido a repensar a la categoría “inmigrante”, la cual según Glick Schiller *et al.* (1999) evoca una imagen de ruptura permanente con su vida pasada, negando su posible doble condición de emigrante e inmigrante. A razón de ello, se ha propuesto un término más neutro y amplio, el de “migrante”, categoría que me propongo utilizar en mi escrito, a fin de marcar el dinamismo de los desplazamientos migratorios. Otro concepto acuñado desde este enfoque ha sido el de “transmigrante”, en la medida en que los sujetos migrantes en general logran mantener una conexión simbólica y afectiva con sus vínculos de origen (Dietz, 2002). Los “transmigrantes” desarrollan acciones, decisiones, subjetividades e identidades embebidas en redes sociales que los interconectan entre fronteras (Basch *et al.*, 1994).

Sin embargo, tal como sucede con otros conceptos dentro del campo científico, con el paso del tiempo el enfoque ha sido debatido, cuestionadas las acepciones de “migrante”, “transmigrante”, entre otras, por su generalidad, redundancia y alcance. El “transnacionalismo” no se salva de críticas a su ambigüedad, poca claridad y confusión terminológica con otras categorías como “internacional” o “multinacional” (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Moraes Mena, 2010:25, entre otros).

El paradigma transnacional representa contribuciones importantes, ya que lograron rebatir las posiciones asimilacionistas, estáticas y territoriales que suponían los procesos migratorios, así como aprovechar, como se demostrará en la presente tesis, el potencial del análisis de las prácticas e identificaciones transnacionales de los migrantes. El enfoque ha logrado demostrar que las movilidades no conducen necesariamente a una asimilación cultural de los migrantes, sino que en algunos casos la misma contribuye a fortalecer su identidad étnica (Kearney, 1991, 1996).

80 Como han evidenciado algunas investigaciones, los procesos migratorios implican procesos de desterritorialización que producen una ruptura en la supuesta relación “natural” entre la cultura y el territorio. Para ampliar, consultar Appadurai, 2001.

En Latinoamérica y Argentina en particular, la perspectiva transnacional ha sido incorporada inicialmente desde “afuera”, es decir, se comienzan a introducir los conceptos a partir de producciones foráneas. Sin embargo, a pesar del dominio de los estudios estadounidenses y europeos sobre el tema, existen diversas investigaciones realizadas en otros contextos, que han aportado elementos de análisis relevantes para la consolidación de esta perspectiva en el campo de estudios migratorios (Moraes Mena, 2010:29). Estudios antropológicos argentinos recientes han trabajado el contexto de un marco global de los debates y políticas multiculturales (Grimson, 2006). Los aportes interdisciplinarios han buscado abrir las puertas a campos de investigación que permiten cruces entre los conceptos de “movilidad” y “red social”, así como de “identidades dinámicas”. Asimismo, numerosos trabajos parten de enfoques que privilegian el estudio de las “experiencias” de transnacionalismo, los flujos de significados y las múltiples localizaciones de los actores sociales, relativizando al mismo tiempo la noción ingenua de un “mundo sin fronteras” y de flujos que operan fuera de las barreras de las formaciones nacionales (Canales y Zloninsky, 2000; Benencia y Quaranta, 2006; Cerruti y Parrado, 2006; Perret, 2011; Crosa, 2014; 2015; Martino, 2015, entre muchos otros).

Desde ese punto de vista, el estudio de las formaciones transnacionales no se restringe a los contingentes migratorios, a las minorías o a los grupos étnicos o religiosos sino que incluyen otros grupos que articulan diversos sentidos en las relaciones entre lo local y lo global.

2.6.1. Algunos debates relevantes sobre la perspectiva transnacional de las migraciones

Actualmente, existe un consenso en el debate acerca de considerar al transnacionalismo como un proceso heterogéneo, complejo y diverso, que puede implicar diversas actividades, regulares o no (Lewit y Jaworsky, 2007), niveles y dimensiones . Puede interpelar únicamente a individuos, a grupos familiares, a grupos étnicos, a canales informales o institucionales, o

implicar a las esferas privadas o públicas. No obstante esto, dentro del paradigma transnacional de las migraciones se surcan diversos debates⁸¹.

Uno de ellos se centra en problematizar la supuesta novedad, generalización y duración del fenómeno, el cual se propone como propio de la fase actual del proceso de globalización, aseveraciones que se fueron matizado con el tiempo (Lewitt y Jaworsky, 2007; Moraes Mena, 2010). A fines analíticos de la presente tesis, me gustaría retomar aquellas líneas de investigación que sostienen que las prácticas transnacionales de los migrantes no pueden interpretarse como un fenómeno nuevo (Portes, 2003; Smith, 2003). Existen sucesivos aportes empíricos que han explorado los procesos migratorio-identitarios históricos y que han señalado la supervivencia de relaciones sociales y pertenencias identitarias donde la migración no implicó una ruptura definitiva el terruño de origen (Chan, 2000; Morawska; 2004; Gabaccia 2000; entre otros). Wyman (1993, citado por Lewitt y Jaworsky, 2007) ha encontrado que entre 1900 y 1906, el total de remesas enviadas desde los Estados Unidos a Italia, Rusia y el Imperio Austrohúngaro han sido altísimas. Martiniello y Lafleur (2008, en Moraes Mena, 2010:37), observan como los vínculos transnacionales ya se identificaban entre los migrantes italianos tempranos a los Estados Unidos. Asimismo, otros estudios empíricos aportan conocimiento acerca del compromiso activo de los migrantes históricos con los procesos transnacionales de construcción nacional de sus países de origen, participando de negociaciones transnacionales de la identidad política (Gabaccia y Ottanelli, 2001, McKeown, 2001; Smith, 1998). Entre estos migrantes, circulaban informaciones, ideas políticas, e hicieron sus esfuerzos desde el extranjero para reconstruir políticamente la patria de origen. Por otro lado, si el foco se centra en las iniciativas de los Estados para vincular a sus emigrados, ya Smith (1999, en Moraes Mena, 2010:37) demuestra que hacia 1901 el Estado italiano creó un programa específico de vinculación, sólo que durante mucho tiempo no fueron incorporados teóricamente como tales

81 Tomaré únicamente aquellos que aporten a la discusión de mi investigación.

Ahora bien, Levitt y Jaworsky (2007) llaman la atención acerca de que si bien habría continuidad con algunos rasgos transnacionales del pasado, hay diferencias. Lo que sería novedoso y de interés para las ciencias sociales sería el impacto de la intensificación de los mercados económicos y laborales internacionales, la globalización de los medios de comunicación, la transformación en la percepción del tiempo-espacio, la revolución de las tecnologías de comunicación y transporte (más accesible, más rápida, más fácil) (Forner, 2000; Vertovec 2004), y el impacto de esto en las subjetividades y prácticas de los actores. En este sentido, la teoría transnacional tiene la capacidad de proporcionar un nuevo lente de observación de estos procesos contemporáneos “globales”. Las investigaciones referenciadas y problematizaciones previas resultan de crucial importancia para el desarrollo de mi argumentación, puesto que en este trabajo mi intención es demostrar, siguiendo a Salazar y Smart (2011), que, desde un punto de vista histórico de los procesos migratorios e identitarios transnacionales de los eslovenos de Argentina, existen continuidades con prácticas precedentes, aunque por supuesto adaptadas a los tiempos que corren.

Otro debate fuerte en este campo de estudios lo conforma la pregunta por la pertinencia de generalizar el fenómeno. De comprender que los inmigrantes se asimilaban definitivamente cortando los vínculos con el lugar de origen (u otros países donde migrasen connacionales), los estudios migratorios pasaron en un momento a exagerar el alcance de estas prácticas, aduciendo que todas las migraciones eran transnacionales (Moraes Mena, 2010:38), lo cual es dudoso. A partir de una investigación realizada acerca de las prácticas políticas transnacionales de salvadoreños en los Estados Unidos, Portes, *et al.* (2001, 2002, en Moraes Mena, 2010) demostraron que el campo político transnacional de este colectivo no involucraba a la mayoría de los inmigrantes. En el caso de los esloveno de Argentina, si bien algunos migrantes se encuentran comprometidos en prácticas transnacionales regulares, como prácticas políticas, sociales y religiosas, la participación en las elecciones y en los vaivenes económicos, eventos de ciclo de vida/familiares etc., no todos lo hacen.

Esta argumentación ha contribuido a que diversos investigadores señalen que para definir si un proceso migratorio aplica como transnacional o no resulta necesario evaluar el grado y la intensidad de las prácticas. Portes, Guarnizo y Landolt (1999:219) proponen a partir de entonces tres requisitos obligatorios de toda actividad de carácter transnacional: a) involucrar una proporción significativa de personas (los inmigrantes y sus redes sociales en los países de origen), b) las prácticas a explorar deben mostrar cierta estabilidad y resistencia a través del tiempo (no pueden ser transitorias o excepcionales, y c) que el contenido de dichas prácticas no puede ser capturado a partir de conceptos pre-existentes.

Otro desafío de la perspectiva transnacional consiste en la delimitación del campo de estudio. Inicialmente se priorizó analizar los procesos migratorios desde un determinado país a otro, aproximación que omite el hecho de que en general las prácticas y los vínculos entre los sujetos no se dan únicamente entre dos lugares territoriales, sino que se producen con múltiples destinos y que los migrantes suelen estar involucrados en más de una sociedad. A partir de este replanteo surgieron conceptualizaciones que buscaron representar al fenómeno. Por señalar únicamente algunas, emergieron los conceptos de “campo social transnacional” (Levitt y Glick Schiller, 2004; Pries, 1999), de “espacio social transnacional” (Pries; 2008; Faist; 2000), de “comunidad transnacional” (Kearney; 1996; Vertovec, 2004), de “formaciones sociales transnacionales” (Guarnizo, 1997; Landolt, 2001); o el “vivir transnacional” (Guarnizo, 2004, en Moraes Mena, 2010:34).

Otra arista de debate del fenómeno se encuentra representada por las discusiones acerca de los niveles y dimensiones. Algunos trabajos han apuntado a resaltar el rol de las redes sociales como estructuras centrales del campo social transnacional (Portes, 2007; Landolt, 2008; Levitt y Glick Schiller, 2004). Las mismas se establecen a través de vínculos regulares, simultáneos y sostenidos en el tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2004; Vertovec, 1999; 2003; 2004). En relación a esto, Faist (2000) ha propuesto trabajar con los distintos tipos de estructuraciones transnacionales, las cuales se establecen a partir de variaciones en la extensión espacial y estabilidad temporal de los grupos. Sostiene que un posible proceso

migratorio-identitario puede consistir en la dispersión y asimilación del grupo, donde los lazos transnacionales se vuelven débiles y de corta duración. Luego encuentra procesos de intercambio y reciprocidad transnacional, donde los lazos transnacionales se mantienen fuertes aunque sin establecer redes o comunidad transnacional, entendida como un colectivo carente de una dimensión territorial, y donde el sentido de grupo y su correspondiente identidad se cultiva desde los distintos países donde se asentaron los migrantes (Dietz, 2002:36). Otra posible dimensión la conforma el estrechamiento de redes sociales transnacionales sostenidas en el tiempo y finalmente, la conformación de una comunidad transnacional, donde los migrantes y sus descendientes se mantienen comprometidos en los dos países y durante largo lapso de tiempo.

En relación a los posibles niveles de análisis de los campos transnacionales, Smith y Guarnizzo (1998) propusieron los conceptos de “transnacionalismo desde arriba”, refiriéndose con este término a las actividades de los gobiernos y corporaciones multinacionales, y “transnacionalismo desde abajo”, expresión que alude a las iniciativas de los actores sociales concretos para establecer vínculos duraderos a través de las fronteras nacionales⁸². Vertovec (2003) sugiere incorporar a los niveles a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y a activistas políticos, quienes también son actores que contribuyen a expandir redes desde “abajo”. Por su parte, Portes (2001, 2003) sugiere analizar a aquellos que se encuentran constantemente comprometidos con actividades económicas, políticas, culturales transnacionales. Estas propuestas categóricas proponen consideraciones importantes para el campo de estudio en cuestión, puesto que los campos y espacios sociales transnacionales no se encuentran aplicados únicamente a los migrantes y sus prácticas, sino que también incluyen en la interacción a otros actores sociales.

82 Una discusión que se abrió a partir de estas clasificaciones consiste en cuestionar la necesidad de un lenguaje que distinga actividades realizadas por grandes burocracias e instituciones de las de actores sociales. Portes (2003) y Bauböck (2003) concuerdan en que la distinción es válida a fin de evitar la confusión entre distintos tipos de fenómenos y procesos sociales específicos.

La mayor parte de los trabajos empíricos realizados actualmente clasifican las prácticas transnacionales en relación a ámbitos y tipos de actores (Levit y Jaworsky, 2007; Moraes Mena, 2010:50-21). Estas clasificaciones han inspirado la organización de los Capítulos 6 y 7 del presente escrito. Se han suscitado estudios acerca de las prácticas transnacionales económicas, socioculturales, políticas y religiosas. Las investigaciones centradas en la dimensión económica han incluido generalmente el estudio de las remesas, los emprendimientos transnacionales y la cooperación para el desarrollo de los países de origen, analizando el papel de los diversos actores transnacionales (Landolt; 2001).

El eje político incluye el análisis de una diversidad de prácticas tanto formales como informales, los vínculos y prácticas políticas que incluyen una gran variedad de actores (los migrantes, sus organizaciones, la sociedad civil, partidos políticos y los Estados-nación) (Bernal, 2014; Moraes Mena, 2010). En nuestro país contamos con investigaciones acerca del tema de las diásporas envueltas en los procesos independentistas de sus países de referencia como las Tossounian (2009) sobre los armenios y de Martino (2015) sobre los caboverdeanos. Otros aportes sobre los compromisos políticos transnacionales de las diásporas con las independencias de sus respectivos países y de los procesos de identificación han sido realizados Žigon (2002) para el caso de la diáspora eslovena y Brkanić (2013) y Skrbiš (1997) para el caso croata. Asimismo, Koinova (2009, 2010) realizó interesantes aportes sobre el tema de los movimientos de democratización entre las diásporas de países excomunistas, como la ucraniana, serbia, albanesa y armenia, en los Estados Unidos. La autora analiza los compromisos políticos de estas diásporas y sus roles en la producción y resolución de conflictos, en diásporas socializadas en un contexto donde predomina el discurso democrático y liberal.

El transnacionalismo religioso conforma una de las esferas menos analizadas. Algunas investigaciones han buscado relevar como las migraciones influyen en el ámbito religioso, así como cómo las prácticas asociadas a éste se reconfiguran con la migración transnacional.

La esfera sociocultural también cuenta con intensos aportes (ver: Glick Schiller *et al.*, 1999; Pessar y Mahler, 2001, entre otros). Generalmente, los estudios documentan los cambios en la vida social y en la estructura familiar de los sujetos y su influencia en las relaciones de clase, género y raza. Dentro de este campo, afloran trabajos que han estudiado el impacto de “las remesas sociales” (Levitt, 1999, en Moraes Mena, 2010:52), formadas por ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluye desde el país de destino al país de origen, y cómo influyen estas remesas en la reconstrucción de las referencias comunitarias y en las identidades (Vertovec, 2001, en Moraes Mena, 2010:52).

2.6.2. Los conceptos de “campo” y “espacio” social transnacional

Una de las líneas conceptuales de los estudios migratorios transnacionales propuso utilizar el concepto de configuraciones sociales transnacionales como categoría analítica⁸³. Los conceptos de “espacio social” y “campos social” aplicados a los actuales estudios migratorios transnacionales se encuentran inspirados en las categorizaciones que Bourdieu realizara de los mismos⁸⁴.

Pries (2008) acuña el concepto “espacio social transnacional” como un espacio que se genera a partir de la interacción entre los individuos, en un espacio y tiempo delimitados, como un marco de referencia plurilocal o multisituado que estructura las prácticas cotidianas, las posiciones sociales,

83 Si bien prepondera cierto acuerdo positivo en relación a su uso, permanecen aún debates en torno a la pertinencia de la denominación. Algunos investigadores prefieren los conceptos de “espacio social transnacional” o de “campo social transnacional”. Moraes Mena (2010) en cambio propone analizar diferencialmente los tres conceptos sosteniendo que pueden ser complementarios e indispensables a la hora de abordar las migraciones transnacionales, argumentación que comparto.

84 Para Bourdieu el espacio social es un constructo social e histórico, un sistema de posiciones sociales definidas unas en relación a otras. Señala que las posiciones sociales toman valor según la distancia social, por lo tanto el espacio social conforma un sistema de diferencias jerarquizadas. A su vez, Bourdieu sostiene que el espacio social se encuentra articulado por diferentes campos, como por ejemplo el económico, el político, el religioso, etc. Entonces, la categoría campo social connota una esfera de la vida social que se ha ido automatizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos (Moraes Mena, 2010:55). En suma, tanto el campo como el espacio social bourdianos se definen como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan. Para ampliar: Bourdieu (2007).

y las identidades⁸⁵. Este espacio social transnacional estructura la relación entre espacio geográfico y espacio social. Es decir, su concepto de espacio no sólo implica a su función contenedora y delimitadora⁸⁶, sino también al sentido del posicionamiento relativo de las cosas. No busca representar un ámbito geográfico claramente delimitado, sino que apunta a un espacio social circunscripto a bordes simbólicos, flexibles y móviles. Así, para Pries los “espacios sociales transnacionales” son definidos.

Por otro lado, Pries (2002) problematiza las ideas en torno a que la globalización y el transnacionalismo que han fomentado la idea de desterritorialización, aseverando que en realidad lo que estos procesos produjeron son una multiplicación de lugares geográficos a través de los cuales se desarrolla la vida de las personas. Una idea parecida ha sido introducida por Mazurek (2009), quien sostiene que el incremento de los flujos migratorios ha devenido en la existencia de una nueva territorialidad que no contempla fronteras físicas y que se asemeja más a la idea de archipielización.

Otro autor que ha realizado aportes en relación al concepto de “espacio social transnacional” ha sido Faist (2000). Buscando destacar la dimensión espacial de la vida social, concibe al espacio social transnacional como una combinación dinámica de vínculos, posiciones en redes y organizaciones, así como redes de organizaciones que atraviesan las fronteras de múltiples Estados-nación. Faist considera a su vez existen “espacios sociales” con diferentes grados de institucionalidad⁸⁷, es decir, grupos con una estructura organizacional bien desarrollada, como por ejemplo las diásporas, comunidades transnacionales y grupos religiosos, o colectivos menos institucionalizados, como las redes familiares, los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales- .

85 Esta propuesta teórica es construida sumando los esquemas teóricos de Schütz, la escuela de Manchester, Berger y Luckman Berger y Giddens y Pries.

86 Desde el surgimiento de los Estados-nación estos espacios sociales han sido asociados a espacios geográficos determinados que contienen sociedades.

87 Faist (citado en Levitt y Glick Schiller, 2008: 64) define a las instituciones sociales como espacios que se caracterizan por una alta densidad de vínculos intersticiales en niveles informales o formales, es decir en niveles institucionales.

Ahora bien, el concepto de “campo social transnacional” puede definirse como una entidad constituida a partir de relaciones estructuradas por el poder⁸⁸. Éste es concebido por tanto como un espacio que conecta a diferentes actores, ideas, prácticas y recursos de modo desigual, a través de las fronteras nacionales, mediante relaciones directas e indirectas (Levitt y Glick Schiller, 2004:67).

Si bien esta definición es compartida por la mayoría de los antropólogos contemporáneos, no ha escapado a críticas. Suarez (2007a, en Moraes Mena, 2010:60), señala que la definición lleva a confundir el objeto de estudio (el campo) con el objeto de observación (las redes sociales), puesto un campo es mucho más que las redes y prácticas de los migrantes. Éstas se desenvuelven entre actores específicos, situados en localidades específicas y en momentos históricamente determinados (Guarnizo y Smith, 1999, en Moraes Mena, 2010:61). La equiparación además abandona otros ámbitos y actores que también intervienen y articulan la vida transnacional, como por ejemplo los Estado o de otras organizaciones de la vida civil. Por lo tanto, tal como destaca Kivisto (2001), resulta importante incorporar los contextos donde se encuentran involucrados los migrantes y sus familias.

Por su parte, Moraes Mena (2010:61) también propone una interesante definición de campo social transnacional. Siguiendo la perspectiva de Bourdieu, considera que el espacio social transnacional se encuentra formado por distintos campos (no necesariamente todos transnacionales) articulados entre sí. Así, en el campo transnacional pueden intervenir campos como por ejemplo el político (conformado por organizaciones políticas supranacionales, movimientos sociales transnacionales, etc.), y/o económicos (empresas transnacionales), y/o cultural (medios de comunicación, editoriales transnacionales); el religioso (formado por Iglesias

88 Este concepto surge a partir de readaptaciones teóricas de Pierre Bourdieu y de la Escuela de Manchester. Bourdieu (2007) concebía a un campo social como espacios de juego históricamente constituidos con instituciones específicas y leyes de funcionamiento propias. Los campos sociales son para Bourdieu dinámicos, y producen jerarquización. En los campos sociales se entremezclan la estructura y el individuo, lo objetivo y lo subjetivo. El sociólogo considera que no se puede estudiar la sociedad sin vincular al individuo y viceversa.

y otras agrupaciones religiosas), etc, y sus prácticas (políticas, económicas, sociales, religiosas, culturales, etc.). Entonces, el campo migratorio transnacional puede encontrarse formado por otros campos no transnacionales, y al mismo tiempo configurarse en relación con otros campos transnacionales, formando todos ellos a su vez un espacio social transnacional Moraes Mena (2010:62).

2.6.3. La influencia del marco teórico transnacional en la reconceptualización del concepto difuso “diáspora”

Una de las preguntas, con las que me he topado durante la reflexión teórica de mi trabajo es si apelar o no a otra noción utilizada para caracterizar los movimientos entre territorios con residencia transitoria o definitiva, el de “diáspora”. La categoría me resulta en general difusa y cuestionada⁸⁹, y más bien me remite a la agenda de los discursos políticos y mediáticos. A pesar del acuerdo acerca de los criterios que denotan una diáspora por parte de diversos investigadores, estos intentos de delinear rasgos típicos de las diásporas rozan con los peligros de esencializar y homogenizar a las diásporas (Clifford, 1994). Además en el trabajo de campo, no he observado que los actores se caractericen generalmente a sí mismos con este término, e incluso algunos me han señalado que los eslovenos no conforman una diáspora como los judíos o los armenios.

No obstante esto, analíticamente podría decirse que tanto una parte del grupo de emigrados antifascistas del período de entreguerras mundiales, como la corriente emigratoria exiliada tras la Segunda Guerra Mundial reúne

⁸⁹ En el campo de estudios existen disímiles y contradictorias conceptualizaciones, que según Brubaker (2005:3) debilitaron el significado concreto del mismo. En general, estas definiciones se establecieron a partir de casos de migraciones forzadas paradigmáticas, como por ejemplo las judías, griegas, armenias, etc. Brubaker en cambio señala que el concepto de diáspora conforma generalmente una categoría imprecisa que define grupos de personas viviendo fuera de sus lugares de origen. Sostiene que el término diáspora ha sido “mal” utilizado en especial desde los discursos nacionalistas, a fin de perseguir la construcción de Estados-nacionales o controlar población en el exterior. También critica la homologación del significado diáspora con otros términos como inmigrantes, expatriados, refugiados, trabajadores temporarios, comunidades étnicas, etc.

algunas de las condiciones que definen al concepto⁹⁰. Una descendiente explicó al respecto:

Yo creo que los eslovenos también son una diáspora, porque los eslovenos se dispersaron, porque no les quedó otro remedio, por diversos motivos, pero por sobre todo, por la falta de libertad, por el sometimiento. (...) Y esa dispersión comenzó a ocurrir desde 1870, hasta prácticamente 1980. (...) Emigró la sexta parte de la población del país, se tuvieron que exiliar! (...) (Nuestros inmigrantes) recordaban a sus familiares, nos enseñaban desde pequeños hasta grandes... tenemos ese sentimiento de ellos inmerso, reflejadas en nuestras retinas esa tristeza. Las lágrimas les rodaban por las rodillas. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras mundiales, mujer, 85 años).

Los eslovenos han conformado un entramado comunitario transnacional, disperso por el mundo que comparte ciertas características (religiosas, políticas, y étnico-nacionales) (Cohen, 1997; Merenson, 2015) y que han ido reproduciendo una distintividad cultural, étnica y religiosa, así como una lealtad a la patria “verdadera” de origen, a través de las generaciones (Faist, 2010:12). Se han articulado tanto con la sociedad de origen, como con otros polos migratorios, estableciendo entre sí intercambios de relaciones sociales, bienes, productos, información, etc. La elección de países y ciudades de destino se ha realizado en función cadenas migratorias o estructuras familiares previas que ligan a los migrantes con los ya instalados (Dufoix; 2000: 325; Mera, 2005)⁹¹.

Asimismo, los exiliados eslovenos anticomunistas especialmente han procedido a la construcción de un sentido comunitario fuerte así como una vida grupal muy activa, que les permitió enfrentar, en general, el proceso de “asimilación” a través de las generaciones. En ambos colectivos, el sentido comunitario logró configurarse a través del reagrupamiento de la población en ciudades o barrios “étnicos” (Mera, 2005), concentración que ha permitido la organización de mecanismos de transmisión y reproducción de la identificación diaspórica. Ambos grupos han establecido lugares “para juntarse” y desplegar componentes iconográficos, santuarios, espacios para

90 Me refiero a las características elaboradas por Bruneau (1994), Clifford (1994) Burbaker (2005); Bauböck, 2010. Faist, 2010, entre otros.

91 Esto último no conforma un indicador necesario de diáspora.

compartir como comedores, auditorios, bibliotecas, así como monumentos conmemorativos, espacios virtuales, medios de comunicación, etc. (Bruneau, 2010). Puesto que cuanto más localizado, numeroso y organizado se encuentre un grupo, mayor será su capacidad de mantener y producir marcas culturales y lugares de la memoria social, y de este modo dar cuenta de la diversidad en un contexto concreto.

Por otra parte, tanto en los “*stari slovinci*” como entre los “*novi slovinci*” se puede llegar a identificar una memoria social que se apoya en el origen común, donde el territorio de origen se constituye como entidad simbólica central. En sus inicios, la configuración de las memorias sociales, encuadradas desde las asociaciones e instituciones propias, han servido a la elaboración del choque del desarraigo del territorio de origen (Mera, 2005). La familia, las iglesias y las escuelas constituyen dispositivos centrales de la representación y reproducción de la iconografía nacional, valores, reglas de comportamiento, de la cultura de origen y de la conciencia identitaria diferenciadora de otros grupos de la sociedad receptora.

En su seno se ha construido y reproducido intergeneracionalmente una historia de las razones de la dispersión, mitos y memorias de la tierra natal, vínculos socio-culturales triádicos (reales o imaginarios) entre las diásporas, el lugar de destino y la patria de procedencia, una identidad colectiva definida por esta relación, así como el deseo de regresar una vez que las condiciones lo permitiesen (el “mito de retorno”) (Safran, 1991). Hoy día ese retorno no necesariamente es territorial, sino que se hace énfasis en la relación trans-fronteriza constante (Faist, 2010). Además, la conservación de la conexión del grupo con ese espacio, real o imaginado, deviene en la idealización de esa tierra, su gente y su historia.

El proceso diaspórico ha sido, principalmente en el caso de los exiliados eslovenos, intergeneracional, es decir, la transmisión de la identidad, memoria social y sentidos de pertenencia abarca más de una generación. La configuración grupal se erige a partir de la internalización de un narrativa grupal cohesionadora anclada principalmente en la conciencia étnica/nacional/religiosa de origen y en la memoria social acerca de la experiencia conjunta de desplazamiento.

Ahora bien, algunas de estas características también pueden observarse entre muchos de los sujetos que hoy día participan del proceso de revitalización étnica. También he contemplado que entre las nuevas generaciones de exiliados anticomunistas hay sujetos que han desarrollado una conciencia identitaria específica configurada en relación específica con la sociedad receptora, y no únicamente en referencia al lugar de origen.

En este sentido, me parecen propicias las posturas que subrayan la importancia delimitadora de sentimiento colectivo de pertenencia en las formas diaspóricas. Las diásporas no son entidades fijas a través del tiempo y el espacio (Hall, 2003). Las diásporas, como lugares donde se fabrica la etnicidad, están cargadas de localidad. Definiendo al espacio como un lugar transformado por la acción de los sujetos (de Certau, 1999), el espacio de la diáspora conforma un espacio complejo que se caracteriza por un conjunto de prácticas sociales que activan y actualizan esta doble relación (Fernandez, 2008:322). Las sociedades de origen y de destino son lugares históricos con los cuales los sujetos establecen relaciones e identificaciones y delimitaciones grupales que se van actualizando, negociando, transformando, etc. En este sentido, se remarca la importancia de prestarle atención a la constitución de las fronteras dinámicas de las diásporas contextualmente (Clifford, 1994:306-312). La relación tiempo-espacio conjuga indefectiblemente los rastros de experiencias pasadas con otras nuevas que se van configurando en las distintas sociedades donde habitan los distintos grupos (Gilroy, 1993).

Así, la discusión en torno al concepto de diáspora nos guía hacia la importancia de comprenderla como un proceso social dinámico y heterogéneo, que habilita ver a las diásporas como relaciones y posicionamientos sociales, como una dimensión de prácticas grupales contemporáneas, factibles de ser reinventadas y transformadas (Tossounian, 2009:23; Dahinden, 2011), miradas que superan la idea de diáspora como una unidad cuya existencia se presupone (Olsson, 2009:660, en Merenson, 2015). Especialmente desde la antropología y de los estudios transnacionales han surgido propuestas conceptuales que ponen énfasis en las distintas formas de pertenencia que no se ciernen únicamente a una pertenencia

nacional, sino que son identificaciones “*in between*” (intermedias) que condensan la capacidad de poner en juego múltiples pertenencias (Bruneau, 2010:46), factibles de ser activadas según el contexto de interacción (Schnapper, 1994). Los sujetos diaspóricos configuran subjetividades en diálogo y negociación con diversos valores, discursos, narrativas, tradiciones de ambas sociedades (Faist, 2010).

Para cerrar este apartado, si bien se suele utilizar muchas el concepto de diáspora como equivalente a la globalización o al transnacionalismo (Fernandez, 2008:309), las diásporas no pueden ser reducidas a procesos globales o transnacionales. Mientras la “diáspora” suele constituir una categoría politizada que denota a los grupos religiosos o nacionales que habitan, “transnacionalismo” resulta una categoría útil para referir tanto a las relaciones sociales, como a las conformaciones sociales, redes sociales y organizaciones, mantenidas a pesar del proceso migratorio entre dos o más países (Faist, 2010)⁹².

2.6.4. Los estudios acerca de “movilidades étnicas” y “retornos”

Un eje central de los estudios migratorios transnacionales lo ha conformado el “paradigma de las movilidades” (Urry, 2007). Las movilidades pueden ser comprendidas en tanto prácticas sociohistóricas que implican movimientos físicos, representaciones y prácticas (Salazar y Smart, 2011). Dentro de este campo de conocimiento se inserta una problemática que interpela a la presente tesis, esto es las dinámicas de reemigración y movilización de migrantes y descendientes hacia los países de origen (Basu, 2001; Tsuda, 2003)⁹³.

Las primeras propuestas teóricas que buscaron conceptualizar este fenómeno fueron los trabajos de Bovenkerk (1974), Gmelch (1980) y King

92 Generalmente, el análisis transnacional aborda flujos migratorios más recientes, y dejan de lado los aspectos históricos.

93 Si bien encontramos la mención al concepto de “retorno” en los trabajos de Ravenstein, los estudios acerca de las movilidades de retorno se fortalecen a partir de la década de 1960. Algunos estuvieron ligados a dos paradigmas de los estudios migratorios, el “Neoclásico” y “La nueva economía de la migración laboral”. Desde los años 80, en un contexto de repatriación voluntaria de migrantes de países subdesarrollados, además de acuerdos bilaterales entre países de emigración e inmigración, se intensificó el debate científico acerca del tema. Para profundizar, ver Cassarino (2004).

(1986; 2000). El debate científico acerca del tema se amplió a partir de la década de los 80, donde Desde la “Teoría de redes sociales” y desde los enfoques “transnacionales” surgieron nuevos marcos de análisis del fenómeno. A pesar de esto, Guarnizo (1997) señala que hay muy poco interés en los estudios migratorios por esclarecer el fenómeno del retorno.

En el caso de los estudios de retorno en Argentina, éstos son escasos (Rivero, 2017), siendo el concepto de “retorno” casi desconocido, resistido y criticado. La principal línea de aplicación del concepto lo conforma el tema de los exiliados argentinos políticos retornados (Maletta *et al.*, 1986, Marmora y Gurrieri, 1988, Canelo, 2004; Rivero, 2017), así como en el retorno de trabajadores calificados al país (Lastra, 2012, 2013; Luchilo, 2007). Algunos pocos trabajos indagan en retorno de los emigrados económicos de la crisis económica argentina de 2001 (ver: Actis y Esteban, 2008; Cacopardo, Maguid y Martínez, 2007; Calvelo, 2011; Esteban 2013; Novick, 2007).

Desde una perspectiva histórica Leiva (1997) presenta los procesos de retorno de los exiliados antifascistas italianos y alemanes tras la Segunda Guerra Mundial. Bertagna (2005) analiza el retorno de emigrantes italianos de Argentina al Veneto, Italia. Ballina (2006) diserta acerca de los retornos de migrantes comunistas bielorrusos y ucranianos, organizados en Berisso en una asociación denominada Unión Eslava, al lugar de origen a razón de simpatía política con URSS, demostrando como la necesidad afectiva y el patriotismo promueven acciones para volver, o ayudar a reconstruir las comunidades de origen. También de Cristoforis (2012) estudia los desplazamientos de emigración y retorno de españoles y argentinos (descendientes) entre los siglos XX y XXI a España.

Muy pocas son las investigaciones en torno a las dinámicas de reemigración transgeneracional o “retorno étnico” hacia los países de sus ancestros migrantes (Maffia, 2002; Grossuti, 2005; Porada, 2015; Cassain, 2016; Molek, 2018; Gadze, Molek *et al.*, 2018).

Hoy día, podemos observar que la construcción teórica realizada acerca del el tema se ha concentrado en la exploración y comprensión de distintos tipos de “regresos”, relacionados con reasentamientos permanentes, así

como con flujos, prácticas y conexiones transnacionales. En estos trabajos se ha destacado la dificultad que el trabajo empírico implica, dado a la falta de estadísticas adecuadas y el menor número de personas en comparación con los flujos migratorios. Además, la definición del concepto es compleja, puesto que se trata de un proceso que no es simple y que presenta ambigüedades (Čapo Žmegač, 2010).

Glick Schiller aborda el tema del retorno desde su concepto de “transmigrantes”, donde encuentra que el mismo conforma una mejor aproximación a los procesos migratorios circulares o de retorno. Otra buena parte de los estudios versan acerca del “regreso” de exiliados políticos una vez que las condiciones en el país de origen son seguras nuevamente (Pulgarin *et al.*, 2015). Brettell (2003) critica esta categorización sosteniendo que entre los transmigrantes y los migrantes retornados hay una gran diferencia. Basándose en su estudio acerca de los migrantes portugueses en Francia, Canadá, Venezuela y los Estados Unidos, encuentra que los migrantes establecieron lazos con el lugar de origen articulados a su vez mediante los bancos, la Iglesia Católica, y algunas políticas estatales. También destaca la persistencia entre los sujetos de una ideología de retorno, concepto que a la vez problematiza también la propuesta del “mito de retorno” de los estudios de la diáspora.

En el pasado, el tema fue abordado desde la “metáfora del círculo migratorio” y “retorno”, donde el retorno transgeneracional se constituía como el final del mismo, sosteniendo que la mantención transnacional y diaspórica de los lazos sociales prepara y asegura a los emigrados y sus descendientes la opción del retorno (Cassarino, 2004:268). La OIM (2009) considera el retorno como la “vuelta de un país, en el que se estuvo (...) hacia aquel desde donde se inició el proceso de salida”. Esta definición es cercana a la del significado etimológico de “retornar” propuesto por la Real Academia Española: “volver al lugar o a la situación en que se estuvo”. Pero la idea de circularidad migratoria, apela a la idea de que muchas veces los migrantes se desplazan a otros lugares de manera temporal, repetitiva o cíclica, sin la intención de una residencia permanente o de largo plazo, concepción que la circularidad migratoria toma en cuenta diversas formas de moverse en el

espacio y el carácter circular de los itinerarios que realiza el migrante (Geneviève Cortés, 2009, en Rivero 2017).

Ahora bien, si bien estas propuestas pueden resultar apropiadas para los migrantes que por diversas razones deciden movilizarse al lugar desde donde partieron, entra en tensión con argumentaciones de descendientes que por desarrollar una continuidad generacional en la conciencia étnica deciden movilizarse o migrar al país de los ancestros percibiendo esta práctica como una “vuelta a sus orígenes”, una “vuelta a las raíces” o a su “hogar” (King y Christou, 2010). Distintas conceptualizaciones han intentado comprender y denominar estas prácticas. Nuevas investigaciones definen las movilidades definitivas como “migraciones étnicas de retorno” (Tsuda 2009), “retorno ancestral” (King, 2000) y “*root migration*” [migraciones por “raíces”] (Wessendorf, 2007), y las movilidades temporales o turísticas como “*home visits*” (O’Flaherty, et al., 2007), “*return visits*” [visita de retorno] (Duval, 2002), “*return mobilities*”, “*roots tourism*” [turismo a la raíces] y peregrinajes a la patria de origen (reales o imaginados) (Basu, 2004), términos que conceptualizan las movilidades temporarias de los sujetos hacia los lugares de origen con el fin de pasar una temporada con familiares y/o amigos, a fin de renovar y consolidar redes familiares y sociales a través del contacto físico con sus lugares de procedencia. Para Duval (2002:260-261) y Hirai (2011) el fenómeno conforma una práctica espacial, dado que configura y expresa identidades transnacionales. Vemos así que el concepto se presta para denominar una heterogeneidad de situaciones comprendidas (Luchilo, 2007).

Tsuda (2009) plantea que el factor “étnico” no es el único motivo causal o que se pueda aplicar a todos los movimiento de retorno. Las disparidades económicas globales pueden entenderse como factores que motivan los procesos migratorios, los lazos étnicos de origen como canales que dirigen los flujos migratorios a ciertos países. Los Estados tienen la habilidad de modelar la “etnicidad” de los flujos migratorios que recibe, al otorgar permisos de residencia, ciudadanías y desarrollar (o no) políticas de integración. Por otra parte, una vez llegados al “lugar de origen”, la “etnicidad” puede ser un factor diferenciador más que de similitud, las

diferencias culturales pueden llevar a que los recién llegados conformen minorías étnicas en sus patrias ancestrales. King y Christou (2014) argumentan que si bien esta movilidad de los actores puede interpretarse inicialmente como un desplazamiento individual, en el marco del proceso migratorio familiar, conformará un “retorno”. Su investigación demuestra además que en las narrativas de los retornados la decisión de retorno la idea de regresar a las “raíces” resulta un tema central de los discursos. Hernandez Gamboni (2013, citado en Cataño Pulgarin y Morales Mesa, 2015) lo considera un fenómeno multifacético, multicausal y geopolítico, que implica considerar distintos niveles de análisis (Díaz, 2009, citado en Cataño Pulgarin y Morales Mesa, 2015).

No obstante, la presente tesis sostiene que las migraciones de descendientes a los países de origen étnico de sus ancestros se pueden comprender como un ejemplo del carácter transnacional del fenómeno migratorio e identitario contemporáneo (Hirai, 2011), que no es fijo ni definitivo. En cierta forma, estas denominaciones permiten aprehender el retorno de generaciones de eslovenos nacidos en distintos países que regresan al país de sus ancestros, lugar donde nunca antes vivieron, contraponiendo las percepciones nativas con las analíticas. El transnacionalismo amplía el concepto de “retorno”, al tratarlo como proceso y al estudiarlo desde los momentos previos a su realización. La decisión de retornar o de migrar al lugar de origen étnico es un proceso de largo plazo, diverso y complejo, que incluye elementos de romanticismo a la patria y cuidadosa medición de las oportunidades que ofrece (Gadze, Molek, *et al.*, 2018).

2.6.5. Migración, identidades y tecnología

Otra línea de indagación de los estudios migratorios transnacionales lo constituyen las investigaciones sobre las nuevas dinámicas de vinculación entre los migrantes y sus descendientes mediante los procesos contemporáneos de comunicación. Éstos se apoyan, particularmente, en la exploración del impacto de las denominadas nuevas tecnologías de información y comunicación –especialmente Internet, la telefonía móvil y, en

general, los medios masivos de comunicación- en las configuraciones identitarias. Los estudios sobre identidades y TIC son relativamente nuevos en América Latina, y se centran en analizar la incidencia de estas tecnologías en los procesos de reterritorialización identitaria de los migrantes, considerando que ofrecen nuevos recursos para la representación y producción de identidades (Szmukler, 2015). Melella (2016:84) y Szmukler (2015) han realizado en este campo valiosos aportes. Conciben que Internet conforma un espacio y una herramienta que permite, generalmente, la circulación de discursos alternativos, la posibilidad de construir lazos inter e intracomunitarios y la creación de identidades. Por su parte, en su estudio sobre las prácticas comunicativas de los bolivianos en el ciberespacio, Szmukler señala que Internet ha potenciado la visibilización de la autorrepresentación de estos migrantes, que generalmente son representados a partir de la mirada hegemónica de la sociedad que los recibe (Szmukler, 2015:29). Los medios de comunicación y las TIC visibilizan las “patrias inventadas” (Appadurai, 1996) o las “comunidades imaginadas” (Anderson, 1997). Por su carácter público, su geografía sin fronteras, su accesibilidad para todos aquellos que disponen de una conexión. Internet se configura como un medio privilegiado para que las poblaciones dispersas se mantengan en contacto, configuren y “sostengan”, en mayor o menor medida, un sentido de pertenencia a una “comunidad (étnica-nacional) imaginada”. Su carácter interactivo ofrece, a su vez, la posibilidad de participar, “desestabilizando las lógicas identitarias y el movimiento hacia una cerrazón comunitaria” (Mattelard, 2009:33).

Específicamente, una línea de estudios destacan la importancia de Facebook en el reestablecimiento de las redes sociales entre las poblaciones migrantes dispersas por el mundo (McKay, 2010; Miller, 2011; Bernal, 2014; Brignol, 2010; entre otros). En este sentido, en contraposición a las posturas que sostienen que en el mundo actual la participación en la comunidad y las relaciones sociales se encuentran en declive, diversos antropólogos han demostrado que algunas plataformas virtuales, como por ejemplo Facebook, ha ayudado a expandir las redes sociales y a aumentar la interacción social (Miller, 2011; Miller *et al.*, 2016).

CAPÍTULO 3: LAS IDENTIDADES EN CONTEXTOS MIGRATORIOS COMO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICO

En los debates de la antropología contemporánea, la tradición teórica acerca del problema de las identidades sociales se encuentra constituida por diversas tradiciones. Numerosos investigadores (Brubaker y Cooper, 2000; Briones, 2007; Restrepo, 2007; Grimson; 2011, entre otros), encuentran el uso del concepto problemático, politizado, ensayando críticas y propuestas alternativas. No obstante esto, considero que la categoría es útil para analizar la experiencia social cotidiana desarrolladas por actores sociales “corrientes” (Brubaker y Cooper, 2000:5). Una noción identidad, historizada y contextualizada (Hall, 1996), resulta necesaria para analizar formas en las que los eslovenos de Argentina se perciben y son percibidos en “sus modos de representar la pertenencia” (Ribeiro, 2004:165-166, en Restrepo, 2007:32). Como se verá a continuación, la noción de “identidad” puede ser abordada como un concepto analítico y no un fenómeno natural, factible de ser ubicado en dos niveles: el del análisis desde la especificidad a analítica de las ciencias sociales y práctica del nativo (Eriksen, 1996:8).

3.1. Construyendo el concepto de “Procesos identitarios étnico-nacionales”

Mientras que los estudios en Europa Central y Oriental han acordado considerar analíticamente a los grupos extranjeros dentro de Estados multiétnicos como “minorías étnicas”, las aproximaciones en el campo académico de las ciencias sociales argentinas, han tendido a abordarlos desde las categorías de la etnicidad, la identidad étnica y el grupo étnico (Bargman *et al.*, 1992).

Hasta la década de 1960, el abordaje de la identidad étnica descansaba en las propuestas “objetivistas”⁹⁴ (Bargman, 1992; Juliano, 1992), entre las cuales se destaca la teoría “culturalista”⁹⁵. Desde esta visión, se ha concebido a las etnias y culturas, generalmente lejanas y atemporales, como estáticas y cerradas en sí mismas, es decir, como entidades culturales discretas y pre-constituidas, definibles en sí mismas a partir de las características intrínsecas, estimulándose así una concepción substancialista de los grupos étnicos⁹⁶. La categoría de “grupo étnico” tomó forma de comunidad homogénea, aislada y territorializada, perpetuada biológicamente, que comparte valores y formas culturales y que integra un campo de comunicación e interacción, donde su identidad se define y describe a partir de la detección de determinados atributos (fenotípicos, culturales, lingüísticos, religiosos, de origen común) específicos (Cuché, 2007), que se vinculan a rasgos y prácticas estáticos, preservados o mantenidos en el tiempo (Trincherro, 2007).

Propuestas más extremas, han desarrollado aplicaciones biologicistas a la sociedad, donde lo “biológico” y lo “racial” es entendido como un efecto de verdad. Argumentando que los individuos nacen genéticamente con ciertos atributos (psicológicos, mentales, culturales), sostienen que la etnicidad es inmanente a la naturaleza humana (Restrepo, 2004). En este sentido, los sujetos heredan una supuesta “mentalidad” y “moral” del pueblo al que pertenecen (Cuche, 2007). Las metáforas de las “raíces” y la “sangre”, tan presentes en los discursos del sentido común, se propagan transgeneracionalmente como rasgos de determinación auténtica de los individuos (Cuché, 2007:107). Asimismo, algunas líneas argumentan que una determinada locación económica o social (como la clase) se corresponde, necesariamente, con un orden de representaciones (conciencia de clase o identidad de clase) (Restrepo, 2004:30).

94 El enfoque “objetivista” apela a una supuesta neutralidad plena de los investigadores, capaces de sistematizar y reducir una realidad de modo sistemático y veraz.

95 En los años 1950, los antropólogos T. Parsons, C. Kluckhohn y A. Kroeber lideraron la visión antropológica de cultura e identidad.

96 Cabe destacar además, que las primeras propuestas pensaban lo “étnico” como únicamente aplicable a sociedades no occidentales. Hoy día esto se revirtió. Para ampliar, Restrepo, 2004.

Otra vertiente, la primordialista, pone el énfasis en la existencia de sentimientos primordiales en la socialización comunitaria (Bartolomé, 2006:3). Fundamenta la etnicidad de un colectivo en los aspectos culturales primordiales, tales como el parentesco, la lengua, la religión, las costumbres de los pueblos (Geertz, 1991). Es decir, los actores perciben tener “vínculos primordiales” con respecto a su grupo, lazos que son vividos como “naturales” e irremplazables (Bartolomé, 2006:4).

Durante el transcurso del siglo XX, se fueron perfilando diversos entramados teóricos que problematizaron las concepciones reduccionistas previas que definen a las poblaciones como una mera “sumatoria de rasgos” o desde sus lazos naturales⁹⁷. Tal como señalan Berón y Radovich (2007), éstas no permiten visualizar cómo los pueblos se van adaptando y actualizando en sus identificaciones de forma dinámica y variable. No obstante esto, me gustaría señalar su supervivencia en los discursos y representaciones nativas, aspecto que retomaré en el análisis.

El mayor consenso a partir de los años 1970 descansa en los planteos dinámicos e interaccionistas, inaugurados por la propuesta de Barth (1976). La etnicidad comienza a implicar un encuadre relacional de identidad y diferencia. El modelo comienza a resultar de utilidad en la medida en que permite reconocer las dinámicas fronteras y el mantenimiento de los límites a partir de los cuales se organizan los procesos de autoadscripción de un grupo y de la heteroadscripción por otros, en contextos específicos⁹⁸. Son los contextos de interacción los que generan más bien un deseo por la conservación de los límites étnicos, y no las amenazas de aculturación (Barth, 1976: 10). La etnicidad se asocia así a un ejercicio de definición de categorías étnicas desde una posición intersubjetiva con efectos en las

97 En esta tesis me centro en los más afines a mi trabajo. Existen también otros abordajes, tales como los enfoques formalistas o estructuralistas que argumentan la etnicidad como “buena para pensar”, resaltando sus aspectos cognitivos y clasificatorios desde una perspectiva sincrónica. Para ampliar, ver Restrepo (2004).

98 La propuesta relacional introducida por F. Barth manifestó una ruptura crucial respecto a los lineamientos culturalistas y esencialistas (Bargman et al, 1992; Juliano, 1992). No obstante, a pesar del acuerdo en el valor operativo y su relevancia teórico-metodológica indiscutible del modelo barthiano, en el campo de debate académico se abrieron diversas críticas a considerar. Para ampliar, ver: Briones y Siffredi, 1989; Dietz, 2002:9; Eriksen, 1993:12; Bartolomé, 2006, Villar, 2004, entre otros.

relaciones y prácticas sociales (Restrepo, 2004). La construcción identitaria en un contexto relacional involucra la selección y exhibición de rasgos diferenciadores, “diacríticos” o “señas de identidad”, los cuales posibilitan la configuración de las fronteras en un proceso dinámico e histórico. Las diferencias pueden persistir a pesar del contacto interétnico, siendo la identidad étnica independiente de los individuos que la componen (Juliano, 1992). Sin embargo, con esto no se sostiene que los constructos identitarios, o diacríticos de marcación étnica, sean arbitrarios. La identidad se construye a partir de repertorios objetivables (Dietz, 2002), dentro de un contexto histórico específico donde los grupos tienen acceso (Hall, 1996; 2003, 2013), un conjunto de clasificaciones disponibles con las cuales sus miembros pueden identificarse a sí mismos e identificar a los otros (Grimson, 2011:184). Esto nos lleva a sostener que las condiciones a través de las cuales los individuos construyen las comprensiones de sí mismos no son libremente elegidas por ellos (Briones, 2007:68).

Esta perspectiva incorpora además ideas de otra línea de pensamiento muy extendida, la constructivista. El constructivismo acentúa el carácter construido de la identidad étnica. Involucra la selección e invención de rasgos diferenciadores en proceso dinámicos e históricos (Barth, 1976). En consecuencia, la identidad emerge como algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales (Cuché, 2007:110) y a los grupos étnicos como colectivos que se definen dialécticamente a partir de sus diferencias y complementariedades. Una persona puede elegir cambiar su pertenencia, atravesando los límites, que sin embargo, se mantienen estables, “los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos” (Barth, 1976:10).

Para la familia de propuestas constructivistas⁹⁹, las identidades son procesuales, se encuentran históricamente situadas y producidas, y condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos (Bartolomé, 2006; Restrepo, 2007). Entre estos enfoques, se hallan aquellos

⁹⁹ Restrepo (2004:32) sostiene que el constructivismo abarca enfoques múltiples y, también, contradictorios acerca de las modalidades e historicidades desde las cuales han sido configuradas etnicidades específicas.

que esgrimen la etnicidad como invención, es decir, los que subrayan la historicidad del sentimiento de comunidad y de las identidades étnicas resultantes, ayudando a desnaturalizar a las identidades. No obstante, hay que advertir que esto no significa que los actores “elijan” una identidad, para abandonarla tan pronto como diera lugar a inconvenientes (Villar, 2004; Grimson, 2011). Los individuos o grupos llegan a aferrarse a su identidad, a modo de resistencia dentro de marcos de dominación (Villar, 2004; Restrepo, 2007).

El paradigma constructivista soporta asimismo al modelo que considera a la etnicidad como “estrategia” (Restrepo, 2004)¹⁰⁰. Algunas vertientes del instrumentalismo, abordan a la etnicidad como “recursos” políticos, sociales y culturales, en el contexto de diferentes grupos de interés. Por lo tanto, señalan que los grupos étnicos funcionan como una colectividad con intereses en común, que manipulan sus formas culturales -parentescos, mitos, ritos, etc.- para competir o defender dichos intereses (Cohen, 1982:308, en Bartolomé, 2006:32). En este sentido, conciben que los sujetos manipulan los recursos a fin de lograr beneficios simbólicos o materiales específicos. La identidad resulta algo que se construye y se reconstruye constantemente en los intercambios sociales, dando lugar a reformulaciones identitarias y el despliegue de “estrategias” identitarias (Ballina, 2006; Cuche, 2007), en determinados contextos y procesos históricos. Una vez configuradas, las identidades no dejan de transformarse, pero el ritmo y los alcances de las transformaciones pueden alterarse en torno a variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación de los actores sociales (Restrepo, 2007:25). Sin embargo las fronteras étnicas en configuraciones desiguales de poder hacen que las elecciones identitarias no sean tan libres (Bartolomé, 2006:39).

Una serie de trabajos de investigación que, si bien siguen, en líneas generales, las explicaciones constructivistas e instrumentalistas, han rescatado, ciertas aportaciones propias de la perspectiva primordialista,

100 Restrepo (2004) amplía dos líneas ligadas a la etnicidad como estrategia, considerando que mientras que para el instrumentalismo la etnicidad es un hecho social para la teoría de acción racional es un hecho individual.

orientándose hacia los ámbitos de la psicología social (Porada, 2015:62). Estas posturas destacan la subjetividad que interviene en los procesos de la construcción identitaria. Los complejos procesos de configuración identitaria implican usos subjetivos, simbólicos o emblemáticos de cualquier aspecto de la cultura, u origen percibidos como diferentes, así como de la continuidad intergeneracional a fin de diferenciar el “nosotros” de los “otros” de forma contextualizada y contrastante (De Vos, 2006:11). Este enfoque sostiene además que la construcción de un sentido de pertenencia a un determinado grupo no se basa exclusivamente en el cálculo racional de costes y beneficios, sino que a su también involucra cuestiones emocionales de formar parte de una comunidad específica con la que el individuo está indisolublemente ligado a través de un origen común e historia compartida que, usualmente, no toman en cuenta elección racional orientada en satisfacer objetivos concretos (De Vos, 2006). El sentido de pertenencia se encuentra estrechamente relacionado con la necesidad que sienten los individuos de garantizar la propia continuidad.

A su vez, esta línea remite a otro concepto, el de la etnicidad simbólica, término originalmente acuñado por H. Gans (1979). Este concepto destaca tanto el componente afectivo de la identidad étnica, como el aspecto de opcionalidad de la que gozan los descendientes de inmigrantes a la hora de identificarse o no con el origen étnico de sus antepasados (Watters, 1990; Juliano, 1992). Dicha libertad de elección es particularmente visible en el caso de las personas provenientes de familia étnicamente heterogéneas, y se encuentra influenciada, en gran medida, por las circunstancias y el entorno en los que está inserto un grupo específico (Porada, 2015:67).

Los descendientes de inmigrantes desarrollan una actitud nostálgica hacia el país de los antepasados y/o la cultura de origen, despertando sentimientos de amor y orgullo hacia una tradición y determinados aspectos culturales que no necesariamente son incorporados a la conducta diaria de los individuos. La etnicidad simbólica se caracteriza además por la libertad que los descendientes de inmigrantes gozan a la hora de decidir cómo quieren activar su pertenencia étnica, ocupando un lugar relativamente marginal en el comportamiento social de los actores involucrados. Ésta

puede ser expresada o bien a través de alguna acción, limitarse al mero hecho de “sentirse étnico” o ser combinación de ambas formas (Porada, 2015:64).

A su vez, hay ciertos símbolos o determinados diacríticos que se destacan en el mantenimiento de la etnicidad simbólica. En líneas generales, los descendientes acuden frecuentemente a un reducido número de marcadores étnicos, dejando de lado los demás aspectos que conforman la cultura y tradiciones de un determinado grupo étnico. Éstos son evocados durante eventos concretos (Alba, 1990).

Trabajos posteriores se ocuparon de problematizar estos encuadres¹⁰¹. Brubaker y Cooper (2000), por ejemplo, señalan que la extensión acrítica del “constructivismo cliché”, el cual implica connotaciones contradictorias y confusas que indican que la identidad es inestable, múltiple, en movimiento, contingente, fragmentada, construida, negociada, y así sucesivamente. Sostienen que la solución no consiste en celebrar la fluidez y la hibridación, sino en formular un lenguaje analítico sensible a las múltiples formas y grados de comunidad y conexionalismo, y a las muy variantes formas en que los actores (y los lenguajes culturales, las narrativas públicas, y los discursos dominantes de los que se sirven) les atribuyen significado y connotaciones.

Teniendo por su puesto en cuenta los alcances y limitaciones de cada visión, considero que un marco teórico general sobre el problema de las identidades en los contextos migratorios debe incorporar necesariamente estas perspectivas teóricas, porque entre todas abarcan los distintos matices de la cuestión identitaria (Crosa, 2013). Me permito citar a Cardoso de Oliveira, siguiendo a Crosa (2013), quien ya en la década de 1970 propuso una definición teórica abarcativa:

“Las identidades son las formas ideológicas que asumen las representaciones colectivas de un grupo étnico. Se destacan por su carácter procesual, es decir que cambian con el tiempo y las circunstancias, se manipulan instrumentalmente y para definirse recurren a distintos signos diacríticos o elementos culturales.” (Cardoso de Oliveira, 1977; en Crosa, 2013:12)

101 Me resultan muy pertinentes y tomo como guía las revisiones realizadas por Restrepo (2004), Briones (2007) y Hall (2013)

Este encuadre me permitirá identificar la forma en que las identidades entran en acción y se asumen a través de los conflictos interétnicos, los procesos migratorios, los procesos de reemergencia étnica o las movilizaciones etnopolíticas (Bartolomé, 2006).

Actualmente, tomaron fuerza las vertientes que abogan por la “descentralización del sujeto”, con identidades fragmentadas, fluidas, flexibles y disputadas (Briones, 2007; Restrepo, 2004; 2007, Hall, 2003; 2013). También propuestas deconstructivas (Restrepo, 2004 y Briones, 2007) y “performativas” (Butler, 1995), entre otras. Las nuevas tendencias destacan la multidimensionalidad de la identidad en los individuos y/o grupos (Cuche, 2007; Restrepo, 2007; Hall, 2013). Algunos autores posmodernos conciben a las identidades étnicas como formaciones discursivas, tan reales y con efectos tan reales como cualquier otra práctica social. Como los seres humanos habitamos el lenguaje, somos sujetos atravesados por significantes y símbolos, dimensión discursiva, es una práctica constituyente de cualquier acción, relación, representación o disputa en el terreno de lo social (Restrepo, 2007:27). Las personas siempre y en todas partes han contado historias sobre ellos mismos y sobre otros, y se ubican a sí mismos dentro de repertorios de historias narrativamente accesibles (Brubaker y Cooper, 2000).

Previo a seguir me gustaría hacer una consideración. La identidad étnica no debe ser confundida con la categoría etnicidad. La etnicidad puede ser vista como un proceso “que enfatiza la referencia a los rasgos culturales en la construcción político-ideológica” (Vazquez, 2000:66). Bartolomé (1997:62) la define como una configuración identitaria a partir de la expresión de un proyecto social, cultural y/o político, y supone su afirmación en clara confrontación con lo alterno. Otra manera de concebir a la etnicidad consiste en verla como un mecanismo de delimitación y organización de grupos sociales (Barth, 1976) frente a otros grupos con los que se mantiene algún tipo de interacción (Eriksen, 1993; Dietz, 2002). Los elementos con los que delimitan al grupo étnico, no son arbitrarios, sino que están en juego con un contexto específico y marcado por condiciones estructurales determinadas.

La etnicidad combina a su vez aspectos semántico-simbólicos, es decir, la conformación del grupo como tal y la creación de pertenencia al mismo (Dietz, 2002). Los límites son definidos generalmente a partir de un lenguaje biologizante. Los grupos suelen recurrir a la mitología del pasado, del parentesco y la ascendencia, como elementos definitorios del grupo o como “emblemas de contraste”.

Ahora bien, realizadas estas precisiones teóricas iniciales, encuentro que aplicar únicamente la categorización “étnico” para trabajar analíticamente mi problema empírico, me resulta limitada. Como ha señalado Anderson (1997), la diferencia entre nación y etnia para el autor radica, esencialmente, en la modalidad de comunidad imaginada que está en juego. Por un lado, porque considero que en los procesos de construcción de los sentidos de la identidad eslovena, lo étnico ha entrado constantemente en tensión y conflicto en diversos momentos y contextos de dominio/sometimiento específicos, con otra dimensión identitaria, la nacional. Y la nación y el nacionalismo son nudos centrales del interés en las identidades sociales en contextos migratorios (Mena, 2010; Crosa, 2013). Por lo tanto, a continuación buscaré especificar esta noción, a fin de cimentar con mejor precisión el concepto que me parece más pertinente para designar los aspectos simbólicos de las identidades eslovenas (y eslavas) en la Argentina.

En el mundo moderno, las culturas nacionales han sido una poderosa fuente de identidad cultural y política (Hall, 2019:118). Los Estados juegan un papel importante en la identificación y categorización de las personas. El conocimiento teórico acerca de las naciones, nacionalismo e identidad nacional también es profuso¹⁰². Los primeros abordajes sobre nación y nacionalismo surgieron desde visiones esencialistas de la nación. El postulado central de estos enfoques consiste en que la nación antecede de diferentes formas y en diferentes partes del mundo al Estado-nación,

102 Para articular el conocimiento teórico acerca de las naciones, nacionalismo e identidad nacional he consultado principalmente a Özkirimli (2010), Moraes Mena (2010) y Márquez Restrepo (2011). También me ha servido como guía el trabajo de Moreno Almedral (2016).

conteniendo características y manifestaciones propias, primordiales, que los diferencia de otros grupos nacionales¹⁰³.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, se configuran los principales pilares del consenso teórico actual¹⁰⁴. Una gran parte de los investigadores adhieren a los paradigmas denominados constructivistas-modernistas, es decir, consideran a las naciones como una construcción moderna, por lo general, producto de las ideologías nacionalistas elaboradas por las élites, los intelectuales o el Estado¹⁰⁵. Dentro de esta vertiente se encuentra también un gran grupo de teóricos que asocian la cimentación del concepto de nación en un contexto de transición de un mundo “tradicional” campesino, feudal, al mundo capitalista y urbano capitalista, caracterizado por la centralización del poder de los Estados.

Dentro del paradigma constructivista se desarrolló una línea “estructuralista”, desde la cual se insiste en analizar las condiciones históricas determinantes que dieron origen a las naciones (Márquez Restrepo, 2011). Esta vertiente enfatiza en el determinismo de los contextos sociales, económicos y políticos que empujaron a la creación de los Estados-nación y nacionalismos (Moraes Mena, 2011). Dentro de esta perspectiva se puede ubicar por ejemplo a E. Gellner (1991). Desde un enfoque sociocultural, ha buscado demostrar que el nacionalismo no es un “despertar de una fuerza dormida”, sino que es resultado de nuevas formas de organización social en un contexto específico. Gellner argumenta que con la transición de las sociedades tradicionales a la sociedad industrial se comenzó a producir una homogenización cultural, enraizada en la lógica

103 Un ejemplo clásico de esta versión son los postulados del historiador romántico J.G. von Herder, quien consideraba a la nación como una esencia inmemorial (Moraes Mena, 2010).

104 La mayor parte de los análisis de los debates teóricos sobre nación y su origen observan la tendencia de tres modelos explicativos: las de modernización, las primordialistas o esencialistas, y las psicologistas (Guibernau, 1996, citado en Moraes Mena, 2010: 202). Por su parte, Jaffrelot (1993, citado en Moraes Mena, 2010:202) agrupa las teorías explicativas en tres vertientes: el de la modernización en términos teóricos y técnicos; el de la pertenencia a las étnicas, y el de la difusión y la construcción de ideologías. Smith (1988; 1991; 1998) refiere a los perennistas, los modernistas y los posmodernistas.

105 En este grupo se encuentran las líneas de la escuela del Nation-Building, los estructuralistas, los marxistas, los instrumentalistas y aquellos que entienden la nación como un fenómeno ideológico.

económica de la sociedad capitalista (Gellner, 1991:16). La idea de nación supuso así una división de trabajo propia de la lógica industrial, así como el afianzamiento de una clase intelectual que elaborase el nacionalismo¹⁰⁶. En este escenario, el nacionalismo comenzó a funcionar como principio político que sostiene la congruencia entre la unidad política y la nacional (Gellner, 1991:13). La conciencia nacional se articula a través de la elaboración de una cultura y un idioma estandarizados, mediatizados por instituciones tales como el sistema educativo que normalizan y uniformizan a los sujetos, inculcando valores y tradiciones “inventadas” arbitrariamente desde arriba de la sociedad (Gellner, 1991).

Si bien hay diversas críticas factibles de plantear al modelo de Gellner, algunas ideas resultan pertinentes para pensar el fenómeno identitario en contextos migratorios. Por un lado, Gellner teoriza acerca de los procesos de discriminación intra-nacionales basados en la idea de inferioridad racial y/o cultural que una etnia (o grupo) preocupada por conservar su monopolio (cultural o económico) ejerce hacia un grupo exógeno (Jaffrelot, 1993, en Moraes Mena, 2010:209). También su concepto de “nacionalismo de la diáspora” (Gellner, 1991:133), propuesta que sostiene que éste es una subespecie del nacionalismo, con el que pueblos exiliados reivindican un territorio propio.

Brass (en Moraes Mena, 2010: 213) retoma a Gellner para conceptualizar al nacionalismo como un fenómeno ideológico. Analiza el modo en que las elites realizan apropiaciones instrumentales de los símbolos culturales, como la lengua o la religión, para legitimar y mantener su posición en ciertos contextos en los cuales se sienten amenazadas. Al imponerlo, extienden a las masas un sentido identitario “común”.

Desde una visión marxista encontramos la reelaboración que Balibar y Wallrstein realizan de la propuesta de Gellner. Una de las propuestas significativas realizada por ambos autores consiste en su argumentación acerca de que la nación moderna no posee para una base étnica, sino que se

106 El nacionalismo es visto por Gellner como una clase particular de patriotismo que surge ante unas condiciones especiales.

ha elaborado a través de la constitución de “etnicidades ficticias”. Estos autores asocian el surgimiento de las naciones y del Estado-nación moderno con la estructuración global de la economía y de las relaciones de clase del capitalismo moderno.

Balibar (en Marquez Restrepo, 2011:583) se concentra incluso en explicar la forma en que se construyen las naciones a través de lo que él llama la construcción del *homo nationalis*, es decir, la producción de una subjetividad específica en la que se fijen sentimientos de amor hacia la comunidad y de distancia frente a otras comunidades. Esto se logra a través de una red de mecanismos y de prácticas cotidianas, entre ellas, el sometimiento a la ley común y en la enseñanza en la escuela.

Dentro de las propuestas estructuralistas se ubica también E. Hobsbawm (1995). El historiador plantea que la categoría de nación moderna aparece después de mediados del siglo XIX. Al igual que Gellner sostiene que la nación es un dispositivo construido a través del nacionalismo. Aunque Hobsbawm defiende la existencia de identidades protonacionales, asevera que el proceso moderno de nación y nacionalismo ha requerido de la acción Estatal. En términos de Hobsbawm, los Estados y el nacionalismo crean las naciones para ejercer control sobre la población. Lo logran a través de mecanismos como la estandarización de la lengua y la invención de las tradiciones (Hobsbawm y Ranger, 1997), la reelaboración de mitos y leyendas, la apelación de héroes del pasado y la “biologización del grupo” a través de la creación de un parentesco común ancestral. Las tradiciones inventadas implican a una diversidad de prácticas de orden ritual o simbólico, a través de los cuales se inculcan reglas, valores y normas de comportamiento por medio de la repetición. Estas tradiciones implican una conexión con un pasado histórico determinado, estableciendo a través de ellas símbolos aglutinadores, que cohesionan a los sujetos que los aceptan abierta o tácitamente, a una comunidad (real o artificial).

Al contrario de lo que sugería Gellner, para Hobsbawm la invención de tradiciones nunca es de forma arbitraria, sino que se construyen a partir de las normas vigentes del grupo. Tampoco adhiere que los nacionalismos y construcción de naciones, entendidos como programas políticos recientes en

términos históricos, sean contruidos únicamente desde arriba. Señala que la democratización de la política ha favorecido a la formación del concepto de nación, pues los ciudadanos que pueden participar de la vida política se perciben como iguales, es decir, como comunidad (Hobsbawm, 1998:97).

Dentro del marco constructivista se desarrolla una de las formulaciones teóricas más aceptadas, el aporte de B. Anderson (1997). Éste concibe a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson 1997:23), que funciona como un artefacto cultural que puede ser trasplantado a distintos terrenos sociales y culturales. “Imaginada” dado que aunque los miembros de la nación no se conozcan entre sí, “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson 1997:23). Su unidad, su concepción de sí como una nación, radica en el poder aglutinante que genera el sentido de pertenencia común. Como “comunidad” porque “independientemente de la desigualdad y la explotación, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson 1997:25). Anderson señala además que la nación imagina fronteras finitas (Anderson 1997:24-25).

Anderson le brinda una importancia central a los medios de comunicación, en especial al capitalismo impreso, en el trabajo de generar sentimientos de pertenencia a una comunidad imaginada. Según el autor, la aparición del concepto de nación está asociado a varios fenómenos de la época moderna. La disolución de la importancia del latín como la lengua religiosa; el declive de las ideas que sostenían que las sociedades estaban organizadas de un modo natural alrededor de soberanos con derecho divino, y la existencia de un tiempo cosmológico que abarcaba el tiempo de la historia humana, devinieron en la necesidad de encontrar dispositivos de articulación y cohesión de las poblaciones que compartían territorios. El capitalismo impreso, como las novelas y el periódico constituyeron elementos centrales de construcción de imaginarios nacionales comunes, logrando “(...) que un número rápidamente creciente de personas pensarán acerca de sí mismos y se relacionarán con otros, en formas profundamente nuevas”

(Anderson, 1993:63), puesto que estas personas se pudieron imaginar viviendo una historia en un tiempo simultáneo¹⁰⁷.

No puede dejarse de mencionar el fundamento racial de las identidades nacionales (Crosa, 2013). El racismo, en tanto teoría pseudocientífica de la desigualdad de las razas humanas, se expandió como un componente del nacionalismo y dio lugar a diversas interpretaciones históricas de “un otro salvaje, bárbaro y primitivo o, en su defecto, menos evolucionado, incivilizado, degenerado o portador de defectos hereditarios” (Taguieff, 2001: 6, en Crosa, 2013:14; Hall, 2019), ideas que han vehiculizado el desarrollo de jerarquizaciones y diferencias de poder en el seno de los procesos de construcción de las naciones.

Las perspectivas posmodernista también han hecho sus contribuciones a la discusión, aunque sin pretender encontrar una teoría general (Smith, 2000). Esta vertiente sostiene que los nacionalismos hacen un uso del pasado, inventando, mezclando y seleccionando arbitrariamente tradiciones en pos de la construcción de una comunidad política imaginaria. En estas líneas posmodernas se destacan por ejemplo los estudios de H. Bhabba y P. Chatterje sobre narrativa y nación. Bhabba enfoca en la relación entre la nación y la cotidianeidad, sosteniendo que la nación se construye cada vez que se invoca. La nación para Babbha, como “narración ambivalente”, representa realidades pero a la vez contribuye a crearlas. Por su parte, Chaterjee encuentra que el discurso sobre la nación está compuesto por fragmentos de nación a partir de las visiones que tienen grupos diversos.

Algunos autores sostienen que la identidad nacional posee una dimensión étnica. Un referente de esto ha sido A. Smith, quien, a partir del debate sobre perspectivas modernistas y posmodernistas, introduce un concepto diferente de nación, denominado “etnosimbolismo” e histórico (Smith, 2000). Argumenta que, si bien las naciones constituyen una formación social moderna, hunden sus raíces en “culturas, identidades y herencias preexistentes” (Smith, 2000:199), que se han reestructurado o de

107 Concuerdo con Moraes Mena en que hay que cuidarse de extender esta argumentación a cualquier surgimiento nacionalista. Sobre esto ha disertado en profundidad Chatterjee (1996), quien sugiere una pregunta central: imaginada, si, pero ¿por quién?.

reelaborado en la modernidad. Por lo tanto propone que para su estudio es necesario adoptar un enfoque cronológico de larga duración. Smith señala a su vez que los procesos de los orígenes de las naciones se articulan con los procesos de etnogénesis (Smith, 2009:44)¹⁰⁸.

Si bien este modelo no está exento de críticas, entre las cuales se pueden destacar el excesivo idealismo, esencialización y cristalización de las naciones, de indefinición entre etnia y nación y de incapacidad para explicar las dinámicas del mundo contemporáneo, considero que su propuesta ilumina pertinentemente los discursos nativos de “*revival étnico*” [revitalización étnica], donde el “de dónde venimos”, define el “quienes somos” en el presente (Smith, 1997:20).

Además, como describiré en el Capítulo 4, donde reconstruyo los procesos de construcción de la identidad nacional eslovena, la interpretación del pasado se relaciona con la repercusión de la ideología nacionalista, de los descubrimientos científicos, o hallazgos históricos y también de la influencia social y política (Moraes Mena, 2010:216-217). Los grupos sociales dedicados a ello, los nacionalistas, se convierten en arqueólogos políticos, que redescubren y reinterpretan el pasado comunitario con el fin de recrear a la comunidad. Así, la nación resulta de la confluencia del nacionalismo y del etnocentrismo. A pesar de señalar a las elites, los intelectuales y las instituciones como los encargados de reconstruir el pasado, Smith no acepta la idea de sean éstos los únicos “inventores de naciones”. Para que una nación se construya con éxito necesita contar con elementos previos, aportados por los orígenes étnicos de la nación. Dichos recursos nacionales son resultando de la elaboración de mitos ancestrales, de creación o de fundación étnico-genealógica, de mitos de asignación de una misión histórica, de la santificación del territorio, la conformación de patrias y suelos sagrados, y la configuración de un “etno-paisaje”, la tendencia de un grupo étnico a asociarse a un territorio, de la elaboración y socialización de conciencias de “edades doradas” y referencia en tiempos de decadencia, del

108 Para Smith (2009), los procesos de etnogénesis son muy variables, como lo demuestran los numerosos casos de desaparición, fusión o asimilación de los grupos étnicos a lo largo de la historia.

ideal de un destino nacional a través del sacrificio y el heroísmo de la propia nación (Moreno Almendral, 2016). Smith sostiene que este proceso desde luego no está libre de tensiones, resistencias y negociaciones.

Otro interesante aporte en relación a la relación entre etnia y nación lo ha hecho Bartolomé (2006), quien asevera que las naciones constituyen colectividades de identificación etnoculturales, que han sido construidas desde el Estado y a través de sus aparatos hegemónicos. Las naciones no solo deben ser pensadas como una entidad política, sino también como algo que produce un significado y construye identificaciones (Hall, 2019:119). Una nación es siempre una comunidad simbólica y es esta dimensión la que explica su “poder para generar identidad y lealtad”. Las identidades étnicas y nacionales no son excluyentes. Los “substancialistas”, observan que los grupos étnicos tienden a asumir una ascendencia común (Keyes, 1982:6, en Bartolomé 2006:30). Al extender las relaciones de parentesco a lo étnico, los discursos nacionalistas resignifican y extienden las representaciones acerca de lazos de sangre y ciertos atributos originales y permanentes, a la nación. Abrigan la creencia en una procedencia común conformando “lealtades primordiales” (Weber, 1976:318). Ambas identidades conforman un tipo específico de identidad social, que no excluye otras identificaciones, pero que supone la necesidad de comprenderla en todas las dimensiones que le otorgan su singularidad así como en contextos interactivos; es decir a través de la confrontación con otras identidades (Bartolomé, 2006:39). Sin embargo, Bartolomé propone distinguir a las identidades étnicas (desde sus propias lógicas, como por ejemplo las identidades de los grupos minoritarios entre los cuales se ubican los migrantes), de aquellas construidas en el seno de las sociedades estatales (Bartolomé, 2006). Por lo cual sugiere tener en cuenta los referentes culturales y contextuales de los procesos de configuración identitaria.

Por su parte, Dietz (2002:16-17) propone una distinción terminológica sencilla entre nacionalismo y etnicidad que retomaré en mi trabajo. La diferencia reside en la referencia o no a un Estado propio como el marco organizativo deseable para la respectiva “comunidad imaginada”. En otras palabras, el nacionalismo y la etnicidad coinciden en construir comunidades

imaginadas en base a la territorialización con fronteras nítidas, la “substancialización” que reinterpreta las relaciones sociales de forma biologizante a fin de conferirle una apariencia inmutable, “natural” y la “temporalización”, es decir, homogeneizar múltiples invenciones de tradiciones históricas. La diferencia específica está en la vinculación o no con un proyecto de Estado.

Revisadas y desarrolladas las propuestas de análisis de lo étnico y de lo nacional, retomo mi reflexión en torno a la construcción pertinente de un término analítico para mi caso de estudio. Primeramente, encuentro que los progresivos procesos nacionalistas y de la constitución de los Estados-nacionales iniciados a partir del siglo XIX, han llevado a considerar en el contexto europeo la dimensión “nacional” de grupos minoritarios como lo ha sido el pueblo esloveno a lo largo de su historia. Para la mirada europea, éstos gozan de un estatus jurídico especial vinculado a una territorialidad, una lengua y una historia étnica en común. En este sentido, la revisión bibliográfica realizada refleja que en los momentos de imaginar y exigir un Estado para el beneficio del grupo étnico, el pueblo esloveno ha ido adquiriendo un progresivo empoderamiento de la conciencia nacional, reformulando su identidad étnica hacia identificaciones pluriétnicas, nacionales, y transnacionales.

Por otra parte, si me detengo en el contexto argentino, las fuentes reflejan que a su entrada los grupos extranjeros no han sido reconocidos por el Estado desde su origen étnico, sino que han sido inscriptos a partir de las nacionalidades de los Estados pluriétnicos a los cuales pertenecían y habían sido asentadas en los documentos que los habilitaron a movilizarse.

Finalmente, en el seno de los procesos de interrupción del socialismo y el fin de la era yugoslava, la simplificación de lo esloveno a lo étnico resulta cuestionable, puesto que desde 1991 Eslovenia se ha convertido en un Estado-nación independiente.

Consecuentemente, considero que los eslovenos en el contexto argentino han apelado a la configuración procesual de identidades de índole étnico-nacional. Todo esto no implica que las constituciones identitarias y la formación política actual en base nacional excluya a lo étnico, sino que este

aspecto ha sido incorporado desde los inicios del proceso nacionalista en el siglo XIX. Los significantes de la alterización cultural en términos étnicos—el idioma, la historia, los valores, las creencias, las costumbres, los rituales, las tradiciones y las palabras con significado— son todos elementos clave en los discursos en los que se constituye, se transforma y se cuestionan las identificaciones nacionales actuales (Hall, 2019:112).

3.2. La categoría de “reemergencia étnica”

Un concepto importante a clarificar para el presente escrito es el de “reemergencia étnica”. Muchos autores (en líneas generales desde los estudios indigenistas) refieren a reapariciones de ciertos pueblos considerados que los dispositivos hegemónicos (estatales, científicos y religiosos) declararon extintos —o en extinción— y que, en el presente, se organizan y participan en la arena pública como miembros de colectivos, como etnogénesis, reetnificación, emergencia o reemergencia étnica. Sostienen que éstos generalmente reaparecen demandando reconocimiento como tales y/o luchando por la obtención de derechos y recursos¹⁰⁹.

Si bien en mi tesis de licenciatura opté por el concepto de etnogénesis, el proceso teórico realizado para el doctorado me llevó a reconsiderar el término. El concepto de A. Smith (1981) *ethnic revival* (revivir étnico) podría ajustarse al problema que aborda la presente tesis¹¹⁰. No obstante, dado que me hallo trabajando con generaciones de descendientes “argentinizadas”, sin continuidad adscriptiva con lo esloveno, encuentro más acertada la propuesta de Restrepo (2013) de “(re)etnización”, entendida en términos de un proceso en el cual unas poblaciones son constituidas. Como en todo proceso, puede haber sedimentaciones históricas que en un particular momento se involucren en un proyecto de reivindicación de carácter étnico

109 El concepto ha sido especialmente trabajado desde los estudios indigenistas.

110 Smith ha propuesto contextualizar los *ethnic revival* en un escenario mundial iniciado a partir de la década de 1980, en el cual se ha producido el derrame de resurgimientos de sentimientos nacionalistas y, en algunos casos, también conflictos. Eriksen (1993) señala 37 conflictos armados en base étnica durante la década de 1991. Smith (1981) describe los años 90, como una época signada por conflictos nacionalistas (entre los bretones, vascos, escoceses, catalanes, kurdos, etc.), así como por estallidos nacionalistas en países plurieslavos, acompañados de un marco mundial de políticas multiculturalistas impulsados por los programas neoliberales.

de forma grupal (Restrepo, 2013:19). Los procesos de (re)etnización que se producen en contextos específicos con discontinuidades étnicas (Hill, 1996). Se configuran relacionadamente, en contextos socio-culturales y económicos e históricos específicos, resultado de procesos dialécticos entre una autoadscripción de un grupo, y la heteroadscripción producida en un entorno en el que la autoafirmación se produce. Corresponde así a la construcción de una identidad étnica particular, con continuidades o no con el pasado, que se apoya en una serie de bases culturales para reivindicarse como diferente. (Bartolomé, 1997; Eriksen, 1993).

3.3. Las identidades como procesos en (re)significación

Como se ha visto hasta el momento, brindar una definición única de la identidad, en sus versiones étnicas y nacionales, es complejo (Tamagno, 1988; Brubaker y Cooper, 2000:6). Nos encontramos ante un campo ambivalente aún en debate. Sumado a esto, debe considerarse la construcción del significado del concepto en torno a los contextos socioculturales dentro de los cuales este es producido (Radovich, 1992). Si desde la segunda mitad del Siglo XX, las personas eran definidas y se definían a partir de posiciones relacionales de clase, género, sexualidad, etnicidad, raza y nacionalidad, que se concebían como estables y unificadas, el ser humano del siglo XIX ya no puede concebirse a sí mismo como un sujeto integrado, sino fragmentado (Hall, 2003). Este proceso ha sido denominado como dislocación o descentralización del sujeto (Hall, 2013).

Así, en la teoría antropológica actual, las identidades no son “libremente flotantes”. Las identidades de los sujetos no se constituyen de una vez y para siempre, sino que constituyen un proceso incompleto que se encuentra en permanente redefinición. Este proceso se encuentra afectado por las relaciones sociales, históricas, económicas y políticas en las que intervienen las personas. Incluso las identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. El ritmo y los alcances de las transformaciones no son similares, ya que diversas variables, como las políticas, demográficas, sociales, y de subjetivación

interactúan de disímiles formas con el carácter más o menos (Restrepo, 2007:26).

La identidad es definida principalmente, aunque no exclusivamente, por la pluralidad y articulación¹¹¹ dialéctica de las identidades individuales y pertenencias sociales de los sujetos. Desde las líneas posmodernas, se ha reforzado la idea de que las identidades son polifacéticas. Las personas se constituyen a partir de amalgamas de múltiples identidades: nacionales, generacionales, regionales, de género, de clase, étnicas, culturales, etc. Estas identificaciones se activan o desactivan en relación a los contextos de interacción. No obstante, esto no significa que las identidades no se presenten como totalidades (Briones, 2007).

La identidad y la alteridad deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos (Barth, 1976),

“(...) son más un producto de la marcación de la diferencia y exclusión, que un signo de unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, 2003:18).

Las prácticas de diferenciación y marcación emergen a menudo en el juego de modalidades específicas de poder se encuentran relacionadas con la conservación y conformación de jerarquías económicas, sociales, religiosas y políticas concretas.

Las identidades no son únicamente asignadas, sino también atribuidas. Se encuentran interpeladas tanto por modelos identitarios estatales (nacionales-plurinacionales) específicos y cambiantes, como instituciones como las escuelas, Iglesias, y propaganda por medios de comunicación masivos (Juliano, 1992), las particularidades étnicas, nacionales y regionales, así como por procesos de estructuración grupal y por procesos de visibilización/invisibilización de marcadores étnicos. Muchas veces se articulan como prácticas de resistencia han sido a su vez asignadas por identidades dominantes y hegemónicas. Sin embargo, los individuos o colectivos deben, aunque sea parcialmente, reconocerse y sentirse interpelados por las identidades asignadas (Restrepo, 2007:29). Hay identidades marginalizadas desde los imaginarios dominantes y

111 Comprendo el concepto de articulación en términos de Hall (1996:41), es decir como un vínculo no necesario entre dos aspectos o planos de una formación social determinada.

hegemónicos, que en ciertos momentos pueden volverse positivas, y constituir parte del proceso de empoderamiento y resistencia de la minoría.

Las identidades se encuentran históricamente situadas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Las identificaciones como dialógicas, son factibles de ser creadas, preservadas, reafirmadas e, incluso, transformadas a través de la formulación procesos continuos de marcación del contraste a través de símbolos o dicotomizaciones entre un grupo y otro (Brettell, 2000).

La “identidad” como “sentimientos de pertenencia a un colectivo” (Grimson, 2011), implica procesos de conjunción heterogéneos. Mientras que personas con atributos distintos pueden generar identificaciones comunes o exacerbar identificaciones distintivas (Barth, 1976), personas sin ningún contacto directo pueden imaginarse como parte de la misma comunidad (Anderson, 1997). El sentimiento de pertenencia se genera por compartir dimensiones discursivas, como por ejemplo, el compartir “una historia en común”. Las identidades se encuentran constituidas discursivamente, puesto que, mediante el lenguaje, los seres humanos somos sujetos atravesados por el significante (Restrepo, 2007). Restrepo (2013) sostiene además que no hay enunciación sin posicionalidad. Una posición es históricamente constituida y el resultado de procesos que requieren ser explicadas antes que dar por sentadas las configuraciones de identidad. Muchas veces las posiciones de los sujetos son diversas, y en muchos casos contradictorias — “suturadas en la intersección de varios discursos”-, y a la sobre determinación de unas posiciones por otras en una articulación contextualizada (Restrepo, 2007).

Como cualquier otro ámbito de experiencia, las identidades son discursivamente construidas, pero no son solo discursos. En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas en formaciones discursivas concretas.

Las formaciones discursivas en común, insertas tanto en procesos de construcción de sentidos como en contextos históricos y en relaciones sociales específicas (Ballina, 2006), generan acciones en conjunto que refuerzan este sentido de pertenencia, generando así la “comunalización”

(Brow, 1990). En este sentido, se ilumina el aspecto performativo de las identidades en la constitución de los actores (Briones, 2007; Restrepo, 2007). Los sujetos no sólo son afectados por las cambiantes prácticas de diferenciación y marcación, sino que se encuentran parcialmente constituidos o interpelados por ellas (Gupta y Ferguson, 1997:12).

Ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea. Las cadenas denotativas y connotativas asociadas a una identidad específica se desprenden de prácticas significantes concretas, de las interacciones específicas entre diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados (Restrepo, 2007:30).

Brubaker y Cooper (2000), proponen los términos de identificación y autocomprensión a fin de evitar la ambigüedad que genera el concepto de identidad por su posible cosificación o esencialización, y acentuar el carácter situacional y contextual de estos procesos. Proponen también los conceptos de “comunidad” para los individuos que comparten ciertos atributos en común, y de “grupalidad”, en tanto que sentido de pertenencia distintivo de solidaridad entre un grupo.

En síntesis, las identidades, como un punto de sutura provisional, contingente e inestable entre las subjetivaciones y las posiciones del sujeto (Restrepo, 2007:29), articulan procesos de posicionamiento social de los sujetos (mujer, viejo, esloveno) y subjetivación (que conducen a asumir, rechazar o transformar esos posicionamientos). En este sentido, además de las sujeciones que interpelan a los sujetos, considero importante ver cómo a partir de ello se articulan las subjetividades concretas.

3.4. Identidades en los contextos migratorios globales y transnacionales

Uno de los fenómenos sociales a través del cual se puede analizar las debilidades y los resurgimientos de las identidades nacionales son los procesos migratorios. Como ya han demostrado diversos estudios, el poder de la identidad no ha desaparecido con los procesos de globalización. Por lo contrario, ésta ha traído consigo un proceso de reconstrucción de las

identidades (Moraes Mena; 2010:233), reforzando otras fuentes de sentido comunitarias (religiosas, étnicas, y regionales) (Castells, 1999).

El imaginario transnacional pasa a jugar un papel importante en la reconfiguración del Estado-nación en la actualidad. El papel del Estado-nación de origen resulta fundamental en la reconstrucción de una ideología nacionalista, puesto incluye dentro de su imaginario nacional y ciudadanía a los emigrantes que residen fuera del territorio nacional¹¹². Por su parte, los emigrados también pueden ayudar a reconfigurar a sus naciones de origen (Glick Schiller y Fouron, 2001), a través del “nacionalismo a distancia” (Anderson, 1986), concepto que hace referencia a procesos nacionalistas producidos por parte de migrantes y exiliados que residen en localizaciones geográficamente dispersas fuera del territorio de la nación con la cual se identifican. Éste es generalmente alentado y promovido por los Estados de origen (Moraes Mena, 2010:229-230)¹¹³.

Los estudios de transnacionalismo y diáspora han puesto en evidencia los múltiples vínculos que unen a los migrantes con sus países de origen, así como el desarrollo de diversas prácticas transnacionales por parte de éstos. Los procesos migratorios han estimulado el desarrollo de “translocalidades”, erosionando aún más la concepción clásica del Estado nación. Hoy día se considera que la nación se construye transnacionalmente, trans-territorialmente. Esto ha llevado a hablar también de “transnación” (Moraes Mena, 2010: 221).

La reconfiguración identitaria en contextos migratorios, depende de heterogéneos factores que impactan en estas: las razones por la cual los sujetos emigraron, la propia agencia de los migrantes y los escenarios sociohistóricos. Los procesos migratorios conllevan indefectiblemente una crisis de identidad. Esto puede desencadenar en los sujetos diversas estrategias de elaboración de esta crisis: el repliegue identitario de tipo defensivo (potenciar mecanismos de ocultamiento, de idealización de la

112 Las categorizaciones realizadas desde los Estados incluso sirven para establecer los límites de los derechos a los que tienen acceso a las personas. (Moraes Mena, 2010:244).

113 Esto no quiere decir que todos los emigrados participen de esta reconstrucción ni que lo hagan de esa manera. Tampoco se libra de disputas de sentido que emergen en estos procesos.

historia, la sociedad, la lengua, el territorio, etc., o desarrollar representaciones de identidad basadas en lazos familiares, afectivos y culturales con el país de origen) o el desarrollo de identidades múltiples e híbridas. Para Miller (en Moraes Mena, 2010) el estar lejos de la familia y los amigos, lleva a que los migrantes tomen a los connacionales como formas primarias de comunidad e identificación. Para Valenzuela (2002, en Moraes Mena, 2010:237), los migrantes pueden desarrollar identificaciones ambivalentes, sin que esto sea un problema.

Los grupos que migran se reagrupan en nuevas localidades, construyen comunidades, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus “proyectos” étnicos y nacionales. Su identidad deja de ser rígidamente delimitada espacial o culturalmente como homogénea (Garduño, 2003). Las identidades se encuentran constantemente reelaboradas a través de la doble pertenencia de los migrantes a más de una sociedad (Pries, 2005; Lewitt y Glick Schiller, 2004). Éstos pueden desarrollar una multipertenencia no solo con sus lugares de origen, sino también con otros connacionales y/o personas con similar creencia religiosa, ideológica, etc. de otras partes del mundo. Así, el abordaje de una comunidad migratoria implica el acercarse a un cruce de culturas y construcciones identitarias que emergen espacialmente en el territorio de recepción, pero que no resultan independientes de los procesos de memoria de los migrantes y de la identidad de origen a la que adscriben, la cual no se agota en las referencias a un espacio territorial políticamente unificado como el Estado/ Nación (Contarino, 2011:100).

Un abordaje interesante para sumergirse en el estudio de los vínculos y conexiones transnacionales es el estudio de los campos sociales transnacionales. Desde mi punto de vista, lo enriquecedor de esta perspectiva es que permite analizar las potenciales relaciones transnacionales entre los que migran y no lo hacen. Los sujetos que permanecen han sido generalmente excluidos en los análisis clásicos (Zobec, 2013), así como la conciencia de los actores de estar ligado a redes colectivas transnacionales (Moraes Mena, 2010:58).

Entonces, aquí se abre otra cuestión analítica potencial: un sujeto puede estar incorporado a una red transnacional o política cultural asociada a ese

campo, pero no reconocerse como parte de esto. O por el contrario, una persona puede no estar integrada a una red o política transnacional pero a pesar de ello en un momento determinado pueden actuar o identificarse con esto. Esta idea da forma a la diferenciación realizada por Levitt y Glick Schiller (2004:68) entre formas de “ser” (estar) y de “pertenecer”. Las palabras de las autoras iluminarán la comprensión de mi argumento:

“(…)Si los individuos participan en relaciones y prácticas sociales que atraviesan fronteras, como una característica regular de su vida cotidiana, exhiben entonces una forma transnacional de ser. Cuando la gente reconoce esto de manera explícita, y subraya los elementos transnacionales de quiénes son ellos, entonces también expresan una forma transnacional de pertenecer. (…)

Una persona puede tener muchos contactos sociales con la gente en su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su terruño. Participa en las formas de ser, pero no en las de pertenecer. De manera similar, una persona es capaz de comer ciertos alimentos, u orar a ciertos santos o deidades, porque eso es lo que siempre ha hecho la familia. Al hacerlo no dan muestras de una identificación consiente con una etnicidad particular o con sus hogares ancestrales. De nuevo, no expresan una forma transnacional de pertenecer.

Por otro lado, hay gente con pocas o nulas relaciones sociales con personas en el país de origen, pero que se comporta de tal manera que afirma su identidad con un grupo particular. Debido a que estos individuos cuentan con una especie de enlace con una forma de pertenecer —por medio de la memoria, la nostalgia o la imaginación— pueden entrar en el campo si lo desean y cuando lo deseen.” (Levitt y Glick Schiller, 2004:68)

Como ampliaré más adelante, en mi trabajo de campo encontré un buen número de sujetos que se encuentran en el campo sin reconocerse en tanto miembro de éste (ser). En cambio, otros se sienten vinculados a diacríticos que los vinculan a otros miembros conformando así un grupo diaspórico (pertenecer). En este sentido, se puede pertenecer a una comunidad transnacional, sin formar parte de una diáspora, puesto que puede no tenerse la voluntad de pertenecer a esa comunidad nacional ampliada, o no tiene una referencia concreta a la nación de origen, ni al mito de la tierra de origen, o movilización comunitaria en torno a ese origen, tampoco voluntad de recrear las prácticas culturales del país de origen, que toma forma de nación construida a través de un “nacionalismo a distancia” (Anderson, 1997).

3.5. El problema de las identidades y las generaciones de migrantes

Uno de los debates centrales del problema de las identidades en contextos migratorios se cierne en relación a la duración intergeneracional atribuida a las prácticas transnacionales¹¹⁴, problema que también interpela a la presente tesis. En las ciencias sociales “lo generacional”, es decir, sobre “la edad como dimensión estructurante de la práctica social” (Kropff 2008, en Gavazzo, 2012) ha sido largamente debatido. La noción despliega numerosos sentidos. Puede abarcar desde las relaciones entre padres e hijos hasta las que se dan entre los distintos grupos de edad (Bourdieu, 2007)¹¹⁵.

Si nos centramos en definiciones propuestas desde los estudios migratorios, algunos de estos estudios (Portes y Rumbaut, 2001; Alba y Nee, 2003; Levitt, 2009, entre otros) han contribuido especialmente al debate con el concepto de “generación”¹¹⁶, realizando importantes aportes para repensar y redefinir los conceptos de transnacionalismo y asimilación, así como a explorar la relación entre ambos procesos. En particular me interesa resaltar el tema de las complejas configuraciones identitarias y sentidos pertenencia desplegados por los descendientes de inmigrantes (Nibbs y Brettell, 2016). En un estudio sobre diversas trayectorias de vida de las segundas generaciones de inmigrantes en los Estados Unidos, es decir, de los niños nacido en el destino migratorio, Portes y Rumbaut (2001) demuestran que si bien las primeras generaciones de migrantes, es decir, los sujetos que migran, suelen mantener los lazos transnacionales, en las siguientes generaciones suelen interrumpir los vínculos, dado que hijos de los

114 En Argentina, el tema de las “segundas generaciones” no ha sido explorado en profundidad. Se cuenta con aportes acerca de los descendientes de inmigrantes provenientes de Asia (Lamounier, 2002), Europa (Maluendres, 1991; Devoto, 2009; Porada, 2015), África (Martino, 2015), América (Gavazzo, 2012; 2014), pero aún falta abarcar este campo de estudio.

115 Gavazzo (2012) propone que hay numerosos estudios que provienen de un campo de estudios sobre juventudes que constituyen una base interesante para analizar el tema de las generaciones. Cita a Margulis y Urresti (1999); Reguillo Cruz, 2000; Martín Criado, 1998 y 2002; Ghiardo, 2004; Kropff, 2005; Châves, 2006; Infantino, 2008 y 2011, entre otros. En mi caso, sólo me abocaré a ampliar el concepto desde las propuestas migratorias y transnacionales que se ajusten a mi caso de estudio.

116 Con generaciones me refiero a grupos que implican una mezcla de edades, cohortes, que no son homogéneas.

inmigrantes no tienen la intención de regresar al país de sus padres (Portes y Rumbaut, 2001). Similarmente, Waldinger y Fitzgerald (2004) y Lucassen (2006) sostienen que los lazos transnacionales se mantienen en principalmente en la primera generación, pero que entre las siguientes generaciones las actividades transnacionales no son centrales para la mayoría de las segundas y terceras generaciones, puesto que éstas no van a participar con la misma intensidad y regularidad de prácticas transnacionales que sus padres. Esta interpretación puede aplicarse a un abundante número de descendientes de migrantes eslovenos a la Argentina, que por diversas razones han desalentado la identificación con la eslovenidad y con el lugar de origen a través de las generaciones.

Ahora bien, esta visión no puede generalizarse. Comparando los procesos identitarios entre inmigrantes haitianos en los Estados Unidos y entre los hijos de aquellos que no migraron pero que también fueron criados en contextos de vínculos y prácticas transnacionales, Fournon y Glick Schiller (2002) señalan que el campo social transnacional puede ayudar a reforzar las configuraciones identitarias étnicas/nacionales, expresiones que adquieren importancia en determinados momentos del ciclo de vida de las personas. De modo similar, Pries (2004) considera que los hijos criados en hogares donde cotidianamente hay valores, bienes, productos, lazos transnacionales, poseen las herramientas y contactos para proseguir con los vínculos transnacionales. En ocasiones, durante momentos específicos del ciclo de vida (generalmente cuando muere alguno de sus padres) los descendientes tienen entonces la opción de elegir esa vía (étnica, transnacional) como modo de vincularse a ese antepasado.

Por su parte, Waldinger (2017) sugiere que, de lo contrario a lo que gran parte de la literatura existente sugiere, que el transnacionalismo y la asimilación son incompatibles. La relación entre transnacionalismo e integración de los descendientes se producen en relación a prácticas e identificaciones específicas y en situaciones de vida particulares. Explica que a veces, los lazos transnacionales se convierten en vehiculizadores de conflicto debido a que la existencia de dichos lazos y su procedencia continúa marcándolos como “otros” en el país de destino.

Por lo tanto, la durabilidad de las prácticas transnacionales intergeneracionales dependerá de diversos factores que pueden fomentar, promover, facilitar el transnacionalismo, o por el contrario interrumpirlo.

3.6. Las identidades étnico-nacionales y los procesos de memoria

La relación entre la memoria social, los usos del pasado y las configuraciones de la identidad en los contextos migratorios es crucial¹¹⁷. Las representaciones del pasado son fundamentales en la creación y reproducción de límites identitarios y comunitarios (Brow, 1990:2; Alonso, 1888; Trouillot, 1995), actuando como una fuerza cohesionadora poderosa (Bell, 2004).

En la actualidad se ha establecido un consenso académico el cual sostiene que la memoria, sea individual o social, se produce dentro de “marcos sociales” (Halbwachs, 2004). Si bien hay una capacidad humana y psicológica implicada en preservar algunas experiencias del pasado (Bell, 2004), la memoria individual toma sentido en la interacción social (Halbwachs, 2004). Las evocaciones personales se encuentran inmersas y articuladas en redes de relaciones sociales, en procesos institucionales y culturales, que transmiten visiones del mundo y narrativas grupales que los sujetos internalizan, por ejemplo a través de constructos objetivos como el lenguaje (Jelin, 2001). Se configuran y reproducen de forma inter-subjetiva, a partir de elementos discursivos pre-constituidos, imágenes, vocabularios, etc., que ayudan a construir, filtrar y dar sentido a las experiencias de las personas (Bell, 2004). Estos encuadres, narrativas y significados del mundo, se encuentran estructurados, transmitidos, sostenidos y reproducidos a través de una variedad de estrategias y soportes representacionales (narrativas históricas, monumentos, libros, películas, canciones, pinturas,

117 Por razones de objetivo y espacio, no podré expandirme en el desarrollo teórico de los estudios de memoria. Hoy día, el campo de estudios entraña diversas discusiones. Muchos trabajos han versado en torno al tema del holocausto nazi, otros han recuperado visiones y sentidos de los países excomunistas. Las problematizaciones más relevantes han girado en torno a la “explosión de la memoria” (memory boom), señalada por Todorov (1995) y Huyssen (en Berliner, 2005), entre otros.

páginas web, grupos de Facebook, etc.) y performativas (rituales, conmemoraciones colectivas¹¹⁸). Las memorias se pueden reproducir de generación en generación, siendo transmitidas a través de diversos contextos históricos (Bell, 2004). El historiador francés P. Nora (1972) acuñó la noción “lugar de memoria” para designar los lugares donde se cristaliza y refugia la memoria.

La memoria social reactiva solidaridades y colabora en la constitución de identidades colectivas y de grupos, los cuales dentro de campos sociales específicos, se disputan por la hegemonía (Jaume, 2000). Los grupos desarrollan procesos de comunalización, que implican patrones de acción (de inclusión y exclusión) que promueven el sentimiento de pertenecer a una comunidad¹¹⁹ (Brow, 1990:2). Los grupos elaboran narrativas acerca de sí mismos a fin de fortalecer entre sus miembros una sensación de identidad compartida.

En el mundo occidental actual, las identidades personales y colectivas se encuentran muchas veces especialmente vinculadas a los imaginarios particulares de las naciones y sus narrativas sobre el pasado. En un Estado-nación, hay varios grupos que participan del proceso de construcción de las representaciones sociales del pasado. Sin embargo, no todos los grupos poseen el mismo poder para imponer su “memoria”. Las memorias se encuentran legitimadas o desacreditadas en escenarios de relaciones de poder (Trouillot, 1996). Las memorias sociales, el pasado y el conocimiento sobre el mismo conforman espacios de disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos (Pollak, 2006), cuya imposición y alcance dependen de diversos factores, tales como la etnicidad, la clase social, el género, la edad, etc. y los diversos intereses en crear sentidos acerca del pasado. En este sentido, no se puede hablar de una narrativa social en singular. No hay formas mnemónicas totales, ni coherentes. Existe una circulación de múltiples “verdades”.

118 Para ampliar sobre el uso de rituales y conmemoraciones en los procesos de memoria, ver: Connerton, 1989.

119 Brow (1990) define comunidad a partir del sentimiento de pertenencia común, concepción que comparto.

No obstante, en líneas generales, la hegemonía sobre una memoria oficial, hegemónica, “autenticada”, transformada en historia (la “historia-memoria”), la tiene el grupo al poder en un Estado (Nora, 1972). Como sostiene Pollack (2006:26), los encuadramientos de la memoria tienen sus “actores profesionalizados”, quienes se ocupan de construir discursos organizados en torno a acontecimientos y grandes personajes (Pollack, 2006:27). Las “memorias oficiales” proporcionan puntos de referencia para “encuadrar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Como toda narrativa, estos relatos nacionales son selectivos, no todo ni todos quedan incluidos. Las narrativas alternativas o marginales se refugian en las “memorias privadas”, a veces silenciadas aun en el ámbito de la intimidad (por vergüenza o por debilidad), o se integran en prácticas de resistencia más o menos clandestinas. Las aperturas políticas, liberalizaciones y transiciones habilitan una esfera pública donde se pueden incorporar narrativas y relatos hasta entonces censurados (Jelin, 2019)¹²⁰.

Esta perspectiva permite centrar la atención sobre los procesos y trabajos de construcción de memorias (Pollak, 2006). Las narrativas históricas reflejan procesos continuos de selección y reconstrucción de trazos del pasado¹²¹, donde no todas las visiones tienen el mismo poder de imponerse y legitimarse (Trouillot, 1996: 28). En este sentido, el pasado no se “recupera”, sino que se reconstruye en base a objetivos y necesidades específicas de los grupos, comunidades o Estados en el presente (Middleton y Brown, 2011). En estos procesos sociales del “recordar”, lo que no encuentra sentido en el conjunto discursivo, se convierte en material para el olvido. Trouillot a referido a este proceso de como la creación de “ciclos de silencios”, encontrando que la manipulación de incorporación o exclusión de los elementos se produce en diversos momentos: en el momento de crear las fuentes históricas, en el momento de crear archivos, al momento de crear narrativas colectivas, y al momento de crear historia (Trouillot 1996:26-28).

120 En relación a la historia de acontecimientos contemporáneos o cercanos en el tiempo, especialmente cuando estuvieron signados por fuerte conflictividad social y política, la instalación de una historia oficial se torna difícil y problemática (Jelin, 2019).

121 Brow retoma el concepto de “hegemonía”, acuñado por A. Gramsci.

Los recuerdos (personales) y la memoria (colectiva) son, en gran medida, una reconstrucción del pasado desde el presente (Trouillot 1996:15). Es en el presente, donde los grupos crean, articulan, reproducen y cristalizan reconstrucciones mnemónicas en función de organizar el presente y el futuro (Halbwachs, 2004).

La memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado. Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro. En otras palabras, las narrativas sobre el pasado pueden modificar parcialmente los significados atribuidos al mismo, pero no lo que pasó (Briones, 2007). Agamben (2002) agrega al respecto que, ningún ser humano puede imaginar en el presente los acontecimientos del pasado, tal como se produjeron. Tampoco pueden reconstruirse las experiencias, exactamente tal como ocurrieron.

CAPÍTULO 4: BREVE HISTORIA ÉTNICO-NACIONAL DE LOS ESLOVENOS



Ilustración 1: *Mati Slovenija. Iz naroda za narod* [“Madre Eslovenia. Del pueblo para el pueblo”]. Autor: Maksim Gasparin. Fuente: Slovenska kronika XX. Stoletja (1997).

Los procesos migratorios e identitarios son fenómenos complejos que producen en contextos (históricos, sociales, económicos, políticos e ideológicos) específicos. A raíz de esto, a continuación me propongo reseñar algunos marcos y problemas contextuales, que atañen al fenómeno bajo estudio y que brindarán al lector referencias para comprender el análisis de la presente tesis.

4.1. El período del despertar nacional: los eslovenos como minoría étnica en el contexto de la Monarquía Austríaca

Los Estados que han contenido a la población eslovena han conformado para este pueblo fuentes de identificación poderosas (Brubaker y Cooper,

2000) cambiantes a lo largo del tiempo. Siguiendo a Hobsbawm (2002), sostengo que la construcción de la nación eslovena es resultado de procesos nacionalistas, desarrollados en diferentes etapas, que han unificado las diferencias regionales a través de largos procesos de supresión de las heterogeneidades (Hall, 2019).

Los eslovenos constituyeron hasta 1914 uno de los pueblos minoritarios del Estado multiétnico liderado por la dinastía Habsburgo. Durante este período se desarrollaron varios hitos históricos que contribuyeron a reunir más tarde los fundamentos de la conformación de una identificación nacional como eslovenos.

Los Habsburgo desarrollaron una política de conservación de su status centrado en un patriotismo dinástico y a la religión católica (Jezernik, 2013:16). Hasta el despertar de las naciones, la población eslava que residía en Austria conformaba una “masa amorfa” (Jezernik, 2013:21). Los eslavos en líneas generales eran considerados por la monarquía austríaca como elementos de segunda clase, carentes de derechos nacionales (Luhar *et al.*, 2008; Rosan, 2002). Por lo tanto, hasta el siglo XIX, la afiliación de los eslavos se produjo en términos de comunidades locales, provincias, en relación a la familia monárquica o imperial de turno, y como austríacos/alemanes (Luhar *et al.*, 2008:272).

Durante los tiempos austrohúngaros el pueblo “esloveno” no se circunscribía a un territorio diferencial, sino que se encontraba distribuido en diversas provincias, divididas en términos políticos, económicos y sociales, con denominaciones administrativas distintas ¹²² (Klemenčič, 2005:101; Luhar *et al.*, 2008; Jezernik, 2013:26): Carniola (*Krajsnka*), Carintia (*Koroška*), Estiria (*Štajerska*) y el Litoral (*Primorska*)¹²³. Durante este período, no se desarrolló una solidaridad entre sí en términos de eslovenos, sino que las personas configuraban a lo largo de su vida una lealtad a Austria y a la dinastía de los Habsburgo. Previo al comienzo de la era nacionalista,

122 Ver: Mapa 2: Composición étnica en el período del Imperio Austrohúngaro.

123 Primorska reúne a su vez a Istria, Goriška y el Carso. Ver: Mapa 3.

(...) a los pobladores de Carniola, Carintia, Estiria y el litoral, les resultaba extraña la idea de vivir en un territorio denominado Eslovenia, con lo cual no se identificaban. (Jezernik, 2013:28).

En otras palabras, si bien hoy día la narrativa nacionalista eslovena establece que se trata de un grupo milenario, hasta el siglo XIX, la idea de “eslovenidad” era desconocida (Cvirn, 2001:421). Esto se reconoce en diversas fuentes históricas, como por ejemplo la de Dežman (1849)¹²⁴:

“hasta el momento fuimos tan solo eslovenos de alta Carniola, de baja Carniola, de Carniola interior, de Pivka, del Carso, (...), de Istria, (...), de Carniola blanca, eslovenos de Carintia y de Estiria, es decir, no hemos sido eslovenos.” (en Jezernik, 2013:31).



Mapa 2: Composición étnica durante el Imperio Austrohúngaro.
Fuente: El atlas histórico de William R. Shepherd (1911)

En la provincia de Carniola (*Krajsnka*), los eslovenos conformaban el 90% de la población (Klemenčič, 2005:101). En Estiria (*Štajerska*) los eslovenos vivían únicamente en la zona sur, representando también la tercera parte de sus residentes. En la zona de Goricia (*Goriška*); la minoría eslovena se concentraba en la parte oeste, encarnando a más de la mitad de su

124 Dragotin Dežman fue un arqueólogo, científico naturalista y político liberal de Carniola, considerado hoy día como uno de los fundadores de la arqueología en el contexto esloveno.

población. 60000 eslovenos residían en la región del Friuli-Venecia Julia¹²⁵. Algunos eslovenos residían también en Istria. En Carintia (*Koroška*) representaban únicamente la tercera parte de sus habitantes, concentrándose en el área sur de la misma. Algunas de estas regiones históricas han mantenido una continuidad hasta la actualidad (ver: Mapa 3: regiones tradicionales de Eslovenia).



Mapa 3: Regiones *tradicionales* de Eslovenia. De derecha a izquierda: Prekmurje (región Transmurana), Štajerska (Estiria; Styria; Steiermark), Koroška (Carintia; Carinthia; Kärnten), Dolenjska (Carniola inferior; Lower Carniola), donde en el sector sudeste se encuentra Bela Krajina (Carniola blanca), Notrajsnka (Carniola interior; Inner Carniola), Gorenjska (Carniola superior; Upper Carniola), Goriška (Goricia; Gradisca; Görz), Trieste, e Istria, es decir Primorska (litoral). Fuente: Wikipedia

Hasta mediados del siglo XIX, el idioma oficial utilizados la legislación, la prensa, la literatura, la escolarización y la educación, la burocracia y demás esferas administrativo-comerciales-culturales fue el alemán. Sin embargo, en su vida cotidiana, las personas acudían a los diversos dialectos, desarrollados a partir del significativo contacto cultural con diversas culturas¹²⁶, tales como la alemana, austríaca e italiana. Las influencias no eslavas se reflejan especialmente en la forma de escritura. La lengua eslovena, en comparación con otras lenguas eslavas como el ruso y el serbio, se escribe en alfabeto latino¹²⁷ y no cirílico.

125 Friuli-Venecia Julia es una región del noreste de Italia que limita con Austria, Eslovenia y el mar Adriático. Su capital es Trieste.

126 Este factor se extiende también a la gastronomía, la música, etc.

127 Otras lenguas que se escriben en alfabeto latino son, entre otras, el checo, eslovaco, polaco, croata.

A partir de la ocupación francesa (1809-1813), se produce un giro importante en la historia lingüística e identitaria de la nación eslovena¹²⁸. Si bien la breve administración francesa conforma un período controversial para los eslovenos (Luthar *et al.*, 2008), en líneas generales la historiografía destaca su importancia al impulsar la secularización del sistema burocrático legal y reconocer el elemento lingüístico y cultural de las minorías étnico-nacionales. En el contexto esloveno particularmente, este período da lugar a la oficialización del esloveno en las escuelas primarias y medias (Prunk, 1998; Klemenčič, 2005).

La intervención francesa dio entonces impulso a dar comienzo y fuerza a la corriente nacional eslovena.

4.1.1. Los “*Kočevarji*”

Otra cuestión importante de señalar para la presente tesis versa en torno a la composición poblacional de la región de Carintia, donde se destaca la presencia de una minoría de origen campesino y alemán en la zona de Kočevje¹²⁹, conocida como “*Kočevarji*”, “*Kočevski nemci*” [alemanes de Kočevje] o “*Gottschee*”. Los “*Kočevarji*” era pobladores originarios del Tirol y de Carintia que fueron trasladados por decisión de los condes de Ortenburg en el siglo XIV (Prince, 1931). En la historiografía eslovena se destaca que este grupo mantuvo su presencia e identidad diferencial durante seiscientos años. Una marca particular fue la conservación de su propio dialecto, “*kočevarščina*”¹³⁰.

Si bien en un principio su principal actividad económica fue la agricultura, con el paso de los siglos los *Kočevarji* ampliaron sus estrategias

128 Durante las guerras napoleónicas en Europa, Istria, Goricia, Carintia occidental, y Carniola, parte del territorio étnico esloveno es anexado a la unidad territorial denominada las provincias Ilirias. La capital de las mismas fue Liubliana, única ciudad europea en el presente que ofrece un monumento en homenaje a Napoleón Bonaparte, debido al efecto emancipatorio que generó la ocupación francesa sobre este país.

129 La minoría Gottshee se encuentra resaltada en color rosado en el Mapa 2, al sur de Carniola. Retomaré a la mención a grupo en el Capítulo 7 para caracterizar el proceso de identificación Kočevar de algunos descendientes en el contexto argentino.

130 Durante la primavera de las naciones, los *Kočevarji* tuvieron su propio desarrollo nacionalista. Con el objetivo de visibilizar su identidad diferencial en el contexto territorial esloveno, organizaron asociaciones, escuelas en idioma alemán, su propia prensa, así como su propio partido político.

de subsistencia y a partir del siglo XIX se fortalecieron como comerciantes (Jaklitsch, 2019:87)¹³¹.

Tras la primera Guerra Mundial el lugar étnico de los *Kočevarji* sufre modificaciones. En la constitución del nuevo Estado Yugoslavo, Eslovenia obtiene un lugar en el mismo, contanto con autonomía para imponer políticas de eslovenización. En consecuencia, los *Kočevarji* pasan de pertenecer a una mayoría lingüística a convertirse en una minoría sin derecho a utilizar su lengua o distinguirse étnicamente. Entre algunas medidas de “des-kočevarjización” que señala Jaklitch (2019) se pueden mencionar, la eslovenización de nombres y apellidos, así como la tendencia a la pérdida de trabajo en la administración pública de aquellos *Kočevarji* que no quisieran emplear el esloveno. Esta situación empujó entonces a los sujetos a migrar hacia nuevos destinos. Jaklitch (2019) explica que esta situación de “discriminación” étnica llevó a que algunos individuos eligieran abrazar la causa de la Gran Alemania Nazi, solicitando repatriarse a su lugar de origen. Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, numerosos contingentes emigran hacia los Estados Unidos, Canadá y Austria.

4.1.2. Del feudalismo a la modernización: la nación eslovena como una construcción moderna

La erupción de la retórica nacionalista en el Imperio Austrohúngaro se produce en el marco de la proliferación de movimientos nacionalistas comprendido entre 1780 y 1840, denominado primavera de las naciones europeas (Hobsbawm, 1995:115-116)¹³². Coincide con procesos más amplios de transición en Austria, desde una sociedad tradicional y feudal hacia una sociedad y sistema de administración estatal moderno¹³³ (Gellner, 1991),

131 Incluyo estos datos, dado que hoy día sirven para legitimar a los descendientes en su actual construcción identitaria como eslovenos Kočevarji. Ver: Capítulo 7.

132 El “despertar nacional esloveno” se produce de modo similar a otros movimientos revolucionarios nacionales del Imperio Austrohúngaro.

133 Este proceso fue impulsado sobre todo en el período de María Teresa I de Austria (1740-1780). La soberana fue responsable de la mayor parte de las grandes reformas de modernización del Estado, en especial de las esferas legales, administrativas, financieras y educativas, donde se le quitaron privilegios a la Iglesia Católica en diversas áreas (Luhar, et al., 2008).

capitalista e industrial (Jezernik, 2013), constituida en las postrimerías del iluminismo y en el marco de la estructuración de la economía mundial.

El proceso de modernización en el Imperio Austro-húngaro conforma un cambio social complejo y heterogéneo. Se refleja especialmente a partir del siglo XVIII, con la progresiva irrupción del modo de producción capitalista, una incipiente industrialización¹³⁴, la mejora en la navegación, la llegada del ferrocarril¹³⁵, la expansión del telégrafo, la imprenta y el proceso de urbanización (Jezernik, 2013:13-14). Cuando en este contexto la industria ya alcanza cierto nivel de desarrollo, se comienza a reforzar la adquisición de conciencia nacional mediante otras formas: la concientización social y política (Hobsbawm, 1995:139). El crecimiento de la población, su concentración en centros urbanos y diversas crisis agrarias comienzan a servir a diversos actores sociales a plantear la necesidad de liberalización de la economía y de modernización del Estado.

Austria, en comparación a otros Estados europeos, se encontraba muy atrasada. Por lo tanto, los levantamientos nacionales buscaron sobre todo sacudir el orden social feudal de Austria, así como conseguir un estatus legal y cultural igualitario y legitimar las diferencias lingüísticas o étnicas (Hobsbawm, 1995:114).

En el contexto esloveno el “despertar nacional” tomó forma de levantamientos campesinos contra el poder centralizado de la dinastía de los Habsburgo y mediante la Revolución de Liubliana del 17 de Marzo de 1848¹³⁶. En 1848, sectores de la élite intelectual y religiosa eslovena, apoyados en el período 1848-1849 por el sector campesino, promulgan el programa político *Zedinjena Slovenija*¹³⁷ [Eslovenia Unida] (Vodopivec, 1992;

134 El avance de la industrialización en Eslovenia se ha ido generando en relación a las riquezas naturales de los suelos, marcando esto también el inicio de concentraciones urbanas por sector industrial. Este tema puede ampliarse en Luhar et al. (2008).

135 El ferrocarril conectaba la capital del ducado austriaco de Carniola, Liubliana, con la capital del Imperio, Viena y la ciudad portuaria de Trieste, entre otras.

136 La revolución de 1848 del Imperio Austrohúngaro abolió la organización social feudal, reconociendo la igualdad de todas las naciones del imperio (Jezernik, 2013:146). La industrialización cambió la forma de organización del territorio, la distribución/diseño del paisaje.

137 “Eslovenia Unida” fue un programa político organizado por un pequeño grupo de clase media e intelectuales eslovenos en 1848. Las declaraciones de la organización fueron esbozadas por un sacerdote católico de la región de Carintia (M. Majar Ziljski), así como por

Prunk 1998; Klemenčič, 2005)¹³⁸. El programa en si mismo no pretendía una independencia estatal de la Monarquía Habsburga¹³⁹. Perseguía objetivos tales como el cese del feudalismo y del absolutismo monárquico (Luhar *et al.*, 2008), proponiendo conformar un territorio autónomo y autorregido que unificara las diversas regiones previamente mencionadas con población eslovena, es decir, *Kranjska, Koroška, Štajerska y Primorska*, al que denominarían Eslovenia (Banac, 1988:113; Vodovipec, 1992:224; Klemenčič, 2005). El proyecto demandaba además derechos igualitarios para la lengua eslovena en la esfera pública -administración pública y sistema escolar- y se oponía a la integración de la Monarquía Habsburga a la Confederación Alemana (Luhar *et al.*, 2008:280). Si bien el programa finalmente no logra concretar sus objetivos centrales, pasa a instalarse como una agenda política del movimiento nacional esloveno hasta la Primera Guerra Mundial.

Esta “guía” se convierte a partir de entonces en una herramienta útil en relación a los intereses políticos que comenzaban a delinearse en el contexto esloveno¹⁴⁰. La revisión historiográfica realizada arroja que en los inicios del despliegue del campo político esloveno en el siglo XIX se divide en un primer nivel en pro-germano y pro-esloveno/germano (Jezernik, 2013:24). Todos aquellos que no adherían al programa nacional, tuviesen o no raíces eslovenas, se constituyeron en opositores, enemigos y traidores del movimiento (Melik, 2002:280).

A partir del inicio de la “era Constitucional” del Imperio (1867) el sector político esloveno se complejiza, radicalizándose en dos facciones: el ala conservadora y el ala progresista. La facción conservadora¹⁴¹ obtiene principalmente el apoyo de la mayor parte de los eslovenos de las provincias

un grupo de estudiantes eslovenos en Viena, miembros del grupo “Društvo Slovenija” [Asociación Eslovenia] (Klemenčič, 2005:103). Me gustaría subrayar el nombre y el sentido del programa, a fin de luego marcar su en el siguiente Capítulo 5.

138 Las elites intelectuales eslovenas históricas han sido en su mayoría escritores, poetas, sacerdotes. Diversos miembros de la comunidad han reiterado en diferentes ocasiones lo sorprendente de que una nación tan pequeña – y de base campesina - se formara, mantuviera e independizara finalmente sin la ayuda de ningún gran prócer.

139 Proponía en cambio conformar un territorio autónomo y autoregido, con continuidad dentro de una confederación monárquica (Vodopivec, 1992).

140 Prunk señala que diferían no sólo en el origen social de sus miembros, sino que también en su orientación político-ideológica.

141 Se encontraba liderada por J. Bleiweiss, L. Toman y E. H. Costa.

de Carniola y Carintia, así como de la Iglesia Católica. Este grupo abraza valores tradicionales, tales como la familia, la fe católica y la lealtad a la dinastía de los Habsburgo, considerando como posible una unión austro-eslava.

Desde mediados de la década de 1860 toman fuerza los activistas e intelectuales ¹⁴² con rasgos progresistas [*liberalci*] ¹⁴³. Los liberales encontraron apoyo de profesores universitarios, estudiantes y trabajadores de las provincias de Estiria y del litoral. Más tarde se sumaron al movimiento también algunos sectores campesinos. Esta corriente política promovía la cooperación eslovena con eslavos y sudeslavos. Demandaban al Imperio la apertura de discusión de ideas políticas y se mostraron muy críticos ante el histórico dominio de la Iglesia católica del sistema educativo y de su intervención en la arena administrativa-política, por lo cual abrazaban propuestas más radicales, progresistas e igualitarias.

Los años 1860 estuvieron especialmente marcados por este antagonismo liberal-clerical, obstaculizando esto la definición del programa nacional esloveno (Luhar *et al.*, 2008:317). Los liberales y clericales mantuvieron durante largo tiempo arduas luchas simbólicas por imponer un relato del pasado y del origen de la nación eslovena.

Si bien el programa nacional esloveno logra introducir la lengua eslovena en la administración pública y la escuela¹⁴⁴, a partir de 1871 se intensifican las presiones de germanización sobre las poblaciones eslavas. Esto incrementa por un lado el proceso fortalecimiento del programa nacional esloveno y por otro surca aun más las tensiones políticas. El desarrollo político esloveno variaba de región en provincia. Mientras que las ciudades

142 Se encontraban representados en el parlamento por las figuras de F. Levstik y J. Stritar. Levstik es el autor del reconocido libro "Martin Krpan".

143 N.T.: En el contexto esloveno el concepto "liberalec" o liberal se relaciona a actores sociales que buscaban romper con ideas y prácticas político-económicas conservadoras (feudales), vinculadas al absolutismo monárquico, el feudalismo, la presencia de la Iglesia, etc., a fin de "modernizar" la administración pública, el parlamento y las ideas (Luhar *et al.*, 2008). En relación a lo económico, de hecho, se manifestaban a favor del proteccionismo del mercado interno.

144 Debe aclararse que esta medida no alcanzó a todo el territorio étnico esloveno. Las regiones de Prekmurje y Beneška Slovenija no contaban con escuelas en esloveno, sino con un sistema educativo en húngaro e italiano, respectivamente. Lo mismo sucedió con la zona donde residían los Kočevarji. Allí las escuelas eran en alemán.

concentraban el ala liberal, el contexto rural se dividía entre clericales conservadores y progresistas. Una parte del ala conservadora comenzó a acercarse a espacios tradicionalistas germánicos.

Además, a finales del siglo XIX el territorio étnico esloveno entra en una profunda crisis económica que deteriora nuevamente la calidad de vida de la población campesina y artesana. Como consecuencia de esto, casi 250000 eslovenos se vieron en la necesidad de emigrar (Klemenčič, 2005:103). En este período se fortalecen las clases medias de origen esloveno, concentradas en las ciudades y constituidas por hombres de negocios, empresarios, comerciantes, médicos, notarios, abogados, profesores e intelectuales. El partido católico logra avanzar especialmente en zonas rurales y empobrecidas, donde ayudaron a establecer cooperativas, y en Carniola.

Hacia finales de la década de 1880, el panorama político se complejiza aún más. Por un lado se impone la facción demócrata-cristiana, la cual entre otras cosas reclamaba su participación en las esferas políticas, económicas y educativas (Vodopivec, 1992:224; Luhar *et al.*, 2008:338)¹⁴⁵. Con el tiempo, la corriente católica sufre una fisura, dando lugar al Movimiento Social Católico¹⁴⁶. En este período surgen también el primer movimiento socialista con orientación marxista¹⁴⁷, el partido demócrata yugoslavo, la organización nacional de trabajadores [*narodna delavska organizacija*, NDO]¹⁴⁸ y una línea social-demócrata vinculada a al escenario político vienés¹⁴⁹.

Finalmente, dentro de esta escena política eslovena de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, comienzan a delinarse líneas que invocaban la idea de una nación exclusiva, y otras que en cambio perseguían ideales

145 En este ala se han destacado las figuras de I. Šušteršič, J. Evangelist Krek (1865-1897), V. Gregorčič e I. Žitnik, entre otros.

146 Este movimiento fue impulsado especialmente por J. Evangelist Krek. Proponía una síntesis entre las ideas socialistas y la ética católica. Krek se destaca dentro de este movimiento en relación a sus programas de cooperativización del campesinado (Luhar *et al.*, 2008:338-339).

147 Las primeras organizaciones obreras comienzan a aparecer en la década de 1860, especialmente en las ciudades de Liubliana y Maribor, las ciudades más grandes y con industrialización (Luhar *et al.*, 2008:335). Una de las figuras influyentes en el contexto esloveno fue A. Prepeluh.

148 NDO surge en el año 1907 en Trieste. Par ampliar, consultar Slovenska Kronika XX Stoletja (1997:77).

149 La corriente socialdemócrata surge tras el incipiente proceso de industrialización en Eslovenia y con la aparición de la clase obrera.

paneslavistas. Una parte de la incipiente élite política eslovena buscó acercarse a otros pueblos eslavos del Imperio, que por sobre todo compartían la misma problemática, comenzando a gestar la idea de un Estado sud eslavo en común como solución a los procesos de germanización y magiarización. Esta idea de solidaridad eslava resulta un factor base importante para los procesos de emancipación nacional e identitaria de los eslavos en períodos posteriores (Jezernik, 2013:105)¹⁵⁰.

Esta pluralización de la escena político-ideológica, dividida en los socialdemócratas, clericales y liberales, así como en las ideas de unificación nacional/plurinacional, se extendería no sólo en el territorio étnico esloveno durante largo tiempo (Slovenska Kronika XX Stoletja, 1997; Prunk, 1998:74), sino que progresivamente fue alcanzado también a los detinos de emigración de los eslovenos.

4.1.3. La construcción simbólica de la eslovenidad en el siglo XIX

La configuración de una identidad nacional eslovena, a la cual en la presente tesis propongo denominar como “eslovenidad”, conforma un proceso largo y complejo que ha ido articulando la búsqueda de formas de “comunidad imaginada” nacional y de diacríticos representativos con una dimensión política, lingüística, cultural, moral y religiosa. No se ha tratado de un proceso homogéneo y se intensificó en regiones de minorías étnicas sometidas a grandes Estados.

A partir de un espíritu de época, inspirado en el iluminismo y en la corriente filosófica del romanticismo alemán, los eslovenos como “un pueblo sin historia” comenzaron a mostrar especial interés en sus particularidades culturales, sus orígenes y en su devenir como pueblo y como nación (Jezernik, 2013:118). En este sentido adhiero a las argumentaciones que sostienen que la pertenencia a lo “esloveno” no conforma algo natural, sino

150 Este programa surge especialmente como una corriente de resistencia al creciente nacionalismo hegemónico magiar, surgido como oposición a los programas de germanización impulsados por el emperador austríaco José II. El movimiento fue denominado Ilírico. Fundamentaba la “hermandad” de los eslavos en la idea de sangre, más que en creencias. Ver: Banac, 1988.

que constituye una construcción y proceso histórico que los actores sociales han ido internalizando procesualmente en contextos situados y específicos¹⁵¹. La construcción de la nación eslovena y de la eslovenidad implicó destacar y unir ciertos “elementos” materiales e inmateriales diferenciadores (la lengua, el folclore, el arte, etc.) que representarían la conciencia e identidad grupal (Jezernik, 2013:44), en términos contrastivos a otras identidades –dominantes y no dominantes– del Imperio Austro-húngaro. Mientras que el nacionalismo en el Imperio Austro-húngaro enfatizaba la metáfora de la cercanía y la solidaridad entre “hermanos de sangre y lengua” (Jezernik, 2013:18), la nueva identidad colectiva se basó en la asunción de una pertenencia nacional aglutinadora y alterizadora, que superaba otras pertenencias e identificaciones regionales (Jezernik, 2013:127).

La forma nacional se fue cristalizando a través de un lento proceso de concientización e incorporación en las subjetividades de las personas de la idea de lo esloveno. La internalización de conceptos tales como “*Slovenec*” [esloveno] (como sustantivo), “*slovenski*” [esloveno] (como adjetivo) y “*Slovenija*” [Eslovenia] (como denominación del territorio) (Sarrachu, 2017:84) emergen en cierto momento determinado y se han integrado a la identidad de los actores mediante ciertos dispositivos y mecanismos de “nacionalización del pasado” (Jezernik, 2013)¹⁵².

En el caso esloveno se constituyeron, como sucedió con otras naciones, diversas narrativas para configurar una comunidad y generar una solidaridad grupal basada en el origen común (Jezernik, 2013:23). A través de mecanismos como la selección, la manipulación e interpretación de fuentes y eventos, en el presente, se elaboraron relatos y mitos nacionales sobre la procedencia de los eslovenos. Este proceso no ha sido definitivo, y se ha seguido reescribiendo a lo largo del tiempo. En la narración nacional

151 Este argumento adquiere especial significación en el contexto actual, se apela al discurso del origen nacional esencialista de los eslovenos para legitimar la intervención de políticas concretas, por ejemplo, contra la inmigración.

152 Jezernik (2013:44) sostiene que previo al proceso de industrialización, las personas no percibían una separación entre pasado y presente. Esta percepción comienza a transformarse durante el renacimiento, alcanzando un cambio radical con la revolución industrial, la cual impuso una sociedad sin raíces en el pasado.

permanecieron aquellos eventos y personas que habilitaran la composición armónica de la historia nacional, de los logros nacionales, de los triunfos y derrotas. Se seleccionaron hitos históricos desacadados, se “inventaron tradiciones” en términos de Hobsbawm y Ranger (1983), se buscaron héroes nacionales, se destacaron grandes ancestros que enaltecieron a la nación eslovena. A su vez, se ocultaron eventos y personalidades del pasado que resultaran vergonzosas, así como se ignoraron y “olvidaron” aquellos que habían sido importantes en la configuración de lealtad de los eslovenos hacia el Imperio austrohúngaro.

Como en el caso de otros procesos nacionales, un diacrítico central de la eslovenización de los eslovenos ha sido la lengua ¹⁵³. El proceso de formalización y estandarización de la lengua oficial eslovena se inicia recién en el siglo XVI, durante el período de la Reforma Protestante. La expansión del esloveno se produce primeramente por medio de la producción religiosa impresa ¹⁵⁴. Entre los primeros libros en idioma esloveno encontramos “*Katekizem*” [Catecismo] (1550) y “*Abecednik*” [Abecedario] ambos escritos por el sacerdote protestante de la región de Carniola P. Trubar (1508-1586). Trubar poseía competencias comunicativas en los diversos dialectos eslovenos y logró estandarizar por primera vez una lengua oficial (*Luhar et al.*, 2008:207). Hoy día, la gesta de Trubar sirve a la narrativa oficial eslovena para legitimar la antigüedad de la nación eslovena. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que en aquel momento los reformistas religiosos eslovenos no destinaron sus escritos a una comunidad nacional eslovena, sino que “lo esloveno” referenciaba a un imaginario regional que incluía exclusivamente a los eslavos de la región de Estiria y Carintia (Banac, 1998:45). No hay que olvidar incluso que durante la Reforma Protestante y

153 Los primeros indicios de una lengua eslovena aparecen en el siglo IX, en el ducado de Caranania, en unos manuscritos llamado “*Brižinski spomeniki*” [traducidos usualmente al español como Manuscritos Freising] (*Luhar et al.*, 2008:90). En el siglo XIX diversos filólogos y lingüistas recuperan este hecho para demostrar la existencia histórica de la lengua y pueblo esloveno.

154 Trubar es considerado pionero en imponer la lengua eslovena en la escritura de textos protestantes (Banac 1998:112). En el mismo período, se publicaron aproximadamente cincuenta libros en idioma esloveno, entre ellos, la primera gramática de Adam Bohorič (1584). En 1584, J. Dalmatin tradujo la Biblia y S. Krelj edita *Postilla Slovenska* (1564), donde excluye el uso de elementos lingüísticos foráneos (Vasle, 2003).

la Reforma católica o Contrarreforma (Siglos XVI y XVII)¹⁵⁵ el esloveno seguía siendo considerado como una lengua menor, campesina, en comparación al alemán que ocupaba un lugar prestigioso en las esferas políticas y religiosas (Klemenčič, 2005).

Las élites intelectuales –religiosas y laicas- han sido agentes centrales en la apropiación y en la reinterpretación de símbolos del pasado, así como en la asignación de significados nacionales legitimadores del pueblo esloveno. En este sentido, los sacerdotes y la Iglesia Católica se destacaron especialmente al desempeñar dicho rol ¹⁵⁶. El campesinado consumía principalmente la literatura religiosa en esloveno distribuida por el clero. Uno de los mayores logros de la Iglesia Católica ha sido el de instalar la idea, aún vigente, que sostiene que la nación e identidad eslovenas se fundamentan en la fe católica¹⁵⁷ (Jezernik, 2013:140). Vemos así como la identidad religiosa católica se convirtió en un factor fundamental en el proceso de construcción de la eslovenidad.

Con el tiempo, la utilización del término e idioma “esloveno” se fueron expandiendo desde la literatura religiosa a la literatura. Los poetas y escritores también conformaron parte del núcleo intelectual responsable de producir y reproducir el imaginario nacional. Los poetas V. Vodnik y F. Prešeren¹⁵⁸ y el lingüista M. Čop, entre otros, son ejemplos de artistas que a través de sus escritos impulsaron tanto la existencia del término “esloveno”, como la estandarización de la lengua oficial (Banac, 1998:113). El nombre “Eslovenia” como término utilizado para designar al territorio en donde habitan los eslovenos fue sugerido por primera vez por J. Venelin (quien no era esloveno), en 1834 (Jezernik, 2013) y llevaría casi un siglo y un

155 La Contrarreforma en el contexto esloveno fue llevada a cabo por Fernando II de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (Luhar et al., 2008). La única región donde el protestantismo permaneció fue la región Transmurana (Prekmurje).

156 En el contexto monárquico-imperial, el rol espiritual, político y cultural de la iglesia en la vida cotidiana fue importante para alcanzar a la población alejada de las ciudades.

157 El clero sostenía que no era posible separar la dimensión espiritual (la iglesia) de la política (el Estado) (Jezernik, 2013). Este imaginario ha calado muy hondo en la matriz social eslovena del siglo XIX y de la primera mitad del Siglo XX. Incluso puede observarse esta representación entre los eslovenos en el contexto emigratorio, en especial entre los refugiados anticomunistas católicos eslovenos.

158 Generalmente, la historiografía eslovena señala a P. Trubar y a V. Vodnik como los “padres” de la eslovenidad.

minucioso trabajo de concientización hasta que lograra imponerse como un concepto identitario unificador en el poema de Vodnik “*Ilirija zveličana*” [Iliria resucitada]¹⁵⁹, logrando de este modo, reemplazar gradualmente las identificaciones provinciales/regionales de los sujetos¹⁶⁰. Por su parte el poema de France Prešeren “*Zdravljica*” [“Oda al brindis”], expresa por primera vez el deseo de la liberación nacional eslovena y “la idea de la unidad de todos los eslavos” (Sarrachu, 2017:85)¹⁶¹. La literatura “nacional” alcanzó especialmente a las clases medias urbanas, quienes a partir de esto comenzaron a incorporar al esloveno como un medio de comunicación corriente.

El esloveno como lengua se extendió más tarde a libros de historia, geografía, artes y otras formas de expresión (Jezernik, 2013). Alcanza también a la prensa, cuando el Estado austríaco habilita publicar gacetas en lengua eslovena durante el proceso de apertura al reconocimiento cultural de las minoría nacionales en el marco del Imperio (Luhar *et al.*, 2008:288).

Otro factor central en el proceso de construcción y legitimación de la nación fue “la ciencia”. Científicos naturalistas, geógrafos, etnógrafos, historiadores, entre otros, se ocuparon de encontrar y de darle un marco explicativo profesional a “la verdadera historia, geografía y naturaleza nacional”. Se “desempolvieron” los “auténticos” elementos – costumbres, tradiciones, gastronomía, canciones, música, cuentos, mitos y leyendas (Jezernik, 2013:31). Aquí se puede destacar que el primer mapa del territorio esloveno (Mapa 4) fue elaborado en 1851 por el cartógrafo y geógrafo Peter Kozler¹⁶², quien tras la creación del programa político “Eslovenia Unida” vio la necesidad de visibilizar geográficamente el territorio étnico esloveno.

159 Este poema fue escrito en 1811 y publicado en 1859.

160 Sin embargo, Jezernik advierte que no puede obviarse el proceso de invención de la tradición que subyace en esta argumentación. Aduce que cuando Valentin Vodnik alude a los “eslovenos” en un texto de 1800, refiere con el término más bien a todos los eslavos (Jezernik, 2013:28).

161 Este poema es luego elegido como himno nacional al momento de creación de la República de Eslovenia en 1991.

162 Kozler, fue abogado, geógrafo, cartógrafo, activista nacional e industrial de Carniola, era de origen “kočevar”, o sea alemán residente en el territorio étnico esloveno. No obstante ésto, él valoraba la cultura eslovena y abogó por el reconocimiento de la cultura eslovena en Carniola.



Mapa 4: Primer mapa de Eslovenia (1851). Autor: Peter Kozler.
Fuente: Slovenska Kronika XIX. Stoletja (1997:422)

Historiadores y etnógrafos ayudaron a instalar que “lo auténtico” y tradicional esloveno se vincula al ámbito rural y a la revalorización de la vida tradicional de los campesinos y artesanos. Por otro lado, esta “invención de tradiciones” resulta muy importante de destacar, puesto que hasta el siglo XIX las clases campesinas no representaban una cultura e identidad válida en el imaginario social. Sin embargo, el desarrollo de la industrialización, la modernización y el advenimiento del capitalismo produjeron una modificación al respecto. Al expandirse los conflictos de clase y la explotación social, lo moderno pasó a representar el peligro, y “la tradición” - la manera más segura de resguardarse ante ello (Jezernik, 2013:135). En consecuencia, la figura del campesino y su “modo de vida armónico” se convirtieron en los medios centrales de la conservación de la “esencia” eslovena (Jezernik, 2013:139). No ha sido menor en este proceso de instalación del imaginario el trabajo aporte de los sacerdotes, tal como mencionáramos anteriormente. Al ser en su mayoría hijos de campesinos¹⁶³

163 El sacerdocio era un medio para el “ascenso social”.

(Jezernik, 2013:141), se encontraban muy vinculados a las representaciones campesinas de la tierra, y por lo tanto sus escritos y sermones reproducían dichas ideas.

Los objetivos e intereses políticos, así como la noción de una narrativa nacional, las tradiciones folklóricas conjuntas, la conciencia colectiva, la apelación a geografías tradicionales, los límites políticos y sociales de los territorios, las diferencias lingüísticas, se fueron inculcando y expandiendo poco a poco a través de dispositivos tales como la escuela, la prensa y la literatura (Klemenčič, 2005), como así también a través de los museos y las comisiones de preservación del patrimonio y monumentos (Jezernik, 2013). Partían del supuesto de que las poblaciones regionales “desconocían” sus características históricas particulares como nación y por lo tanto había que educarlas. El sistema educativo entonces, fomentó el desarrollo y la enseñanza de la lengua, literatura, historia y geografía eslovenas (Klemenčič, 2005). Los museos en sí mismos funcionaron como dispositivos de institucionalización, legitimación y conservación de la memoria social¹⁶⁴. Las exposiciones con temática nacional y étnica comenzaron a colmar las salas de los distintos museos.

4.2. El período 1918-1945: El inicio de la “autonomía” eslovena

Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los eslovenos forman por primera vez un gobierno autónomo dentro de otro Estado plurinacional, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos¹⁶⁵. En

164 Los museos conforman una herramienta muy potente de los procesos políticos (Jezernik, 2013). Por ejemplo, en 1831 se inaugura el museo Krajsnki deželni muzej [“Museo Provincial Regional”], espacio muy significativo para el proceso de objetivación y simbolización de la cultura eslovena.

165 La idea de un Estado plurinacional sudeslavo se comienza a gestar en concreto durante la Primera Guerra Mundial. Un primer acuerdo se alcanza mediante “La Declaración de Corfú” (1917), donde una parte del sector político esloveno, croata y serbio del Imperio austrohúngaro en el exilio, y el Gobierno del Reino de Serbia, denominado Comité Yugoslavo [Jugoslavanski Odbor –JO] pactan crear un reino en conjunto (Banac, 1988; Slovenska Kronika XX Stoletja, 1997:183). En la primavera del año 1917 representantes políticos serbios, croatas y eslovenos presentaron ante el Parlamento de Viena una proclama, conocida como la Declaración de Mayo, donde exigían la integración de los territorios de su población en una nueva unidad administrativa enmarcada dentro del Imperio Austro-

noviembre de 1918, el líder esloveno Korošec, el serbio Pašić y el croata Trumbić firmaron la Declaración de Génova. Por medio de esta confirmaban la unificación de las tres naciones en un solo estado yugoslavo, y delegaban en una Asamblea Constitucional la futura organización del estado (Sarrachu, 2015:303).

Previo a esta asociación, la clase política eslovena se encontraba de hecho muy dividida respecto de si aceptar formar parte del Reino sudeslavo o buscar otras alternativas. Uno de los motivos principales de la adhesión eslovena al nuevo Estado, deviene del panorama geopolítico y económico que produce el fin de la Primera Guerra Mundial. Los proyectos de reestructuración geográfica sucedidos tras el Pacto de Londres (1915), fueron los principales argumentos para aceptarlo¹⁶⁶. Las negociaciones iniciadas tras el armisticio de la primera posguerra trajeron aparejada para Eslovenia una cuantiosa pérdida de su territorio. En el mismo, Rusia, Francia y Reino Unido ceden a Italia la región litoral eslovena [*Primorska*], Istria y Dalmacia, a cambio de colaborar con los aliados. Inmediatamente, Italia prosigue con la ocupación, invadiendo más territorio del que le fue asignado. En consecuencia, el trazado de la nueva frontera con Italia llevaría varios años y finalizaría recién en 1920, con el tratado de Rapallo. Este acuerdo lleva a que Eslovenia pierda una cuarta parte de su territorio étnico, el litoral [*Primorska*] y parte de Carniola interior [*Notrajnska*], y una población de 300.000 eslovenos (Prunk, 1998; Klemenčič, 2005). No obstante ello, los eslovenos de la zona litoral, se identificaban más con la cultura austríaca que con la italiana; por lo tanto, en un primer momento prefirieron la permanencia dentro de Austria. A raíz de ello desplegaron esfuerzos para defender la frontera (Sarrachu, 2015:301-302). Al no lograr resultados para frenar el avance de Italia sobre su territorio, los eslovenos optan por unirse con Serbia y Croacia (Slovenska Kronika XX Stoletja, 1997:208-209; Luthar *et al.*, 2008)

Húngaro. No obstante, las autoridades supremas del Imperio Austro-Húngaro rechazaron la propuesta y la subordinación a dicho Imperio llegó a su fin en el año 1918.

166 El conflicto bélico desencadenó una profunda reestructuración del territorio europeo. El territorio ocupado por Eslovenia, jurisdicción del Imperio Austro-Húngaro hasta 1918, se vio afectado por el Pacto de Londres de 1915, que proponía dividir el territorio esloveno en distintas regiones.

El 31 de octubre de 1918 tiene lugar entonces el primer gobierno nacional esloveno en el marco de un primer Estado federal de serbios, croatas y eslovenos.

Por otra parte, los territorios eslovenos que habían quedado en la zona húngara del imperio se encontraban sometidos a una fuerte presión nacional, cultural y económica. Por lo tanto, los eslovenos de esa región encontraron la idea de crear un estado yugoeslavo autónomo como la única posibilidad real de emancipación. En relación al límite con Hungría, con el Tratado de Trianón (1920) se anexa a Yugoslavia la región con población eslovena *Prekmurje* (Dežman *et al.*, 2004; Klemenčič, 2005:104), pero se pierde la zona de *Porablje*¹⁶⁷.

En relación a la frontera esloveno-austríaca, al finalizar la Gran Guerra, la pobreza que afectó a la población de esta región durante la ocupación serbia y la falta de propuestas concreta de los políticos eslovenos de Liubliana, que no pudieron proponer un modelo económico-comercial que fuera capaz de incluirlos en el nuevo estado, pusieron en riesgo a la región. Tras un plebiscito, Austria logra que un 59% de eslovenos de esta zona elijan pertenecer a su República (Klemenčič, 2005:104)¹⁶⁸.

En consecuencia, la década de 1920 encuentra a la población eslovena dividida entre diversos Estados. Aproximadamente 1.050.000 de eslovenos permanecen en la Monarquía de los Serbios, Croatas y Eslovenos, 290.000 en Italia, 70.000 en Austria, y 8.000 en Hungría (Klemenčič, 2005:105). Esta reestructuración poblacional entre distintos Estados afecta a los eslovenos de distintos modos. Italia, Austria y Hungría comienzan a implementar fuertes procesos de presión sobre la vida cotidiana de sus minorías, intentando asimilarlas étnica, cultural y económicamente por distintos medios (Kacin-Wohinc, 1995; Kalc, 1995, 1996; Marušič, 1995; Klemenčič, 2005), inaugurando así una problemática étnico-nacional extendida hasta la

167 *Porablje* refiere a una zona suroeste húngara, en el límite entre las fronteras de Austria y Eslovenia, por donde vuelca sus aguas el río Raba. Los habitantes de esta región tras la segunda Guerra Mundial serían conocidos como “*Porabci*” y la región como “*Slovensko Porabje*”.

168 Austria logra esto través de una exitosa propaganda política que destacaba las potencialidades de pertenecer a una república (Klemenčič, 2005).

actualidad. La minoría eslovena en los países limítrofes tendieron en general a “reaccionar identitariamente” con la cohesión comunitaria en base étnico-nacional, así como a apoyar e identificarse con Eslovenia dentro de Yugoslavia. Asimismo, este hecho sumado a la crisis agrícola de los años 1930, llevaron a un gran porcentaje de eslovenos a elegir la emigración como estrategia de supervivencia.



Mapa 5: Eslovenia en los tiempos de la primera Yugoslavia (1918-1945). Fuente: Dežman *et al.*, 2004:52).

En el caso de los eslovenos en Italia, las autoridades aplicaron un programa de desnacionalización y fuerte acoso étnico con el fin de asimilar y de afirmar y legitimar su superioridad racial y cultural sobre otros pueblos extranjeros en territorio italiano (Kalc, 1996)¹⁶⁹. Con la consolidación de la dictadura fascista, el programa de desnacionalización se desarrolló a través de la hambruna y la prohibición con represalias del uso del idioma -primero en la escuela, luego en la iglesia y finalmente en la vida cotidiana- (Čermelj, 1936; 1974; Peruško, 1953)¹⁷⁰. Un interlocutor relató este evento histórico de la siguiente manera:

169 Esto se intensifica con la creación e imposición del Partido Nacional Fascista, fundado en Roma, el 7 de noviembre de 1921 por iniciativa de Benito Mussolini. A partir de entonces fueron prohibidas otras formas políticas (Slovenska Kronika XX Stoletja, 1997).

170 Un excelente retrato sobre esta problemática ha sido realizado por A. Medved y N. Velušček en el documental de 2017 “Vžgano v spominih” [Grabado a fuego en las memorias].

Cuando Benito Mussolini tomó el poder en Italia, empezó el mal de males para los eslovenos, empezó el hostigamiento contra el pueblo esloveno. Se prohibió el idioma esloveno. En todos los lugares públicos, había carteles con <Qui si parla soltanto italiano>. En las escuelas designaban maestros italianos. Se italianizaron los carteles, nombres y apellidos de las personas. El 13 de Julio de 1920, los Fascistas quemaron en Trieste el Narodni dom, Hogar esloveno (...). Empezaron a italianizar todo, nuestro pueblo pasó a llamarse, Castagnevizza del Carso. Mi nombre, que era Milan Okretič y me lo cambiaron a Emilio Oretti; los Spačal a Spazzali, etc. Los intelectuales eslovenos los mandaban a la baja Italia. Los radicales nos llamaban peyorativamente *sciavi*, que viene a ser una derivación de esclavos y esclavos, y eso pasaba hasta con los niños. (migrante esloveno de entreguerras, hombre, 80 años)

Se eliminaron asimismo instituciones tales como escuelas, partidos políticos, cooperativas, comercios, asociaciones culturales y civiles. Otra medida aplicada por las autoridades fascistas consistió en favorecer la colonización de la zona norte de Italia con italianos de otras partes de la península. El Estado italiano incluso negó la ciudadanía a algunos sujetos y facilitó a las minorías la documentación migratoria (Kalc, 1996, 2020):

Se facilitaba la emigración a otros países, como Argentina, EE. UU., Australia etc. (Descendiente de migrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 80 años)

Existieron también casos de violencia física. Las tensiones se incrementaron especialmente cuando el fascismo asume como el único partido político permitido en el Reino de Italia. A partir de ello el objetivo principal del partido consistió en destruir a los adversarios políticos, principalmente a los comunistas. Como una buena parte de las minorías eslovenas y croatas se unieron a los partidos Socialistas y Comunistas de Italia (Prunk, 1998:109-110), con el fin de luchar por la mejora de sus situaciones de exclusión y marginalidad, la contienda italiano-eslava concluye resignificada en una oposición étnico-clasista (Slovenska kronika XX. Stoletja, 1997). El incendio intencional del Centro Nacional Esloveno [*Slovenski narodni dom*] en la ciudad de Trieste en el año 1920, resulta una de las primeras ofensivas fascistas hacia esta minoría (Kacin-Wohinz, 1972; 1995). Este hecho junto a otros eventos de violencia, convergieron en la organización de grupos armados revolucionarios de resistencia nacional. En 1927 se funda la organización ilegal de resistencia activa al régimen fascista TIGR (Trieste, Istria, Goricia, Rijeka), grupo que se propuso “proteger a los

compatriotas eslovenos, difundir información y desarrollar actos terroristas hacia líderes fascistas” (Slovenska kronika XX. Stoletja, 1997). A partir de ello la tensión se incrementó a gran escala (Luhar *et al.*, 2008:398). Las autoridades fascistas respondieron con expediciones de castigo. Este contexto se conduce más tarde a los denominados Procesos de Trieste, en los cuales, por designación judicial fueron condenados a muerte y fusilados distintos integrantes de TIGR (Čermelj, 1972). El fusilamiento en la localidad de Bazovica ocurre el 5 de septiembre de 1930, y los fusilados han sido declarados en los procesos de recordación “los héroes de Bazovica” (Pahor, 2016)¹⁷¹.

En Austria, las condiciones para la minoría eslovena se presentaron un poco mejor hasta marzo de 1938. La minoría eslovena fue incluida en una democracia formal incorporando dos diputados de esta minoría en el parlamento. Se les permitió continuar con sus formas asociativas, así como conservar medios de prensa en idioma esloveno. Esto se modifica a partir de que Adolf Hitler anexa a la república como una provincia del III Reich en el denominado “*Anschluss*”. A partir de entonces se comienzan a implementar estrategias de opresión a la población no austriaca, negándole a los eslovenos de *Koroška* [Carintia] su status de minoría étnica (Luhar *et al.*, 2008:399)¹⁷².

La situación de los eslovenos en la región de *Porablje* fue desigual desde el principio. En Hungría, la minoría eslovena nunca obtuvo dicho status y sus consecuentes derechos.

En cambio, en el marco de Yugoslavia, el desarrollo político-nacional fue complejo. El primer gobierno nacional esloveno reunió representantes de los

171 Menciono el fusilamiento de 1930 en las afueras del pueblo Bazovica, ubicado en el límite entre Italia y Eslovenia, puesto que el mismo ha devenido como elemento central en los procesos de memoria de la región del litoral, extendiéndose el fenómeno entre los eslovenos de entreguerras de Primorska. Tras la liberación del territorio esloveno del fascismo y el nazismo (el 9 de septiembre de 1945), se estableció en el lugar del fusilamiento un monumento en recordación a los cuatro guerrilleros asesinados (Pahor, 2016). La ceremonia de recordación se realiza a partir de entonces todos los años en aquella fecha. Por esta razón, Bazovica se convirtió en un símbolo de la lucha contra el fascismo. El monumento destinado a los fusilados es asimismo destino de visita de algunos eslovenos de Argentina durante sus movilidades temporarias.

172 Mientras en 1920 residían en *Koroška* austriaca 82.000 eslovenos, se estima que hacia 1923 permanecieron tan sólo 39.000. El resto reemigró hacia Yugoslavia (Prunk, 1998:111).

distintos partidos políticos (*Slovenska Ljudska Stranka* -SLS-, *Jugoslovanska demokratska stranka* -JDS-, *Jugoslovanska socialdemokratska stranka* -JSDS-) (*Slovenska Kronika XX Stoletja*, 1997:208-209). En un principio, Yugoslavia significó la oportunidad de conseguir algún nivel de autogobierno, igualdad de derechos nacionales y un desarrollo político y económico autónomos.

En este nuevo escenario, el desarrollo identitario y nacional de los eslovenos fue fructífero. No sólo se logra reorganizar política y económicamente¹⁷³ a Eslovenia, sino que incluso se comienza a desarrollar el fortalecimiento de la lengua, la cultura y la educación. Se institucionaliza el empleo oficial de la lengua en la vida cotidiana, la escuela y la administración pública. Asimismo, en un espíritu de nuevos valores y visiones inspirados en el positivismo, el progreso, las ciencias y las artes, la denominada “*belle époque*”, se fundan diversas instituciones que contribuyen a fortalecer el desarrollo étnico-nacional y cultural esloveno dentro del estado Sudeslavo (Klemenčič, 2005:105; Luhar *et al.*, 2008:391), como por ejemplo la Universidad de Liubliana (1918),¹⁷⁴ la Galería Nacional de Artes (1918), la Academia de Artes y Ciencias (1938) y la Biblioteca Nacional Universitaria (*NUK*) (1941). Durante este período se extiende también la producción literaria y cinematográfica en esloveno (Luhar *et al.*, 2008). Durante el primer período yugoslavo, Eslovenia pasó de ser una zona subdesarrollada como lo había sido en Austria, a convertirse en la región más desarrollada de Yugoslavia (Sarrachu, 2015:306). En relación al desarrollo de la conciencia identitaria y nacional, los eslovenos en líneas generales consideraban que la integración al nuevo Estado había sido positiva (Luthar *et al.*, 2008).

Sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo comenzó a profundizarse el descontento colectivo (Prunk, 1998:86; Dežman *et al.*, 2004). Uno de los principales motivos de dicho viraje consistió en el

173 Durante este período se incrementan las actividades económicas no agrícolas y se bancariza la economía.

174 La universidad fue fundada en 1919. Hasta su fundación los académicos eslovenos se formaban en las ciudades universitarias de Viena, Praga y Zagreb.

centralismo serbio concentrado en el poder de la dinastía Karađorđević y su primer rey Pedro I, Rey de Serbia (Denitch, 1995:33, en Rosan, 2002:47). Ya en 1919, cuando el rey Alejandro Karađorđević transforma por decreto el gobierno nacional esloveno en un Estado provincial. Asimismo, la primera constitución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, la Constitución de Vidovan (1921)¹⁷⁵ quitaba autonomía a las provincias (Luhar *et al.*, 2008) y determinaba la tendencia unitaria y centralista de Belgrado (Rosan, 2002:50; Dežman *et al.*, 2004:17). Hacia 1921, los gobiernos nacionales (como por ejemplo el Gobierno Nacional de Eslovenia con base en Liubliana), fueron reemplazados por gobiernos provinciales con escaso poder de decisión (Sarrachu, 2017:304).

Esto produjo en Eslovenia un profundo desacuerdo político respecto a si seguir con un concepto de Estado federalista o centralista/unitario a favor de Serbia. Por un lado, el partido con más adherencia fue el conservador y clerical Partido Popular Esloveno (SLS), el cual triunfaba en la mayoría de las elecciones. Desde 1921, el SLS exigió la autonomía de Eslovenia y hasta 1927 se mantuvo en oposición respecto a la política yugoeslava. Se oponían a las disposiciones constitucionales que prohibían al clero la participación activa en política y en la limitación de la influencia de la Iglesia Católica en la educación (Luhar *et al.*, 2008: 389).

Por su parte, el Partido Socialdemócrata (SD) temía “la balcanización”, el militarismo y el autoritarismo de la política Serbia (Vodopivec, 1992:228). Consideraban que una Yugoslavia unitaria y centralizada reflejaba en su organización un intento de integración no sustentado en las realidades étnicas, lingüísticas, sociales, económicas y culturales de las naciones integrantes del Reino (Vodopivec, 1992:221)¹⁷⁶. Considerando a la lengua como “cultura auténtica”, veían a la fusión con la identidad yugoslava como “peligrosa”, dada la “antinaturalidad, atraso cultural e inmoralidad de la identidad yugoslava” (Gow y Carmichael, 2000:39).

175 La Constitución de Vidovan quitaba autonomía a las provincias (Luhar *et al.*, 2008). Con la misma se determinaba una tendencia unitaria y centralista (Rosan, 2002:50)

176 Esta integración no sustentada en las realidades étnicas y lingüísticas de las distintas regiones, llevaría décadas más tarde a la Guerra Civil (Vodopivec, 1992; Hobsbawm, 1995).

Entre las líneas de apoyo al paneslavismo y al centralismo serbio se encontraban los liberales, reunidos en la Jugoslovanska nacionalna stranka (JNS) [Partido nacional yugoslavo]. En los años 1920', este grupo se percató de la importancia de incorporar a los emigrados a una lucha política transnacional contra las autoridades de la monarquía yugoslava, ya sea como auspiciantes económicos de su funcionamiento político o como soporte ideológico (Žigon, 2001e).

El centralismo serbio fue en aumento hasta imponerse finalmente en 1929 con la suspensión del parlamento, de la constitución, la prohibición de los partidos políticos y la instauración de la dictadura a cargo del rey Alejandro (Vodopivec, 1992:230; Luhar *et al.*, 2008:400). A partir de entonces el Estado pasa a llamarse Reino de Yugoslavia (Dežman *et al.*, 2004:19). Esto incrementó la tensión interna en Yugoslavia. Los opositores croatas y serbios acordaron boicotear las elecciones, mientras el clandestino Partido Comunista recibía instrucciones de realizar un levantamiento armado (Sarrachu, 2017:307).

El apoyo popular a la dictadura de Karađorđević pierde en especial fuerza a partir de la crisis económica de 1930 y la dificultad de sobrellevarla junto a otras tensiones nacionalistas. Por otra parte, los grupos nacionalistas croatas y macedonios optaron por unirse a los comunistas. La clase media se dividió entre radicales y liberales. Mientras que algunos apoyaban al rey y a la unión yugoslava, los jóvenes realizaron campañas en contra de la dictadura y resistieron las políticas centralistas del rey Alejandro. Una parte del campo liberal desarrolló además una tendencia hacia las ideas comunistas. La influencia de la izquierda entre los estudiantes se evidenció más claramente hacia mediados de 1930 con la fundación de la sociedad de gimnasia yugoeslava *Sokol* [halcón]. Algunos de estos se acercaron incluso al círculo que formó el Partido Nacional Comunista en 1937 (Sarrachu, 2015:308).

Dicha fuerza política fue ganando apoyo en el territorio esloveno. Si bien fue prohibido en el escenario político yugoslavo desde los años 1920, en los años 1930 reemerge con mucha fuerza. El proletariado esloveno proponía principalmente una ideología antifascista, mostrándose a favor de una

democracia parlamentaria y del derecho de las naciones a la autodeterminación (Luhar *et al.*, 2008). En 1935 demandaron elecciones democráticas, e instaron a todos los trabajadores eslovenos a juntar fuerzas en un frente unido por la “la igualdad nacional, la democracia y una vida mejor” (Luhar *et al.*, 2008:408). Si bien priorizaban la cuestión nacional, se encontraban orientados hacia una alianza con las naciones yugoslavas en un Estado federal, enfatizando en la protección de los derechos y libertades humanas frente al avance del fascismo.

Por su parte, los representantes de SLS, en su mayoría sacerdotes¹⁷⁷, vacilaron entre apoyar el centralismo y situarse en su contra, sin renunciar a las aspiraciones nacionales. Uno de sus representantes, Korošec, prefería que los eslovenos formaran parte de una monarquía, puesto que consideraba que la población yugoeslava no era lo suficientemente madura aún en lo político como para desarrollar una forma republicana de organización del Estado. Debido a ello, aceptó varios cargos en el nuevo gobierno.

La nueva generación de jóvenes políticos que integraron el SLS en cambio, se orientó hacia una posición más radical, republicana y social cristiana. Abogaban principalmente por la erradicación de la ideología comunista entre la clase trabajadora, así como de las universidades y de otros espacios de conocimiento. Este grupo consideraba al catolicismo y sus valores como elementos centrales de la eslovenidad y estaban a favor de la autonomía eslovena, provocando un quiebre en el campo católico de la política eslovena (Sarrachu, 2017:308). Esto coincidió con la publicación de la Encíclica “Quadragesimo anno” en 1931 del Papa Pío XI, por medio de la cual instigó a la organización de la Acción Católica con el objetivo de recristianizar a la sociedad eslovena. Dentro de esta facción se destacó el obispo Gregorij Rožman¹⁷⁸. Su slogan “únicamente un buen católico puede ser un buen esloveno”, comenzaba a delinear significados aún activos entre los eslovenos anticomunistas de Argentina, quienes equiparan a los “buenos católicos” con

177 Por ejemplo, A. Korošec, J. Krek y F. Kulovec.

178 Rožman conforma una personalidad muy reconocida, destacada y recordada entre los eslovenos anticomunistas de Argentina. Fue considerado como el líder espiritual de los exiliados eslovenos, teniendo un rol central en la unión transnacional de este grupo de emigrantes (Zedinjena Slovenija, 1998:752).

los “buenos” eslovenos y a los “malos” católicos con la cualidad de “malos” eslovenos.

Las crisis internas de Yugoslavia y las radicalizaciones políticas hacia la izquierda y la derecha, pro-yugoslavismo frente al anti-yugoslavismo, irían en aumento. En 1934 es asesinado en Marsella, Francia, el rey Alejandro junto al Ministro de Asuntos exteriores francés Louis Barthou¹⁷⁹. A partir de 1941 la primera Yugoslavia colapsa en el contexto internacional de la Segunda Guerra mundial y la ocupación y partición del territorio se produce en manos de diversos poderes. El denominado Reino de Yugoslavia se desintegra tras el bombardeo a Belgrado llevado a cabo por el ejército de Hitler el 6 de abril de 1941.

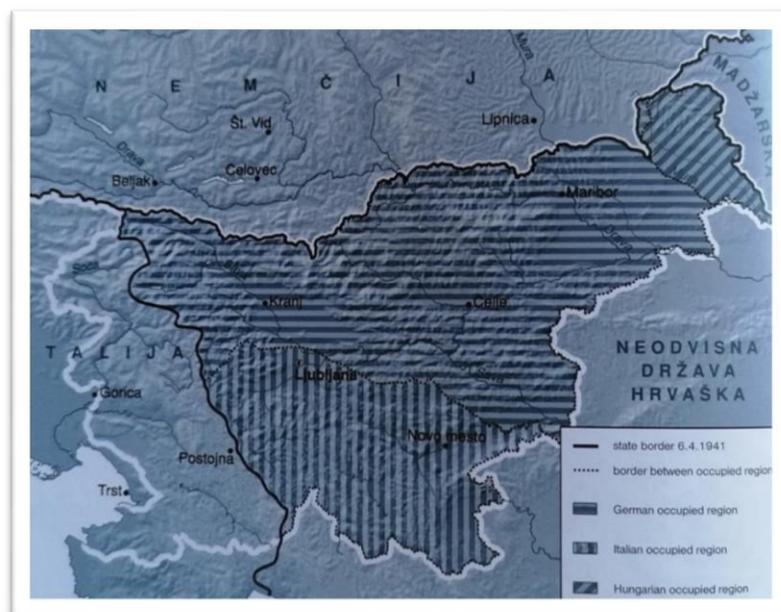
4.3. Los eslovenos y la Segunda Guerra Mundial

Durante la segunda Guerra Mundial Eslovenia Eslovenia sufrió la invasión del ejército alemán por el norte y noreste, y de la 2da Armada italiana por el oeste (Sarrachu, 2017:315), siendo dividida en zonas de influencia: los nazifascistas alemanes, los fascistas italianos y los Húngaros. Los alemanes se apropiaron de la zona de *Štajerska* [Estiria] y *Gorenjska* [Alta Carniola]¹⁸⁰. *Notrajska* [Carniola Interior], Ljubljana, y *Dolenjska* [Carniola Interior] fueron ocupadas por Italia, y *Prekmurje* [Región Transmurana] por los Húngaros.

Cada zona de ocupación fue dividida a su vez en distintas unidades administrativas y aplicó hacia la población local diferentes políticas de “germanización”, “italianización” y “magiarización”, centradas principalmente en la asimilación étnica, la deportación y exterminación de opositores, así como en la presión económica y agrícola sobre las minorías.

179 El asesino fue un miembro del movimiento nacionalista macedonio apoyado por los ustatas, movimiento croata de extrema derecha.

180 Estas dos regiones conformaron entre 1929 y 1941 la provincia Dravska banovina [Banovina del Drava]. El centro administrativo de la zona alemana se radicó en Graz y Klagenfurt (Dežman et al., 2004).



Mapa 6: Ocupación de Eslovenia durante la Segunda Guerra Mundial (rayas horizontales; zona ocupada por Alemania; rayas verticales: zona ocupada por Italia; rayas transversales: zona ocupada por Hungría). Fuente: Dežman *et al.*, 2004:64.

La administración del territorio alemán fue asumida bajo responsabilidad directa del Reich. La administración de los distritos se encontraba bajo control alemán y las administraciones municipales en manos de alcaldes eslovenos. Los alemanes impulsaron sobre su zona una arrasadora germanización (Luthar *et al.*, 2008), basándose en las teorías de superioridad étnica ¹⁸¹ (Dežman *et al.*, 2004:20) y de salud genética (Luthar *et al.*, 2008:420). El plan de asimilación se llevó a cabo imponiendo al idioma alemán en la administración pública, la vida cotidiana y la escolarización. Disolvieron los partidos políticos de las minorías étnicas y se destruyeron diversos elementos del patrimonio material esloveno, como por ejemplo los libros (Dežman *et al.*, 2004:20). La coerción, el asentamiento de colonos

181 El nazismo dividió a la población eslovena en tres clases (Dežman *et al.*, 2004:20). En el nivel inferior se encontraban los denominados nacionalistas eslovenos -alrededor de un cuarto de la población de la zona de ocupación-. Estos, debían ser expulsados. En un segundo lugar ubicaron a aquellos eslovenos que en términos nazis de raza, sangre y cultura se emparentaban a los alemanes, pero que por razones de evolución histórica sufrieron un devenir distinto. Éstos fueron llamados “Windischers”, recuperando así un término del alemán antiguo con el cual se denominó a los eslovenos hasta el Siglo XIX - a partir de entonces los alemanes comienzan a categorizarlos como eslavos, concepto que connota inferioridad (Harriman, 1952) -. En términos Nazis, a los “Windischers” sólo hacía falta “re-germanizarlos”. El tercer grupo eran los alemanes étnicos, los cuales no requerían ningún tratamiento “racial” especial.

alemanes, como por ejemplo 14000 *Kočevarji* (o alemanes de Kočevje), en la provincia (Dežman *et al.*, 2004:21), así como con la expulsión¹⁸² y deportación de “elementos eslovenos no deseados” a campos de concentración¹⁸³ (Toynbee, 1885:448; Luthar *et al.*, 2008)¹⁸⁴ fueron otros dispositivos de “limpieza” y germanización. Los alemanes persiguieron y expulsaron a opositores políticos, así como al componente intelectual, profesional y religioso (Toynbee, 1985; Luthar *et al.*, 2008)¹⁸⁵. Las propiedades del clero fueron confiscadas y los sacerdotes perseguidos.



Figura 1: Adolf Hitler durante la inauguración de la primera escuela alemana en la ciudad eslovena de Maribor. Fuente: Dežman *et al.*, 2004: 20.

Se aplicaron asimismo medidas antisemitas hacia los judíos eslovenoyugoslavos¹⁸⁶ (Pančur, 2016). Estos fueron deportados y exterminados en

182 80000 eslovenos (es decir, el 10% de la población eslovena de la zona ocupada por los alemanes) fueron expulsados hacia Alemania, Serbia y Croacia (Dežman *et al.*, 2004:21). En 1941, 7500 personas fueron enviadas a Serbia y 1000 personas a Croacia (Slovenska Kronika XX. Stoletja, 1997:11)

183 El tema de la deportación de eslovenos a campos de concentración ha sido brillantemente retratado en la obra del escritor esloveno Boris Pahor, “Necrópolis” (2010), libro autobiográfico sobre la experiencia de Pahor en el campo de concentración Natzweiler-Struthof. Tanto los alemanes como los italianos enviaron reclutas eslovenos (aproximadamente 65000 eslovenos de la zona de Ljubljana, incluidos mujeres y niños, en general por parentesco con los partisanos) a campos de concentración en Dachau, Ravensbrück y Auschwitz, Rab y Gonars (Krajnc, 2013).

184 Toynbee (1985:448) y Dežman *et al.* (2004:20) explican que A. Hitler aplicó una brutal política hacia los eslovenos. En principio se ocupó de eliminar a las clases intelectuales y profesionales, deportándolos para ser ejecutados tanto a Croacia y Serbia como a Alemania.

185 Estos eran enviados generalmente a trabajar a campos de concentración.

186 Se puede ampliar información sobre este tema en Pančur (2016). Históricamente, la población judía en el territorio étnico esloveno fue baja. Fueron expulsados de Štajerska en

cámaras de gas en el campo de concentración de Auschwitz (Dežman *et al.*, 2004:21). Alegando la necesidad de “higiene genética”, se trasladó a los campos de concentración a 500 personas con discapacidad (Luthar *et al.*, 2008:421; Slovenska Kronika XX. Stoletja, 1997:11). El 90% de la población fue incorporada a organizaciones Nazis, como por ejemplo la *Hitlerjugend* [la juventud hitleriana] (Luthar *et al.*, 2008). Alrededor de 7000 eslovenos no hostiles hacia el III Reich (Prunk, 1998:128), fueron incorporados al ejército alemán. En consecuencia, aproximadamente 17000 afectados por estas políticas escaparon hacia la zona de Liubliana en 1941 (Slovenska Kronika XX. Stoletja, 1997:11)¹⁸⁷. Como señala el historiador Ferenc, si bien la historiografía Nazi intentó inculcar la idea muy reproducida entre los interlocutores eslovenos anticomunistas de Argentina de que la violencia ejercida sobre el territorio ocupado era consecuencia del surgimiento del movimiento de resistencia, las deportaciones comenzaron en realidad previo a que se iniciaran las acciones de resistencia partisanas (Luthar *et al.*, 2008).

La zona italiana fue gobernada por el Alto Comisionado Emilio Grazioli, quien decidió conformar un gabinete con catorce miembros eslovenos. La mayoría de los funcionarios administrativos eslovenos mantuvieron sus cargos, bajo supervisión de “expertos” italianos y dirección de fascistas italianos. Las políticas de asimilación en la zona italiana fueron en un principio menos extremas. Los italianos continuaron con medidas ya institucionalizadas previo a la guerra. Sin embargo, a partir del incremento y refuerzo de grupos de resistencia antifascista, los italianos recrudescen sus estrategias de control social. A partir de 1942 comienzan a implementar

1497 y de Koroška en 1515, y recién se les permite reaparecen como colectivo visible de aproximadamente 1000 personas a partir de 1867. En el siglo XX, los judíos se concentraban en la región de Prekmurje, donde se reasentaron durante el siglo XIX, emigrando luego hacia otras ciudades. En 1937 más de la mitad de los judíos de Eslovenia eran ciudadanos extranjeros (de Checoslovaquia, Austria, Hungría, Polonia, Alemania y Rumania). Muchos de estos ingresaron ilegalmente escapando de la persecución nazi en sus respectivos lugares de origen. A partir de que Alemania ocupa Eslovenia y hasta 1941 fueron deportados hacia Serbia y Croacia aproximadamente 17500 eslovenos, entre ellos se encontraban en su mayoría judíos y gitanos. Aquellos que fueron movilizados a Croacia culminaron asesinados en Campos de Concentración de los Ustašas [nazis locales].

¹⁸⁷ Este es el caso por ejemplo del abuelo de un interlocutor, Artur Heller, un empresario judío esloveno que se vio forzado a movilizarse a Liubliana para sobrevivir al genocidio nazi.

también la deportación de eslovenos a campos de concentración¹⁸⁸, los fusilamientos y matanzas masivas.

Por su parte, los húngaros impusieron su lengua y el servicio militar obligatorio, pero no prohibieron el uso del dialecto utilizado por los eslovenos de *Prekmurje*. 668 personas fueron internadas en el campo de concentración de Szarbar.

La ocupación desencadenó en la población eslovena diversas reacciones y alianzas (Toynbee, 1985; Dežman *et al.*, 2004; Luthar *et al.*, 2008). Primeramente se organizó un Consejo Nacional (*Narodni odbor*)¹⁸⁹, el cual integraba representantes de todos los partidos políticos. Este consejo optó por no reaccionar ante el ocupador y observar el devenir de los acontecimientos, considerando que el levantamiento contra el ocupador traería consecuencias a la población civil. Aunque formalmente esta Alianza Eslovena procuró mantener contacto con la coalición de fuerzas antinazi, optó por un “programa nacional y político común” para todos los eslovenos en los territorios ocupados, y todas sus formaciones centinelas de pueblos colaboraron directa o indirectamente con los italianos (Sarrachu, 2017:320).

No obstante esto, la Segunda Guerra Mundial terminó de desintegrar el campo político esloveno. Mientras que el campo liberal se desintegró completamente, el comunismo asumió la organización de la resistencia y revolución en contra de los ocupadores. El ala comunista criticaba duramente a la Diócesis de Liubliana por aceptar y apoyar el militarismo, capitalismo y nacionalismo en el momento crucial. Sostenía que la única salvación para Eslovenia era la inmediata defensa armada contra el enemigo, es decir, los ocupadores; y era preferible actuar voluntaria y conscientemente por la autodeterminación, antes que aceptar en forma pasiva las órdenes de los ocupantes e incorporarse a sus ejércitos (Sarrachu, 2017:318).

188 Aproximadamente 25000 personas, es decir un 7,5% de la población de la zona ocupada por Italia, fue deportada a campos de concentración en la isla croata de Rab, Gonars, Monigo (Treviso), Renicci d'Anghiari, Chiesanuova, entre otros.

189 Este estuvo dirigido por Marko Natlačen, un político y jurista esloveno, gobernador de la provincia Drava Banovina en el reino de Yugoslavia.

En 1941 llamaron a la insurrección armada mediante la organización de un frente antiimperialista que con el tiempo se denominó *Osvobodilna Fronta* (O.F.) [Frente de liberación] (Dežman *et al.*, 2004:22,64)¹⁹⁰. Este frente se constituyó con integrantes de diversos partidos políticos, los comunistas, una facción de los socialistas cristianos, algunos sectores liberales, algunos miembros de SLS, del movimiento *Sokol*, entre otras agrupaciones. Incluso con parte de la inteligencia cultural y otros grupos que consideraban que la resistencia constituía una “necesidad absoluta”. El frente se proclamó como un espacio de lucha “pan-nacional”, que abogaba por la solidaridad para otros pueblos sudeslavos y balcánicos amenazados por la ocupación, la des-nacionalización y el imperialismo (Luthar *et al.*, 2008:424).

Tras el ataque de Alemania a la Unión Soviética (junio de 1941) O.F. funda el Comité Nacional de Liberación Nacional (SNOO), llamando a todos eslovenos a unirse a la resistencia armada. Comenzaron a organizarse en unidades de guerrilla partisanas y a ofrecer resistencia armada a las fuerzas de ocupación y a todos aquellos que consideraran traidores¹⁹¹ (Toynbee, 1985). Las primeras formaciones partisanas emergieron en los alrededores de Liubliana, en julio de 1941. Luego se conformaron unidades en Estiria, mientras que en *Prekmurje*, después de una ejecución de los líderes de la resistencia, no hubo actividad partisana significativa hasta 1944. Un interlocutor, testigo de aquellos episodios, señaló al respecto:

Cuando se formó el Frente de Liberación Nacional, los partisanos reclutaban a jóvenes voluntarios, y los otros tenían que decidirse, ser partisanos o ser deportados por los alemanes. (migrante esloveno de entreguerras, hombre, 80 años)

La organización central OF radicada en Liubliana, suministraba a las unidades los materiales y la información táctico-estratégica (Sarrachu, 2015:319). También transmitía órdenes directas del alto comando de la armada partisana. Esto llevó que los alemanes e italianos incrementaran aún más la violencia en sus zonas de ocupación. Los primeros en reaccionar

190 En este frente se destacaron Edvard Kocbeck y Edvard Kardelj futuro encumbrado dirigente de la Yugoslavia de Tito.

191 Por ejemplo, Marko Natlačen, fue considerado traidor a la patria y asesinado por O.F. (Toynbee, 1985).

fueron los alemanes, que en julio instituyeron una corte especial que capturó a cuatro partisanos y los sentenció a la muerte:

Una columna de alemanes, transportando armas y alimentos, se desplazaba entre Komen y Branik, cuando fueron asaltados por los guerrilleros partisanos. La lucha duró varias horas. Resultado: 82 alemanes y 15 partisanos muertos. Al día siguiente, los alemanes en represalia quemaron unas 200 casas de los pueblos entre Komen y Branik. También deportaron unas 1200 personas a los campos de concentración de Alemania; muchos nunca volvieron. (migrante esloveno de entreguerras, hombre, 80 años)

Los ocupadores comenzaron a disparar a los rehenes, a quemar pueblos e incrementar la deportación de eslovenos a campos de concentración (Dežman *et al.*, 2004; Luthar *et al.*, 2008:424).

En este contexto se intensificó la polarización política entre los eslovenos. Como en algunos casos los partisanos empleaban métodos coercitivos para captar voluntarios para la defensa armada, formas que la mentalidad burguesa tradicional suele rechazar, la población católica giro de sentido y le comenzó a brindar apoyo a las fuerzas de la ocupación, generando la estigmatización del movimiento como comunista (Luthar *et al.*, 2008). La elite tradicional eslovena desarrolló un miedo explícito hacia el comunismo, especialmente debido al ateísmo que este significaba y a los cambios socioeconómicos que impondría una revolución bolchevique (Prunk, 1998:134). Por su parte, el eje revolucionario fue inicialmente exitoso en su convocatoria, en especial en la zona ocupada por Italia desde la Primera Guerra Mundial donde las décadas de opresión fascista favorecieron a que la minoría eslovena abrazara rápidamente propuestas antiimperialistas tales como las socialistas y comunistas.

No obstante, con el tiempo aparecieron tensiones dentro del frente mismo, en especial, cuando se comenzó a perseguir y ejecutar a los “colaboracionistas” y a los opositores de O.F. y del comunismo, segmento poblacional que apuntaba a la burguesía y elites tradicionales y el clero (Dežman *et al.*, 2004:23), así como cuando un alto número de civiles fueron obligados a unirse a los partisanos (Hančič *et al.*, 2010), siendo en algunos casos asesinados en caso de negarse. Hacia la primavera de 1942, los partisanos ya habían asesinado a miles de civiles y diversas autoridades opositoras y enemigos ideológicos, también robaban comida, y violaban

mujeres, lo que desencadenó una resistencia armada antirrevolucionaria y/o anticomunista.

Por otra parte, el poder de O.F. se intensifica más tarde, en 1943, cuando el partido comunista (KPS) toma el papel dirigente dentro del Frente de Liberación, encauzando de forma gradual una revolución social y diluyendo el espectro político que lo componía (Luthar *et al.*, 2008:433-434). En este marco fue tomando fuerza la figura de Josip Broz Tito (Gow y Carmichael, 2000:44).

Frente a este panorama, diversos partidos políticos de pre-guerra se agruparon en la Alianza Eslovena. El incremento de violencia por parte de los partisanos y el miedo a una revolución bolchevique hicieron que este eje optara finalmente con colaborar militarmente con los Italianos, y una vez que estos capitulan en 1943¹⁹², con los alemanes (Dežman *et al.*, 2004:23; Luthar *et al.*, 2008:432). Esta resolución derivó a que la lucha contra el ocupador deviniera finalmente en una guerra civil, grieta ideológica que divide a los eslovenos de Argentina desde entonces y que aún permanece vigente en el escenario político esloveno transnacional actual.

Entre los grupos antirrevolucionarios se encuentra el ejército pro-yugoslavo, los “*četniki*” o “guardia azul”, movimiento nacionalista serbio, a cargo del general Draza Mihailović en el territorio yugoslavo y por Karl Novak en Eslovenia. Este frente respondía al gobierno monárquico yugoslavo exiliado en Londres (Luthar *et al.*, 2008). Después de la capitulación de Italia, la Guardia Azul fue vencida por el ejército partisano. Algunos sectores liberales, conservadores y socialdemócratas de preguerra se organizaron en la “guardia blanca”. Recibían armamento de los italianos para luchar contra el comunismo.

A su vez entre la población local se constituyeron diversos movimientos “más espontáneos”. Entre ellos se hallaban las Guardias Aldeanas [*Vaške straže*], grupos de campesinos organizados en defensa de hechos delictivos

192 Hacia 1942 el frente de liberación lograr liberar la zona ocupada por Italia, incluso las afueras de Liubliana. Esto le da más poder a los partisanos, puesto que logran reunir más armamento, además de permitirles moverse libremente en la zona del litoral y en Liubliana. A su vez esto potencia la violencia alemana (Dežman *et al.*, 2004:23).

(robos y asesinatos) provocados por los partisanos (Rant, 2008:41). También se constituyó la “Guardia de Seguridad de Liubliana”, con el objetivo de obtener armas para defenderse y buscar partisanos (Rant, 2008:110). La principal organización eslovena anticomunista, “*Domobranci*” o “Defensores del Hogar eslovenos”, consistió en un movimiento fundado en otoño de 1943.

La capitulación italiana precipitó la polarización política. Algunos eslovenos se unieron a la guerrilla partisana, mientras que otros se dispusieron como gendarmes voluntarios a los alemanes que tras la rendición italiana avanzaron rápidamente sobre la zona de ocupación italiana (Sarrachu, 2017:321). El General alemán Rösener subordinó a los recién formados *domobranci*. Hay aún hoy un gran debate respecto al rol jugado por este grupo en la Segunda Guerra Mundial. Los *domobranci* han sido ubicados en la historiografía en el lugar de “colaboracionistas”¹⁹³ puesto que una parte de estos luchó activamente con ocupadores considerados como “criminales de guerra” contra el frente de liberación partisano (Krajnc, 2014:21-22)¹⁹⁴. Otra facción de estos apoyó a los alemanes porque creía que estos iban a lograr derrotar a los partisanos, su principal enemigo. Con esto deseaban acelerar la retirada de los alemanes al finalizar la guerra y unirse a las fuerzas aliadas como resistencia armada.

El pacto pasivo/activo de los *domobranci* en especial con la Alemania Nazi sigue siendo discutido y cuestionado (Dežman *et al.*, 2004; Luthar *et al.*, 2008:433; Krajnc, 2013), ocupando en la memoria oficial eslovena y de la diáspora eslovena anticomunista un espacio en disputa, que muchas veces se simplifica en una división binaria entre “buenos” y “malos”. Por un lado se encuentra el análisis reduccionista propuesto durante años por la historiografía del régimen yugoslavo¹⁹⁵, el cual abordaba a “los *domobranci*”

193 Krajnc (2013) señala al respecto que el colaboracionismo en la Segunda Guerra Mundial atañe a grupos que colaboraron con el ocupante extranjero, en el caso esloveno, con la Alemania Nazi, la Italia fascista y Hungría. Este posicionamiento estuvo extendido en toda Europa, y no fue algo exclusivo de Eslovenia.

194 Me ha resultado muy enriquecedora la postura del historiador canadiense de origen esloveno, Joseph Krajnc, puesto que ofrece una mirada innovadora que complejiza y analiza el tema de la colaboración.

195 Esta postura fue defendida por los sectores de los eslovenos de Argentina de entreguerras, quienes suelen minimizar u ocultar las exterminios masivos provocadas por los comunistas, en especial al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

como un conjunto traidor homogéneo, mirada que no visibilizaba el hecho de que de este grupo ha reunido bajo esa denominación a heterogéneos tipos de personas de amplio espectro político que reaccionaron a un contexto complejo de diversas formas. En el grupo hubo desde elites de preguerra que se veían a sí mismos como los representantes legítimos del pueblo esloveno y que no querían ceder ante el avance de nuevos líderes. También hubo fascistas, liberales y clericales. Sujetos que solo querían resistir a los ocupadores, los que buscaron colaborar concretamente, o personas que simplemente temían al comunismo. Resulta además cuestionable la extensión de la categoría de “criminales de guerra” o “traidores” a personas que únicamente se encontraban en contra de la ideología comunista (Krajnc, 2013).

No obstante esto, la interpretación desarrollada por la comunidad transnacional de exiliados eslovenos anticomunistas acerca de los motivos para “ponerse del lado de los alemanes” también es reduccionista¹⁹⁶. Esta se encuentra sintetizada en la publicación de Rant (2008), señalando que la colaboración devino por las significativas victorias que los partisanos fueron sumando, así como las reiteradas matanzas de población civil, la confiscación de propiedades, y la exclusión social de aquellos considerados como enemigos (Prunk, 1998:135-136; Hančič *et al.*, 2010) y la orientación de los mismos hacia el bolchevismo y la soviétización de Eslovenia (Rant, 2008, 132-133):

Los anticomunistas eslovenos solamente tuvieron dos posibilidades: unirse a los comunistas eslovenos y con ello renunciar a sus ideales, además de arriesgar su vida, apoyándose parcialmente sobre el ocupador en la lucha contra el comunismo, con lo cual se hallaban en permanente peligro de llegar hasta una colaboración no permitida con las autoridades de la ocupación. (...) (los eslovenos) querían tener su propia unidad de seguridad, como se desprende del posterior principio de los *domobranci*: “Por Dios, la nación y la patria”. Entonces, el único punto en común con los alemanes era la lucha contra el bolchevismo y la soviétización de Eslovenia.” (Rant 2008:132-133).

196 Si bien la mayor parte de los interlocutores reconocen las atrocidades propiciadas por el nazismo en territorio esloveno, resulta significativo que los discursos siempre minimizan (o incluso ocultan) a estas en relación a la acción de los partisanos y comunistas hacia los *domobranci*. Esto ha sido ya analizado en Molek (2012; 2013; 2019).

Esta lectura suma la mirada nativa sobre la problemática, permitiendo legitimar la estrategia desplegada por estos actores sociales de acatar al ocupador en un contexto de guerra civil y el accionar violento de algunos partisanos. Sin embargo, no permite discernir, como señala Krajnc (2013), los complejos niveles y entramados de esta milicia en diversos períodos de tiempo (seis en total), según las áreas de ocupación (*Prekmurje*, *Štajerska*, algunas zonas de *Koroška*, *Gorenjska*, *Primorska* y *Ljubljana*) y en relación a los estratos de los *domobranci*¹⁹⁷ y en relación a la propaganda anticomunista desplegada por la Iglesia Católica. A su vez, las miradas reduccionistas tampoco consideran las iniciativas de acercamiento entre los dos bandos convocando a la unidad eslovena. Por ejemplo, en la primera mitad de 1943 OF solicitó al entonces Obispo de Liubliana, Gregorj Rožman, que exija a sus sacerdotes interrumpir las campañas en contra de los partisanos. Las negociaciones finalmente no pudieron prosperar porque el sacerdote diocesano France Glavač ordenó al obispo ignorar los acuerdos con OF y condenar públicamente el movimiento de resistencia. A razón de ello Rožman estigmatizó en una entrevista con el periódico *Slovenec* a OF como una organización comunista.

Concretamente, diversos archivos demuestran que bajo el comando de los alemanes, los *domobranci* formaron seis batallones armados (Luthar *et al.*, 2008:433). Además, Krajnc (2014:369-387) señala que hubo tres tipos de colaboración necesarios de distinguir. Un nivel de “colaboracionismo neutral”, que fue el de la mayoría de la población, como empleados públicos, campesinos, trabajadores, o sea aquellos que en el contexto en el que se vivía eligieran una postura de adaptación pasiva ante, por ejemplo, el miedo a represalias y venganza colectiva, en la relación a los ocupantes. El segundo tipo de colaboración estuvo representada por formas forzadas de cooperación, y el tercer tipo “alianza” fue concretada conscientemente. Hay ejemplos de algunos líderes del ejército nacional anticomunista que

197 Además, la justificación omite el hecho de que en Europa también hubo ejemplos de milicias anticomunistas que no colaboraron con los alemanes, como sucedió en Polonia (Krajnc, 2014).

mostraron afinidad política e ideológica con los ocupadores. Este fue el ejemplo del comandante Leon Rupnik¹⁹⁸.

Tras la capitulación de Italia, el Frente de Liberación gana reconocimiento internacional y es incorporado en la Conferencia de Teherán al eje aliado en reconocimiento de su lucha contra Hitler. A razón de ello, Gran Bretaña comienza a enviar misiones militares de apoyo a los partisanos. La inclusión de Eslovenia en una nueva Yugoslavia federal fue decidida en octubre de 1943, en la ciudad de Kočevje, por el Comité de Liberación Nacional Esloveno¹⁹⁹, organización que anticipa la organización de la organización de un gobierno esloveno, con autodeterminación dentro de la Yugoslavia federal al finalizar la guerra.

La Segunda Guerra Mundial concluyó formalmente a fines de abril de 1945 con las últimas batallas por recuperar Trieste. En este momento y ante la aproximación de la revolución comunista un gran número de personas se vio en la necesidad de escapar (Dežman *et al.*, 2008:77). En este contexto no solo huyeron colaboradores y oponentes políticos, sino también intelectuales y otros civiles (Luthar *et al.*, 2008:433). A esta retirada se sumaron los *domobranci* y sus familias, e incluso sectores de la población campesina incitados por el clero. La mayor parte lo hizo hacia Carintia Austria, y otros hacia Italia. Allí se instalaron en diversos campos de refugiados a la espera de permisos para reemigrar, entre otros destinos, a la Argentina.

En este proceso de retirada un gran número de soldados anticomunistas eslovenos decidió entregarse a la armada británica, a condición de que los otorgaran protección y los ayudaran a evitar las represalias de los comunistas. Los ingleses los instalaron en Vetrinje (Vikring), cerca de Klagenfurt (Celovec), en campos para soldados y civiles por separado. Con el alegato de que los movilizarían a campos de refugiados en Italia, el 24 de

198 Leon Rupnik fue un controversial político esloveno quien se desempeñó en el cargo de alcalde de Liubliana durante el período de ocupación italiana (entre junio de 1942 y septiembre de 1943) y más tarde, durante la ocupación alemana, asumió cargos políticos. Fue uno de los impulsores de la organización anticomunista domobranci. Muchos de sus escritos y discursos durante la ocupación alemana denotaron discursos antisemitas, situando a los judíos como patrocinadores del bolchevismo. Para ampliar: Slovenska Kronika XX. Stoletja (1997:57-58) y Krajnc (2007).

199 Este comité fue formado en Jajce en 1943 en una reunión organizado por AVNOJ (Consejo Anti Fascista de la Liberación Nacional de Yugoslavia).

mayo de 1945 los británicos subieron a aproximadamente 11000 soldados²⁰⁰ y 600 civiles a trenes, y los entregaron a las autoridades yugoslavas (Hančič *et al.*, 2010)²⁰¹.



Figura 2: Entrega de soldados *domobranci* el 30 de mayo de 1945 en Kranj.
Fuente: Dežman *et al.*, 2004:80).

Este evento, denominado por los exiliados eslovenos anticomunistas como la “tragedia de Vetrinje”, implicó que la devolución de enemigos de guerra concluyera en el exterminio masivo²⁰² extra-judicial por parte de la agencia de seguridad comunista (OZNA) junto con el Cuerpo de Defensa Nacional

200 La mayoría de los miembros del ejército que devolvieron a Yugoslavia los británicos eran *domobranci*, *chetniki*, *Ustaši*, y defensores anticomunistas croatas.

201 Hančič *et al.* (2010) señalan además que si los líderes militares y políticos anticomunistas eslovenos hubiesen actuado con eficacia al enterarse que los miembros de la Guardia Nacional habían sido trasladados por los británicos a Yugoslavia, la historia hoy podría ser distinta. Argumentos similares se leen también por ejemplo en la obra literaria “Argentina” del exiliado anticomunista Tone Brulc (1997).

202 La terminología utilizada para hablar de estos fusilamientos masivos es diversa. En algunos aportes realizados por nativos se utiliza incluso el término genocidio. Como no es el objetivo de la presente tesis calificar o juzgar estos eventos, elijo utilizar términos tales como matanzas/ejecuciones/fusilamientos o exterminios masivos.

Yugoslava (KNOJ) de los “presuntos colaboracionistas”²⁰³ (Dežman *et al.*, 2004; Luthar *et al.*, 2008:439; Hančič *et al.*, 2010). Se estima que en estas matanzas masivas murieron aproximadamente 14000 personas, casi el 6,5 % de los eslovenos de aquel momento (Hančič *et al.*, 2010).

Al finalizar la guerra el Frente de Liberación se convirtió en Eslovenia en un símbolo de la lucha contra el ocupante, mientras que los grupos anticomunistas fueron calificados como traidores. Sin embargo, hay que destacar que los hechos ocurridos durante la guerra y al finalizar la misma, produjeron profundos efectos sobre la población, especialmente entre aquellos que se vieron en la necesidad de huir tras la constitución de la Yugoslavia comunista. Como señala Hobsbawm (1995), resulta difícil evaluar, y tampoco es menester de la presente tesis hacerlo, la situación en las zonas de Europa liberadas de ocupantes fascistas por las revoluciones bolcheviques, entre otras razones porque éstos emergieron cuando los países invasores implementaron violentamente la asimilación étnica, el genocidio y la expulsión o la emigración forzosa en forma masiva.

4.4. La República Socialista Federativa de Yugoslavia

Una vez finalizada la guerra, el partido comunista tomó el control del Estado, la justicia, y el poder legislativo y ejecutivo. En relación a la victoria de la revolución bolchevique en territorio yugoslavo, debe decirse que el apoyo a esta no significó que dicha población simpatizara necesariamente con los movimientos de resistencia de inspiración comunista, menos aún con el hecho de conformar un satélite de la Unión Soviética o con las violaciones a los derechos humanos acontecidos al finalizar la guerra (Hobsbawm, 2006:174-175; Hančič *et al.*, 2010:15).

La República Socialista Federativa de Yugoslavia se funda el 29 de noviembre de 1945. Su líder principal fue hasta su muerte en 1980 el mariscal Josip Broz “Tito”. Como el resto de los Estados comunistas que

203 La mayoría de los fusilamientos se produjo en junio de 1945 de modo masivo. Los cuerpos fueron arrojados luego a cuevas, abismos naturales, minas, zanjas. (Hančič *et al.*, 2010:9). Aun se siguen encontrando sitios con cadáveres sin identificar.

surgieron tras la Segunda Guerra Mundial, la república quedó tras la “Cortina de Hierro” (Dežman, 2007:16). En 1948 se distancia del bloque de países comunistas comandados por la URSS a razón de no aceptar el dominio económico y político del Estado soviético. En la década de 1950, entabla relaciones internacionales con países del tercer mundo, desarrollándose a partir de esto el Movimiento de países no alineados (Dežman, *et al.*, 2004).



Mapa 7: República Socialista Federativa de Yugoslavia.
Fuente: Dežman *et al.*, 2004:78)

Los primeros años luego de la guerra se concentraron en la construcción del Estado y en las negociaciones de los límites políticos. En relación al históricamente disputado límite con Italia, uno de los puntos de negociación fue la ciudad de Trieste. Allí el Comité Central Esloveno ordenó “purgas inmediatas” de los “colaboracionistas” con el fascismo, ejecutando y deportaron a Yugo eslavía en mayo de 1945 a miles de personas. Otra zona de hostilidad fue la frontera oeste entorno a municipios como Udine, Trieste y Gorizia, donde la población era mixta. Hacia el año 1947, el territorio limítrofe con Italia fue dividido en dos zonas. Mediante el trazado de la denominada Línea Morgan, establecieron la Zona A (Trieste, Gorizia y Pula) y

la Zona B (parte oeste de Venecia Julia). Finalmente en septiembre de 1947 se firmó un acuerdo de paz mediante el cual se confirmó que la Zona A quedaría bajo control de Gobierno Militar de los Aliados, y la Zona B bajo control del Ejército Yugoslavo (Klemenčič, 2005:106). Más tarde, en 1954, el Memorándum de Londres estableció una demarcación definitiva re-anexando la Istria eslovena y parte de Trieste (Dežman, 2007:8) y obteniendo la salida al mar Adriático a través de la ciudad de Koper.

Los límites con Austria y Hungría permanecieron sin ningún cambio. En Austria se promulgó en 1955 un acuerdo que reducía los derechos de la minoría eslovena en Carintia. Aquí, el proceso de asimilación de los eslovenos fue lento y dificultoso (Sarrachu, 2017:326), y estuvo ceñido por diversos conflictos en especial entre la minoría eslovena y la administración provincial de Klagenfurt (Celovec en esloveno). Los eslovenos en Hungría en cambio después de finalizada la guerra ampliaron sus derechos como minoría (Sarrachu, 2017:326). No obstante esto, tras la disputa de Yugoslavia con la USSR, la frontera fue cerrada y la población eslovena no pudo continuar estableciendo contacto con sus familias en Yugoslavia. Esto significó un obstáculo para el desarrollo de la identidad nacional de la minoría eslovena en Hungría.

Ahora bien, la integración de Eslovenia en el Estado yugoslavo implicó también sus disputas. Si bien Eslovenia alcanzó en base a la constitución de 1946 el status de república constituyente, su autonomía fue más bien superficial (Klemenčič, 2005:108), y en muchos ámbitos se vio sujeta a las políticas impartidas desde Belgrado, Serbia. A pesar de que Yugoslavia era étnicamente uno de los países más diversos de Europa, las autoridades intentaron desarrollar una “cultura socialista yugoslava unificada”. El centralismo se destacó por ejemplo durante el período de establecimiento de un “nuevo orden” entre 1945 y 1955, momento en el cual se impuso el serbocroata como idioma obligatorio por ejemplo en la milicia y en algunas esferas de la vida cotidiana.

El proceso de construcción de Yugoslavia fue en los primeros años también drástico y violento (Hančič *et al.*, 2010). En la primera etapa, la consolidación del régimen se llevó a cabo a partir de diversos lineamientos

políticos, económicos, ideológicos y sociales afines a las propuestas de los otros países del bloque soviético. Se hizo hincapié en el adoctrinamiento ideológico, a la manipulación de la opinión pública y a la censura a la libertad de expresión. Esto amaina tras la ruptura con Stalin, que es cuando Tito comenzó a introducir una versión “más leve” del socialismo, basada en derechos individuales, la propiedad común y en la autogestión (Vodopivec, 1992:233). Con el tiempo se fue produciendo una mayor apertura hacia occidente (Klemenčič, 2005) y se fue habilitando el permiso de libre circulación de personas -aunque bastante acotado.

Ahora bien, uno de los mayores problemas señalados a Yugoslavia fue la asociación del régimen a delitos de lesa humanidad (Dežman, *et al.*, 2004:78; Luthar *et al.*, 2008; Hančič *et al.*, 2010). En especial durante el primer período fueron corrientes la persecución político-ideológica, y el encierro de *domobranci* principalmente en campos de concentración organizados por OZNA, como por ejemplo Teharje²⁰⁴, o asesinato de oponentes políticos. El “ajuste de cuentas” muchas veces no solo alcanzaba a los adultos, sino que también signó el destino de sus hijos. Los niños encerrados junto a sus padres en el Campo de Concentración de Teharje eran apartados de éstos al momento de ser fusilados (sin juicio previo) a fin de recluirlos en el Campo de Concentración infantil Petriček, intentando adoctrinar a esos niños y borrarles su identidad (Ott, 2008).

Fueron también comunes la violencia física y presión psicológica, el terror policial, el chantaje con presión sobre los miembros familiares y/o compañeros de trabajo, y amigos, el espionaje, las detenciones ilegales, los falsos juicios, así como el trabajo forzoso en campos de concentración (Hančič *et al.*, 2010:15, 22). El órgano gubernamental encargado de esto fue el Servicio Federal de Seguridad del Estado, UDBA. Los servicios de inteligencia del Estado yugoslavo supervisaron incluso de cerca las actividades de los emigrados denominados “hostiles”, como por ejemplo las de los exiliados anticomunistas en Argentina. UDBA contaba con agentes

204 En este campo de concentración fueron encerrados también prisioneros de otras zonas de Yugoslavia, así como también un buen número de civiles.

infiltrados en embajadas y consulados yugoslavos, que se ocupaban de espiar y controlar el quehacer de la emigración política en el exilio²⁰⁵.

En la esfera judicial y administrativa, al finalizar la guerra se procedió a una “limpieza judicial” y a la extracción de los cargos a los empleados públicos que no se mostraran leales al partido y a los nuevos lineamientos ideológicos. En Eslovenia, el nuevo equipo judicial procedió entre 1946, con la declaración de la constitución, y 1948 a realizar juicios y “ajustes” contra opositores políticos, colaboradores con las fuerzas de ocupación, representantes de la Iglesia, bancos y grupos económicos, y a opositores reales e imaginarios del nuevo régimen (Dežman *et al.*, 2004; Luthar *et al.*, 2008). Entre los procesamientos políticos más famosos se encuentran los llamados juicios de Dachau (nueve en total), desarrollados entre abril de 1948 y octubre de 1949. Otros juicios importantes fueron los llamados *Kominform*. Estos se iniciaron tras el rompimiento de las relaciones entre Yugoslavia y la URSS en 1948. Dichos juicios buscaron procesar a militantes pro-soviéticos, quienes como castigo fueron enviados a campos de concentración y a campos de prisioneros, como por ejemplo Goli Otok.

Otros procesamientos destacados han sido aquellos dirigidos contra la Iglesia Católica y los sacerdotes (1946). El clero conformó un foco de control estatal, puesto que tras la guerra pudo mantenerse organizada y contar con apoyo de la gente. Consecuentemente, en los primeros tiempos el régimen reunió sus esfuerzos en perseguir y encerrar a los sacerdotes en campos de concentración²⁰⁶. Otras medidas fueron la erradicación del catequismo de las escuelas y la cancelación del Instituto teológico de la Universidad de Liubliana. No obstante esto, la postura del régimen yugoslavo contra la Iglesia Católica no fue extremo. Tito tenía como objetivo establecer relaciones directas con el clero local, evitando la intermediación del Vaticano (Luthar *et al.*, 2008:453). Consecuentemente, los vínculos con la Santa Sede se vieron tensionados e interrumpidos hasta mediados de 1960. La Santa Sede no

205 Ampliaré este tema en el Capítulo 6.

206 En este escenario quedó procesado y encerrado en la cárcel el obispo de Liubliana Gregorij Rožman, confeso anticomunista, quien finalmente se pudo exiliar en los Estados Unidos.

escatimó en propaganda anti-yugoslava, impactando esto el discurso anti-yugoslavista de la comunidad transnacional de exiliados eslovenos anticomunistas. Las tensiones amainan en los años cincuenta, cuando las autoridades yugoslavas les otorgan amnistía a diversos sacerdotes, y permiten el adoctrinamiento católico en la población. A finales de 1960 y en los 1970, la Iglesia Católica recuperó su autonomía.

En lo político, el Estado se caracterizó por el monopolio del único partido político permitido, el partido comunista (KPJ). Los principales opositores políticos expulsados se organizaron transnacionalmente en el exilio²⁰⁷. Incluso, a muchas personas se les quitó la ciudadanía por no adherir ideológicamente (Dežman *et al.*, 2004). Las mujeres en cambio participaron por primera vez en la historia electoral.

Los cambios económicos se impusieron a través de una reforma agraria, la nacionalización y colectivización forzada de diversas empresas y sectores de la economía. Mediante la Ley de Reforma Agraria y Colonización se expropiaron las posesiones de la Iglesia Católica y de no-campesinos, de ciudadanos alemanes y de los “enemigos del Estado”, entre los cuales se encontraban los “colaboracionistas” expulsados (Luthar *et al.*, 2008:444). El 10% de las tierras confiscadas fueron redistribuidas entre 10000 personas. El resto pasó a ser propiedad del Estado, que se transformó en dueño del 54,6% del total de la tierra y del 86% del Fondo de la Tierra, el cual estaba destinado en forma de campos para explotación de cooperativas (Sarrachu, 2017:324-325). Con estas medidas se logró dar por terminada la estructura de dominación feudal en Eslovenia, algo que para el pueblo significó una importante liberación (Luthar *et al.*, 2008).

La ruptura con Stalin en 1948 implicó la necesidad de buscar nuevos socios económicos en el oeste (Sarrachu, 2017:326). Las políticas de la década de 1950 se centraron en la reconstrucción de la infraestructura, del transporte, del comercio y la producción de bienes de consumo (Sarrachu, 2017:328-329). Las mujeres fueron integradas a las fuerzas de trabajo, por

207 Por ejemplo, en Argentina siguió funcionando el partido político Slovenska Ljudska Stranka (SLS). Ver: Capítulo 6.

lo tanto el cuidado de los niños se delegó en jardines estatales. También se organizaron acciones de trabajo colectivas. Esto provocó un efecto económico positivo. En los años 1960, Yugoslavia liberaliza un poco su economía e introduce elementos tales como la economía de mercado adaptada a la autogestión obrera. Crece la clase media y el bienestar económico general. La década de 1970 se destacó por un gran crecimiento económico y buenos estándares de vida. En esta década muchas familias proletarias pudieron acceder a viviendas propias, vacaciones y tours de compras en los países vecinos. No obstante estas mejoras en la economía, en esta década volvió el histórico conflicto entre la centralización de Serbia y las demandas nacionales, así como las tensiones económicas entre zonas más productivas y otras regiones (Luthar, *et al.*, 2008).

En relación a otras esferas, cada república yugoslava tenía plena autonomía sobre cultura, educación, salud y ciencia. Desde fines de la década de 1940, se innovaron las formas tradicionales de cultura popular masiva mediante la introducción de nuevas tecnologías, sobre todo en el campo de la música: la radio y producción de grabaciones (Luthar *et al.*, 2008; Sarrachu, 2017:330-331). A partir de mediados de 1950 comenzó a surgir un creciente número de revistas. Incluso hubo un crecimiento importante de la producción editorial. Los medios de comunicación masivos fueron establecidos en Eslovenia entre 1960 y 1970. Contaron con bastante autonomía a nivel republicano y local. A partir de la década de 1980 se transformaron en el principal vehículo de diálogo entre las iglesias y los comunistas (Sarrachu, 2017:327).

Los años 60 estuvieron signados por algunos movimientos estudiantiles que demandaban “abrirse al mundo” y “más independencia respecto del turismo y de la economía”. También hubo cierta tolerancia al despliegue de expresiones artísticas, aunque estas debían acatar ciertos requisitos para no ser censuradas (Dežman, *et al.*, 2004). En 1968 Eslovenia logró la organización de su propio sistema de defensa territorial, al margen de la Armada Popular Yugoslava dependiente del gobierno central (Luthar *et al.*, 2008).

Los principales reclamos de los comunistas eslovenos al gobierno yugoslavo se relacionaron con la política económica centralizada y el estatus desigual de la lengua. A finales de la década de 1950 se originaron movimientos de resistencia entre escritores e intelectuales eslovenos contra el “yugoslavismo”. Los intelectuales buscaron desde entonces conformar una oposición formal y defender sus intereses nacionales (Klemenčič, 2005:108). Por lo tanto sufrieron luchas permanentes con las autoridades. Por otra parte, a fines de la década de 1960 los eslovenos se aliaron con los croatas en oposición a la tendencia progresiva de centralización. A tal fin adoptaron reclamos en favor de la lengua croata y eslovena (Sarrachu, 2017:332). Ambas naciones reivindicaron a Belgrado el hecho constitucional de que Yugoslavia estaba formada por diferentes naciones con diferentes lenguas y tradiciones culturales derivadas de diversos desarrollos históricos.

En medio de una profunda crisis económica y con la muerte del mariscal Tito en 1980 aumentaron las tensiones político-nacionales que se venían arrastrando desde la Primera Yugoslavia (Hobsbawm, 1997:175; Luthar *et al.*, 2008). La muerte de Tito desnuda que el régimen ya no lograría resolver los antagonismos sociales, económicos, políticos y nacionales acumulados durante tanto tiempo (Vodopivec, 1992:236). La deuda externa era alta, la inflación anual llegaba al 20% y la moneda yugoslava, dinar, se encontraba muy devaluada (Sarrachu, 2017:335). Entonces, mismo dentro del partido comunista comenzaron a surgir debates acerca de la necesidad de introducir cambios en las estructuras de poder, que pudiesen unir el socialismo con libertad y legitimidad democrática. Esto se recrudece aún más con el colapso del sistema federal comunista a nivel mundial entre 1988 y 1989 (Rosan, 2002:53).

Particularmente en Eslovenia, en los años 1980 comenzó a una nueva generación de jóvenes políticos, intelectuales, líderes culturales y religiosos que demandaban un proceso de democratización (Luthar *et al.*, 2008:486). Diversos grupos de jóvenes empezaron a organizar protestas exigiendo mayor libertad ideológica, de expresión, de control civil de las fuerzas militares y de la sociedad, de respeto de los derechos humanos y de derecho a la autonomía étnico-nacional (Klemenčič, 2005:108).

La cultura fue la esfera donde más quedó en evidencia la decadencia del Estado yugoslavo y el fracaso del modelo ideológico del régimen (Klemenčič, 2005:108). Las posiciones críticas sobresalieron especialmente en un reducido círculo de intelectuales relacionados con la poesía y la sociología e historia literaria, quienes apelaron a la lengua y tradiciones culturales eslovenas como principales símbolos de diferenciación nacional eslovenos (Sarrachu, 2017; Klemenčič, 2005:108). El pedido de autonomía y libertad y el incentivo a adherir al “cambio de era” se trasladó asimismo al campo de las artes visuales, a medios de comunicación como la alternativa *Radio Študent* [radio estudiante), a la música donde despuntaron bandas de rock y punk esloveno y/o yugoslavo, y a formas artísticas, tales como los grafitis y las caricaturas (Luthar *et al.*, 2008:488-494).

La incapacidad que demostraba el establishment político esloveno para solucionar los problemas económicos y políticos derribó en que hacia 1987 comenzara a concretarse la oposición en el campo intelectual en torno a la publicación literaria *Nova Revija* [Nueva Revista]. Las primeras exigencias claras a favor de la democratización e independencia eslovena fueron expresadas en *Nova Revija*, número 57 (Vodopivec 1992:237; Luthar *et al.*, 2008). En dicho número se publicó un Programa Nacional Esloveno concreto (Klemenčič, 2005:108). Otros medios gráficos, como *Tribuna*, *Katedra*, y *Mladina*, revista que en los años ‘80 fue central en la construcción de la opinión pública masiva, procediendo a realizar críticas más agresivas contra la Ejército Popular Yugoslavo, acusándolo de centralizar el 62% del presupuesto federal (Klemenčič, 2005:109).

Las exigencias por la democratización y la resistencia contra la Yugoslavia centralista se avivaron aún más cuando las autoridades federales propusieron reformar el sistema educativo yugoslavo, proponiendo unificar los programas curriculares de las materias literatura, historia y geografía (Klemenčič, 2005:109).

La detención de tres periodistas de la revista semanal política *Mladina* [Juventud], así como la detención de los políticos, Janez Janša²⁰⁸, David Tasić, y Franci Zavrl, y de un oficial subalterno, Ivan Borštner, acusados de alta traición²⁰⁹, provocó entre los eslovenos manifestaciones masivas contra Yugoslavia y en contra de la conducta de las autoridades militares (Klemenčič, 2005:109). El incremento en los arrestos a diversos periodistas provocaron la decisión de crear el Comité de Protección de los Derechos Humanos.

En esta atmósfera, el estrato intelectual esloveno – centralizados por lo general en dicha revista *Nova Revija* – y la nueva generación de políticos, Milan Kučan, France Bučar, Janez Janša, Matevž Krivič, y Grega Tomc, entre otros, comenzaron a reaccionar y a formular un programa Nacional independentista (Vodopivec 1992:238; Luthar *et al.*, 2008:499)²¹⁰. El Partido Comunista Esloveno renunció a su monopolio político, promoviendo esto un acercamiento con otras voces políticas (Klemenčič, 2005:109). En este contexto emergieron nuevos partidos políticos, tales como DEMOS (*Demokratična opozicija Slovenije* [Oposición democrática eslovena]) una coalición constituida por partidos de centro-derecha (*Slovenska demokratična zveza* (SDZ) [Unión democrática eslovena], *Socialdemokratska zveza Slovenije* (SDZS) [Unión socialdemócrata eslovena], *Slovenski krščanski demokrati* (SKD) [Demócratas cristianos eslovenos], *Slovenska kmečka zveza* [Unión campesina eslovena], *Slovenska obrtniška stranka* [Unión industrial eslovena] y *Zeleni Slovenije* [Partido verde esloveno]²¹¹.

208 Janez Janša cumple en la actualidad su tercer mandado como Primer Ministro de la República de Eslovenia.

209 El 8 de mayo de 1989 los opositores, liderados por Janez Janša, leyeron en el principal centro cultural Cankarjev dom la Declaración de Mayo, tras lo cual Janša fue apresado. El documento exigía: 1) el establecimiento de la soberanía nacional eslovena, 2) la libertad de decidir con qué naciones se uniría o vincularía el nuevo estado esloveno creado, y 3) respeto de los derechos humanos y la libertad de expresión, democratización y pluralismo político (Sarrachu, 2017:340).

210 DEMOS obtuvo el 54% de los votos en las primeras elecciones democráticas de abril de 1990, logrando formar el primer gobierno multipartidista del país, encabezado por el demócrata cristiano Lojze Peterle.

211 Los nacionalistas serbios se hallaban en contra de la disolución de Yugoslavia. En 1991 estalló así el enfrentamiento que, en algunos países se prolongaría largos años. Para más detalle consultar: Rosan (2002:54), Prunk (1998); Luthar *et al.* (2008).

En 1990 tuvieron lugar en toda Yugoslavia las primeras elecciones libres, primero en Eslovenia y Croacia, y a fines del mismo año, en Macedonia, Bosnia Herzegovina, Montenegro y Serbia (Rosan, 2002:53). Esto trajo aparejados diversos conflictos. En 1991 la tensión entre las diferentes repúblicas derivó en una nueva guerra en los Balcanes.

4.5. La República de Eslovenia

El plebiscito popular del 23 de diciembre de 1990, donde participó el 93% del padrón electoral, logró concretar la independencia. El 88% de la población eslovena votó a favor del derecho de las naciones de autodeterminación, optando por la independencia (Slovenska kronika XX. Stoletja, 1997:446-447). En marzo 1991, el Parlamento Esloveno aprobó un acta constitucional por medio de la cual se determinó que los ciudadanos eslovenos realizarán el servicio militar en Eslovenia, y a mediados del mismo año se organizaron las acciones de defensa territorial y las fuerzas policiales (Sarrachu, 2017:342). El 1 de abril se realizaron numerosas actas de independencia en relación con la ciudadanía, pasaportes, controles de frontera, defensa y protección del territorio, Banco de Eslovenia, etc.

Jurídicamente, Eslovenia logró la independencia el 25 de junio de 1991, con la aprobación del acta constitucional básica. Esto condujo a la guerra de los “diez días”. Cuando la comunidad internacional comprendió que el proceso de secesión esloveno era irreversible, envió entre el 28 y 29 de junio tres ministros de asuntos exteriores de Italia, Luxemburgo y Holanda a Eslovenia y Yugoslavia como observadores. Estos se reunieron con Milan Kučan, Ante Marković, Franjo Tudjman y Dimitrij Rupel en Belgrado, Zagreb y Liubliana, adoptando una moratoria para la implementación de la Carta Constitucional de la Independencia (Sarrachu, 2017:344).

El primer presidente de la República de Eslovenia elegido en 1991 por voto popular fue Milan Kučan. Lo acompañaron en el gobierno el poeta Ciril Zlobec y el teórico e historiador literario Matjaž Kmecl. Dimitrij Rupel fue Secretario de Estado por la Cooperación Internacional y actuó como primer ministro de relaciones exteriores de la República de Eslovenia. Durante su

gestión el país se independizó y obtuvo reconocimiento internacional. Lojze Peterle, Presidente de la Democracia Cristiana Eslovena que había integrado el partido DEMOS, fue el encargado de formar el nuevo gobierno. El período inicial del flamante gobierno esloveno estuvo signado por los conflictos en relación con la complicada situación económica, y a las tensiones entre la coalición y la oposición en relación a la independencia y la Declaración de la Soberanía.

La República de Eslovenia recién fue reconocida internacionalmente en 1992, año en el que también ingresa como miembro de Naciones Unidas. Dentro de los esfuerzos por el reconocimiento legal internacional de Eslovenia, se destaca el quehacer transnacional de la diáspora eslovena, que a su manera contribuyó a la misma firmando peticiones de independencia, solicitando el reconocimiento a los Ministerios de Relaciones Exteriores, políticos influyentes y los parlamentos, difundiendo información sobre la situación política en Eslovenia a través de los medios de comunicación, etc. (Kristen, 2007; Žigon, 2002a)²¹².

En 2004, se suma a la Unión Europea (UE). Desde 2007 forma parte de la Eurozona, del área Shengen, y del Consejo de Europa. Desde julio de 2010 forma parte de la OCDE -Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-.

El proceso de desnacionalización de las empresas públicas duró aproximadamente quince años (Sarrachu, 2015:345). En este marco se han promulgado asimismo políticas de “reparación histórica” hacia las “víctimas” del régimen comunista y sus descendientes, quienes a modo de compensación reciben sumas de dinero o la devolución del total o parte de sus propiedades.

Actualmente han comenzado a evidenciarse en Eslovenia procesos de fragmentación social vinculados a las diferencias de clase (Sarrachu, 2017:345-346). La juventud y la población mayor adulta enfrentan las consecuencias de la flexibilización del mercado laboral, entre ellas la desocupación. Se detecta asimismo una considerable segregación entre

212 Profundizaré este tema en el Capítulo 6.

profesiones y sectores de empleo femeninos y masculinos. Otra problemática significativa en la República de Eslovenia en la actualidad es la tendencia a la privatización de los servicios públicos, cuestión que se intensifica en los años en los que gobiernan las alianzas de liberales o de derecha.

Por otro lado, año a año se manifiesta un aumento en la tensión étnico-nacional creciente debido a la inmigración proveniente de otros países de la ex Yugoslavia. El tema de la crisis migratoria europea ha impactado asimismo, generando entre algunos sectores de la población y en el campo político vinculados a la derecha estigmatizaciones y tendencias nacionalistas hacia los inmigrantes y refugiados.

No es menor tampoco la intensificación de conflictos en la esfera política entre la “izquierda” y la “derecha”. Esto ha venido en aumento a partir de la crisis económica mundial de 2008. Es notorio como en la contienda de disputas por el acceso al poder han vuelto a aparecer elementos denunciatorios vinculados al accionar políticos de partisanos y *domobranci* durante la Segunda Guerra Mundial.

4.6. Eslovenia como un territorio de emigración

Por último, así como los procesos inmigratorios han sido fundamentales en la configuración poblacional de la Argentina, los procesos emigratorios conforman un tema importante para la nación eslovena, conformando el territorio étnico esloveno, principalmente a partir de mediados del siglo 19, un territorio de emigración (Kalc, 2020:26). El alcance de esta “cultura emigratoria” o “habitus emigratorio” puede vislumbrarse a partir de datos demográficos actuales: dentro de un total de 2.107.126 habitantes el 40% de la población eslovena actual cuenta con al menos una generación de emigrantes en su familia (Josipovič, 2016).

Las prácticas emigratorias formaron parte de estrategias y prácticas colectivas válidas y ya institucionalizadas en el territorio étnico esloveno durante el período del Imperio Austrohúngaro. Formaron parte del paradigma de la modernización de las sociedades, de la urbanización, de la industrialización y la proletarización, de la revolución tecnológica y de transportes, del aumento en la natalidad, crisis económicas y en los cambios

en las necesidades de consumo y el deseo por nuevos estilos de vida (Kalc, 2020:21). Los eslovenos solían movilizarse temporaria o permanentemente como misioneros alrededor del mundo, a fin de trabajar para el ejército austriaco o para estudiar en destinos europeos de alto renombre como Viena (Austria), Praga (República Checa), París (Francia), Milan (Italia), Moscú (Rusia) y Breslavia (Polonia).

Los profundos cambios económico-sociales del siglo XVIII y XIX produjeron impactos importantes en las prácticas económicas de los campesinos eslovenos, quienes encontraron limitaciones para subsistir mediante la economía rural tradicional (Drnovšek, 2007). Como consecuencia, las poblaciones campesinas en las zonas del Carso esloveno y de Goriška²¹³ optaron por movilizarse a ciudades aledañas²¹⁴. Un importante foco de atracción lo constituyó la ciudad de Trieste, puerto importante del Imperio Austrohúngaro (Zobec, 2013:29-31).

Otros actores encontraron como solución el desplazamiento hacia destinos más alejados. Un importante número de mujeres se desplazó a finales del siglo XIX a Alejandría (Egipto) para trabajar como empleadas domésticas, niñeras y nodrizas (Milharčič Hladnik, 2016; Kalc, 2020: 127- 129) y los hombres se fueron a trabajar a Bosnia, Croacia, Serbia, Renania y Wesfalia (Alemania) (Žigon, 1998:36; Kalc, 2020). Asimismo aproximadamente 300000 eslovenos optaron por la emigración de ultramar, hacia América del norte y del sur, donde comenzaron desarrollarse programas de atracción de la inmigración. De este modo, campesinos eslovenos, mayoritariamente de las regiones del litoral y Venecia Julia así como también de las regiones de Alta Carniola y Carniola Blanca, se desplazaron hacia los Estados Unidos y en menor medida hacia Brasil y Argentina (Žigon, 1998:36; Kalc, 2020).

Con la finalización de la primera guerra mundial se reactivaron nuevos flujos emigratorios (Kalc, 2020:216). La reconfiguración geopolítica del

oil213 El Carso y Goriška forman parte de Primorska. Goriška es la región situada en Primorska, en el extremo oeste de Eslovenia, la cual tiene como capital a la ciudad de Nova Gorica.

214 Las grandes familias campesinas tuvieron que emprender la búsqueda de nuevas estrategias de supervivencia. Entre esas estrategias se encontraban la emigración a ciudades, la proletarización del campesinado, y la emigración al exterior (Kalc, 2020:35).

territorio esloveno, y el impacto de estas transformaciones en la población, sucesos que se vieron agravados por la crisis económica mundial empujaron a los eslovenos a migrar. Los destinos de ultramar fueron Canadá, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela, y los objetivos europeos los constituyeron Francia, Luxemburgo, Bélgica y Holanda (Žigon, 1998: 36; Kalc, 2020:191-210), e veces en formas de migración definitiva y otras en calidad de “migrantes golondrina” (Kalc, 2020: 227- 233).

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los motivos de emigración han sido principalmente ideológico-políticos. La mayor parte de los exiliados se dirigieron a la Argentina (Lukšič Hacin, 1995) y en menor medida a los Estados Unidos, Australia y Canadá (Žigon, 1998). Entre la Segunda Guerra mundial y la independencia, los eslovenos se movilizaron hacia Europa occidental, principalmente a Alemania y hacia Australia y los Estados Unidos, en busca de mejores condiciones de vida (Žigon, 1998).

En los últimos años, especialmente tras la crisis económica de 2008, se reiniciaron los desplazamientos de los eslovenos hacia el exterior. Para el Ministerio de Asuntos Interiores de la República de Eslovenia 104.312 ciudadanos tiene asentado su domicilio legal en el extranjero. Sin embargo resulta complejo establecer números precisos para tamaño fenómeno. Según Kapitanovič (2017), entre 2008 y 2016 emigraron aproximadamente 58642 eslovenos²¹⁵. Casi un 90% prefiere emigrar dentro de Europa, de los cuales, el 25% elige, Alemania y el 23% Austria como principales destinos, seguidos Gran Bretaña, Croacia (9,10%) y Suiza (8,5%). Generalmente, aquellos con estudios secundarios completos se insertan como trabajadores de la construcción o técnicos. Otro fenómeno demográfico en crecimiento en la República de Eslovenia lo constituye la denominada “fuga de cerebros”. Hacia 2010, migraron aproximadamente 20000 profesionales con formación universitaria (Moljk, 2011). Destinos como los Estados Unidos y Asia

215 El número preciso de emigrados es difícil de establecer, dado que aquellos que migran dentro de la comunidad europea no suelen declarar el cambio de domicilio legal, el cual queda asentado burocráticamente dentro de Eslovenia (Kapitanovič, 2017). Asimismo, estos números generalmente no contemplan los números de individuos regresados a Eslovenia.

resultan de mayor atracción para los actores con altas calificaciones (Kapitanovič, 2017).

Debe aclararse sin embargo que la estimación estadística de la emigración eslovena provista previamente es estimativa, conformando uno de los problemas centrales de los estudios migratorios (Josipovič, 2017:104). Históricamente, el territorio étnico esloveno se ha visto reconfigurado geopolíticamente en diversos momentos, por lo cual los especialistas aseveran que resulta complejo determinar un número fiable de emigrantes a partir de documentación que no se adecua a las actuales fronteras que ocupa Eslovenia (Šifrer, 1974; Kalc, 2020:35). Por otra parte, muchos de los cálculos estadísticos se ven interpelados asimismo por procesos de identificación. Como señala el sociólogo Z. Žigon, hoy secretario de la Oficina gubernamental de eslovenos por el mundo, la cantidad de eslovenos fuera del territorio nacional resulta difícil de definir puesto que no sólo dependen de las ciudadanía asignadas, sino también de las acciones de autoafirmación de los actores como eslovenos. Explica:

Cuando nos referimos a la cantidad, primero debemos preguntarnos, quién es esloveno. Aquellos que emigraron, o sea los que se fueron de Eslovenia y formaron una familia junto con un compañero que no es esloveno, tienen nietos y así se forma una nueva generación de familias mezcladas en cuanto a la nacionalidad. O aquellos que simplemente tienen ascendencia eslovena... No se puede clasificar como eslovenos únicamente a aquellos que tienen la ciudadanía. Muchos no la tienen y asimismo son eslovenos. Para nuestro organismo, uno de los marcadores más legítimos es el sentimiento de pertenencia, es decir, si las personas se sienten eslovenas por sí mismas.” (Žigon, en Fidemuc, 2016).

En la argumentación de Žigon se entremezcla la diferenciación previamente presentada desde los estudios migratorios transnacionales entre “ser” o “pertenecer”. El hecho de tener ancestros eslovenos no implica necesariamente que una persona se sienta parte de este colectivo étnico-nacional. La entrevista a Žigon ilustra esta argumentación. Él sostiene que en el caso de los eslovenos en los Estados Unidos, país donde los eslovenos migraron especialmente durante la crisis económica de los años 1930 y donde hoy día ya pasaron varias generaciones de inmigrantes. Relata el sociólogo que previo a la independencia de Eslovenia en 1991, se

proclamaron como eslovenos aproximadamente 125000 personas. Diez años más tarde, la adscripción como eslovenos se incrementó en un 40% (50000 personas más), alcanzando a 175000 individuos (Žigon en Fidemuc, 2016). Como veremos a lo largo de esta tesis, algo similar ocurre con los procesos de identificación en Argentina.

CAPÍTULO 5: LOS PROCESOS MIGRATORIOS E IDENTITARIOS HISTÓRICOS ENTRE ESLOVENIA Y ARGENTINA



Figura 3: Pasaporte de entrada a la Argentina del inmigrante esloveno Franc Štolfa del periodo de entreguerras. Fuente: archivo personal del Dr. Miha Zobec

Los eslovenos de Argentina, como otras comunidades de inmigrantes del país, le consignan amplia importancia a la marcación y recordación de su origen migratorio²¹⁶. El desplazamiento migratorio de los antepasados se ha convertido a lo largo del tiempo en un acontecimiento disparador y legitimador de la activación de identidades y prácticas identitarias en el presente, así como un tema central de sus narrativas mnemónicas.

216 Esto mismo ha notado Monkevicius (2009).

Las migraciones constituyen fenómenos socioculturales complejos, multifacéticos y dinámicos, que generalmente no sólo implican una movilidad geográfica unidireccional y definitiva (Brettell, 2007). Concordando con Arango (2003:27), considero que una de las mayores dificultades del estudio de la migración y de los procesos de identificación consiste en la diversidad en cuanto a tipos, formas, procesos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc., de los movimientos migratorios y de los procesos de identificación. A tal fin, este quinto capítulo se propone caracterizar de modo general los procesos migratorios entre Eslovenia y Argentina, siguiendo diversos ejes analíticos que colaboren a reconstruir a este fenómeno tan complejo de modo satisfactorio²¹⁷.

La caracterización de los procesos migratorios entre ambos países contemplará las políticas Estatales, de la promoción o control de la migración e integración de los migrantes (Martine *et al.*, 2000). Asimismo, buscarán delinear las dimensiones sociales de la migración (Brettell, 2000) y las dinámicas identitarias (Trpin y Jardim, 2015). Con esto no estoy negando las motivaciones, objetivos y aspiraciones subjetivas de quienes interactúan con estas fuerzas, sino que pretendo capitalizar las estructuras sociales, económicas y culturales que conectan las áreas de origen y destino de los movimientos migratorios (Massey, 2004).

Por otra parte, se incluirá en la reseña algunas cuestiones vinculadas a la relación entre género y los procesos migratorios, puesto que me permitirá observar algunas dinámicas familiares transnacionales que en líneas generales han sido invisibilizadas, tanto en las lecturas académicas como nativas.

5.1. Las migraciones internacionales

Hacia finales del siglo XVIII Europa se encontraba impactada por un período de crecimiento poblacional, el afianzamiento de los Estados europeos

217 Propongo hacer una caracterización lo más breve posible, porque el tema de los procesos migratorios y de inserción en la sociedad Argentina ya ha sido profundizado en anteriores trabajos, y, especialmente, en mi tesis de licenciatura (Molek, 2012). En este capítulo me propongo recuperar algunas referencias significativas que iluminen el posterior análisis, así como datos a los que he arribado recién en el proceso de investigación reciente.

sobre las bases nacionales y la consecuente reestructuración política de las sociedades, así como por la Revolución industrial que despliega un particular desarrollo de la economía mundial. En este escenario se producen masivas movilidades de población, tanto a nivel interno, así como intra y extra-continentalmente. Los desplazamientos conforman, en términos de Sassen (1988; 2006, en Crosa, 2015), la formación y circulación de mano de obra migrante en el orden capitalista.

Los desplazamientos, que inicialmente se estructuraban desde ámbitos rurales a urbanos, se comienzan a expandir a escala mundial, definiéndose el fenómeno como migraciones “transatlánticas” o de “ultramar” (Devoto, 2009). Se estima que entre 1820 y 1924 se desplazaron más de 55 millones de europeos hacia destinos transatlánticos (Ferenczi y Wilcox, 1929, en Devoto, 2007:531), principalmente a los Estados Unidos, Argentina, Canadá, Brasil y Australia. Al final de la Primera Guerra Mundial las cifras se redujeron a aproximadamente 15.600.000 emigrantes hacia ultramar (Mitchell, 1992 en Devoto, 2007:531). El mayor número de individuos migró entre 1870 y 1913, momento en el cual los controles o limitaciones políticas al desplazamiento humano eran escasos. El último impulso migratorio desde Europa se produce tras la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces aumentan los controles y restricciones legales en todos los países, limitando las movilidades (Sánchez Alonso, 2002, en Crosa, 2015).

Los desplazamientos estuvieron conformados principalmente por grupos familiares, en general con experiencia en el campo artesanal, con bajo índice de retorno a Europa. A partir de la década de 1880 comienzan a aumentar los contingentes del sur y del este Europeos, preponderando flujos italianos, austrohúngaros, polacos, rusos, españoles y portugueses. Este grupo se caracterizó por estar conformado por varones de entre 16 y 40 años de edad, solteros, jornaleros o agricultores, con una alta tasa de regreso (Sánchez Alonso, 2002, en Crosa, 2015).

La emigración masiva europea se encuentra así relacionada con variados factores determinantes, tales como el crecimiento demográfico, la diferencia de salarios entre origen y destino, los cambios provocados por la urbanización y la industrialización, así como por las redes de migrantes y

cadena migratorias que proveían a los interesados de información, facilitando la inserción laboral en el país receptor.

El principal destino de las emigraciones europeas lo constituyó América. En particular, las movilidades hacia América Latina, y a la Argentina fueron consecuencia de la integración del continente al circuito económico internacional mediante procesos de transformaciones en la agricultura, la industrialización y la urbanización (Crosa, 2015). Las migraciones europeas tuvieron un impacto demográfico importante y promovieron la generación de etnicidades en los países de recepción.

Hacia 1960 hubo un cambio en el patrón migratorio mundial. En la segunda parte del siglo XX y durante el siglo XIX las migraciones se despliegan en todas las direcciones (Moraes Mena, 2010). En América Latina se producen movimientos emigratorios hacia Europa y Estados Unidos.

5.2.1. Los procesos migratorios eslovenos como parte del proyecto modernizador de la Argentina

El proyecto de incorporación de inmigrantes a la Argentina coincidió con una etapa de auge de las masas migratorias internacionales (Gurevich, 1998:31; Devoto, 2007). En los estudios migratorios, los procesos de inmigración de ultramar han sido explicados a partir de la transformación económica, sociodemográfica e identitaria argentina del siglo XIX y principios del siglo XX, proceso denominado generalmente como “modernización” (Novick, 2000; Devoto, 2007; entre otros). Como han demostrado ya diversos investigadores, desde la fundación de la Argentina como Estado-Nación, el Estado ha sido el principal promotor de propuestas de identidad en nuestro país.

Entre 1870 y 1929 se impuso en la Argentina el modelo económico agroexportador que promovía el desarrollo capitalista dependiente económicamente tanto de la demanda de países industrializados como de los bienes industriales que estos ofrecían, basado en la afluencia de capital y mano de obra extranjera (Novick, 2000:90). En este contexto, las élites políticas y letradas argentinas comenzaron a “imaginar” a una “nación argentina” independiente de la colonia, dando inicio al desarrollo de un

relato oficial “europeista”, del cual emergía un perfil específico de ciudadano “deseado”, preferentemente “europeo, del norte y civilizado”, consideración que permitió legitimar la exclusión material y simbólica de la población autóctona y la imposición de una cultura sui generis, que prescindía del aporte autóctono (Juliano, 1992:57-58)²¹⁸. La denominada Generación del 80 en especial apoyó su proyecto de Estado nacional -oligárquico y liberal-surgido de la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880²¹⁹, en un modelo socioeconómico de raigambre positivista que sostenía el “*progreso continuo racional e ilimitado*” (Cicogna, 2020). El progreso y el proyecto modernizador de la Argentina se vislumbró a través de la expansión agraria²²⁰, la urbanización, la creación canales navegables y ferrocarriles, el establecimiento de nuevas industrias, junto a la colonización del suelo, y la exportación como herramienta de crecimiento económico, un programa sustentado en una sociedad civil, dinámica en crecimiento, donde la figura del inmigrante fue adquiriendo peso económico y cultural, articulándose discursivamente a la tan arraigada “idea de progreso” (Halperin Donghi 1987: 195; Jmelniczky, 2002:31). La inmigración, fomentada a través de instrumentos legales - la “Ley de Fomento a la Inmigración” (Ley 817 – 1876)-²²¹, adquirió valor “*privilegiado no sólo de progreso económico sino de*

218 La identidad de la nación es tanto el producto de la diversidad (de la que los inmigrantes son parte constitutiva) como de las homogeneizantes y poderosas narrativas nacionales (Gavazzo, 2012). En este sentido, durante el siglo XIX se produjeron en los círculos intelectuales argentinos extensos debates acerca del “ser argentino” y a cerca de las preferencias étnicas de la población. La concepción acerca de “la influencia civilizatoria de europa” (Halperin Donghi, 1987:201) fue esbozada principalmente por Domingo F. Sarmiento y J. B. Alberdi. Influídos por las teorías de Le Bon y de Linneo, Alberdi y otros intelectuales de la época recomendaban el ingreso de anglosajones y escandinavos por sobre otros grupos étnicos y nacionales (Gurevich, 1998). El imaginario relativo a la composición de la sociedad argentina, aun hegemónico en las representaciones sociales actualmente, excluye a la población de ascendencia indígena, afro y a los inmigrantes de países limítrofes, componentes que también forman parte de nuestra sociedad.

219 El aparato estatal argentino se consolida en base a alianzas tejidas entre la oligarquía porteña y los caudillos del interior del país (Novick, 2000:90).

220 Con la necesidad de aumentar el control y posesión sobre el territorio nacional, el Estado nacional argentino implementó la presión sobre las comunidades originarias en las zonas de frontera interna, con el único fin de incorporar zonas productivas al proyecto agrícola-ganadero. Esta nueva plataforma económica, justificó entre otras cosas la campaña al “desierto” de Roca, construcción simbólica que legitimaba el avance de los capitales terratenientes sobre la frontera indígena (Devoto, 2007)

221 La ley 817 fue sancionada durante el mandato del presidente Nicolás Avellaneda y estuvo formalmente vigente hasta 1981, con amendas por decreto durante su trayectoria. Ley promulgaba diversos beneficios destinados a los inmigrantes entre los que se

transformación social” y “*civilizatorio*” (Halperin Donghi, 1987:206). Este paradigma buscaba insertar a la inmigración no sólo de la estructura productiva del país, sino que además tenía el “deber” de transformar a la sociedad, puesto que la atracción de la migración europea, coincidía con la creación de un estrato social de agricultores y artesanos (Bargman *et al.*, 1992).

Entre 1862 y 1914 se desarrolló entonces un drástico impacto en la población y geografía argentina. No obstante lo proyectado en el marco político no obtuvo la eficacia esperada, dado que el 80% de los inmigrantes (Gavazzo, 2012:56) se concentró en las ciudades²²², principalmente en Buenos Aires y Rosario, y el perfil del aluvión migratorio puso en tensión la idea de “inmigrante deseado”. La llamada política de puertas abiertas y la baja progresiva en los costos del transporte oceánico pusieron “*al Río de la Plata al alcance de sectores campesinos europeos más numerosos y pobres*” (Halperin Donghi, 1987:211). En su gran mayoría se trataba de varones jóvenes, con baja calificación laboral, de origen rural y con una alta expectativa de regresar a sus lugares de origen. Las mujeres y familias constituían una presencia escasa dentro de este flujo, y las que llegaban lo hacían atraídos por los programas de colonización (Bjerg, 2009:23).

El ingreso masivo de extranjeros imprimió una novedosa heterogeneidad nacional, religiosa y cultural a la sociedad argentina, produciendo cambios sustantivos en la cultura local. Comenzaron a llegar “nuevos” grupos étnicos y grupos religiosos, como por ejemplo los judíos ortodoxos –impulsados por la *Jewish Colonization Association* [Asociación colonizadora judía]-, los Alemanes del Volga desde Rusia, musulmanes y siriolibaneses (Bjerg,

encontraban el financiamiento del costo del pasaje en barco, el alojamiento gratuito en el Hotel de Inmigrantes durante cinco días, entre otros, a fin de atraerlos (Jmelnizky, 2002: 36).

222 En este sentido, los datos del Primer Censo Nacional, muestran un proceso de inserción predominantemente urbano –no agrario como pretendía el diseño político-, que devino en gran parte de la ausencia de vías de comunicación, las amenazas de guerras civiles, el miedo al indígena en relación a la expansión nacional de las fronteras y los altos salarios y las ocupaciones disponibles en el sector artesanal y comercial urbano, en comparación a las colonias (Devoto, 2003:236 y 2007:542-544). Además, en muchos casos el desplazamiento respondía a un fenómeno gestionado por las mismas redes sociales de inmigrantes. De este modo, ciudades como Buenos Aires y Rosario, experimentaron a partir de la llegada de los inmigrantes su expansión económica, urbanística y demográfica (Bjerg, 2009:23).

2009:28), incorporándose nuevas formas de asociación social y política, lenguajes, vestimentas y muchos otros aspectos de lo cotidiano (Gurevich, 1998:33).

Tabla 1: Argentina, población nacida en el extranjero según origen limítrofe o no limítrofe en censos nacionales, 1869-2001

Año del censo	Población total	Población extranjera total	Porcentajes Extranjeros sobre población total	Población extranjera no limítrofe	Porcentaje extranjeros no limítrofes sobre población total	Población extranjera limítrofe	Porcentaje extranjeros limítrofes sobre población total
1869	1.737.076	210.189	12,1	168.970	9,7	41.360	2,4
1895	3.954.911	1.004.527	25,2	890.946	22,30	115.892	2,9
1914	7.885.237	2.357.952	29,9	2.184.469	27,3	206.701	2,6
1947	15.893.827	2.435.927	15,3	2.122.663	13,3	313.264	2,0
1960	20.010.539	2.604.447	13,0	2.137.187	10,7	467.260	2,3
1970	23.390.050	2.210.400	9,5	1.676.550	7,2	533.850	2,3
1980	27.947.447	1.912.217	6,8	1.149.731	4,1	753.428	2,7
1991	32.615.528	1.628.210	5,0	811.032	2,4	817.428	2,6
2001	36.260.130	1.531.940	4,2	608.695	1,6	923.215	2,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censos Nacionales de Población, (www.indec.gov.ar)

Tabla 2: Argentina: población extranjera por país de nacimiento, según censos 1869-1960²²³

País de origen	1869		1895		1914		1947		1960	
Total	210.330	100	1.006.838	100	2.391.171	100	2.435.927	100	2.604.447	100
Limítrofes	41.360	19,66	115.892	11,51	206.701	8,64	313.264	12,86	467.260	17,94
No limítrofes	168.970	80,34	890.946	88,49	2.184.469	91,36	2.122.663	87,14	2.137.187	82,06
Alemanes	4.991	2,37	17.143	1,70	27.734	1,16	51.618	2,12	48.157	1,85
Austriacos	834	0,40	12.803	1,27	38.910	1,63	33.248	1,36	20.474	0,79
Espanoles	34.068	16,20	198.685	19,73	841.149	35,18	749.392	30,76	715.685	27,48
Estadounidenses	1.090	0,52	1.381	0,14	3.501	0,15	5.837	0,24	7.843	0,30
Franceses	32.336	15,37	94.098	9,35	80.570	3,37	33.465	1,37	21.883	0,84
Italianos	71.403	33,95	492.636	48,93	942.209	39,40	786.207	32,28	878.298	33,72
Libaneses	-	-	-	-	-	-	13.505	0,55	13.028	0,05
Peruanos	-	-	551	0,05	1.247	0,05	2.760	0,11	-	-
Polacos	-	-	-	-	-	-	111.024	4,56	107.915	4,14
Portugueses	1.662	0,79	2.238	0,22	14.441	0,60	25.301	1,04	28.611	1,10
Rusos	-	-	15.024	1,49	94.773	3,96	89.983	3,69	51.197	1,97
Sirios	-	-	-	-	-	-	32.789	1,35	23.344	0,90
Turcos	-	-	871	0,09	64.753	2,71	18.225	0,75	11.851	0,46
Yugoeslavos	-	-	11	0	1.906	0,08	29.164	1,20	36.661	1,41
Otros	22.586	10,74	55.505	5,51	73.276	3,06	140.109	5,75	172.240	6,61

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del "Informe demográfico de la República Argentina. 1969-2001", CELADE, Proyecto IMILA, censos nacionales de población. (INDEC, 1996)

Es frecuente en la literatura migratoria citar como un problema crucial del campo de estudios la falta de precisión o la posibilidad de desagregar los

223 El destacado es mío.

datos cuantitativos (Ballina, 2005). Sin embargo, las referencias numéricas brindadas por los diversos censos de población permiten brindar una aproximación numérica del fenómeno migratorio de ultramar a la Argentina. Como puede ser observado en la Tabla 1 sobre la evolución poblacional extranjera en Argentina, mientras que en el censo de 1869 la población de ultramar ascendía a 168.970, conformando un 12,1% de la población total, hacia 1895, el número se quintuplicó, alcanzando los 890.946 inmigrantes y representando al 22,3% de los habitantes (Indec, 1996). En la tabla 2 puede observarse que la mayoría de los extranjeros provenían desde Italia y España²²⁴. La literatura relevada señala que durante la década de 1880 hubo una importante inmigración de eslavos a la Argentina (Rosan, 2002:30), contenidos bajo otras ciudadaníaes formales, entre los cuales se hallaban, en número muy reducido, también algunas familias eslovenas (Sjekloča, 2004:69).

En este contexto ingresaron también personas de origen esloveno. Sin embargo es difícil determinar un número preciso del ingreso de personas de origen eslavo, en especial de aquellas que eran provenientes de países multinacionales de Europa Central y Oriental - como Austro. - Hungría y Rusia antes de la Primera Guerra Mundial - o Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia posteriormente a ésta (Vasylyk, 2000:21), puesto que los registros oficiales de inmigración no han asentado el origen étnico de los inmigrantes, ni su adscripción religiosa, como tampoco otro tipo de información significativa. Estos señalaban únicamente la ciudadanía de la persona.

Cuando el modelo de acumulación económica entró en crisis en los albores del nuevo siglo, se manifestó un lento cambio de percepciones de los inmigrantes, responsabilizando a la población foránea de los fracasos. La incipiente “identidad argentina” se vio entonces amedrentada. Los inmigrantes pasaron de ser la “clave para la modernización” del “imaginario nacional” (Gavazzo, 2012) a enfrentarse, a partir de la crisis política y

224 Siendo uno de los principales objetivos de esta tesis problematizar las perspectivas estáticas de los estudios migratorios, debe tenerse en cuenta que las migraciones a la Argentina también implicaron reemigraciones como retornos a los países de origen (Devoto, 2007).

económica de 1890 y los ciclos de conflictividad urbana industrial en 1910 (Devoto y Otero, 2003:545-546), con una fuerte discriminación por ser considerados “clases potencialmente peligrosas” (Devoto, 2009:274), es decir, un actor social que ponía en peligro a la nación e identidad argentinas.²²⁵. Estas reconfiguraciones en el imaginario social se evidenciaron tanto en los mecanismos discursivos y culturales desplegados por algunos intelectuales y por la sociedad, como por las políticas reglamentadas para intentar contener las contradicciones y ambigüedades del programa político. Con la participación de los italianos y españoles en la formación de asociaciones obreras y movimientos políticos socialistas y anarquistas, los inmigrantes pasaron al extremo opuesto del “inmigrante ideal”, puesto que comenzaron a reclamar por sus derechos (Domenech, 2011:35), “atentando” para el discurso estatal al orden público y defensa social.

El discurso positivista de principios del siglo XX, proponía por su parte “estrategias de nacionalización/argentinización” y homogenización de la población para subsanar la negativa de los inmigrantes a nacionalizarse. Junto a un dispositivo de reformas integradoras basadas en la intrumentalización de la ritualidad patriótica, la escuela primaria obligatoria y el servicio militar obligatorio (Devoto, 2009) y el mejoramiento de las condiciones de vida, las nuevas políticas se plantearon estrategias “para el tratamiento de las zonas de penumbra que el mismo proceso de modernización constituía en la Argentina” (Teran, 1987).

El cambio de percepciones se extendió también a la legislación. A través de la Ley de Residencia de 1902²²⁶ los inmigrantes se transformaron en “sospechosos e indeseables”, habilitándose la expulsión de los mismos ante cualquier amenaza al orden público (Gurevich, 1998: 35-37; Novick, 2000:

225 Ante el aumento de conflictos entre obreros –extranjeros- y propietarios –argentinos- la identidad étnica entraba en tensión con la identidad de clase. El Estado argentino y sus grupos dirigentes comenzarían a manifestar la necesidad de “argentinarlos” (Devoto, 2009).

226 La Ley de Residencia habilitaba al Poder Ejecutivo a “impedir la entrada en el territorio de la República” y a “ordenar la salida del territorio de la nación” de todo extranjero que “haya sido condenado o sea perseguido por tribunales extranjeros, por crímenes o delitos de derecho común” (Domenech, 2011: 35-36; Pacceca, 2003). Tampoco se permitía la entrada de aquellos “cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”. La ley funcionó hasta 1958.

93; Pacceca, 2003:117-122). La Ley de Defensa Social²²⁷ de 1910 reconfiguró a los inmigrantes de civilizadores a subversivo, reglamentando la restricción de individuos portadores de ideologías que atentaban contra los valores sociales (Gurevich, 1998:35-37; Novick, 2000:93). En 1923 se reglamentó a su vez un decreto-ley que amendaba a la Ley 817. En el mismo se establecía el impedimento de pasajeros al país sin aptitudes físicas o mentales idóneas para el trabajo. También se prohibía al país el ingreso de extranjeros “clandestinos” (Domenech, 2011).

Tras el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se interrumpió abruptamente el movimiento migratorio europeo masivo. Recién se reanuda con la recuperación económica de la Argentina de la década del veinte (Paccea y Courtis, 2008)²²⁸, cuando las restricciones a la inmigración en Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda impactaron en los deseos migratorios de los europeos del este y del sur de Europa (Devoto, 2007:546). La Argentina no llegó a sancionar prohibiciones extremas o políticas de población específica (Novick, 2000:97), como si sucedió por ejemplo en los Estados Unidos. No obstante esto, las clases dirigentes impusieron criterios de selección e mostraron preocupación por controlar los efectos no deseados de las migraciones –el conflicto social, los refugiados²²⁹ y los conflictos regulando el flujo entrante (Bjerg, 2009:29)²³⁰.

227 La Ley de Defensa prohibía el ingreso a aquellos “que hayan sufrido condenas o estén condenados por delitos comunes que según las leyes argentina merezcan pena corporal” y a los anarquistas “y demás personas que profesan o preconizan el ataque por medio de fuerza o violencia contra funcionarios públicos o los gobiernos en general o contra las instituciones de la sociedad”. La ley también estipulaba la prohibición de la asociación o reunión de personas que tuvieran “por objeto la propagación de doctrinas anarquistas o la preparación e instigación a cometer hechos reprimidos por las leyes de la Nación” (Domenech, 2011).

228 Más tarde, la crisis de 1930 provocó una nueva reducción de las entradas de inmigrantes. En el año 1923 entraron algo más de 195.000 inmigrantes, sin embargo, el ciclo de 1930 cerró con 124.000, y en los años subsiguientes las cifras disminuyeron a poco más de 20.000 anuales (Bjerg, 2009:29). Así, los españoles e italianos siguieron encabezando los flujos, mientras que los centroeuropeos ascendieron al 12,5%.

229 La figura del refugiado, fue reconocida en el derecho internacional a partir del año 1921- En el marco de la Liga de las Naciones, “con el propósito de dar protección a los emigrados de la Unión Soviética y luego a los armenios”-, y a partir de 1930 contó con un pasaporte especial. En Argentina, la figura del refugiado comienza a aparecer como una figura diferenciada alrededor de 1938, considerando que la figura del inmigrante implica un aspecto general y permanente, donde la migración se ve impulsada por el afán de progreso, mientras que el desplazamiento de los refugiados ha sido forzado (Gurevich, 1998:46). Es formalmente reconocido a partir de 1948, puesto que ignorando el status de refugiado, era

El golpe de estado cívico-militar de 1930 que derrocó al presidente Hipólito Irigoyen da inicio en Argentina al desarrollo de un período de inclinación fascista y a la militarización del poder político. Este momento histórico ha sido denominado “década infame”²³¹. Esta tendencia tuvo su correlato en el diseño de una política inmigratoria e identitaria (Leiva, 1992). Los cambios tanto en la política internacional²³² como en relación a la crisis económica de 1930 contribuyeron a crear y fortalecer la dicotomía entre identidad extranjera y nacional (Spektorowski, 1991). Durante este período se reactivó la preocupación oficial respecto de la asimilación identitaria e ideológica de los inmigrantes. Los ideólogos del nacionalismo acudieron al mito del “extranjero peligroso”, comenzando a argumentar la indeseabilidad de los inmigrantes que deseaban ingresar a la Argentina en términos ideológicos (Gurevich, 1998:40, 43). Los nacionalistas argentinos compartían la tendencia europea de proyectar argumentos estigmatizantes sobre los judíos, los eslavos, el marxismo, el socialismo, el anarquismo y otros movimientos revolucionarios similares, a fin de reestablecer las “jerarquías sociales”, las tradiciones, la fe católica, así como controlar el movimiento obrero argentino (Gurevich, 1998). Incluso la Universidad de Buenos Aires concedía entidad académica a diversos prejuicios raciales, promoviendo la inmigración de gente blanca entre los ‘20 y ‘40 años (Leiva, 1992:9). Si bien se pretendían inmigrantes de igual religión e idioma latino, se manifestó la preferencia por el origen belga, holandés, alemán, inglés y nórdico. En este contexto, los judíos, eslavos, lituanos y otros fueron consideradas

factible de legitimar el rechazo o admisión de las personas, por razones ideológicas o humanitarias (Devoto, 2009:40)

230 Es además interesante pensar en el cambio de paradigma legislativo y en la percepción de los inmigrantes a nivel mundial. Devoto (2009:35) explica que en la Conferencia de Emigración de Roma celebrada en el año 1924, se intentó establecer una política migratoria común, para unificar criterios para la definición de inmigrante.

231 Se denomina década infame al período de sucesivos gobiernos de facto iniciados con el golpe militar de José Felix de Uriburu en 1930 y finalizado en 1943.

232 El período entre las dos guerras mundiales ha sido denominado por el historiador Ernst Nolte como “la era de los fascismos”. El fascismo se convirtió en un movimiento generalizado en el continente europeo (Gurevich, 1998:41), desarrollando el franquismo en España, posicionando a B. Mussolini en Italia, y asumiendo A. Hitler como canciller de Alemania. La tendencia también encontró contactos entre las facciones nacionalistas conservadoras y populistas de la Argentina (Spektorowski, 1991).

“nacionalidades un poco extrañas a nuestro suelo²³³ (Bidabehre, 1940, en Leiva, 1992:9), impactando esto en el desarrollo de las identidades de estos pueblos en Argentina.

Las representaciones oficiales encontraron cauce a través andamiaje legal e institucional, contemplándose, afianzándose y extendiéndose los criterios y mecanismos de control sobre los inmigrantes (Gurevich, 1998; Domenech, 2011:36-38). En 1936 la Dirección de Migración menciona la necesidad de evitar “ser el receptáculo de lo que expelle Europa” (Memoria, 1936:276). Durante la “década infame” se aplicó el pago obligatorio de un arancel consular mediante el cual los candidatos a la migración debían acreditar la falta de antecedentes penales, de enfermedades y de no “mendicidad”. En 1931 fueron eximidos de dicha obligación los inmigrantes que quisiesen venir como colonos agrícolas (Devoto, 2001). Más tarde, en 1932, el visado consular y la expedición de permisos de desembarco se condicionaron a la presentación de un contrato de trabajo que asegurase las condiciones de subsistencia de los inmigrantes, a la certificación sanitaria y al certificado de no haber infringido la ley o haber sido mendigo. El ingreso de familiares de los inmigrantes se permitía si estos podían acreditar la “solvencia y buena conducta” (Domenech, 2011:38).

En la segunda mitad de la década de 1930 se ampliaron los requisitos de supervisión y acecho de los movimientos migratorios y de elementos que pudiesen constituir un “peligro” para la salud física y moral de las personas de nacionalidad argentina, creándose además nuevos organismos de inspección (Devoto, 2001) e incorporándose organismos al control y verificación de la documentación y de los inmigrantes. Los requerimientos y controles inmigratorios se hicieron más estrictos a partir de 1938 debido al aumento en la presión migratoria de los refugiados judíos de Alemania, Austria y de otras zonas de Europa, así como de exiliados de otros regímenes fascistas, como por ejemplo refugiados del franquismo desde España²³⁴ o

233 La Universidad de Buenos Aires publica en 1940 “El problema inmigratorio”, texto que analiza y expone “académicamente” los “mejores” componentes étnicos inmigratorios para incorporar al país.

234 En 1936 estalla en España la guerra civil. En este contexto ingresan al país opositores políticos al franquismo, los republicanos. A pesar de las restricciones se permite el ingreso

emigrados del fascismo de Italia, entre los cuales también se encontraba la minoría eslovena de la región del litoral (*primorci*). Pese a la actitud hostil de las autoridades, las redes de solidaridad, las llamadas de los familiares, y permisos de trabajo facilitaron la inmigración de refugiados, familiares, e incluso la inmigración clandestina (Leiva, 1992:9; Cicogna, 2011).

Como bien puede apreciarse en la Tabla 3, durante el período de entreguerras mundiales los flujos migratorios siguieron liderados por los españoles e italianos. En tercer lugar se ubican los flujos provenientes de Alemania. También ingresaron al país inmigrantes del centro, del este y sudeste de Europa, principalmente debido a la dificultad de ingreso a los Estados Unidos. Estos pasaron de representar el 3,4% en 1921 al 9,3% en 1923 (Bjerg, 2009:29). Entre estos extranjeros de Europa del este, los polacos constituían la mayoría, representando los rusos el segundo grupo más numeroso. El mayor número de inmigrantes eslovenos arribó al país durante este período, tanto bajo nacionalidad yugoslava, como bajo la italiana. Se estima que entre los años 1927 y 1941 las personas de nacionalidad yugoslava constituían un 5,39% de la población total de población extranjera (Bunge, 1944:62-63). Radovich afirma que el saldo oficial de yugoslavos ingresados y salidos en el período 1857-1946 alcanza las 31.512 personas²³⁵.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial significó un nuevo freno al ingreso de flujos. Estos recién volvieron a recuperarse a partir de la segunda mitad de la década de 1940, cuando se reabrieron durante los dos gobiernos de Juan Domingo Perón²³⁶ los puertos a la inmigración. El peronismo no impuso grandes modificaciones en materia de política migratoria (Domenech, 2011:42). A pesar de los problemas que habían surgido por la gran

de estos por el criterio de “hispanos católicos”. Más sobre este tema en: Cicogna (2009; 2011; 2020).

235 Radovich señala asimismo que las cifras son erróneas, dado que de acuerdo a su investigación el número de inmigrantes yugoslavos entre 1920 y 1949 dio como resultado un saldo migratorio positivo de 42.957. Además, dada la tardía irrupción de Yugoslavia como estado independiente, resulta difícil establecer con certeza el número de yugoslavos arribados al país, especialmente en los períodos anteriores a 1918 (Radovich, 2004:4).

236 El peronismo llega al gobierno en febrero de 1946. Su base electoral estuvo formada primordialmente por obreros. Contó además con el apoyo de partidos conservadores provinciales, la Iglesia católica y grupos nacionalistas (Leiva, 1992).

depresión, Argentina seguía siendo un país básicamente rico, sin problemas estructurales (Spektorowski, 1991:77). En aquel momento, el país disponía de un saldo favorable en el comercio exterior y había acumulado importantes reservas de divisas y de oro (Leiva, 1992). En este sentido, la expansión de la economía local se reactivó rápidamente. Perón implementó un modelo de industrialización y de ampliación de la obra pública que requería de mano de obra especializada y del reclutamiento de “cerebros”. Estas causas volvieron a convertir a la Argentina en una meta deseable para numerosos europeos (Bjerg, 2009:30), que pretendían escapar de una Europa destruida.

Tabla 3: Inmigrantes ingresados, salidos y saldo migratorio en la Argentina en el período 1857-1946

País de origen	Entrados	Salidos	Saldo
Alemania	152.571	92.676	+ 59.895
Checoslovaquia	33.524	8.500	+ 25.024
España	2.084.439	920.118	+ 1.164.321
Francia	230.503	133.966	+ 105.537
Inglaterra	75.938	56.413	+19.525
Italia	2.967.759	1.491.034	+ 1.476.725
Polonia	180.570	24.843	+ 155.727
Portugal	65.320	29.850	+ 35.479
Rusia	177.347	63.044	+ 114.303
Yugoslavia²³⁷	46.391	14.879	+ 31.512
Otros	585.824	300.582	+ 285.342
Total	6.609.186	3.135.905	3.473.281

Fuente: IV Censo General de la Nación (1947), Tomo I, Censo de Población, P. LXII, en Radovich (2004).

El primer gobierno peronista (1946-1952) impulsó una política migratoria de regulación estatal que seguía criterios selectivos. El perfil étnico e ideológico constituyeron uno de los parámetros tomados en consideración en la selección de inmigrantes (Gurevich, 1998:55). La legislación elaborada durante este período consideraba a la etnicidad y a la ideología como aspectos determinantes para la cualificación de los inmigrantes, promoviendo de este modo una política discriminatoria hacia los refugiados europeos por razones políticas y religiosas. (Novick, 2000:97). La nueva

237 El subrayado es de Radovich (2004).

norma migratoria también consideraba una serie de disposiciones legales punitivas y represivas, y mecanismos de control destinados a regular a los grupos sociales e individuos “indeseables” y a la migración transitoria (Domenech, 2011:42). La política oficial se orientó a evitar la inmigración espontánea a personas que huían de sus países de origen por sus opiniones políticas (comunistas) o por su pertenencia de un grupo religioso (judíos y otros grupos religiosos minoritarios), u otros grupos étnicos-nacionales que suponían para esta lógica selectiva una amenaza para la seguridad del Estado (Domenech, 2011).

Esta determinación se cristalizó con la creación de nuevos organismos, como por ejemplo la creación de la Dirección Nacional de Migraciones, o de la Delegación Argentina de Inmigración Europea (DAIE) y la Comisión de Reclutamiento y Encauzamiento de los Inmigrantes (CREI) (Senknam, 1992). Las entidades tenían como objetivo atraer a la inmigración y a su vez servían de filtro y “profilaxis racial” (Senknam, 1992:10). Otra institución clave fue más tarde el Instituto Étnico Nacional cuya función principal fue la de clasificar “científicamente” a los inmigrantes según una etnia, entendiendo que las mismas estaban determinadas por “la sangre que rige a los pueblos” (Gurevich, 1998:59). El ideal inmigratorio “en términos antropológicos y poblacionales de la nación” (Senknam, 1992) viró hacia las “razas fuertes” que vigorizarían la población. Entre los criterios deseados se encontraban las razas latinas y cristianas, grupos que para este imaginario eran fácilmente asimilables a la sociedad argentina (Bjerg, 2009:31). Por otra parte, cabe recordar que durante el período peronista fueron redefinidos los modelos de identidad propuesta. Los sectores populares se trasladaron para el Estado hacia el polo positivo de la identidad, y la “oligarquía” y los “intelectuales europeizados”, hacia una valoración negativa (Juliano, 1992).

No obstante esto, ante la expansión de la actividad industrial, el gobierno comenzó a ampliar sus consideraciones, incluyendo la postura ideológica de los candidatos a la inmigración para su selección o exclusión. Este criterio

respondía a un posicionamiento específico del peronismo, la cruzada internacional anticomunista²³⁸:

“(…) El peronismo, asumido como Tercera Posición, respondía ampliamente a la situación internacional planteada por la Guerra Fría y la aspiración de algunos sectores de las elites argentinas, y específicamente de la Iglesia Católica en cuanto a servir de valla ante el potencial avance del comunismo.” (Gurevich, 1998:64).

Este posicionamiento implicó entonces reforzar los mecanismos de exclusión y persecución para individuos identificados con el comunismo y favorecer el ingreso de personas provenientes desde regímenes fascistas y desde países que durante la Segunda Guerra Mundial sirvieron a la facción beligerante del Eje. En este contexto, las autoridades argentinas permitieron la entrada de un grupo étnico (plurinacional) “no deseado”, los eslavos, que si bien no cumplían con los requerimientos étnicos, si satisfacían la preferencia ideológica y religiosa (“anticomunistas” y “católicos”) (Rosan, 2020).

Resulta interesante revisar asimismo la modalidad de entrada de estos grupos, y recalcar el rol transnacional de la Iglesia católica en el éxito de estas movilidades de exilio. Diversas organizaciones católicas de Roma mediatizaron el ingreso a aquellos católicos que escapaban de la crisis económica europea de posguerra y también a aquellos que huían de posibles sanciones por haber participado o colaborado con gobiernos fascistas (Gurevich, 1998:55). Los componentes eslavos anticomunistas ingresaron al país mediante la denominada “Vía Vaticana” o “*Ratlines*”²³⁹ (Gurevich, 1998:53) y/o contaron con la ayuda de la *International Refugee Organization* [Organización internacional de refugio], una agencia de las Naciones Unidas (Senknam, 1992:19). Diversas instituciones de la Iglesia Católica radicadas en Zagreb, Liubliana, Trieste, Venecia, Roma, entre otros lugares, ayudaron a coordinar el ingreso legal e ilegal a la Argentina de un grupo heterogéneo de refugiados constituido por criminales de guerra, ex colaboracionistas de los regímenes fascistas, otros responsables de hechos aberrantes durante la

238 El Vaticano fue la mayor organización internacional que auspició la cruzada anticomunista (Senknam, 1992:26).

239 “*Ratline*” conforma una red de fuga clandestina montada por sacerdotes católicos croatas, la cual contó con apoyo del Vaticano (Senknam, 1992:25).

guerra, y otros sujetos que huían por razones políticas²⁴⁰ (Senknam, 1992; Gurevich, 1998).

Las asociaciones católicas, junto con organizaciones voluntarias de empresarios y cónsules y misiones de inmigración, ayudaron a los interesados a conseguir el visado en países donde el clero tenía peso político mediante amnistías inmigratorias en el pasaporte que les había otorgado la Cruz Roja Internacional²⁴¹. La Cruz Roja emitía la documentación sin reparar en la identidad ni en las responsabilidades pasadas de este tipo de refugiados (Gurevich, 1998:63).

Gracias a este marco contextual, alrededor de 33.000 personas de origen yugoslavo sin restricción de edad, sexo, estado civil u oficio (Leiva, 1992:14) obtuvieron el permiso para ingresar a la Argentina. La gestión estuvo principalmente a cargo del Vaticano y, entre 1946 y 1949, de un asesor confidencial específico de Perón en la Dirección General de Migraciones para la inmigración yugoslava (Gurevich, 1998:53). Políticos anticomunistas anglo-americanos también colaboraron con el vaticano para autorizar la evacuación a la Argentina de miles de anticomunistas yugoslavos (Senknam, 1992:25). Un número importante de estos ingresos se realizó de forma clandestina²⁴².

En relación a la caracterización cuantitativa, las cifras de inmigrantes alcanzados tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial no volvieron a alcanzar los números de principios del siglo XX. Mientras que el gobierno se proponía incorporar entre tres y cinco millones de personas para aumentar la mano de obra laboral requerida para desarrollar la obra pública y la industrialización, los saldos migratorios muestran que esto no se logró (Gurevich, 1998:63). Entre 1946 y 1951 arribaron alrededor de 800.000 inmigrantes, de los cuales 600.000 permanecieron definitivamente en el país

240 De esta manera ingresaron a la Argentina fascistas, ustašas, y otros grupos de ultraderecha. Argentina fue el país receptor más importante, seguido por México. Otros países latinoamericanos recibieron flujos más pequeños (Senknam, 1992:26).

241 A veces los documentos conllevaban una identidad falsa (Senknam, 1992:26).

242 La ilegalidad y el anonimato fueron prácticas recurrentes entre quienes huían para evitar posibles sanciones de los países Aliados, de Cortes Internacionales o de los tribunales de los países donde habían cometido crímenes “de guerra” o de “lesa humanidad” (Gurevich, 1998:62-63).

(Rosan, 2002:34)²⁴³. Un 15% de los ingresados en 1948 eran eslavos (Senknam, 1992:22)²⁴⁴. Alrededor de 33.000 personas eran provenientes de Yugoslavia. Predominaban croatas, en segundo lugar eslovenos y tercer lugar serbios. Además, siendo la edad de los inmigrantes un factor a considerar en la admisión, los datos señalan que la pirámide poblacional ingresada durante este período fue la más añosa del continente americano (Senknam, 1992).

5.2.2. De la tendencia a unificar la identidad nacional a la exaltación de la diversidad cultural y étnica.

Durante finales del siglo XIX y durante casi la totalidad del siglo XX la política identitaria nacional que se impuso en la Argentina fue la de homogeneizar las diferencias étnicas y culturales de su población, que tradicionalmente ha negado su diversidad interna (Bartolomé, 2010). Dicha tendencia produjo por lo tanto un largo “proceso de desetnicización”, durante el que toda diferenciación o particularidad fue percibida como negativa, y se intentó invisibilizarla (Grimson, 2006; Porada, 2015).

El proceso de transición de la última dictadura militar (1976-1983) a la democratización del país generó en cambio nuevas condiciones para revisar y reformular el imaginario identitario nacional (Irazuta, 2001). El Estado ha pasado a destacar desde entonces una idea de la Argentina como una formación estatal imaginada pluricultural.

El discurso que ha respaldado la promoción de la Argentina como un Estado-nación plural se ha inspirado en una tendencia global. En los documentos elaborados por las agencias internacionales tales como la Organización de los Estados Americanos, la Organización de las Naciones Unidas, o mismo el Banco Mundial, entre otros, se suele plantear la retórica

243 Siguiendo a Devoto y Bjerg, se propone también tener en cuenta que los números propuestos son los datos oficiales, que aumentarían si pudiésemos agregarle los ingresos de los refugiados ilegales. Por otra parte, algunos sujetos han reemigrado hacia por ejemplo Canadá y Australia se debieron a los síntomas de deterioro económico que se evidenciaron a partir de 1952 (Leiva, 1992).

244 En 1948, el aporte inmigratorio de polacos, yugoslavos y rusos alcanzó un 15 % del total de los migrantes de ultramar (Senkman, 1991:22).

del respeto al “pluralismo cultural”, a los “derechos humanos” y la consecuente interculturalidad que implica la vinculación de actores sociales pertenecientes a diferentes esferas, en tanto configuraciones políticas estatales articuladas entre sí y con el sistema mundo generado por la globalización (Bartolomé, 2010).

Esta complejización de las representaciones sobre la sociedad argentina coincide además con la articulación de las colectividades étnicas y/o raciales diferenciadas con sus estados, así como con la vinculación que estos grupos establecen con las empresas transnacionales, los intereses geopolíticos hegemónicos, la creciente demanda mundial de recursos estratégicos y otros agentes que representan las fuerzas más visibles y dominantes del mundo globalizado (Bartolomé, 2010:11).

Otro factor de importancia a considerar del período en cuestión es el proceso de neoliberalización de la economía y de la sociedad. Esto generó un escenario favorable para el resurgimiento de la problemática de la etnicidad en la sociedad argentina (Bargman *et al.*, 1992:197). En un contexto globalizado, se fue instalando la idea de que “ser argentino” significaba “formar parte del primer mundo”, donde el “primer mundo” aludía a los Estados Unidos y a Europa occidental. Tras la primer crisis del neoliberalismo en 2001 y 2002, se profundizó la necesidad de repensar la pertenencia étnico-nacional.

La particularidad del reconocimiento oficial de la diversidad se ha basado por un lado en la mayor visibilización de la pluralidad étnica en el espacio público de fiestas organizadas por las comunidades de origen inmigrante. Con el respaldo de las autoridades gubernamentales, se comenzaron a organizar distintas exhibiciones y festivales “de colectividades”, donde se exaltan las representaciones de la mencionada valorización y el reconocimiento de la diversidad y valores asociados a esto, esto es, la tolerancia, el respeto y donde los grupos étnicos conviven supuestamente en igualdad de derechos (Porada, 2015). Estos festivales, si bien no son algo nuevo en el contexto argentino, se han hecho presentes en prácticamente todo el territorio nacional, adquiriendo una gran relevancia social y una

importante cobertura mediática, factores que han influido en su especificidad y en las dimensiones que adquieren.

Por otro lado debe destacarse que, a partir del impulso al proceso denominado “boom de la memoria” de los años 1980 y 1990 (Berliner, 2005), una tendencia global que en Argentina implicó la revisión de la narración del pasado, las comunidades y/o sujetos de origen migrante han tendido desde el retorno de la democracia a publicar las memorias, (auto)biografías, e historias de inmigrantes, y un mercado para ello (Molek, 2020).

Esta breve caracterización del panorama contemporáneo servirá de base para profundizar, en el capítulo 7, algunos de los aspectos que resultan fundamentales para mi investigación.

5.3. Procesos migratorios e identitarios entre Eslovenia y Argentina

La migración desde Eslovenia a la Argentina representa un fenómeno reducido dentro del panorama de las inmigraciones internacionales a la Argentina. Nuestro país cuenta con diversos flujos inmigratorios eslovenos, cada cual con sus tendencias, características y procesos de identificación, los cuales procederé a describir a continuación.

5.3.1. Las corrientes tempranas (finales del siglo XIX; 1908-1914)

El primer desplazamiento formal desde el territorio esloveno a Argentina se realizó entre aproximadamente 1870 y 1890²⁴⁵ el marco de un acuerdo entre el Estado Argentino y el Imperio Austrohúngaro (Mislej, 1994; Sjekloča, 2004; Kalc, 2020)²⁴⁶. Es probable que en aquel momento el Estado argentino haya tramitado el desplazamiento de colonos desde Austro Hungría mediante algún empresario particular (Kremžar-Rožanc, 1990:259)²⁴⁷.

245 Los inmigrantes asentados en Formosa ingresaron a la Argentina más temprano que aquellos que se radicaron en Entre Ríos (Hladnik, 1934).

246 Según informan varias fuentes en 1878 el gobierno argentino solicitó a las naciones europeas que enviaran campesinos para trabajar tierras, que “les serían entregadas con facilidades” (Kren, M.S.; Mislej 1994b).

247 Durante la primera etapa del proyecto de colonización -finales del siglo XIX- el desarrollo agrícola de la región impulsó que la colonización recayera en empresas privadas que compraban grandes extensiones de tierra, para luego subdividirlas y revenderlas o arrendarlas a los inmigrantes (Devoto, 2009).

Esta “primera inmigración eslovena” estuvo conformada por un puñado de familias provenientes de la región eslovena litoral o *Primorska*, específicamente de la zona de *Goriška Brda* y *Vipavska Dolina*²⁴⁸ (Kalc, 1995; 2020) que optaron por la movilidad transoceánica fin de mejorar su condición social ante un panorama de crisis socioeconómica y estancamiento²⁴⁹. En el mismo período arribaron familias provenientes del Friuli y Venecia Julia (Žigon, 1998) y desde Carniola Interior (*Notrajska*) (Mislej, 1994b). Kalc (1995) y otros (Marušič, 1995; Mislej, 1995) sostienen que líneas generales se trató de campesinos que vieron la oportunidad de vender sus propiedades con el objetivo de migrar y prosperar económicamente en el nuevo destino. En la década del ochenta, la opción de migrar se torna interesante para aquellos individuos más empobrecidos que veían en la migración la posibilidad de escapar de la profunda crisis agropecuaria y social extendida en el territorio esloveno.

Los eslovenos ingresaron con pasaporte austríaco, y en la mayor parte de los casos, una gran parte de los apellidos ingresados fueron escritos por fonética o modificados²⁵⁰. En relación al perfil laboral, las autoridades argentinas registraron a la mayor parte de los inmigrantes como campesinos. La mayor parte de los mismos fue inscripto como “analfabeto”.

Este flujo coincidió con el período de organización nacional y con las iniciativas nacionales, provinciales y privadas de colonizar diversos territorios. Estos inmigrantes estuvieron destinados a poblar el Territorio Nacional del Gran Chaco, especialmente los territorios que hoy día ocupan las provincias de Formosa, Chaco y Misiones. El Estado buscaba de esta manera establecer y mantener una frontera “contra el indio” y expandir tierras trabajables. Sin embargo, las inhóspitas condiciones de vida del norte argentino forzaron a algunos a elegir tierras más accesibles como por

248 Los pueblos de origen fueron Cerovo, Dovedob, Tolmin, Števerjan (Hladnik, 1939).

249 A partir de la segunda mitad del siglo XIX el crecimiento de la población, la división de la propiedad por la ley de mayorazgo, el atraso del mundo rural y la profunda crisis agropecuaria empujaron a los pequeños campesinos eslovenos de la región de Primorska a buscar otras fuentes de salario.

250 Por ejemplo, el apellido Pernarčič fue registrado por las autoridades argentinas como Pernocich y Benedetič como Benedettich. Sobre este tema ver por ejemplo Kremžar-Rožanc (1990) y Bizai (2006).

ejemplo Entre Ríos. Los lugares donde se tuvieron que asentar los integrantes de esta corriente fueron en general destinos carentes de infraestructura básica. Kremžar-Rožanc (1990:259) menciona también movi­lidades a Buenos Aires. De estos desplazamientos dan cuenta por ejemplo las crónicas del sacerdote Janez Hladnik²⁵¹ en la Revista católica de alcance transnacional *Duhovno Življenje* [Revista Vida Espiritual] (Kremžar-Rožanc, 1990).

El número aproximado de inmigrantes fue de cincuenta grupos familiares (Mislej, 1994b, 1995; Marušič, 1995; Žigon, 1998, 2001; Sjekloča, 2004). A estas familias se les reunieron más tarde parientes particulares (Marušič, 1995). Conformaron un contingente pequeño, que se dispersó rápidamente. Las nuevas generaciones nacidas en Argentina fueron inscriptas como ciudadanos argentinos. Algunos de estos inmigrantes se conocían entre sí desde el lugar de origen, tendiendo en el nuevo destino redes sociales translocales entre sí²⁵², además de proveerse en algunos casos ayuda mutua. Algunas fuentes señalan que es posible que algunos de los inmigrantes se hayan movi­lizado activamente entre Argentina y Paraguay, o entre Formosa y Buenos Aires. Las crónicas del padre Hladnik (1933; 1934; 1937; 1938; 1939; 1940²⁵³) dan cuenta de familias dispersas por ejemplo entre Formosa, Paraguay y Buenos Aires. No llegaron a manifestar asociacionismo en términos eslovenos (Kremžar-Rožanc, 1990:271; Molek, 2012).

Las consiguientes generaciones fueron “invisibilizando” sus orígenes. Una razón para ello ha sido el trabajo de argentinización desarrollado desde el

251 Janez Hladnik fue un sacerdote esloveno que inmigró a la Argentina en 1936. Fue editor de la revista *Duhovno Življenje*.

252 Kremžar-Rožanc (1990) menciona el caso de familias radicadas en la colonia Villa Formosa, que contaban con parientes en Paraguay.

253 El padre Hladnik solía visitar a los eslovenos por Argentina como parte de su trabajo como sacerdote. Luego publicaba la descripción de sus viajes en forma de crónicas en *Duhovno Življenje*, brindando datos acerca de los apellidos, años de inmigración, inserción laboral de los inmigrantes eslovenos. Los números de la revista *Duhovno Življenje* que hablan acerca de sus viajes a Formosa son: Nr. 31 (23.12.1933); Nr. 55 (23/6/1934), Nr. 125 (mayo de 1938), Nr. 116 (mayo de 1937), Nr. 138 (julio de 1939), Nr. 140 (septiembre de 1940), Nr. 145 (febrero de 1945). Los números que atienden a los inmigrantes en Entre Ríos son Nr. 134 (marzo 1939), Nr. 142 (noviembre de 1939).

Estado Argentino ²⁵⁴ . No obstante esto, como señalaron diversos interlocutores, los inmigrantes no solían transmitir a sus descendientes su origen:

Nunca sabían nada, ni de dónde venían. Decían que de la Europa, pero nada más que eso. (*Descendiente de quinta generación de inmigrantes del siglo XIX, mujer, 35 años*)

En relación a la cantidad de personas de origen esloveno ingresadas durante este período, hay pocos datos. Los escritos del padre Hladnik mencionan que en 1878 había asentadas en Formosa diez familias de origen esloveno. En 1895 se registraron 43 personas de origen esloveno en la colonia Villa Formosa. De estos, 30 eran hombres y 13 mujeres. 22 de los integrantes eran adultos (Kremžar-Rožanc, 1990:263). En la Provincia de Entre Ríos, el Censo Nacional de Población y Vivienda de la Provincia de Entre Ríos, señala que en 1895 había 2.189 “austríacos”, de los cuales 1.248 eran varones y 941 mujeres. Bizai (2006:107-108) indica que entre 1878 y 1888 arribaron 345 eslovenos. Kremžar-Rožanc (1990) señala que a Cerrito se mudaron nueve familias de origen esloveno, de las cuales 20 de las 55 personas registradas eran adultos.

La mayor parte de estos inmigrantes prosperaron económicamente y en Argentina accedieron a la compra de tierras. En Formosa, la fuente de trabajo de los eslovenos se concentró en la ganadería y la producción de frutas (Kremžar-Rožanc, 1990:265)²⁵⁵. En relación a la manutención de relaciones sociales con Eslovenia, durante el trabajo de campo he encontrado datos que confirman la existencia de vínculos prolongados. Por ejemplo, dos de los descendientes de cuarta y quinta generación de inmigrantes entrevistados sostuvieron que sus ancestros mantuvieron correspondencia con su familia en Eslovenia durante cierto tiempo. Una de las entrevistadas sostuvo asimismo que:

254 Aquí resulta pertinente asimismo revisar a partir de cuándo el Estado argentino adquiere presencia en el Territorio Nacional del Gran Chaco a través de oficinas de registros de las personas, o la escuela. Por ejemplo, Kremžar-Rožanc (1990) señala que a finales del siglo XIX existía en Formosa una sola escuela, la cual se encontraba en Resistencia. Por lo tanto, las primeras generaciones de inmigrantes no contaron con la posibilidad de acceso a la escolarización argentina a menos que se desplazaran a la ciudad.

255 Kremžar-Rožanc (1990:266) establece esto a partir de datos estadísticos del Archivo General de la Nación de 1895.

Mi tatarabuelo Juan vino a la Argentina con dos hermanos más. Él tuvo en Eslovenia tres hijos. Una bebé la dejó allá y se vino con sus otros dos hijos. Ellos adquirieron tierras en Entre Ríos, a unos veinte kilómetros del pueblo Cerrito. (...) Yo se que una vez que llegaron y se instalaron (...) Y una vez que se instalaron mi tatarabuelo vuelve a Eslovenia a buscar a su hija que quedó allá. Y la hija no quiso volver. (...) No tengo datos que alguien más haya vuelto allá. Pero se por una señora que se acuerda que una tía viajaba constantemente para allá y traía cosas, cartas. Una vez trajo incluso una caja. (*Descendiente de quinta generación de inmigrantes del siglo XIX, mujer, 35 años*)

Previo al estallido de la Primera Guerra Mundial, se reavivan las migraciones entre Eslovenia y Argentina. Ingresan un contingente de alrededor de 1.000 eslovenos, principalmente de *Primorska*, con formación técnica y universitaria -ingenieros, técnicos, etc.-, quienes pronto encontraron trabajo en las obras públicas, especialmente en el interior del país. Entre los destinos más habituales se encuentran las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Avellaneda, Quilmes, y Berisso. También se encontraron en otras localidades de las Provincias del Chaco y Tucumán, Salta, Mendoza, San Juan, entre otros (Consejo directivo de la A.M.E.Y. Triglav, 1981). Entre estos, se destacaron algunas figuras reconocidas por la colectividad eslovena en Argentina: el Ing. Ciril Jenkovec, el Ing. Bogumil Žnidaršič, quien se destacó en el trazado de los diques Neuquén (Neuquén) y Pericó del Carmen (Jujuy), el Ing. y antropólogo Janez Benigar y el economista France Krašovec (Mislej, 1994b; Rant, 1959).

Este flujo se produjo como resultado de la expulsión del excedente de mano de obra que arrojaba la gran crisis de finales de siglo XIX. En los albores del nuevo siglo, la Argentina fue un destino interesante dado al lugar que ocupaba entonces en el escenario internacional, y debido a la gran demanda de mano de obra calificada para transformar al país en una nación moderna y a que la moneda argentina poseía un gran valor adquisitivo (Rant, 1959). El ferrocarril y el sistema de telecomunicaciones comenzaban a extenderse hacia el resto del país, se iniciaba la construcción del puerto nuevo.

Se trató de una movilidad transoceánica totalmente espontánea. Las migraciones fueron por lo general individuales, con una alta composición masculina y, en algunos casos, temporales. Los eslovenos llegaban por

recomendación e información previa acerca de las oportunidades laborales. Las cadenas migratorias incluían especialmente a amigos y conocidos que ayudaban a los recién arribados a integrarse al mercado laboral.

Algunos de estos sujetos se movilizaron incluso entre Eslovenia y Argentina en varias oportunidades, y a través de diversos períodos. Tal fue el caso del abuelo de un interlocutor:

Mi abuelo vino primero en 1910 o 12...Antes de la Primera Guerra. Y se quedó un tiempo largo. Como no volvía, mi abuela dejó a sus dos hijos allá y se vino a buscarlo. Lo localizó, y lo hizo volver. Cuando vuelve, lo agarra la guerra. Cuando termina la guerra, vuelve a planificar volver. Mi abuela le dice entonces, si te vas a la Argentina, te vas con los dos mayores. Y se volvió a ir, dejando a cuatro hijos y a mi abuela. Estuvo al norte de Santa Fe, en el sur de Chaco, en plantaciones de algodón, como trabajador golondrina... Él les fue mandando plata, para que fueran viniendo.

Este pasaje da cuenta de que las trayectorias migratorias conforman procesos dinámicos, que no pueden ser reducidos a sistematizaciones y periodizaciones generales.

5.3.2. La inmigración eslovena a la Argentina en el período de entreguerras mundiales

Durante el período entre ambas guerras mundiales llegó a la Argentina el contingente más numeroso de inmigrantes eslovenos. El desplazamiento se caracterizó especialmente por su heterogeneidad, por ser de carácter individual, por una marcada demarcación regional (Molek, 2012) y por su orientación ideológica antifascista (Mislej, 1995; Kalc, 1995).

Si bien comenzaron a arribar en 1919, la mayoría lo hizo entre 1926 y 1929. Los principales motivos de emigración se debieron a la reconfiguración geopolítica de Eslovenia ocurrida la finalización de la Primera Guerra Mundial y las presiones socioeconómicas y de “des-eslovenización” desarrollados en los mismos²⁵⁶(Kacin-Wohinc, 1995; Kalc, 2020). De hecho, los *primorci* se percibían a si mismos como “víctimas del fascismo” y “refugiados” adjudicando su decisión migratoria a esta “tragedia”:

“Tuvimos que salir al mundo por el fascismo. Y, a pesar de tener suerte de haber llegado a un generoso país, como lo es Argentina, que no tiene problemas con los extranjeros y donde nos permiten utilizar nuestra lengua

256 Ver Capítulo 4.

libremente, sabemos que el extranjero nunca puede reemplazar el amor que se siente por la patria. Nosotros no somos simples emigrantes, somos refugiados, o mejor dicho, exiliados.” (Kurinčič, 1936:9)

Otros sujetos de esta corriente emprendieron la migración en busca de mejores condiciones de vida y de estilos de vida más modernos (Zobec, 2013; Kalc, 2020).

Resulta importante pensar en las condiciones históricas que dan forma a las identidades (Hall, 2019), en este sentido el ingreso a la Argentina se produjo bajo diversas nacionalidades. Los *primorci* lo hicieron con el pasaporte italiano y el resto con pasaporte del Reino de Yugoslavia. La entrada con “nacionalidades encubiertas” y el origen regional influenciaron fuertemente los procesos de configuración de identidades y de comunalización del grupo. Siendo que las identidades emergen en el juego de modalidades específicas de poder y por ellas son más un producto de la marcación de la diferencia que signo de una unidad naturalmente construida (Hall, 2003), debe considerarse el modo en que el Estado Argentino ejerció a la entrada de estos inmigrantes agencia en la “asignación” de identidades. Los oficiales de aduana solían modificar las marcas de pertenencia de los ingresantes por ejemplo a través del cambio de apellidos.

A la Argentina llegué con pasaporte italiano, y me habían italianizado el apellido, me habían puesto Oreti. Eso fue durante la época de Mussolini. Y con eso... cuando migramos, tuvimos que sacar el pasaporte italiano. Y luego, en Argentina, volvimos al apellido original. Incluso yo cambié varias veces el apellido. Allá me llamaban Milan, en casa me decían Milanček, pero allá me pusieron Emil, porque allá... en la curia, en la iglesia me pusieron Emillio, y yo en Argentina eso lo quise ocultar, porque no me gustaba que me vean como italiano. (Migrante de entreguerras mundiales; hombre, 80 años)

En este sentido, si bien en el proceso de los *primorci* muchos apellidos ya venían italianizados debido al proceso de des-eslovenización en el territorio de origen, también encontramos ejemplos de apellidos eslovenos “argentinizados”. Se pueden mencionar como ejemplo los apellidos Kosuta, en vez de Košuta [*Lease: Koshuta*] o Gregorič [*Leasé Gregorich*] que se transformó en Grégoric.

Se estima que ingresaron aproximadamente 25000 eslovenos (Mislej, 1994b)²⁵⁷. Velikonja (1985) y Genorio aseveran que durante el pico de movilidades, es decir, entre 1926 y 1934, arribaron 10989 eslovenos²⁵⁸. Alrededor de 22000 (de los de los 25000) provenían de pequeños pueblos de la zona de *Goriška* en *Primorska*. 1500 inmigrantes procedían de *Prekmurje*, 500 de *Bela Krajina* y 6000 de otras partes del territorio étnico esloveno (Kuhar, 1939, en Žigon, 1998:40). Velikonja (1985) estima que desde *Prekmurje* arribaron entre 2000 y 4000 personas. Por su parte Cmor (2002) estima que en 1937 la Argentina recibió aproximadamente 1000 eslovenos transmuranos o *prekmurci*, y que el total de inmigrantes de esta región en el país alcanzó las 2500 personas²⁵⁹. Resulta interesante remarcar asimismo que dentro del contingente proveniente de *Bela Krajina* se movilizaron también sujetos de origen *Gotscheer (Kočevarji)* (Brunskole, 2017; Molek, 2020).

La mayor parte del componente profesaba la religión católica, salvo una parte de los *prekmurci*, que pertenecían a la religión luterana.

El flujo estuvo compuesto principalmente por hombres, entre 15 y 50 años, es decir, personas en edad laboral. La migración femenina fue baja. En algunos casos, la motivación de las mujeres para viajar fue su lugar tradicional en la familia, como “pareja”, “prometida”, “novia”, “esposa” o “hija”.

Como todo proceso, este tampoco fue homogéneo, y se pueden encontrar diversas trayectorias. Generalmente, los hombres viajaban primero a la Argentina solos hasta encontrar un trabajo y juntar el dinero suficiente el pasaje de su esposa e hijos, lo cual a veces convergía en complejas trayectorias, tal como contó una interlocutora de Paraná, Entre Ríos:

Mi papá tenía una prima acá. Había venido en 1892, en realidad a Santa Fe. Entonces vino. Cuando se estaba por volver a Eslovenia, porque allá había quedado mi mamá con tres hijos, encontró una carta de ella, en la que decía que había vendido la casa y que se venía, porque había fallecido el tercer hijo. Así que

257 Para este período tampoco hay datos estadísticos precisos.

258 Velikonja construye sus datos a partir de las cifras provistas en 1950 por Lipogralvšek. Kalc (1996) utiliza la misma fuente.

259 Los *prekmurci* ingresaron al país principalmente entre los años 1920 y 1938. La mayor parte lo hizo entre 1926 y 1930 (Cmor, 2002).

ella se vino. Dos chiquitos quedaron allá, por poco se cruzan los barcos. (Descendiente de migrantes de enterguerras mundiales, mujer, 85 años):

En muchos casos, el sueño de cumplir el “hacerse la América” se desvaneció tras la crisis económica de 1929²⁶⁰ afectando ésta seriamente la inserción laboral de los inmigrantes en líneas generales. En este contexto, y tal como iluminan las siguientes fuentes, muchos eslovenos se empobrecieron, algunos hasta cayeron en la indigencia (Jug, 1931; Ludkik, 1971) y se vieron en la obligación de volver a migrar por la Argentina en busca de trabajo (Dalibor, 1934:395-396; Škrbec, 1955:110-113).

“Muchos tuvieron que dormir en el puerto, o en vagones de tren (...) muchos se tuvieron que seguir moviendo por la crisis y falta de trabajo. (...) Éramos elementos sin derecho (italianos a la fuerza). No éramos yugoslavos, menos argentinos, y no queríamos ser italianos. Cuando estábamos en problemas no podíamos acudir al consulado italiano por ayuda ni a la bolsa de trabajo italiana, menos aún si nos manifestábamos en contra, ahí los (inmigrantes eslovenos) tenían problemas, ellos o sus asociaciones” (Jug, 1931).

“Durante el período de crisis (...) muchos eslavos dormían en 1932 en carpas en el puerto.” (Ludkik, 1971)

Una consecuencia de la crisis económica derivó en que, para algunos individuos, la compra de pasajes para invitar al resto del grupo familiar se vio frustrada temporaria o definitivamente²⁶¹. Así, se encuentran casos de hombres que interrumpieron definitivamente todo contacto con su familia. Una entrevistada, la escritora descendiente de eslovenos de entreguerras compartió en una conversación informal una experiencia familiar vinculada a la problemática:

Mi abuela Marija permaneció durante muchísimo tiempo a la espera de que su marido la mande a buscar. Al no recibir invitación, decidió viajar sola en 1933 con sus hijos pequeños a lo desconocido. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 70 años)

Otra problemática común identificada, que a su vez también implica la problemática transnacional, fue la separación de padres e hijos debido a la

260 Me refiero a la crisis económica y financiera a partir de la quiebra de Wall Street en 1929, que también repercutió en la Argentina.

261 En comparación a aquellos eslovenos que se desplazaron a los Estados Unidos, los inmigrantes eslovenos en Argentina afrontaron dificultades económicas y persecuciones políticas mayores, significando en palabras de un interlocutor: “el rápido ahogo en el mar de la argentinidad y la irrevocable pérdida de identidad” (Molek, 2016b).

movilidad de ultramar²⁶². Cuando ambos padres lograban juntar el dinero, el retorno para buscar a los hijos se hacía posible, tal como lo demuestra el caso de una descendiente:

Mis padres dejaron una hija. Después fuimos a buscar con mi mamá a la otra hermana. Y mi mamá tuvo que ponerse a trabajar allá, porque no alcanzaba la plata para venir tres personas de vuelta. Mi mamá trabajó allá y después vinimos las tres de vuelta. (Migrante de entreguerras, mujer, 95 años)

Sin embargo, como lo expresaron otras interlocutoras, esta opción no era viable para todos los inmigrantes:

La mamá viajó y dejó a una hija allá. Acá se ganaba bien. Y al final quedó la otra hija allá. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 90 años)

Allá quedaron dos hermanos, tengo dos hermanos enterrados en Eslovenia. Ellos no quisieron venir. Pero hemos mantenido el contacto con ellos, y los he visitado. (Descendiente de migrantes de enterguerras mundiales, mujer, 85 años)

Estos pasajes ilustran por lo tanto el desarrollo de estructuras familiares transnacionales.

Otra práctica común entre las unidades familiares consistió en enviar hijas mujeres a parientes sin hijos en Argentina. Al respecto, una migrante explicó:

Vine acá porque yo acá tenía una tía. Ella no tenía hijos. Entonces le pidió a mi mamá que le mande alguno de los hijos. (...) Mi papá me preguntó si yo quería ir. Yo le dije que sí, que me iba a quedar por dos o tres años. Vine acá a los quince años, y acá quedé, hace sesenta años que estoy acá. (Migrante de entreguerras, mujer, 90 años)

Dentro de este contingente hubo también mujeres migrantes con características, motivaciones y necesidades personales específicas (Martine *et al.*, 2000:16). En el caso de estas migraciones más “voluntarias”, las movi­lidades femeninas se produjeron en el marco de redes sociales y familiares previamente establecidas. También se identificaron patrones migratorios de mujeres jóvenes que primeramente se movilizaron desde el

262 Como bien ejemplifica el caso de las Aleksandrinke (ver sobre esto el Capítulo 4) esto era común en el territorio étnico de origen. También fue habitual en el caso de ambos padres movilizándose por trabajo temporario a regiones cercanas. La continuación de la práctica en Argentina se encontró con el problema de la distancia y los costos que la migración de ultramar entrañaba, dejando como saldo hijos abandonados en la tierra de origen.

ámbito rural esloveno a las grandes ciudades italianas, optando por movilizarse más tarde a alguna gran ciudad en América del Sur (Mislej, en Lukšič-Hacin, 2002). Por otra parte, fueron muy frecuentes movilizaciones de “paisanas del pueblo” por matrimonios a distancia con hombres ya emigrados, basados en cartas y una fotografía, contando para su concreción la mediación de familiares y amigos.

Mapa 8: Migraciones desde Eslovenia durante el período de entreguerras mundiales



Fuente: Google maps²⁶³

El asentamiento en la Argentina no fue uniforme. Se dispersaron por el país según las posibilidades laborales, principalmente en la construcción y en la industria. También sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias (Kogej, 1982; Molek, 2012)²⁶⁴. La concentración en barrios específicos (ver Mapa 9) les permitió desarrollar un sentido de comunidad y reforzar la pertenencia

263 Elaboración propia en base a un mapa del sitio Google Maps. En el Mapa 3 (p. 144) se pueden ver de forma más clara las regiones tradicionales de Eslovenia.

264 En otros trabajos describo y analizo los procesos asociativos y las actividades culturales e identitarias en profundidad (Molek, 2012; 2016).

étnica, así como desarrollar el asociacionismo y solidificar la reterritorialización de la identidad regional. Zobec (2013) ha demostrado que la aglutinación incluso reproducía generalmente estructuras sociales del pueblo de origen. Por otra parte, la elección de conglomerarse respondía asimismo a una estrategia económica. Los inmigrantes compraban parcelas comunitariamente en barrios donde la oferta de tierra o viviendas era accesible a fin de subdividirlas entre los paisanos.

Hubo preferencia por los contextos urbanos tales como Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Rosario (Santa Fe), Paraná (Entre Ríos). Los *primorci* se radicaron principalmente en La Paternal, a la cual Kalc (2020:224) ha denominado como “*Primorska vas*” [barrio de los eslovenos del litoral], expandiéndose más tarde hacia Villa Devoto y Saavedra (Devoto 2009; Papež 1992). Los *Prekmurci* prefirieron asentarse en la zona sur del Gran Buenos Aires, en barrios como Berisso, Bernal y Avellaneda. Otros puntos de asentamiento en Buenos Aires fueron por ejemplo algunos barrios de la Zona Norte del Gran Buenos Aires²⁶⁵.

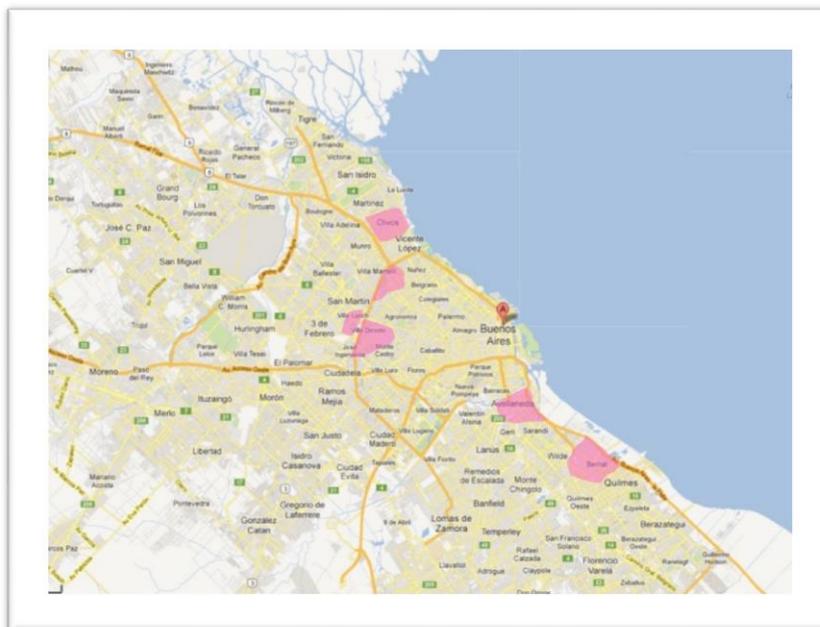
Otros inmigrantes se dispersaron hacia otros puntos del interior argentino. Una buena parte de los inmigrantes provenientes de *Bela Krajina* se concentró en la Provincia de Córdoba, en las ciudades de Mendoza (Mendoza), entre otros destinos. Otros eslovenos se dispersaron por el centro del país (Bahía Blanca, Olavarría, Junín, etc.) y la Patagonia. Pocos eligieron la Provincia de Salta.

Como caracterización general del contingente debe tenerse en cuenta que se trató de una inmigración principalmente de origen rural que vino a radicarse definitivamente en la Argentina y que consideró al traslado como una estrategia de movilidad social. A su llegada muchos ocuparon los estratos más bajos en la jerarquía social, proceso que se fue revirtiendo con el tiempo. La gran mayoría de los estos eslovenos sufrió tres tipos de transiciones: un proceso de urbanización en grandes ciudades, pasaron de ser trabajadores agrícolas a proletario industrial y de la condición de obrero a la de empleado, pequeño proletario o productor. Mislej (en Lukšič-Hacin,

265 Especialmente en las localidades de Ciudadela, Caseros, San Martín, Florida y otras.

2002) sostiene que fueron autodidactas y que gracias a eso pudieron adaptarse a nuevas ocupaciones.

Mapa 9: Dispersión de los eslovenos de Entre Guerras en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, por barrios



Fuente: Google maps²⁶⁶

En el contexto urbano la inserción laboral se produjo especialmente en ferrocarriles, frigoríficos y fábricas (Žigon, 1998). Algunos consiguieron trabajo como peones rurales o trabajadores portuarios. También hubo eslovenos que se dedicaron a la ganadería. Muchos eslovenos se emplearon en la construcción de la línea tranviaria de la Ciudad de Buenos Aires. Incluso algunos se convirtieron en conductores de tranvía o trabajaron en la base de control de los mismos (Mislej, 1996). Mi abuelo paterno y otros paisanos trabajaron para la Compañía Argentina de Teléfonos y la Compañía Entrerriana de Teléfonos²⁶⁷.

266 Elaboración propia en base a un mapa del sitio Google Maps. En el Mapa 3 (p. 144) se pueden ver de forma más clara las regiones tradicionales de Eslovenia.

267 Este grupo conforma hoy la empresa telefónica Erikson.

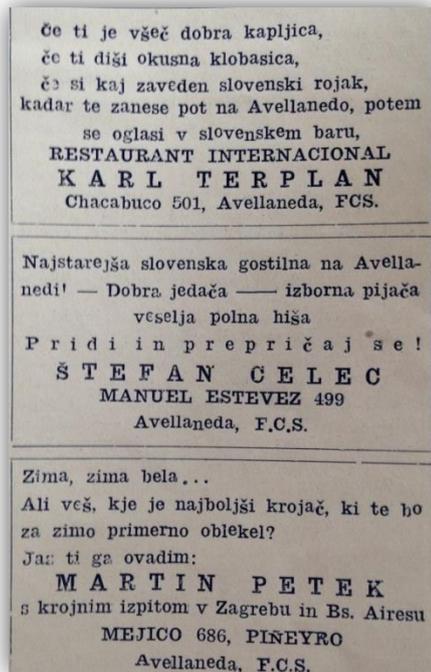


Figura 4: Los paisanos hacían publicidad de sus servicios en diversos medios de la colectividad. En el recorte de la izquierda se ofrecen los servicios de un bar esloveno, de un restaurante y de un sastre. Las publicidades de la derecha arriba publicitan almacenes eslovenos. El anuncio a la derecha abajo promociona una zapatería.
Fuente: *Duhovno Življenje*

En la localidad de Berisso, los eslovenos de *Prekmurje* ocuparon diversos puestos en el frigorífico Swift. En Avellaneda trabajaron en una fábrica de jabón, en una fábrica de vidrio, en empresas textiles, así como en pequeños talleres metalúrgicos (Cmor, 2002). El conocimiento del idioma alemán permitió incluso que los transmuranos pudiesen emplearse en la planta de energía Dock Sud de Avellaneda y en la Compañía Transatlántica de Electricidad. La mayor parte de los *primorci* se emplearon en la construcción (Genorio, 1988). En Mendoza, los eslovenos trabajaron como mineros, toneleros y en el sector vitivinícola. Durante el período de crisis muy pocos accedieron un trabajo estable, dependiendo de la oferta estacionaria. En Rosario, los entrevistados aseveraron haber trabajado en fábricas de ladrillos, en el puerto, en la Unión Telefónica, y en el frigorífico Swift. En

Córdoba, se emplearon en la compañía tranviaria, como picapedreros, y en la fábrica de cerveza.

Los interlocutores mencionaron asimismo fuentes de trabajo independientes como sastres, comerciantes, carpinteros, panaderos, techistas, picapedreros, albañiles, tapiceros, y otras profesiones manuales. La revisión de diarios y revistas del grupo ha denotado que algunos poseían también restaurantes y comedores, hoteles, comercios de fotografía, comercios de ramos generales (ver Figura 4).

Asimismo, dentro de este grupo inmigratorio hubo personalidades que se destacaron, tales como el arquitecto Viktor Sulčič²⁶⁸ y los hermanos Miguel y Massimiliano Bencich ²⁶⁹, inmigrantes eslovenos oriundos de pueblos aledaños a Trieste.



Figura 5: Marija Spacapan, trabajando como niñera en Mar del Plata en 1935.
Fuente: Archivo personal de Oskar Molek.

La inserción laboral femenina fue exitosa principalmente trabajos que reproducían los roles tradicionales y estereotipos de la mujer como

268 Viktor Sulčič se destaca, entre otras cosas, por el diseño del nuevo Mercado de Abasto y por la Cancha de Boca.

269 Los hermanos Bencich comenzaron trabajando como albañiles, llegando a los pocos años a fundar una empresa constructora. Miguel Bencich fue por ejemplo autor de la cúpula que decora a Diagonal Norte, en el edificio de la calle Roque Sáenz Peña 616.

empleadas domésticas, sirvientas, cocineras, niñeras y costureras, es decir, trabajos de tipo informal²⁷⁰.

Durante el período de la crisis económica de los años treinta, las inmigrantes eslovenas tuvieron que colaborar con algún tipo de actividad extra a sus tareas domésticas y familiares a fin de completar los ingresos. Muchas se convirtieron durante aquel momento en el sostén económico de la casa, si el hombre se quedaba sin trabajo (Škrbec, 1955:113). Las eslovenas consiguieron trabajo en las familias más adineradas de Buenos Aires, “hasta trabajaron para el presidente de la República” (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002). Las trayectorias de diversas interlocutoras dan cuenta de ello:

Al poco tiempo conseguí trabajo en lo de una familia italiana. Buscaban una chica que dominara el italiano, fuera europea y joven, para cuidar a sus hijos y hacer trabajos de la casa. Me costó adaptarme. (...) Con ayuda de unos amigos conseguí (luego) trabajo en lo de la familia alemana. Allí trabajé como cocinera hasta que tuve a mi hija en 1945. (Migrante eslovena de entreguerras, mujer, 90 años).

Mi abuela hasta mandó a mi tía a trabajar como empleada doméstica, con cama, a los diez años...mi mamá trabajó como costurera. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 60 años).

Este último fragmento visibiliza además otro complejo eje pendiente de ser investigado, el trabajo infantil, problemática que comparte por ejemplo la historia de la inmigrante presentada por Alonso y Cabaleiro:

Marija tuvo que dejar la escuela a los ocho años y trabajar junto a su padre para aprender el oficio de aparadora, que consiste en decorar zapatos. A los pocos años siguió desarrollando el mismo oficio pero en independiente. (Alonso y Cabaleiro, 2002: 60)

Otra tendencia laboral muy común entre las mujeres eslovenas fue, como se introdujo previamente, la de obreras industriales, en especial a partir del período peronista, inaugurado en 1945, y su proyecto industrializador. Una entrevistada de segunda generación de inmigrantes recordó al respecto: “mamá también trabajó un tiempo en el frigorífico Anglo, aunque después se dedicó a la casa.” Otra interlocutora relató que durante un tiempo trabajó en

270 Durante la soltería, las mujeres eslovenas solían emplearse “cama adentro”. Una vez que se casaban y tenían hijos generalmente abandonaban el trabajo, a menos que la situación económica familiar demandara lo contrario.

la fábrica de medias de Avellaneda y la madre de la inmigrante presentada por Alonso y Cabaleiro (2002) en el frigorífico “La Blanca”.

Con el tiempo aquellas mujeres, que tras formalizar una familia decidieron continuar trabajando, fueron accediendo también a otras fuentes de ingresos. Diversas interlocutoras por ejemplos gestionaron sus propios emprendimientos comerciales:

Luego me dediqué a mi propia casa y familia, pero, aún seguía buscando tener un ingreso extra. Tejé y cosí en casa, por ejemplo para las fábricas de ropa, que te daban prendas para hacerle alguna terminación. Con el tiempo le sumamos un pequeño local en nuestra casa, y pusimos a vender algunos artículos. Hasta que en 1950 mi marido enferma, y abrimos nuestro comercio. (Migrante eslovena de entreguerras, mujer, 90 años).

Las primeras formas asociativas eslovenas se concretaron en la década del veinte²⁷¹. Podemos destacar entre otros “*Delavsko kulturno Društvo Ljudski Oder*” [Sociedad Cultural Obrera Escenario Popular] ²⁷² (1925-1974), “*Gospodarsko Društvo Naš Dom*” [Asociación Eslovena de Socorros Mutuos Nuestro hogar] (1935-1974) en Villa Devoto, “*Slovensko Delavno Društvo Triglav de Rosario*” [Asociación de Trabajadores Eslovenos Triglav de Rosario], hoy denominada “Asociación Eslovena Triglav de Rosario” (1930-actualidad)²⁷³ en Rosario-Santa Fe, y “*Jugoslovansko Slovensko Podporno Društvo Triglav Rosario*” [Asociación Mutual Yugoslavo Eslovena Triglav] que tras la independencia de Eslovenia fuera denominado “*Slovensko Podporno Društvo Triglav* [Asociación Mutual Eslovena Triglav] (1974-actualidad).

Si bien las asociaciones mencionadas concentraban principalmente a inmigrantes y descendientes de la región de *Primorska*, las asociaciones también podían incluir a otros inmigrantes eslovenos de entreguerras tales como *belokrajnci*, *dolenci*, *štajerci*, o transmuranos. El trabajo de campo no identificó exclusiones explícitas, dando cuenta del universo heterogéneo y

271 Para ampliar el tema de las distintas asociaciones, ver: Molek (2012).

272 “Ljudski Oder” fue una asociación muy mencionada por los entrevistados. Vinculaba a una gran cantidad de eslovenos afiliados al Partido Comunista Argentino. Sus miembros mantuvieron una postura pro-yugoslava, y algunos pro-soviética.

273 A lo largo del tiempo, la “Asociación Eslovena Triglav” de Rosario sufrió resignificaciones identitarias conforme el desarrollo político de Eslovenia. Siendo en sus inicios una institución mutual para trabajadores eslovenos, después de la Segunda Guerra Mundial incluyó a otros componentes étnicos de Yugoslavia, transformando su nombre a “Centro Yugoslavo de Rosario”. Tras la independencia, los entrevistados afirmaron que volvió a “recuperar su identidad eslovena”, denominándose “Asociación Eslovena Triglav de Rosario”.

complejo que el colectivo presenta. Este grupo de asociaciones no acentuó su origen regional en las denominaciones institucionales sino que, en primera instancia, aludieron a su pertenencia nacional general – eslovenos-, a la pertenencia estatal eslovena en segundo lugar –yugoslavos- y de clase en casos particulares como “*Ljudski*” Oder [popular] y *Slovensko “Delavsko” Društvo Triglav* [de los trabajadores]. En la asociación *Ljudski Oder* en particular, la identidad se convirtió en un recurso de resistencia y de promoción de intereses grupales.

El asociacionismo transmuro se desarrolló de forma separada y recién se concretó hacia 1940. “*Slovenska Krajina*” [Reino Esloveno], ubicada en la localidad de Avellaneda, congregó al componente católico de los *prekmurci*. Luego se fundó en Bernal la organización “*Slovensko prekmursko Podporno Društvo*” [Asociación Mutual Esloveno Transmurana] (1943), la cual en un comienzo agrupaba al componente luterano de esta inmigración, pero que con el tiempo –y hasta la actualidad- fue ampliando sus membresía a otros eslovenos de la zona sur del Gran Buenos Aires. Como podemos apreciar en el nombre de la asociación aún vigente, el sentido regional ha jugado un papel central en la identificación de la comunidad, sin que esto excluyese la pertenencia a “lo esloveno” en el presente y a “lo yugoslavo” entre los años 1945 y 1991.

El asociacionismo funcionó al comienzo como importantes vehiculizadores del proceso de integración de los inmigrantes a través de la asistencia mutua, transformándose con el tiempo en instituciones de “territorialidad simbólica” de las identidades (Juliano, 1992). Hasta los años 1990 existió una estructuración asociativa intensa, basada en el origen regional (principalmente *primorci/prekmurci*), la identificación nacional (eslovenos, yugoslavos, italianos), y la afinidad ideológica (comunistas, pro-sovéticos, etc.) (Molek 2012). Fueron espacios que dieron lugar a pautas de acción que promovían un sentido de pertenencia colectiva, tales como actividades sociales y culturales varias: clases de idioma esloveno, coros, conciertos, grupos de teatro, grupos de danza, almuerzos, “*čajanke*” [tardes de té] y exposiciones de arte, caracterizándose por ser un proceso continuo y profundo de la vida social (Brow, 1990:1).

No obstante esto, los esfuerzos por preservar estas prácticas, tanto colectivos como personales, se fueron debilitando con el tiempo, puesto que los inmigrantes y descendientes comenzaron a integrarse por diversas razones a la sociedad mayor. Hoy día, la construcción de claras fronteras étnico-nacionales se produce a través de eventos conmemorativos, la representación de Eslovenia en eventos abiertos al público, como por ejemplo las Ferias de Colectividades o “semanas de la cultura eslovena”. La mayoría de los descendientes no habla el idioma y rememoran hacia la sociedad la eslovenidad de modo más “folklórico”.

Dicho lo anterior, esbozaré a continuación mi argumentación acerca de los motivos por los cuales los eslovenos de entreguerras fueron discontinuando sus marcas étnicas a lo largo del tiempo. Los procesos de des-adscipión étnica en contextos migratorios implican una multiplicidad de articulaciones posibles, matrices socio-relacionales, en las cuales éstas se producen, así como diversos agentes activos en la asignación y activación de las identificaciones. El Estado argentino ha jugado un papel importante en la identificación y categorización de las personas (Brubaker y Cooper, 2000), así como en la integración de las heterogeneidades culturales y étnicas de su población (Gellner, 1991). También debe mencionarse que una buena parte de los inmigrantes eslovenos de entreguerras ingresaron a la Argentina como italianos, y una minoría como yugoslavos, desarrollando procesos de adscipión vinculados a estos Estados.

Por otro lado, como ya han demostrado los estudios migratorios, las pautas de preferencia matrimonial (endogamia/exogamia) han influido en la continuidad o discontinuidad de las identificaciones. En este sentido, si bien hubo históricamente en este grupo una preferencia por cónyuges del mismo origen regional, el desequilibrio entre sexos, llevó a considerar a otros inmigrantes o descendientes eslovenos, y con el paso del tiempo, o en contextos donde la oferta matrimonial era escasa, se fueron incrementando los matrimonios mixtos, especialmente (aunque no necesariamente) con cónyuges de origen eslavo. No obstante esto, a comparación del último flujo inmigratorio esloveno, el origen no esloveno no implicó una “exclusión” tajante de los sujetos.

Por otra parte, como ya he señalado anteriormente, debe considerarse que las configuraciones identitarias de estos eslovenos también se encuentran estructuradas por relaciones políticas, económicas y sociales (Dietz, 2002:11). Tal como ha señalado la descendiente de la cita a continuación, el proceso inmigratorio de los eslovenos de entreguerras se vio impactado por el período de crisis económica y el aumento del nacionalismo tras el advenimiento de un Golpe de Estado de la década de 1930:

Hay que entender que cuando los stari slovinci llegaron, en la Argentina había gobiernos conservadores que perseguían a los comunistas, anarquistas, y socialistas... Y después el peronismo fue muy nacionalista. Y además el ser eslavo significaba ser de una raza inferior, por lo que muchos se ocultaban... (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 55 años).

La afluencia de inmigrantes antifascistas, el aumento de asociaciones obreras y movimientos políticos socialistas y anarquistas, hicieron resurgir la preocupación por la asimilación de los inmigrantes. En este contexto, la construcción de la identidad argentina comenzó a renegar de algunos componentes inmigratorios, especialmente de aquéllos asociados a “ideologías comunistas, socialistas y anarquistas”, puesto que “atentaban” contra el orden público y ponían en peligro a la nación argentina (Domenech, 2011). A partir de este período se intensificaron las persecuciones a los oponentes políticos y sindicales, alcanzando esto el hostigamiento a antifascistas de origen eslavo (Genorio, 1986). Sobre este tema conversé con la hija del revolucionario esloveno de la zona de Trieste, Franz Štoka:

Mi papá se fue a la Argentina, porque ahí conocía a algunos de Trieste. Aparte había un acuerdo entre Argentina e Italia para recibir inmigrantes italianos. Pero las condiciones de trabajo eran muy malas. Los iban a buscar al puerto, cuando bajaban de los barcos, y los hacían trabajar en condiciones de mierda. Por eso se anotó en el Partido Comunista. Él estuvo muchas veces encerrado en Villa Devoto. Los encerraban a todos juntos, iban a Ljudski oder, y se los llevaron a todos. En 1933 ya lo deportaron. Lo mandaron a Napoli, donde estuvo encerrado en la cárcel Poggioreale. Y después más tarde lo confinaron en Italia por sus acciones antifascistas en Argentina (Descendiente de primera generación de un migrante esloveno de entreguerras, mujer, 60 años).

Franz Štoka y Zoran Kralj fueron algunos de los eslovenos deportados. Otros se lograron fugar ilegalmente a Uruguay y de allí regresaron a Europa (Genorio, 1988; Kalc, 2016b; Zobec, 2018).

Luego, a partir de los sucesivos gobiernos de Juan D. Perón se emprendió una persecución ideológica disolviendo la mayoría de las asociaciones así como también sus periódicos, que fueron intervenidos y clausurados, “sus miembros llevados por la policía y diversos libros de su biblioteca fueron quemados” (Sjekloča, 2004). Un descendiente comentó al respecto:

Mi papá estuvo preso por haber juntado dinero para las víctimas del terremoto de Skopje²⁷⁴ en el marco de nuestra asociación, lo cual fue interpretado como ayuda financiera al comunismo. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 60 años).

Por otro lado, un interlocutor señaló que la crisis económica de 1930 afectó profundamente la continuidad de las asociaciones, puesto que muchos inmigrantes concentraron sus esfuerzos más en el trabajo que en la vida asociativa:

La crisis de los treinta también hizo tambalear bastaste a la colectividad eslovena. Bastantes centros eslovenos medio que cerraron por la crisis. Los centros necesitaban mantener la membresía para poder sostener los edificios, más que contener la eslovenidad. O sea, que los paisanos tenían que laburar horas y horas, intentando enviar remesas a la patria. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 35 años).

A este respecto, resultan significativas dos cuestiones. Por un lado, la interiorización por parte de algunos actores sociales de la imagen de sí construida desde el imaginario hegemónico, donde lo eslavo en Argentina quedó vinculado en general al “comunismo” y considerado como “una raza inferior”, configurando así una “identidad vergonzosa” (Cuché, 2007). Esto se tradujo entre algunos interlocutores en un intento de invisibilización de ciertos marcadores, como por ejemplo, el abandono de la lengua y otras señas de eslovenidad que dificultaran su integración en el nuevo ambiente. Aquéllos que ingresaron con el pasaporte italiano aprovecharon para resguardarse bajo esta nacionalidad “más prestigiosa” y “menos peligrosa ideológicamente” para la sociedad mayor. Las nuevas generaciones pudieron optar directamente por la ciudadanía argentina.

De modo similar, el hecho de que una gran parte de los afiliados de las asociaciones mencionadas previamente, trabajadores industriales en su

274 Este terremoto ocurrió en Skopje, Macedonia, en aquel entonces parte de Yugoslavia, el 26 de julio de 1963.

mayoría vinculados a actividades sindicales o gremiales, se identificaran con ideologías comunistas y socialistas llevó a que durante la Década Infame y tras el advenimiento del peronismo sufrieran persecuciones políticas por parte de las autoridades argentinas. Un entrevistado mencionó el tema de las razias:

Mi papá comenzó a militar en el partido comunista, hecho que nos trajo bastantes problemas familiares toda la vida. Lo metieron preso en la Isla Martín García por su militancia, en el año 1956. Fue un preso político 6, 7 meses. En la época de Frondizi también lo detuvieron, Me acuerdo que yo tenía 4 o 5 años, y venían a allanar la casa, a la madrugada. Venían a buscar a mi viejo, como si fuera el Che Guevara más o menos. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 55 años).

Consecuentemente, en contextos urbanos, como Buenos Aires y Rosario, los eslovenos optaron por debilitar las fronteras étnicas. El repliegue de diacríticos de la eslovenidad fueron estrategias defensivas ante un escenario en el que el origen eslavo implicaba connotaciones negativas, tales como “comunista”, “polaco de mierda” o “inferiores”. En relación a esto, una entrevistada afirmó:

El hecho de que acá se perseguía mucho del comunismo, la gente no se agrupaba tanto. A mi abuelo lo tildaban de comunista y polaco. Entornes al no estar en el mismo barrio, y por miedo a la persecución, no se juntaban. (Descendiente de segunda generación de un inmigrante esloveno de entreguerras, mujer, 40 años).

En los contextos rurales el desarrollo identitario fue distinto, puesto que la concentración de eslavos en algunos pueblos del interior de la Argentina fue mayor. Si bien hay fuentes que señalan que los eslovenos prefirieron “olvidar” su origen étnico y asimilarse a la sociedad local, algunos desarrollaron sentidos de pertenencia a estructuras asociativas yugoslavas o eslavas.

5.3.3. La inmigración eslovena a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial

Entre los años 1947 y finales de 1950, arribó la última corriente inmigratoria (Velikonja, 1985:49-50), compuesta por un grupo heterogéneo de aproximadamente 6.500 emigrantes políticos que abandonaron Eslovenia a fines de la Segunda Guerra Mundial por temor a las represalias que los vencedores pudiesen llevar a cabo (Repič, 2016). Entre ellos se encontraban

algunos representantes de la elite política (*Slovenska Ljudska Stranka, Liberalci, Sokoli*²⁷⁵), religiosa, literaria y administrativa eslovena del período de la Monarquía Yugoslava:

Mis abuelos vinieron después de la Segunda Guerra. Ellos eran de Ljubljana. Les querían sacar las tierras, porque mi bisabuelo había sido ministro de educación. Ellos sabían que iban a morir, bueno, por se fueron. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, mujer, 30 años).

Mis dos abuelos eran escritores. Uno de ellos era incluso dramaturgo y tuvo el primer programa de radio. El otro abuelo fue parte del Consejo Nacional (*Narodni odbor*)²⁷⁶, formado por los socialistas, los liberales y clericales. Por estas razones se tuvieron que escapar. Mis abuelas en cambio se quedaron con los chicos, hasta que las llamaron en 1954. (Descendiente de tercera generación de exiliados eslovenos anticomunistas, hombre, 50 años)

Mi papá vino con su familia, a los 15 años, porque su papá era intendente de Grosuplje. En un momento en 1947 le dijeron que cruce la frontera, porque sino lo mataban. Así que se fue, vino a la Argentina, y después mandó a llamar a su familia, mi papá llegó allá por el 54.” (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos anticomunistas, hombre, 55 años)

Otros tuvieron que escapar porque habían colaborado con los alemanes tanto en la lucha contra los comunistas y partisanos o simplemente trabajando para ellos, y otros por temer ser señalados como colaboradores por haber formado parte de la guardia nacionalista *domobranci* [Defensores del hogar]:

Mi papá se tuvo que ir porque estuvo en la milicia anticomunista (*domobranci*). Cuando termina la guerra, lo quieren enjuiciar porque como juez no quiso aceptar el nuevo orden, es decir, muerte al fascismo y libertad a los pueblos. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos anticomunistas, mujer, 65 años)

A la Argentina migraron mis cuatro abuelos. Mi abuela, por parte de mi papá, era de cerca de Brezovica. Eran campesinos. Era una familia enorme y tenía parientes involucrados en la guardia de los *domobranci*. Después tengo la historia de mi otra abuela, que venía de una familia acomodada de Liubliana, y se fueron con lo puesto. No sabemos bien qué pasó ahí.... Después vinieron mis dos abuelos, los dos eran de Štajerska y a los dos se los llevaron los alemanes en su momento, a trabajar, a uno le tocó cocinar. El papá de mi mamá se escapó de Eslovenia por miedo a cualquier represalia, por haber estado con alemanes. Tenía 17 años. Él tenía otros hermanos que se quedaron allá. El otro, por lo que me cuenta mi viejo, podría haber vuelto a Eslovenia, pero al final decidió irse, porque la situación en su casa era difícil, así que se

275 Ver Capítulo 4.

276 Ver Capítulo 4.

fue con un grupo de amigos. Tenía un espíritu más aventurero. (Descendiente de tercera generación de exiliados eslovenos anticomunistas, mujer, 30 años)

Del lado de mi mamá eran del litoral (*Primorska*). La situación ahí era difícil. Primero estuvieron bajo Italia, después estuvieron bajo control de los alemanes, bueno, al final se los sacaron de encima. Volvieron a ser parte de Eslovenia y los agarra la batalla entre los partisanos y los domobranci. A mi abuelo lo invitaron primero a luchar junto con los partisanos, pero dijo que no, que volvía a buscar a sus padres. También lo invitaron los domobranci. Pero él no quiso elegir entre uno y otro, sino que ayudó a unos del pueblo, a salvarse de lo que estaba pasando en Eslovenia. Y después decidió irse. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos anticomunistas, hombre, 55 años)

Nuestros padres, eran chacareros con capital, sin problemas económicos. (...) Nuestra “culpa” era la de ser anticomunistas. Mi marido en ese entonces era activo miembro del partido Demócrata Cristiano, recibido en la universidad de Ljubljana de profesor de ciencias naturales y yo era estudiante. La región Stajerska, mi pueblo, fue ocupado por Alemanes que no aceptaban personas con estudios, profesores, maestros, etc. Estas personas no recibían nuevos documentos, expedidos por la autoridad alemana, y a causa de esta discriminación, antes de terminar en los campos de exterminio nazis se refugiaban en zona ocupada por italianos. Yo como estudiante me empleé en Kostanjevica, zona ocupada por italianos, trabajé como secretaria municipal. El trabajo era de bastante responsabilidad ya que al municipio en tiempos de guerra venían los comunistas, los guerrilleros, y los ocupantes alemanes e italianos. (...) La situación se complicó por que además yo era el intérprete para los idiomas alemán e italiano. (Exiliada anticomunista, mujer, 90 años)

Como se desprende de los últimos testimonios, el grupo estuvo incluso conformado por otros sujetos no vinculados con al tema político-ideológico, pero que por diversas razones personales optaron por emigrar. Entre estos se encuentran también algunos feligreses católicos que, influenciados por los sacerdotes católicos locales, desarrollaron miedo al comunismo y a la revolución bolchevique. Una interlocutora señaló al respecto:

Mi abuela estaba trabajando el campo, con su familia. Ellos eran apolíticos, eran campesinos. Y ahí pasó el cura del pueblo, gritando, vienen los comunistas, se viene la revolución, hay que escapar. Y se escaparon, así como estaban, sin nada, con lo que tenían puesto ese día. (Descendiente de segunda generación de exiliados políticos, mujer, 45 años).

En muchas ocasiones, la guerra civil eslovena desarrollada en el territorio en paralelo a la Segunda Guerra Mundial planteó rupturas familiares temporarias de largos años. Como en los casos de los siguientes testimonios, los hombres se vieron en la obligación de escapar por ser considerados “enemigos políticos” de la guerrilla partisana. Sus familias, en líneas

generales esposas e hijos, permanecieron hasta la década de 1950 en Eslovenia, hasta conseguir el permiso de emigración por reunificación familiar (Velikonja, 1985):

Mi papá nos tuvo que dejar en el 48 porque lo perseguían los comunistas, (...) quedamos con mamá, los cinco hijos, allá...y después nos hizo llamar, salimos con un permiso... Nosotros llegamos en 54, cuando Yugoslavia dió los primeros permisos para salir. (Migrante, mujer, 65 años)

Nosotros nos quedamos en Eslovenia con mi mamá, mi hermano, mi hermana y mi abuela (...). Al finalizar la guerra tenía dos años (...). Mi padre era un escritor muy reconocido, un gestor cultural (...). En mayo de 1945 tuvo que escapar junto a otros exiliados hacia Carintia y no regresó a Eslovenia nunca más. Tras la guerra nos echaron de la casa donde vivíamos (en Liubliana). (...) Inmediatamente después de la guerra (...) condenaron (a mi abuelo) a dieciocho años de prisión y a la expropiación (de la casa). Luego vino OZNA²⁷⁷ y nos obligó a dejar la casa en dos horas. Quisimos mudarnos (...) a lo de mi abuelo paterno, pero no nos permitieron (...) Nos mudaron a (...) un cuarto de cuatro metros cuadrados con una calefacción de cerámica que ocupaba lugar, convivíamos cinco personas juntas, con la abuela. (...) Así vivimos siete, ocho años. (...) A la Argentina viajamos sin la abuela (...) Nosotros nos fuimos a la Argentina en cuanto fue posible, en el año 1954. (Exiliada, mujer, 70 años, en Kržišnik, 2017)

Los exiliados se movilizaron previo al exilio definitivo hacia los campos de refugiados de la Cruz Roja Internacional en países como Austria, Italia y Alemania²⁷⁸ (Rant, 1959; Žigon, 2001; Repič, 2006) donde comenzaron el complejo proceso de organización diaspórica orientada a la resistencia política y la preservación cultural e identitaria a través de la construcción de una memoria colectiva nacionalista, católica, anticomunista y antiyugoslavista que les permitiera elaborar tanto las experiencias traumáticas como el destierro (Molek, 2013).

Con ayuda de la Iglesia Católica, la Cruz Roja, la Organización Internacional para los Refugiados así como organizaciones para los emigrantes en distintos países, consiguieron ayuda para poder reemigrar hacia otros países. A Estados Unidos y Australia pudieron migrar principalmente hombres jóvenes y solteros, o personas con familiares ya instalados. Algunas comisiones brindaban la posibilidad de exiliarse en

277 El Departamento de Seguridad Nacional u OZNA fue la agencia de seguridad de la República Federativa Socialista de Yugoslavia.

278 Estuvieron por ejemplo en los campos de refugiados de Spittal, Vetrinje, Pegezz, Monig, Serviglian, Barletti, Riccioni, Eboli, Trani, entre otros.

Canadá, Chile o Venezuela, pero en general sólo aceptaban gente apta para trabajar, preferentemente sana y joven. A la Argentina el ingreso se gestionó a través de su consulado en Viena (Austria) (Corsellis, 1996; Cicogna, 2009) y mediante la Comisión Nacional Eslovena en el Exilio, en Roma (Rant, 1959)²⁷⁹. Entraron al país en calidad de inmigrantes (Cicogna, 2009:57). Una inmigrante me explicó sobre el proceso migratorio desde los Campos de Refugiados:

Como emigrantes éramos transportados por cuenta de UNRA ²⁸⁰, una asociación benéfica internacional; nos alojaron en Hotel Inmigrante de Buenos Aires, donde recibimos cama y comida gratuitamente hasta conseguir trabajo y ubicación.” (Exiliada anticomunista, mujer, 90 años).

En relación a la conformación sociocultural del grupo, el componente migratorio estuvo compuesto, además del campesinado (25%) y personas con oficios (25%), por un alto número de intelectuales, elites política y (ochenta) sacerdotes (Zedinjena Slovenija, 1998), así como por un elevado porcentaje de la pequeña burguesía eslovena, que en sus comienzos en la Argentina sufrió un descenso social, permaneciendo en sus comienzos en los márgenes de la sociedad mayor, tanto socialmente como del espacio urbanizado. A diferencia de las corrientes precedentes, los inmigrantes de la tercer corriente inmigratoria no se diferenciaron a sí mismos por el lugar de origen, aunque (no formalmente) sí en relación al origen social.

Otras redes sociales primarias y la ayuda de algunos paisanos ya instalados, facilitaron la inserción en la nueva sociedad (Repič, 2006:136-139). En un comienzo contaron con la ayuda de algunos inmigrantes de entreguerras, quienes colaboraron con la gestión de ingreso al país. Entre estos, el sacerdote esloveno Janez Hladnik, instalado en la Argentina desde la segunda década del siglo pasado, cumplió un papel significativo en la estrategia y establecimiento migratorio de los refugiados. Hacia 1948 organizaron *Društvo slovencev* [Sociedad eslovena], institución que funcionó

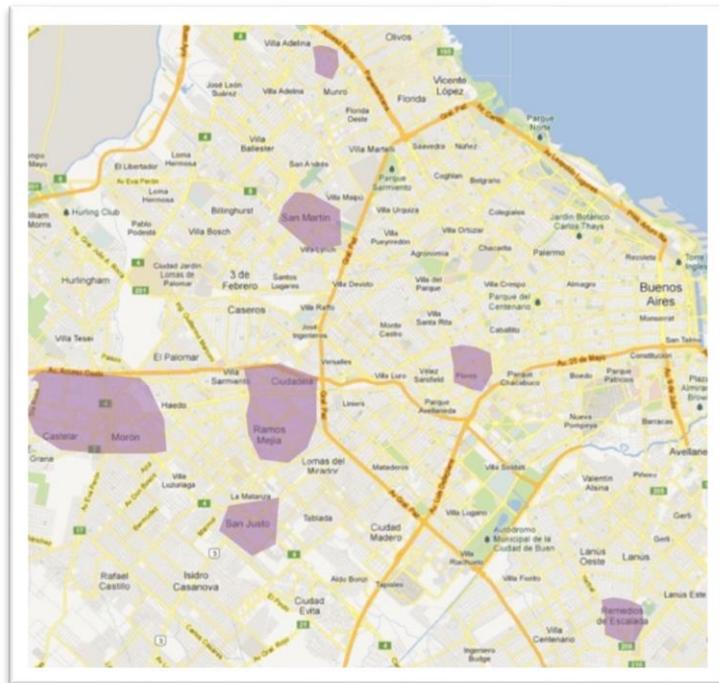
279 También brindaron su apoyo la Comisión internacional de Inmigración y la Nacional Catholic Welfare Conference. Para ampliar, ver: Žigon, 2001; Repič, 2006; 2016.

280 Se refiere a la organización United Nations Refugee Agency [Agencia para refugiados de las Naciones Unidas].

hasta 1961, cuyo principal objetivo fue ayudar y contener a los recién arribados.

Si bien el objetivo principal del Estado argentino al aceptar este flujo fue el de enviar a estos inmigrantes al interior del país, la mayor parte de los refugiados se concentró en centros urbanos. El grueso de los refugiados se estableció en la periferia del Gran Buenos Aires, respondiendo a la distribución espacial de la clase media de Buenos Aires (Velikonja, 1985:55), donde manifestaron marcas culturales de cohesión étnica, organizaron iglesias y asociaciones donde los inmigrantes y sus descendientes buscaron construir una identidad relacional, dinámica y contextual. Los principales lugares de radicación fue el cordón oeste del GBA, es decir, Liniers, Ciudadela, Ramos Mejía, Castelar, San Justo, así como San Martín, Florida, Villa Martelli.

Mapa 10: Dispersión de los exiliados eslovenos en el Gran Buenos Aires, por barrios



Fuente: Google maps²⁸¹

281 Elaboración propia en base a un mapa del sitio Google Maps.

Los principales determinantes de esta disposición territorial fueron la disponibilidad de tierra a precio accesible, la vinculación con el sistema de transporte urbano, así como otras variables de importancia, es decir, la presencia de liderazgo en la comunidad y a la trayectoria de los sujetos precedente en Eslovenia y en los Campos de Refugiados (Velikonja, 1985:50). En la Provincia de Buenos Aires se instalaron en La Plata, Mar del Plata, Miramar, Chapadmalal y Tandil. En menor medida en las provincias de Córdoba, Mendoza, San Luis, Neuquén y Río Negro. También hubo otros nucleamientos menores en las provincias de Misiones, San Juan, Santiago del Estero, Formosa, Santa Fe, Chubut, Tierra del Fuego (Rant, 1959; Zbornik, 1998).

En relación a la inserción laboral, los refugiados eslovenos encontraron trabajo a su llegada en rubros donde el idioma no era un impedimento, insertándose en el mercado de trabajo a través de sus redes sociales. Se emplearon como albañiles o peones, en obras públicas, en la construcción, en tareas de mantenimiento, como sastres, carpinteros, toneleros, campesinos, bodegueros y como obreros industriales, estibadores de puerto, serenos, porteros, en diversos sectores, como la Industria textil, petrolera, mecánica, y eléctrica. En San Juan, por ejemplo, colaboraron en la supervisión y dirección de las empresas y usinas eléctricas, en Misiones obtuvieron sus chacras y cultivaron, entre otras cosas, tabaco y yerba. En San Carlos de Bariloche (Provincia de Río Negro) se dedicaron a la hotelería y gastronomía, destacándose como guías de montaña o profesores de esquí. Las mujeres han quedado preferentemente relegadas a su función familiar.

No obstante esto, durante los primeros tiempos o ante situaciones económicas más difíciles las mujeres también se insertaron laboralmente como sirvientas cama adentro o como obreras en fábricas, o realizaron trabajo no formal “en casa” para terceros como costureras, bordadoras, tejedoras y pasteleras. Una migrante transmitió su experiencia en las memorias reescritas por su nieto:

La llegada de extranjeros a causa de la guerra ocupaba los titulares en los diarios más importantes y quienes necesitaban mano de obra se acercaban al hotel. Esa gente, sin trabajo, sin recursos, bien podía interesarse en las propuestas que recibieran. Uno de esos días, Olga identificó un hablante croata que solicitaba una mujer para los quehaceres domésticos. (...) Olga

siempre atenta, no dejó pasar esta propuesta pero oíó que también se ubicara a France, quien podía hacer tareas de mantenimiento (...) (Molfese, 2017:71-72).

La salida laboral femenina produjo, en líneas generales, un conflicto moral:

En el extranjero, (...) que las madres eslovenas no olviden de quien es la sangre que corre por sus venas, y que no olvide las tradiciones pasadas de nuestros padres. En la lucha por el pan de cada día, hoy día también la madre debe salir a trabajar a menudo fuera de la casa. Sin duda, esto traerá daño al hogar y a la familia. Que Dios solucione pronto esta situación, así las madres de cualquier parte del mundo, pueden volver a focalizarse en el objetivo que Dios dispuso para ellas cuando las creo: al hogar y a la familia. (Svobodna Slovenija, 15-3-1951, en Mlekuž, 2005:30).

A diferencia de los otros contingentes migratorios, los exiliados se consideraban migrantes temporarios. Su intención era permanecer en la Argentina hasta tanto cambiaran las condiciones políticas de su país de origen (Velikonja, 1985:49). Consecuentemente, en Argentina organizaron una fuerte comunidad translocal, cerrada, endogámica²⁸² e hiperconectada, estableciendo fronteras grupales hacia otros eslovenos de Argentina y hacia la República Socialista Federativa de Yugoslavia. La organización interna mantuvo la estructuración grupal ya institucionalizada en los campos de refugiados.

El desplazamiento a otro país desde los Campos de Refugiados implicó también el traslado de instituciones de la patria de origen, tales como organizaciones políticas, o de aquellas surgidas en los campos de Refugiados, como por ejemplo la escuela secundaria o los grupos masculinos, femeninos o juveniles²⁸³ (Velikonja 1985:56).

La estructuración se apoya aun hoy principalmente en dos instituciones centrales, *Zedinjenja Slovenija* [Eslovenia Unida] (Žigon, 2001), organización liderada por los intelectuales, líderes políticos, y la Acción Católica Eslovena. La interrelación de ambas instituciones resultó importante a lo largo del tiempo para la socialización y reproducción de una identidad nacional de fuerte base ideológica, política, religiosa y moral, que respondió a la

282 La tendencia matrimonial dentro de la comunidad fue endogámica, llegando a manifestar prejuicios en relación a una pareja no-eslovena, debido al temor a la pérdida de los patrones culturales, especialmente del idioma.

283 Me refiero a la liga femenina (dekliška zveza), la organización masculina (fantovska zveza), mladinska organizacija” (organización juvenil), y a la Asociación Benéfica de Madres o “Zveza slovenskih mater in Žena”.

necesidad de reconstrucción de lazos de solidaridad y mantenimiento de la vinculación afectiva, cultural, y anticomunista. Varios autores han denominado a esto como una “Federación” o una “pequeña Eslovenia en Argentina” (Rant, 2008; Žigon, 2001). Crearon numerosas instituciones vinculadas entre si -incluyendo cooperativas de crédito, seminarios y numerosos periódicos-. Entre las asociaciones se destacan “*Slovenska Hiša*” [Casa Eslovena], fundada en 1951 en el barrio de Floresta (Ciudad de Buenos Aires), sede central de la vida institucional del grupo hasta los últimos años, donde debido a la “inseguridad”, los sujetos dejaron de movilizarse hacia aquí y comenzaron a intensificar la vida social en torno a las asociaciones barriales de la Provincia de Buenos Aires, tales como “*Slovenski dom Pristava*” [hogar esloveno Caserío] en Castelar, “*Naš Dom*” [Nuestro Hogar], asociación civil erigida en San Justo, “*Slomškov dom*” [Hogar de Slomšek] en Ramos Mejía (1961), Asociación Civil y Cultural de la localidad de Carapachay, Vicente López (1960); “Slovenski dom San Martín”, entre otras²⁸⁴. En la Provincia de Mendoza, fue fundada en el año 1948 “*Društvo Slovencev v Mendozii*” [Asociación Eslovena de Mendoza], y en San Carlos de Bariloche, el “Club Andino Esloveno”.

Entonces, esta colectividad se concentró en mantener, a lo largo de las generaciones, una memoria social y conexión emocional con la historia de la lucha de la guardia nacional anticomunista (*domobranstvo*), así como en recordar a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, y a las masacres posteriores a la guerra, consolidada a través de misas, escuelas²⁸⁵, prácticas sociales y culturales, publicaciones, símbolos y ritos conmemorativos. En este punto, resulta importante resaltar que otros hechos violentos y víctimas

284 El tema del asociacionismo puede ser ampliado en Jevnikar (1996) y Molek (2012).

285 El sistema educativo conforma un eje central en la vida de la comunidad eslovena de pos segunda guerra. La escuela es un dispositivo importante de reproducción de la identidad nacional y de continuación de la memoria social basada en el exilio debido al temor de la revolución comunista en Yugoslavia y la vida en los campamentos refugiados en Austria e Italia. A través de la escuela se logran trasponer vínculos comunitarios y generar entre las generaciones más jóvenes el sentimiento de pertenencia. Los actores destacaron que el objetivo de la misma es “transmitir el amor hacia el idioma esloveno y la importancia moral de morir por: Dios y la patria”.

de la Segunda Guerra Mundial, a veces hasta más altas en número, son silenciadas en las narrativas históricas del grupo²⁸⁶.

La preservación de carácter obligatorio de la eslovenidad, las raíces y la orientación hacia la fe católica y la patria de origen se han configurado como un deber moral que había que acatar para poder “regresar” una vez que el comunismo abandonara definitivamente Eslovenia. La eficacia simbólica de la memoria social fue tan fuerte que la incapacidad de volver durante las cuatro décadas del período socialista yugoslavo, no debilitó las aspiraciones de poder “regresar” a donde “deberían haber nacido”.

No obstante esto, en este grupo también se encuentra un amplio número de exiliados que una vez ingresados a la Argentina no formaron parte de la comunidad anticomunista por diversas razones. Entre los motivos reunidos durante el trabajo de campo, se encuentra por ejemplo la distancia de una asociación eslovena. Este fue el caso de aquellos migrantes sin redes sociales fuertes que se vieron en la obligación de movilizarse al interior de la Argentina en busca de trabajo. Otra razón ha sido la elección matrimonial exogámica. En algunos casos esta decisión implicó la exclusión de la colectividad, especialmente si la pareja elegida era “argentina”. En otros, el proceso de separación se fue dando por sí mismo, a través de las generaciones.

Mis abuelos eran re tradicionalistas. Nunca le perdonaron a mi papá que no siguiera la tradición. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, mujer, 30 años).

286 Durante el trabajo de campo, me ha llamado por ejemplo la atención la poca o casi nula referencia a la internalización de eslovenos en Campos de Concentración alemanes, a pesar de que un número (bajo) de exiliados de Argentina estuvieron encerrados en los mismos, y a pesar de que el número de víctimas en manos alemanas fue el más alto. Según investigaciones recientes, durante y tras la Segunda Mundial se asesinó aproximadamente 97500 eslovenos (el 6,5% de la población actual de Eslovenia), de los cuales, 83.000 perdió la vida durante la guerra, y más de 14.000 tras el conflicto bélico. La mayor parte de las víctimas las causó el ocupador alemán (más de 31700). Los partisanos, en cambio, asesinaron 24000 personas, esto es durante la guerra e incluyendo los fusilamientos de la guerra. El ocupador italiano asesinó 4.400 personas. (Fuente: Deželak Barič, en Svenšek, 2012; Švagelj, 2012). Sin pretender abrir un juicio o desestimar las atrocidades llevadas a cabo por los partisanos, mi objetivo al enumerar a las víctimas es señalar la manipulación realizada por el colectivo (transnacional) de exiliados anticomunistas y sus simpatizantes ideológicos, respecto a concentrar al número de víctimas bajo responsabilidad de las fuerzas revolucionarias partisanas, quitando de vista las matanzas provistas por los alemanes, a fin de definir un posicionamiento identitario y mnemónico.

Mi abuelo era esloveno. Vino después de la Segunda Guerra Mundial, porque tenía amigos, acá. No participó de ningún grupo. Se casó con una argentina. Bueno, ahora soy yo la que arrastro a mi papá a actividades eslovenas. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, mujer, 30 años).

Estas trayectorias de des-identificación con lo esloveno no han sido definitivas. En el trabajo de campo me he topado con diversos hijos y nietos que eligen en la actualidad revitalizar el origen étnico-nacional de sus ancestros.

Los últimos contingentes de eslovenos arribaron a la Argentina en la década de 1950. Un núcleo de inmigrantes, en general mujeres y niños, lo hizo en virtud, como expliqué previamente, de “reunificación familiar” con los exiliados eslovenos.

No obstante esto, durante este período arribaron también sujetos y familias no vinculadas a los exiliados anticomunistas, que optaron por la movilización a la Argentina por diversas razones: búsqueda de una mejor calidad de vida, crisis de vida, pobreza, etc. , prefiriendo vincularse al grupo de los “*stari slovinci*”. Algunos de los interlocutores señalaron además que decidieron migrar a la Argentina, o a alguna provincia, ciudad o pueblo en concreto, porque aquí ya tenían un pariente o conocidos:

Paralelamente a los “nuevos”, hubo otro grupo de inmigrantes en la misma época, aunque no del mismo signo político; éstos procedían del litoral limítrofe con Italia, zona de Trieste y Gorizia. Los motivos eran básicamente económicos, además de cansados ya de tantos conflictos bélicos, pues a la Argentina se la conocía como tierra de paz y trabajo. Nuestra familia pertenece a este último grupo, e inmigramos por el sistema de “pasaje de llamada” por parte de mi tío Albino, que fue partícipe de la segunda oleada migratoria. Aunque la intención de nuestro padre fue emigrar ya en la segunda mitad los años 30, lo que se frustró por ser reclutado por parte del gobierno imperialista del Duce, para la invasión a Abisinia.

Nosotros migramos con mi familia después de la Segunda Guerra Mundial, antes de que se cierre la frontera Yugoslava. Nosotros teníamos un tío que migró en el año 1928, con tres amigos del pueblo. El viajó a los 17 años, se embarcó en Trieste. Después nosotros... mi papá estuvo dos años en Liubliana, en los treinta, porque mi pueblo ya estaba invadido por italianos. Y se fue a Liubliana para estudiar y también hizo... ebanistería. Vino hablando esloveno. Entonces mi tío le dijo que viniese, para escapar de la guerra justamente. Pero a mi papá lo llamaron del ejército italiano, para ir a invadir África y no pudimos ir allá, y nos agarró la guerra. Mi papá pudo regresar recién en el 43, cuando cae Mussolini. Y en Argentina se juntó con el grupo de

partisani, y la guerra en nuestro pueblo fue terrible. Hubo casas quemadas, dinamitaron un molino que hacía harina para toda la población. Papá, cuando llegaron los aliados lo contrataron en una cooperativa de alimentación. Y ahí retomamos el contacto con mi tío. Y nosotros ahí casi nos vamos a Canadá, por un oficial de alto mando, que le dijo y le hizo un documento, una recomendación, pero sin embargo mamá y papá confiaron más en mi tío, porque él decía que en Argentina se trabajaba, él tenía un taller de muebles tapizados. Y ahí se aseguraron el trabajo. Salimos antes de que se cierren las fronteras. Porque después las fronteras cerraron por ocho años que no se podía salir. Aguantamos tres meses en Trieste, y de ahí papá hizo los trámites para embarcarnos en Génova. Llegamos el 13/1/48. Con un calor bárbaro. (migrante arribado en la década de 1950, hombre, 85 años.)

Como tras la Segunda Guerra Mundial no conseguía trabajo en Trieste, me vine a la Argentina. Acá ya vivía una tía y por eso me vine, y trabajé de electrotécnico.” (migrante arribado en la década de 1950, hombre, 95 años).

Mi papá era primorc y llegó en el 50 a la Argentina, estaba en la marina yugoslava y se quedó en la Argentina. (...) en el 47 lo quisieron mandar a estudiar a Moscú. Y no quiso ir, y como no quiso ir, se dio cuenta de que lo comenzaron a llamar de la UTBA... Y después en el barco... una vez me contaba que tenían una ruta a Argelia, en el norte de Africa. y después a Australia... había gente que él ni conocía... Y él pensaba, me matan acá y quién me va a encontrar... Entonces dijo, acá no me voy a quedar, a pesar de que adoraba Yugoslavia. O sea, no era inmigrante político. Mi mamá llegó en el 58 a la Argentina, porque ella es de cerca de Brezice, de Mokrice... Y a esa zona durante la guerra, los mudaron a todos durante la guerra a campos de concentración. Y ella tenía 9 años en ese momento, era la más chica cuando volvió de 7 hermanos, y no sabía qué hacer. La más grande se escapó del campo de concentración en Alemania, se fue caminando hacia Italia y se fue de ahí a la Argentina. Y le dijo, si no tenés nada que hacer, venía la Argentina. Y así fue, mi mamá se fue a vivir con ella a Caseros (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras mundiales, mujer, 55 años)

A partir de entonces, Argentina dejó de ser un destino atractivo para los emigrantes eslovenos (Kalc, 2020), invirtiéndose el rumbo migratorio desde Argentina hacia Eslovenia (Kogej, 1982; Lukšič Hacin, 2004).

5.3.4. Notas contextuales sobre los procesos migratorios a Entre Ríos, Chaco, Nortapatagonia y Olavarria.

En virtud de que las construcciones de identidades étnico-nacionales se generan en el seno de “campo de interacción socio-étnico”, insertos en “formaciones histórico-sociales” y durante un momento dado de las “relaciones interétnicas” (Vázquez, 2000:689), resulta relevante brindar

algunas referencias que contextualicen los procesos de revitalización étnica contemporáneas en Entre Ríos, Chaco, Norpatagonia y Olavarría.

La élite gobernante de la época consideraba a los territorios que actualmente ocupan Chaco, Norpatagonia y Olavarría como “un desierto” que debía ser “conquistado” y ocupado por la “civilización” (Gordillo y Hirsch, 2003). Las campañas militares llevadas a cabo en estos territorios dieron por lo tanto como resultado la expropiación de tierras y el aniquilamiento de grupos indígenas que allí habitaban, así como la planificación y construcción de diversos proyectos que “traerían bienestar a la población”, la expansión de rutas y del ferrocarril, y el surgimiento de un capitalismo agrario que fue hábilmente acompañado por inmigración europea masiva (Radovich, 2005). El establecimiento de Estancias, obrajes madereros, ingenios azucareros y plantaciones algodoneras generó una gran demanda de mano de obra barata que fue cubierta en buena parte por grupos indígenas sobrevivientes (Gordillo y Hirsch, 2003). A partir de 1884, se crean en estos espacios unidades políticas conocidas como “Territorios Nacionales”, como una solución “transitoria” a la incorporación de los espacios bajo dominio indígena²⁸⁷.

Los mecanismos de territorialización aplicados por el Estado Nacional implicaron entonces un proceso de sometimiento, sedentarización y la inserción compulsiva como mano de obra del nuevo sistema económico de la población indígena (considerada como “retrasada”, “salvaje”, “incivilizada”) (Giordano, 2012), y la incorporación progresiva de la población inmigrante, un factor que ha devenido en significativo en las complejas relaciones interétnicas (Segato, 2007:71-72). El europeo no sólo venía a sumarse a la expansión socioeconómica, sino que su movilización fue pensada por los dirigentes de la época como un elemento “civilizatorio” y agente de “modernización” necesario para el progreso de la Nación (Radovich, 2005).

287 Estas gobernaciones coexistían en un mismo espacio nacional pero, a diferencia de las provincias, dependían del poder central, y poseían autoridades carentes de autonomía funcional y presupuestaria. Por lo tanto, sus habitantes tenían derechos políticos restringidos. Estos territorios fueron luego provincializados. En un primer momento lo fueron La Pampa (1951), Chaco (1951) y Misiones (1953). Luego Neuquén, Río Negro, Formosa, Chubut y Santa Cruz (1955). Y finalmente en 1990 lo hicieron Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Por lo tanto, los inmigrantes de origen esloveno se insertaron en territorios aventajados históricamente a diversos grupos de indígenas a raíz de los frentes de colonización en expansión requeridos por el sistema agro-exportador, generando en contextos, concebidos como “hostiles”, una representación aún vigente en los discursos de los descendientes de inmigrantes, es decir, la del pionero visionario que domina a la naturaleza y trae el “progreso”. Este discurso se encuentra muy extendido entre los descendientes de inmigrantes en general, y su propósito es desarrollar un posicionamiento sobre el pasado en el presente (Trouillot, 1995:149-151). La presencia de los inmigrantes se interpreta desde el presente como símbolo de progreso, de desarrollo económico, de afirmación de la soberanía nacional (Gorosito-Kramer, 1992:148-149), y la mención de estos como pioneros entre los descendientes busca reforzar la importancia familiar en las comunidades (Molek, 2020).

Entre Ríos conforma la primera provincia del país que en 1853 dio impulso a una inmigración destinada a ser asentada en Colonias agrícolas y ganaderas. Entre los primeros grupos estuvieron los piemonteses e inmigrantes del cantón suizo de Valais, más tarde judíos, sirio-libaneses, los vascos y españoles (Juárez, 2010).

A partir de las tempranas experiencias, las autoridades provinciales, centraron su interés en desarrollar una sostenida política de colonización que determinó que entre 1860 y 1879 se organizan 24 colonias, las cuales fueron rápidamente ocupadas por extranjeros provenientes de Italia, Francia, Suiza, Bélgica, España, Alemania y Austria. Estos se ubicaron preferentemente en los departamentos Paraná, Diamante, Colón, Uruguay. En 1872 se dicta una ley dando origen a las colonias municipales en Diamante, Concordia, Gualeguaychú, Federal, Victoria, Uruguay, Nogoyá, Paraná, Tala, La Paz y Feliciano. Así, el censo de población realizado en 1895 señaló la presencia en Entre Ríos de 63050 inmigrantes extranjeros, de los cuales 20609 eran italianos, 10045 rusos alemanes del Volga, 2141 austríacos (principalmente eslovenos), 1645 alemanes, 6374 españoles, 4615 franceses y 2178 suizos (Gobierno de Entre Ríos).

En este marco llegaron los eslovenos en dos períodos: a finales del siglo XIX y durante el período de entreguerras mundiales. Casi la totalidad de estos provenía de la zona de *Primorska/Goriška*. Algunos entrevistados han sostenido que algunos inmigrantes se radicaron en esta provincia porque ya contaban con parientes en la provincia.

La “primera inmigración” se asentó en las colonias Cerrito y Lucas Gonzalez, y los pueblos San Benito, General Paz y Pablo Moreno, María Grande y Hernandez, en la provincia de Entre Ríos (Kremžar-Rožanc, 1990; Bizai, 2006), dedicándose principalmente a la agricultura y la ganadería, y convirtiéndose en

“verdaderos pioneros y héroes que tuvieron que sufrir un incipiente sistema inmigratorio argentino que con ellos se inauguraba.” (Bizai 2006:12)

El flujo ingresado durante el período de entreguerras mundiales en cambio se concentró en la capital provincial, Paraná. A medida que arribaban a la ciudad, los nuevos inmigrantes eran recibidos por aquellos que ya estaban asentados. Trabajaron principalmente en la Cementera Loma Negra, en la construcción del Parque Urquiza y en la extensión del ferrocarril de General Urquiza.

En relación a la conciencia e identificación con el origen esloveno en el pasado encontramos en Entre Ríos diversas versiones. Algunos interlocutores han señalado desconocer el origen esloveno en el pasado, y otros estaban convencidos de que eran “austríacos” (Bizai, 2001).

Quando comencé a interesarme por el origen de mi abuela, ella aún vivía y rezaba todos los días el rosario en esloveno. Pero todos, incluso ella misma, estábamos convencidos que lo hacía en alemán, ya que creíamos que éramos austríacos. (Descendiente de tercera generación de inmigrantes de finales del siglo XIX, hombre, 85 años).

En casa se hablaba siempre de que nuestros familiares llegaron en 1878, pero no de dónde venían. Por eso, no sabía de donde eran mis abuelos. Y Eslovenia tampoco existía. (Descendiente de tercera generación de inmigrantes de finales del siglo XIX, hombre, 70 años)

De los tres grupos de migrantes que vinieron a la Argentina, la primera no habló mucho, porque se limitó a la zona rural, quizás a no recibir influencias externas como las nuestras y bueno, tuvo mucho trabajo, tuvo que desmontar, les asignaron campos que tuvieron que comprar muy de a poco, porque no se les regaló nada, se les dio la oportunidad si, y trabajaron muchísimo, hicieron su base, su fortuna, pero siempre en las zonas rurales. Pero no hablaron,

pienso que debe de haber sido por el entorno. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 85 años)

En cambio, otros descendientes de inmigrantes de entreguerras mundiales, han afirmado haber sabido que eran eslovenos. Así señalaron algunos descendientes:

La segunda corriente ya vino con otra idea, y es a la que yo pertenezco y que tenemos muy claro todo esto y por eso es que amamos tanto Eslovenia. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 85 años)

Nosotros y varias familias más sabíamos que éramos eslovenos. Había 30 familias en Paraná, de origen esloveno. Yo a los cinco años ya escribía. Le mandaba cartas a mi abuela. Mi mamá me enseñaba a escribir, y así aprendí a escribir el esloveno también. No te digo que perfecto, porque tampoco lo hablo perfecto hasta el día de hoy. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 90 años)

Él (el abuelo) tenía muy claro de dónde era, jamás dijo que era italiano (*enfatisa*). Cuando le preguntaban siempre decían que eran de origen eslovenos, no yugoslavos. Nosotros lo teníamos bien claro, porque siempre hubo un contacto. Porque mi abuelo... en su familia, siempre se mandó algo para su familia de allá. Siempre se mandaban bultos. Para la guerra, lo que se pedía. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 40 años).

Los descendientes del segundo flujo inmigratorio han relatado incluso haber vivido encuentros semanarios tanto en la despensa con servicio de bar, juegos de mesa y cancha de bochas pertenecientes a Mirko Pintar, donde se organizaban picnics, bailes, etc. Allí los jóvenes se conocían, produciéndose así algunos matrimonios entre eslovenos o amistades. Los entrevistados sostuvieron además que en el pasado los eslovenos se organizaron en asociaciones. Valentinčič (2016) señala, en base a entrevistas realizadas a la familia Bizai, que los eslovenos estuvieron activos en una asociación austrohúngara. Por otra parte, durante el trabajo de campo los interlocutores me explicaron que durante el período de la Segunda Guerra Mundial establecieron una asociación no formal, a la que llamaron *Slovenski dom* [Hogar esloveno]. Durante el período bélico realizaron además colectas de dinero para sus parientes en Eslovenia:

Durante la segunda guerra organizamos una asociación, y nos juntábamos en la casa de los hermanos Bencic, Luis y Antonio, en la calle Mendoza entre 25 de junio y Cervantes. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 95 años)

La tendencia intergeneracional a la desmarcación de la etnicidad de origen fue relacionada tanto a los procesos de argentinización como a la tendencia política en Argentina de catalogar a los inmigrantes de la zona Este de Europa como comunistas:

Algunas familias tuvieron miedo de una probable persecución (que no existió) y se alejaron hasta cambiando de domicilio (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 85 años).

Otros alegaron a que los inmigrantes preferían acallar sus historias, a fin de no sufrir:

No sabíamos, porque ellos no contaban. Calculo que para no transmitir su dolor, porque migrar produce pérdidas, y dolor. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 65 años)

Mucho no hablaba, fueron épocas muy complicadas en Argentina. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 40 años).

Por lo tanto, es muy probable que una buena parte de los eslovenos, y en especial los de entreguerras mundiales, conociesen su origen. De esto da cuenta mi investigación en archivos, en las cuales pude encontrar que en la época de la Primera Guerra Mundial aún existían en Entre Ríos suscriptores de la editorial “*Mohorjeva Družba*”. Además, el padre Janez Hladnik, también ha descrito en las crónicas publicadas en Duhovno Življenje, sus visitas anuales a la provincia, dando cuenta de encuentros con personas de ambos contingentes migratorios.

Sin embargo, como en el caso de otros “*stari slovinci*”, es también posible que en relación de fuerza con otros grupos de contacto hayan preferido des-etnicizarse y adscribir a identidades con más legitimidad y aceptación. Las relaciones interétnicas pueden impactar profundamente en la imagen negativa de un grupo (Cuche, 2007:111). Entre las razones aducidas respecto de la desactivación de las marcas étnico-nacionales, los interlocutores han señalado justamente la aparición del comunismo en Yugoslavia, y la creciente persecución anticomunista en Argentina. Algunos temieron ser acusados de algo si se reunían y por eso se alejaron. Otros en cambio, continuaron juntándose en privado.

Por su parte, Las Breñas (Provincia del Chaco), conocida hoy día como la “capital provincial del inmigrante”, incorporó a fines del siglo XIX en su

territorio a una diversidad de inmigrantes, entre los cuales se encontraban los españoles, italianos, franceses, paraguayos. Los contingentes de Europa del Este aumentan específicamente tras 1920. Llegaron alemanes, polacos, ucranianos, montenegrinos, serbios, checos, búlgaros y húngaros, y un pequeño número de eslovenos, entre otros (Giordano, 2012:302). Una descendiente interpretó el tema de las inmigraciones al Chaco de la siguiente forma:

Llegaron muchos eslavos, polacos, checos y eslovacos, croatas, montenegrinos, también muchísimos italianos y españoles, pero pocos eslovenos. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

En el Territorio Nacional del Chaco las migraciones eslovenas se producen principalmente entre los años 1924 y 1937. Se radicaron en Las Breñas, Saenz Peña, el Zapallar, Resistencia y La Clotilde (Rant, 1959:28). Resulta relevante señalar que una buena parte de los inmigrantes provenían de la región de *Bela Krajina*. Entre los sujetos hubo incluso representantes de la minoría germana *kočevarji* (Brunskole, 2017). La mayoría de los inmigrantes fueron hombres, lo cual llevó a la conformación de familias mixtas. Así me relató la presidenta actual de la Asociación Eslovena del Chaco, Nancy D.:

Casi todos los que llegaron eran hombres, solteros, no había muchas eslovenas acá. Por lo que la mayoría no se casa con eslovenas, si con mujeres de otras colectividades, croatas, checas, eslovacas (...) En mi familia por ejemplo, sólo dos de los cuatro hermanos Drganc que vivieron en Argentina, se casaron con eslovenas. Mi tío abuelo Stefan y mi abuelo. Pero los otros dos no. Uno se casó con una croata. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

Por otra parte, tanto Nancy D., como Daniel B. relataron acerca de las trayectorias migratorias familiares de la siguiente forma:

Mi abuelo decidió emigrar al finalizar la primera guerra mundial por razones estrictamente económicas. Él quería progresar. Se que inició los papeles para emigrar en el año 1922 y en realidad tenía la intención de irse a Australia. Pero por una discusión con su hermano mayor, se decide a último momento por Argentina, creo que en ese momento le llegó una propaganda de invitación de inmigrantes de Marcelo T. Alvear. Mi abuela vino a casarse con mi abuelo. Ella vivía en la misma aldea que mi abuelo y tenía ya pasaje para emigrar a los Estados Unidos, donde se encontraban su padre y otros familiares. Pero, como estaba muy enamorada de mi abuelo, cambió ese pasaje y compró otro para Buenos Aires. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

Mi abuelo, Lojze Brunskole, vino a la Argentina en 1924. Llegó con un amigo, Anton Derganc. Es muy probable que se haya decidido por este destino, porque acá ya estaba otro conocido del pueblo, que seguramente los proveyó de información. La idea de ir al Chaco surgió en el Hotel de Inmigrantes, en la oficina de trabajo y colocaciones. Allí se le ofreció recibir en concesión un campo de 100 hectáreas a unos 22 km al noroeste de Las Breñas, en el Territorio Nacional del Chaco. En este marco de circunstancias, Alojzij y Anton emprendieron el largo viaje ferroviario hacia Las Breñas. Fue allí en la ciudad de Las Breñas donde los amigos se separaron. Anton decidió establecerse en la ciudad y poco tiempo después se convirtió en uno de los carniceros de la localidad. Mi abuelo en cambio se afincó en las afueras de Las Breñas, donde tuvo un campo. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 45 años).



Figura 6: Luis Brunskole junto a su segunda esposa Juana, su hijo José y un matrimonio amigo. Se puede apreciar el rancho de adobe que fue su hogar durante casi dos décadas en el campo chaqueño. Fuente: archivo familia Brunskole.

La mayoría de estos inmigrantes se dedicaron principalmente a tareas agrícolas. No obstante, con el correr del tiempo emprendieron también actividades comerciales.

Mi abuelo trabajó primero como peón de campo. Entre 1927 y 1930, cuando se van a vivir a Las Breñas a lo de un paisano, comienzan a atender una posada-restaurante, a la que llamaron La Fonda. Ahí también ayuda mi abuela. Luego pudieron comprarse otra chacra y se dedicaron a la agricultura y ganadería. Tenían sembradoras, fumigadoras, arado, sulki para transporte. También animales, vacas, caballos, pollos, cerdos. Criaban gansos por las plumas, para almohadas y hedredones. Cultivaban el girasol y el maíz, algo que ya hacían en Eslovenia, pero acá tuvieron que aprender a cultivar el algodón. Tenían vid, pero para consumo de fruta. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

Mi abuelo se instaló en el campo de 100 hectáreas, y comenzó a trabajarlo. (...) Un importante contraste entre el viejo y nuevo ambiente fue la forma de explotación del ganado. Convertir el árido suelo chaqueño en una tierra cultivable no fue una tarea menor, se dedicó principalmente a cultivar el maíz y el algodón, el producto principal del Chaco. Un tiempo más tarde se mudó a las Breñas y fundó a pensión- restaurante Slavia, aludiendo al territorio de los eslavos. (Brunskole, 2017).

Resulta interesante resaltar, que en el caso del contexto chaqueño los inmigrantes eslovenos han sido también representados discursivamente como “los primeros pobladores” del territorio (Brunskole, 2017) y pioneros, excluyendo simbólicamente de este modo al componente indígena originario del lugar (Radovich, 2005):

Alojzij tenía ante sí un desafío similar al de sus ancestros Kočevvarjis pues se dirigía a desmontar tierras vírgenes, que en este caso no eran los verdes bosques de Kočevje sino los tupidos montes chaqueños. (Brunskole, 2017:25).

Según interpretaron estos descendientes, los eslovenos se conocían entre sí. En el pasado se organizaron incluso institucionalmente, aunque adscribiéndose como yugoslavos. Formaron parte de distintas organizaciones. De la Asociación Yugoslava de Beneficencia de la Provincia del Chaco, de la Asociación Cultural Yugoslava [*Jugoslavansko Prosvjetno Društvo*] en Saenz Peña (Beck, 1998). Asimismo, en 1974 se funda en las Breñas la Sociedad Yugoslava, asociación donde los eslovenos han activado ya en aquel momento algunos diacríticos de pertenencia étnico-nacional/regional:

Yo por ejemplo desfilé cuando tenía seis años, en el 79, 80, para la colectividad yugoslava, pero la ropa era típica de Bela Krajina, la cosió mi tía. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

En 1995, la asociación de pasa a denominarse Colectividad Países Eslavos del Sur, y en 2013 se convierte en La Asociación Civil Colectividad Eslovena de Las Breñas. En este sentido, los desarrollos identitarios respecto del lugar de origen en Chaco también han sido heterogéneos.

Actualmente aun hay descendientes que se reconocen como yugoslavas. Esto ocurre especialmente entre aquellos que constituyeron matrimonios con parejas de otros orígenes. Entre algunos descendientes encontramos incluso casos, como sucedió en Entre Ríos, que manifestaron sentirse

desconcertados en el pasado acerca de la identidad étnico-nacional de ascendencia. Así lo describió Brunskole:

Desafortunadamente no tuve la oportunidad de conocerlo (al abuelo). Nací en la Patagonia, lejano sur argentino, seis años después de su muerte y a unos 2000 km de distancia de El Chaco, provincia donde él se afincó poco después de llegar al país. En mis primeros años escolares era muy común ser interpelado por cada nueva maestra sobre la procedencia de mis ancestros. En Argentina, mi apellido, Brunskole, es considerado un apellido “difícil”, y su origen es comúnmente objeto de indagación. Desde que tengo uso de razón recuerdo haber sentido curiosidad por conocer detalles de su vida. (...) Desafortunadamente mi padre y mis tíos sólo podían transmitirme lo que recordaban sobre su estadía chaqueña. Cada vez que preguntaba sobre la etapa anterior de su vida la única información disponible era que se trataba de un yugoslavo veterano de la primera guerra mundial. Ni siquiera se sabía con certeza de cuál de todas las naciones que componían la ex Yugoslavia procedía. (Brunskole, 2017:6).

En aquellas familias que, en cambio, afirmaron haber sido conscientes de su origen esloveno, se produjo no obstante una ruptura generacional en cuanto a la transmisión de pautas culturales. La principal razón aducida ha sido el proceso de argentinización impuesto por el Estado nacional. Así señaló Nancy D.:

Mis abuelos hablaban entre ellos esloveno y también con los hijos. Pero cuando la hija mayor tiene que ir a la escuela, en 1932, la tuvieron que dejar en la casa de una familia italiana para que le enseñen español. Y a partir de que mi tía ingresa a la escuela, la familia comienza a volverse bilingüe. A partir de ahí comenzaron a hablar en la casa esloveno y español. Entre tíos y mi papá se siguieron comunicando en esloveno.

Por su parte, Brunskole concuerda con esta visión, y sugiere además la influencia de los matrimonios mixtos en los cambios culturales:

El gobierno argentino aspiraba formar a las nuevas generaciones de argentinos, integrando a los hijos de los inmigrantes a pesar de sus diferencias culturales, idiomáticas y de crianza. El instrumento que usaba con dicho propósito era un programa educativo que ponía especial énfasis en materias como lengua, historia y geografía. (...) (Mi abuelo) probablemente no imaginó el efecto colateral que la escuela provocaría en sus tres niños mayores para quienes el inicio escolar marcaría el fin del dominio de lenguas foráneas. Es que en su más tierna infancia Fernando y José entendían y hablaban esloveno y checo, Boris en cambio se comunicaba en una mezcla de esloveno y croata. Sin embargo, una vez que comenzaron a asistir a clases se vieron obligados a comunicarse solo en idioma español, por lo cual con el paso del tiempo los niños fueron olvidando casi por completo las lenguas de sus padres, argentinizándose aceleradamente. (Brunskole, 2017:43).

El caso de Norpatagonia es un poco distinto. Neuquén o Río Negro, provincias que conforman de dicha área, se incorporan recién como

provincias de la República Argentina durante la década de 1950 (Arias Bucciarelli y Jensen, 2008). Muchos inmigrantes llegaron a estos territorios como mano de obra para la expansión del Ferrocarril, primeramente, y luego para trabajar en “grandes obras” (Radovich, 2005), como las hidráulicas (como la represa de Neuquén) y de electricidad, proyectos concretados recién a finales de los años ‘60.

En el caso de Neuquén, el desarrollo demográfico, por ejemplo, también se produjo de la mano de empresas públicas que buscaron generar una urbanización e industrialización interna del territorio. Hasta bien avanzado el siglo XX un porcentaje importante de la población de Neuquén era de origen trasandino, junto a la presencia de migrantes llegados de Europa, entre los cuales se encontraba una minoría eslovena. En Río Negro, la inmigración Europea se concentró principalmente en la ciudad de San Carlos de Bariloche y en la zona del valle del Río Negro, dedicada al cultivo de frutales y hortalizas, donde se facilitó la creación de diversas sociedades públicas y privadas dedicadas a la urbanización, loteo y venta de parcelas a los inmigrantes (Alvarez-Palau, 2012).

En la región norpatagónica encontramos inmigrantes y descendientes de la segunda y tercera corriente inmigratoria eslovena. Sin embargo, también encontré datos de asentamiento de inmigrantes arribados previo a la Primera Guerra Mundial. Un ejemplo de esto es el ingeniero y etnógrafo Juan Benigar, quien se instaló en Neuquén (Mislej, 1988).

Los eslovenos se establecieron principalmente en Plaza Huincul y Neuquén (Neuquén) y en Comodoro Rivadavia (Chubut), San Carlos de Bariloche y en Cinco Saltos, en la zona del Alto valle del Río Negro (Río Negro). Los descendientes relataron las trayectorias migratorias del siguiente modo:

Mi bisabuelo Juan Ivan Benigar llegó al país en 1908. Se casó aquí en 1910, con una india pampeana, doña Eufemia Sheipukiñ Barraza. Con ella tuvo seis hijos varones y cinco mujeres. Ella falleció en 1932. Él vivió en el Territorio de Río Negro hasta 1925 y desde entonces aquí en la frontera chilena del Territorio del Neuquén. (Descendiente de cuarta generación de inmigrantes arribados previo a la Primera Guerra Mundial, mujer, 20 años).

Viví mi infancia y adolescencia en Bs As. (...) Me casé con un médico pediatra, y al nacer nuestro primer hijo, nos vinimos a vivir a Cinco Saltos, Río Negro (...) Después vino mi mamá a vivir a Cinco Saltos, ya viuda ella, mis hijos

habían nacido. Con ella seguí hablando esloveno y los hijos pudieron compartir historias y vivencias pero en castellano!!

Al arribar a Buenos Aires, mi marido y un amigo se encuentran casualmente, buscando trabajo, con un paisano esloveno, que había llegado a Argentina muchos años antes, que les comentó que el clima de Río Negro era lindo y que ahí había trabajo. Era de Cinco Saltos. Decidieron encontrarse el día siguiente en el mismo lugar para seguir hablando. El paisano, no fue. Igualmente decidimos ir a Cinco Saltos. (Exiliada eslovena anticomunista, mujer, 80 años).

Mi abuelo Franz llegó primero, en 1927, porque aquí ya estaba su hermano, mi tío abuelo Antonio Sinigoj, en Cinco Saltos, Río Negro. Eran de Dorenberg, cerca de Nova Gorica. Tuvieron que irse porque mi bisabuelo les dijo, hay hambre, no hay comida, así que les dijo a sus hijos que se fueran a otro lugar a buscar trabajo. Del mayor al menor se tuvieron que ir. Acá a la Argentina vinieron tres, más tarde llegó Vladimir, con mi abuela, Slava Jakomjn, y su hermana Marija, en 1929. Ellas dos se casaron con Franz y Antonio, respectivamente. Se insertaron como agricultores. Primero trabajaron para un inglés en una chacra. Y después que se caso con Marija Jakomin). Trabajaron duro varios años y se lograron comprar tierras, en el alto Valle, donde cultivaron manzanas, y en El Bolsón, Río negro, y Lago Pueblo, donde cultivaron Lúpulo. Mi abuelo después le vende a su hermano Antonio todo lo del Bolsón y se concentra en el Alto Valle, cultiva manzanas para exportar, fue socio de Filomena S.A. Fueron muy exitosos, mientras la coyuntura en Argentina fue buena. Pero esto luego cambia. A partir de finales de los años 70, que se abren los mercados y la fruticultura ya no es negocio, mis abuelos tuvieron que vender las chakras y mudarse a Neuquén. (Descendientes de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 60 años).



Figura 7: Slava Jakomjn y Franz Sinigoj (1950). Fuente: Archivo personal de Deborah Sinigoj.

Tal como se desprende del último testimonio, en el Alto Valle del Río Negro algunos inmigrantes eslovenos, principalmente de la corriente de entreguerras mundiales, comenzaron trabajando de peones convirtiéndose luego en empresario fruticultores (Ličen, 1958). En la zona del Bolsón, se dedicaron al lúpulo. En San Carlos de Bariloche, los eslovenos se concentraron principalmente en desarrollar actividades deportivas invernales.

Salvo en el caso de San Carlos de Bariloche, donde 17 exiliados eslovenos que conformaron fuertes vínculos personales formaron en 1951 el “Club Andino Esloveno” a fin de preservar la eslovenidad para las futuras generaciones, en el resto de norpatagonia la dispersión aleatoria de los migrantes eslovenos de los dos últimos flujos por razones económico-laborales no muestra precedentes asociativos hasta 2019. Así me señaló un descendiente en relación a esto:

Mis papás llegaron a Norpatagonia por el 48, estábamos en contacto con otros eslovenos de posguerra. En Norpatagonia, vinieron algunos eslovenos (se refiere a los migrantes anticomunistas), y se radicaron en Bariloche y en el Alto Valle del Río Negro, Neuquén, Cipolletti, Cinco Saltos, a 200km a la redonda... pero eran contados. Nosotros vivíamos en un pueblo, no había eslovenos en la cercanía, los más cercanos estaban en Bariloche, nunca fui a una escuela eslovena, y mis dos padres trabajaban, así que nunca estuve integrado a una comunidad eslovena. Yo viví la eslovenidad a través de los relatos de mis padres. Mi papá fue un opositor del comunismo, fue perseguido, por lo tanto, para ellos leer por ejemplo Svobodna Slovenija, era un deber. Yo sólo aprendí lo que se cultivó en mi familia. (Descendiente de primera generación de exiliados anticomunistas, hombre, 70 años).

Algunos testimonios relevados dan indicios de que los “viejos” y “nuevos” eslovenos dispersos por el Alto Valle de Río Negro se conocían entre sí, y que en el pasado algunas familias generaron lazos de amistad entre si, por una afinidad “natural”, como con eslovenos del Bolsón o San Carlos de Bariloche. Así explicó una interlocutora:

Mi familia siempre estuvo conectada a lo esloveno. Los eslovenos que llevaron al Valle se dedicaron a trabajar de la mañana a la noche. Pero se reunían porque tenían un sentimiento de pertenencia. Ellos extrañaban a Eslovenia. Y no todo el mundo podía viajar a Eslovenia, a visitar a sus parientes. Esto lo vi con mis abuelos. Ellos se juntaban, compartían asados o comidas típicas. Y cantaban, amaban cantar. Nosotros de chicos todos cantábamos. Y entre ellos hablaban en esloveno. La eslovenidad estuvo siempre muy presente, nosotros hasta rezábamos en esloveno en la mesa. Y después teníamos amigos, en el Bolsón, en Bariloche, íbamos mucho a Bariloche porque mi hermano y yo

competíamos en esquí. (Descendientes de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 60 años)

Finalmente, Olavarría surge en el contexto de las campañas militares contra los indígenas del siglo XIX²⁸⁸. La inmigración en Olavarría coincide con el auge inmigratorio en todo el país, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. La ley de creación de las colonias (Ley 817), destinó para las mismas las dieciséis leguas cuadradas del partido de Olavarría, donde fueron asentados colonos ruso-alemanes (de Cristóforis, 2016). Las principales corrientes inmigratoria de Olavarría, fueron los italianos y los españoles. Más tarde arribaron los franceses, portugueses, alemanes del Volga, sirio-libaneses.

Otro importante dato, lo conforma que en Loma negra, localidad del partido de Olavarría, funcionó la empresa productora de cemento de la familia Fortabat, denominada “Loma Negra”. El asentamiento se comenzó a poblar y urbanizar en 1924, con la llegada de familias inmigrantes que iban a trabajar en la empresa.



Figura 8: Museo Municipal Loma negra. Autor: Marko Vombergar

288 Durante el avance militar del siglo XIX se constituyó primero (en 1867) un asentamiento al este del Arroyo Tapalquén, denominado “Campamento de las Puntas del Arroyo Tapalquén” fue fundado oficialmente. El pueblo adquiere el rango de ciudad en 1908.

En 2014, abrió sus puertas un museo en el edificio que perteneció al antiguo Hogar Infantil y allí se exhiben objetos que pertenecían a los pobladores, en su mayoría, inmigrantes (Figura 9).

En este contexto arribó un puñado de familias eslovenas, que a su llegada a las localidades de Loma Negra y Sierras Bayas, del municipio de Olavarría, se vincularon entre sí. Estas lo hicieron principalmente durante el período de entreguerras mundiales, precisamente entre 1920 y 1940, contando con un solo grupo familiar tras la Segunda Guerra Mundial. Según han contado los entrevistados, primero inmigraban los hombres, siendo seguidos más tarde por sus esposas e hijos. En las entrevistas, los descendientes también han remarcado que hubo en Olavarría migraciones eslovenas temporarias, y que los sujetos regresaron a Eslovenia una vez que juntaron dinero. Con estas palabras ejemplificaron dos descendientes entrevistados el proceso inmigratorio:

Mi abuelo materno, Iura Yanzecovich-Riglar, llegó por 1921, de la zona de Novo Mesto. Vino con otro tío que reemigró a Canadá. Primero se fue al Chaco, y después se fue a Loma Negra. A la vez vinieron otros amigos, como Bajuk. Varias familias llegaron en el 30 cuando se estaba armando la Segunda Guerra Mundial. Mi abuela, Catherina Stojnic por ejemplo llegó en el 38, escapando de la guerra, con sus padres y hermanos, porque estaba embarazada. Hay un solo inmigrante que llegó tras la Segunda Guerra Mundial, que fue Tine Debeljak. La mayoría de los que llegaron, llegaron de 1920 a 1940. Pero, generalmente, del 20 al 30 llegaron más bien los hombres, como por ejemplo mi abuelo, mi bisabuelo, el papá de mi abuela, y después mi abuela con su mamá vinieron en el 37, más o menos. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos, hombre, 40 años).

En el año 1928 muchísima gente decidió emigrar, la mayoría a América, es decir, a EEUU y Canadá. Un hermano de mi papá se radicó en Pensilvania, donde aún tenemos descendientes. Otro en Vancouver, formó su familia y otro quedó prisionero en Rusia en la Primera guerra mundial. Años después lo dejaron libre. Mi padre se decidió por Argentina, ya que se había cerrado la entrada de inmigrantes en América, y comenzaron a viajar a Sud América en busca de un futuro mejor. Luego de abandonar su país natal mi padre tras más de un mes de viaje en barco llegó a Argentina. Al desembarcar había personas que ofrecían trabajo, mi padre fue a Chaco, a Resistencia, junto con otros inmigrantes a trabajar en la construcción de la vía férrea. A través de la selva durmiendo a la intemperie, con un ojo abierto a causa de los animales salvajes y más aún el cruce de serpientes era algo cotidiano. Las informaciones sobre trabajos corrían de boca en boca y se enteraron que en una fábrica de cemento en Bs. As. tomaban gente y decidió trasladarse. La fábrica de cemento estaba ubicada en Loma Negra, Olavarría. Allí ya trabajaban amigos de su pueblo natal. Bajuk, Markovic, Golobic Stular Vukcic Gosenka, y otros muchos. Lo tomaron y trabajo allí durante más de

cuarenta años. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras mundiales, mujer, 70 años).

Los inmigrantes eslovenos, como se desprende de este último testimonio oral, provisto por una descendiente que hoy día reside en España, fueron empleados de la fábrica Loma Negra. El nieto de un reconocido escritor exiliado anticomunista señaló en relación a esto:

Mi abuelo dr. Tine Debeljak trabajó en esa fábrica en los años 1950 a 1954. Fueron sus años más fructíferos como escritor. En esos años creó poesía, prosa y además tradujo el Martín Fierro al esloveno. En su homenaje publicamos en Eslovenia el libro Črni Kamnitnik - Loma Negra en el año 2003 en la editorial Kultura Družina y junto al Muzejsko Društvo Škofja Loka. Allí, en su ciudad natal Škofja Loka le han colocado un monumento y a su pie una piedra de Loma Negra labrada en forma de lágrima.

Según cuenta la interlocutora, la mayoría de los inmigrantes aunque ingresaron como yugoslavos, estaban al tanto de su identidad eslovena:

Cuando llegamos muchos vecinos esperando y mirando... y casualidad nos toco una casa al lado de la de mi abuelo Stojnic... La gente de la Villa no nos veía con buenos ojos nos decían los polacos, todos rubios, tez blanca. (...)Al principio la gente no nos trataba y nosotros solo hablábamos el esloveno. Recién en la escuela comenzamos a escribir y leer el idioma español... nos costaba, y mis padres no podían ayudarnos mucho. En casa teníamos la obligación de hablar esloveno. Afuera todo lo que quieran decía mi padre... y mi madre fue aprendiendo con nosotros. (...) En casa se vivía al estilo esloveno. Teníamos gallinas, huerto y árboles frutales y hasta un cerdo que se carneaba en invierno y mi padre hacía chorizos, morcillas, carne salada, jamones, se utilizaba todo. Otros eslovenos hacían lo mismo y cuando era la época se ayudaban unos a otros. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras mundiales, mujer, 70 años)

5.4. Movilidades de retorno étnico desde Argentina a Eslovenia

Entre las movilidades históricas de retorno desde Argentina se identifican distintos períodos, vinculados en algunos casos con los procesos previos de migración a la Argentina y la configuración grupal e identitaria en Argentina. No obstante esto, la propuesta de sistematización que ofreceré a continuación no implica que a lo largo de los períodos no hubiese, como ya se anticipó en las secciones previas, algunas trayectorias migratorias más dinámicas entre uno y otro continente.

La investigación en Eslovenia de datos cuantitativos acerca del número de retornados se ha visto complicada puesto que no hay ningún lugar donde hayan quedado debidamente asentados los registros de ingreso de los retornados. El número es difícil de precisar, puesto que los emigrados o sus descendientes generalmente ya cuentan con la ciudadanía al momento de emprender la migración de retorno, y el único trámite que deben hacer es “cambiar el domicilio” en las oficinas del Ministerio del Interior de la República de Eslovenia, sin que el trámite registre alguna categorización de los actores como migrantes o eslovenos residentes en el exterior.

En el caso de los migrantes de entreguerras y sus descendientes se identificaron algunos “retornos” por motivos familiares. Otros en cambio se vinculan a lealtades político-ideológicas. Un primer momento se establece durante la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos hombres regresaron para luchar en el Frente de Liberación y la guerrilla partisana.

Luego, una vez finalizada la guerra, fue especialmente significativa la invitación de Yugoslavia a los emigrados que quisieran “regresar” a su “hogar”, poniendo a disposición en 1948 el barco *Partizanka* (Figura 10) (SIM, 2008). Entre las causas de regreso, las fuentes indican que muchos sostuvieron sentirse desilusionados de la migración a la Argentina y vieron en la “liberación de sus tierras” la posibilidad de encontrar trabajo seguro en la nueva Yugoslavia (Kogej, 1982; SIM, 2008).

Partizanka realizó en total tres viajes, uno desde América del Norte, otro desde Buenos Aires, y otro desde Nueva Zelanda y Australia. En relación a la cantidad, se estima que aproximadamente mil personas regresaron entre 1947 y 1948. En el marco de un espíritu colectivo de solidaridad, muchos eslovenos se entusiasmaron con la idea de retornar para ayudar a reconstruir su patria²⁸⁹ (Rogelj, 2011).

289 Sin embargo, muchos se desilusionaron, porque las condiciones de vida después de la guerra fueron muy difíciles.



Figura 10: Algunos migrantes eslovenos a punto de subir al Barco *Partizanka* a fin de retornar a su patria.
Fuente: Slovenska Izseljenska Matica

En algunas trayectorias, como fue el caso de un migrante ya fallecido al que conocí personalmente, Rudi Guštin, esta movilidad de retorno resultó temporaria y los actores decidieron volver a la Argentina o reemigrar a otros destinos. Sobre este tema reflexionó este migrante:

Cuando fuimos con Partizanka a Europa, mi hija tenía 7 años. (...) Fuimos con otros eslovenos, había un hombre y una mujer, con su hijo... él trabajó un tiempo en Yugoslavia, pero después se volvieron otra vez a vivir a Argentina. (...) Quisimos volver.. un poco por el idealismo, ¿no? Porque en esa época, estaba la influencia de las ideas del comunismo... Nosotros simpatizábamos con el comunismo... por eso estuve también como tres veces en la cárcel... Y por eso nos volvimos. Trabajé un tiempo en la fábrica Litostroj, pero había mucha pobreza... eran tiempos difíciles después de la guerra, y decidimos volver a Argentina. (Entrevista realizada por Aleksej Kalc).

Desde los años 1960 hasta finales de los años 1990 hubo treinta y dos estudiantes argentinos de origen esloveno que obtuvieron becas de estudio de lengua y cultura y para realizar estudios de grado o posgrado en Eslovenia, de los cuales, algunos permanecieron en Eslovenia y otros regresaron a Argentina. Una de las razones de emigración mencionadas por diversas personas fue el tema político-ideológico de la década de los 70.

Yo decidí venirme acá porque no podía tomar un puesto de ayudante de cátedra, porque en los registros decía que era hija de un miembro del partido comunista, encima yugoslavo... Eran tiempos complicados. Mucho futuro no

veía. Me pedí una beca universitaria en Yugoslavia y me vine. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 80 años)

Nosotros fuimos a Eslovenia en el 83. Nos incentivó una conocida desde allá, y nosotros queríamos irnos por la situación del país. En realidad, pedimos la beca en el 79, pero nos la dieron en el 83. A mi me becaron para que aprenda el idioma, así lo podía enseñar a mi regreso. Nos fuimos por un año, y nos quedamos cuatro. Volvimos porque la situación allá era difícil, teníamos dos hijas, había poco trabajo. Y en los ochenta, ya se palpitaba la crisis en Yugoslavia. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 70 años).

Otro motivo reiterado por varios descendientes de primera generación de inmigrantes de entreguerras que se movilaron a Eslovenia, fue la crisis económica que azotó a la Argentina a finales de la década de los ochenta. Así me explicó una descendiente (de inmigrantes de entreguerras mundiales, 55 años):

B.T.: Yo en realidad me quería ir de mi casa, porque justo había terminado la facultad. Argentina estaba en una de sus crisis... y todos los arquitectos conducían taxis. Entonces, como estudiaba bellas artes allá, dije la mejor manera fue conseguir una beca para seguir acá, en la likovna... hice el examen de intreso, me aceptaron. Yo allá estudiaba escenografía en La Plata. Acá escenografía no había... pero había pintura y seguía con pintura.

N.M: ¿Y cómo te enteraste de la beca?

B.T.: Porque llegaba la *Rodna Gruda* a casa... y en esa época, también ya estaba una conocida, así que también me enteré por ella. Y por la embajada

El fragmento de entrevista ilumina a su vez el modo en que se reunía la información sobre la posibilidad como descendiente de eslovenos (afines al régimen comunista) de movilizarse a estudiar al país de origen de los ancestros. Generalmente se enteraban de la posibilidad de estipendio mediante algún amigo o conocido de la colectividad eslovena de Argentina, ya radicado en Eslovenia, mediante algún cónsul esloveno de la Embajada de la República Socialista de Yugoslavia o mediante los medios de comunicación gráfica, como por ejemplo *Rodna Gruda*, revista editada por el organismo oficial para los emigrados *Slovenska Izseljenska Matica*, fundado en 1951 que concentró esfuerzos de vinculación y fortalecimiento nacional

entre Eslovenia y los eslovenos por el mundo, principalmente durante el período yugoslavo²⁹⁰.

En el caso de los refugiados eslovenos y sus descendientes, en general el retorno se vio oficialmente limitado desde el exilio hasta la independencia en 1991. Si bien hay casos de personas, en general ya descendientes, que a pesar del conflicto político-ideológico volvieron durante el régimen comunista, los sujetos por ejemplo activos durante la guerra en el ejército anticomunista (“*Slovensko domobranstvo*”), fueron signados por el gobierno yugoslavo como “enemigos”. Por esta razón tenían prohibido regresar, debido a la posibilidad de ser apresados o asesinados por “colaboracionistas”, o “promover propaganda política en contra del régimen”. No obstante esto, algunos exiliados buscaron estrategias de contacto con sus familiares o amigos en zonas limítrofes. Así lo relató una descendiente:

Mi papá se escapó de (campo de concentración) Teharje, logró una amnistía. Pero ya de por sí no podía volver. Pero en el año 1970 viajamos para Europa, y llegamos con mi familia llegamos a Celovec²⁹¹. Mi papá quería cruzar, pero no podía. Y nos quedamos en lo de mi hermana, y venían los parientes y amigos de mis padres. En ese entonces conocí a mi abuela paterna. (...) Luego en el año 79, vinimos de vuelta. Mis padres se volvieron a quedar en Austria. Y un tío, marido de la hermana de mi papá, nos vino a buscar a mi y a mi hermano, y entonces estuvimos (por primera vez) acá (en Eslovenia) con los primos, y los tíos, y la pasamos genial. Y en ese momento deseé quedarme aunque fuera un año en Eslovenia y vivir como el resto, o estudiando, o trabajando. (Descendiente de primera generación de exiliados políticos, mujer, 55 años; en Bartolj, 2021).

La descendiente del testimonio previo fue una de las pocas personas vinculadas a la emigración política eslovena, que accedió a una beca de estudios provista por *Slovenska Izseljenska Matica* previo a la desintegración de Yugoslavia. En aquel momento optó por no aceptar la beca. Su marido relató:

Yo vine por primera vez en el año... 86, también fui el primero de la familia en venir. (...) Vine por 14 días. Con mis padres estuvimos en la zona limítrofe (*zamejstvo*), en Goriska, en la zona de Trieste, también por Celovec. Mi papá quería venir a Eslovenia, pero era conciente de que no podía. Yo encambio vine por 14 días, a través de Goricia, hacia Ljubljana. Porque tenía una tía ahí en Goricia, y otra en Ljubljana. Y en Maribor la tercera. (...). La sensación fue

290 Este tema será profundizado en el Capítulo 6.

291 Klagenfurt, Austria.

parecida. Fue increíble. (...).(Descendiente de primera generación de exiliados políticos, hombre, 55 años; en Bartolj, 2021).

Esta pareja regresó más tarde casados:

P.K.: Ya desde el secundario, el deseo de venir a Eslovenia era cada vez mayor. También cuando alguien venía de Eslovenia. Vino alguien a dar una charla y dijo, vengan, eso fue a fines de los años 1980, y nosotros nos casamos (...) Y mientras se preparaba la independencia y dijimos, y si vamos? Y ahí nos apuramos a casarnos. En el 89. (...) Y les dijimos a mi suegros, nos vamos a Eslovenia, en el 91. Y mis suegros y mis padres dijeron, vayamos todos. Así que mientras se preparaba la independencia (...)Vendimos todo. Nosotros vinimos, con la idea de un año. Si me hubiesen dicho que venía para siempre, lo hubiese pensado un poco. Pero en aquel momento RS ya otorgaba becas a los emigrantes, eso fue la primera vez. Pedimos por tres meses. Yo pedí para esloveno, y mi marido para etnología, historia y geografía (...)(Descendiente de primera generación de exiliados políticos, mujer, 55 años; en Bartolj, 2021).

B.K.: Yo en cambio necesitaba un cambio, Argentina es complicada. Tuvimos primero la oferta de ir a los Estados Unidos, para que mi mujer condujese un programa de radio, pero ella dijo, no, si vamos a algún lugar, vamos a Eslovenia. (Descendiente de primera generación de exiliados políticos, hombre, 55 años; en Bartolj, 2021).

Estos testimonios iluminan el sentido que el lugar y cultura de origen de sus padres han movilizado en los descendientes el deseo de migrar a Eslovenia. Ellos, como muchos otros exiliados y descendientes recién vieron la posibilidad de “concretar su sueño de volver” a la “Eslovenia libre” una vez “encaminada” o “lograda” la independencia. No obstante esto, tal como señaló Repič (2016), los retornos étnicos de este grupo fueron relativamente bajos. Resulta entonces interesante marcar la tensión entre el mito de retorno y la real toma de decisión de los actores de “transplantarse” en conjunto al “verdadero hogar”. En palabras de Schnapper (1988:199):

La experiencia histórica demuestra que el mito del regreso no pasa de ser algo mítico, la mayor parte de las veces (...) no regresan (...) pese a conservar su identidad específica y su sentimiento de pertenencia a una unidad dispersa, también elaboran una cultura vinculada al país receptor.

El núcleo más conservador de estos retornados conformó una nueva institución sin fines de lucro denominada *Slovenija v Svetu* [Eslovenia en el mundo], la cual adujo entre sus objetivos buscar facilitar “la movilidad de regreso de los eslovenos a casa”. Otra institución muy presente en el proceso de integración de los retornados ha sido la institución católica *Rafaelova Družba*. Sin embargo, también se hallan casos de actores que emprendieron

la movilidad de retorno por su cuenta y que en Eslovenia no buscaron cohesionarse con sus lazos sociales de origen.

Por otra parte, se han identificado casos de personas en edad jubilatoria que han decidido venir a vivir a Eslovenia, una vez que no tienen más responsabilidades familiares en Argentina, para reunirse con sus familias dislocadas radicadas en Eslovenia o bien porque han podido comprar o readquirir inmuebles familiares gracias a la ley de reparación histórica.

Finalmente, para ambos grupos encontramos retornos (algunos definitivos, otros temporarios) de algunos descendientes entre el período de la crisis económica argentina de 2000 hasta aproximadamente 2008, momento en que se inició la crisis económica en Eslovenia. Hacia 2000-2003, la situación económica eslovena era buena, encontrándose abierta a integrar población.

Generalmente, este proceso de movilidad inversa implicó primeramente la participación de los sujetos en cursos intensivos, semestrales o anuales de idioma y cultura en la Universidad de Liubliana, becados por el Estado esloveno. Los datos relevados en el archivo del Centro de Esloveno como Segunda Lengua/Lengua Extranjera de la Universidad de Liubliana reflejan que desde 2001 hasta 2018, 324 argentinos han podido aprovechar algún seminario ofrecido.

En relación a los datos cuantitativos que pudiesen ilustrar mejor este proceso, podemos retomar a Kocmur (2017, en Peterlin, 2018: 22) quien sesgadamente sostiene que en el período entre 2000 y 2003 llegaron aproximadamente 150 familias de origen esloveno desde la Argentina. Sin embargo, esta mirada no toma en cuenta a individuos retornados vinculados al flujo de entreguerras, por lo tanto resulta cuestionable. En general se ha tratado tanto de casos individuales como de grupos familiares, que en algunos casos también emprendieron una reemigración a otras partes de Europa o de regreso a la Argentina, una vez que allí mejoró el contexto socio-cultural.

En la actualidad, también se han detectado casos, aún marginales pero en incremento, de retorno en los últimos años, a partir de la emergencia de una

nueva recesión y crisis económica en Argentina y un mejoramiento económico en Eslovenia.

Por otra parte, mi trabajo de campo encontró que algunas de estas movilidades fueron definitivas y otras temporarias puesto que hay actores que permanecieron en Eslovenia durante algunos años, optando luego por volver a la Argentina “por no poder adaptarse” debido a que “los eslovenos son distintos a nosotros” o “porque la situación en Argentina mejoró”.

CAPÍTULO 6: PRÁCTICAS TRANSNACIONALES HISTÓRICAS DE LOS ESLOVENOS EN LA ARGENTINA

En este capítulo me propongo revisar de modo general algunas prácticas y actores sociales transnacionales históricos de los eslovenos de Argentina, que ayudaron constituir múltiples redes entrelazadas de vínculos y prácticas sociales que han atravesado fronteras, es decir, un *campo social transnacional*. El objetivo del capítulo consiste en argumentar que los vínculos migratorios entre los migrantes y sus lugares de origen no conforman un fenómeno reciente (Portes, 2003), sino que pueden ser rastreados históricamente (Chan, 2006; Morawska; 2004; Gabaccia, 2000; entre otros).

En primer lugar procederé a revisar algunas políticas, programas y organismos que desplegaron el tipo de vinculación denominado “transnacionalismo desde arriba”, a fin de explorar de qué modo afectó a la configuración de identidades en los contextos de destino las planificaciones de los Estados de origen. Luego me abocaré a caracterizar y analizar algunos procesos y prácticas de interconexión entre los eslovenos de Argentina con su lugar de origen desde “abajo”.

6.1. Los Estados de origen y la configuración de políticas de vinculación e identificaciones transnacionales para los emigrantes eslovenos

Los estudios migratorios han dado cuenta de la importancia de los Estados e Instituciones de origen en la configuración y mantenimiento de los lazos transnacionales de los emigrados con su lugar de origen (Brubaker, 1996:67-76; Smith, 1998, entre otros).

Como bien señalé previamente, el territorio habitado históricamente por el pueblo esloveno fue, a partir de mediados del siglo XIX, principalmente un territorio de emigración de sujetos y familias que vieron en la movilidad al exterior la posibilidad de movilidad social.

Durante el contexto imperial austro-húngaro, los principales procesos emigratorios se produjeron hacia los Estados Unidos, identificándose formaciones sociales transnacionales entre Estados Unidos y Eslovenia (Kalc, 2020:37). Las remesas desde los Estados Unidos significaban una parte importante de la balanza económica del Imperio (Kalc, 2020:132). En cambio, las movilidades hacia América del sur constituyeron un objetivo migratorio menor, y el interés del Imperio Austro-húngaro por las poblaciones en este territorio fue marginal (Kalc, 1995). No obstante esto, las relaciones diplomáticas entre Argentina y el Estado austro-húngaro se iniciaron en 1864 (La Nación, 2015), y a los inmigrantes de origen étnico eslovenos les correspondía dirigirse a esta oficina consular. Por razones ya planteadas en el Capítulo 4, en esta época no existieron políticas de Estado para fortalecer el sentimiento nacional de los eslovenos por el mundo, puesto que la eslovenidad conformaba una identidad minoritaria en relación a la identidad austríaca (germana).

Ahora bien, en el escenario político, intelectual y nacionalista esloveno, las migraciones se convirtieron en un problema moral y nacional. Como bien ampliaré en el siguiente apartado, los imaginarios sobre la emigración y el despliegue de lazos transnacionales fueron propuestos principalmente desde los marcos de significado de la Iglesia Católica y algunos sujetos políticos vinculados a esta, es decir ciertos representantes de la plataforma política *Slovenska Ljudska Stranka* [SLS, Partido Popular Esloveno] (Kalc, 2020:151). Para éstos emigración implicaba consecuencias negativas. Irse al extranjero conllevaba “el peligro de perder el idioma y la religión” (Drnovšek, 2007; Kalc, 2020). Estos imaginarios colmaban las páginas de diversos medios gráficos, y emergieron como tema de la literatura (Kalc, 2020:159). Por lo tanto, fueron éstas instituciones las que buscaron mantener control e influencia en los emigrados en los países de destino. Entre estas, el envío de sacerdotes eslovenos para acompañar espiritualmente y nacionalmente a las comunidades en el exterior.

Desde un punto de vista general, tras la Primera Guerra Mundial, se inicia una nueva era en torno a las políticas de los Estados de origen y destino hacia los migrantes. De modo general se puede decir que a partir de este

período los países de destino aplicaron más controles y medidas proteccionistas, intensificándose diversos requerimientos, entre estos, la documentación. En este sentido, el pasaporte se convirtió en un legitimador burocrático de la pertenencia nacional (Kalc, 2020:242).

En relación a la problemática identitaria de los eslovenos, como se señaló en capítulos previos, tras la Primera Guerra Mundial la redistribución política del territorio esloveno llevó a que la población eslovena cayera bajo distintas políticas migratorias (Kalc, 2020:236)²⁹². Diversos estudiosos han coincidido en reanocer la influencia de los factores políticos como principales motores de las iniciativas en torno a los emigrados (Moraes Mena, 2010). En el caso de la minoría bajo el Reino de Italia, ésta se vio afectada por políticas migratorias que formaron parte de proyectos demográficos y nacionalistas (Kalc, 2020:216). El partido fascista igualó su marco ideológico a la identidad italiana (Zobec, 2018), por lo cual se fomentó activamente las emigraciones al exterior de no-italianos. En aquel contexto cualquier oposición al régimen de Benito Mussolini era considerado como “anti-italiano” (Pretelli 2010:60–61, en Zobec, 2018:223) y por lo tanto vigilado o reprimido. Las autoridades consideraban a las minorías eslavas de Venecia Julia e Istria como racialmente inferiores a la “raza” Italiana, y por lo tanto fueron facilitados los trámites burocráticos a todos aquellos que quisieran movilizarse al exterior. El Estado brindó a su vez espacio a la publicidad de las empresas navieras en el Veneto y Venecia Julia, a fin de limpiar la zona de poblaciones “extranjeras” (Kalc, 2020:217). Tal como mencionó una interlocutora, incluso existió un acuerdo entre Argentina y Italia, para simplificar las movilizaciones migratorias entre ambos países. No obstante esto, debe decirse también que tenía particular interés en las remesas que los emigrantes enviaban a sus familias (Zobec, 2018).

Otra cuestión importante a señalar respecto a los vínculos transnacionales entre Italia y sus emigrados eslovenos es que Italia desarrolló un sistema de vigilancia que atravesaba sus límites nacionales de sujetos considerados o sospechados de “subversivos” (Zobec, 2018:222), es

292 Me centraré en ilustrar el desarrollo de vínculos transnacionales desde arriba en el caso de Italia y Yugoslavia.

decir, personas antifascistas involucradas en general en movimientos progresistas y proletarios internacionales. Los funcionarios consulares italianos en Argentina penetraban en las comunidades de emigrantes gracias al apoyo de la OVRA (Organización para la Vigilancia y Supresión del Antifascismo), el servicio secreto fascista. Los movimientos eran luego reportados a la institución italiana *Casellario Politico Centrale* (Depósito Político Central), y de aquí a la División de Seguridad Pública, del Ministerio del Interior italiano. Esta vigilancia alcanzó a los eslovenos de entreguerras en Argentina, el cual, a pesar de sus heterogeneidades, articuló su cohesión grupal e identitaria a partir de la postura antifascista²⁹³.

Las autoridades italianas contaban a su vez con ayuda del gobierno Argentino. Tras el golpe de Estado del general Uriburu en 1930 y durante la consiguiente Década Infame se concretaron acuerdos con representantes argentinos, a fin de controlar y perseguir a los ciudadanos italianos “problemáticos” (Zobec, 2018)²⁹⁴. La policía argentina contaba, según el padre J. Hladnik, con una sección de investigación especial asignada a espiar las asociaciones eslovenas y sus diarios (Hladnik, 1978:182). Tras el ascenso al poder del presidente Justo, la policía argentina comenzó a informar a las autoridades italianas de los registros criminales de los eslovenos de izquierda. Más tarde se comienzan a incrementar las intervenciones en diversas asociaciones eslovenas, principalmente en la Asociación cultural obrera *Ljudski oder*, y deportaciones arbitrarias para deshacerse de aquellos sujetos no deseados.

En el caso de Yugoslavia, durante el período de entreguerras mundiales las migraciones pasaron a ocupar un “problema social” importante de

293 El contingente de entreguerras ha conformado un grupo heterogéneo en cuanto a sus identificaciones ideológicas (Molek, 2012). Los migrantes liberales-católicos condenaban públicamente la persecución italiana fascista de compatriotas en el lugar de origen en términos nacionalistas. En cambio, el sector comunista veía el fascismo como producto de la dominación capitalista global a la que había que oponerse mediante una revuelta proletaria internacional (Zobec, 2018:225).

294 Mientras las autoridades argentinas se encontraban más preocupadas por los elementos extranjeros comunistas, a los que procedían a denunciar a las autoridades italianas, las políticas de control extraterritorial italiano y los funcionarios consulares italianos en Argentina tenían interés en cualquier acción sospechosa de sus ciudadanos en Argentina.

atender (Kalc, 2020). Como los factores económicos suelen ser los principales motivadores de la puesta en marcha de estrategias de vinculación por parte de los Estados (Itzigsohn, 2000), Yugoslavia desplegó mayor control sobre las migraciones consideradas como parte de su población, principalmente porque las remesas formaban una parte importante de la economía yugoslava (Kalc, 2020:239). Por lo tanto, el Estado consideró que era importante tener un rol activo en la gestión de los movimientos migratorios, y comenzó a ocuparse de un asunto del cual hasta el momento se había hecho cargo la Iglesia Católica. La cuestión migratoria pasó a ser incumbencia del Ministerio de políticas sociales (Kalc, 2020:235). Asimismo, con el objetivo de mantener la conexión de los emigrados con su lugar de origen, Yugoslavia amplió en el exterior la cantidad de embajadas y consulados (Kalc, 2020:237). A partir de los años 1920 se produjo además un gran debate en torno a la pertinencia de una ley migratoria [*zakonska ureditev migracijskega vprašanja*] y aparecieron diversas organizaciones translocales para emigrados, donde los retornados cumplieron un rol importante como asesores de las mismas²⁹⁵.

Particularmente en Eslovenia, en 1928 se establece en Liubliana la primera oficina no católica para emigrados, denominado “*Izseljenski Urad*” [Oficina para la emigración]²⁹⁶. Formaba parte del departamento de política social y salud nacional [*Oddelek za socialno politiko in narodno zdravje*]. El organismo tenía alcance transnacional. Se ocupaba de las necesidades sociales, culturales, y económicas de los emigrados, retornados y refugiados (Kalc, 2020:248). En 1937, se creó en la Facultad de derecho de la Universidad de Liubliana el primer departamento de estudios migratorios (Kalc, 2020:251).

295 Entre estas se puede destacar a Savez organizacija iseljenika o SORIS [Unión de organizaciones de emigrados]. Algunas instituciones que formaban parte de SORIS se mostraron muy proactivas en torno al mantenimiento de los vínculos identitarios transnacionales, otras líneas en cambio estuvieron a favor de que los emigrados se integraran y asimilaran en el lugar de destino. (Kalc, 2020:248).

296 Más tarde fue denominado “*Izseljenski Referat*” [Referato para la emigración]. Colaboraba con la organización SORIS. En 1929 fue renombrado como “*Izseljenska liga*” [Liga para la emigración].

No obstante esto, así como sucedió con otras esferas en Yugoslavia, con el tiempo comenzaron a surgir problemas organizacionales y políticos en torno a la centralización de Serbia en la política exterior (Kalc, 2020:237). Durante la década de 1930, por ejemplo, había muy pocos eslovenos en los consulados, afectando esto al despliegue de políticas transnacionales de vinculación de los emigrados con su lugar de origen. Los embajadores y cónsules, en su mayoría serbios, no le brindaban prioridad a otros grupos nacionales, tales como los eslovenos o croatas (Kalc, 2020: 243).

En Argentina, durante este período, los representantes diplomáticos yugoeslavos apelaron a las autoridades argentinas a fin de solicitar colaboración en la censura de los diarios de izquierda y anti-monárquicos de la colectividad yugoslava (Molek, 2019:107-108). Asimismo, apoyaron la represión en el país de miembros particularmente activos en el movimiento obrero y el partido comunista (Zobec, 2018:224).

Esta tendencia se ve modificada entre los años 1936–1942 con la llegada de esloveno Izidor Cankar²⁹⁷ a la Embajada Real Yugoslava (Mislej, 2016; Rahten, 2016)²⁹⁸. Éste diplomático se ocupó de brindar amplio apoyo al fortalecimiento de la eslovenidad en Argentina. Entre otras acciones, asignó por ejemplo apoyo financiero a las monjas eslovenas, Hermanas educacionistas franciscanas de Cristo Rey²⁹⁹, quienes organizaron una escuela primaria eslovena y un jardín de infantes en el Paternal (Hladnik, 1978:164-165; Sjekloča, 2004:160). Asimismo, encargó al arquitecto esloveno Viktor Sulčič el diseño de los planos del centro *Jugoslavanski dom* [Hogar yugslavo], previsto para unir a toda la comunidad yugoslava (Mislej, 1989). Asimismo, fomentó la consolidación de los semanarios eslovenos,

297 Izidor Cankar (1886-1958) fue un reconocido historiador del arte, político y diplomático nacido en Serbia, pero de origen esloveno. Era primo del poeta Ivan Cankar. Fue miembro del partido SLS (Partido Popular Esloveno), y era católico. Obtuvo la posibilidad de entrar a la diplomacia gracias a la influyente figura de este período, A. Korošec, ministro plenipotenciario y enviado especial de Yugoslavia a Buenos Aires entre 1936 y 1942.

298 Previo a Cankar estuvo como diplomático Ivan Schwegel, quien, a pesar de su origen esloveno, no priorizó a la comunidad eslovena de Argentina.

299 Estas monjas llegaron a la Argentina en 1931. Para ampliar, ver Mislej (2021).

tomando la iniciativa de lanzar el semanario *Slovenski list – Órgano de la colectividad yugoslava* [Periódico de la colectividad Yugoslava]³⁰⁰.

Este periódico quincenal, editado principalmente por Viktor Kjuder³⁰¹, no solo buscó brindar información translocal acerca de las asociaciones, actividades e historias de los eslovenos en Argentina, sino que además comunicaba acerca de la vida en Yugoslavia e Italia, en especial, durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso proveía información acerca de otras colectividades eslovenas por el mundo³⁰², lo cual demuestra que los sujetos tenían interés y estaban en contacto con otros emigrados residentes en el extranjero, formando parte de un campo social transnacional.



Figura 11: Tapa del periódico *Slovenski list*

La llegada de Cankar fue especialmente importante para los inmigrantes provenientes del litoral esloveno, los *primorci*, dado que hasta el momento sus predecesores no habían tratado como ciudadanos italianos (Mislej, 1994:86). Cankar consideraba la re anexión del litoral esloveno a Yugoslavia

300 Slovenski List fue una publicación de la asociación Slovensko prosvetno društvo I (Asociación educacional eslovena). Se editó entre 1937 y 1946. Fue fruto de la unión de dos semanarios, Novi List y Slovenski Tednik (Brecelj, 1992).

301 Migrante de origen esloveno, proveniente de Trieste.

302 Durante el trabajo de campo he relevado diversos semanarios de los eslovenos de entreguerras en Argentina, encontrando que todos estos contaban con información translocal y transnacional de los compatriotas. Por razones de espacio, no puedo ampliar sobre este tema en la presente tesis.

como un evento importante de su agenda diplomática, y era consciente de que esto no se podía lograr sin la colaboración y organización de los *primorci* (Rahten, 2016:88): En este sentido, invirtió amplios esfuerzos diplomáticos a fin de brindar su solidaridad a los compatriotas que huyeron de la brutalidad fascista.

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial mantuvo una estrecha comunicación con el Partido Popular Esloveno (SLS) (Rahten, 2016:86), facción simpatizante de la Armada Real Yugoslava. Éstos solicitaron la intervención de Cankar a fin de reunir apoyo entre los emigrados para intervenir en la guerra como soldados. Cankar emitió en consecuencia una proclamación pública animando a la actividad política transnacional. Restableció la institución Defensa nacional yugoslava [*Jugoslovanska narodna obramba*], una organización nacionalista suprapartidaria pro-Yugoslava que ya había funcionado en el contexto argentino previo a la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, el alcance de los esfuerzos diplomáticos de Cankar encontró su límite cuando comenzaron a visibilizarse las rupturas ideológicas internas entre los eslovenos de entreguerras. Cankar, quien tomó una posición pro-monárquica, y a favor del posicionamiento de la iglesia eslovena y SLS, prefirió distanciarse de aquellos a los que consideraba “demasiado comunistas” (Rahten, 2016:90)³⁰³.

Con la fundación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia en 1945, las políticas hacia los emigrados se modificaron nuevamente. El nuevo estado yugoslavo apostó a los emigrantes afines a fin de convertirlos en defensores de los nuevos intereses plurinacionales (Levit, 2001). Yugoslavia procedió a interrumpir cualquier organización destinada a los emigrados contraria a los intereses del único partido permitido, es decir, el comunista.

El trabajo con la diáspora en el exterior se concentró entonces en la flamante institución *Slovenska Izseljenska Matica* [Organización eslovena para la emigración, SIM] (Seliskar, 1951, en Drnovšek 1997b:184). Fundada en 1951, hasta 1991 se consolidó como organismo central destinado a la

303 Además, en 1942 fue trasladado a Canadá.

“preservación de la eslovenidad” de los eslovenos en el exterior afines a la nueva Yugoslavia.

A tal fin, SIM desplegó diversas estrategias de “nacionalismo nacionalizante” (Brubaker, 1996). Por un lado se ocuparon de prover a la diáspora de material cultural (libros, películas, música, arte, etc.) y contenidos educativos con orientación ideológico-nacional.

La construcción de sentimientos de pertenencia fueron desarrollados además a través de medios de comunicación impresos. En 1953 se comenzó a editar a tal fin la publicación anual *Slovenski Izseljenski Koledar* [Calendario emigratorio esloveno] y a partir de 1964 la revista mensual *Rodna Gruda*³⁰⁴. Ambas publicaciones se concentraron en reproducir principalmente imaginarios histórico-nacionales sobre Eslovenia, a fin de configurar entre los lectores (los emigrados) un sentimiento de pertenencia transnacional a la “comunidad imaginada”. Proporcionaban noticias e información sobre la diáspora, sobre el desarrollo industrial y modernización de Yugoslavia, sobre la figura central de la República (Josip Broz “Tito”). Difundía la eslovenidad a través de artículos sobre la historia (oficial), geografía y simbología ideológico-patriótica esloveno-yugoslva, se ensalzaban héroes del pasado, etc. Compartían noticias sobre literatura y música, noticias sobre la sociedad y política eslovena. Una de las principales secciones la conformaron las entrevistas a emigrados, descendientes destacados y retornados. Muchos de los artículos fueron escritos por los mismos emigrados o retornados.

Asimismo, SIM auspició proyectos de “retorno” transitorio o permanente a través de la asignación de becas de estudio. Luego, destinó sus esfuerzos a la organización de reuniones y picnics anuales en Eslovenia, llamados “*Dobrodošli doma*” [Bienvenidos a casa], un evento (aún vigente) que agrupaba en la patria a los eslovenos del extranjero. También se ocupó de gestionar y financiar la publicación de libros de los emigrados, giras artísticas (teatrales, musicales), exposiciones, colonias artísticas, etc.

304 *Rodna Gruda* comenzó primero como revista informativa y desde 1870 como boletín informativo de los eslovenos por el mundo (Drnovšek, 1997b:185). Hoy día sigue publicándose en forma digital.

Ahora bien, las líneas de acción transnacional destinada a los emigrados considerados “políticos” y “hostiles” al régimen fueron distintas³⁰⁵. Como ya se ha señalado en el Capítulo 4, los servicios de inteligencia del Estado yugoslavo (UDBA) promovieron un despliegue activo de monitoreo transnacional de los emigrados anticomunistas en la diáspora, principalmente en Argentina, Estados Unidos y Canadá. A tal fin el Estado Yugoslavo creó una oficina llamada “Informbiro de emigración” (Drnovšek, 2007:32). A su vez contaba con agentes infiltrados en embajadas y consulados, que se ocupaban de vigilar y registrar el quehacer de la emigración política en el exilio. Con el fin de contrarrestar cualquier posible acción hostil que los emigrados políticos (de toda Yugoslavia), supervisaban de cerca sus publicaciones y conmemoraciones (Axboe Nielsen, 2017:52).

Durante el trabajo de campo he accedido a dos fuentes primarias producidas por los Servicios de Seguridad que dan cuenta del fenómeno: *Izvestaj o ekstremnoj emigraciji iz SFR Jugoslavije u Republici Argentini* [Informe sobre la emigración extrema de SFR Yugoslavia a la República Argentina] (Embajada de la República Socialista Federativa de Yugoslavia en Buenos Aires, 1972) e *Informacija. Izkorišćanje tiska Sloveske politične emigracije za zgodovinske in informiranje javnosti* [El empleo de la prensa sobre la emigración política eslovena para historiografía e información al público] (Servicios de Inteligencia Eslovenos, 1975).

Ambos informes atribuyen a los exiliados eslovenos la responsabilidad de producir y difundir propaganda política revanchista y antiyugoslavista que ponía en peligro a la República socialista. Se los acusa de encontrarse “permanentemente presentes en nuestra realidad”, dado a que “escoltan lo que ocurre en la patria de origen constantemente, esperando que la República se disuelva y poder volver algún día” (Embajada de la República Socialista Federativa de Yugoslavia en Buenos Aires, 1972:3). No obstante esto, ambos documentos destacan que los eslovenos, en comparación con los

305 Este tema podría ser ampliado a partir de la investigación en archivos diplomáticos en Belgrado, Serbia, y en el Archivo Nacional Esloveno. Lamentablemente, este año no pude acceder a los mismos puesto que mi estancia en Eslovenia se vio dificultada por la pandemia Covid-19.

exiliados croatas, no presentan intenciones terroristas, sino que más bien persiguen objetivos políticos para con el lugar de origen de modo “pacífico” (Embajada de RSFJ en Buenos Aires, 1972:4). Se señala además que los “líderes siempre engañan a los seguidores con el tema de las atrocidades comunistas”, queriendo decir con esto que el grupo difamaba a los partisanos de cometer “los peores crímenes de guerra contra las inocentes guardias nacionales (*domobranci*)” (Servicios de Inteligencia Eslovenos, 1972:71).

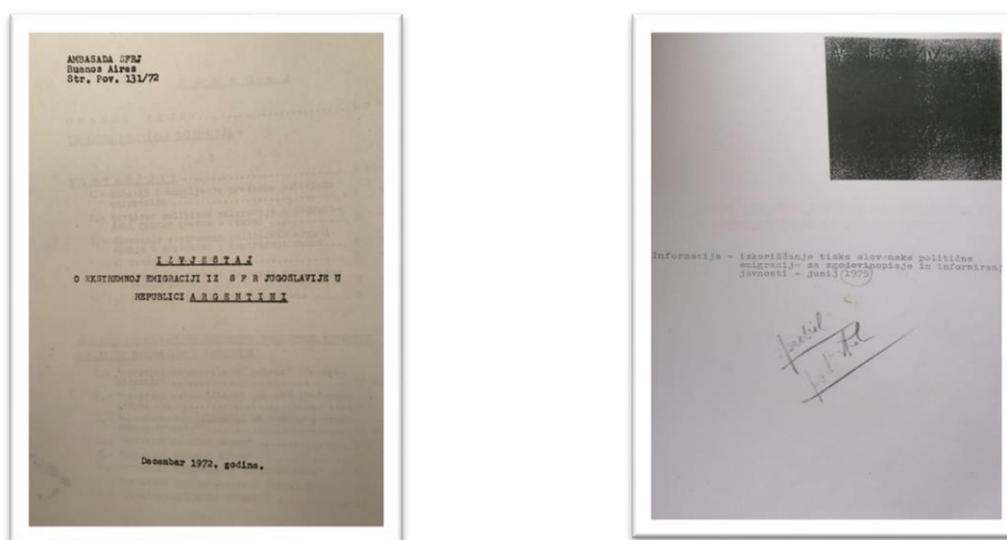


Figura 12: Carátulas de los Informes realizados por Yugoslavia acerca de la emigración política “enemiga” en Argentina. Fuente: Archivos nacionales de Serbia y Eslovenia

Asimismo, ambos informes brindan amplio espacio a describir la estructura organizativa de los eslovenos anticomunistas en Argentina, destacando los vínculos transnacionales de esta con grupos en países que limitan con Eslovenia (Italia y Austria), Inglaterra (Londres) los Estados Unidos (Cleveland, Washington) y Canadá (Toronto), así como con la Fundación Católica Eslovena en el Vaticano y con la Iglesia Católica en general. Por otra parte asientan el funcionamiento de los dos partidos políticos eslovenos de preguerra que siguieron funcionando en la diáspora hasta la independencia de Eslovenia, esto es, el ala más conservadora y clerical, el Partido Popular Esloveno SLS (*Slovenska Ljudska Stranka*) y la

línea más liberal, el Partido democrático esloveno SDS (*Slovenska demokratska stranka*).

A su vez identifican y describen potenciales actores sociales “portadores de actividades hostiles y enemigas” que, al producir “sus propias calumnias acerca del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y de Eslovenia dentro de Yugoslavia” (Embajada de RSFJ en Buenos Aires, 1975), configuran y reproducen el “nacionalismo (disidente) a distancia” (Anderson, 1997). Estos “líderes” son enumerados con nombre y apellido, junto a una breve biografía y datos domiciliarios y telefónicos (Embajada de RSFJ en Buenos Aires, 1975, Anexo 8). En general se trata de intelectuales, periodistas, profesores universitarios, artistas, políticos y personajes de la burguesía de preguerra, que en términos de los documentos, continúan con su quehacer ideológico anticomunista en la diáspora y que viven “en la ilusión de que son “los portadores de la “verdadera” eslovenidad (Embajada de RSFJ, 1975:11), entendida como católica y anticomunista. Entre estos se enfatizan incluso sujetos que en el contexto argentino han trabajado para los servicios policiales argentinos. Por separado se detallan los nombres de los sacerdotes (Embajada de RSFJ en Buenos Aires, 1975, Anexo 9).

El informe de la Embajada de RSFJ en Buenos Aires (1975) profundiza además en la descripción del accionar del ala más clerical y conservadora, señalando que estos mantenían relaciones con la jerarquía eclesiástica de Eslovenia, lo cual fue interpretado como un peligro concreto para el pluriestado. Por otro lado, el documento también acusa a algunos sujetos de sostener compromisos con los Servicios de Inteligencia anticomunistas, tales como la CIA (Embajada de RSFJ en Buenos Aires, 1972:69). Se señalan a su vez las diferencias entre los actores sociales que forman parte del campo translocal y transnacional esloveno anticomunista: los ultraconservadores, vinculados a las líneas más clericales y al ala política separatista; los conservadores vinculados al Partido Popular Esloveno (SLS) y los “más tranquilos” (Servicios de Inteligencia Eslovenos, 1975). El informe indica incluso que en otro documento de 1973 se puede acceder al “rango de peligro” de los sujetos de la emigración política eslovena en Argentina.

Finalmente, ambos informes se concentran en detallar el variado espectro de las actividades de propaganda política. En cuanto a esto, identifican principalmente la difamación periodística, producida a través de medios tales como el semanario *Svobodna Slovenija* [Eslovenia libre], distribuido en Argentina, Cleveland y Canadá; la revista católica *Duhovno Življenje* [Vida Espiritual], que, si bien debería ser de contenido religioso, publica constantemente artículos anticomunistas³⁰⁶; la revista clerical editada por ex *domobranci*, *Vestnik* [periódico], editado por la comisión de Anticomunistas eslovenos unidos [*Združeni slovenski protikomunisti*] con alcance en Canadá; y la revista *Tabor*, editada por algunos de los sujetos más conservadores de la comisión de anticomunistas unidos, como por ejemplo el hijo del comandante Leon Rupnik³⁰⁷. Otras dos publicaciones destacadas han sido las de la Acción Cultural Eslovena SKA [*Slovenska kulturna akcija*], es decir la revista *Meddobje* [Entre siglos] y *Glas slovenske kulturne akcije* [Voz de la Acción Cultural Eslovena], revistas de distribución y contenidos transnacionales, producida según los documentos, por los intelectuales de ideología clerical de la colectividad. Finalmente se menciona al boletín *Sij slovenske svobode* [Resplandor de libertad eslovena], editado entre 1969 y 1980, medio por el cual se divulgaba el programa independentista de los eslovenos anticomunistas en la diáspora. La distribución tenía alcance en Argentina, los Estados Unidos, Canadá y Europa.

6.2. La Iglesia Católica eslovena y su alcance en la configuración de la eslovenidad en Argentina

La relación entre las migraciones y las iglesias no suele conformar una de las problematizaciones centrales actuales de los estudios migratorios (Trpin y Jardim, 2015). No obstante esto, Brettell (2000:139) y otros autores han señalado la importancia de las instituciones religiosas en los procesos

306 La revista *Duhovno Življenje* comienza a ser editada en la década de 1930 por el padre J. Kastelič, siendo luego retomada por el padre J. Hladnik. A la llegada del contingente anticomunista, el obispo G. Rožman reasigna desde su exilio en los Estados Unidos, a otro sacerdote “afin” como editor.

307 Leon Rupnik fue mencionado en la nota al pie 198, ver Capítulo 4.

migratorios, y en los procesos de formación de comunidad e identidad étnica³⁰⁸.

La preocupación por la influencia de los contextos extranjeros en el pensamiento y comportamiento y estilo de vida de los emigrados, ha sido planteada desde la Iglesia Católica Apostólica Romana (Škulj, 2012; Kalc, 2020)³⁰⁹. Desde fines del siglo XIX, el tema migratorio fue central en los discursos clericales, pastolales, programas, congresos y conferencias católicos. Los sacerdotes fueron los primeros en advertir sobre las consecuencias de la emigración: la ruptura de las familias, el alcoholismo, el cambio en los valores y comportamientos, el materialismo (atracción por hacer dinero), la influencia del comunismo, la socialización de los niños en escuelas no católicas, influencia de la prensa, el aumento de matrimonios mixtos.

Ahora bien, en relación a mi caso empírico, hasta la Iglesia Católica eslovena ha cumplido un rol significativo en la configuración y cristalización de la pertenencia étnico-nacional en los contextos migratorios durante los siglos XIX y XX (Drnovšek (2007; Kalc, 2020). El clero esloveno ha tenido un rol muy importante en la configuración de una Yugoslavia y/o Eslovenia transnacional. Para la Iglesia Católica Eslovena el salvar a los emigrados de los peligros que implicaba el extranjero constituyó una tarea social central. En este sentido, no han sido pocos los sacerdotes que han sido enviados a acompañar espiritual y nacionalmente a los paisanos en sus contextos migratorios.

Una institución central a lo largo del tiempo fue *Družba Sv. Rafaela* [Sociedad San Rafael]³¹⁰, una organización nacionalista y conservadora de la

308 No es mi intención realizar un estudio profundo sobre esta problemática, sino plantear dentro de la tesis el rol histórico de la Iglesia Católica en la creación y configuración de los espacios diaspóricos y transnacionales. Metodológicamente, el abordaje de la injerencia de la Iglesia Católica en los procesos migratorios e identitarios resulta extremadamente complejo, dado que buena parte de este material se encuentra en general inaccesible.

309 Las pautas de trabajo con los emigrados eslovenos se han fundamentado en el paradigma transmitido por la institución internacional a la cual responde el clero esloveno, es decir la Iglesia católica apostólica romana, la cual ha brindado a lo largo del tiempo diversas instrucciones de trabajo pastoral en contextos migratorios (Škulj, 2012).

310 La sociedad religiosa original fue fundada en Alemania en los años 1870. Reconocida por el papa Leon XIII, se fue expandiendo luego por zonas de habla alemana. En Eslovenia surgió por iniciativa del obispo de Liubliana Anton Bonaventure Jeglič, como una rama

identidad nacional de origen, cuyo objetivo principal era cuidar a los emigrados moral, espiritual y materialmente (Drnovšek, 1997; Kalc, 2020:162). Su alcance llegó incluso a los eslovenos de Argentina (Kolar, 1990:107)³¹¹. Por otro lado, su interés por la población emigrada y la problemática identitaria se denota asimismo en la organización de los Congresos para las Emigraciones [*Jugoslovanski izseljenski kongres*], celebrados en 1935 y 1937 (Kastelic, 1935; 1937). Tras la Segunda Guerra Mundial fue disuelta por el nuevo régimen, refundándose recién en 1990 como una asociación civil que actualmente se concentra, por sobre todo, en el componente emigratorio del contexto europeo.

Otra institución religiosa importante con despliegue transnacional ha sido la organización editorial *Mohorjeva družba* [Sociedad de San Hermagoras]³¹², una institución importante de formación continua del campesinado esloveno³¹³. Su rol fue clave en el contexto de “despertar nacional” y de construcción de comunidad imaginada, ya que el pueblo esloveno formaba su biblioteca casi en su totalidad con libros de esta editorial (Slovenska Kronika XX. Stoletja, 1997).

Al finalizar la Primera Guerra Mundial y la desintegración de la monarquía austrohúngara, *Mohorjeva družba* enfrentó dificultades, puesto que tras 1918, los eslovenos ya no vivían en un mismo Estado. En consecuencia, la organización editorial se extendió a Italia (Gorizia) y Yugoslavia (Celje). Nuestro país también ha contado con inmigrantes eslovenos asociados a *Mohorjeva družba* a lo largo del tiempo. Hasta 1900 había en el país más de treinta suscriptores que recibían sus libros y publicaciones (Kremžar-Rožančeva, 1990).

eslovena de la Sociedad San Rafael de Viena. En 1927 se convierte en Liubliana en una institución independiente (Kolar; 1990).

311 Si bien fue una institución importante hasta la primera guerra mundial, no fue muy exitosa en cuanto a sus objetivos.

312 Editorial avalada por la Iglesia Católica, confirmada por el Papa Pío IX. Fue fundada en 1851 en Klagenfurt (Celovec, Austria).

313 Con la misma, el obispo Anton M. Slomšek se propuso el objetivo de difundir la alfabetización y la literatura entre los eslovenos. Es considerada la editorial eslovena más antigua. Si bien la sociedad tiene desde sus comienzos una orientación católica, se la considera versátil, a política, y no estrictamente clerical. En 1918, la sociedad tenía más de 90.000 miembros distribuidos alrededor del mundo y había publicado más de 16,3 millones de libros.



Figura 13: En el diario *Izseljenec* Nr. 1 (1 de marzo de 1928), editado en Argentina, se invita a los inmigrantes a encargar libros a *Mohorjeva družba*.

Por otra parte, en nuestro país, la Iglesia Católica eslovena ha tenido un importante rol de integración y manutención de la eslovenidad entre los actores migrantes del período de entreguerras mundiales y entre los refugiados eslovenos anticomunistas³¹⁴, así como de guiar a los compatriotas en sus preferencias políticas (Mislej, 1996)³¹⁵.

Dentro de los grupos primeros clérigos que vinieron a la Argentina, se encuentra el sacerdote, canonigo de la Catedral de Paraná y profesor del Seminario, Francisco Pausich (nacido aca cerca en Osek), quien arribó al país alrededor de 1880. Otros destacados sacerdotes fueron Jože Kastelič³¹⁶ y Janez Hladnik³¹⁷.

314 Entre los eslovenos que llegaron a la Argentina, encontramos mayoritariamente eslovenos pertenecientes a la Iglesia Católica Romana, aunque también un pequeño grupo de miembros de la Iglesia Luterana (Molek, 2012).

315 Frente a un contexto de la expansión mundial de la ideología comunista, el papa PIO XIX (1922-1939) buscó, mediante un consenso con los obispos de los contextos emigratorios e inmigratorios, imponer desde la Iglesia la lucha anticomunista. Entre los emigrantes eslovenos esto se observa por ejemplo en fuentes periodísticas como la revista *Duhovno Življenje*, donde los sacerdotes editores han dedicado varios números, en especial desde la década de 1940, a apuntalar el significativo “comunismo = herejía” entre los lectores.

316 Kastelič llegó en 1933 y falleció trágicamente en el cerro Aconcagua, en el año 1940.

317 Janez Hladnik fue un sacerdote esloveno arribado en 1936. Fue editor de la Revista “*Duhovno Življenje*” [La vida espiritual]. Tras la llegada de los eslovenos de la última corriente inmigratoria, Hladnik comenzó a dedicarse exclusivamente en esta comunidad.

Tras la Primera Guerra Mundial, las actividades religiosas organizadas por el clero esloveno cumplieron un rol fundamental en la vehiculización de la eslovenidad (Genorio, 1986:39). Los servicios religiosos destinados a la comunidad eslovena de entreguerras aglutinaban a personas de distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, puesto que al no contar con edificios propios se llevaban a cabo en los centros urbanos con mayor densidad de población migrante eslovena, como por ejemplo La Paternal o Villa Devoto. Si bien las misas se celebraban en latín, el sermón y el rosario que rezaban por las tardes eran en lengua eslovena. Una de las parroquias argentinas³¹⁸ que albergaron estos encuentros fue la Parroquia de Santa Inés y de San Camilo (La Paternal)³¹⁹. Otro ejemplo ha sido la Iglesia San Rafael de Villa Devoto. Los *primorci* que se solían reunir allí cada domingo seguían venerando la imagen de María Auxiliadora de *Sveta Gora* [Monte santo], santuario situado en la región de procedencia, cerca de la ciudad de Nova Gorica Duhovno Življenje, 1939:165). Algunos interlocutores mencionaron sus recuerdos sobre este tema del siguiente modo:

Nosotros éramos religiosos. Yo iba a las misas eslovenas con mamá. Íbamos a una que estaba en la Paternal, en del Campo y Chorrarin, donde había un padre y monjas eslovenas, a veces a la iglesia de Santa Ana, donde había un sacerdote esloveno iba a oficiar la misa. (Migrante esloveno de entreguerras, hombre, 80 años).

Los eslovenos de entreguerras que eran católicos solían juntarse en la iglesia, y quedaron siempre emocionalmente unidos, prueba de ello es por ejemplo, que a mi hermano que nació en 1940 en Olivos, lo fueron a bautizar a La Paternal! (Descendiente de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujere, 80 años).

Con el objetivo de alcanzar al mayor número posible de compatriotas, Kastelič comenzó publicando una rúbrica en el semanario *Slovenski tednik* [Semnario Esloveno]. Posteriormente la sección se independizó y se

318 Entre otros centros donde los eslovenos de entreguerras asistían a los servicios religiosos se destacan: la capilla del asilo Sociedad Damas de San Vicente de Paul y la Parroquia Santa Inés Virgen Y Mar en La Paternal, en Av. Del Tejar 420 en Saavedra, en el asilo Don Orione en Avellaneda.

319 Esta parroquia fue fundada por los hermanos de la orden española de San Camilo en 1931. Como uno de ellos (Gaspar Canada) se hizo muy amigo de Kastelic y de Hladnik, los eslovenos fueron los invitaron a que tuvieran su propia misa .

transformó en la revista *Duhovno življenje* [La Vida Espiritual]³²⁰, revista que no solo ampliaba la temática religiosa, sino que también brindaba artículos de educación nacional oficial eslovena y vinculaba a los lectores de Argentina, Eslovenia y otros países, mediante avisos parroquiales (*Cerkvena Kronika*) y publicidades promocionando comercios de dueños eslovenos en Argentina. En este medio, la difusión de contenido nacional para concientizar sobre la necesidad de conservar la eslovenidad fue corriente. El siguiente fragmento ilumina al respecto:

Por ello, nosotros y nuestra madre patria les rogamos que no olviden vuestra lengua materna. No olviden su lugar de nacimiento, vuestra patria. Amenla con toda el alma, seanle fieles, que ella les será fiel a ustedes. (*Duhovno življenje*, 1939:33).

Por su parte, la Iglesia eslovena también ejerció sus iniciativas hacia los paisanos en el plano educativo. Las previamente mencionadas Hermanas educacionistas franciscanas de Cristo Rey, administraron por ejemplo asilos e institutos para los hijos de los inmigrantes eslovenos en San Lorenzo y Rosario (Provincia de Santa Fe)³²¹. Asimismo, en Buenos Aires funcionaron los institutos pupilos católicos eslovenos, *Zavod Sv. Cirila in Metoda* en Villa Devoto y el asilo *Zavod Lipa*, en Villa Madero.

Por su parte, el vínculo de los exiliados eslovenos con la Iglesia Católica ha sido más profundo y estructurante, ya desde los inicios del proceso migratorio. Como bien se introdujo en el Capítulo 5, fueron las asociaciones católicas, como por ejemplo el *Slovenski socialni odbor* [Comité social esloveno] presidido por Dr. Miha Krek en Roma (*Svobodna Slovenija*, 2020), las que ayudaron a los *domobranci* y otros exiliados eslovenos anticomunistas a conseguir el visado y amnistía inmigratoria para ingresar a la Argentina. Por otra parte, el sacerdote inmigrante de entreguerras, J. Hladnik, fue el responsable de negociar con J.D. Perón el permiso para que

320 Con la llegada, a partir de 1947, de un grupo de refugiados políticos eslovenos, la revista comenzó a cambiar de fisionomía. Las diferencias ideológicas y las divisiones producidas por la guerra hicieron que los lectores tradicionales fueran abandonando la revista en manos de los recién llegados. La redacción fue entregada por el padre Hladnik en 1948, y, poco a poco, la revista se fue perfilando como estrictamente de contenido religioso. (Mislej, 1995a:129).

321 A su vez, en la Revista *Duhovno Življenje* señalan que se encontraban vinculadas al trabajo de las monjas de la misma orden de Laishi, Formosa y de Punta Arenas, Chile.

los refugiados eslovenos pudieran ingresar a la Argentina (Molek, 2012) y de conseguir que diversas parroquias argentinas recibieran a un número de sacerdotes eslovenos (Škulj, 2012).

Otro dato interesante a considerar es que a la Argentina llegaron alrededor de ochenta sacerdotes católicos de diversas congregaciones³²². La mayor parte de estos clérigos permanecieron vinculados a la Arquidiócesis de Liubliana, y algunos a la Arquidiócesis de Maribor (Škulj, 2012:12). La Iglesia Católica Eslovena y la institucionalización de la fé han jugado un rol importante como soportes políticos de los sentidos de pertenencia asociados a la identidad eslovena anticomunista en la diáspora (Žigon, 2001).

A su llegada, los sacerdotes inmigrantes organizaron en el país la institución *Slovensko dušno pastirstvo* (Acción pastoral eslovena), con sede en *Slovenska Hiša*. En 1954, Anton Orehar fue nombrado director de esta institución³²³. Esta organización se encuentra desde sus inicios vinculada transnacionalmente a la Misión Católica eslovena³²⁴, a la Iglesia Católica Eslovena, a la Santa Sede en el Vaticano y al exiliado obispo de Liubliana en Cleveland, Estados Unidos, Gregorij Rožman.

La dimensión religiosa, comprendida como una característica nacional, ha sido central en el proceso de conformación de la comunidad étnico-religiosa en el contexto argentino. La mayor parte de las asociaciones creadas por este contingente inmigratorio integraron a sus edificaciones espacios destinados al servicio religioso³²⁵.

Slovensko dušno pastirstvo no sólo se ha abocado a satisfacer las necesidades espirituales de los actores sino que también ha sido

322 Fueron salesianos y Vicentinos en su mayoría, contando también con sacerdotes jesuitas, franciscanos, capuchinos y cistercienses)

323 Orehar también formó parte desde 1951 del Comité católico argentino para los inmigrantes (Škulj, 2012).

324 Sus inicios se remontan al momento del exilio. Fue fundada en 1948, en Gran Bretaña por el sacerdote, también exiliado, Ignacio Kunstelj, extendiéndose a continuación hacia todos aquellos destinos, como la Argentina, donde se asentaron los eslovenos anticomunistas.

325 En mi tesis de licenciatura (Molek, 2012) mencioné por ejemplo a la Iglesia de María Auxiliadora [Marija Pomagaj] en el centro Slovenska Hiša, las capillas en Slomškov Dom (Ramos Mejía), Slovenska pristava (Castelar), Slovenski dom Carapachay, la Iglesia de María Reina [cerkev Marije Kraljice] en Slovenska Vas, Lanús, en Slovenski dom en Mendoza, entre otros lugares donde los eslovenos anticomunistas se reúnen para celebrar misas. Para ampliar, ver Škulj (2012).

trascendental su rol en reproducir estructuras jerárquicas e imaginarios sociales del lugar de origen, en la interconexión de los migrantes eslovenos en el país, creando y configurando espacios translocales y transnacionales. Su estrategia de construcción de una comunidad imaginada ha implicado a su vez la publicación del semanario religioso “*Oznanilo*” [Anuncio] y la edición de “*Duhovno živlejnje*” [Vida Espiritual], revista que hasta 1950 era de corte cultural y familiar, y que a partir de los cincuentas se convirtió en una revista didáctico religiosa.

Por otra parte, Gregorij Rožman indicó que el contexto argentino serviría de espacio migratorio a la Facultad Teológica y al seminario esloveno de Liubliana de formación para el ministerio sacerdotal en el exilio. Este fue refundado en 1948 bajo directriz de Ignacij Lenček en la Provincia de San Luis. Aquí funcionó hasta el traslado de la institución a Adrogué, Gran Buenos Aires, en 1951. Cuando la Iglesia Católica recuperó su autonomía en la República Federativa de Yugoslavia, el seminario “retornó” a Eslovenia. Por otra parte, diversos sacerdotes que iniciaron sus estudios en seminarios teológicos en Argentina han ido a realizar sus prácticas pastorales a Eslovenia, retornando luego a la Argentina para oficiar de guía espiritual de la comunidad.

Finalmente, en Argentina continuó también el trabajo de la Congregación eslovena de la Misión de los Vicentinos o Lazaristas. El grupo de lazaristas eslovenos arribó desde España, fundando a su llegada *Baragovo misijonišče* [Misión de Baraga] en Lanús, espacio de formación y servicio pastoral. Esta misión se vinculó a otras congregaciones de lazaristas eslovenos en Punta Arenas (Chile) y Toronto (Canadá), y contó a partir de los años 1970 con inspecciones de miembros de Eslovenia. En 1986 fue trasladada nuevamente a Liubliana³²⁶.

6.3. Organismos gubernamentales y no gubernamentales de vinculación transnacional en la actualidad

Tras la independencia de Eslovenia en el año 1991, los organismos de contacto y reunión de los emigrados se expandieron. La nueva república

326 <http://brezmadezna.com/sl/hise/argentina/>

fundó la “Oficina Gubernamental de la República de Eslovenia para los Eslovenos por el Mundo” [*Urad za Slovence v zamejstvu in po svetu*], reemplazando a la *Slovenska Izseljenska Matica* en la intermediación oficial entre el Estado esloveno y los emigrados. *Urad za Slovence v zamejstvu in po svetu* conforma un órgano gubernamental, cuyo principal objetivo consiste en atender las necesidades de todos los ciudadanos que viven fuera del territorio nacional, desarrollando y regulando políticas estatales dirigidas a desarrollar prácticas en “refuerzo de la eslovenidad” entre las minorías eslovenas en los países vecinos y en el resto del mundo.

Entre políticas implementadas por el organismo se vinculan a aquellos aspectos que garanticen los derechos a mantener la identidad, cultura e idioma eslovenos fuera del territorio nacional. Las políticas transnacionales relacionadas con la preservación de la lengua y la cultura eslovena representan un punto álgido de la reglamentación. En este sentido, Eslovenia apoya todas las formas de asociación (clubes étnicos, fundaciones, iglesias y otras comunidades religiosas, centros de información y formación, etc.) que contribuyan a la preservación y promoción de la cultura eslovena fuera de su territorio. A tal fin ha desarrollado programas de asignación del material adecuado y capacitación profesional docente constante para la diáspora. Los programas de estudio, impartidos en el extranjero, respetan al sistema Educativo esloveno a través de la enseñanza de cursos en todos los niveles y planes de estudio que incluyen lengua, historia y cultura.

Además, como otros Estados europeos, la República de Eslovenia ofrece programas de vinculación en forma de becas y subsidios que fomentan el “resguardo” de la identidad eslovena.

Por otro lado promueve programas de Ciencia y Educación Superior, apoyando la investigación científica de la situación y los procesos de la comunidad eslovena, tanto en el país de origen como en el exterior. También ofrece becas universitarias y subsidios para descendientes. La legislación establece que esta asistencia financiera se otorgará sin sesgos ideológicos o políticos (Decreto N° 60/2006).

Otras organizaciones transnacionales no gubernamentales (ONG) que contribuyen a expandir redes y prácticas transnacionales son *Slovenska*

Izseljenska Matica, Svetovni Slovenski Kongres za povezovanje Slovencev po svetu, v zamejstvu in Sloveniji (SSK) [Congreso Mundial Esloveno para vincular a los eslovenos por el mundo y en zonas limítrofes] y *Društvo Slovenija v svetu* (SvS) [Asociación Eslovenia en el Mundo].

SIM se ha posicionado en la actualidad en un nivel de interacción y gestión medio. Su objetivo es mantener los vínculos y proyectos de cooperación transnacional con las asociaciones de eslovenos alrededor del mundo. Generalmente ayuda a las asociaciones a gestionar proyectos culturales, artísticos y literarios. Si bien, como me explicó su actual secretaria, son una organización abierta a todos los inmigrantes, en la práctica suele ser un espacio de referencia para emigrados y descendientes vinculados a la “vieja migración”, es decir, a los migrantes del período de entreguerras mundiales. Entre los actores vinculados a la posición anticomunista, el trabajo y alcance de SIM aun resulta asociado al antiguo régimen yugoslavo. Esta representación ha surgido continuamente en conversaciones con los interlocutores. Asimismo, ha sido abiertamente comentado en la fuente Zbornik (*Zedinjena Slovenija*, 1998:762):

(SIM) sigue en manos de gente adepta al régimen anterior y pretende inmiscuirse indebidamente en los asuntos internos de las asociaciones de antiguos exiliados con el fin de naturalizar su posición a personajes y prácticas comunistas.

SSK fue fundado en junio de 1991 en Liubliana³²⁷, por el escritor e historiador Vlado Habjan, la filósofa y socióloga Spomenka Hribar, el periodista y político esloveno-triestino Bojan Brezigar, entre otros, es decir, en aquel entonces voces contestarías al régimen yugoslavo que abogaban por la independencia de Eslovenia. Hoy día reúne a un concejo de miembros radicados en diversos países del mundo (por sobre todo Eslovenia, Austria, Italia, Estados Unidos, Canadá, Argentina). También se ocupa de problemas vinculados a la eslovenidad y los eslovenos por el mundo, aunque a nivel de los individuos. Colabora con los interesados en la gestión de la ciudadanía o residencia, así como en diversos proyectos de la diáspora. Busca generar

327 El congreso surge como idea ya a finales de la década de 1980 en Canadá donde un grupo de exiliados anticomunistas radicados en aquel país propusieron la realización de un congreso que expresara los reclamos de “todos” los eslovenos (*Zedinjena Slovenija*, 1998).

intercambios con los emigrados en diversas esferas (económica, cultural y política) y fomenta incluso la búsqueda de las raíces entre generaciones ya más lejanas.

Si bien el SSK sostiene superar las divisiones ideológicas históricas impuestas hacia los emigrados en Eslovenia (es decir, “pro-comunistas” o “pro-régimen yugoslavo” versus “anticomunistas”, “traidores”), buscando colaborar en la construcción de una Eslovenia democrática y plural, económica, en la práctica es una asociación asociada en el imaginario colectivo a los migrantes anticomunistas y de derecha.

SvS fue fundada por algunos de los exiliados y descendientes, principalmente de Argentina, retornados a Eslovenia tras la independencia de Eslovenia. Se propone conectar a los eslovenos por el mundo, realizar acciones de preservación de la eslovenidad fuera de Eslovenia, ayudar a los retornados en su integración al contexto esloveno y a los emigrantes en el ámbito de la educación, la cultura, el patrimonio cultural, el deporte y la gestión de documentación, así como en divulgar la historia de los emigrantes eslovenos (principalmente anticomunistas) en el contexto esloveno y diaspórico.

Todos los años recibe a los egresados de la secundaria eslovena argentina, y les organiza diversas actividades en Eslovenia. Así como SIM resulta una asociación cercana a la ideología del ex régimen comunista yugoslavo, SvS aparece en el discurso de diversos interlocutores como una organización que favorece a los grupos de exiliados anticomunistas y sus descendientes.

6.4. La configuración de espacios sociales y prácticas transnacionales entre los eslovenos de Argentina desde “abajo”

Las fronteras entre las naciones no conforman necesariamente límites para los campos sociales. Junto con la movilidad de las personas se suelen desplegar un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales transnacionales, organizando las prácticas, ideas y recursos (Levitt *et al.*, 2004) que unen a las personas y a las instituciones a través de las fronteras (Vertovec, 1999; Dahinden, 2010). En este sentido, tal como ya han demostrado diversos investigadores de las ciencias sociales, mientras que

para algunos migrantes la relación con el país de origen pasa por las estrategias de la nostalgia o de reproducción en el país de residencia de pautas culturales asociadas al país de origen, otros sujetos en cambio combinan en su vida cotidiana vínculos, prácticas e imaginarios dinámicos transnacionales, en diversos grados de institucionalidad (Faist, 2000).

6.4.1. Redes familiares y sociales transnacionales

Una vez radicados en la Argentina, la mayor parte de los inmigrantes eslovenos no realizó un corte definitivo con un lugar y vínculos de origen. La investigación de campo comprobó que los eslovenos de Argentina desplegaron, tal como lo han hecho por supuesto otros grupo inmigratorios, dinámicas transnacionales personales y familiares, mediante diversas estrategias, como por ejemplo el intercambio de correspondencia, la reciprocidad en cuanto a regalos (Zobec, 2013b), visitas a su lugar de origen, etc. Resulta incluso importante de destacar que aquellos que migraron, también se vieron interpelados por las trayectorias emigratorias de sus familiares, y por lo tanto buscaron cultivar y mantener, en general, lazos de solidaridad y reciprocidad con sus familiares y amigos.

La conservación de redes y vínculos no se llevó únicamente a cabo con Eslovenia, sino también con parientes, amigos y conocidos establecidos en otras partes del mundo:

Mi mamá vino de Renče, con su hermana Vida. Eugenia, otra hermana, se fue a São Paulo, Brasil. A pesar de la distancia, ella siguió unida a su hermana en Brasil, y también mantuvo contacto con Eslovenia. Contactos que luego retomé yo. (Descendiente de primera generación de migrantes de entreguerras, hombre 70 años).

En el año 1928 muchísima gente decidió emigrar, la mayoría a América. Un hermano (de mi papá) se radicó en Pensilvania donde aún hay descendientes. Otro en Vancouver, formó su familia y otro quedó prisionero en Rusia en la Primera guerra mundial. Mi padre se decidió por Argentina, ya que se había cerrado la entrada de inmigrantes en Estados Unidos. (...) En el caso de mi abuelo materno, primero viajó él a Argentina, para trabajar y enviar dinero para que su familia pueda seguirlo. Pasaron más de seis años hasta que pudieron viajar. La hija mayor casada quedó con su familia y se trasladó al norte en la frontera con Austria. Estos contactos se mantuvieron, también los retomé yo cuando crecí (Descendiente de primera generación de migrantes de entreguerras, mujer, 70 años).

Mis padres vinieron a la Argentina por la situación política devenida tras la Segunda Guerra Mundial. Pero ellos siguieron en contacto con los hermanos

que quedaron en Eslovenia, y con otros parientes. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos anticomunistas, mujer, 60 años).

Mi mamá llegó a la Argentina en 1948. Primero vivió en Lomas del Mirador, y luego se mudaron a Cinco Saltos, Río Negro, en 1982, con nosotros. Su hermano llegó en julio del mismo año. Estuvo un par de años en Argentina, pero tras un período en la Patagonia, emprendió la emigración a Venezuela, con su mujer, porque se avecinaba una nueva crisis y en Venezuela podía conseguir un trabajo digno. (...) Ambos siguieron en contacto con su madre, que quedó en Borovnica, y entre ellos. Nosotros también seguimos en contacto con nuestros familiares en Eslovenia y en Venezuela (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos anticomunistas, mujer, 65 años).

Las redes sociales mantenían en general los patrones de sociabilización del mismo pueblo de origen (Zobec, 2013b), desarrollando de este modo un localismo o regionalismo a distancia que vinculaba transnacionalmente a los sujetos con sus localidades y regiones de origen (Moraes Mena, 2010:231). Como señalan los siguientes interlocutores, los emigrados ofrecían información sobre las necesidades, oportunidades, etc., a nivel intercontinental, atrayendo a sus conocidos a emprender la migración. En la mayor parte de los casos, el capital social influenciaba la decisión migratoria aún más que otros factores (Kalc, 2020:112). Para ejemplificar ésto transcribiré a continuación algunos fragmentos de las entrevistas realizadas:

Yo vine en los años cincuenta, después de luchar en la guerra para los partisanos. Porque después de la Segunda Guerra Mundial no conseguía trabajo, por allá, en Trieste. Vine a la Argentina porque acá tenía una tía, que me escribía invitándome, porque acá había trabajo. Allá me quedaron amigos, y familia, y con ellos seguí en contacto. (Migrante arribado en la década de 1950, hombre, 90 años).

Mi papá llegó en el '29, de Primorska. Ya se hablaba de una Segunda Guerra Mundial, así que como la mamá ya había perdido un hijo en la Primera Guerra Mundial, le dijo a mi papá que se vaya. Él vino a la Argentina, porque acá y tenía un primo, que lo ayudó a insertarse. (Descendiente de primera generación de migrante de entreguerras, hombre, 65 años).

Es muy probable que un paisano ya radicado en el Chaco haya sido quien le brindó información de primera mano a mi abuelo, para convencerlo de que viniese a la Argentina. (Descendiente de segunda generación de migrante de entreguerras, hombre, 45 años).

La interconexión de índole económico-social fue también objeto de vinculación histórica, colaborando solidariamente de modo modesto a las economías familiares de origen. El intercambio de objetos ha sido una

importante práctica de fortalecimiento transnacional de las redes sociales. Esto ha sido reiteradamente mencionado en las entrevistas realizadas:

Mis primos nos mandaban cartas y longplay desde Yugoslavia. (Descendiente de primera generación de migrante de entreguerras, hombre, 65 años).

En el caso de mi abuelo José, él le enviaba regalos a su papá y a una hermana que estaba en Eslovenia. Y a sus dos hermanas que vivían en Cleveland Ohio, Estados Unidos.

Los entrevistados han mencionado que los inmigrantes radicados en la Argentina también recibían desde su hogar bienes muy apreciados, tales como aguardiente casero [*šnops*], *potica*³²⁸ e incluso papas de la huerta y tierra familiar. En la mayor parte de los casos, los regalos vehiculizaban, más que un valor económico, un valor simbólico destinado a reforzar los vínculos sociales transnacionalmente (Molek y Zobec, 2018-2019).

Procesos de comunicación transnacional

En el pasado, un modo recurrente de mantenerse en contacto con los familiares y amigos transoceánicos ha sido el intercambio de correspondencia. Para reforzar esta argumentación acudiré al trabajo del historiador y colega Miha Zobec (2013:47), quien demostró como familias transmigrantes lograban mantenerse “mentalmente juntas” por medio de las cartas, a pesar de estar separadas físicamente. Zobec reconstruye la trayectoria migratoria de la familia Širca de Pliskovica. Los miembros de esta familia comenzaron a migrar desde finales del siglo XIX a razón del estancamiento y la Primera Guerra Mundial. Mientras que dos hermanos migraron a Trieste, otro optó por el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos. Otros cinco en cambio se desplazaron a la Argentina. Zobec sostiene que esta reorganización y despliegue familiar en la distancia no distanció de ninguna manera a los miembros de la familia, sino que por lo contrario, los actores encontraron estrategias para seguir conectado. Fue la correspondencia el principal elemento vehiculizador de la continuidad de los lazos familiares. En relación esto, una entrevistada me explicó:

328 Rosca tradicional de nueces. Para ampliar, ver Molek (2012:184)

La única manera de comunicarse mis padres con su familia era por carta, dos o tres al año, no más como para estar al corriente... recuerdo que murió un tío y mi padre se enteró al mes. No teníamos acceso a teléfono.... (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 70 años).

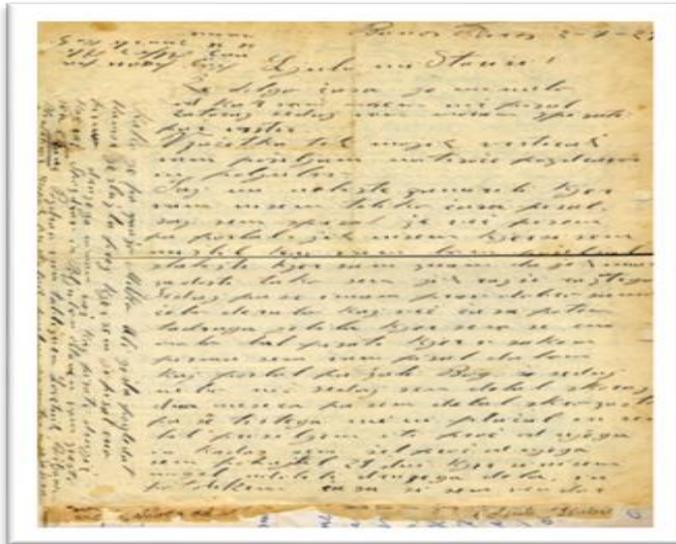


Figura 14:

Carta en la cual el inmigrante esloveno de entreguerras France Vrabc describe a su familia las dificultades afrontadas por él y otros paisanos en sus comienzos en Argentina durante el contexto de crisis económica de 1929.

Fuente: archivo personal del Dr. Miha Zobec.

Los emigrantes solían notificar acerca de sus procesos de adaptación, sus logros y desaciertos en el país anfitrión. Los hechos se describían de modo personal, relatando situaciones que les sucedieron a ellos, sus familias, amigos o miembros de la comunidad, enfatizando sobre todo la importancia de mantener lazos con sus vínculos de origen a pesar de la gran distancia. Muy comunes eran las notificaciones acerca de eventos de vida particulares, como nacimientos, bautismos, casamientos, o fallecimientos. La descripción del contexto social argentino era generalmente dejado de lado, salvo en épocas, como por ejemplo el período de la severa crisis económica del año 1930, en los que los acontecimientos sociopolíticos interpelaban indefectiblemente la vida de los emigrantes.



Fuente: archivo personal de Elisabeth Ledherhos.

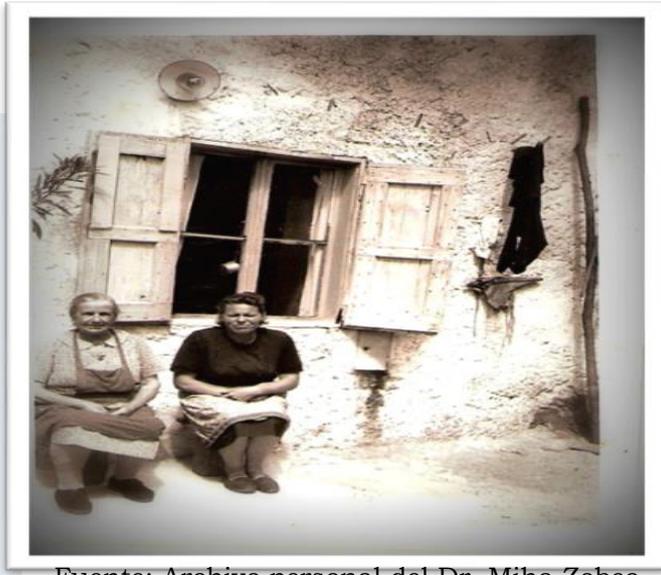
Figura 15:
Intercambio de correspondencia entre la familia Arçon de Argentina y la familia en Renče, Eslovenia. En los años 1980, la familia de Ernesto Arçon radicada en Paraná Entre Ríos seguía en contacto con su familia en Eslovenia. A la derecha vemos una carta enviada desde Eslovenia, en la que le informaban a Ernesto del fallecimiento de su hermana Anita. Las relaciones transnacionales de la familia Arçon siguen vigentes aun hoy. Y los descendientes de Ernesto Arçon forman parte de la Asociación Eslovena Triglav de Entre Ríos.

Ahora bien, aquellos miembros de la familia que no habían logrado migrar seguían atentamente a sus compatriotas al otro lado del océano (Zobec, 2013). Para éstos, la recepción de noticias conformaba todo un evento social. Una descendiente me comentó al respecto:

Lo que me contaron los parientes de allá, es que para mi bisabuela, cada vez que llegaba una carta de sus hijos, ella se alejaba de todos, se iba a la huerta, porque era su momento. (Descendiente de segunda generación de inmigrante esloveno de entreguerras mundiales, mujer, 45 años)

En diversas entrevistas, los interlocutores han rememorado también que a partir de la década de 1960 los emigrantes sumaron como dispositivo de comunicación el magnetófono. Las familias grababan sus relatos en cintas que luego enviaban por correo. La inclusión de las voces potenció el sentimiento de cercanía entre las personas y los lugares (Molek y Zobec, 2018-2019). Como solo unos pocos contaban con la posesión de un magnetófono para reproducir las grabaciones, la escucha de estas cintas se convirtió en todo un evento social, puesto que el arribo de una nueva cinta reunía a varias familias para oír juntos las grabaciones³²⁹.

329 Desafortunadamente, solo se han conservado unas pocas cintas, por lo que este episodio de comunicaciones es difícil de reconstruir.



Fuente: Archivo personal del Dr. Miha Zobec.

Figura 14: Dos mujeres del pueblo de Pliskovica fotografiadas mientras esperan las cartas de familiares de Argentina.

Las tarjetas postales con motivos turísticos o de festividades religiosas, como por ejemplo la Navidad también constituyeron otro elemento de circulación. De particular interés han sido las postales de paisajes o motivos eslovenos enviadas por miembros de la familia desde el lugar de origen, representando una especie de lugares de recuerdo a través de los cuales los emigrantes evocaban la imagen del mundo de origen.

Cuando las cámaras fotográficas aún no estaban ampliamente disponibles, la gente tomaba fotos en estudios fotográficos de los principales momentos decisivos de la vida. La sesión de fotos conformó otro evento especial de los migrantes y sus vínculos en el lugar de origen y otros puntos migratorios, por lo tanto eran muy comunes las fotografías que documentan con mayor frecuencia bautismos, confirmaciones, bodas y ceremonias sociales donde los sujetos posaban con atuendos festivos. Mediante las fotografías se buscaba asimismo compartir y festejar los éxitos que han logrado en la vida argentina, por eso no faltan las fotos navideñas entre las imágenes.



Figura 15: Fotografía de Zvonimir Lasič y su hermana, realizada en Eslovenia y enviada a sus padres en Argentina. Fuente: Archivo personal del Dr. Miha Zobec.



Figura 16: Fotografía de Luis Širca, nieto de dos migrantes eslovenos de entreguerras mundiales, que en la Argentina trabajó como policía. Fuente: Archivo personal del Dr. Miha Zobec.



Figura 17: Fotografía de casamiento de Ana María Vrabec. Fuente: Archivo personal del Dr. Miha Zobec.



Figura 18: Anton Molek y Marica Špacapan, posando junto a la hermana de mi abuela que residía en Brasil y se encontraba de visita en BuenosAires. Fuente: Archivo personal Oskar Molek.

En términos generales, la comunicación se discontinuó a través de las generaciones que no continuaban con una competencia del esloveno. Una descendiente señaló sobre este tema de la siguiente manera:

Lo que pasó fue que estos parientes de Villa Devoto, el hermano de mi abuelo de Villa Devoto... él se casó con una eslovena. Entonces los hijos sabían hablar esloveno y ellos mantuvieron el contacto vía carta con los parientes de allá. Y después se llamaban por teléfono. Vinieron a visitar Argentina, en el 90 y pico, en el 91, me parece... Pero como mi mamá no sabía hablar esloveno, mi mamá nunca se comunicó con ellos. Mi abuelo si, se escribía con la madre y cuando la madre murió, dejó de escribir. (Descendiente de segunda generación de inmigrante esloveno de entreguerras mundiales, mujer, 50 años)

Esta ruptura comunicacional logra revertirse a partir de la aparición de aplicaciones virtuales de traducción, como por ejemplo Google Translate, las cuales habilitan algún nivel de comunicación primario transnacional entre parientes.

6.4.2. Procesos económicos transnacionales

Los sujetos emigrantes han participado también activamente de los procesos económicos de los lugares de origen. Si bien la contribución económica de los eslovenos de argentina no ha representado un aporte muy significativo para la economía de su país de origen, como si ha sucedido con los emigrantes eslovenos radicados en los Estados Unidos, su colaboración fue especialmente apreciada en momentos de crisis económicas, bélicas y sociales. Kalc (2020:181) sostiene al respecto que para el período de entreguerras las remesas monetarias fueron un elemento muy importante para el Reino de Yugoslavia, puesto que ayudaba a balancear la balanza económica. Aquellos que permanecían cultivaron la creencia que la vida en el contexto migratorio americano era próspera, y por lo tanto concebían que sus miembros emigrados debían seguir aportando a la economía familiar, enviando parte de sus ganancias en forma de remesas monetarias.

En relación a esto, mientras que en la entrevistas realizadas el tema de las prácticas individuales como las que suponen los envíos directos de dinero entre familiares no fue mencionado, el trabajo de archivo ha sugerido la existencia de estas prácticas a través de diversas publicidades realizadas en los medios de comunicación por entidades bancarias que invitaban a los paisanos a enviar parte de su salario en forma de remesas y pasajes, dando cuenta de la necesidad activar y nutrir los vínculos de pertenencia transnacional y así participar desde el exterior en diferentes aspectos de la realidad del lugar y sociedad de origen. En las imágenes 9 y 10 pueden

observarse publicidades destinadas a los migrantes eslovenos invitándolos a realizar transacciones económicas. Algunos bancos como el Holandés, de Londres y el Germánico contaron con una “sección eslovena” destinada a tal fin.



Figura 19: Publicidad del Banco Germánico (oficina eslovena) para el envío de remesas. “Apúrese, no se olvide. Envíele a los suyos a tiempo una transferencia navideña. Tasas de cambio especiales para dinares yugoslavos y liras italianas” (Duhovno življenje, 1934)

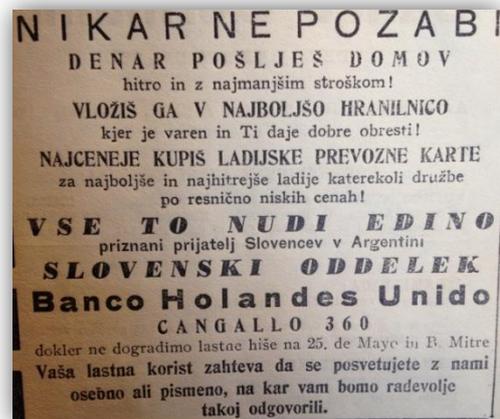


Figura 20: “¡No te olvides! Envía dinero a tu casa, rápido y con los impuestos más bajos. Lo depositas en la mejor caja de ahorros, segura y con excelentes tasas. Aquí compras también los pasajes para los mejores y más baratos barcos. Todo esto ofrece el único amigo reconocido por los eslovenos: sección eslovena del Banco Holandés Unido”. (Duhovno življenje, 1934).

El aporte al desarrollo del lugar de origen se produjo asimismo mediante el despacho de bienes considerados escasos, como lo fueron durante los tiempos de guerra el café, el azúcar, los remedios, etc., (Molek y Zobec, 2018-2019). A continuación presento diversos fragmentos de las entrevistas que constatan este fenómeno:

En mi familia siempre se mandó algo para allá. Siempre se mandaban bultos, se enviaba dinero en las encomiendas, escondido. Mi tía me contaba el otro día, que ella y la hermana tomaron la comunión, en el año ‘43, ‘44, y su vestido de comunión se mandó para alguna prima. Ella contaba que iban al puerto a hacer los envíos. (...) Por ejemplo compraban lienzo y telas de lana, para envolver las cosas, para que los parientes pudieran hacerse abrigos. Tampoco es económicamente podían enviar mucho, pero envolvían todo con lienzo para que no se arruine y se pudiesen hacer las sábanas. (Descendiente de segunda generación de un inmigrante esloveno de entreguerras, mujer, 40 años).

Mi papá cuando vino de la guerra y ya establecido acá con trabajó mandaba ayuda de remedios, ropa, telas, y dinero a su familia que quedó allá. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos anticomunistas, hombre, 65 años)

Mandaban café, remedios, camisetas y enaguas de interlock y pulóveres tejidos por mi mamá. Cuando viajé mi prima mayor no sabía como agradecerme lo que les mandaba mi mamá, después de tantos años recordaba un pullover que le llegó para Pascuas y las medias y guantes para sus hermanitos menores. (Descendiente de primera generación de un inmigrante esloveno de entreguerras, mujer, 60 años).

Yo recuerdo desde pequeña, que cada dos o tres meses íbamos al puerto, donde estaba la aduana, donde funcionaba la aduana, y allí había un paquete de alimentos, no perecederos, que mi madre le despachaba a su mamá, que quedó en Goricia italiana, después eslovena. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 60 años)

Mi abuela enviaba dinero en los dobladillos de las ropas, cuellos de camisas. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 45 años).

Recuerdo que de chicos tomábamos mate cocido porque mamá decía que el café va allá, porque hace mucho frío y lo necesitan más que nosotros. Y una vez mi mamá le compro un tapado verde a mi hermana y se lo hizo usar un poco porque no se podía mandar ropa nueva y después lo envió a mis primas. Y mi hermana no tenía. Cuando fui a visitar por primera vez mi prima me dijo no sabes la alegría que tuve cuando recibí el tapado verde. Le dije decímelo a mi pero a mi hermana no porque lo tiene atragantado y nos reímos juntas. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 70 años)

Como nosotros pudimos migrar recién en los cincuenta, mi papá, que ya estaba en Argentina, nos enviaba cada tanto un paquete con comestibles y géneros para la ropa. Y también los masticables Sugus, una delicia en tiempos en que no teníamos nada. Una vez nos mandó una pelota de goma, que por meses fue la atracción principal de todos los chicos de la aldea. (Exiliado esloveno anticomunista, hombre, 75 años).

Tal como se desprende de los fragmentos previos, los eslovenos de Argentina desarrollaron prácticas colectivas e individuales entorno al envío de diversos bienes a sus familiares, en especial en momentos de posguerra y crisis económica. Debe señalarse que la cantidad e ítems a enviar se encontraban regulados por las autoridades. Una descendiente me brindó una lista elaborada por el Ministerio de la Industria y Comercio de la Nación, donde se establecía qué cosas y en qué cantidad se permitía enviar mediante encomiendas desde Argentina:

En este sentido, parte de mi investigación empírica ha buscado relevar si entre los inmigrantes eslovenos se pueden hallar pautas de compromiso político transnacional, encontrando diversos eventos significativos entorno a ello³³².

En la mayor parte de los casos, los sujetos vehiculizaron los esfuerzos transnacionales de (re)construcción o influencia en el Estado-nación de origen a través de organizaciones de carácter político. Entre las primeras iniciativas políticas translocales y transnacionales³³³ de los eslovenos de Argentina se encuentra la denominada “*Slovenska sekcija Jugoslovanske narodne obrane*” (JNO) [Sección eslovena de la Organización de Defensa Nacional Yugoslava], segmento del centro Yugoslavo “*Jadran*” [Adriático]³³⁴, establecida por la corriente ingresada entre los años 1908 y 1914. Esta asociación se mostró muy activa en su compromiso político en especial en torno a los sucesos geopolíticos devenidos tras la Primera Guerra Mundial en el territorio esloveno, realizando denuncias y protestas públicas en nuestro país en contra de la ocupación italiana a la región de *Primorska* tras el Tratado de Rappallo (Brecelj, 1992). Como ejemplos de su accionar, se puede mencionar su contribución transnacional a la independencia eslovena del Imperio Austrohúngaro y sus aportes a la conformación del Reino de Yugoslavia (Genorio, 1986).

Por otra parte, como explicaré a continuación, en un contexto que ha conjugado ciertos acontecimientos históricos específicos de origen, de destino e internacionales, los eslovenos han generado proyectos políticos colectivos desde Argentina, configurados transnacionalmente, que han generado fronteras internas de inclusión y exclusión grupal, basadas en las tensiones ideológico-políticas del contexto esloveno.

331 Por prácticas transnacionales culturales me refiero a prácticas destinadas a la difusión y promoción de valores y expresiones de costumbres sociales, literarias, folclóricas, musicales, alimenticias, de origen.

332 En la presente tesis mencionaré únicamente algunos casos significativos.

333 Se encontraba vinculada a la Organización de Defensa Nacional Yugoslava, cuya sede se encontraba en Chile, y que coordinaba Asociaciones y Comités yugoslavos de Latinoamérica, denominándose a partir de entonces “Centro “*Jadran*” para Latinoamérica

334 Esta institución fue fundada en 1916 en Buenos Aires.

Los emigrantes eslovenos de entreguerras. Posicionamientos e iniciativas políticas transnacionales

Los emigrados de origen étnico esloveno desde la región de *Primorska* durante el período de entreguerras mundiales se han caracterizado por conformar uno de los mayores entramados diaspóricos eslovenos. Al percibirse como “exiliados del fascismo” (Njiva, 1939:125; Genorio, 1986:38), muchos retomaron y continuaron en el contexto emigratorio la lucha étnico-nacional y de clase de la minoría eslovena en Italia, posicionándose como actores políticos transnacionales opuestos al gobierno de B. Mussolini. La experiencia histórica compartida de discriminación y persecución fascista y la necesidad de reconstruir su pertenencia a la nación eslovena en el contexto migratorio, impulsaron entre los actores el denominado “nacionalismo a larga distancia” (Anderson, 1998), es decir, el desarrollo de pautas de acción políticas orientadas a generar un vínculo con el territorio de origen (Glick-Schiller y Fouron, 2001: 20), así como la participación en la contienda internacional contra el fascismo.

No obstante esto, dentro del colectivo se surcaron heterogeneidades (Molek, 2012). Una parte de los *primorci* simpatizó con las ideologías de izquierda y hacia una conciencia de clase proletaria³³⁵. Algunos actores participaron incluso de movimientos antifascistas junto a inmigrantes de otros orígenes, como por ejemplo los italianos (Genorio, 1988:187).

El componente de izquierda se concentró principalmente en la asociación *Delavsko kulturno društvo Ljudski Oder* [Asociación Cultural Obrera Escenario Popular] (1925-1974), institución radicada en Villa Devoto que buscaba replicar a una asociación homónima fundada en Trieste en el año 1905 (Rogelj, 2017)³³⁶. Durante un período determinado, *Ljudski Oder* se expandió translocalmente hacia otras ciudades argentinas, es decir hacia

335 No obstante esto, debe destacarse que en el contexto Argentino el número de eslovenos afiliados al partido Comunista fue baja. De los aproximadamente 20000 *primorci* que arribaron a la Argentina, únicamente 500 individuos (2,5%) formaron formalmente de dicho partido durante el período en el que el mismo pudo funcionar legalmente en Argentina, es decir, durante la década de 1930. Una buena parte de los *primorci* se identificó con el partido liberal esloveno, y otros pocos se adscribieron como pro-monárquicos o clericales.

336 *Ljudski Oder* funcionó a principios del siglo XX en diversas ciudades y pueblos de *Primorska*. En esta sección me remitiré a analizar algunas cuestiones vinculadas con el fenómeno transnacional. Para ampliar sobre la asociación, consultar Molek (2012).

Berisso y Darragueira, en la Provincia de Buenos Aires y Córdoba (Asociación *Iskra*)³³⁷. Incluso estuvo en contacto con organizaciones asociadas transnacionalmente, es decir con el centro Ivan Cankar en Montevideo (Uruguay) y la asociación Ornus en San Pablo (Brasil) (Genorio, 1986).

En esta asociación participaron revolucionarios importantes con un bagaje de experiencias militantes previas como Franz Štoka y Zoran Kralj (Genorio, 1988), quienes dieron forma a acciones revolucionarias de clase, que llevaron a reconstruir y a activar en el contexto argentino conflictos y controles presentes desde su lugar de origen, es decir, el territorio de la minoría eslovena ocupado por Italia tras la Primera Guerra Mundial. La mentalidad revolucionaria anticapitalista, antifacista y antimonarquía yugoslava de varios activistas eslovenos llevó a éstos conflictos con las autoridades tanto argentinas como las del país de nacimiento. Los activistas comunistas más comprometidos políticamente, o sindicalizados principalmente en el sindicato de la construcción fueron controlados tanto por las autoridades argentinas, como por agentes de la policía italiana (Zobec, 2018; Kalc, 2020:225).

Teniendo la posibilidad de expandir sus ideales y proyectos políticos en medios de comunicación, los miembros comunistas de la asociación editaron *Delavski List* (1928-1930), boletín obrero que circulaba las ideas proletarias, antifascistas y anti monarquía yugoslava en idioma esloveno a diversos puntos de América Latina (Genorio, 1988; Breclj, 1992). A su vez, la asociación recibía periódicos editados en otros centros de la diáspora, como por ejemplo “*Proletarec*” [Proletario], “*Prosveta*” [Educativo] o “*Nova Doba*” [Nueva era], de los eslovenos de los Estados Unidos (Genorio, 1986).

Por otra parte, las relaciones de los eslovenos de este período con la Embajada del Reino de Yugoslavia fueron oscilantes y tensas. Los eslovenos organizaron incluso diversos ataques hacia la Embajada, en manifiesto a su descontento con la hegemonía de la dinastía Karađorđević. Por esta razón adhirieron a los movimientos revolucionarios y socialistas que iban

337 Estas diferentes filiales de Ljudski Oder cerraron rápidamente o se fusionaron con el tiempo a otras entidades generalmente por falta de socios.

surgiendo en la tierra natal, prefiriendo la conformación de una Yugoslavia Federal (Sjekloča, 2004).

Tal como ha advertido Hobsbawm (1993) acerca de la situación dual de muchos integrantes de las diásporas de participar políticamente no sólo en su país de procedencia sino también en su país de residencia, entre los eslovenos de entreguerras encontramos a su vez que la militancia política de algunos miembros en contra de la explotación laboral en el contexto argentino de *Ljudski Oder* se canalizó a través de la sección yugoslava del Partido Comunista Argentino (PCA). Estos eslovenos se encontraban a su vez vinculados a movimientos progresistas y proletarios internacionales (Genorio, 1988). Siguiendo las iniciativas del PCA, organizaron en nombre de dicha asociación el envío de dos voluntarios, Leopold Caharija y Spaso, a las unidades militares a la Guerra Civil Española para formar parte de las Brigadas Internacionales y combatir junto con los republicanos contra el bando sublevado nacionalista (Genorio, 1988:191). Asimismo, *Ljudski Oder* organizó a tal fin diversos eventos a fin de recaudar fondos para financiar dichas brigadas.

Este tipo de acciones de movilización de esfuerzos financieros, morales y políticos fueron muy comunes en la colectividad de los “*stari slovinci*” (y entre otros colectivos de inmigrantes también). Estas iniciativas conformaron un pilar básico de la comunalización especialmente durante el período de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual el territorio esloveno fue ocupado y el desmembrado en las tres zonas de ocupación (italiana, alemana y húngara) de Eslovenia. *Ljudski Oder* se mostró especialmente activa en su colaboración con el Frente de Liberación (O.F.) y la Revolución Yugoslava. Incluso, algunos de sus miembros retornaron en aquel momento a la patria para luchar junto a los partisanos contra los ocupadores. Tal y como me explicó un interlocutor oriundo de Kontovelo, Trieste:

Volví y me fui con los partisanos por la libertad de mi patria, di mi vida por algo. (Migrante arribado en la década de 1950, hombre, 95 años).

Por su parte, los liberales y socialdemócratas se organizaron en el centro *Slovensko prosvetno društvo I*, agrupación que más tarde se dividió en *Sokolsko društvo* (luego *Izseljensko društvo Tabor*) y en *Slovenski dom*. Estas

instituciones mantuvieron estrechas relaciones con la Embajada del Reino de Yugoslavia y el clero esloveno (Genorio, 1986). *Slovenski dom* se encontraba auspiciado por el gobierno en Belgrado (Sjekloča 2004:117). Editó un semanario con el mismo nombre, cuyo objetivo consistía en difundir el imaginario unitarista a favor de la dinastía Karađorđević (Brecelj, 1992:171).

Slovensko prosvetno društvo I y *Sokolsko društvo* reunían a otro segmento de miembros abanderados del patriotismo monárquico yugoslavo. *Slovensko prosvetno društvo I* comunicaba contenidos acordes a su visión a través de la gacetilla *Slovenski Tednik* [Semanario esloveno] y *Sokolsko društvo* a través de *Novi List* [Nueva Gacetilla]. En 1937 ambas publicaciones se unieron por recomendación y auspicio del embajador Izidor Cankar y convirtieron en *Slovenski List* [Gacetilla eslovena], publicación que se concentró en informar sobre noticias locales y mundiales, así como de novedades de los eslovenos de otras partes de Latinoamérica y del mundo bajo rúbricas como “*Glasovi od drugod*” [Voces de otros sitios], “*Slovenci doma in po svetu*” [Eslovenos en casa y por el mundo]. El medio también sensibilizaba y formaba a los lectores sobre los acontecimientos bélicos en el lugar de origen. Divulgaba las críticas desde el contexto diaspórico hacia el régimen fascista italiano, y publicaba cartas abiertas en nombre de los comités antiguerra organizados por los eslovenos en el contexto argentino.

Desde de este grupo de sentidos de significación se editó la revista *Duhovno Življenje*, revista de amplia difusión de aportes de contenido religioso, histórico, y nacional que colaboró en construir imaginarios y sentidos vinculados al ala clerical eslovena. En algunos números la revista incluso publicaba misivas de personas en Eslovenia en búsqueda de parientes en Argentina, a fin de informar por ejemplo sobre el fallecimiento de algún pariente. En uno de los números relevados (*Duhovno Življenje* Nr. 29 -2 de diciembre de 1933-) me llamó especialmente la atención la carta de un niño, titulada “*Tonček piše očku v Argentino*” [Antoñito le escribe a su papá en Argentina], en la cual el niño indaga sobre el paradero de su padre en forma de poema, el cual desapareció al movilizarse al país.

Otro nivel de vinculación transnacional de la comunidad eslovena de entreguerras fue a nivel simbólico. Considerando a *Primorska*/Eslovenia como una “entidad simbólica” de origen, constituyeron diversas prácticas de memoria colectiva ligada a ésta. Una eje central de la construcción mnemónica entral del grupo fue el desarrollo de prácticas de recordación en torno a los caídos del fascismo italiano. Mi padre ha referido en varias oportunidades sobre hechos mnemónicos heredados de su madre: “mi mamá solía recordar a siete vecinos de Renče, que los habían fusilado.”



Figura 23: Portada del diario *Novi List*, donde se publica la invitación al acto conmemorativo por las víctimas del fascismo, denominados “hermanos del litoral”. (*Novi List*, 1942:1).

Un indicador destacado de la memoria colectiva (Pollak, 2006) ha sido la conmemoración anual de “los héroes de Bazovica”³³⁸, fusilados el 6 de Septiembre 1930 en este pueblo fronterizo, un símbolo transnacional de la lucha eslovena contra el fascismo y un elemento clave de marcación identitaria y de construcción del sentido de pertenencia diaspórico de los *primorci*.

338 Ver capítulo 4.



Figura 24: Monumento de recordación de las víctimas de Bazovica, en Ljubljana, al cual algunos migranets y descendientes (de entreguerras) se han acercado durante la fecha de la conmemoración del evento. Fuente: Slovenska Izseljenska Matica

El siguiente fragmento publicado en el periódico *Novi List* describe la invitación al acto de recordación, y sus propósitos, desprendiéndose también la referencia a la colaboración entre los eslovenos y croatas de entreguerras a partir de pautas de acción conjuntas como la recaudación de fondos para ayudar a “sus” víctimas del fascismo³³⁹.

“(Acto) en recuerdo de los mártires de bazovica y de nuestros hombres y jóvenes, que sacrificaron sus vidas en la lucha por los derechos nacionales oprimidos y de los trabajadores de nuestro pueblo del litoral. Al mismo tiempo, este evento tiene también un noble propósito patriótico y humanitario: recaudar la mayor cantidad de dinero posible para ayudar al máximo a los perseguidos y necesitados, víctimas eslovenas y croatas del fascismo y sus familias en la región de Venecia Julia” (*Nedeljska manifestacija za primorske brate* [Manifestación dominical para los hermanos del litoral], *Novi List*, 1942:9)

Durante la Segunda Guerra Mundial preponderaron asimismo actos de recordación de importantes personalidades nacionales, en pos de retroalimentar el espíritu nacionalista a distancia. En este sentido, en el año

339 Junto con los croatas, los eslovenos fundaron acciones de solidaridad denominadas Jugoslovanski patronat za pomoč žrtvam evropskega fašizma [Ayuda yugoslava para ayudar a las víctimas del fascismo europeo] (Genorio, 1986:42). Estas acciones fueron principalmente llevadas a cabo por las asociaciones Ljudski Oder, Naš Dom y Tabor.

1944 se celebró el Centenario del nacimiento de Simon Gregočič, uno de los poetas más estimados del litoral esloveno, cuya obra gira en torno a temas relacionados con la problemática nacional y local del litoral. Otra conmemoración destacada del período fue en homenaje a los 25 años de la muerte del escritor socialdemócrata Ivan Cankar³⁴⁰ en el año 1943, literato destacado por su vivaz crítica social y moral a la sociedad eslovena. Para la misma se editó incluso un brochure escrito en el espíritu diaspórico de lucha y solidaridad con lo que sucedía en Eslovenia. En el contexto de lucha política transnacional (Kurinčič, 1954), resultaba evidente que estos actos de recordación alcanzaran un valor simbólico particular (Mislej, 1995a).

Una línea de acción política muy difundida durante el período fue la militancia en publicaciones de la colectividad y periódicos argentinos, como por ejemplo en el diario *Crítica* (Mislej, 1996:90). La difusión de la problemática del litoral a través de los diarios locales, generaba generalmente polémicas sobre todo con periódicos de la comunidad italiana en Buenos Aires. Un ejemplo de estas estrategias de marcación y performance étnico-nacional antifascista han sido las distintas declaraciones públicas en contra de los Procesos de Trieste³⁴¹. Así escribía en relación a ello el padre Hladnik:

“Han sido juzgados 61 yugoslavos por acciones antifascistas. Pero sus acciones representan a la voluntad de casi un millón de yugoslavos de las provincias de Goricia, Trieste e Istria.” (Duhovno Življenje, 1942)

En el mismo artículo el sacerdote hace referencia a la carta destinada al papa Pío XII, la cual fue firmada por 35000 inmigrantes eslovenos y croatas Mislej (1996:91-92). A su vez, el texto también amplía otras iniciativas transnacionales de los eslovenos de Argentina, como por ejemplo cartas de solicitud de intervención en *Primorska* a personalidades como Franklin D. Roosevelt, Iosif Stalin, Wiston Churchill y al Conde Sforza³⁴² en pos de liberar el territorio ocupado (Mislej, 1996:91).

340 Ivan Cankar es un poeta, dramaturgo y escritor esloveno, representante del modernismo esloveno. reconocido, entre otras cosas, por la crítica social, moral y nacional de su obra literaria. Fue miembro del partido social-demócrata esloveno.

341 Ver capítulo 4.

342 Carlo IV Sforza fue uno de los diplomáticos italianos antifascistas opositores de Mussolini, que participó de la negociación del Tratado de Rapallo.

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial, los inmigrantes eslovenos en Argentina, en proyección con otros eslovenos de Sudamérica, procedieron a desarrollar acciones transnacionales de apoyo y reconstrucción del país de origen. Tal como señaló un migrante retornado a Eslovenia tras la Segunda Guerra Mundial:

“(Los eslovenos) estaban al tanto de lo que pasaba en la patria, y además estaban emocionalmente implicados con la guerra, se informaban con películas y con diarios.” (Kurinčič, 1954:73-79).

El movimiento político transnacional durante el período bélico se fortaleció con la creación de diversos comités. Una de las organizaciones, creada junto a algunos croatas-istrianos afectados por la misma problemática, fue denominada “Comité de los eslovenos y croatas de Venecia Julia”. Esta delegación hizo importantes despliegues públicos tanto en Argentina, como en Uruguay y en Brasil, proyectando sus esfuerzos de reivindicación desde el extranjero de sus derechos nacionales y de la unificación del territorio y población de *Primorska* e *Istria* con la mayoría del pueblo esloveno, y Yugoslavia, un “Estado nacional al que los eslovenos pertenecen a raíz de su lengua, tradiciones y sentimientos, esto es Yugoslavia” (Mislej, 1996:89).

La junta más importante fue denominada “*Primorski Odbor*”³⁴³[Comité del litoral]. Éste fue creado en 1941 con el objetivo de luchar activamente en la causa del litoral esloveno. Tras la capitulación de Italia en el año 1944, el comité se expandió transnacionalmente integrando al núcleo esloveno a croatas y a otros yugoslavos del Uruguay, redefiniéndose como “*Odbor za jugoslovansko primorje v Argentini*” [Comité para el litoral yugoslavo en Argentina]. Durante este período resurgió asimismo el comité “*Jugoslovanska narodna obrana*” (JNO) Comité pro-Yugoslavia [Defensa nacional yugoslava]³⁴⁴. En el año 1945 se conformó el “*Kordinacijski odbor za pomoč Jugoslavij*” [Comité de ayuda a Yugoslavia].

343 2 El “Comité de Primorska” vehiculizó en parte el refuerzo de una memoria social, basada en la pérdida de la región de origen tras la Primera Guerra Mundial. Entre algunas prácticas se destacaron las notas que publicaron tanto en la prensa eslovena como argentina.

344 El comité se incluiría luego a otras naciones eslavas, llegando a conformar un congreso eslavo (Mislej, 1994c).



Figura 25: Publicación en el muro personal de Facebook de la historiadora del arte y descendente de eslovenos de entreguerras Irene Mislej, donde ella postea las postales diseñadas por Ivo Wilder, a fin de recaudar dinero para la comisión “Yugoslavia Libre”.

La mayor parte de los comités, asociaciones y medios gráficos se orientaron a difundir lo que ocurría y trabajar en pos de la independencia del territorio esloveno de las fuerzas ocupadoras. Asimismo, y debido a la necesidad afectiva por parte de los inmigrantes de ayudar a las comunidades de origen desarrollaron más acciones de colecta para la “patria destruida”³⁴⁵ (Sjeloča, 2004:115). Una peculiar acción solidaria fue desarrollada en 1947 por el inmigrante Ivo Wilder (Ver Figura 25), quien imprimió dos tipos de tarjetas postales con imágenes tradicionalistas realizadas del artista esloveno Maksim Gasparin a fin de recaudar dinero para la comisión “Yugoslavia Libre”.

Ahora bien, las posiciones en torno a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial no han sido homogéneas. Esto puede percibirse a partir de las publicaciones del período, en las cuales se advierten heterogéneas representaciones y disputas en torno a lo que ocurría en Eslovenia.

Un grupo de medios de los “*stari slovinci*”, como *Slovenski list*, *Njiva* y *Novi list*, reprodujeron la militancia en torno a imaginarios cercanos al frente de liberación partisano. Un ejemplo de esta postura es el artículo “*Izdajalec*

345 Esta práctica se extendió también entre otros grupos yugoslavos, eslavos, así como entre agrupaciones antifascistas. Para ampliar, consultar el caso búlgaro desarrollado por Ballina (2005).

Rupnik postal načelnik Ljubljane” [El traidor Rupnik se convirtió en el dirigente de Liubliana] (ver Figura 26), en el jefe del movimiento de defensa nacional de los *domobranci*, es decir el general Rupnik, es caracterizado como un “traidor a la patria”.

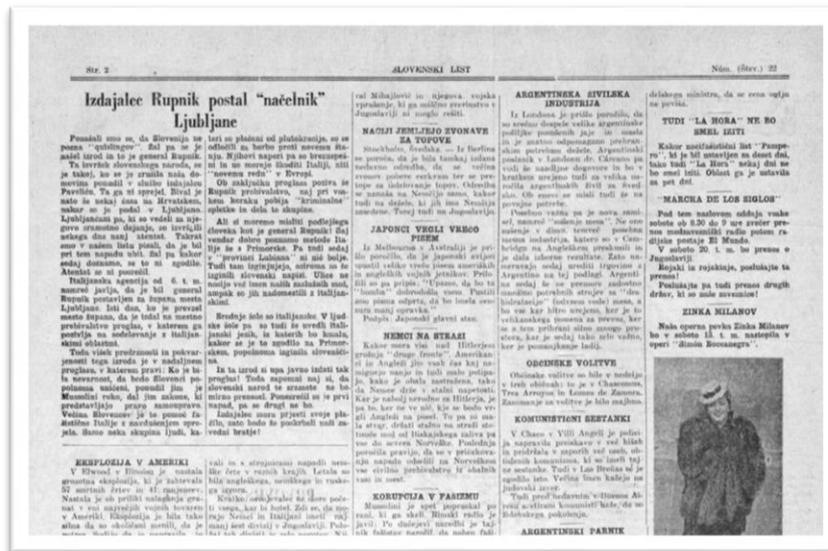


Figura 26: Artículo sobre el Gral. Rupnik, publicado en *Slovenski List* (1942:3).

Otro grupo de eslovenos de entreguerras que simpatizaba con el movimiento clerical y anticomunista esloveno, se informaba a través de la revista editada por el padre Hladnik, *Duhovno Življenje*. En este medio Hladnik desplegó durante el período de la Guerra Civil una brigada de concientización anti revolución comunista, a través de títulos como “El pueblo que no quiere morir”; “La patria y los patriotas”; “Los guerrilleros yugoslavos”; “Trieste o Trst”; “Mihailovich y Tito”; “El proceso de Trieste”, etc. (Mislej, 1995:126). Debe mencionarse que Hladnik fue el único inmigrante de entreguerras afiliado a un partido político esloveno, pues era miembro de SLS. En este sentido, y en concordancia con los imaginarios sobre el comunismo cultivados desde este partido clerical, sus rúbricas, ya en idioma castellano y en la contratapa, perseguían el objetivo de construir en nuestro país sentidos nacionales en contra de una revolución comunista en Eslovenia. Por esta misma razón, al irrumpir la Segunda Guerra, Hladnik consideró de imperiosa necesidad el publicar (una vez más) en la revista un repaso por la historia del pueblo esloveno.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se concreta la revolución comunista, Eslovenia se anexa a la República Socialista Federativa de Yugoslavia, y parte del litoral es recuperado, la mayor parte de los eslovenos de entreguerras que habían estado comprometidos con la facción victoriosa durante los sucesos bélicos, pasó a considerar a la República Federativa de Yugoslavia como un Estado legítimo.

Por su parte, el nuevo Estado vió la oportunidad de sumar adeptos, puesto que en el contexto de la Guerra Fria necesitaron desarrollar una plataforma de lucha diaspórica fuera de su territorio –especialmente en aquellos lugares donde se hubiesen movilizad los refugiados que escapaban del comunismo- (Sjekloča, 2004:122-123)³⁴⁶. A tal fin estimularon medidas de promoción de la pertenencia patriótica, ofreciendo diversas acciones relacionadas a esto. Entre las mismas se encontraba por ejemplo la posibilidad de tramitar la ciudadanía. Yugoslavia habilitó la nacionalización en 1947 cuando termina la Conferencia de Paz en París. Como en ésta se establece que todos aquellos pueblos que hubiesen sido anexados u ocupados por motivos bélicos podían optar entre la nacionalidad entre los Estados, a los eslovenos de territorios hasta el momento ocupados por potencias extranjeras, se les permitió elegir entre ciudadanías. Otra opción era tramitar la Argentina. En relación, Irene Mislej me explicó a ello en una conversación que:

Al fin y al cabo, la cuestión de optar por una ciudadanía u otra era una cuestión estratégica, de status, no política. Muchos, como (el arquitecto) Sulčič, optaron por la ciudadanía argentina a raíz de intereses económicos o laborales.

Para algunos sujetos procedentes Primorska portando el pasaporte italiano, la posibilidad de tener el pasaporte yugoslavo fue deseada y brindó una ventaja de deshacerse simbólicamente de la italianización forzosa. Sin embargo, como señaló Irene Mislej en nuestra conversación, la voluntad explícita de los sujetos de disponer o no la ciudadanía yugoslava, italiana o argentina, debe ser comprendida en su contexto. Así me explicó:

346 Sjekloča (2004:124) menciona que tras la Segunda Guerra Mundial, los grupos que se sentían yugoslavos y que apoyaban al nuevo sistema, ayudaron financieramente a la Embajada, hasta que la situación económica del país de origen mejoró.

Tenés 3000 o 4000 personas, entre los que se encontraban mis padres, que en aquel momento se acercaron al consulado yugoslavo y se inscribieron como yugoslavos. Pero tenés que tener en cuenta que en ese momento obtenían la ciudadanía de un país comunista, lo cual implicaba coraje, en un contexto en el que Perón cerraba la Unión Eslava en el 49 y perseguía comunistas o sindicalistas opositores, ¿no?

Otra disposición ha sido la generación de canales de comunicación específicos entre Yugoslavia y las organizaciones y emigrados simpatizantes de los cambios sociopolíticos en la tierra de origen, primero a través de las delegaciones diplomáticas y, tras 1954, con la *Slovenska Izseljenska Matica*. Como ya se señaló previamente, el Estado yugoslavo brindó su apoyo económico y cultural, así como otra serie de medidas orientadas a brindar la posibilidad de movilidad permanente o temporal a la tierra natal.

Ahora bien, dado a que los procesos migratorios no sólo provocan la movilidad concreta de personas e instituciones, sino que incluso desplazan posicionamientos políticos surgidos en los lugares de origen, como bien expliqué previamente, la experiencia conjunta de rechazo y persecución de los *primorci*, marcó fuertemente la configuración identitaria del grupo. En el contexto argentino esta construcción identitaria fuertemente politizada y antifascista simpatizante de Josip Broz Tito y de la revolución yugoslava, llevó a que tras la Segunda Guerra Mundial las asociaciones pro yugoslavas, marcaran oficialmente una enemistad con el nuevo grupo de inmigrantes arribados, constituido por los exiliados eslovenos anticomunistas. A través de iniciativas tales como difamaciones públicas hacia los “nuevos eslovenos”, se desplegaron algunas agresiones y demostraciones públicas en su contra (Sjekloča, 2004:123) y se los etiquetó de “traidores”, “colaboracionistas” y “nazis”³⁴⁷.

La emigración “política” eslovena y su reconstrucción de una “Eslovenia en pequeño” en el exilio

347 Si bien una buena parte del grupo constituido por los domobranci, exiliados anticomunistas y sus descendientes hoy día reproducen oficialmente una narrativa que señala que a su llegada todos los eslovenos de entreguerras se posicionaron como opositores y agresores hacia ellos, la realidad es por su puesto más compleja, y este discurso deja de lado que muchos inmigrantes de entreguerras se acercaron a los “nuevos eslovenos” en solidaridad (Molek, 2012).

Con la llegada de los eslovenos anticomunistas al país tras la Segunda Guerra Mundial se abrió en Argentina un nuevo capítulo en la organización transnacional y diaspórica de los eslovenos. Los “nuevos”, grupo compuesto por emigrantes que participaron activamente en el ejército nacionalista-clerical de los “defensores del hogar” o *domobraneci* y sujetos anticomunistas, quienes ante el advenimiento de la revolución yugoslava se vieron en la obligación de exiliarse del lugar de origen a raíz de razones políticas (Žigon, 2001; Repič, 2006), desplegaron en Argentina una organización comunitaria interconectada, compleja, jerárquica, con eficientes mecanismos de control social y moral, separada de las anteriores agrupaciones eslovenas en el país (Molek, 2012).

Los procesos de construcción de espacios de memoria colectiva e identidad, apoyados en el origen común, el recuerdo de las “tragedias” vividas injustamente durante y tras la Segunda Guerra Mundial así como el tema de las “aberraciones del comunismo” (Zedinjena Slovenija, 1998:751), pueden y deben ser vistos desde una lente transnacional. Los exiliados eslovenos expandieron redes y relaciones sociales, políticas y económicas con las distintas comunidades de la diáspora anticomunista por el mundo, intercambiando con los otros polos migratorios la construcción de mecanismos de reivindicación identitaria y mnemónica.

La conexión política y el intercambio de información significativa entre la diáspora anticomunista se establecían a través de canales de comunicación entre los polos diaspóricos, tanto personales (teléfonos y cartas), así como grupales a través de los medios gráficos de la colectividad, *Svobodna Slovenija* y *Oznanilo*. Desde sus inicios, *Svobodna Slovenija* proveía regularmente comentarios y editoriales políticos, alineados a la línea ideológica de SLS (*Zbornik Svobodne Slovenije*, 1953:183). Su objetivo consistía principalmente actualizar a los lectores acerca del devenir de los eventos en la patria (Kuhar, 1952: 56). El medio contaba incluso con aportes de corresponsales de la minoría eslovena radicada en países fronterizos de Eslovenia (Italia y Austria), en Australia, Canadá y los Estados Unidos.

Slovenski narodni odbor (SNO)

Resulta importante destacar uno de los principales indicadores que apuntan a la característica transnacional migrante de este grupo. Esto es el traslado y conservación de estructuras con diverso nivel de poder político y cultural. Con el fin de permanecer listos para el “regreso” a la patria “una vez que las condiciones de origen lo permitieran” (Safran, 1991), el grupo desplegó redes políticas y prácticas expandidas translocal y transnacionalmente. Una institución que ilustra esto es la vinculación al “*Slovenski narodni odbor*” (SNO) [Comité nacional esloveno]³⁴⁸, al cual, según lo que pude interpretar en el trabajo de archivo en el medio gráfico *Svobodna Slovenija* y sus anuarios [*Zbornik Svobodne Slovenije*], el grupo comprende como “una especie de gobierno esloveno en el exilio”, así como la proyección de una “pequeña Eslovenia en el exilio”. Quisiera aquí apuntar sobre todo a la construcción de Eslovenia como una transnación o “espacio nacional metafórico desterritorializado”, conformado por la red de lugares donde se encuentran las comunidades de la diáspora (Mera, 2005).

El Comité nacional esloveno fue fundado en 1944 durante la Segunda Guerra Mundial en Londres (Debeljak, 1972). Anhelaba la victoria del ejército de Hitler, con el objetivo de que Eslovenia pasara a formar parte de la proyección del nuevo orden alemán. SNO suponía que en este marco SNO podría regresar a su patria y recuperar el gobierno del pueblo esloveno (Debeljak, 1972:158). En consecuencia, desde su creación y hasta la independencia eslovena en 1991, SNO concentró su accionar y finalidad en pos de trabajar en la (re)construcción del Estado-nación esloveno en un contexto de procesos identitarios y políticos transnacionales.

Desde la comisión fueron recuperadas y reconstruidas a la distancia narrativas y prácticas que promovieron mitos y visiones nacionalistas sobre el proceso de exilio a través de símbolos como la bandera³⁴⁹, por su puesto sin la estrella soviética (Debeljak, 1972:166), escudo de armas e himno,

348 SNO se encontraba también asociado a otros comités nacionales democrático-cristianos de Nueva York, en la Comisión para Europa central y occidental, de Londres, París y Estrasburgo (*Zbornik Svobodne Slovenije*, 1956:43).

349 En 1966 declararon al 29 de octubre, día que evoca el aniversario del primer gobierno nacional esloveno en 1918, como día “Día de la Bandera Eslovena”.

“*Najprej, zastava slave*” [Primero, la bandera de la gloria]³⁵⁰, elementos tomados del período yugoslavo de entreguerras (Debeljak, 1972). La bandera y al himno fueron modificados en varias oportunidades en base a los nuevos requerimientos del contexto y al deseo de representarse a si mismos como una nación eslovena, libre, democrática, católica, anticomunista y transnacional, significados que se condensaron en la idea de pertenecer a una “Eslovenia Unida”, compelida a dispersarse por el mundo y conformar una comunidad diaspórica de

“(…) inquebrantable fuerza, alto nivel cultural y perteneciente a una civilización cristiana occidental milenaria, (...) con derecho natural e internacional de disfrutar de los frutos de su esfuerzo para el progreso espiritual y económico en la sociedad de naciones y estados libres.” (Zbornik Svobodne Slovenije, 1975:228).

En este sentido, resulta además significativa la invención del himno denominado *Slovenija v Svetu* [Eslovenia en el Mundo]³⁵¹, escrito por Marko Kremžar. A continuación transcribiré algunas estrofas de la misma:

Slovenija, zapojmo ti
iz polnega srca,
naj pesem naša zadoni,
prek zemlje do neba!

Eslovenia, vamos a cantarte
desde el corazón lleno,
deja que nuestra canción suene,
desde la tierra hasta el cielo!

Slovenija, nas skupni dom
med biseri sveta,
z lepoto te obdal je Bog,
od morja do gora.

Eslovenia, nuestro hogar
entre las perlas del mundo,
Dios te ha rodeado de bellezas,
Desde mar hasta montañas.

Slovenija, moj dom brez mej,
ker nosim te s seboj!
kjer rod je moj, kjer sin je tvoj,
tam si Slovenija!

Eslovenia, mi hogar sin fronteras,
porque te llevo conmigo!
donde está mi familia, donde está
tu hijo,
¡Allí está Eslovenia!

(...)

El poema declama a una Eslovenia que trasciende los estrechos límites de sus fronteras, y de la cual los exiliados a través del mundo forman parte. En Zbornik se ha señalado además que:

350 Este himno fue escrito en 1860 por S. Jenko y musicalizado por D. Jenko. La primera y la última estrofa del poema se incluyeron en el himno nacional yugoslavo del Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Fue utilizado hasta 1989. Constituye el himno actual de las Fuerzas Armadas de Eslovenia

351 Este poema fue escrito por Kremžar en 1991, expandiéndose como himno representativo rápidamente entre los exiliados eslovenos a través del mundo.

“Donde hay uno de ellos (un exiliado), allí está Eslovenia, siendo ésta la garantía del resurgir de la libertad en la patria.” (Zedinjena Slovenija, 1998:755).

A lo largo del tiempo SNO realizó importantes declaraciones transnacionales en pos de solicitar la (re)fundación del Estado-nación esloveno dentro de una Yugoslavia federal y democrática.

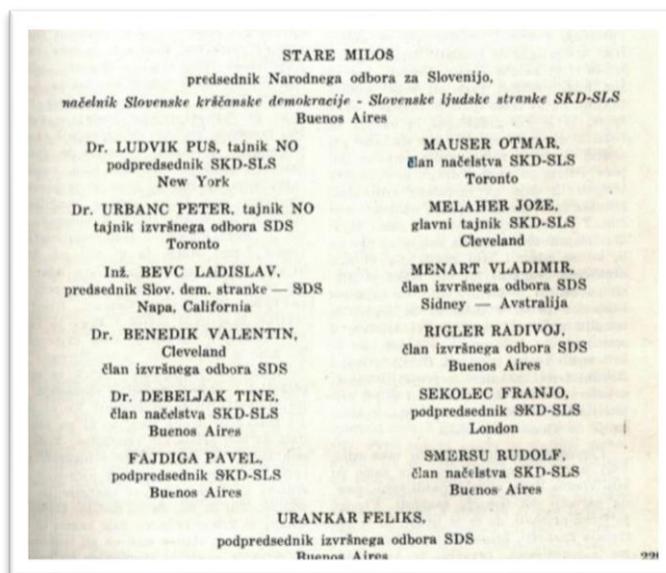


Figura 27: Firma de los representantes de la importante declaración de SNO en 1972. Fuente: Zbornik Svobodne Slovenije (1975:229)

Un interlocutor ha destacado especialmente las declaraciones de 1972 y 1985. Por ejemplo, en 1972, a los treinta años de su constitución, se manifestó el deseo de la liberación de la dictadura comunista, y de recuperación de la soberanía de la nación eslovena y de todas las otras naciones yugoslavas. Expresaban además que tenían el derecho a elegir su destino como nación en las esferas política, gubernamental y cultural (Zbornik Svobodne Slovenije, 1975). Esta declaración, firmada por diversos representantes de SNO (ver Figura 27), solicitaba además que los comunistas abandonen el poder por si mismos. Algo similar hizo en 1985 (Svobodna Slovenija, 1988:1).

SNO se desintegra finalmente en 1991. Con la disolución de Yugoslavia, su existencia ya no tenía sentido. En esta oportunidad, el comité declaró en Svobodna Slovenija que:

“La función de SNO (Slovenski narodni odbor) se ha cumplido, por lo tanto los aquí presentes (o los que firmamos) concluimos con nuestra labor de casi medio siglo” [*Svobodna Slovenija*, 1991].

La continuidad de los Partidos Demócratacristianos eslovenos en el exilio

SNO reunía a los dirigentes de los diversos políticos del período de entreguerras que tras 1945 habían emigrado principalmente a los Estados Unidos, Canadá y a la Argentina. Como muchos de estos eran opositores políticos, principalmente de los partidos *Slovenska Ljudska Stranka* (SLS) [El partido popular esloveno] y *Slovenska krščanskodemokratska politična stranka* (SKD) [Partido democrático-cristiano esloveno] (Žigon, 2001e), sus iniciativas no tardaron en emerger en el seno de las comunidades diaspóricas, continuando con la membresía política en el exterior³⁵². Uno de sus líderes, Miha Krek³⁵³, exiliado en Washington D.C., continuó como presidente del partido hasta su muerte en 1969. Lo sucedió Miloš Stare, residente en Argentina. A su muerte en 1981, pasó a dirigir el partido político Marko Kremžar. En Argentina también prosiguieron con su militancia las facciones liberales y socialdemócratas, aunque el alcance y la influencia de estos últimos fue menores.

Me centraré brevemente en el devenir del partido político SLS, a fin de analizarlo como una institución política transnacional autónoma que vinculaba a los miembros de la misma dispersados a través de la diáspora. Los anticomunistas consideraba sumamente importante preservar a este espacio político:

Preservar el Partido Popular Esloveno en este punto de inflexión histórico y así asegurar que el movimiento demócrata cristiano entre los eslovenos continúe es una gran e importante tarea de emigración política. (Kuhar, 1952:56).

Ahora somos emigrantes eslovenos anticomunistas de todos los continentes, relacionados con el destino de la nación eslovena. Y la lucha por la libertad y salvación del nuevo totalitarismo sigue siendo el sentido y el objetivo de nuestra estancia en el extranjero. (Debeljak, 1972:164).

352 El partido, aunque no podía desarrollar su actividad en Eslovenia, fue aceptado en la Liga de Partidos Demócratacristianos Centroeuropeos en 1952.

353 M. Krek fue embajador yugoslavo en Italia del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, hasta la victoria de la revolución yugoslava en 1945.

En este escenario, los miembros transnacionales de SLS formularon un programa político en concordancia a los planes trazados por la Declaración de Mayo del año 1918³⁵⁴ para el futuro de Eslovenia, el cual consistía en:

“Según la ley natural, la nación eslovena posee el derecho a regular su propia vida. SLS se esfuerza y trabaja para que la nación eslovena haga cumplir su derecho y todos unidos en el estado esloveno. (Art. 1). (...)

2. “SLS considera la libre asociación países de eslavos del sur lo mejor y más natural. Adhesión de Eslovenia a la asociación de estos estados. El partido da la bienvenida y apoya la construcción y organización de los Estados Unidos de Europa. (Art. 8)”. (Ahčin, 1958:57).

Los objetivos políticos de SLS no sólo perseguían la recuperación de Eslovenia y la urgente tarea de “abrirle los ojos de Occidente y al mundo libre sobre los peligros del titoismo” (*Zbornik Svobodne Slovenije*, 1954:43), sino que sus miembros adscribían a una organización mayor, es decir, el partido demócrata cristiano internacional. Junto con los croatas y los serbios formaban parte de la Unidad Yugoslava de CDUCE (*Christian Democrat Union of Central Europe* [Unión Demócrata-Cristiana de Europa Central]), subsección establecida desde el principio y al mismo tiempo que las otras unidades de origen eslavo (polaco, húngaro, checo-eslovaco, rumano, búlgaro y albanés). Por lo tanto, inscribían su misión dentro de los parámetros de la unión CDUCE, organización que, en el contexto de la Guerra Fría, se centró en la embestida política en resistencia al comunismo y a la liberación de los países centroeuropeos de del “yugo comunista” (Papini, 1997:77). La visión grupal apuntaba a la concreción de un orden social y civil tal “como lo enseña el cristianismo”, meta que debía lograrse en “una democracia completamente libre que garantice a todos los derechos humanos fundamentales” (*Zbornik Svobodne Slovenije*, 1954:43):

“Nuestros partidos políticos en el exilio luchan por el mismo objetivo final: la liberación de las naciones esclavizadas (por el comunismo), en cooperación cercana y sincera.” (Kuhar, 1952:51)

En 1950 SLS contó además con ayuda política y financiera de un comité estadounidense denominado *Free Europe* [Liberen a Europa], el cual reunía a los líderes políticos y diplomáticos exiliados y a sus partidos políticos (Papini,

354 Consultar el capítulo 4.

1997). Por otro lado, este grupo internacional contaba incluso con un servicio de información demócrata cristiano [*Christian Democratic Information Service*], medio que proveía de información acerca de lo que ocurría en el mundo con el avance del comunismo.

Como los demócratas cristianos creían en la posibilidad de revertir la situación de exilio, creían necesario reunirse en cumbres internacionales anticomunistas de estudio y discusión a fin de desarrollar estrategias en conjunto. En estos encuentros se transmitían y reproducían las experiencias y cosmovisiones. Los representantes de SLS de Argentina también formaban parte de estos encuentros anuales organizados por CDUCE (Kuhar, 1952:53). Uno de estos encuentros se realizó en julio de 1956 en Buenos Aires (Ahčin, 1958:232) (ver Figura 28).



Figura 28: Dr. Krek³⁵⁵ en las oficinas de *Svobodna Slovenija* en la asociación *Slovenska hiša*. De izquierda a derecha: Slavko Batagelj, Pavle Fajdiga, dr. Miha Krek, Miloš Stare, Joško Krošelj, Pavle Rant y Janko Hafner. Fuente: Zbornik, 1958:234)

Como se verá más adelante, la intervención de miembros de SLS y SKD en el exilio fue más tarde importante durante el proceso de independencia de Eslovenia. Con la constitución de la nueva república, estos partidos políticos pudieron volver a funcionar oficialmente en el país, promoviendo esto la transformación de la articulación transnacional del mismo. En este sentido, desde 1996 funciona en Argentina el Comité SDS, es decir, una filial del partido de centroderecha esloveno *Slovenska demokratska stranka* [Partido

355 Krek tenía además una hermana residiendo en Buenos Aires.

Democrático Esloveno] (SDS). La comisión fue organizada por el exiliado en la Argentina Ivan Korošec, uno de los pocos sobrevivientes del campo de concentración comunista de Teharje, y una de las figuras políticas centrales de la diáspora anticomunista eslovena.

Por otra parte, en el marco de (re)construcción del Estado esloveno independiente, el parlamento esloveno dispuso la incorporación de diputados de los eslovenos por el mundo, entre los cuales se hallan miembros de SLS/SDS de Argentina. Según me explicó un informante, esta cuestión les ha permitido renegociar la legislación respecto a los eslovenos que viven fuera del territorio nacional, así como trabajar en problemáticas particulares relacionadas a las leyes de resarcimiento para los exiliados políticos eslovenos de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Comunista³⁵⁶.

Slovenska Kultura Akcija (SKA) como una institución científico-cultural transnacional

En las comunidades diaspóricas, el lugar de la cultura adquiere un lugar predominante (Mera, 2005). De tal modo, en tanto fenómeno diaspórico, la comunidad de eslovenos anticomunistas de la Argentina fundó en 1954 la organización *Slovenska Kultura Akcija* (SKA) [Acción Cultural Eslovena], una institución autónoma que se propuso formar científico-culturalmente a la comunidad, separando su producción de los lineamientos políticos y religiosos que interpelaban al grupo a cargo de *Društvo Slovencev* (Rot, 1994; Zedinjena Slovenija, 1998:75)³⁵⁷.

Uno de los objetivos centrales de SKA fue preservar y de seguir desarrollando en el contexto de exilio la “alta” cultura eslovena (Rot, 1994:16), entendiendo bajo este término a la filosofía, a la literatura, a la

356 Se ha podido observar al respecto la capacidad de movilización política que este grupo ejerce en relación a los sucesos sociales y políticos de Eslovenia vinculados a las “reparaciones históricas”, acepción que alude a las matanzas y expropiaciones realizadas por parte del estado yugoslavo tras la Segunda Guerra Mundial, que los miembros de este grupo esperan por parte del Estado esloveno como parte de sus derechos.

357 Sin embargo, Rot (1994) señala que esto no fue totalmente posible.

música, al arte, a las humanidades y a la ciencia (Rant, 2007; Žitnik Serafin, 2010).

SKA fue creada por diversas personalidades reconocidas en el contexto esloveno previo al exilio ³⁵⁸. Las principales vías de cooperación y constitución de membresía excedían las fronteras de múltiples Estados-nación (Faist, 2000). SKA ha conectado a personalidades de la diáspora anticomunista radicados en otros países como los Estados Unidos, Canadá, Austria, Italia, Francia, Australia, Japón, Venezuela, Paraguay, el Vaticano, India, Bélgica, Alemania, Brasil e incluso con Eslovenia (Toplak, 2008:91). Si bien muchos de los sujetos nunca se encontraron cara a cara, el sentimiento de pertenencia a la organización era fuerte. La pertenencia solo alcanzaba a aquellos sujetos que se adscribieran como católicos y por sobre todo como anticomunistas (Toplak, 2008:89). Desde la independencia, ha crecido la interacción entre los miembros en Eslovenia (Rot, 1994: 28).

Desde su fundación, la organización ha sido activa en desarrollar diversas acciones de promoción de sentimientos de pertenecer a una misma comunidad (Brow, 1990:2), a través de la organización de publicaciones y eventos científico-culturales. SKA ha editado a lo largo del tiempo diversas revistas, periódicos y libros –entre otros, la revista cultural *Meddobje* [entresiglos], la publicación *Vrednote* [Valores], el medio informativo *Glas* [voz], etc.- que cuentan con la coparticipación autoral de distintos intelectuales y artistas distribuidos en distintos puntos de la diáspora. Éstos aportan asiduamente producciones literarias, ensayísticas, históricas, filosóficas, artísticas, etc. Hoy día, SKA, *Meddobje* y *Glas* siguen editándose, aunque en menor frecuencia, en especial tras el recambio generacional tras la muerte en 2016 de su presidente Katica Cukljati.

Por otra parte, la distribución de los mismos es también de índole transnacional. De igual forma, a través de SKA se ha desarrollado la organización de seminarios y exposiciones, invitando a exponer a miembros

358 Se puede mencionar entre los fundadores al ensayista Ruda Jurčec, al historiador del arte Marijan Marolt, al eslavista Alojz Geržinič, así como al escultor France Ahčin y al dramaturgo Marjan Willenpart, padre y abuelo respectivamente de dos de mis interlocutores “retornados” de Eslovenia.

radicados en otros países. Asimismo ha colaborado en la realización de eventos en Buenos Aires, Nueva York, Cleveland, etc. Estos acontecimientos reforzaban las redes sociales y servían de intercambio de experiencias entre los intelectuales y artistas (Toplak, 2008:92).

6.5. El papel de los eslovenos de Argentina en el proceso independentista en 1991

Si bien en el imaginario de la mayor parte de los sujetos entrevistados, la independencia se manifiesta como un suceso que fue anhelado y que fue “liberador del pueblo esloveno”, el papel jugado por los eslovenos de Argentina y de la diáspora en este proceso no ha sido un tema que haya surgido por sí mismo en las entrevistas³⁵⁹. Al tema arribé a través de la lectura de otros trabajos académicos. Estos trabajos me impulsaron a investigar el tópico en el trabajo de campo y en las fuentes de archivo.

La proclamación de la independencia en Eslovenia se produjo en el marco de otros giros históricos iniciados tras la caída del muro de Berlín en 1989. Estos cambios abrieron nuevos espacios de interacción para la transnación eslovena. Si bien la idea de la democratización ya se había comenzado a pensar y reproducir discursivamente entre los líderes de la diáspora anticomunista eslovena a partir de 1969 (Zedinjena Slovenija, 1998:163), hasta aquel momento la mayoría de las organizaciones de la diáspora que anhelaban la independencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia (RFSY) habían tenido escasas y casi nulas interacciones con la “madre patria” *per se*, y no la reconocían como un Estado legítimo por considerarla un Estado totalitario. En cambio, las organizaciones afines al gobierno comunista (como la “Asociación Mutual Yugoslava *Triglav*”) sí mantenían espacios de intercambio con RFSY. No obstante esto, el proceso de autodeterminación eslovena agarró desprevenidas a todas las facciones (Jenšterle, 1992; Žigon, 2002; Samo, 2007).

359 En las entrevistas realizadas, cuando los actores referían al tema de la independencia, lo hacían sin hacer alusión al rol de los eslovenos de Argentina en la misma.

Tal como se contextualizó en el capítulo 4, el proceso fue iniciado en Eslovenia de la mano del surgimiento de nuevos partidos radicales liderados por la coalición DEMOS que, en un clima de crisis social y económica, instó al gobierno yugoslavo a cambios profundos en la vida de sus ciudadanos, amenazando de lo contrario con la independencia (Slovenska kronika XX. Stoletja II:446). Como los comunistas no accedieron, la Coalición ganadora de las primeras elecciones democráticas de 1990 procedió a liderar el proceso de liberalización de la vida pública y a implementar poco a poco el deseo público por una economía de mercado. La independencia se legitimó y confirmó mediante el plebiscito popular celebrado el 23 de diciembre de 1990. En paralelo, el gobierno esloveno comenzó con las acciones diplomáticas de reconocimiento por parte de otros países de su independencia.

Ahora bien, los eslovenos de Argentina participaron de este proceso de diverso modo. Por un lado, accediendo inmediatamente a la invitación del ministro para los Eslovenos por el mundo de aquel entonces, Dr. Janez Dular, para colaborar reuniendo firmas en apoyo a la independencia por. El resultado en Argentina fue rotundo. Hubo más de 2040 votos a favor de la independencia y tres votos en contra (Zedinjena Slovenija, 1998:282; Kristen, 2007).

En paralelo con el plebiscito, el comité *Slovenski narodni odbor* (SNO) realizó diversas declaraciones y pedidos públicos³⁶⁰. Solicitaban que

“el gobierno democrático esloveno reconociera finalmente el importante trabajo de difusión en el mundo de los intereses eslovenos realizada por la emigración política, la única emigración representante de la eslovenidad en el exilio.” (Svobodna Slovenija, 1991:1).

Además, los representantes del partido democrático-cristiano solicitaron al parlamento hacer cumplir los derechos ciudadanos, voto popular, pluralidad de partidos políticos. El sector más “político” e “intelectual” de la

360 Un ejemplo de esto fue su encuentro de representantes de SLS con el presidente del parlamento Lojze Peterle el 15 de agosto de 1990, en Austria, donde le presentaron sus demandas, las cuales fueron luego leídas en Ljubljana Eslovenia en una declaración pública. Al finalizar este encuentro, Peterle invitó oficialmente a la emigración política eslovena a retornar a su patria, la cual habían tenido que abandonar en 1945 (Svobodna Slovenija, 1990:1).

emigración política eslovena, tuvo durante este período en “transición” dos objetivos: el fin del régimen comunista y la instauración de una democracia parlamentaria. Sin embargo, desde este escenario surgieron antagonismos. Mientras que algunos recuperaban la línea de Krek que proponía seguir dentro de un marco yugoslavo (Línea yugoslava), otros, en cambio, defendieron la idea de un país independiente (línea eslovena) (Kristen, 2007:300)³⁶¹. Los eslovenos anticomunistas de Argentina se sumaron también a las acciones pro-independencia organizadas desde *Slovenski Svetovni Kongres* (SKK), y participaron del mismo como miembros activos.

Por otra parte, tanto la colectividad de los “*stari slovinci*” como la de los “*novi slovinci*” estuvieron especialmente pendientes de lo que ocurría en la “madre patria”. Para informarse mantuvieron constantes relaciones con las agencias de noticias internacionales: TELAM, Reuter, DyN (Kristen, 2007). El editor de *Svobodna Slovenija*, Tine Debeljak (hijo) señaló al respecto:

“Como editor de *Svobodna Slovenija* recibo y leo regularmente *Delo*, *Naše razglede*, *Demokracija*, *Družina*, *Mladina*, *Tribuna*, *Nova Revija*, *Revija 2000*, *Tretji dan*. Además recibo los diarios de otras agrupaciones eslovenas de zonas limítrofes de Eslovenia y por el mundo.” (*Svobodna Slovenija*, 3 de mayo de 1991, p. 2).

Contaban además con diversas vías de interacción. Por un lado, los contactos personales e institucionales en Eslovenia y en la diáspora, entre los cuales se encontraban por supuesto referentes de los espacios políticos³⁶² e intelectuales, y los medios de comunicación. En aquel momento se encontraba en Argentina, desde el año 1988 y hasta 1990, un corresponsal del medio *Delo*, Marko Jenšterle. Según *Svobodna Slovenija* (1989), con su llegada se estableció por primera vez la comunicación entre Argentina y Eslovenia, visibilizando en el contexto esloveno lo que sucedía en argentina con los emigrantes políticos. Así lo afirmó un informante:

El contacto con Marko Jenšterle, favoreció, porque había información de primera mano. Marko fue un elemento vinculante muy fuerte. Al ser

361 Esta postura se observa por ejemplo en la entrevista a Tine Debeljak (mladi) realizada por Jenšterle para el medio Telex (7 de diciembre de 1989), donde el intelectual sostiene que ellos se encuentran a favor de la independencia de Eslovenia, y a favor de Yugoslavia, si es que observan algún beneficio en ello.

362 Por ejemplo, el presidente de aquel entonces de *Zedinjena Slovenija*, Tine Vivod, mantenía conversaciones telefónicas esporádicas con el presidente del parlamento de la República de Eslovenia, Lojze Peterle.

periodista, tuvo la necesidad de generar noticias con la emigración política. Y a partir de ahí entramos nosotros (los *stari slovinci*) también. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 70 años).

Jenšterle fue de los primeros periodistas eslovenos que comenzó a visibilizar tanto a la historia como el trabajo de los exiliados eslovenos anticomunistas en Eslovenia. A partir de entonces el colectivo empieza a ser objeto de los medios eslovenos. Comienzan a incrementarse las noticias, libros y artículos sobre ellos. En el marco del proceso democratizador éstos emergían como un actor importante en la agenda política. Tanto a destacar debido a su resistencia política y cultural, y su perseverancia en la manutención de la eslovenidad a través de las generaciones de descendientes, como a criticar³⁶³. Esta visibilización permitió establecer por primera vez vínculos con instituciones en Eslovenia.

Ahora bien, Jenšterle terminó implicado en la concientización de los sentidos identitarios que la independencia implicaba, en especial entre el grupo de los “*stari slovinci*” vinculados a la Asociación Mutual Yugoslava *Triglav*, grupo que se reconocía hasta entonces como yugoslavo. Cuando él publica en el diario *Delo* una entrevista a la presidente de *Triglav*, Majda Sosič, titulado “*Primorci se obračajo po vetru*” [Los eslovenos del litoral se dan vuelta según como sopla el viento], en la cual ella sugiere que los eslovenos de entreguerras, y en especial aquellos del litoral, sufrieron históricamente de una confusión identitaria:

“Más que en Triglav, estas cosas (lo que ocurre en Eslovenia), las personas las siguen desde sus casas, y cada uno las interpreta a su manera (...) muchas familias ni siquiera comprenden bien que ocurre (...) a otras les interesa más (...) los eslovenos del litoral tenemos la mala costumbre de darnos vuelta según como sopla el viento.(...) quizás por su experiencia bajo el fascismo italiano, o por sus razones migratorias. (...) creo que nunca sabemos bien que somos. Somos italianos, eslovenos, yugoslavos, argentinos! En Triglav se observa esto, de como muchos cambian sus identificaciones.” (Jenšterle, 1990:35)

Este punto de vista desató nuevas disputas entre los socios de la asociación, las cuales se hicieron públicas mediante idas y vueltas en intercambios

363 Por ejemplo, la revista *Mladina* suele ser muy crítica de este componente. Se puede mencionar por ejemplo el artículo “Slovenska politična emigracija” [La emigración política eslovena] escrito por la periodista Majda Vrhovnik en el número de Febrero de 1989 (p. 3 y 4).

epistolares públicos entre algunos socios y la comisión directiva de Triglav³⁶⁴. Algunos avalaron el deseo de seguir perteneciendo a Yugoslavia, otros en cambio, se distanciaron de esta afirmación, movilizando su adscripción a la eslovenidad y confirmando su deseo de concretar la independencia de RFSY. Esta tensión repercutió de alguna manera en la continuidad y cohesión de la asociación.



Portada de Svobodna Slovenija (1990)

Figura 29: La portada de Svobodna Slovenija festeja el éxito rotundo del plebiscito por la independencia en diciembre de 1990. Además, a la izquierda se incluye una carta del Ministro de los Eslovenos por el mundo, Janez Dular, agradeciendo la participación de los eslovenos de argentina en la acción para reunir firmas para legitimar la autoproclamación.

Por otra parte, en este escenario comienzan a incrementarse las publicaciones de índole político-nacionales en el diario de la colectividad anticomunista, *Svobodna Slovenija*. Entre los años 1987 y 1991³⁶⁵, el problema de la independencia comienza a emerger asiduamente mediante diversas contribuciones de representantes de la diáspora, en forma de editoriales de opinión que profesaban la democratización del país como la única salida a la crisis. En el semanario abundan además numerosos análisis histórico-políticos de lo que ocurría en Eslovenia³⁶⁶, noticias de los

364 Esto se observa en el artículo escrito para Svobodna Slovenija por Jenšterle “Interviju pozročil spore med Slovenci v Argentini” [La entrevista ha causado conflictos entre los eslovenos de Argentina].

365 Estos fueron los años que pude revisar durante el trabajo de archivo.

366 Un ejemplo de ello es “Kaj se dogaja v jugoslovanski sloveniji” [¿Qué sucede en la Eslovenia yugoslava?], publicado en Svobodna Slovenija Nr. 7, 9 de Julio de 1988, p. 1.

sucesos en la patria³⁶⁷, declaraciones públicas del Partido Popular Esloveno (SLS) y del Comité Esloveno en el Exilio (SNO)³⁶⁸, notas conmemorativas de hitos históricos de la nación eslovena³⁶⁹, así como la reproducción de discursos emitidos por líderes de la colectividad, donde se proclama la oportunidad histórica de co-construir a Eslovenia como Estado independiente³⁷⁰. Incluso se reproducían cartas abiertas a autoridades eslovenas reclamando derechos culturales, políticos, religiosos y económicos³⁷¹.

Otro compendio de publicaciones giraba en torno a la publicación de artículos de intelectuales y personalidades políticas eslovenas, la reproducción y reseña de aportes de medios eslovenos (Delo, Mladina³⁷², etc.) y de los medios democrático-cristianos (*Nasa Luč - mesečnik za Slovence po svetu* [Nuestra Luz - revista mensual para los eslovenos por el mundo], *Družina* [Familia]³⁷³; *Demokracija* [Democracia]³⁷⁴). Asimismo, los principales intelectuales de la comunidad publicaban en los números de *Svobodna*

367 Un ejemplo de ello es “Slovenija – Samostojna in neovisna?” [Eslovenia - ¿independiente?], publicado el 22 de noviembre de 1990 en *Svobodna Slovenija*; o “Kaj po pleibiscitu” [¿Qué sucede tras el pleibiscito?], nota del retornado Juan Vasle, publicada el 17 de enero de 1991, en *Svobodna Slovenija*, p. 3.

368 Me refiero por ejemplo a “Poslanica Slovenskega Narodnega Odbora” [Misiva del Comité nacional esloveno], publicado en la portada de *Svobodna Slovenija* el 16 de noviembre de 1988 o a “Ob dogotkih v Sloveniji” (*Svobodna Slovenija* Nr. 39, 5 de octubre de 1989, p. 1).

369 Por ejemplo, en el semanario número 16, del año 1988, se publican rúbricas que rememoran a la Declaración de mayo de 1918 (fecha de la autoproclamación del “primer gobierno esloveno”) y el aniversario de la creación de SLS.

370 Me refiero, por ejemplo, al discurso emitido por B. Fink en el aniversario de las víctimas caídas por el comunismo en 1988, titulado “Sooblikujemo Slovenijo” [Construimos a Eslovenia en conjunto].

371 Me refiero, por ejemplo, al reclamo realizado el 19 de abril de 1989 (p.2) por Lučka Kralj Jerman desde Bariloche, titulado “Vemo, da smo Slovenci” [Sabemos que somos eslovenos].

372 Por ejemplo, “Mladina” piše o politični emigraciji” [(La revista) Mladina escribe sobre la emigración política], publicado en *Svobodna Slovenija*, Nr.6, publicada el 2 de marzo de 1989 (p.1). O «Naše delovanje je usmerjeno v Slovenijo», entrevista publicada en *Mladina* Nr. 33, el 29 de Septiembre de 1989.

373 Me refiero por ejemplo a la entrevista “Slovenijo nikoli mismo pozabili – Pogovor z Tineto Debeljakom iz Argentine” [Nunca olvidamos a Eslovenia- charla con Tine Debeljak de Argentina], de Juan Grill, publicada en la revista el 20 de enero de 1991, y reproducida en *Svobodna Slovenija* el 24 de enero de 1991.

374 El diario *Demokracija* [Democracia] fue creado a principios del siglo xx por el espectro socialista. Entre 1947 y 1972 funcionó como medio de comunicación editado por los demócratas cristianos de Gorizia. Entre 1989-1991 fue refundado como boletín de la Unión Democrática Eslovena y más tarde de la Oposición Democrática de Eslovenia - DEMOS.

Slovenija sus análisis de diversas publicaciones que surgían en el contexto esloveno, y que incorporaba a la emigración política como actores sociales³⁷⁵.

A partir de la declaración concreta de la independencia el 25 de junio de 1991, los eslovenos de Argentina comenzaron a desplegar esfuerzos en conjunto de reconocimiento legal internacional de Eslovenia:

Hace treinta años vivimos un compromiso conjunto de todos los eslovenos de Argentina, de migrantes y descendientes de todos los grupos inmigratorios, respecto de trabajar en pos de este suceso tan importante para la nación eslovena. No solo se comprometieron los eslovenos de Buenos Aires, también los de Tucumán, Bariloche, Miramar, Rosario, y los de todos aquellos lugares, donde vivían los eslovenos. Trabajamos juntos, intercambiábamos información, planificamos juntos como lograr que la República Argentina reconozca a este novel país como independiente. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, hombre, 75 años).

Zedinjena Slovenija junto a un grupo de trabajo en el cual también se encontraban algunos *stari slovinci*³⁷⁶, contribuyó activamente solicitando el reconocimiento a los Ministerios de Relaciones Exteriores, políticos influyentes y los parlamentos, difundiendo información sobre la situación política en Eslovenia a través de los medios de comunicación, como La Nación, La Prensa, Clarín, Cronista Comercial, Ámbito Financiero y Argentinisches Tagesblatt y diversas radios, etc. (Kristen, 2007; Žigon, 2001a)³⁷⁷. Su objetivo era que la Argentina reconozca oficialmente lo antes posible a la nueva República de Eslovenia (*Zedinjena Slovenija*, 1998:301–302). Asimismo, se buscaba que en el país se conozca a Eslovenia, puesto que la opinión pública y el público argentino en general no estaba al tanto de los acontecimientos en Eslovenia o de su existencia³⁷⁸:

375 Un ejemplo de ello fue la crítica emitida por M. Kremžar en “Pripombe ob branju “Usodnih odločitev”” (*Svobodna Slovenija*, 1989) sobre el libro del político France Bučar “Usodne odločitve” [Decisiones fatales], donde este importante referente político intentar comprender la conducta de la Iglesia y del ejército domobranci en relación al ocupador durante la Segunda Guerra Mundial, y hasta cierto punto incluso justificar sus acciones. Sin embargo en su obra criticaba la colaboración armada y moralmente controvertida, a la que el obispo G. Rožman accedió personalmente con su presencia al jurar ante ocupante alemán.

376 En 1990, se había establecido un grupo de trabajo y contacto con el público argentino. Formaron parte del grupo: prof. Tine Vivod, Marko Skubic, Lojze Rezelj, Simona Rajer, Ivana Tekavec, Boštjan Kocmur y Franci Klemenc como miembros de *Zedinjena Slovenija*, y Marko Bogataj, Albert Čuk, Oskar Molek y Marjana Pirc (Žigon, 2001a).

377 La lista de todas las instituciones que colaboraron con la colectividad eslovena puede hallarse en *Svobodna Slovenija* Nr. 29, 1 de agosto de 1991.

378 Los periódicos confundían a menudo a Eslovenia con Eslavonia.

En la Argentina se confundía, y se sigue confundiendo, a Eslovenia con Eslovaquia, y con eso tuvimos que estar especialmente atentos, para que los medios publicaran correctamente la información. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 70 años).

Otras actividades vinculadas a manifestarse en pos del reconocimiento fueron diversas protestas procesiones. Por ejemplo, El 28 de junio de 1991 miembros de la colectividad eslovena anticomunista junto con emigrantes croatas organizaron una protesta conjunta frente a la embajada yugoslava (Žigon, 2001a). Este evento tuvo una gran repercusión en una de las estaciones de televisión argentinas. Luego, 4000 “*star*” y “*novi*” *slovenci* se reunieron el 30 de junio frente al monumento de San Martín (ver Figura 30), dirigiéndose desde allí por la calle Florida hasta la Plaza del Mayo, donde el clérigo Alojzi Starc celebró una misa en la catedral. Aquel día, 200 jóvenes desfilaron por las calles porteñas con trajes típicos. El Ing. Jernej Dobovšek describió la exitosa manifestación realizada:

“Nos reunimos más de 3,000 personas ese domingo a las 10 de la mañana frente al monumento del libertador de Argentina, el Gral. San Martín. Todos los eslovenos, de la vieja y nueva emigración, exigimos el retiro del Ejército yugoslavo y pedimos el reconocimiento de la recién nacida República de Eslovenia. No existió previamente tal manifestación entre los eslovenos en la Argentina. Hubo (...) de trajes típicos. Además de todos los eslovenos que vivimos en Argentina invitamos a autoridades, medios de comunicación, amigos argentinos y organizaciones relacionadas a otras colectividades, vinieron los Irlandeses, los húngaros, los polacos, los ucranianos, los eslavos, croata y otros. Este evento demostró que los vínculos con las autoridades se producen en todos los niveles. En la casa rosada, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el congreso están familiarizados con la problemática eslovena. Reciben la documentación necesaria para persuadirlos de reconocer al Estado esloveno” (Kristen, 2007).

Las manifestaciones en apoyo de Eslovenia se reprodujeron asimismo en otros puntos del país, como por ejemplo en Bariloche y Mendoza. Algo parecido organizaron los eslovenos en Bariloche. En el Centro Cultural San Martín se celebró asimismo la semana de la cultura eslovena.



Figura 30: Captura de la manifestación los Eslovenos de Argentina del 30 de junio de 1991 frente al monumento de San Martín. Fuente: archivo personal de Rok Fink.

También se estableció una buena cooperación transnacional con instituciones eslovenas. Jenšterle se ocupó de solicitar, a su retorno a Eslovenia en 1990, pedidos de apoyo a personalidades importantes de la Argentina, en nombre del Ministro de cultura de la República de Eslovenia, Andrej Zapuder. Es así que Adolfo Perez Esquivel y Ernesto Sabato enviaron cartas a favor de la independencia.

Por otra parte, como en aquel entonces Eslovenia no tenía una representación oficial en el país, ese rol lo asumió *Zedinjena Slovenija*. A tal fin, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Eslovenia designó el 1 de julio de 1991 como Enviado Especial de la República de Eslovenia el argentino esloveno Božidar Fink. El 13 de julio obtuvo el mismo cargo Marko Kremžar, el hasta entonces presidente del comité esloveno en el exilio. Fink, quien posteriormente cumplió un servicio en el área consular, recordó que

“Tuve que convencer a las autoridades que configuran relaciones de política exterior, que Eslovenia cumple las condiciones para el reconocimiento de un Estado independiente. Con esfuerzos conjuntos con organismos de la colectividad, que trabajaban principalmente en acciones de propaganda ayudando a crear la simpatía pública, se logró que el poder ejecutivo argentino decidiera reconocer a mediados de diciembre de 1991 a la República de

Eslovenia; Formalmente la reconoció más tarde en simultáneo con Uruguay y Chile”. (Demokracija, 18 de agosto de 2005).



Titular de Svobodna Slovenija (1991)

Figura 31: Titular de Svobodna Slovenija al concretarse la tan anhelada independencia “Eslovenia un Estado independiente” (Svobodna Slovenija Nr. 27, 27 de junio de 1991).

Por su parte, Kremžar fue invitado por el político cristiano-demócrata Lojze Peterle a viajar a Eslovenia para formar parte de la comisión encargada del proceso de privatización (Siol.net, 2016).

Argentina reconoció a Eslovenia el 16 de enero de 1992, convirtiéndose en el primer país del continente sudamericano en reconocer a Eslovenia. Ese mismo día, el Ministro de los Eslovenos por el mundo Janez Dular, agradeció en nombre de la República de Eslovenia por la gran contribución del gobierno argentino y a los compatriotas eslovenos y argentinos en Argentina en los esfuerzos para reconocer la independencia del país (Zedinjena Slovenija, 1998:307). En 1995 se organizó en el parlamento argentino la agrupación de amigos de Eslovenia.

6.6. Los impactos de la Independencia de Eslovenia entre los Eslovenos de Argentina

La independencia de Eslovenia impulsó entonces grandes cambios en las comunidades de eslovenos de Argentina. Por un lado, como bien demostré en mi tesis de licenciatura (Molek, 2012) reconfiguró las formas de identificación y pertenencia de los diversos actores sociales interpelados por

este proceso (eslovenos, yugoslavos, etc.). Así, por ejemplo, la Asociación Mutual Transmurana de Bernal y de la Asociación Mutual Triglav, dejaron de representarse como “yugoslavas”, presentándose como “eslovenas” (Molek, 2012).

Por otra parte, la independencia promovió encuentros institucionales más frecuentes y las primeras acciones conjuntas entre los “*stari*” y “*novi slovinci*”, que hasta aquel entonces se habían marcado como estructuraciones antagonistas a raíz de las disputas ideológicas. En relación a esto, un descendiente señaló:

Para este acercamiento fue muy importante el papel que cumplió la emisión radial Slovenski kotiček [Un rincocito esloveno], de Alberto Čuk. Cuando Čuk crea este espacio, invita a diversos jóvenes de las distintas migraciones, novi, stari, a participar, y ahí nos encontramos, e intercambiábamos puntos de vista. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, hombre, 70 años).

Miembros de ambos grupos comenzaron intercambiar invitaciones oficiales, y la institución *Zedinjena Slovenija* manifestó su deseo de “colaborar” con las comunidades de los “*stari slovinci*” a fin de ayudarlos a “mantener su identidad eslovena” (*Zedinjena Slovenija*, 1998:296). Entre las acciones concretas se encuentra el ofrecimiento de instructores de idioma esloveno a cargo de profesores de la comunidad en la Asociación Mutual Eslovena Triglav.

Asimismo se dio inicio a las colaboraciones entre ambas facciones, y Eslovenia, configurando una serie de triangulaciones translocales, transcomunitarias, y transaccionales, comprometidas a refianzar el vínculo con el territorio de origen. Un ejemplo de esto fue la organización de la exhibición “Victor Sulčič – arquitecto”, celebrada en el año 1991 en el Centro Cultural Recoleta³⁷⁹. La curaduría de dicha exposición estuvo a cargo de la retornada Dra. Irene Mislej. La organización en el contexto argentino fue llevada a cabo por los “*stari slovinci*” Oskar Molek, Alejandro Stoka, Iris Vodopivec, Roberto Mislej y Fedor Sulčič (hijo del arquitecto), y por los “*novi slovinci*” Marjan Ajletz, Jure Vombergar, y Ruben Kerševan.

379 Esta exposición se repitió luego en 2010, en el Centro Cultural Recoleta y en Eslovenia.



Figura 32: Flyer de la exhibición Viktor Sulčič – arquitecto.

En el seno de la comunidad de los exiliados anticomunistas se produjeron además profundos cambios. Primeramente, la democractización de Eslovenia modificó las relaciones de este grupo con su patria, a la que ahora reconocía como un Estado legítimo. Esto produjo una apertura en el campo de la cultura, la educación, el deporte, la ciencia, etc. Los contactos con la Iglesia eslovena aumentaron y se posibilitó la interacción política con los partidos “compatibles” (Žigon, 2001a).

Otra modificación importante fue la necesidad de reconfiguración identitaria respecto al lugar y los actores sociales de origen. Con la independencia se produjo la pérdida del comunismo como antagonista central de la construcción identitaria del grupo. En otras palabras, su marcación como anticomunistas en un contexto democrático perdió fuerza.

No obstante esto, en el nuevo escenario se comienza a abrir la posibilidad de movilización política del grupo en relación a los sucesos sociales y políticos de Eslovenia vinculados a la denominada “reparación histórica”. En este sentido, los exiliados políticos se han concentrado desde entonces en colaborar con al ala política de centro-derecha eslovena, la cual ha tomado la

reconstrucción de la narrativa histórica comunista en Eslovenia (que posiciona a los partisanos como los héroes liberadores de la ocupación en la Segunda Guerra Mundial), y la reparación a las víctimas de los comunistas como un eje central de su discurso y e identidad.

Por otra parte, el recambio generacional mostró que el interés en la actividad política disminuyó, poniendo en crisis el liderazgo político transnacional de este grupo (Žigon, 2001a).

Finalmente, con la aparición de la República de Eslovenia se comenzó a generar asimismo otro proceso entre las jóvenes generaciones de todos los grupos migratorios, esto es, trayectorias de revitalización étnica, donde diversas personas proceden a marcarse voluntariamente como descendientes de eslovenos. Este tema será ampliado en el siguiente capítulo.

El acceso a la ciudadanía y el cambio en la representación de la transnación eslovena

Luego de la independencia se inició un proceso de institucionalización de la nacionalidad post-yugoslava. Como explica Torpey (2000), estos procesos han ido acompañados de técnicas de identificación centrales para la constitución de un Estado, que suponen la distinción de ciudadanos de no ciudadanos, nacionales de extranjeros. En otras palabras, los documentos, leyes y pasaportes no son meros papeles que regulan la entrada y salida de los individuos. En muchos casos, son socialmente significativos puesto que marcan identidades (Tossounian, 2009: 27). En este sentido, tras 1991 el Estado esloveno ofreció la posibilidad de integración legal de los emigrados y sus descendientes otorgándoles ciudadanía y derechos civiles y políticos en base al modelo “*ius sanguinis*”.

Los emigrados o sus descendientes (hasta tercera generación) mayores de 23 años se encontraron entonces con la posibilidad de naturalizarse y pasar a formar parte de la “transnación” (Tölölyan, 2000) eslovena. Los trámites iniciales podían realizarse tanto en las oficinas de *Zedinjena Slovenija* como en la Asociación Mutual Eslovena *Triglav*. Los interesados podían encontrar allí los requisitos y modelos de solicitud de la ciudadanía a fin de emprender el trámite.

No obstante esto, no todos los sujetos que se autodscribían como eslovenos obtuvieron el derecho a reclamar la ciudadanía. Había ciertas condiciones legales que marcaban y clasificaban a las personas en términos de una lógica de pertenencia determinada. Al respecto resultan iluminadoras algunas secciones de *Svobodna Slovenija* del año 1991, en los que el semanario se ocupa de aclarar los requisitos³⁸⁰. En el caso de aquellos que hasta la independencia contaran ya con la ciudadanía y pasaporte de la República Federativa Socialista de Eslovenia, éstos accedían inmediatamente al trámite de la ciudadanía eslovena. Un miembro de la Asociación Mutual Eslovena Triglav sostuvo al respecto:

En el año 53, 54, no me acuerdo hubo en Yugoslavia una ley que decía que todos aquellos que querían reafirmar por su condición de ciudadanos, podían optar por la ciudadanía yugoslava. Como mi mamá vino como italiana, ahí obtuvo la yugoslava. Mi papá vino con pasaporte yugoslavo. Y mi mamá... la parte donde ella nación quedó bajo Yugoslavia tras la Segunda Guerra Mundial, así que ella por más razón optó por la yugoslava. Y yo, cuando presenté los papeles para tramitar la ciudadanía, automáticamente tenía derecho. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 72 años).

Por otra parte, aquellos exiliados políticos que abandonaron el territorio esloveno/yugoslavo en 1945 por razones políticas, también contaron con la posibilidad de reclamar la ciudadanía en el Ministerio del Interior de la República de Eslovenia:

Con mi tío habíamos averiguado para hacer la ciudadanía. Llevaba todo traducido. Y fui con mi tío a la mackova³⁸¹, con todos estos papeles, con las partidas de nacimiento de los viejos, las nuestras, y presentamos todo, y después al tiempo recibí una carta que decía que yo había evidenciado mi nacionalidad eslovena. A partir de eso pedí el pasaporte y un día lo recibí por correo. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, hombre, 65 años).

Un problema reiterado en el contexto de entrevistas radica en que la lógica de la ley de ciudadanía ha excluido a algunas personas provenientes tras la

380 Me refiero a “Nekaj pojasnil o Slovenskem državljanstvu” [Algunas aclaraciones sobre la ciudadanía eslovena], (*Svobodna Slovenija*, Nr. 88, 3 de octubre de 1991, p. 2).

381 El interlocutor se refiere a la dirección del Registro Civil central de Ljubljana, que en aquel entonces se encontraba radicado en la calle Mačkova ulica 1.

Segunda Guerra Mundial desde zonas limítrofes ocupadas por Italia y Austria. En palabras de un descendiente:

Nosotros estuvimos intentando tramitar la nacionalidad, para mi mamá. Pero como ella se escapó (tras la Segunda Guerra Mundial) de esta zona de Primorska con pasaporte Italiano, no se la quisieron dar. A esta altura ya nos da lo mismo, porque no necesitamos un papel que nos legitime que somos eslovenos. (Descendiente de primera generación de exiliados anticomunistas, hombre, 50 años).

La ley tampoco ha considerado en un principio a aquellos a los que el Estado yugoslavo quitó la ciudadanía a razón de su presunto “colaboracionismo” y lucha contra el ejército yugoslavo.

Por lo tanto, la ley levantó inmediatamente cierta polémica, en especial entre el componente emigratorio anticomunista excluido del beneficio, grupo que tras la independencia esperaba que el Estado esloveno reparara finalmente los años de padecimiento de una injusticia histórica³⁸². Muchos interpretaron la actitud por parte de las autoridades eslovenas como de “injustas” y han destacado el “disgusto” que “ellos” sienten por no haber logrado aún la restauración. Este reclamo no solo lo he escuchado en las entrevistas realizadas, sino que también se observa claramente en la carta del presidente de SLS de aquel entonces, Peter Urbanc (Canadá), publicada en *Svobodna Slovenija* (1991:3), destinada al presidente demócrata-cristiano del parlamento esloveno Lojze Peterle. En la misma, se le solicita su intervención en la reformulación de ley de nacionalidad-ciudadanía, y en la Ley de desnacionalización y emigración.

Estas tensiones se han solucionado con el correr del tiempo, otorgándose la posibilidad del trámite de recuperación de la ciudadanía a todos aquellos a los que se les haya quitado la misma por razones políticas (*Svobodna Slovenija*, (1991:2).

La ley de nacionalización y ciudadanía sufrió con el tiempo diversas modificaciones, siendo revisada especialmente tras el ingreso de Eslovenia como miembro de la Unión Europea y ante el aumento de solicitudes de nacionalidad a razón de las crisis económicas y sociales que atravesaba

382 Este concepto no sólo contemplaba la obligación de abandonar la patria a la fuerza, sino también la exclusión del grupo de la sociedad eslovena, y las apropiaciones y matanzas realizadas tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Latinoamérica. Esto determinó la necesidad de ajustar aún más los requisitos de exclusión.

Actualmente, conforme a la Ley de la nacionalidad de la República de Eslovenia, la ciudadanía puede obtenerse por origen, lo cual significa que la persona sigue la nacionalidad de la República de Eslovenia de sus padres, o al menos de uno de ellos, cuando éste tuvo la nacionalidad eslovena al nacer. A su vez se han incluido criterios nacionales que permitirían acceder a los derechos sociales, políticos y civiles por “repatriación” de eslovenos y descendientes que residan en contextos de crisis económica y política.

En 2007 entró en vigencia además el Artículo 13. Este incorpora la posibilidad de “naturalización por vía especial”, alcanzando a personas mayores de edad, emigrantes esloveno o sus descendientes hasta la segunda generación en línea directa (Boletín Oficial de la República de Eslovenia Nr. 41/2007 del día 11/5/2007 y Boletín Oficial de la República de Eslovenia Nr. 45/2010 del día 4/6/2010)³⁸³. En este caso el Gobierno de la República de Eslovenia constata el interés del Estado “por motivos nacionales”, en base de la documentación y opiniones de los órganos competentes eslovenos. El solicitante del trámite debe poder probar su vínculo activo con la República de Eslovenia o su participación activa durante varios años en asociaciones eslovenas, escuelas de lengua eslovena u organizaciones eslovenas de emigrantes, de trabajadores fuera de su país u organizaciones de minorías, o se le quitó la nacionalidad eslovena por motivos comprensibles y vuelve a pedir la naturalización eslovena. El solicitante adjunta a la solicitud también recomendaciones de las organizaciones adecuadas que confirman su vínculo activo con la República de Eslovenia.

Una vez iniciado el trámite, el Gobierno de la República de Eslovenia comprueba la existencia de motivos nacionales a base de la opinión de la Oficina del Gobierno de la República de Eslovenia para los eslovenos en el extranjero y por el mundo. La representación diplomática-consular de la República de Eslovenia en Argentina también provee su opinión sobre el

383 Información recuperada en <http://www.madrid.embassy.si/index.php?id=3658&L=5> (última visita: 25/5/2021).

cumplimiento de criterios. Resulta oportuno recuperar aquí lo manifestado por una interlocutora respecto al proceso de obtención de la ciudadanía:

El tema de los requisitos para la ciudadanía lo venía averiguando hace un tiempo. Me informaron que podía tramitar la ciudadanía por el artículo 13, por naturalización. Es porque tengo dos abuelos eslovenos de parte de mi papá. Solo me pedían haber participado al club esloveno, presentar mi biografía y dos cartas de recomendación escritas por ciudadanos residentes en Eslovenia. Y ser menor de 35 años. (Descendiente de inmigrantes de entreguerras, mujer, 30 años).

Obtener la ciudadanía entonces contempla poseer la partida de nacimiento del pariente esloveno. La entrega de ciudadanía no es automática, sino que depende de la aprobación de un consejo de Gobierno que evalúa y resuelve cada caso individualmente basándose en los antecedentes y otros méritos de cada solicitud, como por ejemplo la colaboración del interesado en actividades tendientes a fomentar los lazos con Eslovenia, su cultura e idioma³⁸⁴.

La asignación o no de la ciudadanía a eslovenos por el mundo abre el debate, por otra parte, sobre los derechos y obligaciones involucrados en esa categoría. Uno de los beneficios señalados por los interlocutores en relación con la doble nacionalidad fue “la posibilidad de votar”, dando cuenta de la participación política transnacional en la consolidación de la democracia eslovena. En Argentina existe un padrón electoral esloveno que cuenta con 5449 votantes registrados. Este número abarca a ciudadanos eslovenos mayores de edad, con residencia permanente en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Perú. Como el voto para la República de Eslovenia no es obligatorio, la participación en los sufragios varía. Mientras que en Eslovenia únicamente la mitad de la población ejerce en general su derecho a voto, en Argentina la colaboración es aún menor, únicamente el 14% del padrón electoral (Poznic, 2018).

Ahora bien, el escenario argentino resulta interesante en la agenda de los políticos eslovenos. No han sido pocos los interlocutores los que han referido a visitas en la Argentina de dirigentes eslovenos, como por ejemplo

384 Información relevada en la página de la Embajada eslovena en Argentina. <http://www.buenosaires.veleposlanistvo.si/> (visitado 03/11/2018).

Lojze Peterle, en especial, momentos de elecciones nacionales o parlamentarias en Eslovenia. Una joven descendiente de exiliados eslovenos habló sobre sus percepciones sobre este tema en este sentido:

En un momento Klemen Žumer³⁸⁵, estaba re activo en la *skupnost* [comunidad], y era evidente que estaba buscando votos. En un momento hubo una movida así, que daba un par de charlas, para jóvenes, ofreciendo puestos de intercambio de trabajo. Hubo un par de Argentina que fueron a trabajar al parlamento europeo, medio que de secretarios de él. Y después fue muy brusco el momento en el que se dejó de hacer todo. Y fue casualmente después de unas elecciones, que se dieron cuenta que no funcionó. Porque los votos en Argentina no hacen una diferencia grande tampoco.

El deseo de participación en las elecciones suele ser mayor entre aquellos sujetos que se identifican con la facción demócrata-cristiana, puesto que consideran que su aporte es fundamental para que gane su línea ideológica. Si bien, como bien señaló la joven interlocutora, el aporte de votos esloveno-argentinos no es caudaloso, si marcan una tendencia. Si se consideran por ejemplo las elecciones presidenciales del año 2018³⁸⁶, se puede observar que mientras que en la primera vuelta en Eslovenia era reelegido Borut Pahor (SD, DeSUS) con el 47,21% de los votos, seguido por Marjan Šarec (LMŠ) con el 24,76% de los votos, y donde los partidos de centro-derecha no llegaban a reunir el 22% de los votos³⁸⁷, en el padrón argentino resulta llamativo que sin una participación activa del electorado (puesto que únicamente votó el 15% del padrón electoral) Borut Pahor obtiene el 8,94% de los votos, mientras que los partidos de centro-derecha *Slovenska demokratska stranka* y *Nova Slovenija* obtuvieron el 28,57% y 58,53% respectivamente. Entonces, si bien su impacto en el resultado final no ha sido importante, este dato recalca la tendencia política del electorado esloveno-argentino activo.

385 Político esloveno del ala derecha, Nova Slovenija, quien actualmente se desempeña como Jefe de la Oficina de Información del Parlamento Europeo en Eslovenia.

386 En estas elecciones participaron 752.264 personas, es decir, el 44,22% del padrón electoral (Wikipedia, 2017). En Argentina participaron 861 personas, 684 presencialmente y 383 por carta, es decir, el 15,8% del padrón. Valieron únicamente 751 votos (Poznic, 2018).

387 Romana Tomc (Slovenska demokratska stranka-SDS): 13,68%; Ljudmila Novak (Nova Slovenija-NSi): 7,24 %; Suzana Lara Krause (Slovenska ljudska stranka-SLS): 0,78 %. (Wikipedia,2017).

VOLITVE SLO PREDs. PRI KROG OKT 2017

	V Sloveniji	V Argentini
Borut Pahor	348.507	47,07 77
Marjan Šarec	184.873	24,97 3
Romana Tomc	101.714	13,74 246
Ljudmila Novak	52.973	7,15 504
Andrej Šiško	16.440	2,22 5
Boris Popovič	13.266	1,79 1
Maja Makovec Brenčič	12.724	1,72 1
Suzana Lara Krause	5.711	0,77 2
Angelca Likovič	4.269	0,58 22

V Sloveniji prvri Pahor, drugi Šarec
V Argentini prva Novak, druga Tomc

Figura 32: Resultados de las elecciones presidenciales eslovenas del año 2017 en Argentina, que dan cuenta de la tendencia política del electorado esloveno- argentino. Fuente: Embajada de la República de Eslovenia en Argentina

Otra cuestión significativa a considerar respecto de la ciudadanía es que, las leyes, los documentos, y pasaportes no son meros papeles que regulan la entrada y salida de individuos. En muchos casos son significativos socialmente, puesto que marcan identidades por fuera de los límites nacionales (Toussonian, 2009:27), y esto es lo que efectivamente pude observar en mi trabajo de campo. Para los Eslovenos de Argentina, la ciudadanía cumple un papel muy importante en la construcción de las eslovenidad. Al reclamar la nacionalidad, la identificación étnico-nacional adquiere valor y se legitima a través de un documento oficial. A su vez, poseer la ciudadanía eslovena no excluye la pertenencia a la argentinidad. La mayor parte de los interlocutores afirmaron sentirse más argentinos que eslovenos, declarando que el pasaporte esloveno sólo vehiculiza la conexión con sus orígenes.

Por otra parte resulta significativo el fomento de la cuestión identitaria dentro de las políticas públicas de preservación de la identidad y cultura nacional, por parte del gobierno esloveno, a partir del concesión de la ciudadanía, cursos de idioma y cultura y estímulos financieros. Esta política otorgó un marco institucional propicio para el desarrollo de la revalorización de la eslovenidad y revitalizaciones étnico-nacionales. La adhesión

instrumental a la ciudadanía desplegadas por algunos sujetos, en especial a partir de la crisis socioeconómica argentina de 2001, ha generando nuevas tensiones y sospechas entre los núcleos más tradicionalistas de la colectividad eslovena de Argentina, hacia aquellos que han “reaparecido como eslovenos” tramitado la nacionalidad con el fin de acceder a algunos derechos y recursos que el Estado esloveno asigna. Se han detectado numerables críticas al respecto:

La gran mayoría hizo la ciudadanía para ver si podían reclamar algo allá. Me dio mucha bronca. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, hombre, 60 años)

Algunos tramitaron la nacionalidad una vez que Eslovenia entro en la comunidad Europea... Yo en cambio que hablo el idioma, mis hijos hablan el idioma, desde chiquito que participo de las actividades... yo me siento esloveno, con o sin documentos. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, hombre, 50 años)

Más allá del contenido de estas críticas al Estado y de las disímiles miradas al respecto de la razón por la tramitar la ciudadanía, se desea resaltar la tensión que hoy existe entre los miembros de la comunidad estudiada respecto a las lógicas de solicitar la ciudadanía y en relación al actual desarrollo estatal esloveno, con el fin de argumentar acerca de la vinculación y compromiso transnacional de los miembros de la comunidad con la tierra de origen. Resultan sugerentes las alusiones acerca de la importancia de la ciudadanía para el avance en el terreno de los derechos políticos y civiles por parte de este grupo, en tanto que posibilitan rastrear como se va componiendo la experiencia de “ser esloveno” fuera del territorio nacional.

CAPÍTULO 7: LOS PROCESOS DE RESURGIMIENTO DE LA ESLOVENIDAD EN ARGENTINA: PRÁCTICAS Y SENTIDOS

“La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo,
el ensayo de un camino, el boceto de un sendero”.
Herman Hesse, *el Lobo Estepario*

Como ya he advertido en la introducción de la presente tesis, la mayoría de los estudios dedicados a los eslovenos de Argentina, no han contemplado el carácter procesual y dinámico de las identificaciones. En los antecedentes empíricos de mi caso de estudio se ha asumido que con el correr de las generaciones de “*stari slovinci*” se genera una falta de interés por conocer el origen, o marcar la etnicidad de los padres, abuelos o bisabuelos. Por lo contrario, se ha afirmado que los “*novi slovinci*” custodian y mantienen su eslovenidad a lo largo del tiempo, comenzando a debilitarse en el último período.

Ahora bien, en los dos últimos capítulos he intentado brindar argumentos en pos de desnaturalizar y generalizar tales afirmaciones, recalcando acerca de los complejos mecanismos que han intervenido en las diversas construcciones identitarias de los eslovenos de Argentina. El análisis a la luz del paradigma transnacional y relacional pudo iluminar que si bien una buena parte de los “*stari slovinci*” pudo haber reprimido algunos “rasgos” que a sus hojos median la eslovenidad (lengua, asociacionismo, etc.), la propia agencia de los sujetos y los escenarios sociohistóricos han impactado de modo heterogéneo en sus identidades y sus voluntades de pertenecer a un colectivo esloveno/yugoslavo. Sin embargo, mi trabajo de campo ha encontrado que muchos descendientes han seguido recreando algunas prácticas culturales y memorias sociales transmitidas en su seno familiar, otros pudieron mantener a lo largo de las generaciones relaciones con los parientes en Eslovenia u otros destinos migratorios, aunque sin entender esto necesariamente como una identificación étnico-nacional.

Por otra parte, los “*novi slovinci*” han desarrollado, según los estudios empíricos, una continuidad en el sentimiento de pertenencia a una identidad eslovena, y a una comunidad eslovena transnacional y diaspórica que ha tratado de construir defensas a su alrededor antes de erosionarse. Este grupo desarrolló a tal fin pautas de conducta específica, como por ejemplo la imposición de la obligatoriedad a las nuevas generaciones de asistir a las actividades de la comunidad. No obstante esto, a lo largo del tiempo ha habido personas que bajo circunstancias personales y/o locales en las que han estado insertos los sujetos y los grupos, han discontinuado con las marcaciones identitarias, incluso he observado casos donde la “doble socialización” ha ampliado las referencias identitarias o producido inclusive rupturas adscriptivas sin conflicto alguno.

Sin embargo, las desafiliaciones pueden no ser definitivas. Contra todo pronóstico, la globalización, los procesos de neoliberalización de las sociedades occidentales, los procesos de migración global y la consecuente multiculturalización de la vida cotidiana han convergido en un terreno idóneo para resaltar la diferenciación cultural. En este capítulo me propongo por lo tanto caracterizar en primera instancia algunos de los procesos de revitalización étnico-nacional contemporánea en Entre Ríos, Chaco, Buenos Aires, y en la región Norpatagónica³⁸⁸, resignificaciones identitarias que se producen entre sujetos de distintas edades y niveles de educación, cuyas historias familiares se han ido desarrollando en contextos familiares y socioeconómicos diversos. Si bien los flamantes procesos de reconstrucción de la pertenencia étnico-nacional se han desenvuelto de manera muy variable y presentan características muy distintas, entre ellos se repiten algunas características similares, que buscaré desarrollar a continuación.

7.1. El proceso globalizador y el escenario neoliberal como marcos para el redescubrimiento de las etnicidades propias

Las personas se articulan como tales a partir de un trabajo de identificación que opera suturando identidades personales y colectivas, pero no lo hacen como a ellos les place (Briones, 2007:71). El trabajo de articulación opera bajo circunstancias que ellos no han elegido. En este sentido, durante mi extenso trabajo de campo he podido identificar que en los últimos veinte años se han ido desarrollando diversos procesos de redescubrimiento del origen, de la apelación a un pasado y “raíces”, que han llegado a que diversas personas y grupos reactiven la marcación eslovena en distintos lugares de la Argentina. Estos desarrollos identitarios se ubican en un lugar y momento histórico específico (Hall, 2013: 503). Se insertan en una coyuntura de profundas transformaciones globales.

En primer lugar, estas reivindicaciones étnico nacionales, como las de otros pueblos desde los años ‘80 y ‘90 del siglo pasado, surgen en un contexto de globalización de la dimensión comunicativa, tecnológica, económica, política, y de la mundialización de los poderes económicos, a partir del crecimiento y dispersión global de empresas multinacionales, con desiguales impactos en el desarrollo económico, demográfico. Estos fenómenos han ido impactando en la interdependencia no sólo de las economías, sino también de las culturas y las economías (Hall, 2013:506).

En los últimos treinta años han surgido innumerables nuevos actores supra-nacionales políticos, militares, económicos, tales como la ONU, la OTAN, la Unión Económica Europea, el Banco Internacional de desarrollo y el Fondo monetario internacional (Juliano, 1992), desencadenando una “erosión” voluntaria de las soberanías nacionales (Dietz, 2002).

Entonces, mientras que en la fase moderna e industrial europea la relación entre Estado, nación y economía dotaban de sentido a un ciudadano-asalariado en el conjunto de la sociedad nacional, en el mundo contemporáneo presidido por un proceso de transnacionalización y de liberalización de las economías, corporaciones y del capital financiero, se ha tendido a desafiar el margen de maniobra de los Estados (Dietz, 2002:27), desgastando las líneas de continuidad que antes estabilizaban nuestras identidades sociales (Hall, 2013:488).

Estas transformaciones han impactado en diversos niveles. Por un lado, llevaron al fin de la Guerra Fría, dando paso a una democratización y multiplicación de una gran cantidad de Estados cuyos regímenes fueron calificados como “autoritarios y/o totalitarios” (Boron *et al.*, 1999). Consecuentemente, el escenario mundial se pobló de procesos políticos nacionales y del descongelamiento de las reivindicaciones nacionalistas, sobre todo a partir de 1990. En este marco se produce la desintegración de la Unión Soviética y la fragmentación de otros Estados multinacionales, como la ex República Federal Socialista de Yugoslavia propiciando, por primera vez, la aparición de Eslovenia como un Estado-nacional en un mapa mundial.

Por otro lado, la contemporaneidad ha interpelado a las dimensiones culturales e identitarias. No puede dejar de considerarse que los sujetos protagonistas del *ethnic revival* en la Argentina, se encuentran atravesados asimismo por las lógicas de la cultura de los medios globales de comunicación. Nuestra contemporaneidad está dominada, en suma, por la televisión, por Internet, y las películas, por la imagen, por la imaginería y los estilos de la publicidad y cultura global de masas, y su peculiar forma de homogeneización (Hall, 2013:508). Hay imágenes que han incidido, directamente, en la reconstitución de la vida popular, el entretenimiento y el ocio, y que cruzan las fronteras lingüísticas mucho más rápida y fácilmente que antes. A su vez, las nuevas tecnologías, no sólo nos introducen nuevas técnicas y prácticas. También requieren nuevas maneras de pensar (Hall, 2013:495). En estas nuevas tecnologías se reflejan procesos más amplios de diversidad y diferenciación cultural, relacionados con la multiplicación de mundos sociales y “lógicas” sociales. A su vez, el mayor acceso a los medios de comunicación ha dado lugar a visibilizar grupos, actores sociales, previamente excluidos de las formas mayoritarias de representación cultural, adquiriendo medios para hablar de si mismos.

Estos fenómenos del escenario internacional, se enlazan a su vez con otros sucesos particulares de la Argentina, profundizados en los años 1990,

década en la cual a partir de la introducción de las políticas neoliberales³⁸⁹ que fueron fragmentando el terreno económico, político y social (Hall, 2013:505), entrando en crisis a partir de finales de los años 1990, momento en el cual el modelo neoliberal comenzó a fracturarse. Esto no sólo generó un empobrecimiento, el aumento de la desocupación, el auge de la violencia y la inseguridad ciudadana y una crisis moral profunda que afectó a una buena parte de la población (Boron *et al.*, 1999), sino que también implicó el debilitamiento de las estructuras asociativas y de los sujetos sociales colectivos —como el de la clase, la nación o el grupo étnico—, los cuales se han vuelto más segmentados y “pluralizados”, y un “retorno de lo subjetivo” (Hall, 2013:488).

Otro factor que ha estado erosionando esa formación más antigua y homogénea de la argentinidad, como el resultado de un crisol de razas europeas ha sido la visibilización sistemática desde los años 60 de inmigración latinoamericana en el espacio urbano, así como una creciente migración de las clases populares, en general de origen indígena, a las grandes ciudades (Juliano, 1992).

En definitiva, frente al panorama de desamparo y crisis económica, fractura social y moral que la crisis de 2001 dejó a un país que a principios del siglo XX era la promesa de convertirse en el país más rico del mundo (Hemer, 2012), el escenario neoliberal resulta propicio para el resurgimiento de la cuestión de la etnicidad en el seno de la sociedad argentina (Bargman *et al.*, 1992:197). Es un momento que tiende a ser de recreación, reconstrucción y resignificación del pasado en pos de posicionarse en el presente. Así, la recuperación del pasado y el origen inmigrante desde el presente está poderosamente ligada a la construcción de un imaginario que busca transmitir a las futuras generaciones ciertos valores y beneficios que

389 En nuestro país, el ajuste neoliberal fue introducido durante el gobierno de Carlos Saul Menem, con políticas económicas como el crecimiento de la deuda externa y la consiguiente vulnerabilidad de la economía argentina, los desajustes fiscales, el colapso de las economías regionales, el aumento tributario, el empobrecimiento de las clases y capas populares, la desprotección social, el auge de la violencia y la inseguridad ciudadana (Boron *et al.*, 1999).

“se han ido perdiendo” y que supuestamente son intrínsecos a las identidades inmigrantes. Por otra parte, la opción de tornar la mirada hacia los antepasados migrantes, a fin de encontrar tanto espacios de pertenencia y fortalecimiento de la identidad personal, como atinar a acceder a los derechos (como el acceso a un pasaporte europeo, subsidios o becas) que los “lazos de sangre” legitimaban, resulta oportuna.

De este modo, considero que los procesos de readscripción identitaria en Argentina que ampliaré a continuación no pueden pensarse sin atender a estas diversas cuestiones coyunturales. Más que un “retorno” a una “verdadera” identidad se hace preciso ubicar a estos emergentes a un momento histórico particular (Hall, 2013:516), que ha dado lugar al surgimiento de nuevos sujetos y etnicidades, atravesadas por las lógicas que imperan en el momento contemporáneo. Historizar a las identidades consiste en mostrar justamente cuan construidas son, y de dar cuenta en que contextos se activan o no ciertas marcas (Briones, 2007:78).

7.2. Apuntes de campo sobre los interactivos procesos de revival étnico de los eslovenos en Argentina.

Los actores sociales, portadores de un legado cultural específico, no reinventan a ideario su cultura, ni cambian constantemente de identidad colectiva. Sin embargo, como se ha señalado previamente, hay condiciones socio-históricas que posibilitan y legitiman cierta rearticulación de posiciones de los sujetos (Briones, 2007:76), brindando la posibilidad de resignificar sus identidades y prácticas, dinámicas identitarias que se producen necesariamente en relaciones interculturales (Dietz, 2002).

Un primer llamado de atención ocurrió en 2009 cuando descubrí un *revival* étnico entre diferentes personas de descendencia eslovena en la Provincia de Entre Ríos. Dicho proceso de readscripción étnico-nacional se originó partir de la investigación sobre sus “raíces” de un descendiente, Carlos, quien una vez jubilado de su carrera militar, encontró un documento familiar en el cual estaba consignado “Cerovo” como lugar de nacimiento de su abuelo al que creía austríaco. Este descubrimiento lo convirtió en un entusiasta investigador. Creyendo que Cerovo quedaba en Austria, se dirigió

a Viena. De allí lo enviaron a Italia. Pero en Roma tampoco sabían nada, por lo que lo cual lo derivaron a Yugoslavia. Al consultar en Belgrado tomó conocimiento que Yugoslavia ya no existía hacía una década, por lo cual se dirigió a Ljubljana (Valentincic, 2017).

El descubrimiento del origen esloveno marcó a Carlos profundamente. Tanto así que tras la publicación autofinanciada de la crónica sobre la vida de sus “honestos y trabajadores” abuelos migrantes, Juan Bizai y María Gobo, en Entre Ríos, “Crónica de una familia eslovena en Entre Ríos” (Bizai, 2001), se empeñó a encontrar más descendientes que como él hasta aquel momento desconocían su “verdadera” identidad³⁹⁰. A tal fin comenzó a circular por diversos medios de comunicación de la provincia, filmó un video, presentó conferencias en diversos espacios, compartiendo sus hallazgos, y enumerando una y otra vez los apellidos eslovenos que había encontrado durante su indagación³⁹¹. La visibilización de la inmigración a la que él apodó “perdida” fue generando, en palabras de varios descendientes, “un despertar”, es decir un aumento significativo de resignificaciones identitarias en la provincia:

Hubo un despertar, hubo como tres generaciones que no se preocuparon por saber mucho de donde venían y como que quedó todo medio ahí...perdido, pero ahora, lo sé por el consulado, es continuo. Yo casi todos los días tengo gente interesada en saber sus raíces, gente de todos lados (...) fue natural, los primeros porque los padres no les dijeron nada y después pasó otra que no sabían bien de donde venían, ni les interesaba mucho. Hasta que llegaron los que vuelven a repreguntar de donde venimos... (Descendiente de segunda generación de inmigrantes arribados a finales del siglo XIX, hombre, 80 años)

A mi me pasó hace bastantes años, con un español. Nos conocimos de casualidad, y él es muy de seguir la descendencia y preguntar por los apellidos, porque sabe mucho. Le digo...Princich. Ah...eslovenos. No, austriacos (ríe) Al poco tiempo me volvió a preguntar. ¿De dónde vienen los abuelos de tu mamá? De Austria. Pero no, a mi me parece que vos sos eslovena. Y me contó la historia de Eslovenia, pero como en ese momento no... yo era austriaca, descendiente... no le presté atención. Pero cuando descubrí el libro de Bizai, ahí me sembró la duda, ahora se que soy descendiente de eslovenos. (Descendiente de tercera generación de inmigrantes arribados a finales del siglo XIX, mujer, 50 años).

390 Este proceso lo he analizado ampliamente en Molek 2016a y 2020.

391 La visibilización de la eslovenidad en Entre Ríos le valió a Carlos C.B. su nombramiento (hasta 2018) como Cónsul Honorario de la República de Eslovenia en Paraná.

Lo más emocionante fue el descubrirnos (...), porque cuando salió todo esto fue un boom, como una ola (...) ay, no se como explicarte...es algo que no tengo palabras para decirte. (Descendiente de tercera generación de inmigrantes arribados a finales del siglo XIX, mujer, 70 años).

Me enteré hace un par de años, y ahora estoy aprendiendo sobre Eslovenia (Descendiente de cuarta generación de inmigrantes arribados a finales del siglo XIX, hombre, 50 años).

En las charlas que mantuve informalmente en 2009, muchos actores insistieron en la consecuencia “natural” de tal despertar, refiriendo constantemente a que la emergencia de la identidad surgió a raíz de que la “sangre tira”. En aquel momento, me pareció interesante que la mediación de la eslovenidad se expresaba a partir de una determinación personal y de una voluntad de adscripción a la nueva identidad legitimada a partir del pasado migratorio de alguna rama de los ancestros. Pertenecer una identidad colectiva, éxotica, ayudaba a fortificar a la identidad personal en el presente.

No obstante esto, debo señalar que los primeros interlocutores que conocí en Entre Ríos eran, en general, descendientes de inmigrantes del siglo XIX, que en líneas generales aducían haberse adscripto en el pasado a nacionalidades de Estados a los cuales perteneció el pueblo esloveno previo a su independencia en 1991, es decir, decían que los eslovenos de la provincia se habrían identificado a lo largo del tiempo como austríacos, italianos, yugoslavos.

Años más tarde, cuando retomé el trabajo de campo en Entre Ríos (2015), me topé, para mi sorpresa, con un grupo de personas críticas a la primera versión registrada. Olga y Matilde, descendientes de inmigrantes de entreguerras, han relatado en cambio que, “nosotros siempre supimos que éramos eslovenos”. Aseguraron haber mantenido una relación transnacional con sus familiares en Eslovenia a lo largo del tiempo. Lo que pasó fue:

Preferimos no llamar la atención recalando nuestra identidad. (Descendiente de primera generación de inmigrantes de entreguerras, mujer, 85 años).

Ahora bien, en estos procesos dinámicos y flexibles, los medios de comunicación y las TIC han favorecido la reconfiguración simbólica de los imaginarios que acompañan a los migrantes y sus descendientes. Internet ha potenciado la visibilización de la autorrepresentación de estos colectivos (Zsmukler, 2015). En mi investigación Internet y Facebook han constituido

herramientas determinantes para arribar a nuevos focos de revitalizaciones étnicas en otros puntos del país. De este modo llegué, por ejemplo, a marcaciones de la eslovenidad virtuales desde la Provincia del Chaco, un destino migratorio del cual había oído en los relatos y leído en las crónicas del padre Hladnik, pero para el cual tenía asumido el éxito de los mecanismos de argentinización entre los inmigrantes eslovenos implementados por el Estado Nacional.

Un primer acercamiento a este grupo lo establecí a partir del grupo de Facebook “Colectividad Eslovena Las Breñas”³⁹². Más tarde, conversando con la profesora de esloveno de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires me enteré que ella viajaba mensualmente a la provincia a enseñar el idioma.



Figura 33: Visita de la Embajadora Jadranka Sturm a la Colectividad Eslovena de las Breñas. Autor: Colectividad Eslovena de las Breñas ³⁹³

Una interesante trayectoria vinculada al *revival* étnico en la Provincia del Chaco me la ha transmitido Nancy, hoy presidenta de una nueva organización de eslovenos de la provincia, la Asociación Civil Eslovenos del Chaco. Si bien ella asevera haber estado al tanto de sus “raíces”, su propia experiencia identitaria fue relatada del siguiente modo:

392 <https://www.facebook.com/colectividad.eslovenalb/>. [Última consulta: 6/9/2021].

393 <https://www.facebook.com/colectividad.eslovenalb/posts/1824960657795079>. [Última consulta: 7/9/2021].

N.D.: A mi siempre me interesó saber, desde pequeña. Si bien mi mamá es ucraniana, siempre me sentí más identificada con el lado esloveno. Mi abuelo Antonio Drganc fue la persona que más sembró en mi la inquietud! Cuando mis parientes retoman contacto con Eslovenia, yo me corto un poco, porque me voy a estudiar (medicina) a Corrientes. (...) Más tarde, cuando me voy a estudiar a Buenos Aires en el año 2001 comienzo a buscar eslovenos.

N.M.: ¿Y por qué en ese momento?

N.D.: Creo que fue el hecho de vivir en Buenos Aires. Siempre me preguntaban por el origen de mi apellido. Pero también comenzaba a observar el resurgir de las colectividades en todo el país. Así que me comienzo a contactar asociaciones eslovenas. Me contacto con el programa de radio, después contacto a una exreligiosa, de apellido Furlan que había vivido una temporada en las Breñas... Bueno, a ella también la contacté y en mayo me fui a la procesión en Luján. Y a partir de ahí comencé a contactarme con otros eslovenos. Por el año 2003 se realiza una exposición sobre la inmigración eslovena en el Museo de Inmigrantes y ahí me convocan para que aporte datos/fotos para un tríptico sobre el Chaco... Hasta que el embajador de Eslovenia de aquel entonces, me llama en 2009 y me dice que se quiere poner en contacto con los eslovenos del Chaco. Yo todavía vivía en Buenos Aires en aquel entonces. Me dice, yo voy a hacer una visita este año y yo quiero que usted sea el nexo entre el Chaco y nosotros. Yo acepté la propuesta. A partir del 2009, en julio me mudo al Chaco y ahí empiezo a buscar por los apellidos eslovenos, por guía telefónica y por contactos... de eslovenos que llegaron al Chaco a Eslovenia.

N.M.: ¿Cómo fue la cuestión en Chaco, aquellas personas que contactaste, estaban todos al tanto de que eran eslovenos?

N.D.: Depende el caso, algunos si, pero también hay gente que no. Me ha pasado en el consultorio, de recibir un paciente, y preguntarle si sabe que su apellido es esloveno, y que me diga que no.

En el caso de Nancy, ella aduce que hubo un carácter hereditario de la identificación étnica cualidad que en su caso, fue reconocida desde una etapa muy temprana de su vida. Sin embargo, su desдео de participar y desarrollar ciertas prácticas en relación a se “activó” en un determinado momento de su vida, mientras vivía en una ciudad que la enajenaba indentitariamente, por lo cual sintió la necesidad de revisar y fortalecer su identidad.

Con el tiempo, me topé en otro grupo de Facebook muy activo hoy día, “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”, con la publicidad de otra interesante publicación, también autofinanciada, la cual presentaba la historia migratoria de esloveno de la región de *Bela Krajina* que se había asentado en el Chaco: “De Bela Krajina al Chaco. La historia de vida de Alojzij Brunskole, un inmigrante esloveno” (Brunskole, 2017). El libro no

solo me reveló que en el Chaco había descendientes con interés de visibilizar a los eslovenos, sino que también amplió mi conocimiento acerca del componente migratorio de entreguerras. Era la primera vez que percibía que a nuestro país habían llegado algunos representantes de la minoría *kočevarji*, y que había descendientes que incluso adscribían a esta identidad:

Mi visita motivó una concurrida reunión familiar en Semič donde tuve la oportunidad de conocer a la gran mayoría de la familia eslovena y proyectar un video que presentaba a todos los familiares argentinos enviando un saludo especial para la ocasión. Cuando surgió la imagen de un gran local comercial chaqueño con un cartel que decía: Distribuidora Brunskole hubo risas y exclamaciones jocosas de un vocablo que hasta ese momento nunca había escuchado, pero cuya sonoridad no tardó en captar mi atención: *kočevarji*. Casi en forma inmediata descubriría que se trataba de una palabra muy ligada a mis raíces y a la marcada vocación comercial de muchos miembros de la familia. (Brunskole, 2017:7).

Tras leer el libro me puse en contacto con su autor, Daniel, nieto del protagonista de la crónica, con quien, por motivo de la distancia comenzamos a intercambiar comunicación mediante audios de WhatsApp. Así me amplió acerca de su identificación con esta minoría:

Hay como algo de la genética que influye. Me llama la atención de que la mayoría acá sean comerciantes, igual que el tío de mi papá en Eslovenia. O que los *Kočevarji* eran reconocidos por ser comerciantes. Y en nuestra familia, la mayoría de los *kočevarji* fueron comerciantes. De hecho, mis amigos me llaman la atención acerca de mi actitud para el comercio.

Si bien en su libro describe el contexto chaqueño, Daniel nació y reside actualmente en la Provincia de Neuquén. Su proceso de identificación con la eslovenidad, y, específicamente con el origen *kočevar*, se produjo a finales de 1980. Hasta entonces ni él ni sus familiares estaban al tanto, me explicó, de que su abuelo era esloveno, sólo tenían una vaga noción de que provenía de Yugoslavia:

Desde que tengo uso de razón recuerdo haber sentido curiosidad por conocer detalles de su vida, el lugar de donde vino o llegar a descifrar el idioma con el que se comunicaba. (...) En 1990, en uno de mis viajes a El Chaco le pedí a mi tía Margarita que buscara alguna documentación que nos diera alguna pista sobre el lugar de origen de mi abuelo en su antigua casa de la calle Mercante. Afortunadamente, Margarita encontró una vieja carta fechada en el año 1954 en Semič firmada por Matija Brunskole. Aquel simple acontecimiento fue un verdadero hito en la historia de la familia. (...) Una señora de ascendencia croata nos tradujo la carta y con esa traducción y un viejo diccionario bilingüe prestado comencé a desentrañar por mi cuenta el idioma esloveno. Fue emocionante para mí poder aprender palabras sueltas de la lengua natal de mi abuelo. La carta era sustanciosa y revelaba nombres de varios familiares. Con

la certeza de que podíamos tener parientes vivos, mi tía le pidió entonces a un conocido chaqueño que tenía familiares en Eslovenia si podía hacer averiguaciones. Y así fue como tiempo después pudimos obtener la dirección postal de un tal Boris Brunskole domiciliado en la calle Einspielerjeva de Ljubljana. Le escribí una carta, donde me presenté en idioma inglés, y adjunté una fotocopia de la vieja misiva escrita a máquina junto a unas pocas fotos antiguas de presuntos familiares europeos de los que no conocíamos ni siquiera el nombre. Pocas semanas después recibimos su respuesta en la que nos confirmaba que él, además de homónimo, era primo hermano de mi padre.

Al continuar con nuestro diálogo comprendí que ese proceso de búsqueda se inició durante una profunda crisis vital atravesada durante el período de emergencia de la adultez. La necesidad de investigar acerca de los orígenes también buscaba redefinir el “quien era” (Bell, 2003).

A medida que conversaba con Daniel comencé a notar que él se encontraba a su vez muy activo y vinculado con el proceso de revitalización étnico-nacional de Norpatagonia, fenómeno al que también había prestado atención en publicaciones de “Encuentro y descendientes de Eslovenos” y de algunos contactos que a lo largo de mi trayectoria en Facebook me pidieron amistad probablemente por mi apellido, puesto que éste me vincula, a sus ojos, con el origen esloveno.

El impulso de configuración de un colectivo “esloveno” es en esta región muy reciente. El movimiento fue iniciado principalmente por dos descendientes de “*stari slovinci*”, Deborah y Edgardo, a través de la búsqueda de eslovenos en Alto Valle de Río Negro a través de la página de “Eslovenos y descendientes de Norpatagonia”³⁹⁴. Ésta fue creada en 2016 en la plataforma Facebook. Gracias a las posibilidades que la plataforma virtual, hoy día reúne 391 “amigos” de norpatagonia, y de otros lugares de la argentina y el mundo. La mayoría de aquellos que se fueron interesando en participar en una comunidad en base al origen común, se conectaron asimismo mediante un grupo en la aplicación telefónica WhatsApp. Así lo relató otro descendiente, Lorenzo:

Los eslovenos de norpatagonia comenzamos a interactuar más a través de un grupo de WhatsApp, fundado por un descendiente de inmigrantes de entreguerras mundiales. Se iban sumando algunos que estaban dispersos en

394 <https://www.facebook.com/profile.php?id=100014418461761>. Última consulta: 7/9/2021.

la zona, y algunos integraban a otros. (Descendiente de exiliados eslovenos, hombre, 70 años).

Lorenzo y Deborah remarcaron que el sentimiento de identificación con Eslovenia en sus casos no ha sido novedoso. Deborah sostuvo que muchas familias, tanto de eslovenos de entreguerras como de exiliados anticomunistas, ya adscribían a la eslovenidad en el pasado, manifestando incluso acciones de visibilización étnico-nacional:

Yo desde siempre quise juntar a los eslovenos del alto Valle. Ya antes en Colonia Centenario, en los años 69, 70, se hacían fiestas de colectividades, y nosotros, los Sinigoj, y otras familias eslovenas, nos juntábamos y participábamos. Hacíamos stands de comida y nos vestíamos con trajes típicos. Ya en los 70 desfilábamos vestidos de eslovenos. Después del 83, cuando hubo un auge de las fiestas de las colectividades, seguimos activos. Pero algo así como agrupación, no, no hubo. Hace unos años armé el grupo de Facebook, “Eslovenos y descendientes de Norpatagonia”, con la idea de encontrar eslovenos, y armar algo. Y lo invité a Edgardo Biteznik, un joven que se conocía con mi familia, y él se puso muy activo. Comenzamos poniendo fotos de Eslovenia, recetas de comidas, eso, un poco de cultura. Después se enfrió la cosa, porque cada uno tenía sus actividades. Pero después Edgardo me llama, y me dice, que te parece si reactivamos. Mi idea de siempre, es si armáramos un curso esloveno, podríamos traer a alguien que traiga esloveno. (Descendiente de inmigrantes eslovenos de entreguerras mundiales, mujer, 60 años).



Figura 34: Deborah y su hermano Dusan desfilan en 1978 en la Fiesta de colectividades en la localidad de Centenario, Neuquén. Fuente: Deborah Sinigoj.

En el caso de Edgardo, si bien él manifestó conocer su ascendencia eslovena, llama la atención que su interés por promover un sentido de pertenencia étnico-nacional se incrementa en especial a partir de la muerte de su padre. Las perspectivas psicosociales han enfatizado en relación a esto que los factores socio-emocionales y culturales juegan un rol central en los procesos de configuración de identidad (McAdams, 2011).

Finalmente, el proceso de revitalización en la localidad bonaerense de Olavarría también se inicia por medio de un descendiente estusiasta, Roberto (40), creador en 2012 del grupo cerrado de Facebook más extenso actualmente del país (6400 miembros), “Eslovenos y Descendientes de Eslovenos”. En relación a esto, le pregunté:

N.M.: ¿Cómo comenzó tu interés por conocer tus orígenes?

R.C.Y: Mi caso es particular, porque yo desde los diez, once años supe que existía la Yugoslavia. Desde chiquito me interesó de donde venía mi abuela, yo tenía una conexión muy importante con ella. Y sentí que eso era parte mia, y que me interesaba saber. Sabía que dentro del 35% de inmigrantes europeos que vive en Olavarría, hay una fuerte presencia eslovena y croata en Loma Negra y Sierras Bayas y me propuse recrear vínculos. Así que lo primero que hice fue agarrar el teléfono con la guía en la mano, tratar de reconocer apellidos eslovenos y empezar a llamar por los apellidos. Yo sabía de la presencia de descendientes en Sierras Bayas y Loma Negra. Bueno, de ahí me comuniqué con mis primas, de la familia Zajc, que ellos empezaron a desfilarse conmigo con otra familia, Bajuk. Yo después me recorrí varios radios de Olavarría, y de Azul, de diarios... con el fin de comunicar nuestra búsqueda de inmigrantes en el centro de la provincia. Y así comenzamos a juntarnos.

Roberto continuó con el rastreo de personas de ascendencia eslovena, presentándose en diversas radios y medios de comunicación locales. En un diálogo con Radio Olavarría en el año 2015 se expresó así:

Yo soy nieto de eslovenos, y la idea sería conformar en mi lugar de origen, Olavarría, la colectividad eslovena de Olavarría. Me fui informando poco a poco. Me gustaría nuestras costumbres, historia y cultura pero también fomentar el encuentro. La idea es poder juntarnos, por eso surgió la creación del grupo (de Facebook) para poder darnos a conocer, como hacen los alemanes del Volga. (Radio Coronel Olavarría, 2015)

Sin embargo, Roberto ha señalado que la búsqueda más exitosa se produjo mediante “Eslovenos y Descendientes de Eslovenos”, allí logró encontrar a otros descendientes del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Luego le consulté acerca de la conciencia sobre el origen en Olavarría:

N.M.: En el pasado, ¿estas personas sabían que eran de origen esloveno?

R.C.Y.: En realidad, nosotros sabíamos que veníamos de Yugoslavia. ... La gente si tenía un sentido de donde provenían, pero hasta ahora nunca nadie se movilizó como grupo, de conformar algo.

Ahora bien, conversando con su tía Catalina, quien hoy reside en España, pude ampliar algunas cuestiones significativas respecto de las identificaciones de los eslovenos en la localidad:

Lo que pasa es que nosotros ahora decimos los eslovenos de Argentina, pero no nos tenemos que olvidar que los que fueron eran yugoslavos, pertenecientes antes del año 91 a la antigua Yugoslavia. Entonces, ¿qué pasa? Había croatas, había serbios, había eslovenos. Era todo como una mezcla, eran como si fuera una familia. No había tanta diferencia como la que existe ahora.

Esta información me permitió comprender que para Roberto y Catalina, no hay ninguna tensión respecto a incorporar a otros componentes de la ex Yugoslavia al proceso de recrutamiento y revitalización, puesto que en base al compartir un devenir histórico común perciben a estos como semejantes. En este sentido, no me sorprendió encontrar participantes croatas o serbios en el grupo “Eslovenos y descendientes de eslovenos” o descubrir hace poco que en 2015 Roberto también creó otro grupo, aunque menos activo, el cual marca esta apertura pluri-etnica de su autor, el “Grupo de Colectividad de Eslovenia y la ex Yugoslavia”.

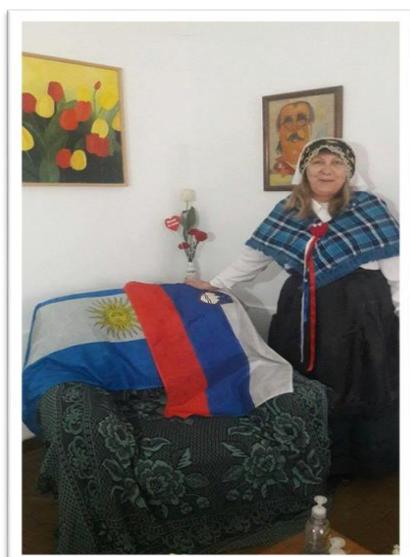


Figura 35: La mamá de Roberto, Carolina, vistiendo el traje típico esloveno y posando al lado de las banderas de Argentina y Eslovenia.

Fuente: Archivo personal de la familia Colombo Yanzekovich.

Los procesos de reconstrucción de la identificación con Eslovenia se extienden a su vez entre otros descendientes en la Argentina, también de manera heterogénea. Los motivos señalados por los interlocutores respecto de su necesidad de reformular su pertenencia identitaria son diversos también. Algunas personas han manifestado tener interés desde su temprana edad, hecho que en cierto momento de su vida los empujó a “investigar”. Hoy día esta indagación puede producirse, por ejemplo, a través de viejas cartas o las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC).

Otros procedieron a reetnizarse a partir de toparse con los movimientos de revitalización étnica de su entorno. Es decir, o porque los entusiasma un familiar, o porque se encontraron en algún medio de comunicación con información relevante, que los hizo reflexionar acerca de su origen. Y, no es menor el interés instrumental por lograr la ciudadanía. Finalmente, tal como se desprende del testimonio, otra razón más es “la necesidad de sentirse parte”:

Mi prima recién se unió cuando nos comenzamos a mover, comenzó a interesarse y a ocuparse. Otros lo ven como una posibilidad para tener una ciudadanía, y a otros les gusta sentirse parte, quizás nunca habían pensado en Eslovenia, pero ven que algún pariente se mueve y están haciendo cosas, y dicen, si, yo también soy nieta. Y se enganchan, como mi prima. No se, son varias las cuestiones. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 40 años).

Los desarrollos de formación de las identidades son procesos multidimensionales, altamente complejos, y me sería imposible abordarlo detalladamente en la tesis. Con los ejemplos introducidos previamente quiero señalar que es evidente que las identidades no son entidades cerradas o definitivas, ni desde el punto de vista generacional, ni vital. En otra oportunidad, una joven descendiente residente de Buenos Aires señaló:

Hace un par de años me enteré y recién estoy aprendiendo sobre Eslovenia. Fue una grata sorpresa que me llenó de ganas de adquirir conocimientos de Eslovenia.

En mi investigación he podido observar que buena parte de los procesos de etnogenesis actuales dan cuenta del carácter procesual y frecuentemente cíclico que la identificación étnico-nacional puede adquirir en el mismo

individuo a lo largo de las diferentes etapas de su vida, fenómeno estrictamente relacionado con el entorno en el que están insertas las personas.

En las sociedades occidentales, se encuentra muy extendida la reflexión y narración acerca del “quiénes somos” (McAdams, 2011:116), y esta definición implica construir narrativas sobre el yo, y sobre el “a dónde pertenezco”, sentidos que se van transformando a lo largo de las fases de vida de las personas (niñez, adolescencia, adulto joven, adultos, o adultos mayores, etc.). Los posicionamientos identitarios también se encuentran interpeladas por el género, la clase social, y por episodios específicos de la vida, y los contextos. En este sentido, observo que en las historias de reetnización analizadas se refleja un co-desarrollo entre la reconfiguración del “yo” de las personas en ciertos períodos de la vida y su posicionamiento identitario colectivo.

Los modos más frecuentemente utilizados por los diversos protagonistas para justificar la resignificación étnico-nacional es el ancestraje.

Forma parte de mi historia familiar. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 50 años).

Me siento parte de la comunidad eslovena por mis orígenes. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, mujer, 50 años).

Me siento relacionada con los parientes de Eslovenia. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 70 años).

El “de dónde venimos”, define el “quienes somos” en el presente (Smith, 1997:20). En este punto, resulta clave atender al factor de agencia de los sujetos (Barth, 1976). Las personas pueden elegir, a partir de ciertos marcos identitarios de referencia disponibles, construir sus identidades a partir de los recursos que funcionen mejor en ciertos contextos (Barth, 1976).

En Argentina, donde una buena parte de la población es de origen italiano o español, otros orígenes étnico-nacionales más exóticos, como ser esloveno, pueden resultar interesantes. Carlos sostuvo tener también raíces italianas por parte de su madre. Daniel italianas y criollas. Deborah, tener una madre de ascendencia lituana e italiana. Nancy, que su mamá era ucraniana. No obstante esto, a la hora de reformular el “quien soy” todos estos

descendientes optaron por exaltar a los ancestros eslovenos. Estos casos demuestran por lo tanto que el modelo genealógico no ofrece un *link* “natural” con los orígenes, sino que los actores tienen la posibilidad de ejercer una elección. Esta se encuentra muchas veces basada en la calidad de vinculación emocional o pérdida del lazo con el ancestro esloveno.

Por otra parte, es preciso advertir también que en las sociedades contemporáneas, los apellidos suelen ser, en líneas generales, marcadores identitarios importantes (Juliano, 1986). En este sentido, los entrevistados han destacado que en su proceso de búsqueda de sus orígenes, una parte central la conformó la investigación de apellidos eslovenos en la localidad o Provincia. Los apellidos permiten que otros eslovenos de la Argentina reconozcan la descendencia eslovena de modo incuestionable, permitiendo a los actores adscribirse y ser adscriptos como eslovenos, y reivindicar la continuidad en la discontinuidad (Dietz, 2002:17). No obstante esto, hoy día a raíz de los matrimonios mixtos este factor no es excluyente.

Los sentidos que la eslovenidad adquiere entre los descendientes es también variopinta. Hoy día, a raíz del tiempo ya transcurrido desde el último flujo inmigratorio, el porcentaje de migrantes eslovenos sobrevivientes es bajo. Con relación a la inserción legal en nuestro país, los migrantes no han sentido la necesidad de tramitar, en líneas generales, la documentación argentina, manteniendo la identificación con el lugar de origen. Así lo aseveró una migrante:

Mirá, yo adoro la Argentina, pero yo siempre sigo siendo eslovena. Nunca me hice ciudadana argentina. Muchos me dicen, ¿por qué no te hacés los papeles argentinos? ¿Para qué? Si yo ya sé que soy eslovena. (migrante de entreguerras, mujer, 90 años)

Mientras que el número de sujetos que tiene a todos los ancestros “eslovenos” ha ido decreciendo, la cantidad de descendientes provenientes de familias étnica o nacionales exogámicas, ha ido en aumento. Esto implica varias cuestiones. Por un lado que los descendientes, es decir hijos, nietos, bisnietos, ya sean ciudadanos argentinos, y que a razón de nacer y vivir en nuestro país su socialización secundaria haya sido aquí. Según pude relevar en el trabajo de campo el número de descendientes con acceso a la doble ciudadanía, es decir, argentina y eslovena, es bajo, a pesar de que la

ciudadanía cumple un papel muy importante en la construcción de las eslovenidad. No obstante esto, el interés en tramitar la misma va en aumento.

Estos datos son importantes a la hora de caracterizar las reconfiguraciones identitarias eslovenas en la actualidad. Si bien, en el marco de las entrevistas, muchos descendientes señalaron sentirse eslovenos y marcar fronteras simbólicas con “no-eslovenos”, se puede advertir que este posicionamiento no excluye su pertenencia a la argentinidad. He encontrado muy pocos sujetos que manifestaron “haber nacido de padres eslovenos, pero en el país equivocado”. Las personas que han enunciado esto han sido todos hijos de exiliados eslovenos. La mayor parte de los entrevistados han remarcado sentirse argentinos de orígenes eslovenos:

Yo creo que en un momento...cuando volvió la democracia en Eslovenia que uno se preguntaba...y si me voy a Eslovenia devuelta...y ahí, dije no, yo pertenezco acá...y bah, yo nunca tuve dudas en realidad...porque algunos sentían esa partición, que no sabían donde pertenecían...bueno...yo nunca tuve esa duda.” (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, hombre, 60 años)

En mi caso la identidad, la pertenencia está mezclada, y no se definir aún los límites. Y eso se acentuó aún más desde que estoy en Barcelona. Porque es como que no estoy en uno, ni en otro. Depende de donde estoy... En Argentina, si bien me identificaba con un montón de cosas de lo argentino, nací en Argentina y ahí pasé parte de mi vida, pero bueno, lo que viene antes de mi viene de Eslovenia. Mi primer idioma fue lo esloveno. Yo hasta que fui al jardín no hablaba el castellano. Y hoy en día hablamos en castellano.... Y mientras viví dos años en Eslovenia, si bien conseguí trabajo muy rápido, a mi en lo personal me costó mucho la parte más social, me costó bastante conocer gente local. Así que, depende de donde estoy. Soy Slovenska Argentinka y Argentinska Slovenka. Y cuando no quiero entrar en toda la explicación, digo, soy Argentina con raíces eslovenas. (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, mujer, 30 años)

Yo no puedo excluir una u otra. Soy ambas. Soy argentina y eslovena. Y mi hijo vive allá y se siente argentino. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, mujer, 70 años)

Somos argentinos, pero no podemos negar nuestros orígenes. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 45 años).

Sin embargo, el espectro de construcción de identificaciones es amplio. Hay quienes señalan orientarse más a las referencias identitarias que ofrece

Eslovenia. En las siguientes citas se recogen algunos de los argumentos al respecto:

Siento que pertenezco más a Eslovenia que a la Argentina, me identifico más con su cultura y forma de ver la vida. (Descendiente de primera generación de exiliados eslovenos, mujer, 65 años).

Yo soy argentino, pero me identifico con los valores eslovenos. (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, hombre, 45 años)

Me siento Esloveno por que tengo las costumbres que me inculcaron mi madre, tíos, primos... (Descendiente de segunda generación de exiliados eslovenos, hombre, 50 años)

Me siento identificada como parte de una comunidad eslovena por sus costumbres y cosas en comun. (Descendiente de primera generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 60 años)

A veces, el contexto de recepción influye en la reconstrucción de las representaciones de la identidad étnico-nacional. Tanto en Entre Ríos como en la región norpatagónica he encontrado descendientes que se han afirmado como “gauchos eslovenos”.

7.2.1. Iniciativas de construcción de la pertenencia étnico-nacional como parte de los movimientos de revitalización

Paralelamente a la resignificación identitaria personal, definida principalmente de un modo primordial o situacional, los actores de los procesos de revitalización identitaria comienzan a aumentar el interés por involucrarse en las actividades desarrolladas por el colectivo al cual sienten que pertenecen (Porada, 2015). En términos generales, el descubrimiento del origen esloveno o el reaceramiento a la eslovenidad, implica llevar a cabo acciones de investigación y aprendizaje, en palabras de una interlocutora, se inicia “la búsqueda por conocer más” (Descendiente de segunda generación de inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 50 años) y la expansión de vínculos sociales con los cuales se comparte este proceso. La referencia desde donde proyectar y construir la eslovenidad para los actores no es el pasado, sino los modelos de performance étnica que la sociedad ofrece

(Juliano, 1992) y los determinados signos y características (Vázquez, 2000) de la eslovenidad que se proponen desde la República de Eslovenia.

De acuerdo con Hall (2013), el momento del redescubrimiento de un lugar, de las raíces, del contexto propio, es un momento necesario de reconstrucción del pasado y de narración desde el presente. Ese pasado

“no había estado cómodamente sentado, esperando ser descubierto, ni la patria está esperando que las nuevas etnicidades la redescubran. Hay un pasado del que apropiarse, pero tiene que ser tomado como una historia, como algo que tiene que ser narrado. Y es narrado. Se aprehende mediante la memoria; se aprehende a través del deseo; se aprehende mediante la reconstrucción.” (Hall, 2013:518).

En este sentido, uno de los aspectos más interesantes de la movilización identitaria entre distintos sujetos y grupos interpelados por estos procesos de etnogénesis, ha sido el de producir narrativas en torno a los ancestros inmigrantes, sus procesos migratorios y de integración en Argentina³⁹⁵. McAdams (2011) explica que en las sociedades occidentales, las personas se ven incentivadas a escribir sobre sus historias y memorias. Esta práctica estructura su experiencia y organiza los recuerdos. Además, en nuestro país, hay un mercado potencial para las narrativas de las “colectividades”. Siendo que una buena parte de la población es de origen inmigrante, hay amplio interés en tales historias³⁹⁶. La escritura de (auto)biografías, crónicas y memorias sobre los inmigrantes forman parte del proceso de performación, transformación y de (re)configuración de las identidades (Gullenstad, 1994). No han sido pocos los escritos, publicados, en proceso de publicación o manuscritos mnemónicos que circulan en el seno familiar con los cuales me he topado durante el trabajo de campo. Previamente he mencionado dos crónicas, *Crónica de una familia eslovena en Entre Ríos* (Bizai, 2001) y *De Bela Krajina al Chaco. La historia de vida de Alojzij Brunskole, un inmigrante esloveno* (Brunskole, 2017). Otras iniciativas recientes han sido *“Stara mama: ecos de una canción de vida”* (Tomazin Hribar, 2012), *“Olga y Roni: una historia de la inmigración eslovena”* (Molfese, 2017), entre otras.

395 Sobre esto ya he profundizado en: Molek (2020).

396 Una extensiva lista de publicaciones mnemónicas sobre la inmigración puede recurrirse en: <https://inmigracionyliteratura.es.tl/> [última consulta: 12/9/2021].

La producción de narrativas tiene un gran impacto en el encuadramiento de la memoria de las comunidades, ocupándose de construir discursos organizados en torno a ciertos acontecimientos (Pollak, 2006) y sobre el pasado (Jelin, 2001). Por ejemplo, los libros de Carlos han sido comprados en su provincia por otros descendientes, convirtiéndose en libros de consulta de los descendientes interesados en su origen, para “aprender” sobre los procesos migratorios a Entre Ríos, y proveyendo marcos de sentido histórico para ubicar sus propias historias familiares.

Las obras narran generalmente la historia de los ancestros inmigrantes. Me ha resultado interesante observar que, en el caso de las producciones de autores sin continuidad adscriptiva con la eslovenidad, como en el caso de Carlos y Daniel, una buena parte de los libros la ofrecen a reseñar la historia oficial del pueblo esloveno y de Eslovenia. Daniel además ofrece una caracterización de los *kočevarji*, etnia a la cual pertenecía su abuelo Alojz. Además, sus discursos yuxtaponen a estos elementos a la narrativa nacional argentina, la cual se centra especialmente en recalcar el pasado inmigrante de los argentinos, exaltando a los ancestros como “honestos” y “trabajadores” pioneros que arribaron a Entre Ríos o al Chaco, para “extender el progreso” (Molek, 2020). En cambio, en el caso de las autoras sin rupturas identitarias, hijas o nietas de exiliados comunistas (Molfese, 2017; Tomazin Hribar, 2012), la narrativa se concentra en narrar largamente el peregrinaje de exilio y en caracterizar el proceso de inserción de los ancestros en el contexto de destino, sin ahondar en los símbolos del imaginario nacional argentino.

Sin desmerecer las tensiones respecto a lo narrado que surgieron con el tiempo, lo que quiero destacar aquí es el rol socialmente productivo (Gullenstad, 1996:124) de las producciones. Las (auto)biografías han inspirado a los lectores a reestablecer fronteras étnicas, impulsando los procesos de comunalización tanto en Entre Ríos como en Norpatagonia.

Ahora bien, no hay identidad en sí, o únicamente para sí (Cuche, 2007:110). Dicho de otro modo, la identidad se confitura siempre en relación con los otros. En este sentido, otro punto importante de estas dinámicas de institucionalización de la identidad colectiva lo ha constituido, a mi

entender, el protocolo propio de las colectividades de inmigrantes en la Argentina, es decir, el reconocimiento de la existencia como grupo por parte de otras colectividades de inmigrantes de Argentina, y en particular la “integración” a las redes de comunidades de eslovenos ya establecidas. Así señaló Roberto para el caso de la novel comunidad eslovena del Centro de la Provincia de Buenos Aires:

Comenzamos a ser invitados por otros eslovenos, estuvimos en Ecos de Eslovenia, el programa radial de Entre Ríos, también en la radio de Mirko Vasle, una ventana a Eslovenia, y así fuimos integrándonos de a poco a la colectividad eslovena de Argentina.

Por su parte, Carlos señaló para el caso entrerriano:

El Presidente de la “Asociación Eslovena Triglav” de Buenos Aires Don Fernando Leskovec, entusiasmado por el descubrimiento de esa pérdida inmigración, también impulsó su creación.

No puede dejarse de mencionar que estas revitalizaciones se producen a través de procesos transnacionales, en los cuales intervienen distintos actores. En este sentido, no es menor el rol de los organismos representativos de la República de Eslovenia en el proceso de legitimación comunitaria. Es decir, el Estado esloveno colabora en legitimar la identificación de los sujetos en el contexto argentino. En el caso de etnogénesis entrerriano, la narrativa grupal ha destacado el rol de la República de Eslovenia, corporalizada en el Embajador, para atraer a más descendientes al proceso:

La visita del embajador y de otros funcionarios encendió la mecha, e inmediatamente se comenzaron a acercar hijos y demás descendientes, principalmente de la denominada segunda inmigración (...).

Algo similar ocurrió en Norpatagonia, Chaco y Olavarría, donde las visitas o encuentros con oficiales de los Embajadores o representantes de la República de Eslovenia conforman eventos aglutinadores y legitimadores de gran envergadura.

Otra tendencia común de los casos relevados consiste en el deseo de visibilizarse como un colectivo étnico-nacional diferencial en el contexto Argentino, manifestando esto de diversas maneras. En nuestro país, las asociaciones étnicas han adquirido un rol central en los procesos de comunalización étnica, conformando espacios simbólicos y de ayuda mutua

muy difundidos entre todos los grupos de inmigrantes arribados al país (Ballina 2006; Devoto, 2007; Juliano 1992). En este sentido, resulta llamativo que tanto en Entre Ríos, en Chaco y en Olavarría los procesos de asociacionismo han sido culminantes en la nueva estructuración de estos colectivos a fin de afirmar la identidad con relación a un origen común (Maffia, 2002).



Figura 36: Noticia sobre la creación de la Asociación “Kamen”. En la fotografía se ve a uno de los fundadores, Roberto, junto a miembros de la Embajada de la República de Eslovenia en Argentina. Fuente: Sloveniacast

Los eslovenos entrerrianos han fundado en el año 2002 la Asociación Eslovena *Triglav* de Entre Ríos, y poco tiempo más tarde han comenzado a comunicarse semanalmente a través del programa de radio “Ecos de Eslovenia”. Actualmente, la institución se encuentra conformada principalmente (pero no exclusivamente) por descendientes de migrantes eslovenos del período de entreguerras, porque los nietos y bisnietos de los migrantes de finales del siglo XIX abandonaron la organización hace cinco años aproximadamente a raíz de disputas de poder. Éstos crearon recientemente otra forma asociativa que funciona como ONG y sus miembros son en su mayoría miembros de la misma familia, la Fundación *Slovenski Duh* [Espíritu esloveno]. Resultan interesantes sus emisiones semanales por Facebook Life, llamadas “Eslovenia en Encuentro”, mediante el cual difunden información geográfica, histórica y cultural sobre Eslovenia, sus emigrantes, enseñan a cocinar, etc.

En el Chaco, los eslovenos y sus descendientes con interés en la vida asociativa, se nuclearon hasta hace poco en centros yugoslavos. En 2013 algunos miembros de la Colectividad Países Eslavos del Sur proceden a reconvertir a esta en La Asociación Civil Colectividad Eslovena de Las Breñas. Otro grupo, en cambio, comenzó a definirse desde 2009 como Colectividad eslovena del Chaco.

Por su parte, en el Centro de la Provincia de Buenos Aires, se fundó recientemente (en agosto de 2021) la Asociación “*Kamen*” [piedra] (ver Figura 36), la cual reúne a descendientes de eslovenos de los dos últimos flujos inmigratorios. En una conversación telefónica Roberto me relató el suceso emocionado:

A partir de la época de la pandemia logramos conectar con más familias que algunos habían vivido en Loma Negra, pero que ahora ya no, desde ahí parte el vínculo con cada uno. Ahora somos muchos más que dos, somos ocho familias. En Olavarría están terminando el Estatuto para crear la Personería Jurídica, para crear la asociación Kamen. Y ya tenemos una radio, que se llama Kamen. (...) Ayer Loma Negra se aprobó la construcción de un monumento en honor a los eslovenos. Estamos organizando la inauguración del evento para febrero, va venir e Embajador. Me resulta muy emotivo todo esto.

En Norpatagonia, en cambio, si bien los sujetos han proclamado el deseo de conformar una agrupación civil, sosteniendo estar en trámites para la misma, sus mayores logros hasta el momento han sido organizar diversos eventos promocionales de lo esloveno y de Eslovenia. El primer y más importante evento se desarrolló en julio de 2018 en la Universidad de Comahue. Allí contaron por primera vez en la región con la visita de un embajador Esloveno y organizaron “el mes de la cultura eslovena”, auspiciado por la Embajada de Eslovenia. Estas acciones conjuntas incluyeron la presentación de películas eslovenas en el Ciclo de Cine Europeo en la ciudad de Neuquén, junto con un acto de presentación de la traducción de un libro fundacional de la literatura eslovena, “Martin Krpan”, así como la presentación de autobiografías de tres de los descendientes.



Figura 37: Presentación de las biografías “De Bela Krajina al Chaco. La historia de vida de Alojzij Brunskole, un inmigrante esloveno”, “Stara mama: ecos de una canción de vida” y “Olga y Roni: una historia de la inmigración eslovena” en la Universidad del Comahue, en el año 2018. Fuente: Eslovenos y descendientes de Norpatagonia.

Me resulta importante aquí enmarcar estos ejemplos en términos de construcción de las comunidades y sus sentidos de pertenencia, constituidos en contextos históricos y de relaciones sociales específicos (Brow, 1990). Los actores sociales han acudido a fin de construir sus sentimientos de solidaridad a un reducido número de marcadores étnicos. El territorio es evocado constantemente, como puede observarse en las denominaciones de las agrupaciones, en los nombres (“*Triglav*”, “eslovenos”, “*Kamen*”. Estos relacionan el sentimiento étnico-nacional de sus miembros con la localidad donde se encuentran (Entre Ríos, Chaco, Las Breñas, Centro de la Provincia de Buenos Aires, Norpatagonia).

Por otra parte, los grupos apelan a prácticas de visibilización identitaria relacional en el espacio público, institucionalizadas en el pasado por las colectividades de inmigrantes en los contextos de destino, a fin de diferenciarse y “promover un sentido de pertenencia conjunta” (Brow, 1990:1). Las celebraciones patrias argentinas (25 de mayo y 9 de julio) y el

día de la independencia de Eslovenia (25 de junio) son oportunidades destacadas para darse conocer como colectividad.



Figura 38: Los miembros de la Asociación eslovena Triglav Entre Ríos durante la celebración del día de la independencia de la República de Eslovenia, en 2016. Fuente: Asociación eslovena Triglav Entre Ríos

Otro evento central del cual comenzaron a participar los “flamantes eslovenos” de la Argentina son las Fiestas de las Colectividades, eventos que en nuestro país los colectivos de inmigrantes usan como medio de legitimación de su existencia en una localidad, puesto que, como se señaló previamente, el reconocimiento externo resulta fundamental, para los procesos de comunalización y de alterización. En estos eventos, los grupos se presentan con elementos simbólicos que permitan a identificar a las instituciones. La bandera de la República de Eslovenia se encuentra siempre presente en las actividades que desarrollan las asociaciones. Otro ejercicio de “nacionalismo a distancia” (Anderson, 1997) lo conforman los desfiles con trajes típicos. Los descendientes de inmigrantes desarrollan una actitud nostálgica hacia la cultura de origen de los antepasados, despertando sentimientos de amor y orgullo hacia una tradición y determinados aspectos

culturales (Porada, 2015). En este sentido, la preparación de platos típicos, la música (polca), las imágenes con referencia al país de origen y los stands educativos también son elementos que están muy presentes en las actividades públicas y festivas organizadas por los centros eslovenos. No obstante esto, siguiendo a Gans (1979), se observa que esta activación de la pertenencia étnico-nacional es relativamente marginal en el comportamiento social diario de los actores involucrados.



Fuente: Familia Bajuk

Figura 39: Hija y nietos de un inmigrante esloveno de entreguerras de Olavarría.

La construcción de monumentos conmemorativos, santuarios, y otros lugares simbólicos conforman asimismo un medio de visibilización en las localidades anfitrionas (Bruneau, 2010). El deseo de “rendir homenaje” a los familiares que hace décadas llegaron a la Argentina, y que “trabajaron arduamente de sol a sol”, ocupa un lugar protagónico. A tal fin, en líneas generales, los descendientes han mencionado la gestión junto con las municipalidades locales de placas conmemorativas con referencia a los migrantes eslovenos de la localidad” (con nombre y apellido), así como a los símbolos patrios e historia de los eslovenos.



Figura 40: Inauguración de una plazoleta en julio de 2021 con Kozolec en el que figura un listado de los primeros inmigrantes arribados a esa Provincia a partir del año 1924, así como una breve reseña histórica de Eslovenia. Fuente: Asociación eslovena Chaco.



Figura 41: Placa conmemorativa del inmigrante Marko Bajuk situada en el Museo Hogar Municipal Loma Negra. Autor: Marko Vombergar

Entre el vasto conjunto de prácticas que buscan reforzar la identidad, he observado que los descendientes hacen esfuerzos para recuperar o (re)aprender el esloveno. La mayor parte de los descendientes, en líneas generales de los “*stari slovinci*”, no han desarrollado competencias comunicativas bilingües, sino que quedaron integrados bajo la comunidad

de habla principal del contexto inmigratorio, o, es decir, el castellano. Algunos sujetos pueden llegar a conocer palabras específicas que pudieron haber escuchado en su entorno familiar. La profesora de esloveno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires reflexionó al respecto en una conversación informal:

Muchas veces se les quedan unas palabras en diminutivo porque eran de su infancia, normalmente son palabras que escuchaban de niños porque sus abuelos hablaban esloveno, como por ejemplo *mamica* [Mami].

Los descendientes recuerdan por ejemplo los saludos *dober dan* [buen día], *dober večer* [buenas noches], números o las denominaciones de miembros de la familia: *ata* [papá], *mama* [mamá], *nona* [abuela]³⁹⁷, *sin* [hijo], *sestra* [hermana]. También son muy frecuentes las palabras del ámbito culinario como *potica* [pastel relleno tradicionalmente con nueces], *gubanica* [pastel similar a la potica]³⁹⁸, *povitica* [arrollado, refiere generalmente al strudel de manzanas], *kolač* [pastel], *župca* [sopita], *jabolka* [manzana]. Asimismo, rememoran algunas frases que se usaban en el contexto doméstico muy a menudo, como *koliko je ura* [¿qué hora es?] o *boli me* [me duele], entre otras.

A tal fin, algunas asociaciones, como la Asociación Eslovena Triglav Entre Ríos, han apostado a la enseñanza del idioma de forma continuada. Por un lado se encontraron casos donde los *novi Slovenci* apoyan el proyecto de “recuperar la lengua” dictando clases de idioma en las asociaciones de los *stari Slovenci*. Por otro lado, no puede dejar de mencionarse el incentivo transnacional de estas iniciativas por parte del Estado esloveno. Éste ofrece becas de formación de los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores de Eslovenia para profesores de idioma esloveno y cultura y envía material didáctico. Asimismo, desde el año 2003 promueve la Cátedra del Idioma Esloveno en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y desde el año 2008 el curso de idioma esloveno en la Universidad Nacional de La Plata.

397 El término “nona” connota un uso dialectal de los *Primorci*.

398 La *gubanica* es característica de la región litoral.

Un dato interesante respecto a estas movilizaciones identitarias lo conforman las iniciativas de cursos virtuales de esloveno y de cultura eslovena, inauguradas a partir del escenario pandémico por la COVID-19 (2020-2021). La potencialidad de este recurso radica, en palabras de los interlocutores, en que éstos pueden participar de estos eventos translocalmente, potenciando aun más la revitalización de la pertenencia a una “comunidad imaginada” eslovena en Argentina.

Por otro lado, salvo contadas excepciones, el dominio de los descendientes de las dos primeras migraciones no llega a ser fluido y el objetivo final del aprendizaje de la lengua no es la comunicación intragrupal, sino un uso nostálgico del esloveno como segunda lengua. La comunicación entre esta comunidad de hablantes sigue siendo en castellano. Sin embargo, el mantenimiento del esloveno cumple un rol mnemónico y evocativo que permite a los actores conectarse con sus historias personales y antepasados. Aquellos que sí adquieren más dominio, apropiarse incluso de las modernas tecnologías como Google Translate para ayudarse, utilizan sus competencias para poder leer noticias, enviar cartas a sus parientes en Eslovenia o para comunicarse en sus viajes a Eslovenia.

Así, en el proceso de reelaboración de la identidad entre los descendientes de los migrantes eslovenos en Argentina, puede observarse como los actores han ido seleccionado ciertos aspectos para demarcar los límites de su nueva identidad colectiva (Moraes Mena, 2008). No obstante esto, cabe destacar que en estos procesos de adscripción y heteroadscripción no faltan tensiones y cuestionamientos respecto de la “legitimidad” de los grupos, de los miembros que los integran, o de la validez de las iniciativas y diacríticos elegidos en pos de visibilizar la eslovenidad. Como bien se ha señalado desde el interaccionismo, hay que tener en cuenta que las revitalizaciones étnicas a veces también suponen una relación coste-beneficio. En este sentido, siendo que en el ámbito jurídico-político, la transnacionalización de las lealtades étnico-nacionales se refleja en el proceso de re significación identitaria y el aumento del reclamo de ciudadanías, en algunos casos, la desconfianza

radica en asumir que los reetnizados crean o se unen a asociaciones eslovenas para cumplir con los requisitos de adquisición de la misma³⁹⁹.

Por otra parte, como se ha ya señalado en los estudios nacionales sobre asociacionismo étnico, la conformación de “grupidad” (Brubaker, 2004) implica la formación de generación de diferencias entre los miembros y de conflictividad internas (Devoto y Miguez, 1992).

7.3 La red social Facebook como plataforma transnacional de configuración de “comunidades imaginadas-virtuales” y de mediación de la “eslovenidad”. El caso de “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”

A lo largo del tiempo, los migrantes y sus descendientes se han estructurado, organizados voluntariamente, por lo general, según el momento migratorio, en asociaciones en una localidad específica, las cuales funcionaron como espacios simbólicos de socialización, institucionalización y despliegue de la pertenencia étnica o nacional con una variedad de expresiones de objetivos, ámbitos de actuación, funciones, actividades y vinculaciones (Crosa, 2013). La experiencia migratoria, los lazos premigratorios y el pasado común ejercieron un papel predominante a la hora de organizarse. Desde el punto de vista del contacto intercultural, el proceso de socialización e integración en la sociedad argentina entre los descendientes de los migrantes históricos de ultramar, el cambio en el modo de establecer los lazos sociales y otras coyunturas como, por ejemplo, la última gran crisis socioeconómica de 2001, han promovido en buena parte de los casos la merma en la participación de las nuevas generaciones en las asociaciones, lo que debilita, en consecuencia, el asociacionismo basado en el origen étnico⁴⁰⁰.

399 Los solicitantes de la ciudadanía deben demostrar concretamente su participación en una asociación de al menos cinco años, y su trabajo de difusión de la cultura eslovena en el contexto donde habita. No han sido pocos los intentos sin éxito, en especial virtuales, por crear un grupo y de este modo intentar solicitar el derecho a la ciudadanía.

400 En las ciencias sociales, el estudio de las asociaciones étnicas tendió a girar en torno al problema del contacto intercultural entendido desde las perspectivas de la aculturación y la asimilación como una fuente de homogenización (Juliano, 1992). En este sentido, las asociaciones fueron consideradas como totalidades aisladas que, a largo plazo, desaparecerían por el abandono de las pautas culturales tradicionales traídas por los inmigrantes (Doughty, 1969 y Kerri, 1976 en, CROSA, 2013:143). Esta investigación

Por su parte, en las últimas décadas, las TIC permiten resignificar lazos sociales, establecer marcadores y representaciones identitarias en un contexto específico, generar solidaridad entre actores dispersos por el mundo, estimular también la reetnización y generar espacios de encuentro online/offline, así como la cohesión sin el compromiso, en algunos casos, de tener que asistir a un lugar físico y trabajar en pos de una colectividad. Generalmente, tal como señaló Miller (2011), la interacción en Facebook permite mantener a los contactos en un grado de sociabilidad indicado. En este contexto, el surgimiento reciente de grupos de Facebook translocales y transnacionales, como los que ya fueron mencionados, puede ser interpretado como espacios virtuales que buscan visibilizar y cohesionar miembros dispersos diaspóricamente en base al común origen étnico--nacional —“eslovenos”— y no se encuentran cerrados a pertenencias institucionales offline. En este sentido, Internet como un complejo medio de interacción sociocultural, permite que los migrantes y sus descendientes encuentren un espacio para la articulación de la esfera pública y el surgimiento de nuevas formas comunicativas y modos de representación de sus identidades (Mishra, 2005).

“Eslovenos y descendientes de eslovenos”⁴⁰¹ es un grupo cerrado que cuenta con tres administradores (dos primos y yo) y reúne a 6400 miembros de ascendencia eslovena en la Argentina, en general de ascendencia eslovena radicados en distintas localidades geográficas: distintas provincias de la Argentina (Buenos Aires, Chaco, Entre Ríos, Chubut, Mendoza, Río Negro, Neuquén, Santa Fe), a lo largo de Latinoamérica (Brasil, Chile, Uruguay,

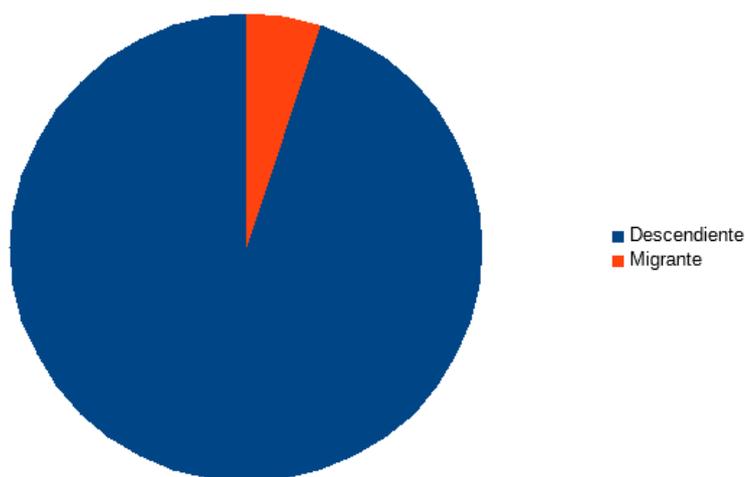
problematiza esa perspectiva dado que, si bien se encontraron procesos de debilitamiento asociativo entre los eslovenos en la Argentina, principalmente en el caso de la Asociación Eslovena Triglav de Villa Devoto que hoy día funciona como club social abierto al barrio y no como institución étnico-nacional, la comunidad conformada por los exiliados eslovenos y sus descendientes, por ejemplo, aún manifiestan signos de fuerte cohesión grupal basada en la experiencia de exilio común e identificación étnica.

401 En la presente tesis elegí trabajar con este grupo, dado que es el más numeroso, y reúne a una variedad de migrantes y descendientes de todos los flujos migratorios. Otros Grupos y páginas de Facebook creados en la Argentina son, entre otras: “Colectividad Eslovena en Argentina” (2213 miembros), “Slovenska skupnost v Argentini” (2800 miembros), “Slovinci, Eslovenos, Slovenians” (2400 miembros), “Asociación Mutual Eslovena de Córdoba” (530 likes), “Slovinci v Cordobi (Argentina) (708 likes), “Asociación Triglav de Entre Ríos” (1500 miembros), “Eslovenos Descendientes en la Norpatagonia” (391 amigos), “Colegio Esloveno Anton Martin Slomšek” (546 likes), etc.

Perú, Bolivia, Paraguay, Colombia, Venezuela, etc.) y del mundo (México, Estados Unidos, Canadá, Eslovenia, Noruega, etc.). La mayoría de los posteos son en idioma español.

El análisis de la encuesta realizada al interior del grupo arrojó que la mayor parte de los miembros del grupo que accedieron a participar en la misma (179 personas) son descendientes de inmigrantes eslovenos (170). La mayor parte de los mismos han resultado ser hijos de inmigrantes (53%), seguido por nietos (40%) (Ver Gráfico 1). Casi un 3% de los encuestados aseveró ser bisnieto de algún inmigrante esloveno.

Gráfico 1: Porcentaje de participación de migrantes y descendientes de eslovenos

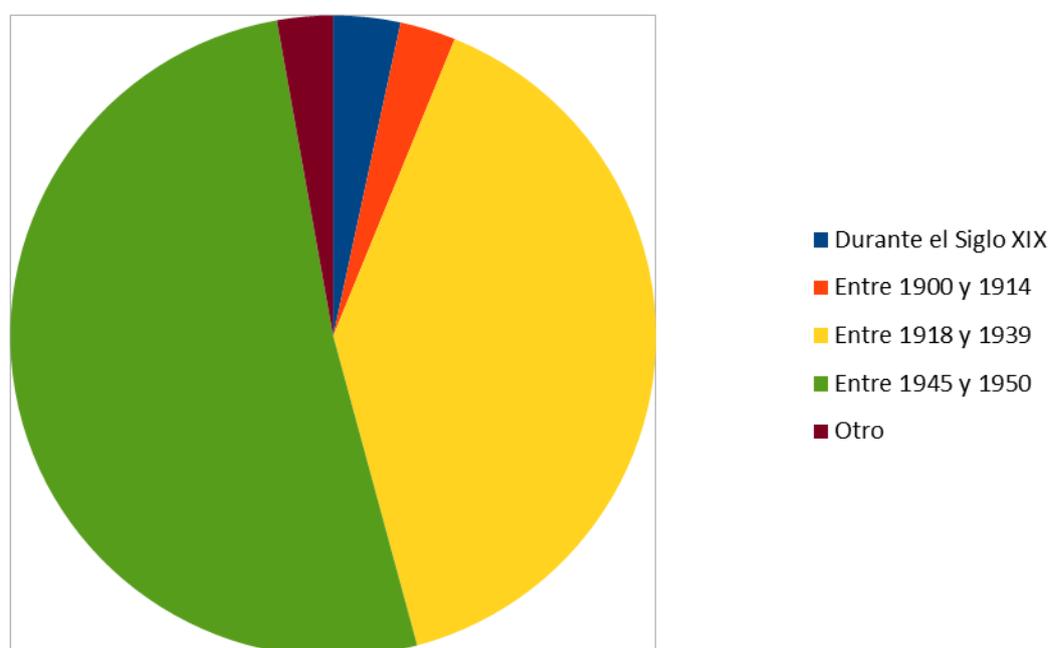


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta online mencionada en el Capítulo 1

Si bien mi investigación desde una perspectiva histórica ha arrojado que los migrantes y sus descendientes se han estructurado y organizado voluntariamente, por lo general, según el momento migratorio, resulta interesante resaltar que la experiencia migratoria propia o de los antepasados, los lazos, las heterogéneas interpretaciones sobre la eslovenidad y los usos disimiles del pasado común no han planteado límites excluyentes en el entorno virtual, como sí ocurre en la estructuración offline de la colectividad (Molek, 2012). Como puede observarse en el Gráfico 2, si bien el grupo fue creado por Roberto, descendiente de un inmigrante de

entreguerras mundiales, la encuesta arroja que en la composición del grupo predominan sujetos vinculados al proceso migratorio esloveno anticomunista (51,4%), seguido por sujetos vinculados al proceso migratorio del período de entreguerras mundiales (39,7%). Un 3,4% de los miembros es descendiente de los inmigrantes eslovenos arribados a la Argentina a finales del siglo XIX, y un 2,8% del grupo que se desplazó a comienzos del siglo XX. Este último dato me resulta especialmente significativo, puesto que hasta el momento no había dado con descendientes de inmigrantes de este período.

Gráfico 2: Vinculación a corriente inmigratoria de los miembros del grupo de Eslovenos y descendientes de Eslovenos

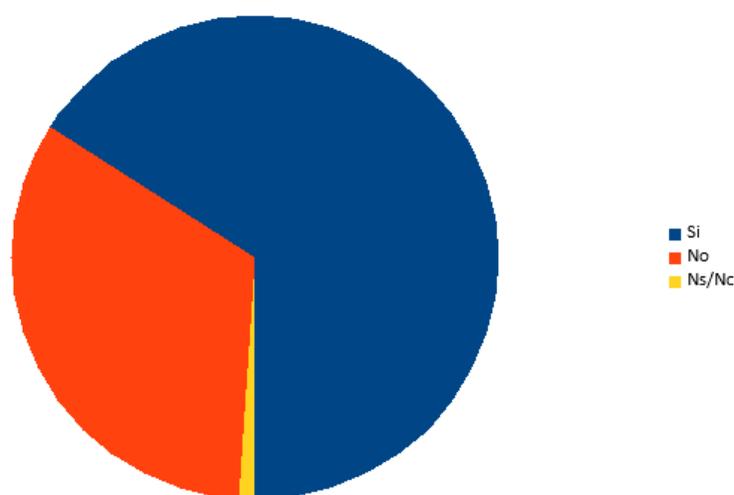


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta online mencionada en el Capítulo 1

En relación a las trayectorias de participación de los miembros en asociaciones eslovenas, casi el 70% de los participantes de la encuesta (ver Gráfico 3) manifestaron haber formado o formar parte de alguna asociación eslovena. En algunos posteos relevados durante el trabajo de campo ciberetnográfico pude ampliar esta información, encontrando que algunos miembros formaron parte de alguna asociación eslovena en el pasado, pero que tuvieron que interrumpir la membresía por diversas razones. En relación con las razones de discontinuidad con la membresía, en las entrevistas

realizadas, algunos adujeron el “tiempo”, la “lejanía”, los “conflictos” internos, el “no estar de acuerdo con los líderes”, el “hartazgo”, la “inseguridad”, entre otros motivos. Otros forman parte de asociaciones eslovenas actualmente. Una minoría se plantea formar una asociación eslovena a futuro. Otra buena parte de los miembros buscan simplemente un espacio (virtual o real) de pertenencia donde “juntarse” con otras personas de origen esloveno.

Gráfico 3: Porcentaje de trayectorias de participación en asociaciones eslovenas en Argentina



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta online mencionada en el Capítulo 1

7.3.1. Las marcas de afirmación identitaria en Facebook

A modo general, la mayor parte de los miembros encuentra el grupo de Facebook como lugar de mediación de la socialización, la interacción y la pertenencia, donde se promueven imaginarios y discursos vinculados a un nacionalismo a distancia. En este espacio virtual comparten el deseo de reunirse con personas que comparten un origen común y de visibilizarse como un colectivo étnico-nacional diferencial. En este sentido, los posts reflejan la selección que los sujetos han hecho de los rasgos diacríticos nacionales que los diferencian y constituyen como grupo (Barth, 1976).

Para comenzar, el nombre con el cual ha sido definido el grupo es significativo. El nombre “Eslovenos y descendientes de Eslovenos” representa

claramente el deseo de destacar el origen nacional. Asimismo, la foto de perfil y la imagen de portada (ver Figura 42), que representan a la bandera eslovena junto a la estrofa yuxtapuesta de la poesía del poeta nacionalista France Prešeren, hoy himno nacional de Eslovenia, elementos simbólicos que ayudan a identificar a los usuarios la pertenencia al grupo a la eslovenidad de manera clara (criterio que solo puede cumplirse, si el interlocutor está al tanto de estos símbolos patrios), reafirmando de este modo visualmente la pertenencia nacional.



Figura 42: Imagen de portada del grupo “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”. Fuente: “Eslovenos y descendientes de Eslovenos”

En este sentido, también son abundantes los posteos que evocan de distinta manera a Eslovenia, mediante la publicación de símbolos patrios, en especial en fechas conmemorativas. En los posteos abundan abundantes representaciones geográficas y paisajísticas, generalmente en formato visual, lo cual confirma el “giro visual” del que hablan Miller y Sinanan (2017). Los descendientes suelen compartir fotografías o videos de los sitios turísticos más representativos, comparten imágenes de la campiña eslovena, vistas otoñales o nevadas, paisajes atravesados por arcoíris, valles “mágicos” y cascadas. En síntesis, Eslovenia suele aparecer representada como un paraíso y Las imágenes representan, principalmente, paisajes bucólicos y románticos de Eslovenia.



Figura 43: Algunos paisajes de Eslovenia reposteados desde el muro de la Embajada de Eslovenia en Buenos Aires. Fuente: Embajada de Eslovenia en Buenos Aires

En gran parte de las publicaciones emergen las representaciones y valoraciones sobre el lugar de origen por medio de posteos que mezclan producciones textuales con visualidades digitales, a veces de elaboración propia y, en otras ocasiones, de otros muros que los actores perciben como importantes para redireccionar en los grupos.

Entre las publicaciones de evocación de elementos culturales abundan las imágenes de los actores vistiendo trajes típicos eslovenos, imágenes de algunos elementos nacionales —banderas, escudos, ornamentación—, emblemas nacionales comerciales con el logo “*I feel Slovenia*” [Siento a Eslovenia], o registros fotográficos de la participación de algunos miembros de la colectividad eslovena de la Argentina en diversas fiestas de las colectividades, imágenes y prácticas insertas en el contexto argentino con las cuales se identifican y se sienten parte de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1997). La música, las danzas folklóricas, las tradiciones culinarias eslovenas y otras prácticas culturales, como la decoración y las manualidades, también son aspectos culturales apreciados. Generalmente, este tipo de publicaciones menos conflictivas suelen reunir más “me gusta” entre los miembros.



Figura 44: Desfile con representantes de la comunidad eslovena anticomunista con trajes típicos en la procesión anual a la Catedral de Luján. Autor: Marko Vombergar.

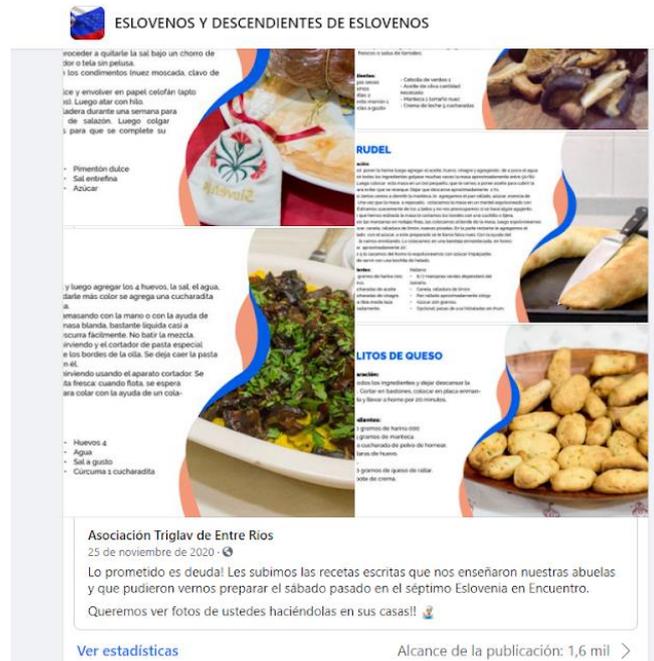


Figura 45: Flyers de recetas de comidas típicas eslovenas, posteados por la Asociación Triglav de Entre Ríos. Fuente: Asociación Triglav de Entre Ríos.

Las publicaciones de la producción cultural y lengua eslovena también buscan vincular a los miembros entre sí. En relación con la lengua, debe señalarse que la mayor parte de los miembros del grupo no habla el esloveno. Por lo tanto, a comparación de otros grupos como “*Slovinci, Eslovenos, Slovenians*” o “*Slovenska Skupnost v Argentini*”, las publicaciones son, en términos generales, en español. No obstante esto aunque algunas son en esloveno.

No son pocas las consultas por clases presenciales u online o profesores de esloveno en la Argentina. La plataforma también funciona como espacio educativo, donde los miembros intercambian nociones del esloveno, palabras que recuerdan, palabras de uso corriente, frases cortas o consultan el significado de alguna palabra o piden ayuda para traducir documentos y cartas familiares.

Otro gran tópico de las publicaciones es la búsqueda de parientes, de información sobre el lugar de origen o el compartir historias migratorias. La búsqueda de familiares no solo se produce desde el contexto inmigratorio. En varias oportunidades, ciudadanos eslovenos han compartido su interés por encontrar parientes que hayan migrado a la Argentina.

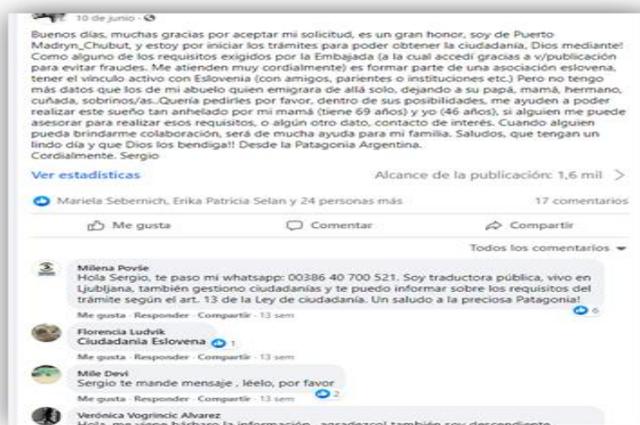
Por otra parte, suele ser muy común el compartir información sobre el lugar de origen y las historias migratorias suele generar emoción entre los interlocutores.



Figura 46: Fotos de un casamiento. Fuente: Roberto D. Colombo Yanzejevich

En los últimos años, a partir del regreso de una nueva crisis socioeconómica en la argentina han aumentado las preguntas al grupo por la gestión de la ciudadanía, generando en algunas ocasiones debates en torno a la pertinencia o no en gestionarla. Los miembros del grupo suelen proveer información valiosa, sobre los, requisitos, documentos y procedimientos necesarios para gestionarla. Resulta interesante destacar

asimismo el surgimiento de una consultora privada transnacional, llamada “Ciudadanía Eslovena”, cuyos gestores se encuentran localizados en Mar del Plata, Argentina, como en Novo Mesto, Eslovenia. Cuando los miembros del grupo consultan sobre los procedimientos a seguir para la ciudadanía, se suele mencionar entonces a esta consultora, que en los últimos años ha ido ganando clientes a raíz de su publicidad en los entornos virtuales. Otra descendiente residente, quien en la actualidad reside en Liubliana, suele comentar incluso estos posteos, ofreciéndose como gestora y traductora para el trámite.



Fuente: Eslovenos y Descendientes de Eslovenos.

Figura 47: Uno de los posteos en búsqueda de los requisitos para tramitar la ciudadanía. En los comentarios se puede observar dos propuestas de ayuda en la gestión del trámite.

Las visitas a la tierra de los ancestros también aparecen como tópico de posteo. Estas publicaciones buscan comunicar el establecimiento simbólico de los actores con los sitios de origen y el parentesco. La mayoría de estas publicaciones incluyen una breve narración del hecho e imágenes muestran a los actores sonrientes en los pueblos de origen, frente a la casa de los ancestros o abrazando a los parientes.

Finalmente, la agenda temático-diacrítica de los grupos relevados en Facebook incluye, por su puesto, noticias del país de origen (políticas, deportivas, culturales, etc.) que denotan, como también ha señalado Melella (2016) en su estudio sobre procesos de comunicación entre migrantes andinos, el vínculo entre el aquí y el allá que la plataforma facilita.



Figura 48: Un ejemplo de publicación que busca comunicar las experiencias sobre el viaje a Eslovenia.

7.3.2. La negociación de los posicionamientos identitarios en el grupo de Facebook “Eslovenos y descendientes de eslovenos”

Miller explica que a lo largo de la historia antropológica se encuentran innumerables grupos con contradicciones internas, conflictos y exclusiones (Miller, 2011). Este factor, prosigue el autor, se ha intensificado con Facebook, puesto que la plataforma contribuye a exacerbar las disputas, acusaciones y chismes (Miller, 2011:155). Estas conclusiones de Miller resultan significativas para reflexionar acerca del caso de estudio y los procesos de investigación *offline* y *online*. Durante la investigación, entre los distintos grupos y asociaciones en la Argentina, jamás observé eventos concretos de tensión o pelea. En general, los interlocutores referían a ello, pero como anécdotas del pasado.

Sin embargo, en Facebook los enfrentamientos emergieron al poco tiempo de constituirse el grupo “Eslovenos y descendientes de eslovenos”. Un ejemplo de ello fue el conflicto que irrumpió a mediados de 2014 a partir de la publicación de su principal administrador, Roberto, originario de Olavarría, en la que exhibía una fotografía tomada en el flamante Museo Hogar Municipal Loma Negra del pasaporte de un amigo de su abuelo, junto

con un pin de Josip Broz Tito, el líder de la revolución yugoeslava. No son pocos los estudios que señalan sobre el impacto negativo que tiene Facebook en las relaciones sociales (Miller, 2011). Roberto, en una charla informal, me explicó lo siguiente:

Cuando se cierra ese jardín de infantes que Amalita Fortabat dona al pueblo, lo transformamos en un museo hogar. Ahí se exponen un montón de cosas. Entre ellas está el pasaporte de Marko Bajuk, y yo le saco una foto, entre un montón de cosas. [...] Cuando yo publico la foto, algunas personas se sienten afectadas, [...] (el pasaporte) tenía hecho en cuero rojo las tapas, y con un pin que decía algo así como viva Tito, algo de Tito. Yo comienzo a plantear en el grupo que lo había puesto como una connotación histórica, [...] no por enfatizar el comunismo [...] pero mucha gente se siente afectada y comenzaron a comentar todo lo que pasó en la época del comunismo, lo que sintieron, los familiares que sintieron que yo no había respetado eso, y yo trataba de explicarles que no iba por ahí, que no era mi intención y me pedían que borre lo del pasaporte.

La acción reavivó antiguas sensibilidades y derivó en un intenso debate grupal translocal y transnacional. Mientras que para algunos miembros vinculados con la migración de entreguerras la publicación no trajo aparejado conflicto alguno, muchos miembros de la facción “anticomunista” cuestionaron, desde sus marcos de interpretación, el posteo de una imagen que para ellos contenía un símbolo ofensivo, es decir, una alabanza a Tito. Las reacciones de las personas que se sintieron afectadas por la publicación fueron muy diversas. Algunos simplemente compartieron sus historias familiares “trágicas” para solicitar que los respeten y quiten la fotografía; otros solicitaron lo mismo a través de interpretaciones parciales de la lucha fratricida de la Segunda Guerra Mundial, y otros enunciaron comentarios agresivos hacia el administrador. Este evento, junto con disputas de significación acerca de la eslovenidad y de la inclusión/exclusión de tópicos y miembros del grupo, desencadenaron que, poco tiempo después, un miembro (esloveno) junto con un descendiente de exiliados eslovenos residente en la Argentina se marcharan del grupo “ofendidos por la falta de lealtad y respeto hacia sus sentidos del pasado y la eslovenidad”. El 19 de junio de 2014 fundaron un nuevo grupo cerrado “para verdaderos eslovenos para la libertad y patria”, “Slovenci, Eslovenos, Slovenians”, e invitaron a los miembros disidentes a “irse” a un nuevo grupo “más leal” a la “auténtica”

eslovenidad. El nuevo grupo tiene 2400 participantes⁴⁰² y, al igual que el grupo anterior, reúne miembros translocales y transnacionales de diverso origen de pertenencia y radicación. Debe señalarse que Roberto no fue aceptado en el nuevo grupo. En un intento de imponer una postura legitimadora, uno de los administradores de la plataforma se refirió a esta decisión en una entrevista:

En lo personal, no tengo ningún problema con este chico. Es un buen tipo, pero no sabe, él gestiona la página con una prima. Y nos sacó a mí y a otro chico de Liubliana. Para él, eslovenos y yugoslavos es lo mismo. Para nosotros no, por eso no participa en nuestro grupo.

Lejos de estar dadas simplemente por una historia, una cultura, cierta lengua, etc., debemos considerar que las identificaciones se institucionalizan en los individuos, se interiorizan a través de la socialización de modo dialéctico en forma de esquemas cognitivos o “habitus” de representaciones sociales (Bourdieu, 1991). Compartir una identidad implica haber cristalizado un núcleo de representaciones sociales, códigos y comportamientos permitidos y no permitidos que conllevan orientaciones comunes para la acción (Brow, 1990) y que organizan la interacción entre los individuos (Barth, 1976:10-11). Así, la experiencia particular del administrador del primer grupo, criado en un entorno multicultural como lo fue Loma Negra donde lo esloveno se configuró como cercano a lo yugoslavo, es distinta a las representaciones internalizadas por el administrador del nuevo grupo, quien se desarrolló en un entorno grupal endogámico, cerrado a la sociedad argentina, en el seno del cual aún se reproducen significados “negativos” en torno a lo yugoslavo desde las familias, la escuela eslovena y la Misión Pastoral Eslovena. Entonces, el proceso de desdoblamiento de los grupos en dos facciones y la reactivación de desavenencias ideológicas que impusieron alteridades y la profundización de fronteras grupales constituyen una metáfora de la constitución de solidaridades y sentimientos de pertenencia que encuentran base en los procesos de socialización de los actores y en sus subjetividades particulares.

402 Última consulta 12/9/2021.

Por otra parte, no han sido pocas las contradicciones que emergieron al interior del grupo al respecto de los sentidos históricos de la eslovenidad. Esto puede observarse por ejemplo en las siguientes interacciones, que implican representaciones sobre inclusiones y exclusiones simbólicas de los miembros:

Usuario 1:⁴⁰³ A ver chicos para los q no la tienen clara: Yugoslavia (unión de los pueblos eslavos del sur) sería como unión de Sudamericanos (argentinos, colombianos, chilenos, uruguayos, venezolanos, etc.), los queremos mucho pero somos argentinos, en mi caso, eslovena-argentina. Creo que este foro es para eslovenos y descendientes de eslovenos de cualquier parte del mundo para conocernos y reconocernos en nuestras raíces comunes y, en algunos casos, para encontrarlas.

Usuario 2 (administrador): Les recuerdo que este grupo es esloveno, pero abierto también a participar a todos los descendientes que formaron parte de la ex Yugoslavia... del odio no se vive!!! Eslovenia hoy es una nación que nos vincula, ayer fue Yugoslavia!!!!!!! En Olavarría no había conflicto alguno con mezclarnos, era natural que eslovenos, croatas, montenegrinos, etc., nos juntáramos. Somos yugoslavos, al fin y al cabo...

Usuario3: Lamento tener que leer la vieja discusión, nunca acabada, de los que llegaron después de la Primera Guerra y los que llegaron después de la Segunda Guerra...[...].

Usuario 4: Como ya he dicho, eslovenos sufrimos muchísimos por estar en Yugoslavia y nunca en nuestra historia elegimos ser yugoslavos...

Las publicaciones reproducen discursos que dan cuenta, en otras palabras, de la complejidad de lo que Guber (1996, en Jaume, 2000) denomina “prácticas de historización”. La interacción citada reproduce diversas construcciones tanto de los sentidos de la historia como del nosotros como “eslovenos y descendientes”. Lejos de estar dadas simplemente por elementos objetivables que preceden a los individuos debemos considerar que las identificaciones se interiorizan en los individuos a través de la socialización de modo dialéctico en forma de esquemas cognitivos de representaciones sociales (Bourdieu, 1991). Compartir una identidad implica haber cristalizado un núcleo de representaciones sociales,

403 Como el lenguaje evoluciona constantemente, debido a las variaciones que la sociedad manifiesta, con las redes sociales se ha producido un cambio en la manera de concebir la ortografía y lengua escrita (Abad, 2012). Por ello, se han dejado en todo el artículo las marcas de escritura originales.

discursos, códigos y comportamientos permitidos y no permitidos que conllevan orientaciones comunes para la acción (Brow, 1990) y que organizan la interacción entre los individuos (Barth, 1976:10-11). Mientras que algunos miembros interpretan a la eslovenidad como categoría monolítica de identificación, otros reproducen un imaginario sobre lo esloveno que implica solidaridades con otros pueblos de común origen eslavo. Para comprender estas configuraciones discursivas, debe tenerse en cuenta que el grupo reúne, a un importante grupo de personas vinculadas con la estructuración grupal desarrollada por los *stari slovinci*⁴⁰⁴, asociados a identificaciones más plurales que no encuentran conflicto extremo con los sentidos que despierta la ex Yugoslavia y los pueblos que formaron parte de esta. En este sentido, algunos miembros reflejaron estas representaciones:

Usuario 5: Yugoslavia si que existió. Eso figura a en los documentos de los eslovenos, hasta su Independencia en el año 1991. Y los que querían conservarla unos años más. Hasta que Jugoslaviya desapareció definitivamente.”

Usuario 6.: Yugoslavia sí que existió como un estado plurinacional formado por distintas nacionalidades (eslovenos, croatas, serbios, macedonios, etc.). Pero la 'nacionalidad' yugoslava no existe. Éramos ciudadanos yugoslavos de nacionalidad eslovena, croata, serbia o macedonia.”

Usuario 7: “Mal que nos pese a los fines diplomáticos y administrativos Yugoslavia si que existió en sus distintas versiones. Eso no le resta valor al sentimiento de pertenencia a Eslovenia. Van a volver con el resentimiento del separatismo después de tanta sangre derramada? No se acuerdan que Eslovenia pertenecía a Yugoslavia? Tan sólo fue la primera región en declararse independiente y lograr consolidarse como país.”

Sin embargo, también forman parte del grupo miembros vinculados a una trayectoria más nacionalista, compacta e inapelable de lo esloveno, para quienes el imaginario yugoslavo inmediatamente dispara sentidos que condensan su experiencia de exilio traumático, devenida tras la victoria de los comunistas de la guerra civil eslovena de la Segunda Guerra Mundial:

Usuario 8: “Si son eslovenos, no son yugoeslavos? Y nunca lo fueron!”

404 Una buena parte de los miembros son descendientes de los *stari slovinci*, inmigrantes que, en general, en el pasado, desarrollaron simpatía por Yugoslavia y el paneslavismo que esta representaba (Molek, 2016).

Usuario 9: “Mi mamá nacida en Selce, cerca de las grutas de postojna nunca se consideró yugoeslava!”

Por último, en algunos posts emergen marcaciones peyorativas y distanciamientos entre los *novi slovinci* y los *stari slovinci*, acusaciones que parten de un mismo marco interpretativo, el cual ha sido construido por las elites políticas, intelectuales y religiosas, y generalmente reproducido dentro de las familias, en la Iglesia, la escuela eslovena, y en los eventos socioculturales de diversa índole, conjunto de significados con los cuales algunos interlocutores no se identifican:

Usuario 10: Quisiera hacer una consulta alguien sabe quien enseñe el idioma esloveno??

Usuario 11: Escribí o llama al Triglav

Usuario 12: (En Triglav) Son todos comunistas llama a nuestro hogar San Justo

Usuario 14: Usuario 12 Comentario pelotudo seguramente de un idem.

Usuario 5: Ya tienen que hacer política. Por dios!

Usuario 10: Usuario 12 Y cuál sería el inconveniente de que haya personas - EN caso de que así fuera- que tuviesen un pensamiento político distinto al Suyo? O quizá la afiliación política suya es la única válida? Esto solo a modo de reflexión. Pueden ser negros, judíos, musulmanes, comunistas, liberales, peronistas o Sea marciales, el tema es que enseñen el idioma correctamente. los comentarios discriminatorios, los juicios de valor sobre un club que mucho bien hace, no solamente no suma, sino que habla muy mal de quien los emite.

En estos fragmentos, así como en la mayoría de los relatos recogidos, cuando los descendientes de sujetos que experimentaron y fueron testigos de la Segunda Guerra Mundial, y de la Guerra Civil eslovena, suelen representar a los *stari slovinci* y a sus asociaciones como la prolongación de los partisanos eslovenos en el contexto argentino. Esto les extiende, por lo tanto, los etiquetamientos asignados al ejército del frente de liberación nacional: “comunistas, ateos, deshonorados, maliciosos” (Žigon, 2001:117), que incluso mediante sus acciones atentaron contra la eslovenidad (Repič, 2006:158).

7.4. Los “retornos étnicos” como elemento de refuerzo de la “eslovenidad” y de las prácticas transnacionales entre los descendientes

Las transformaciones experimentadas en la escena geopolítica eslovena desde finales de los años 80 y a principios de los 90 y la posterior entrada del país a la Unión Europea en 2004, así como, el desarrollo de los medios de transporte que ha diversificado la posibilidad de movilizarse a través del espacio a precios además más accesibles (King y Christou, 2010), han tenido una importante repercusión en la vida de los descendientes de eslovenos en la Argentina, reactivando y fortaleciendo las relaciones entre los emigrados, con el lugar de origen.

Como consecuencia de Independencia, se ha registrado la reactivación de iniciativas promovidas desde distintos organismos de Eslovenia. Si bien, como se señaló en el Capítulo 6, estos proyectos transnacionales no han sido nuevos, lo que cambió a partir de 1991 fue la contemplación de la comunidad de exiliados anticomunistas para asignar beneficios. Dichas iniciativas han tenido un amplio impacto en el proceso de desarrollo de la identidad étnico-nacional en Argentina, en especial a través de las movilidades de retorno.

Entre todos los intercambios desarrollados, aquellos que mayor interés suscitan han sido, indudablemente los que ofrecen la oportunidad de visitar el país de los antepasados. Estos se producen por ejemplo a través de giras de grupos de baile folklórico esloveno, coros, bandas de música y grupos de teatro. Otra forma muy común lo conforman los intercambios de estudio entre las generaciones más jóvenes. Muchos descendientes viajan para asistir al Seminario anual, semestral (otoño o primavera), mensual o de dos semanas (en verano o invierno) de idioma esloveno (como lengua extranjera) de la Universidad de Ljubljana o para participar de algún intercambio académico con la Facultad o para participar en un evento específico. En la mayoría de los casos, acceden a estas oportunidades de estudio a través de un programa de becas de la República de Eslovenia destinadas a los jóvenes descendientes de inmigrantes. Para los cursos de idioma, la edad límite para adquirir la beca es de 35 años. Para iniciar estudios en una Universidad

pública, los “eslovenos por el mundo” tienen prioridad ante otros extranjeros, y hasta los 27 años acceden al programa de becas para cursar estudios superiores en Eslovenia. Para el Seminario de Lengua, cultura y literatura eslovena, no he observado límite de edad. Dos nietas de inmigrantes eslovenos de entreguerras sostuvieron al respecto:

A mi me becaron... dos veces. Una por este sistema que tienen en Eslovenia que dan becas para descendientes, no se bien qué institución las asigna, en 2005, para participar del curso anual de Esloveno. Estuvo buenísimo. Y casi me quedo, pero al final decidí volver. La segunda vez me recomendaron participar del seminario de Lengua, cultura y literatura, porque por mi nivel de idioma y la edad, ya no daba que fuera al otro. Me parece una buena medida, porque te acerca al país, a su cultura, y a otras personas con tus mismos intereses. (Descendiente de segunda generación inmigrantes eslovenos de entreguerras, mujer, 40 años).

J.S.V.: Y... yo comencé a estudiar esloveno en el 2004. Y en el 2005 y 2018, fui a Eslovenia con una de esas becas del seminario, de aprendizaje de la lengua. Es un seminario que se llama lengua, cultura y literatura...

N.M: ¿Te dieron alguna beca por ser descendiente?

J.S.V.: Recibí dos veces una beca, pero a través del Centro para el Esloveno como segunda lengua o lengua extranjera de la Universidad (de Ljubljana),

N.M: ¿y cuánto tiempo estuviste?

J.S.V.: Un mes y medio...

En uno de mis viajes a Eslovenia, me acerqué al centro de Enseñanza de Idioma Esloveno para extranjeros de la Universidad de Ljubljana, y reuní algunos datos sobre los participantes argentinos. Obtuve información para el período 2001-2017, para un universo de 267 personas, lo cuales volqué en las siguientes tablas⁴⁰⁵.

Tabla 4: Participantes de origen esloveno-argentino en cursos del esloveno como lengua extranjera, dictados por la Universidad de Ljubljana, por sexos. Período: 2001-2017.

Mujeres	Hombres	Total
131	136	267

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por la Universidad de Ljubljana.

405 No pude ampliar la muestra a raíz de un problema en la digitalización de la base de datos. En consecuencia había planeado acercarme nuevamente en 2020, y revisar algunos brochures para reunir la información, proyecto que no pude concretar por el tema Covid.

Tabla 5: Participantes de origen esloveno-argentino en los diversos tipos de cursos del esloveno como lengua extranjera, dictados por la Universidad de Ljubljana. Período: 2001-2017.

Por año	Curso dos semanas	Curso de 1 mes	Curso Anual
2001	0		6
2002	22		18
2003	35		1
2004	3		7
2005	40		2
2006	29		5
2007	42		5
2008	5		0
2009	3		3
2010	8		1
2011	6		1
2012	2		
2013	7		
2014	3		1
2015	3		1
2016	7		
2017	6		
Sin fechar		23	
Totales parciales	193	23	51

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por la Universidad de Ljubljana.

Del análisis de las tablas se desprende que los descendientes muestran preferencia por los cursos de dos semanas (Tabla 5). No obstante esto, debo aclarar que en los datos hasta el año 2006 se encuentran incluidos los bachilleres de la escuela secundaria eslovena Marko Bajuk de Buenos Aires, denominado *RAST (Roj abiturientov srednje šolskega tečaja)* [grupo de egresados de la escuela secundaria]), quienes desde 1991 celebran el final de sus estudios con un viaje a Eslovenia.

Entre las diversas actividades, los jóvenes visitan lugares importantes para su memoria colectiva (Kočevski rog⁴⁰⁶, Vetrinje⁴⁰⁷ y otros sitios de

406 Kočevski Rog es uno de los sitios emblemáticos de la memoria social de la migración eslovena política de Argentina, donde fueron asesinados y enterrados en fosas comunes los domobranci.

memoria de la Segunda Guerra Mundial), aprenden sobre el origen de sus familias, visitan a sus familiares, suben a la montaña Triglav⁴⁰⁸ (ver Figura 49), y se presentan –junto a otros grupos de eslovenos por el mundo– del festival *Dobrodošli doma* [Bienvenidos a casa], donde año a año performan su doble pertenencia argentino-eslovena a través de bailes y canciones características de ambos lugares (ver Figura 50).

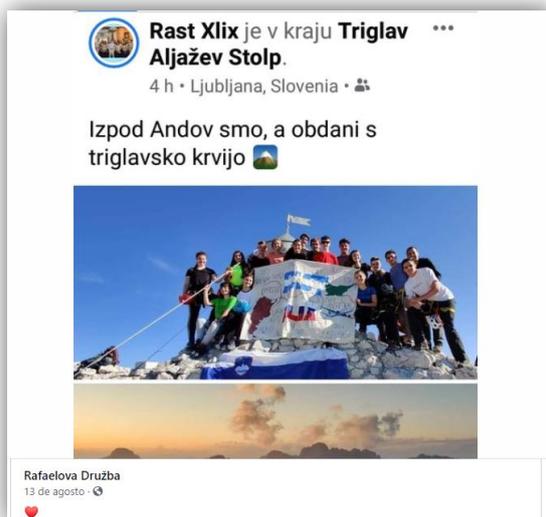


Figura 49: Los egresados de la escuela secundaria eslovena Marko Bajuk de Buenos Aires, en el pico del Triglav. Fuente: Slovenska Skupnost v Argentini.



Figura 50: Los egresados de la escuela secundaria eslovena Marko Bajuk de Buenos Aires, en la presentación anual *Dobrodošli doma*. Fuente: Slovenska Skupnost v Argentini.

El viaje, financiado por el Urad za Slovence v Zemjstvu in po Svetu, implica “un premio” por haber hecho el esfuerzo de culminar la escuela eslovena y, de este modo, seguir conservando intergeneracionalmente la lengua y la cultura. A partir de 2006, la Universidad les ha organizado un curso de dos semanas exclusivo.

Por otra parte, en la Tabla 6 se refleja una tendencia observada asimismo en el trabajo de campo, la cual consiste en lo que llamo “movilidad en búsqueda de oportunidades”.

407 Dentro de la memoria social del grupo, Vetrinje o Viktring (localidad ubicada cerca de Klagenfurt, Austria) representa el lugar en el que los eslovenos fueron engañados por los británicos y entregados al mariscal Tito para ser asesinados por traidores.

408 Triglav es la montaña más alta de Eslovenia. Según la tradición, todo esloveno “de verdad” debe subir el Triglav por lo menos una vez en su vida.

Tabla 6: Participantes de origen esloveno-argentino en los cursos del esloveno como lengua extranjera, dictados por la Universidad de Ljubljana, por rango de edad. Período: 2001-2017.

Rango de Edad	Nr. de descendientes	Porcentaje
16-18	71	44,1
19-25	40	24,85
26-30	19	11,8
31-35	16	9,93
36-40	5	3,1
41-45	5	3,1
46-50	2	1,24
51-55	2	1,24
56-60		
61-65		
66-70		
71-75	1	0,64
Total	161	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por la Universidad de Ljubljana.

Si bien esta estrategia no se encuentra muy extendida en el caso argentino. Según pude relevar, esto se debe, entre otras cosas, a la poca difusión que existe al respecto en nuestro país. En términos generales, los viajes de estudio de la lengua son altamente solicitados entre sujetos entre los 21 y 35, que deciden “probar suerte” en Eslovenia por cierto período, a fin de evaluar si permanecen a estudiar o vivir en el país. Mientras que la modalidad de dos semanas es muy solicitada, el curso anual, no ha tenido gran repercusión. En términos de los interlocutores, estas experiencias resultan muy significativas para reavivar el vínculo con la cultura eslovena.

En el caso de personas en edad jubilatoria, he identificado movilidades con permanencia de tiempo prolongado. Generalmente, se trata de personas que, o bien forman parte de familias transnacionales y viajan a Eslovenia para compartir con sus hijos y/o nietos. Este es, por ejemplo, el caso de Emil (80), quien anualmente viaja a Eslovenia para compartir tiempo con su hija Marcela, retornada étnica que se instaló en Ljubljana desde finales de los años 80, y sus nietos. Así relató su experiencia:

Tres de mis cuatro hijos obtuvieron la beca para estudiar en Eslovenia. La única que se quedó fue mi hija Marcela. Allá hizo el curso de idioma y entró

a la facultad para estudiar diseño de indumentaria. Y a partir de que se instaló Marcela ya comenzamos ir más seguido, hicimos 4, 5 viajes, y luego nos fuimos de Argentina a finales del 90. Ya estaban los 4 hijos aquí...Tres en España y Marcela en Eslovenia. Y ahora volvemos anualmente.” (Migrante de la década de 1950, hombre, 80 años).

Durante el mes de visita, Emil y su esposa se alojan cerca del complejo termal Snovik, en la localidad de Kamnik, y alternan su permanencia entre Kamnik, Ljubljana y su pueblo de origen, Kostanjevica na Krasu.

Hay casos de personas en edad jubilatoria que han podido comprar o readquirir inmuebles familiares gracias a la ley de reparación histórica, aprovechando esta posibilidad para vivir parte del año en Eslovenia.

También he identificado casos de descendientes que viajan a participar del curso de Lengua, cultura y literatura eslovena en el mes de julio, o simplemente se movilizan para permanecer un tiempo en “la patria”.

Sin embargo, hay otros casos que permiten vislumbrar cómo las experiencias migratorias y el reestablecimiento de lazos sociales familiares pueden reconfigurar sentimientos de pertenencia entre los descendientes. Esto puede interpretarse de la historia de Gladis, descendiente de inmigrantes de entreguerras, quien viajó por primera vez a Eslovenia para conocer los principales puntos turísticos del país y, por sobre todo, encontrarse con sus primos lejanos:

Pude encontrar el pueblo de mi abuelo, la casa donde él nació y primos de mi papá. (...) Yo me siento muy feliz, porque lo veía como algo muy lejano. Y el haber conocido a la familia, fue un gran regalo, no imaginé que lo iba a lograr en este viaje. Me gustaría venir más seguido aquí a Eslovenia, para poder compartir más con mi familia. (...) Me sentí parte, en seguida, como si nos conociéramos desde siempre. Como si los años, ni la distancia hubiesen pasado (Uršič, 2017).

Otra historia sumamente interesante es la de Alfredo, quien en un momento de crisis decide movilizarse a Europa y de paso conocer Tolmín, el pueblo de origen de su abuelo, que él creía que se encontraba en Italia. Su testimonio a continuación puede ampliar su trayectoria:

N.M.: En general, los eslovenos de Entre Ríos han manifestado una identificación como eslovenos recién en la última década. ¿Cómo fue su caso?
A.R.: Yo no sabía nada cuando llegué a Eslovenia. Yo llegué a Eslovenia de casualidad. Como en el acta de nacimiento de mi abuelo decía, Tolmín, Goricia, Italia, había asumido que su pueblo de origen seguía en Italia. En un

momento especial de mi vida, por el 2008, decidí viajar a Europa. Estaba en Barcelona, cuando se me ocurre buscar vuelos a Venecia y encuentro uno muy barato. En ese momento tenía la teoría de que había que dejarse llevar un poco por las cosas. Porque a veces, cuando planeas mucho, ante el primer problema te desahucias. Y por eso es mejor dejarte llevar y que luego caiga lo que caiga. Así que agarré y compré el pasaje. Aún recuerdo la fecha, 25.9.2008. Tenía unos 34 años. Cuando llego a Venecia, me dirijo a la estación de tren y pido un pasaje a Tolmin. Y el muchacho de la caja me mira raro, busca, y me contesta que no tienen pasajes a Tolmín. Como en el acta de nacimiento también decía Goricia, se me ocurre decirle entonces a Goricia. “Si, ahí si vamos”, me dice. Me subo al tren, y cuando pasamos la frontera, observo que la gente comienza a hablar en un idioma distinto, que no entendía.... Bueno, dije yo, así que esto es Eslovenia, ¿Y en qué se habla? ¿En esloveno? Si me pongo a pensar ahora, digo, si, podría haber buscado a Tolmin en Google. Pero no se me ocurrió.

N.M.: ¿Y luego seguiste para Tolmín?

A.R.: Si, en la parada de colectivo de Nova Gorica consulté por autobuses a Tolmin Y por suerte a la hora salía uno. Fue fuerte llegar allá. Entre las primeras cosas que encontré fue un hotel con mi apellido, Rutar. Y dije, bueno, estos son parientes míos. Pero, no nada que ver [ríe].

N.M.: ¿Contabas con alguna referencia previa para encontrar a sus parientes?

A.R.: Ya en Argentina, habíamos intentado encontrar a algún pariente, porque sabíamos que en Tolmín había quedado una tía... Pero no habíamos logrado encontrar nada. Porque mi abuelo falleció cuando mi papá y sus hermanos eran muy chicos. Así que cuando llego a Tolmín, el 25 de septiembre de 2008, no tenía ni idea por donde comenzar a buscar. Caminando por el pueblo encuentro a un tipo que me manda a la Iglesia, a ver los registros de nacimiento. Me voy a la iglesia y el sacerdote encuentra a mi abuelo, a su hermana y a los hijos de ella en las actas. Así que llamó a uno de ellos y me dijo que me esperaban. Así caminé hasta Poljubinj, donde vivían, y conocí a un pariente, que luego me llevó a lo de otro pariente, y así, porque ellos eran siete hermanos. Uno me dice, “no lo vas a poder creer. Hace dos semanas, mientras celebrábamos un cumpleaños nos preguntamos, ¿qué qué habrá sido de esa rama de la familia de Ludvik, nuestro tío?” Y a las dos semanas caí yo.

N.M.: ¿Te quedaste en Tolmin entonces?

A.R.: En realidad, la primera vez me pude quedar únicamente por tres meses, porque vine con pasaporte argentino. Así que volví a la Argentina, y una vez que obtuve la ciudadanía eslovena me volví definitivamente el 29 de marzo de 2009. Desde ese momento vivo acá. Bueno, quiero decir, viví en Tolmin unos años, después me mudé a Ajdovscina, Gorica, un tiempo a Ljubljana y desde hace cinco años vivo en Conconello, Trieste, junto a mi pareja Valentina, que es *zamejka*⁴⁰⁹, y nuestra hija Ileana, de dos años.

Estos viajes, que Basu (2001) denomina de “turismo de origen”, implican generalmente diversas formas: vacaciones familiares con itinerarios

409 Este concepto hace referencia a las minorías eslovenas que permanecieron por fuera de los límites de Eslovenia tras las guerras mundiales, y que aun hoy continúan identificándose como eslovenos.

turísticos típicos (Ljubljana; Bled; Bohinj; Postojna; Pirán; Parque Nacional Triglav; María Auxiliadora de Brezje; entre otros) o “peregrinaje” (King y Christou, 2010) por lugares simbólicos para las historias personales/familiares (la casa de nacimiento de los antepasados; las tumbas en el cementerio; sitios de recordación de las fosas comunes; hospital partisano de la Segunda Guerra Mundial).

Los siguientes ejemplos amplían la ilustración acerca de los itinerarios y representaciones de los descendientes acerca de sus viajes. Patricia (50) me contó, mientras conversábamos informalmente, que su viaje la marcó, en especial la belleza de Eslovenia. Ella expresó:

Este año fui al país donde nacieron todos mis abuelos. Mis cuatro abuelos eran eslovenos (...). Vinieron tras la Primera Guerra Mundial, cuando quedaron bajo Italia y la situación económica se tornó muy grave. Mucho no insistieron con lo eslavo, lo mismo que mis viejos con nosotras (...) Pero cuando (mis padres) viajaron por primera vez a Eslovenia en 1979, después de eso hubo una explosión de eslovenidad en casa (...) y en los ochentas hasta bailé por eso en el club Triglav⁴¹⁰. (...) Yo fui recién este año con mi marido (...) Al llegar al pueblo [de mis abuelos paternos] me impactó ver desde la ruta un pequeño cartel en el medio de un viñedo con mi apellido.



Figura 51: Patricia visitando a sus parientes, frente a la casa familiar.

410 Me refiero a la asociación mutual eslovena Triglav está radicada en Villa Devoto.

Por su parte, Paula (30), quien es nieta de eslovenos que arribaron a la Argentina tras la Segunda Guerra Mundial por línea paterna, logró viajar a Eslovenia, por primera vez en 2017 y, a partir de ello, replantearse algunas prácticas personales como, por ejemplo, el deseo de transmisión de la lengua⁴¹¹:

Yo comencé con lo esloveno en 2015, cuando comencé a asistir al curso de esloveno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Y este año pude ir allá y descubrir todo lo que me contaron. Estaba muy emocionada, ¡me hubiese quedado allá! Sentí que pertenecía a ese lugar (...) Yo a mis hijos les voy a hablar en esloveno, quiero que aprendan esloveno. Hasta mi marido, que no es esloveno, está aprendiendo ahora esloveno conmigo.

Las movilidades de “regreso” temporal de migrantes y de “regreso ancestral” a los países de origen permiten indagar en el carácter transnacional del fenómeno migratorio contemporáneo. Las visitas de “retorno ancestral” constituyen procesos dinámicos que forman parte de un “estilo de vida” (Masdeu Tornella, 2014). Sin desear plantear una esencialización del tema, sostengo que estas movilidades conmueven a los descendientes de diversas maneras. Pareciera haber una búsqueda de “un sentido de vida” que se canaliza a través de la búsqueda de los orígenes. Para los migrantes, las redes personales, las instituciones estatales y civiles y las pertenencias culturales resultan importantes para configurar y reafirmar su identidad étnica y (trans)nacional. Estos viajes y experiencias interpelan a las personas y su identidad relacional y procesual (Cuché, 2007)⁴¹². Contribuyen tanto a establecer un lazo emocional con la tierra de origen, así como también, en algunos casos, a reforzar el sentimiento contrario, es decir, “sentirse diferente”.

411 Como históricamente la endogamia era una regla que no podía ser infringida dentro el grupo de eslovenos anticomunistas, generalmente los agentes que optaban por concertar matrimonios mixtos o eran expulsados de la comunidad u optaban por alejarse de la misma. Como consecuencia el mecanismo de eslovenización no se llevaba a cabo.

412 Como las identidades grupales son complejas y heterogéneas, resulta importante aclarar que mi investigación también ha encontrado casos de interlocutores a quienes no les ha interesado viajar a Eslovenia para reforzar su eslovenidad o para quienes la movilidad no ha sido significativa en relación a la configuración de su pertenencia étnica.

CONCLUSIONES

En las últimas décadas, la problemática migratoria volvió a instalarse con fuerza en el centro de la escena política e intelectual internacional. Nuevos e intensos flujos migratorios han instalado debates y discursos en la escena política, mediática, intelectual, social, institucional y en representaciones las cuales acentúan y reproducen temores a la pérdida de homogeneidad social de los Estados-nación, y a la difuminación de la identidad nacional. Esto ha dado lugar a crecientes procesos nacionalistas en diversos países y regiones del mundo, generando militancia en rechazo de la diversidad y de la incorporación de los inmigrantes (Arango, 2003b:13).

En este panorama, el abordaje, análisis y desnaturalización de los complejos fenómenos de las migraciones y las identidades resultan importantes, y en definitiva, esta tesis ha buscado problematizar tales fenómenos, en especial los concernientes a las configuraciones de identidades sociales étnico-nacionales a través de las generaciones en los contextos migratorios.

Con este trabajo he querido contribuir al conocimiento sobre los procesos identitarios en los contextos migratorios. Específicamente, busqué desarrollar algunos debates teóricos, metodológicos y resultados empíricos, que han surgido a partir del proyecto de investigación que me propuse inicialmente en 2009 y el cual proseguí y complejicé durante mis estudios de doctorado.

En primer lugar procedí a presentar un exhaustivo estado de la cuestión empírico, puesto que ante la escasez de antecedentes respecto de los estudios sobre eslovenos en Argentina, he visto la necesidad de hacerlo. Como considero que la investigación científica no es neutra, y en muchas ocasiones la indagación en algunos temas indica que hay por detrás una agenda de investigación, busqué identificar y comparar las tendencias temáticas desarrolladas en diversos niveles. Encontré que existen divergencias en los abordajes y objetivos entre las producciones realizadas por las ciencias sociales argentinas, las de la academia eslovena, y/o respecto de los intereses de los propios actores. Mientras que en nuestro

país el estudio de la minoría inmigratoria eslovena no resulta relevante, para Eslovenia (en sus distintas pertenencias Estatales) y para los emigrados, el tema resulta importante para negociar los sentidos sobre el “quienes somos” y la construcción de la memoria social sobre el pasado. Me ha resultado además llamativo, que en las producciones académicas actuales algunos investigadores extienden a las comunidades conformadas por los exiliados anticomunistas y sus descendientes, la denominación paraguas “los eslovenos de Argentina”, término que, como he buscado explicar en la presente tesis, incluye y caracteriza a un conjunto heterogéneo de trayectorias migratorias e identitarias.

Luego, en los primeros tres capítulos he planteado los puntos de partida metodológicos y teóricos de la tesis. En los Capítulos 2 y 3 procedí a repasar algunas de las concepciones antropológicas sobre los objetos de investigación “migraciones” e “identidades”, así como una reconstrucción de los estudios migratorios transnacionales, a fin de delimitar las definiciones operativas del trabajo. En el tercer capítulo expliqué además por qué considero más pertinente la utilización del concepto identidades de índole étnico-nacional, que la apelación a identidades étnicas o identidades nacionales por separado. A tal fin argumenté que, en el caso del pueblo esloveno, lo étnico ha sido incorporado desde los inicios del proceso nacionalista en el siglo XIX, puesto que desde el siglo XIX ha habido una vinculación con un proyecto de Estado.

Los capítulos 4 y 5 ofrecieron el marco histórico-contextual del que me he servido para interpretar las problemáticas de estudio. Los objetivos de estos dos capítulos consistieron en relacionar los procesos comunitarios con los procesos estructurales. El quinto capítulo intentó además iluminar de manera progresiva las persistencias, invisibilizaciones y reconfiguraciones identitarias de los eslovenos en el contexto argentino, articulando estas prácticas a procesos más amplios.

Finalmente, los últimos dos capítulos, 6 y 7, me he centrado en el análisis de los vínculos de los eslovenos de la Argentina y la configuración de identidades de carácter transnacional, dando cuenta de la articulación de espacios sociales que trascienden el principio de territorialidad nacional

y/o étnico-regional y que como tales desencadenan procesos de transnacionalización (Faist, 2000). El séptimo capítulo se concentró específicamente en los procesos actuales de revitalización y marcación étnico-nacional, donde están emergiendo nuevas fronteras materiales y simbólicas.

Uno de los objetivos de la presente tesis ha sido el de explorar los distintos procesos y contextos migratorios. Considero que uno de los aportes de la presente tesis ha sido mapear a la comunidad eslovena en Argentina desde el inicio del Estado Nación. Luego, teniendo en cuenta los modelos migratorios presentados en el Capítulo 2, encuentro que los procesos migratorios eslovenos han respondido a la combinación de órdenes políticos, económicos y personales, combinados dentro del marco de un sistema internacional de movilidad capitalista. Una buena parte de los eslovenos emigraron de su tierra de origen a partir de finales del siglo XIX, a raíz de la reestructuración política, económica, laboral y social de las sociedades europeas a partir del siglo XIX que provocó limitaciones para subsistir mediante la economía rural tradicional. En términos generales, he observado que una buena parte de los eslovenos salidos hasta la Segunda Guerra Mundial, han cruzado el Atlántico, buscando insertarse como mano de obra migrante, en un contexto de modernización incipiente.

Por otra parte, como he señalado, las políticas de los Estados (de origen y destino) han tenido un gran impacto en el acceso o restricción de los procesos migratorios. Los procesos migratorios eslovenos no se han originado por una condición “natural” de la Argentina de “atraer” inmigrantes, o de “Eslovenia” de “expulsar” emigrantes. Los movimientos de población eslovena han formado parte tanto de proyectos políticos como de marcos estructurales y de situaciones socio-históricas específicas de origen y de destino.

En este sentido, como sostuve en el capítulo 4, el territorio ocupado por el pueblo esloveno se constituyó, por diversos factores económicos, demográficos y políticos, como un lugar de “emisión” de mano de obra. Las poblaciones campesinas desarrollaron desde el siglo XIX distintas estrategias de subsistencia, entre las cuales se encontraba la migración (Kalc, 2020).

Nuestro país se constituyó como un destino atractivo para los eslovenos especialmente a partir del crecimiento de restricciones para migrantes eslavos tras la Primera Guerra Mundial.

Por otro lado, en el Capítulo 5 he señalado que la elite político-económica constituyó a la Argentina como un país receptor del mercado laboral, en un escenario de profundas transformaciones económicas, sociodemográficas e identitarias del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, como bien señala la literatura sobre el tema, la incorporación de la población inmigrante de origen europeo no buscó únicamente atraer a trabajadores. La figura del inmigrante fue adquiriendo peso cultural, articulándose discursivamente a la tan arraigada “idea de progreso”, a la “transformación social” y “civilizatorio”, legitimando esto la exclusión material y simbólica de la población autóctona.

En relación a esta argumentación, demostré que los eslovenos fueron recibidos por la Argentina a fin de ser incorporarlos como trabajadores del proyecto de modernización en expansión, y con la intención de integrarlos como colonos en los contextos rurales.

Esto objetivo se cumple principalmente con las primeras familias campesinas arribadas desde la región de *Primorska*, las cuales llegaron a nuestro país para formar parte de los programas de colonización agrícola buscando mejorar su condición social ante un panorama de crisis y estancamiento en Austro-Hungría. El segundo grupo, de técnicos y profesionales que arriba entre los años 1908 y 1914 tuvo una rápida inserción laboral, dispersándose por el país.

Los últimos dos grupos, más numerosos en su constitución, ya presentan, en cambio, una tendencia de asentamiento concentrado en los contextos urbanos. El mayor número de eslovenos llega a la Argentina bajo nacionalidad yugoslava e italiana, tras la caída de los grandes imperios multinacionales de Austro-Hungría y Rusia (1918-1938). Los migrantes, en su mayoría agricultores u obreros industriales, tendieron a concentrarse en base a su origen regional (*primorci, prekmurci, belokraknci*), y a asociarse en base a su afinidad ideológica (comunistas, liberales, monárquicos, antimonárquicos), y religiosa (católicos/luteranos). Si bien, los estudios

sobre eslovenos en Argentina, han tendido a universalizar a este grupo como “migrantes económicos”, en mi trabajo intenté iluminar como los cambios políticos y presiones sociales derivadas de los mismos tras las reconfiguraciones geopolíticas de la Primera Guerra Mundial repercutieron en las decisiones migratorias y las consecuentes movilizaciones identitarias de este componente.

La última corriente inmigratoria estuvo conformada por opositores y exiliados de la “revolución yugoslava”, entre los cuales se encontraba un alto número de intelectuales, sacerdotes y ex elites eslovenas de entreguerras. Previo a arribar a nuestro país para incorporarse como mano de obra industrial, los exiliados permanecieron un período en diversos Campos de Refugiados, lugar donde dieron inicio a su organización diaspórica.

Ahora bien, analizar el fenómeno en términos generales únicamente desde los paradigmas economicistas que se concentran en las diferencias en la oferta y demanda de mano de obra o que analizan los desplazamientos migratorios desde el punto de vista racional de los actores mediante un cálculo del coste-beneficio, excluye del análisis otras variables que interpelan a las decisiones migratorias. Tal como busqué demostrar en el presente trabajo, los fenómenos migratorios entrañan una complejidad de factores, decisiones y experiencias. En el Capítulo 2, señalé que en el análisis de los movimientos de población, deben considerarse dos cuestiones más: los motivos o deseos personales y el rol de los vínculos sociales o redes migratorias. En concreto, de los testimonios y estudios relevados se desprende, que algunos migrantes eslovenos (de todos los flujos migratorios) se han sentido atraídos hacia las movilizaciones porque el nuevo destino, es decir nuestro país, proponía la idea de nuevas formas de vida “más moderna”, información que en términos generales les llegaba a través de cartas de paisanos ya instalados aquí. Este factor también motivó a sujetos que arribaron tras la Segunda Guerra Mundial, algunos no necesariamente vinculados a la movilización anticomunista.

Asimismo, en el segundo capítulo propuse contemplar otro concepto para abordar a aquellos sujetos que también formaron parte de los procesos migratorios a la Argentina, como la minoría eslovena (*primorci*) anexada al

Reino de Italia tras la Primera Guerra Mundial y al grupo de exiliados anticomunistas, cuya movilización fue fruto de cuestiones políticas. El término diáspora, en su versión dinámica, permite analizar la experiencia de dispersión de estos grupos a raíz de sentir la necesidad de irse o escapar del lugar de origen, por experimentar un hecho masivo y traumático vinculado a razones étnicas y políticas en el primer caso, y políticas y religiosas en el segundo, y como esta experiencia a interpelado a los colectivos en su activismo identitario orientado hacia la patria de origen.

Mi trabajo buscó a su vez complejizar los procesos migratorios eslovenos, a partir de identificar algunas particularidades de las migraciones de las mujeres eslovenas a la Argentina, tema que en mi anterior trabajo no había llegado a profundizar. Al respecto, encontré que, si bien existen casos de migraciones por razones económicas o políticas en los que las esposas e hijas llegaron siguiendo a un hombre, también hay trayectorias que demuestran la subjetividad y decisión de las mujeres de “emprender una nueva vida”. Si me remonto por ejemplo a las prácticas migratorias de la región de *Primorska* de principios de Siglo XX, pude iluminarse que las prácticas migratorias ya se encontraban presentes entre las mujeres, ya que era habitual la migración femenina a Trieste y Alejandría (Koprivec, 2006).

Ahora bien, varias trayectorias de vida han sugerido el dinamismo de los desplazamientos migratorios. Las movilidades de los eslovenos hacia la Argentina no han constituido procesos unidireccionales. Las historias del vasto y heterogéneo conjunto de migrantes eslovenos dan cuenta de re emigraciones por la Argentina, hacia el exterior, e incluso de retornos al lugar de origen.

Realizado este repaso a través de los principales resultados de los procesos migratorios, procederé a destacar algunos de los patrones de continuidad, cambio y las redefiniciones de las identidades étnico-nacionales eslovenas en Argentina desde el Siglo XIX hasta el momento contemporáneo. El análisis da cuenta de varias cuestiones.

En primer lugar, que estos procesos no pueden comprenderse sin una combinación de perspectivas y niveles de análisis, que incluyan la mirada transnacional e históricamente situada. Esto me ha permitido vislucrar que

los procesos migratorios e identitarios de los eslovenos de Argentina han sido heterogéneos, y que se han generado en el seno de “formaciones histórico-sociales”, a veces transnacionales, y durante momentos dados de las “relaciones interétnicas” (Vázquez, 2000: 689).

Como ya planteé en el capítulo metodológico, la pregunta por la pertenencia, como ésta se erige y como esta se plasma, ha sido bastante importante para mí. Además, por años fui testigo de cómo, en la Argentina, los eslovenos se diferenciaban entre sí, se etiquetaban entre “rojos” o “colaboracionistas”, algo que siempre me llamó la atención. Muchas veces oí afirmar que aquellos que migraron a Argentina en el período entre las dos guerras mundiales, habían olvidado con relativa rapidez su “identidad original”. La razón, porque eran migrantes económicos que vinieron a “hacerse la América”. Y a raíz de esto discontinuaron a través de las generaciones ciertas prácticas, y representaciones. Por otra parte, he escuchado decir que entre los migrantes políticos anticomunistas las identificaciones con el esloveno persistieron durante mucho tiempo, dando cuenta de su verdadera lealtad hacia la tierra de origen.

De acuerdo a los datos recopilados durante la investigación, mi interpretación actual del tema es que existen, y que han existido a lo largo del tiempo en la Argentina, un conjunto heterogéneo de procesos identitarios intergeneracionales. Asumir una postura “asimilacionista” que de por sentado la “argentinización” a través de las generaciones, me resulta erróneo.

En primer lugar, ¿por qué algunos eslovenos “olvidaron” su identidad de origen, y por qué otros, en cambio, la han “preservado” a través de las generaciones. El examen de las trayectorias de los eslovenos en Argentina, me ha permitido vislumbrar que ni es “natural”, ni es del así, que los “*stari slovinci*” hayan “perdido” sus prácticas culturales, y, si lo han hecho, cabe preguntarse por qué. Lo mismo sucede con la otra afirmación, en torno al “milagro esloveno” logrado en la Argentina por los exiliados políticos.

A fin de ensayar una respuesta, retomaré, en primer lugar, algunas cuestiones contextuales. Los eslovenos arribados hasta la Primera Guerra Mundial, conformaban una minoría de un Estado pluriétnico, el

austrohúngaro, que no realizó demasiados esfuerzos en promover la identidad eslovena. Como señalé en el Capítulo 4, si bien se inician los movimientos nacionalistas en el territorio étnico esloveno, su alcance fue lento. Entonces, las familias campesinas que migraron a la Argentina de finales del siglo XIX, hablaban un dialecto regional, y es muy probable que los sujetos se identificaran mayoritariamente con la identidad Imperial, luego con la casa real, y a continuación con la referencia regional o local. Por ende, no es casual que en Argentina continuaran con esta referencia identitaria.

Los migrantes del período de entreguerras mundiales tampoco estuvieron institucionalizados oficialmente en la eslovenidad. Si hasta la Primera Guerra Mundial internalizaron representaciones vinculadas a lo austrohúngaro, constituyéndose como minoría, tras el conflicto bélico, una parte de la población permaneció bajo Italia y otra se integra a otro estado pluriétnico que, si bien moviliza estrategias de marcación identitaria, la permanencia de los sujetos que optan por emigrar es relativamente breve. En el caso de la minoría eslovena en Italia, he explicado en el cuarto capítulo que la sociedad mayor, o sea la italiana, fueron reconocidos en su diferencia negativa. Además, las autoridades italianas prohibieron la implementación de la lengua eslovena y del asociacionismo esloveno, es decir, negaron y castigaron la expresión étnico-cultural de los eslovenos en Italia. En consecuencia, aquellos que migraron fueron probablemente escolarizados en alemán o italiano. Con frecuencia, los grupos minoritarios desarrollan en relación a los grupos dominantes, una inferiorización (Cuche, 2007:111).

Por lo tanto, de acuerdo a la situación relacional en el contexto argentino, donde el origen eslavo era además equiparado al comunismo, una mayoría de los sujetos, que ya arribó con el imaginario negativo de sí mismos, prefirió eliminar, en la medida del posible, los signos exteriores de la diferencia negativa, resguardándose quizás bajo la identidad italiana, la cual les fue provista a través de los documentos de viaje, o tendiendo a argentinizarse. Es decir, en un escenario signado por el control y persecución a sujetos simpatizantes del comunismo, o, donde Yugoslavia, en especial después de 1945 era considerada un Estado comunista, los migrantes no se encontraron en condiciones de imponer su propia definición de sí mismos, y

por lo tanto, la mayor parte de sus descendientes prefirieron visibilizarse, en su identificación con el país receptor. Sin embargo, otros sujetos, probablemente por características personales, ante el mismo contexto, y por incorporar a su adscripción una identidad de clase, se vieron estimulados a retomar y desplegar las movilizaciones identitario-políticas de origen. Las construcciones identitarias también difirieron en los ámbitos urbanos, donde la concentración era mayor, que en las zonas rurales (Molek, 2020).

En el caso de los exiliados anticomunistas, un grupo que generalmente se presenta en los antecedentes como homogéneo y cerrado, presenta características diaspóricas en su proceso migratorio, que han influenciado sus movilizaciones comunitarias e identitarias. En términos generales el grupo compartió un desplazamiento forzoso, un trauma colectivo generado por el mismo y un anhelo por regresar a la tierra de origen una vez que las condiciones hubiesen cambiado. Sin embargo, como he señalado anteriormente, dentro del componente se concentraron las elites políticas, religiosas y culturales eslovenas del período de entreguerras, que han sido agentes claves en el desarrollo de la resistencia identitaria en el exilio. No es menor el dato de que los sujetos que emigraron pudieron, en su mayoría, formarse en la escuela eslovena e institucionalizarse en su vida cotidiana de origen en “lo esloveno”, dentro de Yugoslavia. Además, desde criterios relacionales, estos grupos no constituyeron un peligro para la sociedad argentina, puesto que se presentaban a sí mismos como anticomunistas y católicos, valores afines a la tendencia ideológica de las autoridades argentinas desde la década de 1930. Por lo tanto, las autoridades argentinas, no vieron la necesidad de ejercer presión sobre los mismos.

En síntesis, lo que he intentado demostrar a lo largo de estas páginas es que ninguna cultura particular, ni ninguna entidad biológica asigna identificaciones. Son las personas las que le atribuyen significaciones a sus identidades, en situaciones relacionales (Barth, 1976). He buscado señalar que las construcciones identificatorias de los eslovenos de la Argentina se han relacionado indefectiblemente con diversas cuestiones, es decir, qué entidad geopolítica dejó el antepasado migrante, en otras palabras, si migró desde el Imperio Austrohúngaro, Reino de Yugoslavia o de Italia, en qué

estado se encontraban los movimientos de afirmación identitaria en el lugar de origen previo a la emigración, es decir, si ya se reconocían o no como eslovenos, o si se identificaban como una minoría regional dentro de un estado plurinacional. Por otro lado, la inscripción realizada por la aduana argentina al ingreso de los migrantes, que respetaba la nacionalidad plasmada en el pasaporte que traía el inmigrante también afectó en algunos casos. Otros acontecimientos históricos que impulsaron ciertas identificaciones como positivas, como por ejemplo la asociación del origen austríaco en el imaginario nacional argentino con características positivas, o la estrategia de invisibilización de ciertos orígenes por conllevar etiquetas negativas, como por ejemplo la relación discursiva entre lo yugoslavo y el comunismo, que hizo que muchos actores buscaran ocultar su origen étnico, también han interpelado a los actores. Tampoco podemos olvidar de incluir a las estrategias de homogenización cultural desarrolladas por el Estado argentino –especialmente a través de la escolarización universal gratuita– y el deseo de ascenso social por parte de los inmigrantes, los cuales fomentaron el deseo de rápida integración de los inmigrantes en la nueva sociedad. Estas diversas variables, junto con otros factores personales y subjetivos, así como la continuidad o discontinuidad en los vínculos transnacionales y translocales, han repercutido sin duda en los desarrollos identitarios.

Ahora bien, a este primer nivel de análisis le he sumado la dimensión transnacional. Por un lado, en el capítulo 6 he buscado revelar que los desplazamientos migratorios no han implicado que los migrantes eslovenos y sus descendientes hayan abandonado definitivamente sus identidades, relaciones y prácticas de origen, sino que en el lugar de destinos estos se han resignificado, desactivado o activado por diversas razones. La investigación de los procesos transnacionales mostró sus particularidades, y que el despliegue de pertenencias y prácticas transnacionales no es algo únicamente actual.

Por un lado, di cuenta de la vinculación histórica “desde arriba” con los sujetos, campos sociales que han excedido el marco de los Estados. Con esto, he intentado sostener que las migraciones no solo implican a los migrantes sino también otro tipo de instituciones y relaciones sociales y

políticas que atraviesan los Estados nacionales (Bauböck y Faist, 2010). En relación a esto, observé que los Estados que integraron al pueblo esloveno entretejieron con los emigrados campos sociales transnacionales, en especial a partir de la Primera Guerra Mundial, han diseñado diversas estrategias de conexión y programas de vinculación específicos con el componente emigrado. Sin embargo, la redistribución política del territorio esloveno llevó a que la población eslovena cayera bajo distintas políticas migratorias (Kalc, 2020:236).

La inclusión o exclusión de los emigrados a la representación “eslovenos/ciudadanos por el mundo”, dependió en términos generales, del particular interés de los Estados de origen en las remesas que los emigrantes enviaban a sus familias, o de la cercanía o lejanía ideológica. En este sentido, tanto el Reino de Italia, como el de Yugoslavia, como la República Socialista Federativa de Yugoslavia desarrollaron sistemas de control que atravesaba sus límites nacionales de sujetos considerados o sospechados de “subversivos”, “opositores”, etc.. En cambio, la República Socialista Federativa de Yugoslavia implementó políticas de vinculación y de refuerzo identitario a través de la Institución *Slovenska Izseljenska Matica*, estimulando la eslovenidad y la pertenencia nacional transnacionalmente a los grupos simpatizantes del régimen.

Luego sostuve que tras la independencia de Eslovenia en 1991, los organismos de contacto y reunión de los emigrados se expandieron. La nueva república fundó la oficina *Urad za Slovence v zamejstvu in po svetu*, reemplazando a la *Slovenska Izseljenska Matica* en la intermediación oficial entre el Estado esloveno y los emigrados. Además, a estas dos, se sumaron otras organizaciones transnacionales no gubernamentales que contribuyen a expandir redes y prácticas transnacionales como *Svetovni Slovenski Kongres za povezovanje Slovencev po svetu, v zamejstvu in Sloveniji* (SSK) y *Društvo Slovenija v svetu* (SvS) [Asociación Eslovenia en el Mundo].

Dado a que la religión católica suele ser destacada en la Argentina como un diacrítico primordial de la identidad eslovena, busqué reconstruir dicha argumentación, demostrando que, en los procesos de nacionalismo esloveno, la iglesia tuvo un rol central de difusión de este proyecto. Después, en el

sexto capítulo retomé este aspecto, destacando la importancia de la Iglesia católica hasta la Segunda Guerra Mundial en la edificación de vínculos e identificaciones eslovenas en los contextos emigratorios, principalmente a través del envío de sacerdotes a los destinos de recepción, a través del envío de material literario de la Editorial Católica *Mohorjeva družba*, y del trabajo de la institución *Rafaelova družba*. Señalé que este tipo de iniciativas han sido potenciadas a partir de los preceptos impuestos por la Iglesia Católica Apostólica Romana, institución transnacional histórica, preocupada por las consecuencias negativas que traían aparejadas las migraciones masivas.

Posteriormente procedí a reconstruir los espacios sociales y prácticas transnacionales entre los eslovenos de Argentina desde “abajo”. Para organizar el trabajo, apelé a la clasificación realizada por Levit y Jaworsky (2007). Busqué argumentar y documentar que los eslovenos de Argentina desplegaron, tal como lo han hecho por supuesto otros grupo inmigratorios, dinámicas transnacionales personales y familiares, y grupales, mediante diversas estrategias. Aquí debo remarcar que fueron las historias de vida de las mujeres, las que especialmente me abrieron la puerta a identificar las trayectorias familiares transnacionales.

La durabilidad de las prácticas transnacionales intergeneracionales ha dependido de diversos factores. Un factor central para la continuación o interrupción de estas prácticas ha sido la competencia en idiomas de comunicación entre aquellos que quedaron en “casa” y aquellos que se insertaron en el nuevo entorno. Las familias o sujetos que no introdujeron en las nuevas generaciones la lengua eslovena, interrumpieron las redes transnacionales familiares. En el caso de aquellos que si socializaron primaria y secundariamente a sus hijos en el esloveno, tuvieron herramientas para poder continuar la comunicación intercontinental. Como aclaración, la continuidad o ruptura de dichos vínculos transnacionales no implica que los actores hayan construido una pertenencia a una “comunidad imaginada” eslovena. Los sujetos pueden encontrarse dentro de un campo social transnacional, sin reconocerse como miembros de este (Levitt y Glick Schiller, 2004). En cambio, hay personas y colectivos que si desarrollan una representación que los vincula como miembros de la misma.

Así como di cuenta de procesos comunicacionales frecuentes entre los eslovenos de Argentina y Eslovenia, también sostuve que existieron algunos Procesos económicos transnacionales. Estos aportes no resultaron tan significativos como en el caso de los eslovenos de los Estados Unidos, y dependieron de la alternancia de los ciclos económicos de la Argentina.

Por otro lado, el análisis de la vehiculización de los esfuerzos transnacionales políticos me ha sugerido que este reprodujo en el contexto de recepción cierto tipo de relaciones sociales, intereses, recursos y posicionamientos políticos del lugar de origen. Tanto los “*stari*” como los “*novi slovinci*”, han configurado “espacios sociales transnacionales” diferenciales, es decir, los marcos de referencia que estructuraron sus prácticas políticas y sus identidades han sido multisituados (Pries, 2008), y han tendido a reproducir las rupturas sociales fermentadas en escenarios que han conjugado ciertos acontecimientos históricos específicos de origen, de destino e internacionales, que han generado fronteras internas de inclusión y exclusión grupal, basadas en las tensiones ideológico-políticas del contexto de procedencia.

En otras palabras, la existencia de divisiones entre proyectos “antifascistas” y “anticomunistas”, no solo denotaron opuestas expresiones ideológicas en nuestro país, sino también disimiles trayectorias organizativas y campos sociales transnacionales. Encontré que los eslovenos de Argentina han generado, a lo largo del tiempo, proyectos políticos colectivos, configurados transnacionalmente. Así como han sido diversas las configuraciones identitarias, los posicionamientos e iniciativas políticas transnacionales también han sido heterogéneos. El análisis de esta dimensión la realicé desde el nivel de las organizaciones (el nivel meso).

En el caso de los eslovenos de entreguerras he señalado por un lado que muchos de los exiliados del fascismo italiano, los *primorci*, han retomado y continuado en el contexto emigratorio la lucha étnico-nacional y de clase de la minoría eslovena en Italia, posicionándose como actores políticos transnacionales opuestos tanto al gobierno de B. Mussolini, como a los gobiernos conservadores de la Argentina. Aquellos que simpatizaron con las ideologías internacionales de izquierda, desarrollando un activismo

proletario, movilizaron sus luchas identitarias, tanto para la Argentina, como para diversos eventos internacionales, desde la asociación *Delavsko kulturno društvo Ljudski Oder*. La mentalidad revolucionaria anticapitalista, antifacista y antimonárquico yugoslava de varios activistas eslovenos llevó a éstos conflictos con las autoridades tanto argentinas como con las italianas. Una dimensión significativa de vinculación transnacional de la comunidad eslovena de entreguerras fue a nivel simbólico. Considerando a *Primorska* como su “entidad simbólica” de origen, constituyeron diversas prácticas de recordación colectiva en torno a los caídos del fascismo italiano.

Los liberales y socialdemócratas, reunidos en *Slovensko prosvetno društvo I* y *Sokolsko društvo*, movilizaron otro tipo de intereses transnacionales. Estos mantuvieron estrechas relaciones con la Embajada del Reino de Yugoslavia, con Yugoslavia y el clero esloveno (Genorio, 1986). Desde este grupo de sentidos de significación se editó la revista de alcance transnacional, *Duhovno Življenje*, revista de amplia difusión de aportes de contenido religioso, histórico, y nacional que colaboró en construir imaginarios y sentidos vinculados al ala clerical eslovena, en especial durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la Segunda Guerra Mundial el movimiento transnacional de este flujo de eslovenos se fortaleció con la creación de diversos comités políticos, como por ejemplo el “*Primorski odbor*”. Durante este período, se potenciaron también diversas acciones de movilización de esfuerzos financieros, morales y políticos para “ayudar a la patria”. Incluso, algunos sujetos sintieron la necesidad de retornar para liberar a su tierra. En consecuencia, cuando se concreta la revolución comunista, Eslovenia, salvo el grupo liberal y socialdemócrata, el resto de los eslovenos de entreguerras pasó a considerar a la República Federativa de Yugoslavia como un Estado legítimo.

Distinto fue el devenir político de los exiliados eslovenos. Uno de los principales indicadores que apuntan a la característica transnacional migrante de este grupo ha sido el traslado y conservación de estructuras con diverso nivel de poder político y cultural, como por ejemplo “*Slovenski narodni odbor*” y el funcionamiento de redes y prácticas políticas expandidas translocal y transnacionalmente, con el fin de permanecer listos para el

“regreso” a la patria “una vez que las condiciones de origen lo permitieran” (Safran, 1991). Un ejemplo de esto fue el funcionamiento de los partidos políticos SLS y SDS en el contexto diaspórico. Apunté incluso la construcción de Eslovenia como una transnación, conformando por la red de lugares donde se dispersaron las comunidades de la diáspora (Mera, 2005). Expliqué además que la intervención de miembros de SLS y SKD en el exilio fue más tarde importante durante el proceso de independencia de Eslovenia. Con la constitución de la nueva república, se promovió la transformación de la articulación transnacional de los mismos.

Seguidamente, reconstruí el compromiso de los eslovenos de Argentina en la participación del proceso de independencia. Su principal aporte consistió en desplegar esfuerzos en conjunto de reconocimiento legal internacional de Eslovenia a partir de la declaración concreta de la independencia el 25 de junio de 1991.

A su vez sugerí como la independencia de Eslovenia impactó en los reposicionamientos identitarios entre las comunidades de eslovenos de Argentina. En otras palabras, la independencia a llevado a construir prácticas e imaginarios específicos en el interior de las comunidades, reconstruyendo a la nación, configurando a una comunidad transnacional y reivindicando la constitución de un Estado propio en el lugar de origen como marco organizativo deseable.

Por ejemplo, esta promovió por ejemplo, el abandono de la marcación como “yugoslavas” entre los componentes migratorios de entreguerras, y la afirmación de sí mismos como “eslovenos”. Consignó el derecho a la ciudadanía. Asimismo, este momento dio inicio a las colaboraciones entre ambas facciones (“*stari*”, “*novi*”) y Eslovenia, configurando una serie de triangulaciones translocales, transcomunitarias, y transnacionales, comprometidas a refianzar el vínculo con el territorio de origen. En el seno de la comunidad de los exiliados anticomunistas se produjeron además profundas modificaciones en torno a las relaciones de este grupo con su patria.

Recapitulando, la perspectiva transnacional me ayudó a iluminar como los distintos procesos y contextos migratorios han potenciado heterogéneas

trayectorias identitarias y prácticas que implicaron a su vez despliegues transnacionales (familiares, económicos, políticos, y culturales) de diversa magnitud e intensidad.

Finalmente, tal como señalé en el Capítulo 7, la fundación de la República de Eslovenia dio lugar a otro proceso entre las jóvenes generaciones, esto es, trayectorias de revitalización étnica, donde diversas personas proceden a marcarse voluntariamente como descendientes de eslovenos, tema que abordé en el séptimo y último capítulo.

La exploración y recreación de aquellos aspectos que dan cuenta del carácter esloveno de la identidad y el consiguiente despliegue de actividades públicas cuyo objetivo es el de visibilizar la presencia de los eslovenos en la Argentina, se produce en un escenario particular. Primeramente en el seno de un contexto local y mundial donde, según diversos intelectuales, imperan las “crisis sociales”, “crisis políticas”, “crisis económicas”, “crisis morales” y “crisis de representación” inducidas tanto por la dominante ideología neoliberal (Verhaeghe, 2016; Fair, 2008) y la globalización (Hall, 2019:103), y dentro de un contexto local particular, en el cual a partir del retorno a la democracia se ha comenzado a destacar el aspecto pluricultural de la población.

Como bien señalé los motivos y objetivos de estas reconfiguraciones identitarias son diversos. La interrupción de los vínculos e identificaciones colectivas de las personas puede no ser definitiva, ya que estas pueden ser transformadas, renovadas y fortalecidas en diversos contextos. Son las personas las que deciden, en determinado trayecto de su vida, por diversas situaciones, reconstruir y recrear aquellos vínculos y pautas culturales que perciben como “naturales”, pero que sin embargo son construidas y exploradas desde el presente. La referencia desde donde proyectar y construir la eslovenidad para los actores no es el pasado, sino los modelos étnico-nacionales que la sociedad ofrece (Juliano, 1992) y los determinados diacríticos y características (Vázquez, 2000) de la eslovenidad que se proponen desde la República de Eslovenia. Esta búsqueda “de la identidad”, da cuenta de que la misma no se construye de una vez y para siempre, sino que se presta a reformulaciones (Cuche, 2007).

Paralelamente a la resignificación identitaria personal, definida principalmente de un modo primordial que apela a los vínculos biológicos con los antepasados, los actores de los procesos de revitalización identitaria han comenzado a involucrarse en las actividades desarrolladas por el colectivo al cual sienten que pertenecen. A fin de afirmar la identidad con relación a un origen común (Maffia, 2002) estos grupos han tendido a los procesos de estructuración y comunalización a través de las asociaciones étnicas, la visibilización comunitaria en el espacio público, la producción de narrativas históricas en torno a los ancestros inmigrantes, y la apelación a símbolos patrios y del folklorismo que expresan las fronteras étnicas frente a los demás grupos con los que están en contacto. Como he sostenido, estas revitalizaciones se producen a través de procesos transnacionales, en los cuales intervienen distintos actores, como por ejemplo los organismos representativos de la República de Eslovenia en el proceso de legitimación comunitaria.

Posteriormente, he relacionado el aumento de los procesos de revitalización étnica con el entorno de sociablización digital, Facebook, sosteniendo que esta plataforma ha permitido resignificar lazos sociales, establecer marcadores y representaciones identitarias en base a un origen común, generando solidaridad entre actores dispersos alrededor del mundo.

Específicamente, la vinculación de los migrantes y descendientes de eslovenos entorno a la plataforma Facebook ha estimulado procesos de remergencia étnica, generando espacios de encuentro online/offline. A través de sus interacciones, los miembros eslovenos en la Argentina y en otras partes del mundo, reproducen configuraciones de los sentidos que para ellos tiene la eslovenidad, y conforman una “comunidad imaginada” translocal y transnacional.

En el caso de los eslovenos de Argentina, en este entorno virtual las identificaciones étnico-nacionales persisten como categorías simbólicas privilegiadas, e implican procesos de alterización grupal interna. Estos procesos de alterización se establecen, principalmente, a partir de los distintos modos de identificación offline con lo esloveno y los sentidos del pasado, que encuentran precedente en los divergentes procesos identitarios

y políticos de reterritorializados que encuentran sentido en el presente (Molek, 2012). La identificación con cada discurso se erige entonces a partir de marcos comunes de percepción y de interpretación de la realidad y del pasado internalizados por los actores mediante procesos de socialización, creando efectos de verdad “únicos” que sirven para reafirmar la identidad grupal y partidaria (Jaume, 2000).

Por otro lado, sugerí que las transformaciones experimentadas en la escena geopolítica eslovena desde finales de los años 80 y a principios de los 90 y la posterior entrada del país a la Unión Europea en 2004, reactivando y fortaleciendo las relaciones entre los emigrados, con el lugar de origen.

La posibilidad de acceder a la ciudadanía permite a los jóvenes que sienten que no cuentan con perspectivas en la Argentina movilizarse “en búsqueda de oportunidades”. En este sentido, en algunos casos, la identidad se constituye a través de estrategias de los actores sociales (Cuche, 2007).

Por otro lado han ido surgiendo, a partir de la diversificación de las posibilidades de movilizarse a través del espacio a precios además más accesibles (King y Christou, 2010), nuevas prácticas de viaje denominadas “turismo de origen” (Basu, 2001). Estos viajes y experiencias interpelan a las personas y su identidad relacional y procesual (Cuché, 2007). Contribuyen tanto a establecer un lazo emocional con la tierra de origen, así como también, en algunos casos, a reforzar el sentimiento contrario, es decir, “sentirse diferente”.

En síntesis, los procesos de reemergencia étnico-nacional caracterizados sugieren, tal como he intentando analizar en esta tesis, que las identificaciones son situacionales y -como tales- son variables y cambiantes, en relación a cada individuo y también de cada individuo en diferentes contextos y frente a diferentes personas, en el nivel individual, familiar, comunitario y social (Gavazzo, 2012). Considero que las elecciones actuales de “identificarse con la eslovenidad” se encuentran motivadas tanto por las trayectorias personales de los actores, como por un contexto socio-histórico más amplio.

Considero que uno de los principales hallazgos de mi investigación ha sido señalar como en el contexto global contemporáneo los cambios efectuados

tanto en Eslovenia como aquellos registrados en Argentina, así como la expansión de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) y el mayor acceso a los medios de transporte, han influido que entre los eslovenos de Argentina se hayan producido procesos de revitalización identitaria.

Sin embargo, no son menos relevantes las recientes transformaciones socioeconómicas y sociodemográficas de nuestro país. En las últimas décadas se ha producido un importante deterioro socioeconómico, junto con un aumento en la visibilización urbana de la inmigración limítrofe y latinoamericana, así como de aumento progresivo de inmigraciones internas de sujetos de herencia indígena que provienen de áreas rurales y zonas del país, grupos que los medios de comunicación masivos se han encargado de estigmatizar (Gavazzo, 2012). En la arena mediática y política se ha preferido enfocar la atención de los ciudadanos en relación a la amenaza que estos componentes ofrecen a la identidad argentina (Margulis, 1999), en vez de relacionar la fragmentación y el deterioro económico del país con políticas específicas.

En este sentido, una interpretación que propongo respecto de la adscripción en base étnico-nacional reciente entre los eslovenos de Argentina consiste en que esta brinda soluciones simbólicas y estratégicas a un presente (local/mundial) dominado por la incertidumbre y cambios. La revitalización de los sentidos identitarios de los antepasados, “esencialmente, más homogéneos, más unificados y menos contradictorios”, “honestos”, “con más valores”, “más trabajadores”, etc., aunque no son la única fuente de identificación (Hall, 2013:152-153), brindan un posicionamiento étnico y diversifican a la sociedad argentina “desde adentro”. En este sentido, mi tesis ha buscado realizar también un aporte a la reflexión acerca de la “identidad argentina”.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. V. (1997). *Slovenska kronika XX. Stoletja*.
- Abad, M. (2012, marzo 28). ¿Cómo influyen las redes sociales en el lenguaje? *Yorokobu*. <https://www.yorokobu.es/como-influyen-las-redes-sociales-en-el-lenguaje/>
- Achili, E. (2005). *Investigar en Antropología Social—Los desafíos de transmitir un oficio*. (Laborde Editor).
https://www.google.com/search?q=Investigar+en+Antropolog%C3%ADa+Soc+ial&rlz=1C1CHBF_esSI801SI801&oq=Investigar+en+Antropolog%C3%ADa+Soc+ial&aqs=chrome..69i57j46i512j0i512j0i22i3015.1596j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Actis, W., & Esteban, F. O. (2008). Argentinos en España: Inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 23, 79-115.
- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz*. Editorial Pre-textos.
- Ahčin, I. (1951). *Spomini na začetek naše tragedije*. KSS.
- Ahčin, I. (1958a). Aniversario de los 40 años de la declaración de mayo. En *Zbornik – Koledar Svobodne Slovenije 1958* (Svobodna Slovenija).
- Ahčin, I. (1958b). Aniversario de los 40 años de la declaración de mayo. *Zbornik – Koledar Svobodne Slovenije*.
- Ahčin, I. (1959). Krščanska demokracija je avtonomna organizacija. En *Zbornik – Koledar Svobodne Slovenije 1959*. Svobodna Slovenija.
- Alba, R. (1990). *Ethnic identity. The transformation of white America*. Yale University Press.
- Alba, R., & Nee, V. (2003a). *Remaking the American Mainstream*. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674018136>
- Alba, R., & Nee, V. (2003b). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and the New Immigration*. Harvard University Press.
- Alonso, A. M. (1988). The effects of truth: Re-presentation of the past and imagining of community. *Journal of historical sociology*, 1(1), 33-57.
- Alonso, M., & Cabaleiro, E. (2002). Hacia una tierra de paz. Trabajadores eslovenos en el Gran Buenos Aires. En *Historias detrás de las recetas*. Centro de investigaciones y estudios del turismo.
- Alvarez-Palau, E. (2012). *La colonización del Alto Valle del Río Negro (Neuquen) en Argentina: Ferrocarril, obras hidráulicas y electricidad y consolidar del poblamiento*. Simposio Internacional: Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930. Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos.
https://www.researchgate.net/publication/309932761_La_colonizacion_del_Alto_Valle_del_Rio_Negro_Neuquen_en_Argentina_ferrocarril_obras_hidraulicas_y_electricidad_y_consolidar_del_poblamiento
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de cultura económica.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy.

- Theory Culture Society*, 7, 295-310.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de cultura económica.
- Arango, J. (1985). Las "leyes de las migraciones" de E.G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nr. 32, 7-26.
- Arango, J. (2003a). Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales. *Revista de Occidente*, 268, 5-20.
- Arango, J. (2003b). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y desarrollo*, Nr. 1.
<http://rimd.reduaz.mx/revista/rev1/JoaquinArango.pdf> [
- Archetti, E. (1994). *Exploring the written: Anthropology and the multiplicity of writing*. Scandinavian University Press.
- Archivos de la Servicios de Inteligencia Eslovenos (UDBA). (1975). *Informacija. Izkoriščanje tiska Sloveske politične emigracije za zgodovinske in informiranje javnosti*.
- Arias Bucciarelli, M., & Jensen, S. (2008). La historiografía de los Territorios Nacionales: Un campo en construcción. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 8(8), 183-200.
- Avni, H. (1983). *Historia de la inmigración judía en la Argentina*. Editorial Universitaria Magnes.
- Axboe Nielsen, C. (s. f.). The Yugoslav State Security Service and the Bleiburg Commemorations. *Politička misao: časopis za politologiju*, 55(2), 50-70.
- Baily, S. (1978). The role of the press and the assimilation of Italians in Buenos Aires and Sao Paulo. *The International Migration Review*, 12(3), 321-340.
- Baily, S. (1985). Patronos de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1, 8-47.
- Baily, S. (1999). *Inmigrants in the land of promise. Italians in Buenos Aires and New York City (1870-1914)*. Cornell University Press.
- Baily, S. (2000). La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. En *La inmigración italiana en la Argentina*. Biblos.
- Bajuk, B. (2002). Moj in naš beg iz špitalskega taborišča. *Duhovno življenje : slovenska verska revija*, 69(5), 152-153.
- Bajuk, M. (1952). Nuestras escuelas en los campamentos de Austria. *Zbornik Zedinjene Slovenije*, 60-180.
- Ballina, S. (2005). Umbrales y prácticas de etnicización: La comunidad búlgara de Berisso. En *Relaciones interculturales: Experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 83-100). Antropofagia.
- Ballina, S. (2006). Etnicidad y estrategias identitarias: Modalidades de estructuración en un grupo eslavo de Berisso, Argentina. *Revista del C.E.S.L.A.*, Nr. 8.
- Banac, I. (1988). *The national question in Yugoslavia: Origins, history, politics*. Cornell University Press.

- Banko, C., & Mouzakis, P. (2003). Slovenska emigracija v Argentini med obema svetovnjima vojnoma. *Two homelands: migration studies*, 18, 145-158.
- Barela, L., Miguez, M., & García, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla* (Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico).
- Bargman, D., Barua, G., Bialogorski, M., Biondi Assali, E., & Lemonounier, I. (1992). Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina. En *Etnicidad e Identidad*. (pp. 189-198). CEAL.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de cultura económica.
- Bartolj, J. (2021, abril 4). Pavlinka Korošec Kocmur in Boštjan Kocmur. En *Moja Zgodba*. Radio Ognjisce.
- Bartolomé, M. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI-INI Editores.
- Bartolomé, M. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. *Revista Ava*, 9, 28-48.
- Bartolomé, M. (2010). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. *Runa*, 31(1), 9-29.
- Basch, L., & Glick Schiller |, N. (1994). *Nation unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized Nation-States*. Gordon & Breachs.
- Basu, P. (2001). Hunting Down Home: Reflections on Homeland and the Search for Identity in the Scottish Diaspora. En *Contested Landscapes* (pp. 333-348). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003085089-25>
- Bauböck, R. (2003). Towards a Political Economy of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3).
- Bauböck, R., & Faist, T. (2010). *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida* (Fondo de Cultura Económica).
- Beck, H. (1998). *La inmigración europea al interior del Chaco. Crisol de Razas y Pluralismo cultural. 1912-1947* [Tesis doctoral]. USAL.
- Belič Draksler, N. (2006). *50 let Našega doma: 1956-2006*. Naš dom San Justo.
- Bell, D. (2003). Mythscapes: Memory, mythology, and national identity. *British Journal of Sociology*.
- Benadiba, L., & Plotinsky, D. (2007). *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Benencia, R., & Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60, 413-431.
- Berliner, D. C. (2005). The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology. *Anthropological Quarterly*, 78(1), 197-211.
- Bernal, V. (2001). *Nation as Network Diaspora, cyberspace & citizenship*. The University of Chicago Press.
- Beron, M., & Radovich, J. C. (2007). El pueblo mapuche en el contexto de los procesos histórico-sociales del área patagónica. *Nuestro patrimonio natural y*

cultural, 4(4).

- Bertagna, F. (2005). Inmigración y 'retornados' de la Argentina en Italia desde una perspectiva regional: Política y representación en el Veneto (2001-2004). *Estudios migratorios latinoamericanos*, 58, 439-459.
- Bestene, J. (1992). Formas de asociacionismo entre los sirioliameses en Buenos Aires. En *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. CEMLA-CSER-IEHS.
- Bizai, C. (2001). *Crónica de una familia eslovena en Entre Ríos*. Dunken.
- Bizai, C. (2006). *La inmigración eslovena en Entre Ríos*. Dunken.
- Bjerg, M. (1997). Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en La Pampa, 1860-1930. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 37, 251-280.
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Edhasa.
- Bjerg, M. (2016). La inmigración en la Argentina: Un mito fundacional y un problema historiográfico. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 7(7), 322-329.
- Bjerg, M., & Otero, H. (1995). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. IEHS (Instituto de Estudios Histórico-Sociales)- CEMLA (Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos).
- Boron, A., Gambina, J., & Minsburg, N. (1999). *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. CLACSO.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a a sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.
- Bovenkerk, F. (1974). *The sociology of return migration: A bibliographic essay*. Springer.
- Boyd, M., & Grieco, E. (2003). Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory. *The online journal of the migration policy institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/women-and-migration-incorporating-gender-international-migration-theory>
- Brecelj, A. (1992). *Slovene ethnic press in Argentina until the Second World War*. Nr. 2-3, 167-183.
- Brettell, C. (2000). Theorizing migration in Anthropology. The social construction of networks, identities, communities and globalscapes. En *Migration theory: Talking across disciplines*. Routledg.
- Brettell, C. (2003). *Anthropology and Migration: Essays on Transnationalism, Ethnicity, and Identity*. Lanham, Md.: Altamira.
- Brettell, C. (2007). *Crosing Borders/ Constructing boundaries: Race, Ethnicity and Immigration*. Lexington books.
- Brignol, L. (2010). Sur o no sur. A construção transnacional de América Latina desde as migrações e os usos sociais da Internet. *Ciberlegenda*, 23.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, 6, 55-83.
- Brkanić, A. (2013). The Diaspora Dilemma: Croatian- American Civil Society

- Institutions and their Political Role in the Democratisation of the Homeland. En *Civil Society and Transitions in the Western Balkans. New Perspectives on South-East Europe Series*. Palgrave Macmillan.
- Brow, J. (1990). Notes on community, hegemony and the uses of the past. *Anthropology Quarterly*, 63(1), 1-6.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism Reframed*. Cambridge University Press.
<http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4638314>
- Brubaker, R. (2005). The 'diaspora' diaspora. *Ethnic and Racial Studies*, 28(1), 1-19.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond «identity». *Theory and Society*, 29, 29-47.
- Brulc, T. (1997). *Argentina* (založba Modrijan).
- Brumen, V. (1992). *Argentinski spisi*. Slovenska Iszeljenska Matica.
- Brumen, V. (2010). Avtobiografija. En *Ob stoletnici rojstva Vinko Brumen 1909 – 1993* (pp. 80-108). Zgodovinsko društvo Ormož.
- Bruneau, M. (2010). Diasporas, transnational spaces and communities. En *Diaspora and Transnationalism Concepts, Theories and Methods*. IMISCOE Research Series.
- Brunskole, D. (2017). *De Bela Krajina al Chaco. La historia de vida de Alojzij Brunskole, un inmigrante esloveno*. Dunken.
- Burke, P. (2003). *Formas de hacer historia*. Alianza.
- Butler, J. (1995). Problemas de géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En *Feminismo/Posmodernismo* (pp. 75-95). Feminaria editora.
- Cacopardo, M. C. (2002). Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos. *Papeles de Población*, 23.
- Cacopardo, M. C., Magguidi, A., & Martinez, R. (2007). La nueva emigración de latinoamericanos a España: El caso de los argentinos desde una perspectiva comparada. *Papeles de Población*, 13, 9-44.
- Cacopardo, M. C., & Moreno, J. L. (1988). La migración italiana a Argentina: Consideraciones metodológicas acerca de las fuentes estadísticas. *Estudios migratorios latinoamericanos*, Nr. 10, 523-540.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.
- Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: Formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En *Las Migraciones en América Latina: Políticas, Culturas y Estrategias* (pp. 31-51). Clacso.
- Cagliano, P. (2001). Hunting Down Home: Reflection on Homeland and the Search for Identity in the Scottish Diaspora. En *Contested Landscapes, Movement, Exile and Place* (Berg).
- Canelo, B. (2016). Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 125-153.
- Canelo, B. (2018). La producción espacial de fronteras nosotros/otros. Sobre migrantes, agentes estatales y legitimidad pública en Ciudad de Buenos Aires. *ntí-poda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31, 3-24.

<https://doi.org/10.7440/antipoda31.2018.01>

- Čapo Žmegač, J. (2010). Različiti pristupi povratnim migracijama: Primjer hrvatske. *Stud. Ethnol. Croat*, 22, 11-38.
- Casaravilla, D. (1999). *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Lumen y Humanitas.
- Cassain, L. (2016). Migration trajectories and return processes: An exploration of multi-generational family experiences between Spain and Argentina. *Transnational social review, A Social Work Journal*, 6, 41-59.
- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 2(6), 253-279.
- Castles, S., & Miller, M. (1998). *The age of migration: International population movements in the modern World*. Macmillan.
- Cataño Pulgarín, S., & Morales Mesa, S. (2015). La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas. *Revista colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1).
<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1424>
- Čermelj, L. (1936). *Life and death struggle of a National Minority. The Jugoslavs in Italy*.
- Čermelj, L. (1974). *Sloveni e croati in Italia tra le due guerre*.
- Cerruti, M., & Parrado. (2006). Migración de Paraguay a la Argentina: Género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados. En *Migraciones regionales a la Argentina. Diferencia, desigualdad y ciudadanía*. Prometeo.
- Chan, S. (2006). *Chinese american transnationalism: The flow of people, resources and ideas between China and America during the Exclusion era*. Temple University press.
- Chatterjee, P. (1996). Whose Imagined Community. En *A Metaphysics of Being or Becoming?* (pp. 214-225).
- Cicogna, M. P. (2011). Refugiados en Argentina. Políticas públicas del Bicentenario (1930-1943 y 1985-2010). *Revista Avaliação de Políticas Públicas*.
- Cicogna, M. P. (2016). Las Humanidades del siglo XXI en Argentina: Desafíos y nuevas fronteras. *Revista Colombiana de Humanidades*, 48(88).
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/5155/515552626006/515552626006.pdf>
- Cicogna, M. P. (2020). *Los derechos humanos a la luz de la movilidad humana a lo largo de la historia argentina*. Eudeba.
- Cicogna, M. P. A. (2009). Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX. *Historia Actual Online*, 18, 51-63.
- Clifford, J. (1990). Notes on (Field)notes. En *Fieldnotes: The Making of Anthropology*. Cornell University Press.
- Clifford, J. (1995). *Dilemas de la Cultura*. Editorial Gedisa.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Editorial Gedisa.
- Clifford, J., & Marcus, G. (2010). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. University California Press.
- Cmor, E. (2002, octubre 22). *Avellaneda, Porabije en Argentina?* Mednarodna

- Konferencia Sezonsko in izseljenstvo v Panonskem prostoru, Radenci.
- Cohen, R. (1997). Diasporas and the Nation-State: From Victims to Challengers. *International affairs*, 72(3), 506-520.
- Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. (2003). *International migration review*, 37, 874-892.
- Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge University Press.
- Consejo directivo de la A.M.E.Y. Triglav. (1981). *Triglav – Historia y Realidad*. 1981. Triglav.
- Contarino, S. (2011). Más allá de la sociedad receptora: Reflexiones sobre los migrantes africanos y su complejidad cultural originaria. *Revista de Historia*, 12, 97-105.
- Corsellis, J. (1996, febrero). Refugiados eslovenos en Argentina. *Revista Todo es Historia*, Nr. 343, 50-74.
- Corsellis, J. (1997). The Slovene political emigration 1945-50. *Two Homelands: migration studies*, 8, 131-159.
- Corsellis, J., & Ferrar, M. (2007). *Slovenija 1945: Smrt in preživetje po drugi svetovni vojni*. Mladinska knjiga.
- Courtis, C. (2000). *Construcciones de alteridad. Discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires*. Eudeba.
- Courtis, C., Liguori, M., & Cerruti, M. (2010). Migración y salud en zonas fronterizas: El Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina. *CEPAL; Serie Población y desarrollo*, 93.
- Courtis, C., & Pacceca, M. I. (2007). Migración y derechos humanos: Una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 183-200.
- Courtis, C., & Pacceca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: Mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 16(63), 155-185.
- Courtis, C., & Santillan, M. L. (1999). Discursos de exclusión: Migrantes en la prensa”. En *De eso no se habla... los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Eudeba.
- Crosa, Z. (2013). Uruguayos en Argentina: Proceso inmigratorio e identidades. *Avá. Revista de Antropología*, 23, 161-180.
- Crosa, Z. (2015). Migraciones latinoamericanas: Procesos e identidades: el caso uruguayo en Argentina. *Polis (Santiago)*, 14(41), 373-394.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200023>
- Čuček, J. (1979). *Sramota umira počasi: Slovenska politična emigracija*. Obzorja.
- Cuche, D. (2007). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Editorial Nueva Visión.
- Cukjati, K. (1986). Perspectives on Slovene migration to Argentina. *Slovene Studies*, 8(Nr. 2), 31-35.
- Cukrut Krilić, S. (2009). *Spol in migracija. Izkušnje žensk kot akterk migracij*. Založba ZRC.

- Cvirn, J. (2001). *Slovenska kronika XIX. Stoletja*. Nova Revija.
- de Certau, Mi. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- De Cristoforis, N. (2008). *Las migraciones españolas a la Argentina variaciones regionales (siglos XIX y XX)*. Biblos.
- De Cristoforis, N. (2012). La emigración española a Buenos Aires: El problema de la escala de análisis. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64234>
- De Cristoforis, N. (2016). La Guerra Civil Española y el mundo asociativo de la emigración: El caso del centro Gallego de Buenos Aires. En *Etnicidad y migraciones en Argentina. Estudios de caso*. Ed. Asociación de Antropología Argentina.
- De Vos, G. (2006). Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation. En *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*. AltaMira Press.
- Debeljak, T. (1965). Po dvajsetih letih. *Zbornik Svobodne Slovenije*, 24(Nr. 23), 3-4.
- Debeljak, T. (1967). Zapiski ob robu k dobi pred dvajsetimi leti. *Zbornik Svobodne Slovenije*, 19(Nr. 1), 96-121.
- Debeljak, T. (1972). Zbornik Svobodne Slovenije. En *Zbornik Svobodne Slovenije*. Zedinjena Slovenija.
- Devoto, F. (1988a). Las cadenas migratorias italianas: Algunas reflexiones a la luz del caso argentino. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8.
- Devoto, F. (1988b). Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, (1876-1925). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, 135-158.
- Devoto, F. (1992a). Movimientos migratorios: Historiografía y problemas. *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre*, 38.
- Devoto, F. (1992b). Movimientos migratorios: Historiografía y problemas. *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre*, 38.
- Devoto, F. (2001). El revés de la trama: Políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949). *Desarrollo Económico*, 4(1).
- Devoto, F. (2007a). La inmigración de ultramar. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del Siglo XX* (Edhasa).
- Devoto, F. (2007b). La inmigración de ultramar. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del Siglo XX*. Edhasa.
- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.
- Devoto, F., & Fernandez, A. (1990). Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina* (pp. 129-158). Sudamericana.
- Devoto, F., & Miguez, E. (1992). *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en perspectiva comparada*. CEMLA-CSER-IEHS.
- Devoto, F., & Otero, H. (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50(17), 181-227.

- Devoto, F., & Rosoli, G. (2000). *La inmigración italiana a la Argentina*. Biblos.
- Dežman, J. (2007). *Slovenija 1945-1960*. Mohorjeva založba.
- Dežman, J., Štepec, M., Kokalj, M., Martinčič, V., Osjak, L., & Strlič, N. (2004). *The making of Slovenia*. National Museum of Contemporary History.
- Dietz, G. (2002). Cultura, etnicidad e interculturalidad: Una visión desde la antropología social. En *El discurso intercultural: Prolegómenos a una filosofía intercultural* (pp. 189-236). Biblioteca Nueva.
- Diez, M. L. (2004). Reflexiones en torno a la interculturalidad. *Cuadernos de Antropología Social*, 19, 191-213.
- Domenech, E. (2011). Crónica de una “amenaza” anunciada. Inmigración e “ilegalidad”: Visiones de Estado en la Argentina contemporánea. En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 31-77). Flacso.
- Domenech, E., & Magliano, M. J. (2008). Migración e inmigrantes en la Argentina reciente. Políticas y discursos de exclusión/inclusión. En *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe* (pp. 423-448). Clacso.
- Drnovšek, M. (1997). Množično odhajanje Primorcev v Argentino. En *Slovenska kronika XX. stoletja* (Nova revija, Vol. 1, p. 305).
- Dufoix, S. (2008). *Diasporas*. University of California Press.
- Duhovno Življenje. (1942). *Duhovno Življenje*, 20.
- Duhovno življenje. (1934a, abril 7). *Duhovno življenje*, 45.
- Duhovno življenje. (1934b, septiembre 6). *Duhovno življenje*, 61.
- Duhovno življenje. (1938). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 125 (mayo de 1938).
- Duhovno življenje. (1939a, febrero). *Duhovno Življenje*, 133.
- Duhovno življenje. (1939b, septiembre). *Duhovno Življenje*, 140.
- Duhovno življenje. (1939c, diciembre). *Revista Njiva*, 3(7).
- Duhovno življenje. (1942). Nedeljska manifestacija za primorske brate. *Novi List*.
- Duval, D. (2002). The Return Visit-Return Migration Connection. En *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption* (pp. 257-276). Kluwer Academic Publishers.
- Eiletz, M. (2000a). *Moje domobranstvo in pregnanstvo*. Mohorjeva Družba.
- Eiletz, M. (2000b). V ogledalu zgodovine. *Revista Meddobje*, XXXIII (3-4).
- Eiletz, M. (2004). *Zbornik Slovenske kulturne akcije: 1954-2004*. Slovenska kulturna akcija.
- Embajada de la República Socialista Federativa de Yugoslavia en Buenos Aires. (1972). *Izvestaj o ekstremnoj emigraciji iz SFR Jugoslavije u Republici Argentini*.
- Emerson, R., Fretz, R., & Shaw, L. (1995). El procesamiento de las notas de campo: Codificación y análisis preliminares. En *Writing Ethnographic Fieldnotes*. University of Chicago Press.
- Entre Ríos y la Inmigración. (s. f.). *Gobierno de Entre Rios*. Recuperado 2 de septiembre de 2021, de

<https://www.entrierios.gov.ar/portal/index.php?codigo=32&codsubmenu=68&menu=menu&modulo=>

- Eriksen, T. H. (1993). *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*. Pluto Press.
- Eriksen, T. H. (1994). The author as anthropologist: Some West Indian lessons about the relevance of fiction for anthropology. En *Exploring the written: Anthropology and the multiplicity of writing*. Scandinavian University Press.
- Eriksen, T. H. (1996). Ethnicity, Race, Class and Nation. En *Ethnicity*. OUP.
- Espiro, M. L. (2019). Trayectorias laborales de migrantes entre África y Latinoamérica: El caso de los senegaleses en Argentina. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 2(56).
- Estalella, A., & Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: Hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(Nr. 3). <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-07/07-3-2-s.htm>
- Esteban, F. (2013). La inserción laboral de los inmigrantes argentinos en España. Un análisis a partir de la ENI 2007. *Argumentos*, 15, 1-29.
- Ezcurra, A. M. (1998). El neoliberalismo frente a la pobreza mundial. *Centro Cultural Abya Yala del Ecuador*.
https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/370
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis. Revista Latinoamericana*, 21, Article 21. <https://journals.openedition.org/polis/2935#quotation>
- Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: Implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic Racial Studies*, 23, 189-222.
- Faist, T. (2010). Diaspora and transnationalism: What kind of dance partners? En *Diaspora and transnationalism – Concepts, theories and methods* (IMISCOE Research, Amsterdam University Press).
- Fernandez, A. E. (1983). El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13, 609-642.
- Fernandez, A., & Moya, J. (1999). *La inmigración española en la Argentina*. Biblos.
- Fernandez, M. (2008). Diaspora: La complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 14(2), 305-326.
- Fink, M. (2006). Slovenci v diaspori: Predavanje v Tinjah. *Duhovno življenje: slovenska verska revija*, 73(5), 118-120.
- Friedman, J. (1994). *Cultural identity and global process*. SAGE Publications.
- Gabaccia, D., & Ottanelli, F. (2001). *Italian Workers of the World: Labor Migration and the Formation of Multiethnic States*. Univ. Press.
- Gabaccia, D., & Ottanelli, F. (2002). Italian Workers of the World: Labor Migration and the Formation of Multiethnic States. *Fraser*, 107(4), 1193-1195.
<https://doi.org/10.1086/ahr/107.4.1193-a>
- Gabaccia, D. (2000). *Italy's many diásporas*. University of Washington Press.
- Gadže, P. (2018). Los medios de comunicación croatas y su rol en la preservación de la identidad croata en Buenos Aires y Rosario. *Studia Croatica*.
<http://studiacroatica.blogspot.com.ar/2018/02/losmedios-de->

comunicacion-croatas-y-su.html?m=1

- Gadže, P., Radovich, J. C., Rajkovic Iveta, M., Repič, J., & Molek, N. (2018). ¿Croatas/eslovenos o inmigrantes? Migraciones de “retorno” de descendientes de croatas y eslovenos de Argentina a la tierra de sus ancestros. *IX Jornadas de investigación en antropología social Santiago Wallace*, 116-135.
- Gadže, P., & Rajković Iveta, M. (2016). Los croatas de Argentina. En *Croacia. En Etnicidad y migraciones en Argentina*. (pp. 197-224). Sociedad Argentina de Antropología.
- Gandolfo, R. (1992). Del Alto Molise al centro de Buenos Aires: Las mujeres agnonesas y la primera emigración atlántica. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 71-99.
- Gans, H. (1979). Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America. *Ethnic and Racial Studies*, 1(2).
- García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, 26, 329-351.
- Garduño, E. (2003). Antropología de la frontera. La migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte*, 15(30).
- Gavazzo, N. (2005). El patrimonio cultural boliviano en Buenos Aires: Usos de la cultura e integración. En *Folklore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura* (pp. 37-76). Libros del Zorzal.
- Gavazzo, N. (2008). *Formas de organización y participación social de los migrantes latinoamericanos en Argentina. Aportes del enfoque de las estructuras de oportunidades políticas*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. <https://cdsa.academica.org/000-080/389.pdf>
- Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gellner, E. (1991). *Naciones y nacionalismos*. Ed. Alianza.
- Genorio, R. (1986). The Slovene Immigrant Community in Argentina between the Two World Wars. *Slovene Studies*, 2(8), 37-42.
- Genorio, R. (1988). Slovenci v delavskem gibanju Argentine v obdobju med obema vojnama. *Migracijske teme*, 1-2, 37-42.
- Giddens, A. (1992). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores.
- Giddens, A. (1993). “Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo”,. *Studies in Social and Political Theory*, 71-77.
- Giddens, A. (2009). *Sociology*. Polity Press.
- Gil Araujo, S., & Pedone, C. (2014). Familias migrantes y estados: Vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 2.
- Gil, G. J. (2010). Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista Colombiana de Antropología*,

46(Nr. 2), 249-278.

- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Verso.
- Giordano, M. L. (2012). Fotografía, testimonio oral y memoria: (Re)presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina). *Memoria Americana*, 20(2), 295-321.
- Glick Schiller |, N. (2008). Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: Teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Glick Schiller |, N., Basch, L., & Szanton Blanc, C. (1992). Towards a Transnational Perspective in Migration: Race Class Ethnicity and Nationalism Reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.
- Glick Schiller |, N., Basch, L., & Szanton Blanc, C. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnacional migration. *Anthropological Quarterly*, 48(1), 48-63.
- Glick Schiller |, N., & Fouron, G. (1999). Terrains of Blood and Nation: Haitian transnational Social Fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 340-366.
- Glick Schiller |, N., & Fouron, G. (2001). *Georges Woke up Laughing: Long distance Nationalism and the search for home*. (Duke University Press).
- Glinka, L. (1997). Centenario de la llegada de los ucranios a la Argentina. *Revista Migración Noticias*, Nr. 49, 21-22.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gogala, M. (1994). Kaj je z našo ideologijo? *Meddobje*, 28(1-2), 29-53.
- Gogala, M. (1996). *Usoda izseljencev*. Slovenska Kulturna Akcija.
- Goldberg, A. (2014). Contextos de vulnerabilidad social y situaciones de riesgo para la salud: Tuberculosis en inmigrantes bolivianos que trabajan y viven en talleres textiles clandestinos de Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 39, 91-114.
- Golob, T. (2009). Slovenian Migrants in Transnational Social Spaces: Exploring Multilayered Identifications and Ambivalent Belongings. *Anthropological notebooks*, 15(3), 65-77.
- Gordillo, G., & Hirsch, S. (2003). Indigenous Struggles and Contested Identities in Argentina. *The Journal of Latin American Anthropology*, 8(3), 4-30.
- “Goriškemu slavčku” vob stoletnici rojstva v hvaležen in trajen spomin slovenski izseljenci v Argentini. (1945). S. Gregorčičev odbor v Buenos Airesu. <https://plus.si.cobiss.net/opac7/bib/3816242#full>
- Gorosito-Kramer, A. (1992). Identidad étnica y manipulación. En *Etnicidad e identidad*. CEAL.
- Grimson, A. (2005). Ethnic (In)Visibility in Neoliberal Argentina. *NACLA report on race, Part 2*.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, 69-97.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.

- Grimson, A., Ng, G., & Denardi, L. (2016). Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina. *Migración y desarrollo*, 14(26), 25-73.
- Grossuti, J. (2005). De Argentina al Friuli, Italia (1989-1994): ¿Un caso de migración de retorno? *Estudios migratorios latinoamericanos*, 56, 97-121.
- Groznik, T. (2011). *Združeni v bodoči rod: Mladina Našega doma: 50 let: [1961-2011]*. Mladina Našega doma San Justo.
- Guarnizzo, L. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants. *Identities*, 4, 281-322.
- Guarnizzo, L., & Smith, M. P. (1998). *Transnationalism from below*. NJ Transnation book.
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guinzburg, C. (1990). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnik.
- Gullenstad, M. (1994). Constructions of Self and society in autobiographical accounts: A Scandinavian life story. En *Exploring the written: Anthropology and the multiplicity of writing (Oslo studies in social anthropology)* (pp. 123-162). Scandinavian University Press.
- Gullenstad, M. (1996). *Everyday life philosophers*. Scandinavian University Press.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (1997). The field as site, method, and location in anthropology. En *Anthropological Locations. Boundaries and grounds of a Field Science* (p. 1 a 46). University of California Press.
- Gurevich, B. (1998). Prólogo. Etnicidad, ideología y política migratoria. En *DAIA-Centro de Estudios Sociales. Proyecto Testimonio. Revelaciones de los archivos argentinos sobre política oficial en la era nazi-fascista: Vol. Tomo I* (pp. 31-77). Planeta.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial.
- Hall, S. (2003). New Ethnicities. En *Identities. Class, Gender and Nationality* (pp. 90-95). Blackwell.
- Hall, S. (2013). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Corporación Editora Nacional.
- Hall, S. (2019a). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueños.
- Hall, S. (2019b). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueños.
- Halperin Donghi, T. (1987). Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914). En *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Sudamericana.
- Halpern, G. (2005). Neoliberalismo y migración: Paraguayos en Argentina en los noventa. *Revista Política y Cultura*, 23, 67-82.
- Hančič, D., Kolarič, B., Letnar Čerňič, J., Podbersič, R., & Valič, A. (2010). *National report of the crimes of communism in Slovenija* (Crimes of the Communist Regime). Study Centre for National Reconciliation, Slovenia.
- Hannerz, U. (1996). *Conexiones transnacionales: Cultura, gente, lugares (Transnational connections)*. Routledge.

- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Ediciones Cátedra.
- Hao, L. (2005). Review of *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration* [Review of *Review of Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, por R. Alba & V. Nee]. *Social Forces*, 84(2), 1309-1311.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu.
- Hemer, O. (2012). *Fiction and truth in Transition. Writing the present past in South Africa and Argentina*. Lit Verlag.
- Hill, J. D. (1996). *History, Power, and Identity: Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. University of Iowa Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20h6tnx>
- Hirai, S. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Revista Alteridades*, 23(45), 95-105.
- Hladnik, J. (1933a). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 31 (23/12/1933).
- Hladnik, J. (1933b). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 55 (23/6/1934).
- Hladnik, J. (1937). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 116 (mayo de 1937).
- Hladnik, J. (1939a). Po argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 142 (noviembre).
- Hladnik, J. (1939b). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 138 (julio de 1939).
- Hladnik, J. (1939c). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 134 (marzo 1939).
- Hladnik, J. (1939d). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 142 (noviembre de 1939).
- Hladnik, J. (1940). Po Argentini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 140 (septiembre de 1940).
- Hladnik, J. (1945). Po Argebtini sem in tja. *Duhovno Življenje*, 145 (febrero de 1945).
- Hladnik, J. (1978). *Od Triglava do Andov. V službi Cerkve in naroda*. Spomini.
- Hobsbawm, E. (1995). *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Crítica Grijalbo Mondadori.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (1997). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.
- Holy, L. (1984). Theory, methodology and the research process. En *Ethnographic research: A guide to general conduct*. Academic press.
- Hondagneu-Sotelo |, P. (1997). "I'm Here, but I'm There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11(5), 548-571.
- Horvat, A. (1996). Demographic movements in Slovene emigration to Argentina: The search for living space. *Two Homelands: migration studies*, 7.
- INDEC. (1996). *La población no nativa de la Argentina, 1869-1991* (Serie Análisis Demográficos Nr. 6).
- Iriani, M. (1992). Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 20, 101-148.
- Izzivi in zagate statističnega preučevanja slovenskega izseljenstva*. (2016, octubre 21). Conferencia internacional Raziskovanje slovenskega izseljenstva: novi

pristopi in vsebine Ob 30-letnici Inštituta za slovensko izseljenstvo in migracije, Ljubljana.

- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaklitsch, H. (2019). Pozabljeni sosed. *Ars & Humanitas*, 13(1).
- Jaume, F. (2000). Estrategias políticas y usos del pasado en las ceremonias conmemorativas de "La masacre de Margarita Belén". *Revista Ava*, 2, 65-93.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2019). *Las memorias sociales*. Núcleo Memoria, Ides, Buenos Aires.
- Jenšterle, M. (1989, noviembre 24). Primorci se obračajo po vetru. Entrevista a Majda Sosic. *Delo*, 35.
- Jenšterle, M. (1992). *Z argentinskimi Slovenci* (Karantanija).
- Jenšterle, M. (1994). Emigrantska mladina med dvema kulturama. *Slovenski izseljenski koledar: koledar za Slovence po svetu*, 41, 78-80.
- Jevnikar, M. (1995). Slovenski domovi v Južni Ameriki. *Two homelands: migration studies*, Nr. 7, 97-112.
- Jezernik, B. (2013). *Nacionalizacija preteklosti*. Znanstvena založba Filozofske Fakultete Univerze v Ljubljani.
- Jmelnizky, A. (2003). Del modelo inmigratorio argentino al modelo de absorción. En *Los contornos de la ciudadanía: Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Eudeba.
- Jofre, A. (2002). Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a la Argentina. *Mayurqa*, 28, 93-109.
- Jug, G. (1931). *Izseljenec*.
- Juliano, D. (1987). El discreto encanto de la adscipción étnica voluntaria. En *Procesos de contacto interétnico*. Conicet.
- Juliano, D. (1992). Estrategias de elaboración de identidad. En *Etnicidad e Identidad*. CEAL.
- Kacin, I. (1937). Izseljenska tragedija. *Slovenski izseljenski koledar za Južno Ameriko*, 82-84.
- Kacin-Wohinz, M. (1972). *Primorski Slovenci pod italijansko zasedbo 1918-1921*.
- Kacin-Wohinz, M. (1995). Raznorodovanje primorskih slovencev – Dejavnik za izseljevanje. En *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znanstveni inštitut Filozofske Fakultete.
- Kalc, A. (1995). Nekateri vidiki primorskega izseljevanja v Južno Ameriko do prve svetovne vojne. En *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Znanstveni inštitut Filozofske Fakultete.
- Kalc, A. (1996). Nekateri vidiki primorskega izseljevanja v Južno Ameriko do prve svetovne vojne. En *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki* (Znanstveni inštitut Filozofske Fakultete).
- Kalc, A. (2016). Antifascisti sloveni della Venezia Giulia in Argentina tra le due guerre. *Storia contemporanea in Friuli*, 45(46), 31-55.
- Kalc, A., Milharčič Hladnik, M., & Žitnik Serafin, J. (2020). Doba velikih migracij na

- Slovenskem. En *Raziskovanje slovenskega izseljenstva: Vidiki, pristopi, vsebine* (Založba ZRC).
- Kapitanovič, P. (2017, agosto 28). Kam odhajajo Slovenci. *Svet Kapitala*. https://svetkapitala.delo.si/ikonomija/kam-odhajajo-slovenci-3144?meta_refresh=true
- Kastelic, J. (1935, marzo 16). Jugoslovanski izseljenski kongres. *Duhovno Življenje*, 81.
- Kastelic, J. (1937, agosto). *Jugoslovanski izseljenski kongres*. 117.
- Kearney, M. (1991). Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire. *Journal of Historical Sociology*, 4(1), 52-74.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder.
- Kermayer, T. (1992). *Slovenski čudež v Argentini*. Slovenska Kulturna Akcija.
- King, R. (2000). Generalizations from the history of return migration. En *Return migration: Journey of hope or despair?*. (pp. 7-55). International Organization for Migration and the United Nations.
- King, R., & Christou, A. (2010). Diaspora, migration and transnationalism: Insights from the study of second-generation "returnees". En *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press.
- Kissau, K., & Hunger, U. (2011). The Internet as a Means of Studying Transnationalism and Diaspora? *Politisches Potential des Internet, Working paper, Nr. 7*.
- Kivisto, P. (2001). Theorizing Transnational Immigration: A Critical Review of Current Efforts. *Ethnic Racial Studies*, 24(4), 549-.
- Klemenčič, M. (2005). Slovenes as Immigrants, Members of Autochthonous Minorities in Neighboring Countries and Members of Multiethnic States (1500-1991). *National Languages and Language Policies*, 99-127.
- Klepec, M. (1973). *Teharije so tlakovane z naše krvi*. Samozaložba.
- Kocka, J., & Muñoz Luna, P. (2008). Historia social. Un concepto relacional. *Historia Social, Nr. 60*, 159-16.
- Kogej, K. (1982). *Izseljevanje Slovencev v Argentino*. Universidad de Ljubljana.
- Kohls, R. L., & Knight, J. M. (1994). *Developing intercultural awareness. A Cross-cultural training book*. Intercultural Press.
- Koinova, M. (2009). Diasporas and democratization in the post-communist world. *Communist and Post-Communist Studies*, 42(1), 41-64.
- Kolar, B. (1990). Družba svetega Rafaela do ustanovitve Ljubljanske podružnice. *Two Homelands: migration studies*, 1, 107-117.
- Koprivec, D. (2006). Aleksandrinke – življenje v Egiptu in doma. *Etnolog*, 67(16), 97-115.
- Korošec Kocmur, P., & Kocmur, B. (2016). *Povojni Slovenci v Argentini*. IZseljensko društvo Slovenija v svetu.
- Kozinets, R. (2010). *Netnography. Doing Ethnographic Research Online*. SAGE Publications.

- Kranjc, G. (2014). *Hoja s hudičem. Okupacija Slovenije in kolaboracija, 1941-1945* (Menges).
- Kremžar, M. (2000). *Med smrtvjo in življenjem*. Družina.
- Kremžar, M. (2002). *Leto brez sonca*. Družina.
- Kremžar, M. (2008). *Časi tesnobe in upanja*. Družina.
- Kremžar-Rožaneč, V. (1990). Zapiski k naselitvi Slovencev v Argentini – Prvi naseljenci v Formosi in Cerrito. *Meddobje*, 3-4, 259-272.
- Kren, C. (s. f.). *Inmigración eslovena a la Argentina*.
- Kren, C. (1955). Kulturno življenje Slovencev v argentini. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1954*, 212-218.
- Kristen, S. (2007a). Delovanje slovenskih izseljencev v Argentini za neodvisno Slovenijo. *Treatises and documents: journal of ethnic studies*, 53/54, 298-307.
- Kristen, S. (2007b). Delovanje slovenskih izseljencev v Argentini za neodvisno Slovenijo. *Treatises and documents: journal of ethnic studies*, 53/54, 298-307.
- Kržišnik, S. (2017). *Pogovor: Jožejka Debeljak in Jože Žakelj*.
<http://svobodnaslovenija.com.ar/pogovor-jozejka-debeljak-in-joze-zakelj>
- Kuhar, A. (1952). Narodni odbor za Svobodno Evropo. *Zbornik Svobodne Slovenije 1952*, 47-53.
- Kurinčič, F. (1936, septiembre 12). *Novi List*, 9.
- Kurinčič, F. (1950a, julio 29). Slovenci v Argentini. *Slovenski poročevalec: glasilo Osvobodilne fronte*, 11(179).
- Kurinčič, F. (1950b, agosto 2). Slovenci v Argentini. *Slovenski poročevalec: glasilo Osvobodilne fronte*, 182.
- Kurinčič, F. (1954). Slovenski izseljenci v argentini in narodnoosvobodilna vojna. *slovenski izseljenski koledar*, 73-79.
- Kurinčič, F. (1955). Slovenski izseljenci v argentini in narodnoosvobodilna vojna. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1954*, 73-79.
- Kurinčič, F. (1957). Franc Trebše, ob njegovi 10- obletnici. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1956*, 146-147.
- Kurinčič, F. (1959). Trideset let društvenega dela slovencev v Cordobi. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1958*, 60-62.
- Kurinčič, F. (1965). Štirideset let slovenske naselbine v Argentini. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1964*, 215-226.
- Kuzmič, M. (1995). Emigration from Prekmurje between the First and the Second World Wars: Experiences portrayed in contributions of Mladi Prekmurec. *Two Homelands: migration studies*, Nr. 5, 29-42.
- Kymlicka, w. (2003). Multicultural states and intercultural citizens. *Theory and research in education*, 1, 147-169.
- La globalización y el problema de las identidades y Estados nacionales en América Latina. (1999). *Revista Posdata*, 74-82.
- Lamounier, I. (2002). Japanese Argentina Historical Overview. En *Encyclopedia of*

- Japanese in the Americas. An illustrated history of the Nikkei* (pp. 72-82). Akemi Kimurura, Japanese American National Museum.
- Landolt, P. (2001). Salvadoran economic transnationalism; embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation and entrepreneurial expansion. *Global network*, 1, 2017-2242.
- Landolt, P. (2008). The transnacional geographies of immigrant politics: Insight from a comparative study of migrant grassroots organizing. *The Sociological Quarterly*, 49, 53-77.
- Lastra, M. (2013). ¿Volver al hogar? La experiencia del retorno de los exiliados argentinos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 321-344.
- Latour, B. (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Debate.
- Lattes, A. (2010). La contribución de Germani al conocimiento de las migraciones. En *Gino Germani, la sociedad en cuestión: Antología comentada* (pp. 402-409).
- Leiva, M. L. (1992). La inmigración en la Argentina de posguerra. *Todo es Historia: Inmigración, integración y prejuicio*, 296.
- Leiva, M. L. (1997). *Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores*. Centro de Estudios Multiétnicos.
- Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial: La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Nerea.
- Levitt, P. (2009). Roots and Routes: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1225-1242.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. *International Migration Review*, 38, 1002-1039.
- Levitt, P., & Jaworsky, B. N. (2007, julio 18). *Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends* (world) [Review-article]. <https://doi.org/10.1146/annurev.Soc.33.040406.131816>; Annual Reviews. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131816>
- Ley de Fomento a la Inmigración y Colonización* N.º 817, (1876).
- Ličen, M. (1958). Naši ljudje v Argentini. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1957*, 98-101.
- Lins Ribeiro, G. (1996). Globalización y transnacionalización. Perspectivas antropológicas y latinoamericanas. *Maguaré*, 11-12. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/14272>
- Lins Ribeiro, G. (2003). Gustavo Lins Ribeiro. *Revista de Antropología*, 46(2). <https://doi.org/10.1590/S0034-77012003000200004>
- Lins Ribeiro, G., & Escobar, A. (2009). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. The Wenner-Gren International: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana: Universidad Iberoamericana.
- Lorandi, A. M. (2012). ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? *Memoria Americana*, 1(20).

- Lucassen, L. (2006). *Is transnationalism compatible with assimilation? Examples from Western Europe since 1850*.
<https://dare.uva.nl/search?identifier=21650b17-2619-424d-9b64-ec08a8d3d98c>
- Luchilo, L. (2007). Migración de retorno: El caso argentino. *Working Paper*.
- Ludkik, J. (1971). Življenje izseljenca. *Slovenski izseljenski koledar za leto 1970*.
- Luhar, O. (2008). *The land between. A History of Slovenia*. Internatonaler Verlag der Wissenschaften.
- Lukšič Hacin, M. (1995). *Ko tujina postane dom: Resocializacija in narodna identiteta pri slovenskih izseljencih*. Znanstveno in publicistično središče.
- Lukšič Hacin, M. (2004). The returning of Slovenes from Argentina. *Two Homelands: migration studies*, 20, 13-34.
- Lukšič Hacin, M. (2006). Vračanje in priseljevanje Slovencev iz Argentine. En *Spet doma?: Povratne migracije med politiko, prakso in teorijo* (pp. 77-94). Založba ZRC.
- Luthar, O. (Ed.). (2013). *The land between: A history of Slovenia* (Second, revised edition). Peter Lang.
- Maden, A. (2007). Web pages of Slovenians across the world. *Two Homelands: migration studies*, 26.
- Maffia, M. (2002). *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. Al Margen.
- Maffia, M. (2010). Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.
- Maffia, M., & Zubrzycki, B. (2011). Africanos y afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama. *Anuario en Relaciones Internacionales*.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82133>
- Maguid |, A. (1995). Migrantes limítrofes en la Argentina: Su inserción e impacto en el mercado de trabajo. *Estudios del Trabajo*, 10, 47-76.
- Maletta, H., Szwarcberg, F., & Schneider, R. (1986). Exclusión y reencuentro: Aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 3, 293-321.
- Mallimaci, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Revista Estudios Feministas*, 19(3), 751-775.
- Maluendres, S. (1991). Los inmigrantes y sus hijos ante el matrimonio: Un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatraché (La Pampa, 1910-1939). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18.
- Marcogliese, M. J. (2003). La migración reciente de Europa central y oriental a la Argentina, ¿Un tratamiento «especial»? *Revista Argentina de Sociología*, 1(Nr. 1), 44-58.
- Marcus, G. (1995). Ethnography in /of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. En *Ethnography through Thick and Thin* (pp. 79-104). Princeton University Press.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.

- Margulis, M., & Urresti, M. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Biblos.
- Maribor, I.-I. informacijskih znanosti. (1937). *Slovenski izseljenski koledar za Južno Ameriko za leto 1937*. <https://plus.si.cobiss.net/opac7/bib/513444460#full>
- Maribor, I.-I. informacijskih znanosti. (1943). *Zbornik spominu Ivana Cankarja: Ob 25. Letnici smrti*. <https://plus.si.cobiss.net/opac7/bib/14178049#full>
- Marmora, L. (1988). La fundamentación de las políticas migratorias internacionales en América Latina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, 375-396.
- Marmora, L. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Paidós.
- Marmora, L., & Gurrieri, J. (1988). El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay). *Estudios migratorios latinoamericanos*, 10, 467-496.
- Marquez Restrepo, L. M. (2011). [Http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0122-44092011000200010&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0122-44092011000200010&lng=en&nrm=iso&tlng=es). *Papel Político*, 16(2), 567-595.
- Marti, J. (1996). *El folklorismo. El uso y abuso de la tradición* (Editorial Ronsel).
- Martin-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Martine, G., Hakkert, R., & Guzman, J. M. (2000). *Aspectos sociales de la migración internacional: Consideraciones preliminares*. Equipo de apoyo técnico del UNFPA para América Latina y el Caribe. <https://www.incedes.org.gt/Master/martinecuarentasiete.pdf>
- Martino, M. C. (2015). *Afro/argentinos caboverdeanos en Buenos Aires, procesos históricos, políticos e identitarios desde una perspectiva intergeneracional* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Marušič, B. (1995). Prispjevka o slovenskem izseljevanju v Južno Ameriko. En *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki* (pp. 57-66). Znanstveni inštitut Filozofske fakultete.
- Masdeu Tornella, I. (2014). *Mobilities and embodied transnational practices: An ethnography of return(s) and other intersections between China and Spain* [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.
- Masseroni, S., & Ponisio, N. (2005). Europeos del Este en la Argentina. Experiencia migratoria, nostalgia y memoria. En *Relaciones interculturales: Experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 59-82). Antropofagia.
- Massey, D. (2004a). *Las teorías de la migración: Una síntesis* (Taller sobre migraciones en el cono sur, legalidad y ciudadanía: perspectivas regionales). Mimeo.
- Massey, D. (2004b). *Las teorías de la migración: Una síntesis*. Mimeo.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., & Pelegrino, A. (1998). *Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium*. Oxford university press.
- Mattelart, T. (2009). Les diasporas a l'Eure des Technologies de l'information et de la communications: Petit etat des savoirs. *Tic & Société*, 3(1-2).
- Mazurek, H. (2009). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación*

social. IRD Editions.

- Mazzucato, V. (2011). Reverse remittances in the migration–development nexus: Two-way flows between Ghana and the Netherlands. *Population, Space and Place*, 17(5), 454-468.
- McAdams, D. (2011). Narrative identity. En *Handbook of Identity Theory and Research*. Springer Science.
- McKay, D. (2010). On the Face of Facebook: Historical Images and Personhood in Filipino Social Networking. *History and Anthropology*, 21(4), 479-498.
- McKeown, A. (2001a). *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, and Hawaii 1900-1936*. Univ. Chicago Press.
- McKeown, A. (2001b). *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900–1936* (Vol. 61). University of Chicago Press.
https://www.cambridge.org/core/product/identifier/S002191180003240X/type/journal_article
- Medved, A., & Velušček, N. (2017). *Vžgano v spominih*.
- Melella, C. (2007). *A través de la máscara de Dionisio. La conformación de la identidad étnica griega en Buenos Aires*. [Tesina final de grado.]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Melella, C. (2013). *Migración y tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De la prensa gráfica a las redes virtuales como espacios de construcción identitaria de los migrantes de países andinos en la Argentina*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Melella, C. (2014). Migraciones emergentes hacia la Argentina: Colombianos y ecuatorianos. Breve panorama y estrategias de inserción cultural. *Si Somos Americanos*, 14(2), 15-46.
- Melella, C. (2016). Migración y TIC: Identidades andinas en Facebook. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 73-88.
- Melella, C., & Perret, G. (2016). Uso de la Internet en contextos migratorios. Una aproximación a su estudio. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 13(2), 71-92.
- Melik, V. (2002). Prvi kranjski deželni zbor s slovensko večino. *Arhivi*, 25(1), 109-112.
- Mera, C. (1998). *La inmigración coreana en Argentina. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Eudeba.
- Mera, C. (2005). *Diáspora coreana en América Latina*. CEEA COLMEX.
- Merenson, S. (2015). Del “exilio” a “la diáspora”. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diáspora uruguayo. *Horizontes Antropológicos*, 43.
<http://journals.openedition.org/horizontes/905>
- Middleton, D., Brown, S. (2011). Memory and Space in the Work of Maurice Halbwachs. En *Cultural Memories*.
https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-90-481-8945-8_3
- Miguez, E. (1991). Hasta que la Argentina nos una: Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. *Hispanic American Historical Review*, 71.
- Miller |, D. (2011). *Tales from Facebook*. Polity Press.

- Miller, D., Costa, E., Haynes, N., McDonald, T., Nicolescu, R., Sinanan, J., Spyer, J., Venkatraman, S., & Wang, X. (2016). *How the World Changed Social Media*. University College London.
- Miller, D., & Sinanan, J. (2017). *Visualising Facebook. A Comparative Perspective*. UCL Press.
- Misetich, L., & Quinteros, M. (1996). *La presencia yugoslava en Córdoba. El caso de la Asociación Mutual esloveno-yugoslava (1940-1955)*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mislej, I. (1988). *Janez Benigar, Izbrano gradivo* (Znanstveni inštitut Filozofske fakultete).
- Mislej, I. (1992a). Odnos argentinskih Slovencev do domovine. *Meddobje*, 26(1-2), 84-90.
- Mislej, I. (1992b). Primorski odbor: Political activity of Slovene emigrants from the Primorska region to Argentina during World War II. *Two homelands: migration studies*, 5, 85-113.
- Mislej, I. (1992c). Slovenski tisk v Argentini po drugi svetovni vojni. *Two homelands: migration studies*, 2-3, 185-194.
- Mislej, I. (2/3- 8/3 de 1994). Slovenci v Novem svetu. *Diario Republika*.
- Mislej, I. (1995). Kulturna zgodovina slovencev v Južni Ameriki. En *Kulturna zgodovina Slovencev v Južni Ameriki: Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki* (pp. 15-22). Znanstveni inštitut Filozofske fakultete.
- Mislej, I. (1996). Primorska slovenska skupnost v Južni Ameriki. Pregled antifašističnega tiska 1929-1943. *Zgodovinski Časopis*, 50(1), 95-116.
- Mislej, I. (2016). Poslanik Cankar v Buenos Airesu. En *Izidor Cankar – Mojster dobro yasukanih stavkov* (Mladinska Knjiga, pp. 213-229).
- Mlekuž, J. (1999). *Geografska in etnološka študija o Slovencih v Mendosi* [Tesis de Licenciatura]. Facultad de filosofía, Universidad de Liubliana.
- Mlekuž, J. (2004a). Odnos Republike Slovenije do vračanja izseljencev in njihovih potomcev. *Two homelands: migration stu*, 20.
- Mlekuž, J. (2004b). Odnos Republike Slovenije do vračanja izseljencev in njihovih potomcev. En *Spet doma? Povratne migracije med politiko, prakso in teorijo* (Založba ZRC). 95-114.
- Molek, N. (2011). Antecedentes de investigación acerca de la inmigración eslovena a la Argentina. *Cuadernos del INAPL Instituto Nacional de Pensamiento Latinoamericano*, 1(23), 75-89.
- Molek, N. (2012). *Ser esloveno en Argentina: Análisis antropológico de las diversas construcciones de eslovenidad*. [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Molek, N. (2013). Los refugiados eslovenos en la Argentina. *Debates Latinoamericanos*, 22, 35-58.
- Molek, N. (2015). *Identidades regionales entre los inmigrantes eslovenos de entre guerras. Estudio preliminar de caso: Los prekmurci o transmuranos en el Gran Buenos Aires*. XI Reunión de Antropología dek Mercosur, Montevideo, Uruguay.
- Molek, N. (2016a). Los gauchos eslovenos. En *Etnicidad y migraciones en Argentina*.

- Estudios de caso* (pp. 147-168). Asociación de Antropología Argentina.
- Molek, N. (2016b). Procesos identitarios entre los migrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes en Argentina. *Revista Rivada*, 7, 9-27.
- Molek, N. (2018a). Invisibles. Las mujeres en los procesos migratorios eslovenos a la Argentina. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, 0(2), 67-81. <https://doi.org/10.4995/citecma.2018.9166>
- Molek, N. (2018b). "Transmigrantes". Apuntes sobre las migraciones de "retorno" de los eslovenos de Argentina. *Revista de la Escuela de Antropología*, XXIV, 1-18. <https://doi.org/10.35305/revistadeantropologia.v0iXXIV.76>
- Molek, N. (2019a). *Biti Slovenec v Argentini. Kompleksnost identitetnih procesov argentinskih Slovencev*. Založba ZRC.
- Molek, N. (2019b). Eslovenos online: *albuquerque: revista de história*, 11(21), 111-131. <https://doi.org/10.46401/ajh.2019.v11.7335>
- Molek, N. (2020). Literature and descent. Identity and memory configurations among descendants of Slovenian migrants in Argentina. En *Narratives of migration and belonging in literature*. Palgrave Macmillan.
- Molek, N., & Zobec, M. (2018, 2019). *Od pisem do facebooka; Komunikacija slovenskih izseljencev v Argentini z domovino skozi čas*.
- Molfese, M. (2017). *Olga y Roni: Inmigrantes eslovenos*. Ediciones Con Doble Zeta.
- Moljk, K. (2011). *Beg možganov v Sloveniji*. Universidad de Ljubljana, Fakulteta za družbene vede.
- Monkevicius, P. (2003). Aproximación antropológica al estudio de la comunidad lituana en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 18, 153-189.
- Monkevicius, P. (2005). Migración, memoria y narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19(56), 147-165.
- Monkevicius, P. (2008). La comunidad lituana y los "usos del pasado". Algunas consideraciones sobre las ceremonias conmemorativas. *Revista de Historia Bonaerense*, 7(22).
- Monkevicius, P. (2012). Memorias afrodescendientes y africanas en Argentina: Algunas consideraciones teóricas. *Revista Campos*, 13(2), 54-70.
- Moraes Mena, N. (2008). La Nación más allá del territorio nacional. Nacionalismo a distancia de migrantes uruguayos en España. *Gazeta de Antropología*, 24(1). http://www.ugr.es/~pwlac/G24_06Natalia_Moraes_Mena.html
- Moraes Mena, N. (2010). *Transnacionalismo político y nación el papel del estado y la sociedad civil migrante en la construcción de la trans-nación uruguaya: Tesis doctoral*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Morawska, E. (2004). Exploring Diversity in Immigrant Assimilation and Transnationalism: Poles and Russian Jews in Philadelphia. *The International Migration Review*, 38(4), 1372-1412.
- Moreno Almendral, R. (2016). Theoretical Trends in the Study of Nations and Nationalisms: Criticisms and Alternatives to the Modernist Paradigm. *Revista de Estudios Políticos*, 171, 225-253. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.171.08>
- Nibbs, F., & Brettell, C. (2016). *Identity and the Second Generation How Children of*

- Immigrants Find Their Space*. Vanderbilt University Press.
- Nora, P. (1972). *Memoire collective*. En *La Nouvelle Historie* (pp. 398-401). SAGE Publications.
- Novaro, G. (2012). *De Bolivia no saben nada, ellos ya hicieron su vida acá. Experiencias migratorias y transmisión intergeneracional de saberes e identificaciones*. Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALA, Santiago de Chile.
- Novi List. (1942, septiembre 5). *Novi List*, 144.
- Novick, S. (1986). Las políticas inmigratorias argentinas en su expresión jurídica. Una perspectiva secular. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, 239-252.
- Novick, S. (2000). Políticas migratorias en la Argentina. En *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Prometeo.
- Novick, S. (2007). *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Catálogos Editora.
- Nuñez Seixas, X. M. (1990). Emigración y Nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 15-16, 379-406.
- O'Flaherty, M., Skrbis, Z., & Tranter, B. (2007). Home Visits: Transnationalism among Australian Migrants. *Ethnic and Racial Studies*, 5(30), 817-844.
- OIM. (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración*.
- Okrogle obletnice. (2020). *Svobodna Slovenija*.
<http://svobodnaslovenija.com.ar/dr-miha-krek-1897-1969/>
- Orgad, L. (2006). 'Cultural Defence' of Nations: Cultural Citizenship in France, Germany and the Netherlands. *European Law Journal*, 15(6), 719-737.
- Otero, H. (1993). Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 25, 475-484.
- Ott, I. (2008). *Otroci s Petrička. Ukradeno otroštvo* [Documental]. Mohorjeva družba Celje.
- Özirimli, U. (2010). *Theories of Nationalism. A Critical Introduction*. Palgrave Macmillan.
- Pacceca, M. I. (2000). Buenos Aires: Un destino (sud)americano para migrantes de Europa del Este. *Revista de Historia Bonaerense*, 7(22).
- Pacceca, M. I. (2001). *Migrantes de Ultramar, migrantes limítrofes. Políticas migratorias y procesos clasificatorios. Argentina, 1945-1970* [Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO]. <http://www.clacso.org.ar>
- Pacceca, M. I. (2019). *Venezolanos as en Argentina. Un panorama dinámico 2014-2018 (Informe de investigación)*. CAREF-Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: OIM - Organización Internacional para las Migraciones; ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Pacceca, M. I., & Courtis, C. (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: Dinámicas y políticas* (Serie: Población y Desarrollo). CEPAL - CELADE.
- Pacceca, M. I., Liguori, G., & Carril, C. (2017). *La migración dominicana en Argentina. Trayectorias en el nuevo siglo*. OIM.

- Pahor, M. (2016). Bazoviski junaki. *Tigr-drustvo*. <https://www.tigr-drustvo.si/156-bazoviski-junaki-2>
- Pančur, A. (2016). History of the Holocaust in Slovenia. En *Between the House of Habsburg and Tito. A Look at the Slovenian Past 1861–1980*. <http://www.sistory.si/cdn/publikacije/36001-37000/36294/ch10.html>
- Papež, F. (1992). *Zbornik Slovenske kulturne akcije: 1954-1994*. Slovenska kulturna akcija.
- Papini, R. (1997). *The Christian democrat international*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Paredes, R. (1994). Los italianos en Campana, (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: Un estudio de caso. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 27, 347-360.
- Partny, J. (1994). Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 27, 381-399.
- Pedone, C., & Gil Araujo, S. (2008). ¿Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 149-176). Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Pedreño, A., & Benencia, R. (2006). Introducción: Migraciones, etnicidad y mercados de trabajo. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 60, 219.
- Penchaszadeh, A. P. (2016). Sujetos políticos migrantes y el dilema de la naturalización. ¿Variaciones posnacionales? *Colombia internacional*.
- Perez Vichich, N. (1988). Las políticas migratorias en la legislación argentina. "... Y para todos los hombres del mundo...." *Estudios migratorios latinoamericanos*, 10, 441-464.
- Perret, G. (2011). Territorialidad y práctica antropológica. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 52-60.
- Pessar, P., & Mahler, S. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review*, 37(3), 812-843.
- Peterlin, J. (2018). Integration of Slovenes from Argentina into the nostalgic ancestors' land and the Slovene working environment. *Two Homelands: migration studies*, 47, 21-36.
- Pizarro, C. (2012a). Discurso racializante y segmentación étnico-nacional del mercado laboral: Trabajadores bolivianos en un cortadero de ladrillos de Córdoba, Argentina. En *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente* (Universidad Autónoma Metropolitana-Campus Iztapalapa, pp. 79-94). Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Pizarro, C. (2012b). El racismo en los discursos de los patrones argentinos sobre inmigrantes laborales bolivianos. Estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina. *Convergencia*, 19(60), 225-285.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones al margen.
- Pompe, M. (2008). *Slovenska politična emigracija v Argentini s poudarkom na kulturnem šoku ob prihodu tja in ob obisku ali vrnitvi v Slovenijo*. Facultad de filosofía, Universidad de Liubliana.

- Porada, K. (2015). *Los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina (Buenos Aires y Misiones)*. [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Porada, K. (2016, octubre 27). Las asociaciones étnicas de origen polaco en Buenos Aires: Continuidades, rupturas y recuperaciones. *Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014, Buenos Aires.
- Portes, A. (2001). Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Network*, 1, 181-194.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. *International Migration Review*, 37, 874-892.
- Portes, A. (2007). Un diálogo norte-sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651-702). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Portes, A., Guarnizzo, L., & Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2007). Introduction: The Second Generation and the Children of Immigrants Longitudinal Study. *Ethnic and Racial Studies*, 983-999. <https://doi.org/10.1080/01419870500224109>
- Poznic, M. (2018). Glasovanje v Buenos Airesu. *Svobodna Slovenija online*. <http://svobodnaslovenija.com.ar/glasovanje-v-buenos-airesu>
- Price, C. (1983). *Southern Europeans in Australia*. Oxford University Press.
- Pries, L. (1999). *Migration and transnational social space*. Aldershot.
- Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de los Estados-nación. *Estudios demográficos y urbanos*, 17(3), 571-597.
- Pries, L. (2004). Determining the Causes and Durability of Transnational Labour Migration between Mexico and the United States: Some Empirical Findings. *International Migration*, 42(2), 3-39. <https://doi.org/10.1111/j.0020-7985.2004.00279.x>
- Pries, L. (2005). Configurations of geographic and societal spaces: A sociological proposal between “methodological nationalism” and the “spaces of flows”. *Global Networks*, 5, 167-190.
- Pries, L. (2008). Transnational Societal Spaces. Which Units of Analysis, Reference and Measurement. En *Rethinking Transnationalism. The Meso-link of Organization*. Routledge.
- Prince, D. J. (1931). The Gotschee Germans of Slovenia. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 70(4), 39-398.
- Prunk, J. (1998). *Kratla zgodovina Slovenije*. Kratla zgodovina Slovenije.
- Radio Coronel Olavarría. (2015). *Buscan conformar la Colectividad Eslovena en Olavarría*. http://www.lu32.com.ar/nota/36485/buscan-conformar-la-colectividad-eslovena-en-olavarría?fbclid=IwAR1MnRirLy_BITkC3JPJkFrEDJumkRjTzkipzd1tKNaaQ2f2VaWDrk3m6dtI

- Radovich, J. C. (1982). *La inmigración yugoslava en la Argentina. Análisis estadístico sobre datos de las Memorias de la Dirección Nacional de Migraciones* (sin publicar).
- Radovich, J. C. (2004a, agosto 5). El proceso migratorio de los croatas de Konavle, Dalmacia, en la Argentina. *Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, Ciudad de Buenos Aires.
- Radovich, J. C. (2004b, agosto 5). *El proceso migratorio de los croatas de Konavle, Dalmacia, en la Argentina*. Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, Sección Antropología Social (SEANSO), Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Radovich, J. C. (2005). Ideología de grandes proyectos en la región Comahue, Argentina. En *Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina* (pp. 97-120). Ferreira editor.
- Radovich, J. C. (2016). El proceso migratorio de los croatas de Konavle en la Argentina. En *Etnicidad y migraciones en Argentina. Estudios de caso*. Ed de la Soc. Arg. de Antropología.
- Rahten, A. (2016). Izidor Cankar and the royal Yugoslav legation in Buenos Aires. *Two homelands: migration studies*, 70, 70-92.
- Rant, J. (2008). *El éxodo esloveno de 1945*. Mariano Loboda.
- Rant, P. (1959). *La inmigración eslovena en la República Argentina, Tesis de doctorado*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Norma.
- Repič, J. (2006). *Po sledovih korenin – Transnacionalne migracije med Argentino in Evropo*. Filozofska Fakulteta, Župančičeva Knjižnica.
- Repič, J. (2010). Jugoslavija z druge strani: Ritualizacija spominov na jugoslovansko komunistično revolucijo med Slovenci v Argentini. En *Države praznujejo. Državni prazniki in skupnosti na območju bivše Jugoslavije* (pp. 255-270). Znanstvena založba Filozofske Fakultete Univerze v Ljubljani.
- Repič, J. (2016). Tracing Roots. Slovenian Diaspora in Argentina and Return Mobilities. En *Moving Place: Relatoins, Return and Belonging* (pp. 105-129). Založba ZRC.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault*. Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2007). Identides: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 24-35.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía, alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rivero, P. J. (2017). Migración de retorno: Notas en torno a una investigación sobre retorno argentino, 2008-2017. *Raigal. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 2(3).
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rogelj, J. (2011). *Rodna Gruda, zbornik ob 60 letnici Slovenske izseljenske matice*. SIM.

- Rogelj, J. (2017). *Ljudski oder 2. Del*.
<https://kovcekblog.wordpress.com/2017/08/24/ljudski-oder-2-del/>
- Rosan, A. V. (2002). *Prácticas diaspóricas: El caso de la comunidad croata en Buenos Aires* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Buenos Aires.
- Rosan, V. A. (2002). *Prácticas diaspóricas: El caso de la comunidad croata en Buenos Aires*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Buenos Aires.
- Rot, A. (1994). *Republika duhov*. Državna založba Slovenije.
- Rutyna, N. (2015). El secreto de la cruz. Trayectoria étnica y diversidad dialectal de influencia rutena. *XI RAM*. XI RAM, Montevideo, Uruguay.
- Rutyna, N. (2017, diciembre 4). La traducción socio-antropológica en el cruce de fronteras políticas y socioculturales. *Ram XII*. Ram XII.
- Sade-Beck, L. (2004). Internet ethnography: Online and offline". *International Journal of Qualitative Methods*. *International Journal of Qualitative Methods*, 3(Nr. 2).
- Safran, W. (1991). Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return. *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, 1(1), 83-99.
- Salazar, N. B. (2011). The Power of Imagination in Transnational Mobilities. *Identities*, 18(6), 576-598. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2011.672859>
- Salazar, N. B., & Smart, A. (2011). Anthropological Takes on (Im)Mobility. *Identities: Global Studies in culture and power*, 18, 37-41.
- Sarrachu, J. (2017). *Interpretación de la historia de la poesía eslovena a la luz de los procesos políticos, sociales y culturales que incidieron en la constitución de Eslovenia como Estado nacional independiente* [Tesis de doctorado (no publicada)]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sassen, S. (1998). *The mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge University Press.
- Schnapper, D. (1999a). From the Nation-State to the Transnational World: On the meaning and Usefulness of Diaspora. *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, 8(3), 225-255.
- Schnapper, D. (1999b). From the Nation-State to the Transnational World: On the meaning and Usefulness of Diaspora. *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, 8(3), 225-255.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*. Prometeo.
- Senknam, L. (1992). Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3(2).
- Senknam, L. (1995). Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-49: Un caso de cadena migratoria. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 31, 673-704.
- Shepherd, W. R. (1911). *Composición étnica durante el Imperio Austrohúngaro* [Map]. https://www.gifex.com/fullsize/2009-09-18-8616/Distribucion_de_las_Razas_en_el_Imperio_Austrohungaro_1911.html
- Siol.net. (2016). Proti laži se ne boriš tako, da rečeš, to je laž, ampak da govoriš resnico. *Siol.net*. <https://siol.net/novice/slovenija/marko-kremzar-proti-lazi-se-ne-boris-tako-da-reces-to-je-laz-ampak-da-govoris-resnico-420131>

- Sjekloča, M. (2004). *Čez Morje v pozabo*. Fit Medija.
- Škrbec, A. (1955). Gospodarski položaj slovencev v argentini. *slovenski izseljenski koledar*, 110-113.
- Škrbec, A. (1956). *Gospodarski položaj slovencev v Argentini*. En: *Slovenski izseljenski koledar za leto 1955*. 110-113.
- Skrbiš, Z. (1997). Homeland—Diaspora Relations: From Passive to Active Interactions. *Asian and Pacific Migration Journal*, 6(3-4), 439-455.
- Škulj, E. (2012). *Slovenski dzhovniki v Argentini*. Župnija.
- Slovenski List. (1942, junio 12).
- Smith, A. (1981). *The Ethnic Revival in the Modern World*. Cambridge University Press.
- Smith, A. (1988). *The Ethnic Origins of Nations*. Willey-Blackwell.
- Smith, A. (1991). *National identity*. University of Nevada Press.
- Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Trama editorial.
- Smith, A. (1998). *Nationalism and Modernism*. Routledge.
- Smith, A. (2000). ¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones. En *La invención de la nación: Lecturas de identidad de Herder a Homi Baba* (pp. 183-210). Manantial.
- Smith, MP. (1999). Transnational the State and the Extraterritorial citizen. *Politics and Society*, 31(4), 467-502.
- Solian, C. (2018). *Entre yugoslavos y croatas. Migración, voces e identidades en Rosario y localidades de la pampa húmeda*. Laborde editor.
- Souza Santos, B. (2009). *Epistemologías del sur*. Clacso.
- Spektorowski, A. (1991). Argentina 1930-1940 nacionalismo integral, justicia social y clase obrera. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2(1). <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1290>
- Stat.si. (s. f.). *Število in sestava prebivalstva* [Nr. de población]. Instituto nacional de estadística esloveno. Recuperado 14 de octubre de 2021, de <https://www.stat.si/StatWeb/Field/Index/104>
- Sturino, F. (1988). Emigración italiana: Reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 8, 5-25.
- Švagelj, T. (2012, mayo 15). Vojna je postajala iz leta v leto bolj krvava. *Delo*. <https://www.rtv slo.si/slovenija/prvi-pravi-popis-v-vojnem-in-povojnem-nasilju-je-umrlo-6-5-slovencev/284939>
- Svenšek, A. (2012, junio 10). Prvi pravi popis—V vojnem in povojnem nasilju je umrlo 6,5 % Slovencev. *RTV SLO*. <https://www.rtv slo.si/slovenija/prvi-pravi-popis-v-vojnem-in-povojnem-nasilju-je-umrlo-6-5-slovencev/284939>
- Svobodna Slovenija. (1949, 10 de noviembre). *Svobodna Slovenija* Nr. 45.
- Svobodna Slovenija. (1988, 9 de julio).
- Svobodna Slovenija. (1990, 29 de agosto). Nr. 33
- Svobodna Slovenija. (1990, 30 de agosto). Nr. 34.
- Svobodna Slovenija. (1991a, 27 de junio). Nr. 24.

- Svobodna Slovenija. (1991b, 27 de junio). *Nr. 27*.
- Svobodna Slovenija. (1991c, 5 de diciembre). *Nr. 47*
- Szmukler, A. (2015). *Bolivianos en la diáspora, Representaciones y prácticas comunicativas en el ciberespacio*. Flacso.
- Tamagno, L. (1998). La construcción social de la identidad étnica. *Cuadernos de Antropología, 2*.
- Tamagno, L., & Hidalgo, C. (1992). *Etnicidad e Identid*. CEAL.
- Teran, O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Puntosur Editores.
- Texidó, E. (2004). El acuerdo bilateral celebrado entre Argentina y Ucrania. En *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos. Serie Estudios sobre Migraciones Internacionales (OIT)*.
- Todorov, T. (1995). *Les abus de la mémoire*. Arléa.
- Tölölyan, K. (2000). Elites and Institutions in the Armenian Transnation. *Diaspora, 9*(1), 131.
- Tomazin Hribar, S. (2012). *Stara mama: = ecos de una canción de vida*.
- Toplak, K. (2009). "Buenas artes": *Ustvarjalnost Slovencev in njihovih potomcev v Buenos Airesu*. Založba ZRC.
- Tossounian, L. (2009). Nacionalidad, ciudadanía y diáspora: Reflexiones a partir del caso armenio. *Espaco Plural, 20*(1), 21-30.
- Toynbee, A. (1985). *La Europa de Hitle*. Editorial Sarpe.
- Trincheró, H. (2007). *Aromas de lo Exótico (Retornos del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Ed. SB.
- Trouillot, Michael. R. (1995). *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Beacon Press.
- Trpin, V., & Jardim, D. (2015a). Tendencias de los estudios migratorios en Brasil y Argentina: Desafíos actuales. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios, 2*, 134-157.
- Trpin, V., & Jardim, D. (2015b). Tendencias de los estudios migratorios en Brasil y Argentina: Desafíos actuales. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios, 2*, 134-157.
- Tsuda, T. (2009). *Diasporic Homecomings. Ethnic Return Migration in comparative perspective*. Stanford University Press.
- Una calle argentina en Viena. (2015, abril 30). *La Nación online*.
lanacion.com.ar/turismo/una-calle-argentina-en-viena-nid1964746/
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.
- Valentinčič, D. (2012). Slovenstvo brez slovenščine: Med beneškimi Slovenci v Argentini. *Slovenija danes: revija za Slovence zunaj Republike Slovenije, 2*(15), 24-25.
- van Mannen, J. (1988). *Tales of the Field: On Writing Ethnography*. University of Chicago Press.
- Vasle, M. (2003). *Breve historia de la literatura eslovena*.
- Vasylyk, M. (2000). *Inmigración ucraniana en la Argentina*. Lumen.
- Vazquez, H. (2000). *Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión*

- indígena en la Argentina*. Ed. Biblos.
- Vega, Y. (2013). *La incidencia de las migraciones en los servicios de salud*. En *workshop Conocimientos disciplinarios, reflexiones sociales y regulación pública de las migraciones*. IPMA, UNTREF, DNM, OIM y la Sorbonne Paris Cité (SPC),.
- Velikonja, J. (1985). Las comunidades eslovenas en el Gran Buenos Aires. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1, 48-61.
- Verhaeghe. (2016). *Identiteta*. Ciceron.
- Vertovec, S. (1999). Conceiving and researching transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 447-462. <https://doi.org/10.1080/014198799329558>
- Vertovec, S. (2003). Migration and other modes of transnationalism: Towards conceptual cross-fertilization. *International Migration Review*, 37(3), 641-665.
- Vertovec, S. (2004). *Trends and impacts of migrant transnationalism*. University of Oxford.
- Villar, D. (2004). Uma abordagem crítica do conceito de “etnicidade” na obra de Frederick Barth”. *Revista Mana*, 10(1), 165-192.
- Villarreal Villamar, M. del C., Nejamkis, L., Ramirez, J., & Vettorassi |, A. (2017). Pensamiento y metodologías cualitativas sobre migraciones en América Latina. *Argumentos*, 15(1).
- Villavicencio, S., & Penchaszadeh, A. P. (2003). El (Im) posible ciudadano. En *Los contornos de la ciudadanía: Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Eudeba.
- Vodopivec, P. (1992). Slovenenes and Yugoslavia, 1918-1991. *East European Politics and Societies*, 6(3).
- Waldinger, R. (2017). A Cross-Border Perspective on Migration: Beyond the Assimilation/Transnationalism Debate. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(3), 3-17.
- Waldinger, R., & Fitzgerald, D. (2004). Transnationalism in question. *American Journal of Sociology*, 109, 1177-1195.
- Watters, M. C. (1990). *Ethnic Options Choosing Identities in America*. University California Press.
- Weiss, F. (1969). Slovenci v pokrajini Chaco v Argentini. *Slovenski izsseljenski koledar za leto 1968*, 211-213.
- Wessendorf, S. (2007). ‘Roots Migrants’: Transnationalism and ‘Return’ Among Second-Generation Italians in Switzerland. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 7(33).
- Wikipedia. (2017). Volitve predsednika Republike Slovenije 2017. En *Wikipedia*. https://sl.wikipedia.org/wiki/Volitve_predsednika_Republike_Slovenije_2017
- Zedinjena Slovenija. (1953). *Zbornik Svobodne Slovenije*. Zedinjena Slovenija.
- Zedinjena Slovenija. (1954). *Zbornik Svobodne Slovenije*. Zedinjena Slovenija.
- Zedinjena Slovenija. (1956). *Zbornik Svobodne Slovenije*. Zedinjena Slovenija.
- Zedinjena Slovenija. (1975). *Zbornik Svobodne Slovenije*. Zedinjena Slovenija.
- Zedinjena Slovenija. (1998). *Zbornik 1948-1998: Dela v zvestobi in ljubezni*. Zedinjena Slovenija.

- Žigon, Z. (1996a). Funkcionalni bilingvizem in Slovenci v Argentini in Urugvaju. *Two homelands: migration stu*, Nr. 7, 71-95.
- Žigon, Z. (1996b). Slovenski politični izseljenci v Argentini. *Teorija in praksa*, 33(2), 216-231.
- Žigon, Z. (1998). *Otroci Dveh Domovin* (Založba ZRC Zasu).
- Žigon, Z. (2001a). *Iz spomina v prihodnost. Slovenska politična emigracija v Argentini*. Založba ZRC.
- Žigon, Z. (2001b). Slovenska politična emigracija v Argentini. *Two Homelands: migration studies*, 13, 111-132.
- Žigon, Z. (2001c). Stiki s Slovenci po svetu—Kdo je kdo v Sloveniji. *Drevesa*, 8(Nr. 1-2). <http://www2.arnes.si/~rzjtopl/rod/drevesa/f-drev.htm>
- Žigon, Z. (2001, noviembre 3). *Med križem in rdečo zvezdo: Dr. Zvone Žigon o slovenski politični emigraciji v Argentini* [Sobota].
- Žigon, Z. (2003). *Prekmurski Slovenci v Argentini in Urugvaju*. Mednarodna konferenca Sezonsko in izseljenstvo v panonskem prostoru: sosodstvo Avstrije, Hrvaške, Madžarske in Slovenije, Ljubljana.
- Žigon, Z. (2001d). Vloga slovencev v tujini pri osamosvojitvi. *Zbornik*, 179-190.
- Žigon, Z. (2002). Vloga slovencev v tujini pri osamosvojitvi. *Zbornik. Slovenska osamosvojitve 1991: pričevanja in analize. Simposijo, Brežice, 21 y 22 de Junio de 2001*, 179-190.
- Žitnik Serafin, J. (2010). Literarna in kulturna dediščina Slovencev v Argentini kot predmet raziskav. *Two homelands: migration studies*, 31, 187-195.
- Zobec, M. (2018). The Surveillance and Persecution of Slovene Antifascists in Argentina: How the Authorities Conspired in Combating “Undesired” Immigration. *Two Homelands: migration studies*, 49, 221-238.
- Zobec, M., Kalc, A., Klemenčič, M., & Razvojno društvo Pliska. (2013). *Nevidni in pozabljeni: Raziskava o izseljevanju v Argentino med svetovnimi vojnami na primeru vaške skupnosti Pliskovica*. Razvojno društvo Pliska. <https://books.google.si/books?id=Z83rnQEACAAJ>
- Zubrzycki, B. (2002a). Inmigrantes polacos y sus descendientes en provincia de Buenos Aires, Argentina. Un estudio preliminar. En *Dónde están los inmigrantes?: Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. Diagonios.
- Zubrzycki, B. (2002b). Una aproximación al estudio de los polacos de La Plata, Berisso y Ensenada. En *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*.
- Zubrzycki, B. (2013). Senegaleses en Argentina. Redes, trayectorias y asociaciones. *Colección UniCom*, 2, 121-138.

